R E V I S T A
VELEZANA
NÚMERO 29 ■ AÑO 2010

CHIRIVEL • MARÍA • ORIA • TABERNO • VÉLEZ BLANCO • VÉLEZ RUBIO

CONSEJO RECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS VELEZANOS

- **Presidente:** José Luis Cruz Amario
- **Directora:** Isabel María García Sánchez
- **Vocalía de Historia y Patrimonio:** Inmaculada López Ramón.
- **Vocalía de Economía:** Antonio Sánchez Guirao.
- **Vocalía de Publicaciones:** José D. Lentisco Puche.
- **Vocalía de Turismo:** vacante.
- **Vocalía de Música y Folclore:** Cristóbal Salvador Pérez.
- **Vocalía de Literatura y Artes Plásticas:** Vacante.
- **Vocalía de Etnografía:** María Encarnación Navarro López.
- **Vocalía de Naturaleza:** Vacante.
- **Secretario e Interventor:** Vicente Reche Alchapar.
- **Representantes políticos:** por el grupo socialista, Isabel Navarro Torrente; por el grupo popular, Miguel Martínez Carlón Manchón; por el grupo andalucista, Juan Chacón Berbel.

GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN

- **Secretaría, información y pedidos:** Araceli López Berrio.
- **Almacenaje y transporte:** Juan Merlos Molina.

FICHA TÉCNICA

- **Edita:** CENTRO DE ESTUDIOS VELEZANOS. Ayuntamiento de Vélez Rubio (Almería).
- **Dirección y cuidado editorial:** José D. Lentisco Puche.
- **Realización de la maquetación:** Gregorio Pérez Santander, *DIXI* (Granada)
- **Imagen de cubierta:** Almena del castillo de Vélez Blanco. Foto: Juan Heredia Mayordomo, *Juantxy*.
- **Imagen de contracubierta:** ángeles sosteniendo el jarrón de azucenas en el remate final de la portada de la iglesia de Vélez Rubio. Foto. Antonio Sánchez Cabrera.
- **Fecha:** junio, 2010.
- **Tirada:** 750 ejemplares.
- **Papel:** Prescol 125 gr. y ahuesado.
- **Ilustraciones**: 755 fotos, dibujos, cuadros, grabados, etc.
- **Depósito Legal:** Al 124-1982.
- **ISSN:** 1132-7693.
- **Impresión:** Entorno Gráfico (Maracena, Granada).

Para la realización de este número hemos contado con la colaboración económica de:

Instituto de Estudios Almerienses
DIPUTACIÓN DE ALMERÍA

Unicaja Fundación

cajamar

- Entidad cultural de ámbito comarcal, sin fines de lucro, que pretende estimular el conocimiento y análisis del medio y la sociedad velezana en sus distintas manifestaciones a través de la historia; estudiar y difundir hacia el exterior la cambiante realidad comarcal, inmersa en un mundo en continua transformación; elevar el nivel de lectura; fomentar la solidaridad intermunicipal y facilitar el intercambio de información. Para ello se cuenta con un medio de expresión esencial: REVISTA VELEZANA, publicación de carácter periódico surgida en 1982. Además, REVISTA VELEZANA organiza o propicia la realización de diversas actividades socioculturales (conferencias, exposiciones, montajes audiovisuales, etc) y edita libros de interés general.

- REVISTA VELEZANA tiene un contenido esencialmente sociocultural, por ello los estudios deberán versar sobre cuestiones históricas, arqueológicas, artísticas, literarias (narrativa, poesía, etc), folclóricas, etnográficas, económicas, sociológicas y otras similares. Aceptando, igualmente aquellas informaciones, propuestas, material documental o noticias que tengan una especial relevancia para el contexto territorial y humano que abarca la Revista.

- El espacio físico de *REVISTA VELEZANA* engloba a los municipios velezanos de Chirivel, María, Vélez Blanco y Vélez Rubio, a las tierras vecinas con fuertes lazos históricos, geográficos o humanos, como Oria y Taberno, y, eventualmente, a otras áreas territoriales limítrofes, con quienes, en el pasado o el presente, hemos compartido similares problemas, preocupaciones y rasgos etnográficos.

- La publicación no se adscribe a ningún grupo o ideología determinada, sino que se declara pluralista y democrática, aceptando cualquier punto de vista del autor, aunque, lógicamente, no se hace responsable de las opiniones expuestas.

- Expresamos públicamente nuestra gratitud a las instituciones, personas y autores de los artículos que, desinteresadamente, han aportado su esfuerzo y trabajo en pro de la Revista.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Encarnación MOTOS GUIRAO 4

HISTORIA

- El cautiverio en los Vélez en los siglos XIII al XV. Un fenómeno social en la frontera castellano-granadina.
  Andrés SERRANO DEL TORO 6
- Picaresca integrista, judaizantes e Inquisición en el Vélez Rubio de 1720. Las denuncias efectuadas por el ministro Francisco Martínez Lasso de la Vega.
  Antonio GUILLÉN GÓMEZ 16

TOPONIMIA Y LÉXICO

- Toponimia de la villa de Oria.
  Juan Francisco CARRICONDO SÁNCHEZ, Ester del REAL DE LA FUENTE, José RECHE GARCÍA y Bartolomé Vidal SÁNCHEZ MARTÍNEZ 36
- Breve estudio sobre el léxico de la comarca de los Vélez.
  Ferrán TORRA PORTELL 60

ARQUITECTURA RURAL

- Las construcciones rurales en los Vélez (Almería) y su integración en el paisaje.
  Matías MÉRIDA RODRÍGUEZ y otros. 68

TEMA CENTRAL

Testimonios sobre la guerra civil y la postguerra.

- Hoy por ti, mañana por mí.
  Milagro SÁNCHEZ SANDOVAL 84
- Testimonio de un soldado: de la violencia de las trincheras a la miseria de la postguerra.
  Andrés MOTOS FAJARDO 96
- La familia López Caparrós en los años 30.
  Ana LÓPEZ CAPARRÓS 106

PATRIMONIO CULTURAL

- Cueva Haizea (Vélez Blanco) y el arte "significativo".
  José Ángel OCHARÁN IBARRA 116
- Fragmentos de monumento funerario romano de Vélez Rubio (Almería).
  Luis BAENA DEL ALCÁZAR 128
- Conservación y restauración del pendón marquesal de los Vélez.
  Laura POL MÉNDEZ 134
- El templo parroquial de la Encarnación de María recupera su antiguo esplendor.
  Pedro CRUZ SERRANO 146

INFORME

- El centro de salud DE Vélez Rubio.
  Eva LUQUE y Alejandro PASCUAL 162
- La guardería municipal de Vélez Rubio.
  Eva LUQUE y Alejandro PASCUAL 168

CUADERNOS DE ARTE

- María Jesús Camacho 174
- Isabel Martínez Gil 180
- José Luis Álvarez 186

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

- Diego Gea Pérez 192
- Jerónimo Contreras Flores 200
- Juan Heredia Mayordomo 208

VIDA Y CULTURA POPULAR

- Oficios y labores tradicionales II. Albarquero.
  Encarnación María NAVARRO LÓPEZ 216

FOTOGRAFÍA ANTIGUA

- Ramón López Rodríguez (1926-2009), fotógrafo.
  Encarnación María NAVARRO LÓPEZ y Pablo Manuel MOLINA JIMÉNEZ 222

IMAGEN Y MEMORIA

- Don Miguel, maestro de la República en Topares.
  Alfonso ROBLES MOTOS 254

MEMORIA PERSONAL

- Recuerdos de un corredor de 400 m. vallas.
  Manuel SORIANO NIETO 266
- Regreso a la escuela tradicional, 1927-1955.
  Antonio CRISOL SÁNCHEZ 275
- Topares y José María Siles. Recuerdos y añoranzas.
  Alfonso ROBLES SERRANO 290

OPINIÓN

- ¿De quién son los manantiales?
  Francisco MORENO CAYUELA 296

ÁLBUM DE FAMILIAS

- El ascenso social de una familia en el siglo XVIII: los Romero.
  Jesús BAÑÓN LAFONT y Dietmar ROTH 300

LITERATURA. Creación

- El brocal del pozo.
  Manuel GUTIÉRREZ CASTILLO 314

LITERATURA. Estudio y crítica

- El primer Fajardo.
  Juan DÍAZ CASANOVA 320
- La poesía de Diego Fábrega.
  Diego RECHE ARTERO 326
- Julio Alfredo Egea: coincidencias con Miguel Hernández.
  Diego RECHE ARTERO 330

PENSAMIENTO

- Un prefacio cauteloso.
  Pedro SOLER VALERO 333

NECROLÓGICAS

- A Andrés Motos Fajardo (1915-2010), in memoriam, por Ángel Custodio Navarro Sánchez. 336
- Miguel Guirao Pérez, 1924-2010, por Miguel Guirao Piñeyro, Antonio Sánchez Guirao Y remedios Maurandi Guirao. 338

PUBLICACIONES

- *Historia de la villa de Vélez Rubio,* de Fernando Palanques Ayén, en la sección virtual de la Biblioteca de Andalucía. 334
- *Brotes judaizantes en los antiguos partidos de Baza y Guadix,* de A. Guillén Gómez, comentado por José Manuel Rodríguez Domingo. 346
- *Carta de América,* de Julio Alfredo Egea, comentado por Antonio Luis Ginés, Fernando de Villena y Pilar Quirosa. 348
- *Didascalia*, de Diego Reche, comentado por Pilar Quirosa y Alexis Díaz Pimienta. 350
- *De tanto caminar en al distancia*, de Juan Díaz Casanova, a cargo de Inocencio Arias Llamas, Juan Díaz Casanova y Dietmar Roth. 352
- *La tierra que me vio nacer, los Vélez*, de Diego Iglesias Cabrera, a cargo de Juan Díaz Casanova, Manuel Díaz Martínez y Diego Iglesias Cabrera. 356
- *Setas comestibles de Almería. Guía fácil*, de Diego Fábrega Martínez. 360

ACTIVIDADES

- Inauguración del Centro de Interpretación "El Arte y su Tiempo", en el Museo Comarcal "Miguel Guirao" de Vélez Rubio. 361
- Presentación de las publicaciones del CEV durante 2009. 363

COLABORADORES

PRESENTACIÓN

Recuerdos velezanos

El frío seco del invierno, el cielo inmensamente azul y las noches estrelladas del verano.

¿Cómo resumir en unas frases lo que significan para mí los Vélez, una tierra que se une a mis mayores, que la disfrutaron y amaron hasta el final de sus días? La llevo en el corazón, en ese lugar en el que perviven recuerdos y vivencias para siempre.

Reconozco que el encargo de escribir estas líneas ha removido en mí imágenes que creía olvidadas y que han hecho aflorar infinitos momentos gratos vividos en esas tierras. Pero ¿cómo plasmar en escasas líneas los recuerdos del pasado y unirlos con nuestros sentimientos del presente? Temo por ello que mis palabras quedarán demasiado emotivas y no sé si terminaré por arrepentirme más tarde de ellas. Pero en fin, manos a la obra.

***

Mi memoria de los Vélez no puede ir más que unida inevitablemente al recuerdo de tres grandes hombres, tres Migueles que me impulsaron a amar la tierra velezana: mi abuelo, Miguel Guirao Gea; mi padre, Miguel Motos Guirao, y mi tío, Miguel Guirao Pérez. Cada uno de ellos evoca en mi memoria épocas del año en las que mi presencia en los Vélez era incuestionable: Navidad, Semana Santa y verano. De cada uno de ellos aprendí a amar una faceta, valorar un aspecto o un matiz de esta tierra.

Dicen que los recuerdos de la infancia son los más importantes y los que nos acompañan a lo largo de nuestra vida. Pues mi infancia está unida indisolublemente a los recuerdos de esos veranos velezanos de mis primeros años. Constituían mi época favorita, como supongo que para cualquier niña lo es el tiempo de vacaciones. Esos veranos de Vélez-Blanco los recuerdo rodeada de mi familia, mis tíos Mari, Juan y Dionisio, para quienes su pueblo lo era todo; mis padres y hermanos, primos y amigos. Alberta y Francisco. En esos meses ocupaban un lugar destacado las actividades al aire libre en la preciosa naturaleza velezana. Las frecuentes excursiones al Castillo, a las Fuentes, al molino de Flores, a los pinos, a la Muela, a la Cueva de los Letreros, a los Alamicos de María... significaban la libertad suma para una niña de 10 o 12 años. Eran los momentos más felices de mi infancia, en donde la visita diaria a la piscina del Minero ocupaba un importante espacio de la mañana. En septiembre, las fiestas del Santo Cristo constituían igualmente una buena oportunidad de distracción: recogida del "vino del Santo Cristo", procesión, baile en la plaza, carrera de cintas, barretas de turrón... La tareas veraniegas en las que se juntaban familia y amigos en mi casa: la elaboración del jabón de sosa, el lavado y vareado de la lana de los colchones, las conservas de pimiento y tomate..., espacios todos ellos de alegría por el continuo ir y venir de unos y otros. Días tranquilos de un verano que, ante mis ojos infantiles, parecían interminables.

Las Navidades me traen a la mente la imagen de mi madre trajinando en la cocina, haciendo dulces y mantecados, preparando el árbol de Navidad y los pequeños regalos que colgaban en él, la música y canciones de las cuadrillas de ánimas con sus letras improvisadas para las personas de mi casa, el intenso frío, la rifa del pavo...

Los días de la Semana Santa constituían -constituyen aún- fechas muy significativas para mi familia por la participación de todos en la procesión y culto a la venerable imagen del Señor de la Caja de Vélez Rubio. Una tradición familiar que se comenzaba a preparar con mucho mimo y antelación, una vez pasadas las navidades. En la procesión del Viernes Santo participábamos toda la familia, niños y mayores, cada uno con su tarea. No se podía faltar. Recuerdo la devoción de mis mayores en esos días, la de mi abuelo Miguel y la de mi abuela Isabel, y su constante preocupación porque el Señor de la Caja recibiera el culto y la atención debidas. En su casa de la Carrera del Carmen existía una habitación que, a modo de capilla, guardaba todo lo concerniente a este Cristo. Olía de forma especial.

Para mi abuela el tema de la Semana Santa de Vélez-Rubio era su mayor preocupación: que se atendiera bien al Señor de la Caja y que se hiciera con respeto y veneración. Ya cumplidos sus ochenta años, cuando pensó que tal vez fuera su última oportunidad, participó en la procesión del Viernes Santo perpetuando la hermosa tradición recibida. A ella se une en mis recuerdos otra gran mujer, Rosa Rizos, a la que todos queríamos de corazón.

Estas imágenes que he tratado brevemente de describir fueron transformándose con el tiempo. Cuando crecí me fui acercando a la comarca velezana con otros ojos, a través de su pasado y de su patrimonio. Mi padre, en su inmenso amor a su tierra, me había ido desgranando paulatinamente, a lo largo de muchas noches, cientos de historias y anécdotas ocurridas en ella que yo paladeaba antes de dormir y que más tarde me vi contando a mi hijo. Esa semilla de mi infancia hizo que ya de adulta me aproximara a esta tierra a través de mis propias investigaciones y estudios, de la mano primero de mi abuelo y, más tarde, de mi tío Miguel. Con ellos me inicié en la valoración histórica del patrimonio velezano. De mi abuelo recuerdo su decidida defensa del castillo de Vélez Blanco y sus gestiones para que no se dejara caer. En su casa de Granada asistí de niña a una merienda con miss Olga Raggio, cuando la investigadora intercambiaba impresiones con mi abuelo sobre la instalación del patio del castillo en el Museo Metropolitano de Nueva York. También de muy grato recuerdo fue para mí el tiempo pasado en la preparación e instalación del Museo Velezano "Miguel Guirao" de Vélez Rubio. Fue un intenso año en el que casi todos los fines de semana nos encaminábamos mi tío y yo a Vélez para trabajar en el Museo. Esos viajes junto a mi tío eran lo mejor de todo, la recompensa al trabajo, y los guardo en el corazón. De mis conversaciones con él en el transcurso de esos desplazamientos aprendí mucho de su amor a la tierra de nuestros mayores, de su sencillez y su humanidad, de su generosidad sin límites.

Pero los Vélez significan para mí, junto al recuerdo de sus gentes, también la memoria de olores y sabores a veces ya perdidos. El olor del aceite de oliva o del espliego florecido en mis salidas veraniegas; el sabor de los chambis, del potaje de trigo, las gachas o las migas, los gurullos con liebre, los asados... El frío seco del invierno y el cielo inmensamente azul y las noches estrelladas del verano. Todo ello, recuerdos y vivencias, imágenes, olores y sabores, se funden en mi memoria y hacen que sea difícil expresar mis sentimientos hacia los Vélez.

En definitiva, mis impresiones sobre esta comarca no pueden ir más que unidas al cariño y a la devoción que por esta tierra y por sus vecinos sintieron mis mayores, que yo misma siento y que espero transmitir a mi hijo algún día. Significan el amor de los hombres a su tierra y a sus gentes.

Encarnación Motos Guirao
Granada, mayo, 2010

El cautiverio en los Vélez
en los siglos XIII al XV

Un fenómeno social
en la frontera castellano-granadina

Andrés SERRANO DEL TORO
Profesor de Historia
en el IES "José Marín",
de Vélez-Rubio

"Más que un problema religioso, pronto se convirtió en un asunto económico debido a los generosos ingresos que permitía; de hecho, hubo momentos en los que se atendió más al propio beneficio que a la libertad del afectado"



"Así llevan los moros vendidos a esclavitud en Castilla pieles de cabra con vino; si se escapan a su amo, tienen que trabajar entonces de esta manera y llevar cadenas". Cristoph Weiditz, *El códice de los trajes,* 1529.

Desde la reconquista del reino de Murcia por Alfonso X en 1243 hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos en 1492, se inicia un periodo en la zona de los Vélez caracterizado por unas formas de vida especialmente duras relacionadas con la frontera entre moros y cristianos, de la que se derivaron unos problemas de convivencia específicos. Uno de los que más preocupación suscitó en ambos sectores fue el del cautiverio, que implicó a todos los órdenes de la sociedad medieval: desde la Corona, mediante una intensa actividad legisladora y redentora, hasta los grupos populares mediante su caridad. No debemos caer en el determinismo de ver en el cautiverio únicamente un enfrentamiento entre dos civilizaciones irreconciliables; antes bien, a menudo colaboraban en atajar los posibles conflictos que surgieran entre ambas. Más que un problema religioso, pronto se convirtió en un asunto económico debido a los generosos ingresos que permitía; de hecho, hubo momentos en los que se atendió más al propio beneficio que a la libertad del afectado. E incluso en ciertos momentos tuvo tintes políticos. Baste recordar el cautiverio de Diego Mellado y algunos partidarios de Alonso Fajardo en Vélez Blanco cuando dicha localidad estuvo en manos castellanas.

Nos proponemos dar una visión general de este fenómeno y la repercusión que tuvo en esta comarca, tanto desde el punto de vista de los cristianos que aquí padecieron el encierro como de los musulmanes de ambos Vélez que fueron secuestrados con un destino incierto. Evidentemente las fuentes de que disponemos son mayoritariamente cristianas, escasas, fragmentadas y, en gran parte, tardías (son más abundantes a partir del s. XV) por lo que únicamente tenemos visiones parciales que nos impiden hacer afirmaciones categóricas del hecho.



En esta miniatura de las Cantigas de Alfonso X podemos ver cómo unos musulmanes raptan a un individuo alejado de la protección de un núcleo urbano para llevarlo en barco.

I. El perfil del cautivo

El proceso comenzaba con el secuestro, normalmente mientras se desempeñada alguna actividad laboral, por parte de alguna cabalgada enemiga por áreas desprotegidas. A continuación se partía hacia un destino incierto a esperar a que parientes y amigos gestionasen el rescate a través de los alfaqueques intermediarios. Mientras, se podía obligar al cautivo a realizar duras tareas bajo condiciones de vida deplorables. En el peor de los casos el cautivo podía ser vendido como esclavo y enviado muy lejos de su tierra, con lo que las posibilidades de redención prácticamente se esfumaban.

I.1 Clasificación por sexo

La tónica general en toda la frontera con el reino de Granada es que, en apariencia, hay un menor número de mujeres. Por el momento sólo hemos dado con el rastro de cuatro mujeres relacionadas con nuestro área: María Miguel, Teresa, Dª María de Brihuega y una mora. Suponemos que esto no concuerda con la realidad, pues hay que tener en cuenta un factor determinante: las capturas, por lo general, no son selectivas sino aleatorias. Se puede pensar como causa de ese silencio documental en el papel preponderante del varón en la sociedad medieval

que hace que sobre él recaigan las responsabilidades económicas, de ahí la preferencia por liberarlo cuando se captura a varios miembros de una misma familia. Además, la mujer es el máximo exponente para deshonrar al enemigo mediante el sentimiento de afrenta infringido a la comunidad a través de su explotación sexual, cosa que pudiera explicar en parte conductas de abandono familiar y el silencio de los documentos en consecuencia[1]. Tampoco hay que perder de vista que el mayor valor económico de las mujeres en el precio final de su rescate supondría una preferencia por ellas como captura, lo cual no estaría en consonancia con lo que afirmábamos más arriba.

I.2 Clasificación por edades

En cuanto a la edad, ese mismo carácter aleatorio que tienen los raptos fruto de las incursiones permite suponer que habría un abanico bastante amplio. Como es lógico pensar, los jóvenes alcanzarían un mayor valor económico (liberar a un muchacho de Vélez Blanco que estaba cautivo en Lorca le costó a Mahomad Aletura siete libras y media de seda en 1495[2]) como esclavos con respecto a los viejos, quienes tendrían menos resistencia física para soportar las duras condiciones del transporte hasta su destino y el tipo de vida que allí les aguardaba. Quizá por eso cuando el murciano Francisco Coque quiso pasar a Vélez y convertirse al Islam llevó consigo un muchacho natural de Yeste para entregarlo a los moros. De alguna manera existe una preocupación por las mujeres y los jóvenes, pues son quienes garantizan la continuidad biológica de la comunidad. Prueba de ello es que dicha sensibilidad tiene una materialización en el marco legal de cada momento: el Fuero de Cuenca prohibía bajo pena de muerte entregar un hijo como rehén en tierra de moros salvo expresa autorización; no sabemos con qué rigidez se observó esta normativa, pero a finales del s. XV aparece registrada dicha práctica[3].

I.3 Origen y destino

De parte cristiana en principio son las poblaciones próximas a la frontera las más castigadas, aunque los núcleos urbanos situados más al interior tampoco escaparon a la rapiña de las cabalgadas, pues incluso llegamos a encontrar una referencia a un cautivo originario de Teruel[4] (aunque no sabemos si este individuo se encontraba en ese momento cerca de la frontera granadina realizando alguna gestión), y de hecho no es raro encontrar referencias en los archivos municipales de Lorca, Murcia y Orihuela de alfaqueques que en Vera y Vélez Blanco gestionaban la libertad de sus vecinos, o noticias de adalides velezanos haciendo incursiones por estas áreas. Del Reino de Aragón no debieron haber pocos cautivos, pues sabemos que cuando el monarca aragonés D. Martín I firmó un tratado con el sultán de Granada el 4 de mayo de 1405, aprovechando la debilidad momentánea de los musulmanes e imponiendo por ello sus condiciones, cada vez que los almogávares moros cautivaran vasallos de D. Martín los alcaides de Vera y *"Beliz el Mayor"* (¿Vélez Blanco?) tenían la obligación de restituirlos al gobernador de Orihuela o, en su defecto, a su lugarteniente o al concejo, y de castigar a los malhechores con la muerte[5]. En la tabla I se puede ver a modo de síntesis y a partir de los casos estudiados el lugar donde fueron capturados los cautivos cristianos, su nombre y oficio cuando se conoce y la fecha en que aproximadamente se hallaron en los Vélez. Especialmente Vélez Blanco tuvo mayor peso como centro receptor de cautivos en la comarca: según la *Crónica del Halconero de Juan II* en 1436, Vélez Blanco era *"vna villa de moros de quinientos fumos, e vna fortaleza muy buena (...) era llaue de toda aquella frontera de moros, que de ally se fazían grandes daños a la villa de Lorca"*. Pero no olvidemos que mayoritariamente las estancias de prisioneros en la zona tenían un carácter transitorio: en este tipo de plazas fronterizas, que son la primera línea de contención y

1 GONZÁLEZ ARÉVALO, R. *El cautiverio en Málaga a fines de la Edad Media*. Diputación de Málaga. 2006.

2 VEAS ARTESEROS, F. y JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. "Notas sobre el rescate de cautivos en la frontera de Granada", en *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico. (XIII-XVI)*. Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp. 229-236.

3 GARCÍA ANTÓN, J. "Cautiverios, canjes y rescates en la frontera entre Lorca y Vera en los últimos tiempos nazaríes", en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, I, Murcia, 1987, pp. 547–559. Andrés Rodríguez, vecino de Lorca, fue conducido a la Fuente de la Higuera para ser intercambiado en condición de rehén por su padre Juan Rodríguez. Igual hubiera ocurrido con el hijo de otro vecino de Lorca cautivado en Pulpí de no ser por la negativa del progenitor, quien no quería que los moros tomasen mozo al muchacho. En lo que respecta a los musulmanes, no sabemos si tenían una legislación similar al Fuero conquense, pero García Antón también registra dos casos: Elubreiní, vecino de Vera, deja como rehén a su hijo en Lorca al igual que hacía otro moro vecino de la misma localidad murciana.

4 AHN. Clero-secular regular, Car. 3.694, nº 2.

5 CARRIAZO ALFOQUIA, J. de M. "Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada". *Al-Ándalus*, XIII (1948), pp. 35-96.



Mercado de esclavos musulmán del s. XIII representado en la obra *Maqamat* del poeta musulmán Al-Hariri. (Biblioteca Nacional. París).

refugio de almogávares a su vuelta de la cabalgada, es donde se hacían las primeras ventas o adjudicaciones de prisioneros a jefes zenetes y granadinos (en Vélez Blanco a finales del s. XIII Mahomat Audela pagó XXX doblas por García Pérez y Fernando, Yahién Migahelim dio X doblas por Teresa y V por Rodrigo). Tal como señaló la doctora Martínez Carrillo al analizar los precios con que se tasaba a los cristianos registrados en los *Miráculos Romançados*[6] de Pedro Marín, se puede establecer una red jerárquica en el recorrido de los cautivos por el reino Nazarí: la primera categoría la detentarían poblaciones como Vélez Blanco o Alicún; en un segundo término, Purchena, Vera, Guadix, Baza, Rute o Ronda; culminaría el flujo en los tres puertos más importantes (Almería, Algeciras y Málaga), en donde se inicia la conexión con el norte de África, y en la propia capital del Reino.

> "En Vélez Blanco, a finales del s. XIII, Mahomat Audela pagó XXX doblas por García Pérez y Fernando; y Yahién Migahelim dio X doblas por Teresa y V por Rodrigo"

Pero ya que el peligro era recíproco y que los musulmanes de Vélez tampoco estaban a salvo, también las fuentes hablan de los destinos a los que fueron conducidos (tabla II), y es que, como decía el poeta de Loja Al Jathib en el s. XIV, Vélez Rubio *"es un huérfano que no ve en derredor de sí más que enemigos coaligados"*. Por proximidad es de suponer que Lorca sería el primer lugar que los acogiera antes de redistribuirlos; tan grande llegó a ser su número que en 1453 Alonso Fajardo tuvo que reprimir la rebelión de los moros vecinos de la ciudad unidos a los presos. Funestas resonancias debió tener esta ciudad para los musulmanes de la que el citado poeta indicaba que "*(...) en los confines de Lorca se ven lugares célebres por el martirio de gente musulmana*". En Lorca y Murcia aparecen actuando los alfaqueques velezanos Vellocín y Mahomad Alahieni, pero tampoco es infrecuente encontrar moros de los Vélez en lugares más lejanos. Me estoy refiriendo al reino de Aragón a donde arribaban por dos vías: bien mediante las incursiones perpetradas por almogávares de Orihuela, bien a través de las rutas comerciales entre Castilla y Aragón, pues, como supone Isabel García Díaz[7], debió de existir tal abundancia de cautivos en el reino de Murcia que Juan I autorizó en 1381 su venta como esclavos al reino vecino.

I.4 Los oficios

Si nos fijamos en los oficios de los cautivos, a menudo son actividades de gente que se aleja de la seguridad de las murallas, poblados y puestos de vigilancia para realizar sus funciones al aire libre: los caminos eran lugares peligrosos y todo aquel que los recorriera se exponía a ser capturado.

Desempeñando actividades agropecuarias tenemos a cuatro labradores, once pastores (y relacionado con ello hay que mencionar que Diego Mellado y otros fueron capturados cuando conducían ganado a Lorca para su abastecimiento) y dos moros que, según Pedro Bellot, fueron capturados por los oriolanos cuando trabajaban en el término de Vélez, posiblemente realizando alguna de estas actividades o bien cazando, recolectando miel, cortando leña... Tenemos dos menciones explícitas a mercaderes y una al alfaqueque de Vélez. Cuatro

6 MARTÍNEZ CARRILLO, Mª. "Historicidad de los miráculos romançados de Pedro Marín (1232-1293): el territorio y la esclavitud granadinos", en *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991), pp. 69-97.

7 GARCÍA DÍAZ, Isabel. "La frontera murciano-granadina a fines del S. XIV", en *Murgetana*, 79 (1989), pp. 23-35. Recordemos además que la causa de la muerte de Diego Mellado fue su ahorcamiento por vender en tiempo de paz moros de Vera en Ibiza.

desempeñaban actividades militares: el escudero Rodrigo de Alcaraz[8], el comendador Pedro de Alarcón, Juan Martín, quien participó en la desastrosa cabalgada de 1433, y el almocadén Ali Taibili. Más imprecisas son las referencias que nos da Pedro Marín de *doña* María de Briuega, quizá alguien con cierta hidalguía según el tratamiento que recibe, y *don* Pedro de Calahorra y María Miguel: sabemos que ésta iba con su marido y posiblemente fueran criados de D. Pedro, al que también juzgamos de un estatus superior, posiblemente mercader, pues lo capturaron en Molina Seca, muy lejos de la Córdoba de la que eran vecinos los tres.

II. Tipología humana de la frontera: los secuestradores

Se formó en la frontera una tipología humana particular cuyo más claro perfil se vería en la persona del ***almogávare***: delincuente de diversa índole que redimía sus culpas viviendo temporalmente en las fronteras o atraído a ella por la posibilidad de raptar individuos para cobrar rescates. Ellos eran quienes perpetraban la mayoría de las capturas. Recordemos a los almogávares oriolanos, ya estudiados por Torres Fontes[9], que frecuentemente se adentraban por tierras velezanas según recogió Mosén Pedro Bellot en sus *Anales de Orihuela*.

Es en este contexto donde surge también la figura del ***adalid***: en los núcleos de poblaciones grandes, especialistas en ataques rápidos, vinculados a los concejos y, de alguna manera, jefes de sus milicias a las que organizaban para el ataque o la defensa. Según las *Siete Partidas* debían tener cuatro cualidades: sabiduría, esfuerzo, buen seso y lealtad. Uno de los mayores exponentes de lo dicho sea quizá el alcaide de Lorca Alonso Fajardo "*el Bravo*", aunque no era el único. Actúan por estas tierras en el s. XV Bartolomé Monnera, de Orihuela (1421), Bernat Castel, de Murcia (1486) y Juan Rael de Lorca (S. XV). Adalides que operaron desde Vélez Blanco fueron Ochaviello, Muça Barrahán, Çahén, Zaén Açenet (s. XIII), Alí Taibili (1421) y Abd Allah ben Muhammad (1453).

Sin duda alguna, uno de los personajes más odiados y temidos por ambos bandos fueron los ***renegados*** o *enaziados* (personas que cambiaban de credo quizá con la esperanza de obtener la libertad), especialmente si el individuo había sido un soldado o adalid, buenos conocedores de las armas y el terreno (defensas, puntos débiles, zonas de paso...). Para tratar de paliar esta amenaza los concejos y la Corona ponen precio a sus cabezas: Murcia ordenó pregonar que se recompensaría con seis florines por la captura de Francisco Coque[10], quien, como sabemos, se llevó a Vélez a un muchacho para entregarlo mientras solicitaba ingresar en el Islam.

> "Murcia ordenó pregonar que se recompensaría con seis florines por la captura de Francisco Coque, quien, como sabemos, se llevó a Vélez a un muchacho para entregarlo mientras solicitaba ingresar en el Islam"

A veces las conversiones parecían sinceras, como ocurrió con Gutierre Cárdenas[11], quien el veintinueve de junio de 1428 se presentaba ante el concejo murciano declarándose natural de Vélez Rubio, de donde escapó a Caravaca, lugar en que se bautizó, y demandando armas para hacer daño en territorio granadino. Similar fue el caso de Hataya, el cual, capturado por los vecinos de Lorca y bautizado (a pesar de que su hermano Faray hubiera gestionado su rescate), se dedicó a hacer cabalgadas en el Reino de Granada, hallando la muerte en una de ellas en los Vélez[12].

III. Condiciones de vida del cautivo

Normalmente, los cautivos desempeñaban los trabajos más duros y repudiados. Por los *Miráculos* conocemos que molían a los cereales, eran alfareros, calentaban hornos, elaboraban tintes, labraban, sacaban agua de añoras muy profundas, hacían abarcas, picaban esparto, servicio doméstico...

---

8 Con él fueron capturados por los moros de Vélez Rubio la guarnición entera del castillo de Xiquena en 1430 debido a la traición de su alcalde, Pascual de Zalameda. TORRES FONTES, J. "Conquista murciana de los Vélez (1436-1445)", en *Murgetana*, 83 (1991), pp. 93-145.

9 TORRES FONTES, Juan. "La Hermandad de moros y cristianos para el rescate de cautivos", en *Actas del I Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1981, pp. 499–508.

10 TORRES FONTES, J. "Murcia medieval. Testimonio documental VI", en *Murgetana*, 57 (1980), pp. 71-116.

11 TORRES FONTES, Juan. "La frontera de Granada en el s. XV y sus repercusiones en Murcia y Orihuela: los cautivos", en *Homenaje a D. José Mª Lacarra de Miguel*, IV, Zaragoza, 1977, pp. 191-211.

12 GARCÍA ANTÓN, J. "La tolerancia religiosa en la frontera de Murcia y Granada en los últimos tiempos del reino nazarí", en *Murgetana*, 57 (1980), pp. 133-143.



Los cautivos realizaban las tareas más duras y repudiadas por el resto de la sociedad. En la imagen vemos unos esclavos musulmanes y podemos leer: *"así llevan los esclavos vendidos aguadulce en las galeras".* Cristoph Weiditz, *El códice de los trajes,* 1529.

Las condiciones del encierro debieron ser duras tanto para cristianos como para musulmanes[13]: Rodrigo de Alcaraz recordaba ante el concejo murciano las noches de hambre y frío en Vélez Rubio[14], los lorquinos García Pérez y Fernando pasaron `*"muchas penas e mucha fambre"*, estando *"dos días sin comer ni beber por saña"*, a María de Miguel su dueña Haxa le daba *"muchas penas e mala vida"*. Los *Miráculos* cuentan cómo a los cautivos cristianos les tiraban de la barba, escupían en el rostro y azotaban. Normalmente se les ataba de pies y manos por las noches *"tan fuerte, que sallie sangre por las uñas"*. Pero no todo debieron ser malos tratos. Las relaciones cordiales también tuvieron lugar. Baste recordar el caso de estudiado por el profesor Veas Arteseros en su obra *Los judíos en Lorca en la Baja Edad Media,* de Jacob de León, que tuvo una hija con una mora cautiva suya.

> "Los *Miráculos* cuentan cómo a los cautivos cristianos les tiraban de la barba, escupían en el rostro y azotaban. Normalmente se les ataba de pies y manos por las noches *"tan fuerte, que sallie sangre por las uñas"*

Por el momento no se tienen noticias de que existieran en los Vélez mazmorras similares a los temidos *corrales* granadinos o a la prisiones de la Alhambra estudiadas por Torres Balbás, quizá por lo transitorio de la estancia. García Pérez y Fernando estuvieron en una *"cárcel muy fonda"*. A Rodrigo, Teresa y doña María de Brihuega los meten en una casa de Vélez Blanco, a María Miguel en un pajar. Es de suponer que la alcazaba de Vélez Blanco debió desempeñar idéntica función por ser el sitio más fuerte y seguro del lugar.

LOS MIRÁCULOS ROMANÇADOS

Se trata de una compilación de noventa milagros redactados en el último cuarto del s. XIII por Pedro Marín, abad del monasterio de Santo Domingo de Silos. En ellos se narran las andanzas y avatares de los cautivos cristianos en tierra de moros que, devotos de Santo Domingo, imploraban su socorro. Supuestamente eran escuchados por el santo, o al menos eso interpretaban los individuos cuando veían la ocasión de fugarse. Ya a salvo en tierra cristiana, los cautivos cumplían el voto hecho a su protector peregrinando al monasterio burgalés con las cadenas que los retuvieron para depositarlas ante la tumba del santo. Según fueron arribando al monasterio se entrevistaban con el abad que fue recogiendo por escrito sus testimonios. Se trata de una fuente de primera mano para reconstruir la vida de los cautivos cristianos del S. XIII. Vélez Blanco aparece mencionado en los milagros 25, 49, 55 y 78.

13 El poeta musulmán Al–Basti en su Diwan. En su obra son constantes las lágrimas, el insomnio, la nostalgia, la soledad, el desmoronamiento y la creencia en el decreto divino y la esperanza. Menciona que era cotidiano el maltrato, los hierros y la prisión. Además, debía soportar los insultos de los cristianos. BEN DRISS, A. "Los cautivos entre Granada y Castilla en el S. XV según las fuentes árabes", en *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (XIII-XVI)*, Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp. 301-310.

14 TORRES FONTES, J. "Conquista murciana...", op. cit.





"*Así sacan agua dulce en Barcelona para las barcas y galeras, para que los buques sean provisionados más deprisa, cuando necesitan agua".* Aunque la imagen es del s. XVI, conviene recordar que Barcelona fue durante la Baja Edad Media un importante mercado de esclavos a donde probablemente fueron a parar parte de los moros velezanos capturados. Así mismo, la extracción de agua es uno de los oficios asignado a los cautivos que suele aparecer en los *Miráculos Romançados*. Cristoph Weiditz, *El códice de los trajes,* 1529.

IV. La redención

IV.1. Instituciones: fieles del rastro y alfaqueques

Para redimir a los cautivos pronto se hicieron imprescindibles estas dos instituciones a fin de localizarlos y negociar su liberación.

Los ***fieles del rastro*** o ballesteros de monte asumían las funciones de una especie de policía fronteriza que demostraba quién había cometido un delito siguiendo el rastro de una incursión a fin de evitar que la culpa recaiga en el concejo por cuyo término atravesaban las expediciones, puesto que, posteriormente, se le pedirían cuentas en caso de hallarlo responsable o podría ser víctima de represalias.

No era raro ver que los almogávares de Orihuela raptaban a algún vecino de los Vélez y escapaban por término de Caravaca, ante lo cual los moros ejercían su represalia capturando vecinos de ciudad de la Cruz, que sólo podrían ser liberados mediante el canje con los que estaban prisioneros en Orihuela, aunque la ciudad alicantina no los devolvía argumentando que eran cautivos de buena guerra (y por tanto legítimos) o que a diario oriolanos raptados pasaban por Caravaca al reino de Granada sin que nadie los liberara.

Y es que el tema de la legitimidad de las capturas era algo tan delicado que a veces trascendía el ámbito concejil para convertirse en asunto de Estado, pues podía poner en peligro las treguas firmadas: en 1448 el rey Muhammad IX ordenaba liberar a los vecinos de Murcia Alfonso de Moratalla y a Juan Gil, cautivos en Oria y Vélez respectivamente, por haber sido tomados en tiempo de paz[15]; el propio rey Boadbil, desde Vélez[16] reclamaba a Murcia dos moros de dicha villa capturados por Bernat Castel ya que no estaba claro si fueron tomados en tierra de guerra.

"La legitimidad de las capturas era algo tan delicado que a veces trascendía el ámbito concejil para convertirse en asunto de Estado, pues podía poner en peligro las treguas firmadas"

15 TORRES FONTES, J. "La intromisión granadina en la vida murciana (1448-1452)", en *Al Ándalus*, XXVII (1962), pp. 105-154.

16 AMMU. Actas capitulares, 1486, 11 de Agosto, Lorca.

El ***alfaqueque*** o ejea (del árabe *al–fakkak*, redentor) es la persona encargada de mediar en el rescate, llevando el dinero o rehenes hasta el lugar donde se encuentre el cautivo, adentrándose en territorio enemigo, para traerlo de regreso. Para ello debían reunir una serie de cualidades recogidas en las Partidas: *"La vna, que sean verdaderos, onde lleuan el nome. La segunda, sin codibcia. La tercera, que sean sabidores, también del lenguaje de aquella tierra a que van como del de la suya. La quarta, que no sean malquerientes. La quinta que sean esforçados. La sexta que ayan algo"*. Además, gozar de la confianza de los vecinos en las localidades a las que se dirigían, fue un factor con cierto peso: en los Vélez, al parecer, era frecuente que actuase a fines del S. XV el lorquino Juan Pardo. Cuando una vez lo sustituyó el regidor de Lorca Alonso de Teruel, al verlo los moros lo corrieron e hirieron[17].

En el Fuero de Cuenca se especifica que deben cobrar por su actividad el doce por ciento del valor del rescate si se ha efectuado en metálico, o un maravedí si fue mediante el cambio por un moro, aunque lo del dinero que habrían de cobrar no es definitivo, pues depende del porcentaje acordado. Se les reconocía también en dichos fueros la facultad de administrar justicia en las posibles querellas que pudiesen surgir a lo largo del viaje. Debían de gozar de una cierta inmunidad para desempeñar su labor: los concejos les concedían cartas de seguro para que pudiesen cumplirla, cartas con las que a veces se negociaba; sabemos que en 1374 para el alfaqueque de Vélez Mahomad Alahieni y su acompañante los moros solicitaron a Murcia carta de seguro, a lo que los murcianos accedieron a cambio de que recibiese lo mismo su alfaqueque Berenguer Sarañana para ir a Vélez[18]. Así mismo en las diversas treguas entre Granada y Castilla (1410, 1424, 1439, entre otras) se establecía la libertad total de los alfaqueques para entrar en ambos reinos para redimir cautivos. Pero nunca tuvo el alfaqueque la completa certeza de ser inmune: en 1333 el alfaqueque murciano Miguel Espital estaba preso por el alcalde de Vélez, y en 1453 el alfaqueque de Vélez Blanco fue capturado y llevado a Murcia a causa de prendas hechas por los granadinos, aunque fue liberado poco después a petición del concejo de Lorca para evitar represalias.

Los nombres que por ahora conocemos de alfaqueques cristianos operando por esta zona son, por parte de Lorca, Alfonso García de Guevara (1417), Clemente de Henares (1473), Juan Pardo, Alonso de Teruel, Julián (2ª mitad del s. XV), de Murcia a Miguel Espital (1333), Berenguer Sarañana (1374); y los alfaqueques de Vélez Blanco, Mahomat Alaieni (1374), Vellocín (1417, también lo era de Vera) y Mahomad Aletura (1495), aunque no sabemos si era alfaqueque profesional).

IV.2 El coste del rescate

El rescate de cautivos se convirtió en un lucrativo negocio que producía sustanciosos beneficios de los que se aprovecharon ambos bandos. Pensemos en que sólo el mencionado alfaqueque Miguel Espital portaba mil doblas de oro de vecinos de Murcia para sacar a sus parientes. Ante los elevados precios exigidos existían varias vías para conseguir el dinero que se repiten en todas las áreas estudiadas: la venta de bienes familiares, dejar rehenes en prenda y la caridad pública. Dentro de ésta última opción, encontramos un abanico de posibilidades como son los testamentos, las cofradías, la petición de limosna con el permiso del concejo, o que éste último sufragase parte de los gastos, como hizo el concejo de Murcia en 1399 al dar 20 doblas al moro Zad para librar a Domingo; o en 1433 cuando le daban 500 mrvs a Juan Martín para pagar el préstamo de su rescate. En 1417 Orihuela solicitaba permiso al Vicario General de Cartagena licencia para que Pedro Sánchez[19], cautivo tres años en Vélez Blanco, pudiese pedir limosna por la diócesis a fin de devolver el dinero de su redención a quien se lo prestó, pues era pobre.

> "El rescate de cautivos se convirtió en un lucrativo negocio que producía sustanciosos beneficios de los que se aprovecharon ambos bandos"

17 ABAD MERINO, M. "Exeas y alfaqueques: aproximación a la figura del intérprete de árabe en el periodo fronterizo", en *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*, I, 2003, pp. 35-50.

18 AMMU. Actas capitulares, 1374, octubre, y 1374, 3 de noviembre.

19 VEAS ARTESEROS, F. "El Obispado de Cartagena, una frontera político-religiosa", en *Murgetana*, 114 (2006), pp. 19-51.

Y, además, no sólo se obtenía dinero con el pago del rescate, sino que este negocio suponía una fuente de ingresos para los concejos[20] al percibir una capitación por cada cautivo que atravesase su territorio o fuera vendido en él.

En cuanto a los pagos realizados en mercancías, eran frecuentes y en realidad sostenían un comercio oculto debido al afán por obtener bienes apreciados difíciles de encontrar en el entorno, pero que tenían una fácil comercialización. A menudo los cristianos exigían que, al margen de las codiciadas doblas de oro granadinas, se pagase con seda. El morisco El–Balate aseguraba que sólo vio pagar rescates en seda a la ciudad de Lorca[21]. Mahomad Aletura, vecino de Vélez Blanco, acudió como dijimos antes a Lorca a librar a un muchacho en 1495 con siete libras y media de seda joyante. Pero pagar el rescate no era sinónimo de estar a salvo, si tenemos en cuenta que en 1453 el caudillo de Vélez, Adb Allah ben Muhammad, se quejaba al concejo de Murcia que unos moros que rescató fueron degollados en Xiquena por hombres de Alonso Fajardo[22].



La limosna era uno de los medios que tenían los sectores sociales más desfavorecidos para obtener la cuantía de su rescate. Aquí tenemos un ejemplo representado por Cristoph Weiditz en 1529. Debían tener una imagen que permitiese reconocerlos como excautivos, de ahí el aspecto andrajoso y los cabellos y la barba largos. En la mano derecha porta una carta que le autoriza a mendigar para reunir el dinero que costó su libertad.

> "En caso de fracaso en la huida se les solía encadenar, pudiendo hasta cortarles la nariz y las orejas o incluso hallar la muerte, si eran reincidentes"

IV.3 La fuga

Era otro medio de salir de cautivo, especialmente para aquellos que habían perdido toda esperanza. Los capítulos acordados en las treguas recogían esta cuestión: el cautivo que alcance su tierra quedaba libre. Eso perjudicaba algunos intereses privados, como los del concejo lorquino que en 1463 elevó su protesta al Adelantado Pedro Fajardo porque esa situación le suponía pérdidas de individuos y, por lo tanto, la posibilidad de incrementar los ingresos de las arcas concejiles con los rescates. García Pérez y Fernando huyeron en 1284 de Vélez Blanco, y tras andar durante toda la noche llegaron a la torre de Guillén Pérez, cerca de Lorca. Desde Mula vino a Vélez Rubio uno de los tres moros capturados por Juan Mellado[23]. Martín de Baeza alcanzó Xiquena desde Baza descalzo y perseguido en la 2ª mitad del s. XV, al igual que Pedro de Alarcón y otros tres, que lo hicieron desde Vélez Blanco[24].

Los peligros a los que se enfrentaban eran múltiples. Se encontraban en un medio geográfico que desconocían, en un entorno hostil del que ignoraban la lengua normalmente y en el que los rasgos físicos y apariencia descuidada podía delatarles. En caso de fracaso se les solía encadenar, pudiendo hasta cortarles la nariz y las orejas o incluso hallar la muerte si eran reincidentes.

20 Por privilegio de Fernando IV, otorgado en Valladolid en 1295, Lorca obtenía el seísmo por cada cautivo para arreglar murallas y torres.
21 GARCÍA ANTÓN, J. "Cautiverios, canjes y rescates...", op. cit.
22 TORRES FONTES, J. *Xiquena, castillo de la frontera*. Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1979 (2ª ed).
23 AMMU. Cartas a la ciudad, nº 171. Cit. en TORRES FONTES, *J. Fajardo el Bravo*. Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2001 (reed.), documento 21.
24 TORRES FONTES, J. Xiquena..., op. cit.

Individuos cautivos en los Vélez		
Origen	**Nombre y oficio**	**Fecha y/o precio del rescate**
Campo de Cartagena	Seis pastores	1378
Campo de Cartagena	Alfonso Romero, rabadán	Finales del s. XIV. 100 doblas
Caravaca	Dos vecinos	1415
Finca del Conde de Carrión	Cuatro pastores	Hacia 1378
Córdoba (capturados en Molina Seca)	María Miguel, D. Pedro de Calahorra	Hacia 1284
Hellín	Johán, buhonero	1283
Lorca	Rodrigo y Teresa (hermanos), labradores	1283
Lorca	Doña María de Briuega	1283
Lorca	García Pérez y Fernando, labradores	Ya libre en 1284
Lorca	Juan Martín, soldado	1433. Recibe una ayuda de 500 mrv.
Lorca	Diego Mellado y otros[25]	1445
Lorca	Un vecino	2ª mitad del s. XV
Lorca	Juan de Henares	Libre en 1473
Membrilla	Pedro de Alarcón, comendador santiaguista natural de Tocón. Huyó con otros tres	Libre en 1473
Moratalla	Numerosos vecinos	Hacia 1350
Murcia	Miguel Espital, alfaqueque	1333
Murcia	Un muchacho, natural de Yeste	
Murcia	Domingo	Se gestiona su rescate en 1397. 20 doblas y un moro
Murcia	Alfonso García	1419
Murcia	Juan Gil	Liberado en 1448
Orihuela	Pedro Sánchez	Ya libre en 1417. 100 florines
Teruel	Domingo	Ya libre en 1332
Reino de Granada	Dos moros[26]	En torno a 1445
Xiquena (capturados en)	Rodrigo de Alcaraz, escudero, posible vecino de Murcia (más toda la guarnición)	1430. Canjeado en 1432.

Moros de los Vélez cautivos		
Destino	**Nombre y oficio**	**Fecha y precio del rescate**
Cuevas[27]	Tres hombres y una mujer de Vélez Blanco	1445
Lorca	Cinco moros de Vélez Blanco	Aún presos en 1445
Lorca	Un cautivo	Se le intenta canjear en la 2ª mitad del s. XV
Lorca	Un muchacho de Vélez Blanco	Aún preso en 1495. 7,5 libras de seda
Mula	Tres moros de Vélez Rubio	1451
Murcia	Varios	1378
Murcia	Zad, de Vélez Blanco, mercader	1397-1399. Canjeado por Domingo.
Murcia	Unos moros	Liberados 1453 y degollados en Xiquena
Murcia	El alfaqueque de Vélez Blanco y otros dos	1453
Murcia	Dos moros	1486
Orihuela	Dos moros	1383
Orihuela	Dos moros	1412
Orihuela	Dos moros	1415
Orihuela	Alí Taibili, almocadén, y otro	1421
Valencia	Un moro	Ya preso en 1419

25 Capturado durante la ocupación castellana de Vélez Blanco (1436-1445) por el alcaide de su fortaleza, Pedro Íñiguez de Zambrana, partidario del adelantado D. Pedro Fajardo, debido al enfrentamiento entre éste y su primo Alonso Fajardo, de quien Diego Mellado era vasallo. TORRES FONTES, J. *Fajardo el Bravo*..., op. cit. y VEAS ARTESEROS, F. "La prisión de Diego Mellado en Vélez Blanco en 1445", en *Revista Velezana*, 3 (1984).

26 Capturados durante la ocupación castellana de Vélez Blanco. VEAS ARTESEROS, F. "La prisión de Diego Mellado...", op. cit.

27 Capturados por los moros de Cuevas, proclives a Alonso Fajardo en represalia por el secuestro de Diego Mellado. VEAS ARTESEROS, F. "La prisión de Diego Mellado...", op. cit.



Picaresca integrista, judaizantes e Inquisición en el Vélez Rubio de 1720

Las denuncias efectuadas por el ministro Francisco Martínez Lasso de la Vega

Antonio Guillén Gómez

La persecución a los criptojudíos a partir de 1715

Apenas afianzado en el trono de España el primer rey Borbón, pronto se desató, imparable (1715-1727), una brutal, insólita y exterminadora fobia persecutoria contra las minorías judaizantes, que, procedentes de Portugal, habían venido introduciéndose hasta en los más alejados rincones de la península. Sobre todo, a partir de la tercera década del siglo XVII, como consecuencia directa de la permisividad ofrecida en bandeja a todos ellos por el Condeduque de Olivares, valido del rey Felipe IV[1]. El incógnito o apenas conocido partido de Baza no fue una excepción. Partiendo de la propia capital del distrito, muchos pueblos de su vasto territorio –Vera, Caniles, Oria, Vélez Rubio, etc.- sirvieron de refugio por estos años, más o menos subrepticiamente, para un buen contingente de familias de esta minoría, siempre odiadas en el fondo por el vulgo más recalcitrante y siempre marginadas de manera oficial. Una de estas familias, la de los Castro, procedentes en su mayor parte de la ciudad de Marbella, han venido extendiendo sus efectivos –y con el éxito que después veremos- por gran parte de estos territorios, desde Guadix a las costas de Vera, pasando por la Sierra de Filabres (Tahal) y el marquesado de los Vélez. Desde su importante y bien remunerado cargo de arrendador de la Renta del Tabaco de Baza y su Partido, Baltasar Pablo de Castro, establecido en dicha ciudad, ha venido reuniendo una envidiable masa patrimonial –uno de los capitales más importantes del Reino de Granada, se llegará a decir en algún momento-; y, bajo su influencia manifiesta, gran parte de sus hermanos, deudos y demás allegados, también acabarán descollando entre los naturales o vecinos originarios de esta región. Casi siempre, ocupando los estancos tabaqueros de los pueblos en cuestión, luego de haber sido colocados allí, para el efecto, por el citado factótum-mecenas, Baltasar Pablo de Castro. Uno de los más favorecidos por este último personaje será, desde luego, un sobrino suyo, llamado Francisco de Paula Castro, afincado, concretamente, en la villa de Vélez Rubio. Natural de Marbella también, como todos los Castro que pululan por la región, ignoramos desde cuándo vive empadronado en la populosa villa velezana; pero lo cierto es que, ahora, en 1719-1720, ya parece llevar muchos años disfrutando de tal carta de vecindad; donde, aparte de administrar el Estanco del Tabaco local, ha logrado amasar una estimable fortuna, como hacendado y ganadero. Casado y con cuatro hijos (el mayor de diez años, en 1723), Francisco de Paula ocupa un privilegiado lugar entre las élites de los Vélez, al boyante discurrir, para los suyos, de este primer cuarto del siglo XVIII[2]. Se codea, como después veremos, con lo más granado y representativo de esta pequeña, pero emergente, sociedad rural. Lo que es tanto como augurar que tiene amigos principales, de los cuales se valdrá –o al menos así debió creerlo él mismo- para salir adelante, una vez que se desequilibre la difícil estabilidad que siempre ha acechado en estas tierras a los de su raza y creencias.

Convendría decir, no obstante, que los Castro no son los únicos representantes de la minoría criptojudía, afincados en Vélez Rubio. De los papeles inquisitoriales derivados de la anunciada persecución de 1715-1727, se desprende claramente que otros individuos de la misma procedencia –es decir, contumaces seguidores de la ley mosaica- habitaban o habían habitado en esta villa, a lo largo de estos últimos años: así, las hermanas Ángela, Beatriz y Manuela Santander Valcázar, quemadas en Granada, tras sufrir la pena de garrote vil, al final del Auto de Fe celebrado en dicha ciudad, el 31 de enero de 1723[3]. También era natural de esta villa velezana Francisco Enríquez de Acuña, zapatero de 40 años, apresado por la Inquisición de Baza, en torno a los últimos días de noviembre de 1721, y trasladado a Murcia, donde en sus cárceles secretas morirá pocos días después -el 19 de diciembre-, tal vez por no haber podido superar los tormentos a los que es fácil pensar que fuera sometido[4]. Asimismo, Gaspar Félix Fernández, apresado por el Santo Oficio en Valencia; que, en el Auto de Fe celebrado en dicha ciudad levantina, el 24 de febrero de 1723, salió con sambenito de dos aspas, en forma de

1 Vid. GUILLÉN GÓMEZ, Antonio: *Brotes judaizantes en los antiguos partidos de Baza y Guadix. La gran redada inquisitorial de 1715-1727, en los tribunales de Granada, Murcia y Valencia*, Granada, Fundación Caja Rural, 2008. Véase reseña de la obra en la sección "Publicaciones", p. 346.

2 A.H.N. Inquisición, leg. 2.672-178.

3 GUILLÉN GÓMEZ, op. cit. p. 262-263.

4 Ibid. p. 216.

penitente; es decir, descalzo y sin cinto, con soga al pescuezo y vela verde en las manos, condenado a dos años de cárcel, confiscación de bienes, etc. etc[5].

Pero esta plácida e insólita coyuntura para los judaizantes españoles –primeros tres lustros del siglo ilustrado- tendrá su trágico cambio de inflexión en 1715, cuando una ininterrumpida y eficaz serie de órdenes surgidas del Consejo de Inquisición pondrán por enésima vez en la picota la vida –y las haciendas- de los judaizantes, de los criptojudíos, de los marranos, de los tantas y tantas veces denostados y perseguidos seguidores de la ley mosaica. Como consecuencia inmediata de estas órdenes de expurgo, las persecuciones contra las minorías judaizantes comienzan a acorralar a sus individuos, eternamente itinerantes, allá donde se encontrasen. En el distrito tutelado por el Tribunal de Inquisición de Granada las persecuciones y encarcelamientos se inician en Málaga, -tierras, por cierto, bien pobladas de judaizantes portugueses, como los Álvarez Pereira, los Andrade o los Silveira-; pero, poco a poco, la ola represiva se va aproximando a las tierras del levante, todas inscritas, a la sazón, en el antiguo partido de Baza. Aquí, como no podía ser de otro modo, el primero en caer en las cárceles inquisitoriales es el potentado –y, por ello, envidiado y malquisto- Baltasar Pablo de Castro; al que inmediatamente seguirán sus hermanos, Luis, Juan y Juan Carlos, todos vecinos de Baza, y dueños, a su vez, de pingües negocios y de no menos importantes haciendas. Por su relevancia social y económica, estos apresamientos tienen una gran repercusión en el entorno geográfico en el que se desarrollan. Luego seguirán cayendo en las redes del Santo Oficio otros apellidos de menor eco social, pero igualmente bien afianzados en el distrito bastetano, desde hacía muchos lustros. En fin, el año 1719, en general, resultó ser fatal para las minorías judaicas semi-camufladas en los partidos de Guadix y Baza. Pero ése sólo sería el principio, porque, a lo largo de los cinco o seis años siguientes, la marea expurgatoria acabaría limpiando de sospechosos de heterodoxia católica o de resabios mosaicos, que todo es uno, hasta el último rincón de estas tierras orientales del Sur[6].



■ La cruz de madera, símbolo de la Inquisición.



"Las persecuciones contra las minorías judaizantes comienzan a acorralar a sus individuos, eternamente itinerantes, allá donde se encontrasen... también en Vélez Rubio"

Con el fin de llevar a cabo con éxito estas purgas de urgencia, el Tribunal de Granada, previo el visto bueno del Consejo de Inquisición, nombró responsable absoluto al canónigo magistral de la Colegial de Baza y Comisario del Santo Oficio, D. Juan Zaragoza y Robles[7]. Un turbio personaje, cuya doble moral, bifronte y mezquina, pronto se mostrará sin tapujos;

5 Ibid. p. 218.

6 Para una visión más vasta y detallada de estos cruentos avatares, véase mi libro, ya citado anteriormente: *Brotes judaizantes*...

7 Los Comisarios de Inquisición solían residir en las cabezas de arciprestazgo y la importancia de su trabajo se resumía en dos funciones principales: a) Mantener perfectamente informado al Tribunal provincial del ambiente religioso, ideológico y moral que se respiraba en su comarca; y b) Informar concienzudamente, en su momento, de todos los aspirantes a Familiares del Santo Oficio; de su limpieza de sangre e idoneidad, pues debería suministrarse información de toda su circunstancia y de todos sus ancestros, por pequeño que fuese el lugar de procedencia del aspirante.



■ Mapa antiguo donde se representan las costas del continente americano. Frente a las costas de Chile naufragó el navío de Francisco Martínez Lasso de la Vega en 1711.

sobre todo, a partir de sus actuaciones en contra de los judaizantes de Baza y su partido. Le ayudarán en su compleja operación catártica otros dependientes del Santo Oficio en la misma ciudad de Baza: el canónigo D. Juan de Miranda y el Notario de la Audiencia Eclesiástica de la misma ciudad, Luis de Salas. Todos, cortados por el mismo patrón moral e ideológico, presentan unos perfiles éticos, que quedarían fielmente esbozados, si dijéramos que el tal D. Juan de Miranda era socio mercantil del propio ajusticiado Baltasar Pablo de Castro, de cuyas riquezas es notorio que, aprovechando el fragor y desconcierto de las causas inquisitoriales, trató de beneficiarse el avispado canónigo. Y de Luis de Salas, baste decir que acabará siendo encarcelado por la Inquisición de Murcia, en 1722, tras haber tratado de defraudar a su fisco, escondiendo o camuflando grandes cantidades de oro, pertenecientes a algunos de los judíos apresados en Baza. A todos ellos intentará desenmascarar, sin demasiado éxito, como después veremos, el familiar o ministro del Santo Oficio, con sede en Vélez Rubio, D. Francisco Martínez Lasso de la Vega.

D. Francisco Martínez Lasso de la Vega

Pero, antes de pasar adelante, convendría que esbozáramos una pequeña semblanza de este último y curiosísimo personaje, ya que, sin comerlo ni beberlo, ni mucho menos desearlo, se verá apresado tenazmente por el nudo de los acontecimientos, en su momento más álgido. D. Francisco Martínez Lasso de la Vega, natural de Vélez Rubio, pertenecía a una de las primeras familias hidalgas, afincadas en dicha villa, después de la Reconquista. Era, pues, descendiente directo de D. Francisco Lasso de la Vega, quien, a su vez, fue hermano del famoso Garcilaso de la Vega, primer alcaide castellano de la ciudad de Vera[8]. Dos hijos de este D. Francisco se afincaron inmediatamente en la villa de Vélez Rubio y de uno de ellos procede nuestro D. Francisco Martínez Lasso de la Vega, el que parece ser que vino al mundo, en torno al año 1680[9]. Él mismo nos cuenta, en la memoria escrita en 1735 y citada por Palanques[10], los avatares por los que tuvo que pasar en la primera mitad de su vida, antes de retornar a su villa natal, rodeado de cierto lujo y opulencia. Sigámosle, paso a paso. A sus dieciséis años, la hacienda de sus padres, corta y poco productiva, le obligó a emigrar, en 1696, hasta la ciudad de Cádiz. Desde el primer momento, una idea fija guiaba sus pasos: hacer fortuna. Con estas miras, se traslada de Cádiz al Puerto de Santa María, donde consigue sentar plaza de soldado en la Real Compañía de Mar y Guerra, en cuya nao capitana se embarca, al mando del almirante real, D. Antonio de Gaztañeta, el ilustre marino e ingeniero naval, que tantos momentos de gloria logró para la Real Armada y para la Corona, hasta su muer-

8 GRIMA CERVANTES, Juan: "Garcilaso de la Vega, primer alcaide y justicia mayor de Vera, tras la Conquista", *Axarquía*, Revista del Levante Almeriense, 2 (1997), pp. 40-47.

9 Vid. PALANQUES AYÉN, Fernando: *Apuntes genealógicos y heráldicos de la villa de Vélez Rubio*, Vélez Rubio, 1910, pp. 72-75. El propio Palanques Ayén esbozó una escueta semblanza del citado personaje velezano, Francisco Martínez Lasso de la Vega, a quien él apoda "El Indiano". Los aires novelescos que aplica el escritor a la vida de este personaje le hacen insufrible y le despojan de su indudable valor histórico, a excepción de varios párrafos originales debidos al propio Lasso de la Vega, que el autor velezano inserta y que parecen auténticos, aunque no se digne indicarnos su procedencia. A dichos párrafos nos vamos a atener para escribir esta primera parte de su vida. Cfr. PALANQUES AYÉN, Fernando: "D. Francisco Martínez y Lasso de la Vega, El Indiano", trabajo aparecido por primera vez en El Defensor de los Vélez (20 de julio de 1904), pero que fue reimpreso en la *Revista Velezana*, 23 (2004), pp. 110-115, con presentación de José Domingo Lentisco Puche.

10 Locus citatus.

te, ocurrida en 1728[11]. Aquí empezó la carrera del animoso velezano: de simple soldado, en 1696, hasta ascender a cabo de escuadra de Guzmanes, en 1699. Comenzado el nuevo siglo, en 1700, al mando del almirante D. Pedro Fernández de Córdoba Navarrete, participa en varias campañas que tienen por escenario el virreinato del Perú, surcando una y otra vez las costas de la América meridional y del sur, en uno y otro océano. La suerte le es favorable y, en 1703, es ascendido a Capitán de Guardacostas por D. Juan de Dios Pimienta, Gobernador y Capitán General de la base naval de Cartagena de Indias, la bellísima ciudad colonial, estratégicamente camuflada en aguas del Mar Caribe. Se le asigna la fragata "*Floristán*", a bordo de la cual permanecerá hasta el año 1711, en cuyo tiempo se le ordena embarcar con rumbo a los mares del Sur. En el curso de esta travesía sufre un peligroso contratiempo -¿tormenta, ataque pirata? Naufragio, en definitiva-, cuyo resultado fue la pérdida de la embarcación, pero con la suerte de cara para nuestro velezano, ya que logró alcanzar con vida las costas cercanas, y, desde allí, trasladarse hasta la ciudad de Lima, para presentarse ante el Virrey, el Excmo Sr. Conde de la Moncloa. En dicha plaza, se dio a conocer a esta máxima autoridad, enumerándole los servicios prestados a la Corona, hasta aquel momento. Aceptada y ponderada su relación, recibe una carta orden del Virrey, facilitándole la prosecución de su viaje hasta Chile, en cuya capital de Santiago fue nombrado por su Capitán General, D. Juan de Uztáriz, capitán de caballos ligeros, del regimiento de Lanzas Españolas, con sede en el puerto de la ciudad peruana de Tumbes[12]. "*Y así, en el dicho empleo* –prosigue narrando el propio Martínez Lasso de la Vega- *como en los demás citados y otros que después obtuve en el Real Servicio, me mantuve como se justifica por patente que obtengo en mi poder, excepto algunas fes de oficio que se anegaron en el dicho naufragio*"[13]. Aquí, en Perú, permanecerá durante los años siguientes, hasta llegar al de 1717, en que retorna a España: cinco años, más o menos, de los que nada dice su protagonista; pero que debieron de serle muy provechosos o fructíferos, a nivel personal y material, ya que será en el discurrir de este tiempo, cuando logre atesorar el vasto capital con el que, obtenidas las debidas licencias oficiales, desembarcará en España, en 1717, trasladándose inmediatamente a su villa natal: Vélez Rubio. De este modo nos lo narra el propio interesado: "*Y en este tiempo, con legítimas licencias, dejé el servicio del Rey y me conduje a España, con el motivo de sufragar algunas necesidades a los dichos mis padres si les hallaba vivos, y así lo permitió el Señor, pues en el año de mil setezientos y diez y siete entré en esta villa con el caudal que traía en dinero, con el que he mantenido a mis padres con la decencia posible, y he comprado y adquirido, desde el citado año de diez y siete, todos los bienes raíces, muebles y semovientes que al presente* (1735) *poseo, excepto un bancal que está sito en el pago del Chirivelico, el cual pertenece a las haciendas de población que sus Magestades repartieron a mi quinto abuelo como poblador de esta villa; que dicho bancal, por tenerlo mis padres empeñado, lo reintegré con mi caudal, y a la cabeza de él tengo fabricada una casa con su torre y ¿? diferentes piezas de tierra, y hasta hoy cuido del alimento de mi padre, y luego que falleció mi madre hize a mi costa hacer su entierro general y decirle mucha porción de misas*"[14]. Aunque no se nos diga por qué medio, el capital atesorado en las Indias debió de ser bastante sustancioso, pues parece ser que, aparte de lo anunciado por el propio Lasso de la Vega, le sobraron recursos para realizar una serie de inversiones, como la magnífica casona levantada en la Carrera del Mercado, unas cien fanegas de sembradura en tierras de regadío, varias haciendas más en diferentes pagos del municipio, etc.[15].

---

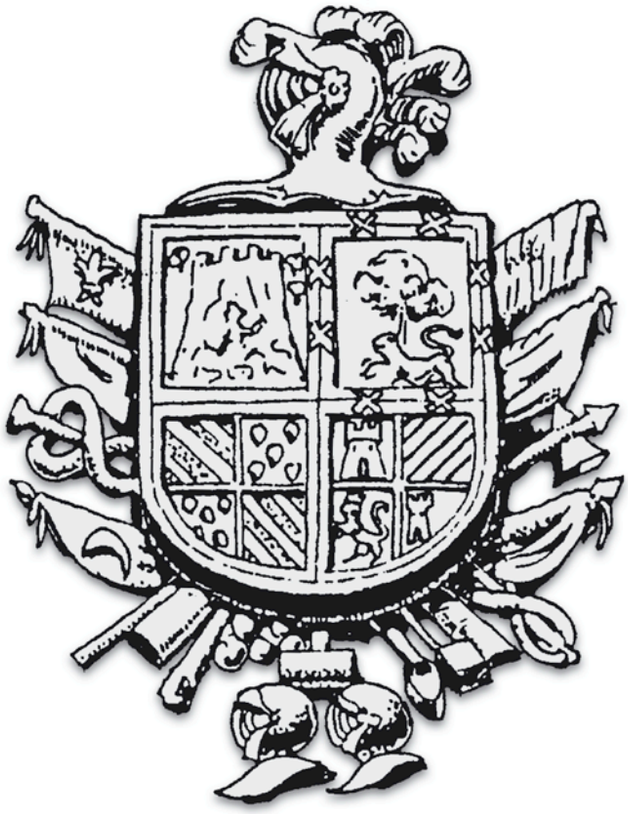
11 Palanques Ayén equivoca el nombre de este ilustre y conocido marino, llamándole Antonio de Castañeda. Se trata, en efecto, de D. Antonio Gaztañeta y de Iturribalzaga (Motrico, 1656-Madrid, 1728). Almirante e ingeniero, tomó parte en numerosos hechos de armas –conquista de Sicilia, en 1718, etc.-, durante los reinados de Carlos II y Felipe V. Al mismo tiempo, fue autor de excelentes obras sobre navegación y construcción naval, entre las que cabe citar Norte de Navegación, hallado por el cuadrante de reducción, aparecida en 1692, por cuyo medio dio a conocer en España los últimos descubrimientos realizados en Francia e Inglaterra sobre materias náuticas. Vid. UZTÁRIZ, *Gerónimo de: Theórica y Práctica de Comercio y de Marina*... Madrid, 1724, cap. LXVIII; IBÁÑEZ DE IBERO, Carlos: *Historia de la Marina de Guerra Española*, Madrid 1943, p. 183 y ss.

12 Descubierta por Francisco Pizarro, Tumbes es una ciudad, capital del distrito o provincia de su nombre, situada al noroeste de la ciudad de Lima.

13 Loc. Cit. p. 114.

14 Ibidem.

15 Vid. PALANQUES AYÉN, "Don Francisco Martínez y Lasso de la Vega", loc. cit. p. 115.



Escudo del linaje de D. Francisco Martínez en la iglesia del Convento. (Dibujo de José Luis Ruz Márquez).

"Francisco Martínez Lasso de la Vega, natural de Vélez Rubio y perteneciente a una de las primeras familias hidalgas afincadas en dicha villa después de la Reconquista, atesoró gran capital en las Indias, pues le sobraron recursos para levantar la magnífica casona de la Carrera del Mercado"

Ya ubicado definitivamente en Vélez Rubio, y siguiendo su natural aversión a la rutina y a las medias tintas –actitud sobradamente confirmada hasta el momento, por su resolutivo proceder-, en otro golpe de audacia, salta sobre el vacío, de la aventura indiana sin tregua ni respiro, a la mórbida placidez velezana de una inesperada vocación sacerdotal. Queremos decir, que, nada más pisar tierras velezanas, su vida acusa un giro de ciento ochenta grados, al decidir ordenarse de sacerdote. Aunque él debe seguir viviendo de sus propias rentas, pues no conocemos que detentara ningún cargo remunerado, en la parroquia velezana: vicario o párroco, beneficiado, etc. Logra también ilustrar su blasón, a renglón seguido, obteniendo el título honorífico de Familiar del Santo Oficio, tan deseado y valorado por muchos coetáneos, en la España del Antiguo Régimen[16]. Todo ello, ni que decir tiene, todos estos honores y aireadas opulencias, en una sociedad rural, mentalmente roma y cerrada, como la del Vélez Rubio de estos primeros años del siglo XVIII, debieron de ocasionarle no pocas envidias y resquemores, no pocos encontronazos directos. Sobre todo, entre las fuerzas vivas del pueblo. Los avatares de las persecuciones judías, a él encomendadas, a fuer de Ministro del Santo Oficio, en 1720, serán un motivo más para que estos enconos latentes salgan a flote, como inmediatamente tendremos ocasión de comprobar. Una vez más, estaba claro: *"Nemo propheta in patria"*.

"Todos los honores y aireadas opulencias, en una sociedad rural, mentalmente roma y cerrada, como la del Vélez Rubio, debieron de ocasionarle no pocas envidias y resquemores"

16 Aunque no aparecía remunerado con sueldo de la Inquisición, significaba un alto honor para cualquier ciudadano del Antiguo Régimen ocupar este cargo local: su número, en cada pueblo, estaba relacionado con el montante general de vecinos: por lo general, correspondía establecer un familiar por cada doscientos vecinos.

El proceso inquisitorial contra Francisco de Paula Castro y sus adláteres. 1720

Como ya dijimos anteriormente, Baltasar Pablo de Castro es apresado en Baza el 15 de junio de 1719. Inmediatamente, se traslada hasta esta capital de partido su sobrino Francisco de Paula Castro, con residencia habitual, como ya sabemos, en la comarcana villa de Vélez Rubio. Viene a hacerse cargo de los importantes y numerosos negocios de su tío; especialmente, de la Administración de los Tabacos de Baza y su partido. En Vélez Rubio, donde aún radica su gran hacienda particular, continúan viviendo su esposa y sus hijos. No obstante, muy corto será el intervalo de tiempo en que se le permita capitanear estos negocios familiares bastetanos; pues, apenas un año después de su llegada, por orden expresa del comisario Zaragoza, Francisco de Paula acabará también expedientado y enchironado. En efecto: rondando la fecha del 14 de noviembre de 1720, este individuo es encerrado en Baza, en las cárceles habilitadas por el comisario Zaragoza: parece ser que en el Convento de la Merced. Como ya sabemos, el recién aprehendido es natural de Marbella, tiene 34 años, y dispone de una importante masa patrimonial, que, muy pronto, va a ser motivo de un torticero objeto de deseo para alguno de los ministros del Santo Oficio bastetano, como ya lo habían sido anteriormente los bienes de su tío Baltasar Pablo, para los canónigos Zaragoza y Miranda.

> "Francisco de Paula y Castro, de 34 años, natural de Marbella y residente en Vélez Rubio, es encerrado en Baza y su masa patrimonial, como la de su tío Baltasar, va a ser motivo de un torticero objeto de deseo para alguno de los ministros del Santo Oficio bastetano"

Sólo algunos meses después, el 4 de febrero de 1721, Francisco de Paula es trasladado a las cárceles secretas granadinas, y puesto, ya, bajo la directa autoridad del Tribunal de Inquisición de Granada. Aunque, en sus sucesivas audiencias de oficio –las celebradas los días 7, 16 y 18 de abril- este individuo siempre se mantendrá negativo, sin confesar su observancia judaica, ni, por supuesto, la de ninguno de los suyos[17].

Sin embargo, los sucesivos procesos, tanto en Baza, como en Vélez Rubio, dieron por resultado una serie de anomalías y de dolos flagrantes. Sobre todo, a la hora de efectuar los secuestros de los bienes de los encarcelados, por parte de los ministros del Santo Oficio. Los atropellos derivados de estos secuestros debieron de ser un secreto a voces, alterando toda la comarca. Para empezar, se conocía de buena fuente el incidente protagonizado por el canónigo bastetano, D. Juan Ignacio de Miranda. Nada más haber sido apresados Baltasar Pablo de Castro y su sobrino Francisco de Paula Castro, el fisco requirió al socio mercantil de éstos, el citado canónigo Miranda, con el fin de que éste se responsabilizase de una partida de 2.308 reales, amén de otros 54.000 reales y pico, que resultaban contra su empresa, de las cuentas del tabaco entregadas por los administradores de los recién encarcelados. Miranda se niega en rotundo a satisfacer dichas cantidades, valiéndose de mil especulaciones y de no menor cantidad de artilugios contables. Pero, la lucha entre el Fisco y Miranda continúa enhiesta. Hasta que, luego de varios años de búsquedas y aplazamientos, el Fisco de Inquisición granadino acaba enviando, en 1724, a uno de sus ministros, D. Fernando Socueba, para que efectúe las debidas averiguaciones en el Partido de Baza. Luego de muchas investigaciones y secretas pesquisas, se llega a la conclusión de que Miranda, aprovechando el río revuelto de los apresamientos judíos en la zona, había efectuado diferentes cobranzas en los estancos del distrito, por su cuenta y riesgo, sin haberse dignado dar cuenta de ello a la Real Hacienda: entre otras partidas, 2.308 reales del débito de Andrés de Robles, estanquero de la ciudad de Vera. Y, aunque Miranda continúa negando esta actuación, al pasar a dichos lugares D. Fernando Socueba, con intención de proceder, "*halló qe antes, a pedimento de el dho. Dn Juan de Miranda se había despachado executor contra estos deudores y qe este había echo autos sre. esta cobranza, los quales originales en 160*

17 A.H.N. Inquis. Leg. 2.672-121.



Llegada de los inquisidores y pregón anunciando su estancia en la ciudad para el inicio del proceso.

hojas recoxió el executor y dado reciuo de ellos"; pero que Miranda se había negado a entregar dichos documentos, lo que, a juicio de Socueba, no le eximía de su flagrante culpabilidad[18].Y todavía había más: el fisco responde a la persistente obstinación del canónigo bastetano, que "*es despreciable lo que alega Miranda después de 13 años qe a estado usando de estos vales y cobrando sus Rtas. y qe dado casso qe estos vienes se debiesen adjudicar a el fisco debería restituir lo producido de sus Rtas*"[19].

Todas estas cuestiones y algunas más debieron de llegar a los oídos del citado D. Francisco Martínez Lasso de la Vega, nombrado por el Comisario Zaragoza responsable directo, en Vélez Rubio, de las operaciones de secuestro inquisitorial, respecto a los bienes del recién encarcelado, Francisco de Paula Castro. Pero todas ellas, también, quedarían reducidas a la más pura inanidad, comparadas con las propias experiencias vividas por el flamante ministro inquisitorial velezano, a raíz de este nombramiento. Tal llegó a ser su grado de postración y de abatimiento, luego de varios años de insultos y persecuciones sin cuento, que acabó trasladando todas sus quejas y desazones al Consejo de Inquisición. En efecto, mediante un oportuno memorial, fechado en la propia villa de Vélez Rubio, el 16 de mayo de 1723, el ministro Martínez Lasso de la Vega se decide a poner fin a la dura e injusta situación que vive, dando noticia al Consejo –y a la Historia, por supuesto- de toda una serie de corrupciones paralelas, que se estaban desarrollando alrededor de estos encarcelamientos judíos, actos probablemente delictivos de los que son protagonistas absolutos los dependientes de Inquisición más importantes de Baza y su Partido, amén de algunas otras personalidades locales, que, sin andarles a la zaga, no sentirían el más mínimo regomeyo en alardear públicamente de su limpieza de sangre y de su superior y acrisolada religiosidad. La instancia del memorial enviado decía así: "*Señor: Dn. Franco. Martinez Lasso dela Vega presbitero Ministro del Santo Oficio del Tribunal de Granada en esta Billa de Belez el rrubio, puesto a los pies de Vssa. Yllma. con la veneración y maior rrendimto. que debe dice que por el memorial adjunto reconocerá Vssa. Yllma. el celo y aplicación con que el Suplicante como tal Ministro se a aplicado en serbicio del Santo Oficio y sus rreales aberes y el no aber echo maiores descubiertos solo pende de su corta ynteligencia y de hello haberle rresultado conocidas enemistades, las que pudieron tener fuerza para ponerle en prisión, crecidos gastos y multas en el tribunal de dho. Santo Ofº., lo que a tolerado con gusto por considerar conbendría a sí, pero lo ynjurioso con palabras yndecorosas que se oponen a la limpieza de mi sangre y del obrar de dicho Santo Oficio no esta en mí el rremitir, pues pende esta boluntad de muchos parientes onrrados los que ubieran echo algún estrago a no quedarles el consuelo fiados dela justicia que les asiste y merecer la protección de Vssa. Yllma., qe Dios ge. en su maior grandeza. Beles el Rubio y maio 16 de 1723. Yllmo. Señor*"[20].

> "El ministro Martínez Lasso de la Vega informa al Consejo de la dura e injusta situación que viven lo reclusos, dando noticia de una serie de corrupciones paralelas que se estaban desarrollando alrededor de estos encarcelamientos judíos"

18 A.H.N. Inquis. Leg. 2.671-169. "Sobre la Cuenta de Administración de Tabacos que estuvo a cargo de Paula, preso por el Santo Oficio".

19 Ibidem.

20 A.H.N. Inquis. Leg. 2672-184.

Siguiendo punto por punto el contenido del citado memorial, se nos informa de que todo empezó en el mes de noviembre de 1720, cuando el Comisario de Baza, D. Juan de Zaragoza, prendió en dicha ciudad a Francisco de Paula Castro, vecino de Vélez Rubio y sobrino del bastetano Baltasar Pablo de Castro, ya preso en Granada, a la sazón, por orden del Santo Oficio. Francisco de Paula permaneció recluido en el Convento de la Merced de dicha ciudad, unos tres meses, antes de ser conducido a las cárceles secretas del Santo Oficio de Granada, el 4 de febrero de 1721. De ello se tuvo noticia inmediata en Vélez Rubio, levantando el acontecimiento un gran revuelo, a escala popular. El personaje era muy conocido en el pueblo, y, aunque esperada –habida cuenta de lo acontecido a todos sus deudos anteriormente-, la noticia no dejó de causar el lógico impacto moral. Muy pronto, corrió, también, la voz de que, durante estos primeros meses de cautiverio, varios amigos del reo viajaron con frecuencia de Vélez Rubio hasta Baza, donde es fama, según los mentideros locales, que dichos individuos, visitándole en su prisión, mantenían largas entrevistas con el preso Paula, trajinando, bajo cuerda, la ocultación de sus bienes, que, según la opinión general, debían de ser bastante considerables. Estos personajes, en definitiva, no eran otros que el presbítero D. Francisco Salido Granados, Vicario de Vélez Rubio; D. Antonio Granados, sobrino del anterior y teniente de cura de la misma parroquia; D. Alfonso Thomás Marín, Guardia de Montes; Cosme Segarra Sánchez, Marchante de profesión; y Manuel Ruiz de la Peña, íntimo amigo del reo Francisco de Paula y su mano derecha, en lo que respecta a la organización de todos sus negocios. En general, se trataba de un lucido grupo de personas, extraído de lo más granado y representativo de la villa velezana.

El secuestro de bienes de Francisco de Paula: ocultación, fraude y apropiación indebida

Transcurridos dos meses, aproximadamente, desde el inicio de la prisión de Paula, el ministro Lasso de la Vega recibió en Vélez Rubio una orden directa del comisario Zaragoza, para que el primero procediese al secuestro de los bienes del preso, y para que, una vez finalizada esta operación, toda la hacienda resultante se pusiese en poder y depósito del citado Manuel Ruiz de la Peña, hasta que el Santo Oficio juzgase al reo y emitiese su sentencia definitiva. Es decir –primer contrafuero- que Zaragoza nombraba Secuestrador o Depositario del importante capital confiscado, nada menos que al más íntimo compadre del reo, lo cual ya resultaría sospechoso, hasta para el más bienpensante de los humanos. En fin, como era de esperar -después de las muchas idas y venidas del amigable grupo velezano a la cárcel de Baza-, se hallaron muy pocos bienes, apenas nada, en Vélez Rubio, referidos al patrimonio de Francisco de Paula. La ocultación era evidente y así lo hace constar el ministro Martínez Lasso de la Vega. Es más: el grupo de colegas citado, haciéndose acompañar por dos mozuelos que habían venido de Marbella hasta Baza, para entrevistarse directamente con el reo, previa llamada de éste, se reunieron en Vélez Rubio con el grupo de marras, *"y todos confederados* –acusa Lasso de la Vega-, *una noche por los trascorrales de la cassa del reo"*, sacaron de ella, entre otras cosas, un arca de nogal bastante grande, llena de dinero y alhajas. Toda la operación, dirigida siempre por los dos marbellíes, se dio por concluida cuando depositaron el alijo en la casa del vecino D. Alonso Thomás Marín, otro miembro del clan. Mientras tanto, en el domicilio del reo permanecían expectantes la esposa de éste, sus hijos, y un mozo llamado Juan Romero, que acabaría haciéndose cargo del despacho del tabaco.



Predicación del fraile dominico a los escandalizados fieles desde los alto del púlpito del templo.

> "*y todos confederados* –acusa Lasso de la Vega-*, una noche por los trascorrales de la cassa del reo"*, sacaron de ella, entre otras cosas, un arca de nogal bastante grande, llena de dinero y alhajas"

Era evidente que las tropelías en este asunto se encadenaban astutamente, una tras otra, tratando siempre de burlar la autoridad del ministro Martínez Lasso de la Vega. No obstante, éste no desfalleció ni se dio nunca por vencido. Ante las evidentes pruebas de fraude, se trasladó sin solución de continuidad hasta la Sierra de Cabrera, término de la ciudad de Vera, donde sabía a ciencia cierta que pastaban los ganados de machos y cabras del reo Paula. Y allí, sin encomendarse a Dios ni al diablo, los secuestró de un plumazo, a nombre del Santo Oficio. Pero, no contento con esta positiva operación, vuelto a Vélez Rubio, procedió con gran rapidez a tomar declaración a todos los compinches de Francisco de Paula, empezando por su íntimo alter ego Manuel Ruiz de la Peña. Ante el imprevisto acoso, este individuo acabó por confesar que, en efecto, tenía ocultas, en su poder, diferentes alhajas de oro y plata, propiedad del reo, amén de veintiséis piezas de lienzo casero. Y que eso era todo. Aunque, a juicio del ministro Lasso de la Vega, tampoco ahora se decía toda la verdad: la evidencia apuntaba a que los bienes ocultados, propiedad de Francisco de Paula, eran muchos más de los ya declarados. Y esta verdad irrefutable se pondría de manifiesto, cuando Lasso de la Vega pasó a tomar declaración al marchante Cosme Segarra Sánchez: este último no tuvo más remedio que aceptar que, estando ya en prisión el reo, y antes de realizarse los ineludibles secuestros, él, profesional de la marchantería, y sus otros amigos velezanos, habían extraído de los rebaños del preso 520 machos cuatreños de cabrío y los habían dirigido al Reino de Valencia, para que allí fuesen vendidos. Traslado y venta, que, como es lógico, se logró ejecutar en el más estricto secreto. No menos explícitos fueron el resto de los cómplices. Desatadas sus lenguas, acabaron confesando también su participación en la fraudulenta empresa, y comprometiéndose a devolver el importe obtenido por la citada venta de reses, el cual había ascendido, según ellos, a 12.480 reales de vellón. Según ellos, también, los 520 machos se habían valorado a 24 reales por cabeza. Pero Martínez Lasso sabía que sus oponentes continuaban mintiendo: por los propios pastores del rebaño, el ministro velezano supo que las reses se habían vendido a 36 reales por cabeza, lo que continuaba deparando una usurpación de 6.240 reales. Sin contar cuatro pollinos del hato principal, también escamoteados y vendidos a 200 reales por unidad; y, por supuesto, nunca declarados.

A partir de este momento, y durante los nueve meses siguientes, el ministro Lasso se hizo cargo de la administración de estos bienes, incluyendo los gastos y pagos de manutención de los pastores que guardaban los rebaños de Paula, en la Sierra de Cabrera, recién secuestrados, como acabamos de decir, a nombre del Santo Oficio. En realidad, estos ganados consistían –después, incluso, de efectuadas las extracciones fraudulentas relatadas- en dos grandes hatos: uno, de 770 cabezas de machos; y otro, de 800 cabras. Así las cosas, al cabo de los nueve meses siguientes, todos fueron vendidos por el Comisario de Baza, D. Juan de Miranda, delegado para responsabilizarse de estas operaciones inquisitoriales. Y aquí nos encontramos, de nuevo, con otra turbia ocasión de fraude, pues el ministro Lasso supo, por mediación de alguno de los propios protagonistas del acto, que en el momento de oficializar el secuestro en la Sierra Cabrera no se le había dicho toda la verdad, sino que se habían ocultado detrás de un cerro hasta 400 cabras. Llamado, en consecuencia, el Mayoral del rebaño, a prestar nueva declaración, éste tuvo que confesar que era cierta esta última ocultación; pero que él se había visto obligado a obrar así, por consejo de "dos sacerdotes" (¿Zaragoza y Miranda; Salido Granados y su sobrino Antonio Granados?), los cuales le obligaron a dejar trasmontado todo el ganado que fuese posible trasmontar, sin levantar demasiadas sospechas... De esta manera, se lograron separar de los hatos principales, además de las 400 cabras, ya denunciadas, algunos burros, burras y muletas, las cuales se camuflaron inmediatamente, ocultándolas y añadiéndolas a un hato propio del ministro bastetano Luis de Salas –persona "honrada y de confianza", recién nombrada por el Comisario Zaragoza Depositario o Secuestrador de los bienes de Baltasar Pablo de Castro y de otros presos bastetanos-. Finalmente, también se escondió otra porción de ganado cabrío, que inmediatamente se sumó a un hato del propio Manuel Ruiz de la Peña, recién nombrado por Zaragoza, como ya sabemos, Depositario de los bienes secuestrados al reo Francisco

de Paula[21]. En definitiva: a juicio de Martínez Lasso de la Vega, el embrollo era general, con un buen puñado de "honrados" agentes eclesiásticos y civiles ocupando el núcleo central de la cuestión; y todo ello, "ainda mais", presidido y tutelado por la autoridad máxima inquisitorial de la comarca: el sacrosanto e impenetrable, D. Juan de Zaragoza y Robles.

Como ya hemos anticipado, uno de los primeros implicados en estas operaciones fraudulentas era el propio Vicario de Vélez Rubio, D. Francisco Salido Granados, quien, al verse descubierto, intentó intimidar por la vía directa al ministro Lasso de la Vega. Así, pues, tratando de coaccionarle, le hizo saber que había solicitado una familiatura del Santo Oficio y le había sido concedida[22]. Le sugirió, en consecuencia, que no demostrase tanto celo, en el asunto de los bienes embargados al paisano Francisco de Paula, pues la cosa no merecía tal desvelo. De lo contrario, su pertinacia le acarrearía muchos enemigos y no pocos contratiempos, lo cual no iba a ser bueno para nadie. Que tomase el ejemplo de otros dependientes o ministros bien conocidos por él. Verbigracia: "*que en la Ciudad de Baza se había preso la persona de Balthasar de Castro tío del dho. Francisco de Paula por la Ynquº n. y que de la tal prisión por ser hombre de los Primeros caudales de aquel Reyno abía quedado bien aprobechado el Comisario Dn. Juan de Zaragoza y otros ministros que avían asistido a ella y que abía indibiduales noticias de qe Dn. Juan de Miranda Ministro también del Tribunal en dha. Ciud. de Baza y compañero del dho. Balthasar de Castro en el comercio de Rentas Rs. y Tabacos tenía en su poder ocultos hasta Catorze mill Doblones propios del dho. Reo*". Y eso no era todo: en el mismo acto del secuestro, era bien notorio que D. Juan de Miranda había sacado de una arqueta un vale o letra que el citado Baltasar de Castro tenía contra él, por una cantidad de 400.000 reales, y la escamoteó olímpicamente, ante el estupor de todos[23]. Con que ya veía Lasso –prosigue atosigando el Vicario velezano- el celo con que procedían sus colegas, los ministros bastetanos del Santo Oficio. ¿Por qué seguía él empeñado en todo lo contrario?

"Uno de los primeros implicados en estas operaciones fraudulentas era el propio vicario de Vélez Rubio, D. Francisco Salido Granados, quien, al verse descubierto, intentó intimidar por la vía directa al ministro Lasso de la Vega"

Condena a los ladrones y revancha de los enemigos

Pero, a pesar de tales amonestaciones, de tantos velados contubernios, Lasso persistió firme en sus trece. Y, no contento con eso, decidió ponerlo todo en conocimiento del Tribunal de Granada, el cual envió rápidamente a Vélez Rubio a un ministro de toda confianza para la institución, un tal D. Fernando Callejas, de cuyas pesquisas resultó la prisión incondicional de Manuel Ruiz de la Peña. Asimismo, mediante carta del Consejo a este tribunal provincial –5 de mayo de 1722-, se nos informará de que se acababa de ordenar el inicio de estas diligencias, y llevarlas a efecto con la mayor premura posible. Al filo de lo cual, Granada contesta al Consejo -25 de mayo siguiente-, que ha decidido nombrar al comisario de la ciudad de Antequera, D. Gaspar Ascanio de Burgos, y al escribano, D. Juan Vicente Yáñez, para que ambos se trasladen a Baza y a Vélez Rubio, con el compromiso de examinar a los principales implicados en el embrollo de las ocultaciones, así como a todos los contestes que de sus declaraciones pudieran resultar.

Iniciadas estas investigaciones en Vélez Rubio, se convocó, en principio, a D. Cosme Segarra, a D. Alonso Thomás Marín y a Manuel Ruiz de la Peña, y, recogidas

21 Cfr. GUILLÉN GÓMEZ, A.: "La Comunidad de Pastos de Orce-Huéscar-Los Vélez y la eclosión trashumante del siglo XVIII", *Revista Velezana*, 18, (1999), pp. 61-82, y DÍAZ LÓPEZ, J.P. y MUÑOZ BUENDÍA, A.: "De ganados y pastizales en la Almería del XVII", en *El Reino de Granada en el siglo XVII*, Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp. 189-199.

22 Ni que decir tiene, conseguir esta familiatura –siempre una ardua tarea- no debió de serle demasiado difícil, en esta ocasión. El encargado de emitir los informes a su favor, no era otro que su compinche el propio Comisario Zaragoza, quien, como es lógico pensar, y jugándose lo que todos se jugaban, debió emitirlos con la mayor celeridad y limpios de polvo y paja.

23 Ibidem. El propio Manuel Ruiz de la Peña confesaría después, ante el mismo Lasso de la Vega, que una partida de tabacos finos que Baltasar Pablo de Castro tenía en su casa de Baza, en el momento de su prisión, se la habían repartido amigablemente entre el Comisario Zaragoza y D. Juan de Miranda: a este último le había correspondido una arroba y media del tal producto. Ibidem.



Comienzo del proceso. El denunciado jura antes las Santas Escrituras.

sus declaraciones, se les obligará, de manera inmediata, a pagar al fisco de Granada el importe de sus sustracciones, según consta en la sucesiva comunicación de este Tribunal granadino al Consejo de Inquisición, el 18 de agosto de 1722[24]. De la misma manera, se ordenó la prisión irrevocable de Manuel Ruiz de la Peña y el consiguiente embargo de sus bienes, entre los que, por fin, se hallará camuflada la famosa arca de nogal, con importantes cantidades de dinero, y alhajas de oro y plata[25]. Al Vicario Salido Granados se le obligó a restituir, también, 70 doblones de a ocho; y, así, por este jaez, a todos los demás colegas, depositándose el capital recuperado, finalmente, en el fisco del Tribunal de Granada. Llama la atención, sin embargo, que nada se nos diga de los principales implicados, los verdaderos cerebros de la operación, que no son otros que los comisarios bastetanos Zaragoza y Miranda. Y todo ello, a pesar de que, al menos a Zaragoza, sí parece probable que se le iniciara la correspondiente causa. En efecto, al pie del memorial de Lasso de la Vega, se estamparía la siguiente nota manuscrita, en la Secretaría del Consejo: "*Téngase presente pra. qdo. benga de* Gra(na)da. *la causa de Manuel Ruiz por ocultación de bienes, y escriuase al Tribunal* (de Granada)*, que la concluyan, y remitan votada, y sin executar, al Consejo, y con ella la que siguieron a este Comisario"*. ¿Y quién era "este Comisario", sino el propio Zaragoza?[26]. *En fin, lo único cierto que sabemos de este personaje es que su "gran celo" fue premiado por el Consejo, en 1725, otorgándole el honorífico nombramiento de Calificador del Santo Oficio. ¿El espíritu corporativista se impuso, una vez más, sobre cualquier intento de búsqueda de la verdad?*

Por otra parte, las amenazas vertidas por el Vicario Salido Granados contra su colega Lasso de la Vega se cumplieron inexorablemente. Todo consistió en dejar pasar el tiempo convenientemente, hasta que llegase una ocasión propicia. Y esta ocasión no tardó mucho en presentarse. Muy al contrario, valiéndose del alcalde ordinario de Vélez Rubio, Francisco Romero Cabrera, un hombre estrechamente relacionado con todos los implicados en el embrollo de las sustracciones, por lazos de amistad, e, incluso, de notorio parentesco, la camarilla afectada puso en práctica su bien calculado plan de venganza[27]. Y éste tuvo su principio, algún tiempo después, cuando, al pasar por Vélez Rubio un batallón de infantería y varias partidas de caballería del Regimiento de Granada, unos cuatrocientos soldados en total, el citado alcalde, en un despótico abuso de autoridad, ordenó que se alojase en casa del presbítero Lasso de la Vega -la ya mencionada flamante casona de la Carrera del Mercado- un belicoso soldado del citado regimiento, el cual, entre otros contrafueros, tuvo amedrentada a toda la familia del hospedante, durante el tiempo que duró este alojamiento: el huésped llegó a amenazar a la madre de Lasso, encañonándola con una pistola. Para más inri, Lasso fue el único eclesiástico de la localidad, a quien se mandó dar alojamiento a la soldadesca. Como primera providencia, pues, el damnificado fue a quejarse del hecho, educadamente y con la ley vigente en la mano, ante el alcalde ordinario, de marras. Pero éste, azuzado, sin duda, por el Vicario y sus demás secuaces, le envolvió en un enredo jurídico de tal magnitud, que el otrora denunciante pasó a ser denunciado, acabando por convertirse en sujeto de una torticera causa criminal, ante el provisorato de la diócesis de Almería, y ante los ministros de la propia Inquisición, como él mismo detallaría en su

24 A.H.N. Inquis. Leg. 2.672-143 y 2.672-136.

25 En carta del inquisidor granadino, Joseph Villota y del Hoyo, al Consejo, fechada el 24 de noviembre de 1722, cuando ya está a punto de ser penitenciado en Granada Francisco de Paula Castro, se añade a guisa de postdata: "me parece resulta reo Manuel Ruiz, vez° de Velez Rubio su compadre y confidente". A.H.N. Inquis. Leg. 2.672-168.

26 A.H.N. Inquis. Leg. 2.672-184.

27 El alcalde Romero Cabrera era tío carnal del Guarda de Montes, Alonso Thomás Marín; y otro sobrino del mismo alcalde estaba casado con una hija de Manuel Ruiz de la Peña, uno de los más fuertemente implicados en el embrollo.



Portada de la casa del Indiano (Carrera del Mercado, Vélez Rubio) donde se obliga a su propietario, Francisco Martínez, a alojar a un soldado.



Comienzan los preparativos para torturar al sospechoso en el interrogatorio.

memorial. Todo, desde luego, muy bien urdido, sus enemigos le atacaron por varios flancos a la vez, haciéndole objeto, incluso, de unas dudosas raíces familiares, lo que venía a poner en franco entredicho su prístina limpieza de sangre, tantas veces demostrada, según el atribulado Lasso. Resultado: más de cuatro meses de prisión en el Convento de San Antonio, por decreto del Provisor diocesano, y obligación de pagar las costas del engorroso proceso, las cuales ascendieron a más de 5.000 reales, entre otros dengues y perendengues. Y todo ello, como bien se desprende de los atribulados lamentos del propio Lasso, por haber sido fiel cumplidor de las órdenes del Santo Oficio y por intentar defender los intereses del Real Fisco.

"Sus enemigos le atacaron por varios flancos a la vez, haciéndole objeto, incluso, de unas dudosas raíces familiares, lo que venía a poner en franco entredicho su prístina limpieza de sangre, tantas veces demostrada, según el atribulado Lasso"

Prosigue la persecución contra los judíos de la comarca en el tribunal murciano

Mientras tanto, las órdenes de persecución contra los judíos de la comarca habían ido generalizando la represión ambiental y aumentando el número de encartados y de víctimas. Especialmente, tras el decreto general del 11 de octubre de 1721. Ante el desmesurado aumento de reos que se esperaba, como resultado de estos decretos, el Tribunal de Granada se ve impelido a solicitar del Consejo de Inquisición que los reos de las que ya se auguran inmediatas detenciones en Baza y su partido sean trasladados hasta Murcia, donde su Tribunal provincial deberá encargarse de buscarles cárcel, y, en consecuencia, de proceder a juzgarles y a dictar sentencia, según ley. Murcia pone el grito en el cielo, aunque, haciendo caso omiso de estos lógicos lamentos en contrario, el Consejo



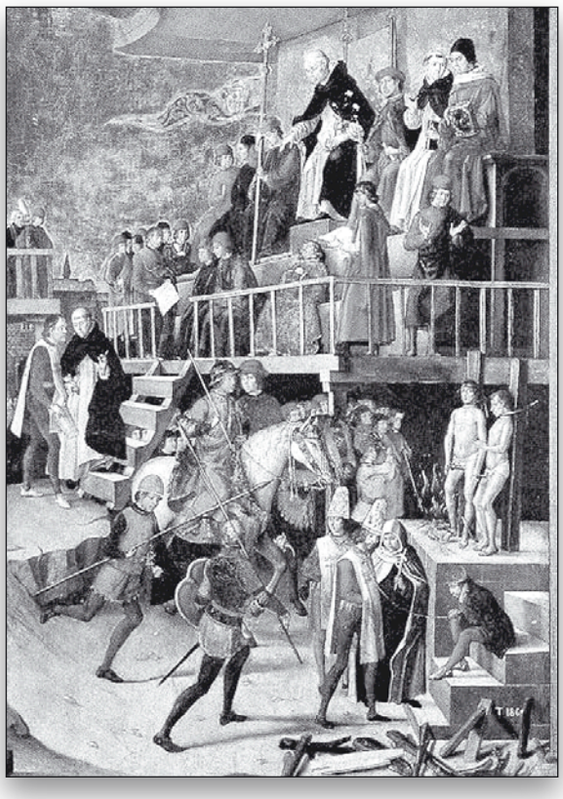
Una de las torturas para hacer confesar al sospechoso: atizándole fuego mientras permanece dando vueltas atado a la rueda.

ordena a los inquisidores murcianos, mediante orden del 20 de octubre de 1721, que la solicitud granadina se haga efectiva, pues las cárceles y los medios de su tribunal se muestran ya totalmente desbordados. Consecuentemente, el dramático momento de la verdad, para los judaizantes bastetanos, pronto se hizo triste realidad. Fue el 24 de noviembre del propio 1721. Como se había visto obligado a prometer, el Tribunal de Murcia, en la fecha prefijada, envió a Baza a dos de sus ministros, para que se encargaran de realizar, in situ, las correspondientes prisiones, ayudados teóricamente por el comisario local, Zaragoza. Por el tantas veces citado memorial de Lasso de la Vega, sabremos que los dos ministros enviados respondían a los nombres de D. Juan López Thomás y D. Juan Antonio de Sierra, los cuales se hospedaron en Vélez Rubio, tanto a la ida como a la vuelta, en la propia casa del citado Lasso, pidiéndole entrambos al anfitrión, y con el mayor sigilo, que cuando, en los próximos días, pasaran por Vélez Rubio algunos carruajes, procedentes de Baza, el ministro velezano atendiese a su guarda y custodia, pues en ello estaban en juego grandes intereses de la competencia del Santo Oficio: una obligación, por supuesto, que Lasso pudo llevar a efecto a los pocos días, **"***con diferentes galeras cargadas de presos qe dhos. ministros remitieron",* con destino a Murcia[28].

Cabe pensar que, dado el elevado número de las prisiones a acometer –más de cincuenta individuos, en total-, y de los sucesivos embargos de haciendas, tanto en Baza como en Caniles y en Zújar, esta compleja operación no pudo hacerse en una sola noche, sino que se necesitarían varias jornadas para darla por concluida. Por esta razón, es probable que las primeras galeras de presos y enseres, con rumbo a Murcia, no comenzaran a pasar por Vélez Rubio, antes de los últimos días de noviembre. Finalmente, cerrando la doliente caravana, los referidos ministros murcianos, López Thomás y Sierra, ya de retorno, pasaron de nuevo por la mencionada villa velezana, donde otra vez hicieron noche, iniciados los primeros días de diciembre. Se hacen acompañar en esta ocasión de varios carruajes, repletos de presos, ropas y ajuares, procedentes de las últimas confiscaciones realizadas. Según Lasso de la Vega, en esta ocasión, los inquisidores murcianos le hicieron saber su malestar por el ambiente creado en torno a los presos, tanto en Baza, como en los demás lugares por donde transcurre la caravana: "*qe yban escandaliçados* –le dicen- *de ver el apego y codiçia qe los becinos de aquellos pueblos tenían a los bienes de los reos"*; pues, sin título alguno, se consideraban, tal vez, los dueños o herederos absolutos de estos bienes confiscados; siendo así, que los pocos enseres que se habían podido reunir, para ser transportados hasta Murcia, habían tenido que ser defendidos por los inquisidores murcianos, con uñas y dientes, a fin de impedir que fuesen robados; situación que les había impedido dormir tranquilos, durante varias noches, manteniéndoles en continuada y penosa vigilia. A este respecto, Lasso les comunicó su propia experiencia, acerca de todo lo que le había venido ocurriendo en Vélez Rubio, hasta aquel momento, con relación a la hacienda de Francisco de Paula Castro, lo cual se diferenciaba muy poco de lo que

28 A.H.N. Inquis. Leg. 2672-184. Allá para el mes de febrero de 1722, el ministro murciano Juan Antonio de Sierra volvió a Baza, para recuperar y cobrar varias porciones de dinero y alhajas que los reos llevados a Murcia habían dejado ocultos o en poder de diferentes personas de su confianza. A su paso por Vélez Rubio, este ministro aprovechó para contarle a Lasso de la Vega la nueva serie de contratiempos que esta operación le había ocasionado en Baza.

■ Detalle de un auto de fe: un sospechoso, resignado y asistido por un fraile, se dirige hacia la autoridad religiosa para oír el veredicto; otro personaje, ya penado, camina entre soldados con el sambenito; dos de ellos, amarrados al palo, esperan ser quemados en público.



acababan de contarle[29]. No obstante, los presos bastetanos lograron llegar ilesos a Murcia. Así, pues, el 6 de diciembre del año en cuestión, la Inquisición murciana tenía a bien poner en conocimiento del Consejo que ya se habían dado por finalizadas las prisiones en Baza, según lo previsto, y que sus víctimas, dado su gran número, ya habían quedado encarceladas, en las distintas prisiones habilitadas para ello en Murcia: cárceles, conventos, domicilios particulares de los inquisidores, etc.

> "Los inquisidores murcianos le hicieron saber a Lasso de la Vega su malestar por el ambiente creado en torno a los presos, tanto en Baza, como en los demás lugares por donde transcurre la caravana: "*qe yban escandaliçados* –le dicen- *de ver el apego y codiçia qe los becinos de aquellos pueblos tenían a los bienes de los reos*"

Para finalizar, digamos que el año 1723 se nos presentará como uno de los más violentos y trágicos para la cuestión judaizante granadina, pues nada menos que cuatro autos de fe tendrán lugar en su distrito, a lo largo de estos críticos doce meses. El primero de ellos pondrá en juego toda su manida parafernalia, el día 31 de enero, para ajusticiar nada menos que a sesenta reos, cincuenta y cuatro de los cuales son judaizantes[30]. Baste decir que, de estos últimos, doce acabaron condenados a la hoguera en persona: es decir, "*relaxados en persona por hereges judayzantes relapsos*". De estos doce, como ya hemos anticipado, tres son oriundos del partido de Baza. Nos estamos refiriendo, desde luego, a las hermanas Manuela, Ángela y Beatriz de Santander Valcázar, naturales de Vélez Rubio, de 40, 44 y 56 años, respectivamente; Manuela y Beatriz son viudas, y del estado civil de Ángela nada se dice al respecto. En cambio, las tres son reincidentes en su observancia, pues ya habían sido juzgadas y reconciliadas por la Inquisición de Sevilla, el 21 de diciembre de 1698. En general, todos los relajados o quemados en persona, como epilogo a este auto, ya habían pasado por la experiencia de la reconciliación, en anteriores autos de fe. El resto de los reos que protagonizan esta macabra y multitudinaria celebración, claro está, acabaron siendo reconciliados. Entre ellos, nos encontramos con la presencia del velezano Francisco de Paula Castro, de 32 años, Administrador de Tabaco de Baza, según se especifica taxativamente en la narración del auto. Lleva el número 46 de la relación, y ya aparece como viudo. Su esposa ha debido de morir a lo largo de estos dos últimos años de

29 Ibidem.

30 Relación del Auto Particular de Fé, que celebró el Santo Oficio de la Inquisición de la Ciudad y Reyno de Granada, el día 31 de Enero de este presente año de 1723, en la iglesia del Real Monasterio de San Gerónimo de dicha Ciudad.- Se hallará en la Plazuela de la Calle de la Sartén, en casa de Isidro Joseph Serrete, Librero, y Portero de la Ilustre Congregación de San Pedro Martyr, de los Señores y Ministros Familiares del Santo Oficio. Este documento fue conocido, sin duda, por el escritor granadino Francisco SECO DE LUCENA, quien, el año 1900, y con el título de "Historias Granadinas: Auto de fe en San Jerónimo", publicó una reseña del mismo, en la revista La Alhambra. Cfr. *La Alhambra*, año III, Nº 66, Granada, 30 de septiembre de 1900, pp. 415-418.

cautiverio, puesto que la habíamos dejado con vida, en Vélez Rubio, al tiempo de iniciarse la prisión de su marido, en febrero de 1721. Por haberse mantenido firme e inconfeso hasta el final, Francisco de Paula es condenado a hábito, cárcel perpetua irremisible y 200 azotes. Le preceden en la lista (con los números 43, 44 y 45), sus primos hermanos: Bernardina de Castro, 35 años, vecina de Guadix, (casada con Pedro Noble, ya reconciliado anteriormente), la cual es condenada a cárcel perpetua irremisible; la misma pena, por cierto, a la que son sometidos los hermanos de esta última: Fernando y María de Castro, quienes, hasta ahora, habían seguido viviendo en Marbella, y donde, hasta el preciso momento de su prisión, habían venido administrando un importante ingenio de azúcar, de su propiedad, el cual, por supuesto, les fue enajenado, y apropiado y puesto en explotación, sin el menor recato ni solución de continuidad, por los propios esbirros de la Inquisición malagueña. Digamos, para terminar con esta gótica ceremonia, que su estruendo y polvareda dieron motivos más que suficientes, para que un poetastro de circunstancias –"gerundiano" le llegaría a llamar el académico Caro Baroja- se diera a componer un cierto "Poema heroyco", lleno de atrocidades, no menos conceptuales que literarias. Lo que tampoco fue óbice, ni mucho menos coscoja, para que, entre ripio y ripio, se dedicara a cantar con afectados apóstrofes la grandeza de este acto inaudito, sin dejarse en el tintero las excelencias del Santo Oficio, salvaguarda de la ortodoxia católica, cuando, como en este caso, manejaba con maestría sin igual el garrote vil o atizaba la hoguera[31].

"El año 1723, con 4 autos de fe, se nos presentará como uno de los más violentos y trágicos para la cuestión judaizante granadina. Francisco de Paula, por haberse mantenido firme e inconfeso hasta el final, es condenado a hábito, cárcel perpetua irremisible y 200 azotes"

Condenados, desposeídos y humillados

Purgando penas en las cárceles

Una vez superado el ineludible trance del auto de fe, los reos sentenciados a reconciliación, como en el caso de Francisco de Paula Castro, pasaban a las Cárceles de Penitencia, donde se les obligaba a permanecer bajo dura vigilancia y sin dejar de vestir el oprobioso hábito o sambenito, hasta cumplir las penas votadas en sus respectivos procesos. Estas prisiones ya nada tenían que ver con los rigores de las cárceles secretas, es verdad; ni siquiera, con las algo más atemperadas cárceles medias. Sin embargo, el día a día en estos lugares no dejaba de representar, por encima de cualquier otra contingencia, una flagrante pérdida de libertad, ni les eximía en absoluto de una serie de exigencias y duras disciplinas; pero, al mismo tiempo, los presos gozaban ya de cierta autonomía, para salir y entrar, a lo largo de unas determinadas horas del día. Por lo que a su subsistencia se refiere, seguían dependiendo de los exiguos fondos que a este objeto destinara el fisco del Tribunal; o, en su defecto, de las limosnas que se recavaban de algunos conventos o comunidades religiosas. Todo ello, a fin de cuentas, y por regla general, se traducía en un abocamiento a la más atroz de las miserias. Al habérseles unido en las cárceles los hijos y otros parientes que habían quedado sin familia, -por lo común, todos menores de edad-, la situación se agravaba aún más para los reos, pues la condena de confiscación de bienes les había dejado a la cuarta pregunta. Asimismo, se les negaba de hecho la opción a trabajar. Consiguientemente, para obtener unos mínimos medios de subsistencia, los reconciliados se veían obligados a pedir limosna por las calles de la ciudad, o a recurrir a otra serie de procedimientos menos ortodoxos, como era la venta subrepticia de ciertos productos. Verbigracia, el tabaco: trato y negocio que en su gran mayoría conocían muy bien los reclusos. En fin, cualquier iniciativa que se intentara poner en práctica, al respecto, tropezaba inmediatamente con la oposición de las autoridades

31 El poema forma parte de las relaciones estudiadas, B. N. R-8560, y porta el siguiente título: Poema heroyco a el auto particular de fé, que se celebró en la Ciudad de Granada, el día 31 de Enero deste presente año de 1723.

locales, con las ordenanzas, y con la manifiesta y general hostilidad del populacho. Las quejas de los presos, derivadas de esta calamitosa situación, estarán siempre a la orden del día. Como, en el caso que nos ocupa, lo estarán, también, las comunicaciones dirigidas a la Suprema del Reino por el Tribunal de Granada. El 11 de mayo de 1723, por ejemplo, en plena vorágine de un año plagado de autos de fe y de subsiguientes hordas de reconciliados, cuyo destino final habrían de ser las casas de penitencia, la Inquisición de Granada se lamentaba ante la Suprema, del cúmulo de inconvenientes que se estaban derivando de la permanencia en dichas cárceles de los recientemente penitenciados. Especialmente, por causa del mortal abigarramiento que existe en ellas, "*a que también se añade que muchos de ellos an traido a sus hijos, y otros parientes de corta hedad, y todos se hallan tan estrechos",* que se teme, no sin razón, que muy pronto aparezcan y se propaguen las habituales enfermedades contagiosas: *"y especialmente este año, en que por la falta de pan, casi todos están pereciendo de ambre y llenos de muchos trabajos y miserias"*[32].

> "Superado el ineludible trance del auto de fe, los reos sentenciados a reconciliación, como Francisco de Paula Castro, pasaban a las Cárceles de Penitencia, donde se les obligaba a permanecer bajo dura vigilancia y sin dejar de vestir el oprobioso hábito o sambenito"

Aparte del evidente interés que subyacía en dichas quejas, interés por desprenderse de una carga tan pesada, como debía ser para los inquisidores granadinos el problema de los reconciliados internos en las cárceles de penitencia, tal vez no les faltara razón para quejarse; pues era evidente el peligro de infecciones o contagios que podrían derivarse de los hacinamientos de tanta carne humana, en aquellos lóbregos habitáculos: las pestes bubónicas, que habían hecho estragos en los siglos anteriores, se estaban reproduciendo, a la sazón, en Granada –año 1722- con cierta intensidad. En 1724 surgirían también en Jaén. Sus síntomas, como es sabido, se mostraban rápidamente con la aparición de bubones en los sobacos, corbas, ingles y bajo la mandíbula inferior de los afectados[33]. Todos estos inconvenientes podrían remediarse, a juicio del tribunal granadino, concediendo permiso a los reconciliados, para que cada uno se marchase al lugar que tuviese por conveniente, con el fin de remediar en él sus necesidades más perentorias; lo que, al mismo tiempo, facilitaría la labor a este Tribunal, en orden a despachar otro gran número de causas de la presente complicidad, que aún estaban pendientes. Por este motivo, "*y el de hallarse esta Ciudad llena de esta casta de Gente, a quien todos miran con oposición y natural enfado",* se suplica que se atienda como se merece esta humilde petición[34].



■ Penado con sambenito mientras se dicta sentencia condenatoria. (Grabado de Goya).

32 A.H.N. leg. 2672-178.

33 Vid. ROMERO DE SOLÍS, *La población en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, 1973.

34 A.H.N. Inquis. Leg. 2.672-178.



Un penado de la Inquisición, custodiado por alguaciles, es paseado por las calles mientras sufre las burlas e insultos del pueblo. (Grabado de Goya).

¿Fueron escuchadas esta vez las súplicas del Tribunal de Granada? Parece ser que, no sin ciertas reservas, se aprovechó para levantar la mano. A algunos de estos últimos reos les fueron conmutadas sus penas por las de destierro u otras similares, dejando hueco en las cárceles, para recibir en ellas a nuevas tandas de penitenciados. No obstante, otros muchos murieron antes de conseguir la libertad, como nos anunciaban en el documento anterior los inquisidores granadinos, debido a las misérrimas condiciones de vida allí implantadas. Unas condiciones que obligaron a gran parte de los penitenciados a arrostrar arriesgados tratos y cambalaches, para poder sobrevivir, como fue la fraudulenta venta de tabaco o de otros productos. Naturalmente, con no poca frecuencia, la Inquisición hacía la vista gorda, ante este tipo de conductas. Pues con ello defendía, de paso, sus propios intereses: es cierto que las finanzas del fisco granadino no andaban demasiado apretadas, a la sazón; pero, en cualquier caso, los inquisidores preferían que los presos se ganasen la vida por su cuenta y riesgo, antes de que su manutención dependiera única y exclusivamente de la real hacienda[35].

Suplicando clemencia

> "Era evidente el peligro de infecciones o contagios que podrían derivarse de los hacinamientos de tanta carne humana, en aquellos lóbregos habitáculos: las pestes bubónicas, que habían hecho estragos en los siglos anteriores, se estaban reproduciendo en Granada (1722) con cierta intensidad"

Y de lo general, a lo concreto: las condiciones de vida en las que se debatían los reconciliados por judaísmo, en este tiempo, nos han llegado espaciosa y puntualmente descritas por tres memoriales que sendos representantes de la familia de los Castro, presos en dichas casas de penitencia, elevan, sucesivamente, hasta las mismísimas plantas del Inquisidor General. Los dos primeros están fechados en Granada, el día 11 de mayo de 1723. Escritos por la misma mano, y con una caligrafía perfecta, aparecen firmados por Fernando de Castro y por su primo hermano, Francisco de Paula Castro, respectivamente. En el primero de ellos, el marbellí Fernando de Castro, desposeído de una fuerte masa patrimonial, en la que había ocupado un primerísimo lugar un rentable ingenio de azúcar, y viudo por dos veces, lleva ya cuatro meses de reclusión,

35 Según De Lera García, entre 1724 y 1735, el Tribunal de Granada remitió al Consejo un total de 16.507.449 maravedíes (unos 456.101 reales), producto de las confiscaciones realizadas en este distrito. En 1726, la situación financiera de la hacienda de la Inquisición granadina presentaba el siguiente balance: Ingresos, 112.460 reales; Gastos, 103.554 reales; Superávit, 8.906 reales. "*Para la Inquisición, en su conjunto, estas persecuciones supusieron un importante balón de oxígeno que ayudó a superar la grave crisis económica que padecía*", DE LERA GARCÍA, Rafael de: "Gran ofensiva antijudía de la Inquisición de Granada (1715-1727)", *Chrónica Nova*, 17 (1989), Granada, p. 166.

cuando se decide a exponer sin ambages, que "*viéndose en la maior nezed. a que puede llegar la miseria, pr. tener seis hijos que el maior no pasa de doce as., y a la menor á un año que le quitaron el pecho",* lo cual resulta ser una carga insoportable para un hombre de sus circunstancias, suplica que se le escuche. Pues "*que me hallo* –prosigue- *sin caudal ni esperanza de alivio a tanto trauajo pidiendo limosna, la que no hallo",* y sin medios de arrostrar otra solución. A su modesto entender, podría encontrarse una salida a tanta desgracia, si se le eximiese de la obligación de permanecer en la Casa de penitencia. Es por ello, por lo que pide al Consejo que le sea conmutada dicha pena de hábito y reclusión, por otra, compatible con la búsqueda de un trabajo, con el que pueda sacar adelante a sus seis criaturas, en vez de verlas perecer, de día en día[36].

> "Fernando de Castro, desposeído de bienes y cargados de hijos, pide al Consejo que le sea conmutada la pena de hábito y reclusión, por otra, compatible con la búsqueda de un trabajo, con el que pueda sacar adelante a sus seis criaturas, en vez de verlas perecer"

En muy parecidos términos se expresa el memorial del velezano Francisco de Paula Castro, también desposeído de un importante patrimonio, y también viudo: "*que por la injuria de los tiempos* –dice- *y hallarse con quatro hijos qe el mayor no passa de diez años y una sobrina huérfana, de treze años, y no tener donde trabajar, para mantenerlos, están experimentando los maiores trauajos, y nesszd.: respecto de qe por razon de dha. penitenzia y pressizión a hasistir ala Carzel deella no puede dho. Franco. de Paula salir a hazer otras dilixs. para adquirir para la manutenzn. de su perssª., y la de los dhos sus hijos, y sobrina, siendo así no tiene ofizio alguno de que valerse, si ya no sea algún crédito de tratto prª. ello".* Impetra, por tanto, de la Suprema, que se le conmute dicho castigo por el que le parezca más conveniente al Consejo, de modo que así consiga hallar algún alivio para él y todos los suyos: "*y assí mismo el de no tener a la vista yguales trabajos, que están pasando otros parientes, sin poderse ni ayudar los unos a los otros"*[37].



■ Símbolo de la Inquisición impreso en una auto público de fe celebrado en Córdoba en 1745.

36 A.H.N. Inquis. Leg. 2.672-178.

37 A.H.N. Inquis. Leg. 2.672-178.

El tercer memorial nos aparece sin fecha, pero debe de estar redactado dentro de un intervalo de tiempo muy cercano a los dos anteriores. En este caso, lo firma el marbellí Baltasar Ventura de Castro, primo también de los firmantes de los dos precedentes. Al ser confitero de oficio y no conocer otra profesión, se lamenta de no encontrar trabajo, ni por cuenta ajena –el gremio de confiteros se opone firmemente a concedérselo- ni por cuenta propia, pues carece del capital necesario para instalarse. Por esta circunstancia, se halla en la mayor pobreza, debiendo de mantener a varios miembros de su familia más directa. Ni siquiera le es posible pedir limosna por Dios, debido a la injuria de los tiempos; es decir, a estarse padeciendo un año de plagas y pésimas cosechas. Pero mientras dure la penitencia, así se lo han dicho sin rodeos, nadie le contratará. Solicita, pues, que se le levante la penitencia, tanto a él, como al resto de sus familiares, conmutándosela por otra más llevadera[38]. Ignoramos los resultados concretos de estos memoriales, incluido el de nuestro velezano Francisco de Paula Castro. Aunque podemos aventurar que no obtendrían, al menos de inmediato, el eco apetecido. Y ello es así, porque tenemos a la vista otro memorial, presentado, ahora, por el conjunto de los reconciliados de Granada, el 22 de enero de 1725, en el cual se continuaba exponiendo la misma triste situación límite, de miseria y desarraigo, que se había denunciado en los años inmediatamente anteriores. Ellos –dicen los firmantes- han buscado oportunas salidas, pero todas las vías parece ser que se les cierran de un portazo. Así, pues, "*compelidos de su graue necesidad y miseria, y de la precisa obligación de mantener sus familias, an estado dedicados a vender por las calles encaxes, y otros generos de mercería"*, pagando, naturalmente, los derechos a que se obligaron en su momento, según el concierto establecido con la autoridad competente. Pero dicho contrato se extinguió a finales de diciembre de 1724. Por ello, pretendiendo renovarlo de nuevo y concertarse con las autoridades fiscales, han recurrido a la influencia de ciertas personalidades de distinción, a lo que respondió el Administrador General de las Rentas Reales de Granada, D. Lorenzo Felipe de Mendoza, que tenía órdenes superiores de que no se consintiera que ningún penitenciado vendiese este tipo de géneros por las calles de la ciudad[39]. Ignoramos, por ende, el final que cupo a Francisco de Paula Castro y a su numerosa parentela.

> *"Compelidos de su graue necesidad y miseria, y de la precisa obligación de mantener sus familias, an estado dedicados a vender por las calles encaxes, y otros generos de mercería"*

Tampoco nos han quedado muchas noticias más, posteriores a los sucesos descritos, referentes al ministro inquisitorial velezano, D. Francisco Martínez Lasso de la Vega. Según Palanques Ayén, por estos años, siguió adquiriendo nuevas fincas en el término municipal de Vélez Rubio, tanto rústicas como urbanas. Entre las primeras, algunas tan extensas y valiosas, como las denominadas del Senillo, Paletón de Guirao, Peña Negra y Collado de Bravo, incluyendo en dichos lotes más de mil fanegas de sembradura, siete cortijos o casas de labor, y hasta una ermita, erigida por su cuenta y razón, la cual sería consagrada al apóstol San Judas Tadeo, pues parece ser que el otrora aventurero indiano profesaba una especial devoción a este bienaventurado representante del santoral católico[40]. Desde luego, sabemos que, a sus 55 años, todavía vivía a lo largo de 1735, fecha en la que escribe la corta autobiografía de la que nos hemos venido sirviendo para esbozar estos apuntes. También vivía su padre, a la sazón. En cambio, su madre ya había muerto.

---

38 Ibidem.

39 Sorpresas te da la vida: tres años después, acusado de mahometismo, el propio D. Lorenzo Felipe de Mendoza, de 46 años, Escribano de Cámara y Administrador General de las Rentas Reales del Reino de Granada, será sentenciado, con toda su familia, en el ruidoso auto de fe celebrado en la iglesia de Mercenarios Calzados, el 9 de mayo de 1728. Condenado a cárcel perpetua, ésta no se cumpliría, sino que, al poco tiempo, este reo fue desterrado de Granada, acabando sus días en la villa de Orce, donde muere en torno al año de 1744, tras haber trabajado como consejero económico de D. Andrés de Segura Nieto-Romero, uno de los mayores ganaderos del Reino de Granada. Vid. GUILLÉN GÓMEZ, A.: "Limpieza de sangre, relapsos en Mahometismo e Inquisición en la Hoya de Baza. Los Mendoza, en Orce, y otros hermanos de infortunio". *Boletín del Instituto de Estudios "Pedro Suárez"*, Guadix, XIII, 2000, pp. 65 y ss.

40 PALANQUES AYÉN, *op.* y *loc. cit.* pp. 114-115.

Toponimia de la villa de Oria

Juan Francisco Carricondo Sánchez
Profesor de Enseñanza Secundaria en el IES "Peñalba", Moral de Calatrava (Ciudad Real)

Ester del Real de La Fuente
Licenciada en Filología Hispánica. Profesora de Enseñanza Secundaria en el IES "Berenguela de Castilla", Bolaños de Calatrava (Ciudad Real)

José Reche García
Poeta y aficionado a la arqueología e historia de Oria.

Bartolomé Vidal Sánchez Martínez
Diplomado en Magisterio y aficionado a la arqueología e historia de Oria.

La toponimia tiene como objeto de estudio los nombres del lugar: pueblos, aldeas, fincas o predios, orónimos o nombres de montañas e hidrónimos. La palabra topónimo es un término de origen griego compuesto de las voces: *topos* "lugar" y *onoma* "nombre", es decir, "nombre del lugar".

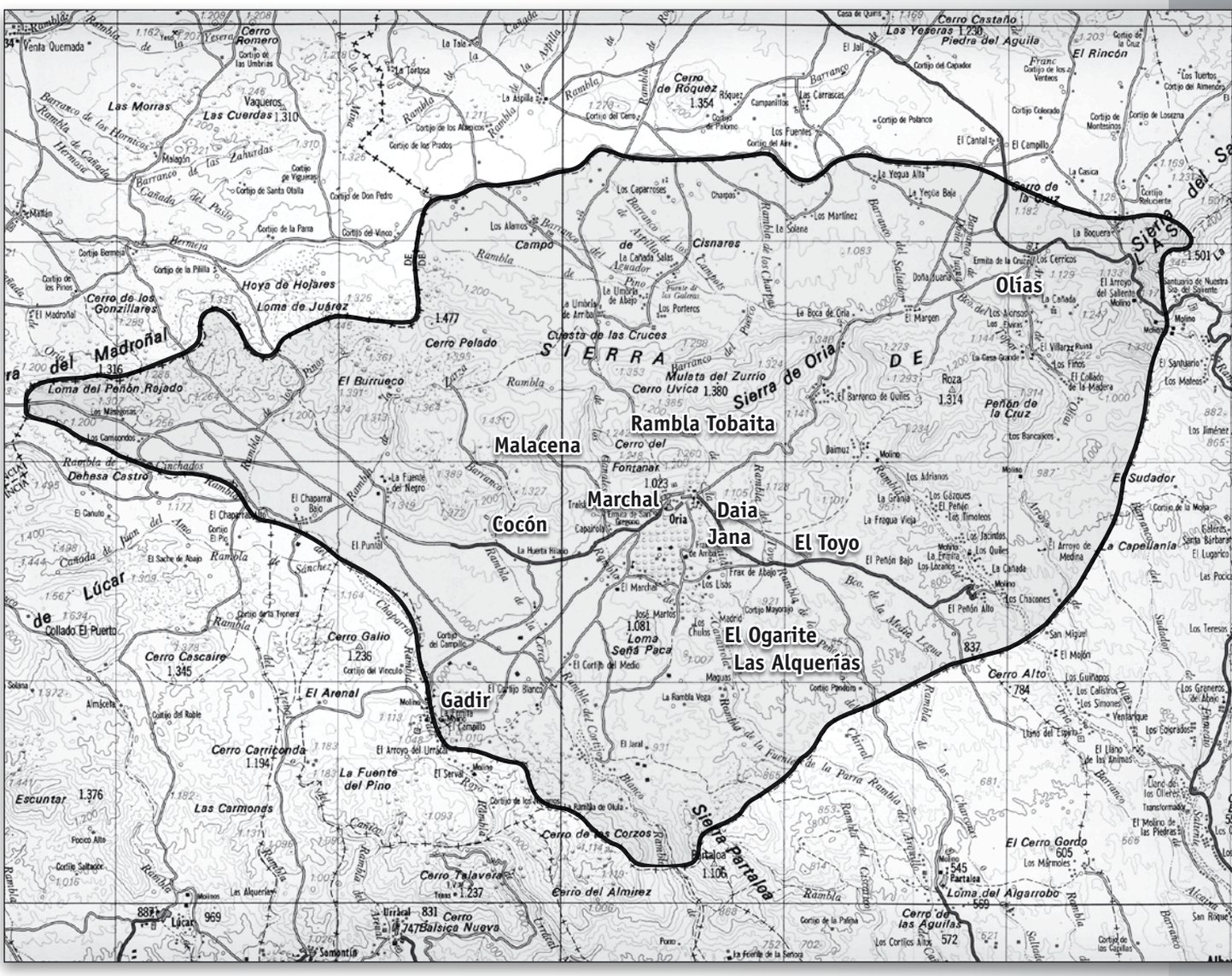
Oria presenta un interesante patrimonio toponímico en su vasto término municipal como consecuencia de la multitud de pueblos y civilizaciones que en ella se han establecido: iberos, púnico-fenicios, romanos, árabes y los pobladores castellano-levantinos del siglo XVI han dejado su impronta en el léxico toponímico de esta villa.

Realizaremos una revisión bibliográfica de los estudios realizados hasta el momento sobre la toponimia mayor y menor de Oria y emitiremos distintas hipótesis sobre los topónimos menores de pedanías o parajes geográficos de nuestro pueblo.

A través de la investigación toponímica se pretende analizar la significación original de un nombre, así como su génesis y evolución. La investigación toponímica permite conocer los estadios mediales de una lengua y establecer consideraciones de tipo histórico para distintas localizaciones geográficas. Un topónimo es muchas veces una especie de "fósil viviente" que nos ha llegado transmitido de generación en generación a través de distintas culturas y civilizaciones.

Como pone de manifiesto el albojense Martín García Ramos, la toponimia es un terreno muy resbaladizo y descifrar la etimología de un lugar a partir de su forma actual es muy aventurado, incluso para un especialista en la materia. Para llevar a cabo tal fin es necesario disponer de la mayor documentación histórica posible en la que aparezca reflejado el topónimo a estudiar, muchas veces bajo otra forma distinta, aunque frecuentemente similar a la que conocemos hoy en día. La sucesión de formas obtenidas para un mismo topónimo nos permite analizar su evolución y evitarnos caer en errores. Este aspecto cobra aún mayor dificultad en el caso de Oria, perteneciente al antiguo Reino Nazarí de Granada, ya que parte del acervo cultural desapareció con la expulsión de los moriscos.

Como fuentes documentales hemos utilizado la *Ihatha* de Ebn Aljathib, que sirvió de base a Simonet para su *Descripción del Reino de Granada*. También han sido de cierta utilidad las obras generadas a consecuencia de la rebelión de los moriscos, fundamentalmente las de Ginés Pérez de Hita y Luis de Mármol Carvajal. Sin lugar a dudas, el Libro de Apeo y Repoblación de Oria (en adelante, LAR) ha sido la fuente documental que



■ Término municipal de Oria con los principales nombres de lugar o topónimos analizados en este artículo.

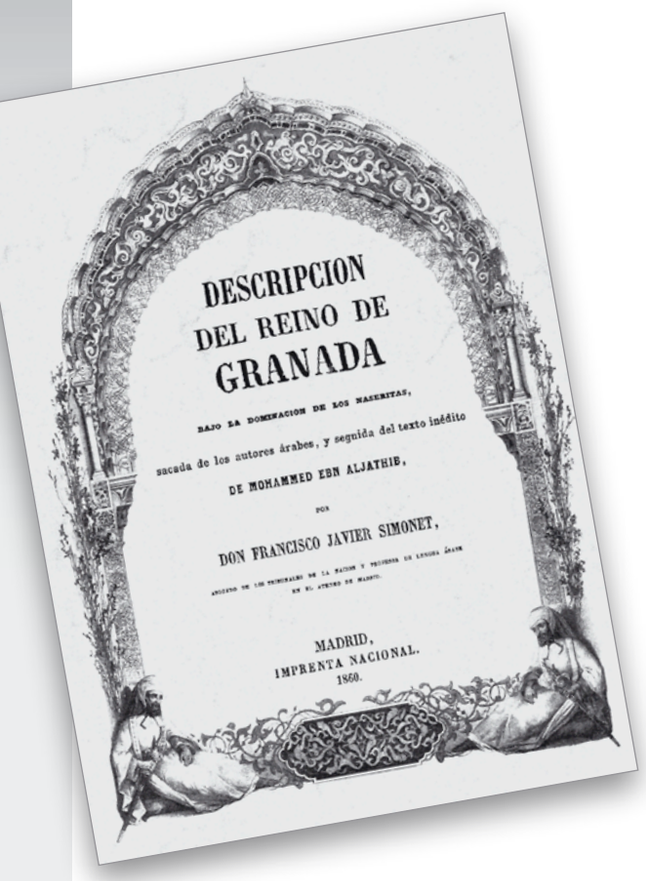
mayor contribución ha aportado a nuestra investigación, permitiendo analizar multitud de topónimos menores. Fue hallado casualmente en una casa particular de Oria a comienzos de los noventa, de manera que los estudios realizados en la década de los ochenta y comienzos de los noventa del pasado siglo no pudieron acceder a esta fuente documental que por entonces se creía perdida.

Esperamos que nuestra pequeña investigación aporte nuevos datos a este interesante tema de estudio, en el que, para el caso de Oria, queda aún mucho por hacer, existiendo multitud de topónimos cuya etimología aún no ha sido posible esclarecer fehacientemente.

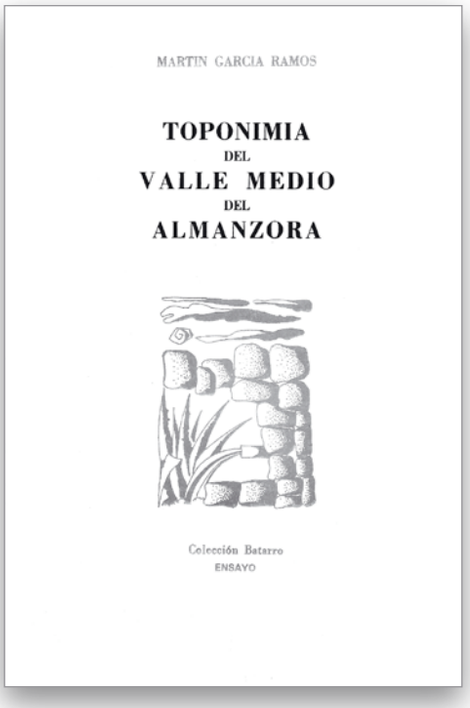


■ Portada exterior del Libro de Apeo y Repartimiento (LAR) de Oria.

■ Detalle del LAR de Oria.


DESCRIPCION
DEL REINO DE
GRANADA
BAJO LA DOMINACION DE LOS NASERITAS,
sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito
DE MOHAMMED EBN ALJATHIB,
POR
DON FRANCISCO JAVIER SIMONET,
MADRID,
IMPRENTA NACIONAL.
1860.

■ Portada de una edición de la obra *Descripción del Reino de Granada* de Simonet. Contiene la descripción de Oria según Mohammed Ebn Aljathib. Dicha descripción es, desde el punto de vista histórico, la más antigua visión de conjunto de la villa de Oria.


MARTIN GARCIA RAMOS
TOPONIMIA
DEL
VALLE MEDIO
DEL
ALMANZORA
Colección Batarro
ENSAYO

■ Portada de *Toponimia del Valle Medio del Almanzora*, del albojense Martín García Ramos. Esta obra supuso un gran avance en el análisis y estudio toponímico de la comarca.

I. Toponimia mayor: "Oria"

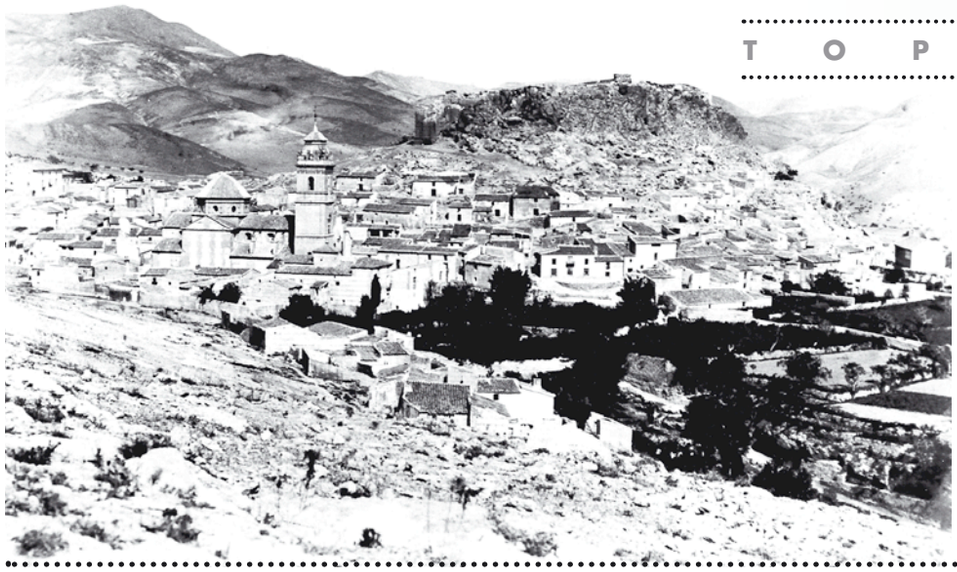
En el caso de nuestra villa cabe preguntarnos: ¿de dónde viene el nombre de Oria? ¿cómo surgió este topónimo? Analicemos a continuación algunas hipótesis al respecto.

I.1. *Aurea*, un posible error generalizado

En distintas publicaciones referentes a Oria, así como en algún que otro programa de fiestas, se ha relacionado el origen de este topónimo mayor con el vocablo latino *aurea*, "de oro", "dorada". Algunos autores como García Ramos pensaron en esta posibilidad teniendo en cuenta el topónimo *Fontoria* u *Hontoria* procedentes de *Fons aurea* o fuente de oro, que fueron aludidos por el ilustre filólogo Menéndez Pidal en su obra *Orígenes*. Oria, según Pancracio Celdrán, procede del antropónimo latino *Aurius*, de modo que sería villa *Auria*, o propiedad de *Aurius*, hipotético colono romano instalado en nuestras tierras durante la romanización.

Oramendi es un monte situado en el país vasco cuyo nombre significa "montaña de Oria". La voz Oria procede en este caso de *Aurea*, una reina de Pamplona del siglo IX. El topónimo se hizo muy popular como consecuencia del himno o marcha carlista llamada Oramendi. En plena guerra carlista, durante 1837, las tropas a favor del infante Carlos obtuvieron en esta localización topográfica una destacada victoria contra los defensores de Isabel II. La procedencia de este vocablo Oria a partir de *Aurea* en el País Vasco es poco frecuente, ya que los distintos municipios con el nombre de Oria o de Uria proceden bien de la raíz ibero-vasca *uri,* que significa "ciudad-pueblo", o bien de la raíz vasca *ur,* agua, que, como veremos más adelante, se trata en realidad de un vocablo íbero-prerromano.

García Ramos apunta que la posibilidad para la génesis del topónimo Oria a partir de *aurea* carece de sentido. Teniendo en cuenta que parece casi indiscutible que el origen de los topónimos Oria y Cantoria están íntimamente relacionados y tienen un origen común y admitiendo el significado *aurea* para Oria, es imposible encontrar el vocablo procedente del latín "canta", que debiera ser un sustantivo femenino de la primera declinación o un neutro plural de la segunda y que permitiera admitir el adjetivo *aurea*. Otro argumento en contra de esta hipótesis sería la inexistencia de minas de oro en nuestro término municipal. Tan sólo se han encontrado pequeños yacimientos de plomo argentífero como minerales de alto valor económico.



Vista de Oria a finales del siglo XIX. (Cortesía de D. Carlos Ruiz de la Fuente).

I.2. Oria/*Uria*, un asentamiento prerromano

Retrocedamos en el tiempo al periodo árabe. Hay constancia de que nombraban a nuestro pueblo como *Uria*. En el texto inédito de **Mohamed ebn Al-Jathib**, traducido y publicado por F.J. Simonet en 1860, se menciona *Uria* en el contexto del alto Almanzora: "*Uria era buena tierra de queso y miel, y en su ambiente, aunque apacible hasta el punto de engendrar en los cuerpos languidez y molicie, no podía templar la frescura de sus aguas. La ocupación permanente de sus naturales era la caza, que era inagotable; y sus mantenimientos eran principalmente la cosecha de cebada. Por lo demás era un campo desértico y solitario, donde reinaban el miedo y el asombro, donde no se veían ni palmeras ni viñas, y sólo a propósito para las invasiones de sus enemigos y su persecución*".

Sin embargo, no es muy probable que el término *Uria* proceda del árabe[1], si no que se trate de un vocablo prerromano que los árabes adoptaron. Llegados a este punto parece lógico proseguir nuestros esfuerzos por indagar el significado de Oria a partir del vocablo *Uria*, y admitir que con el tiempo evolucionó hacia el actual Oria, de más fácil pronunciación. Es, pues, casi indiscutible, que el topónimo Oria procede del lenguaje de los pueblos prerromanos, como han apuntado ya diversos autores, entre ellos, **J. M. Pabón** en su obra *Sobre los nombres de la villa romana en Andalucía*, que tiene la firme convicción de que los topónimos Cantoria y Oria pueden ser prerromanos y están relacionados entre sí.

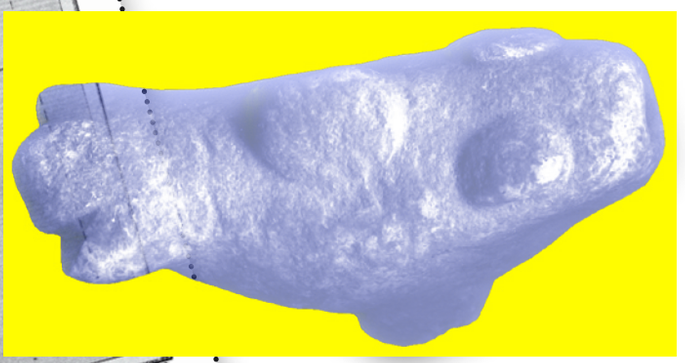
Basándose en los escritos de Estrabón, **Florián Do Campo** considera que los orígenes de Oria podrían remontarse cerca del año 200 antes de Cristo con el asentamiento del pueblo Oretano en Oria, término que parece haber dado nombre al pueblo íbero de los Oretanos y junto a ella se encontraría *Cataoria*. La voz "cata", en griego, "más abajo", significaría en este caso Cantoria: "debajo de Oria". Pensamos que no necesariamente por ello proceda el nombre de la vecina villa de Cantoria de este vocablo.

Artemidoro de Éfeso, viajero por España, cita posiblemente a la ciudad oretana de Oria en el 100 a C, y sitúa con casi total seguridad a los oretanos en latitudes meridionales llegando hasta el mar. Posteriormente, **Estrabón** (c. 63 a.C.–c. 24 d.C), tomando las referencias de Artemidoro, indica que los Oretanos son los pueblos más meridionales de los que habitan el norte de la *Renca*, llegando hasta la costa comprendida entre Calpe (posiblemente el peñón de Gibraltar) y Cartago Nova (Cartagena). Sus principales ciudades son, según Estrabón, Cástulo (Linares) y Oria. Esta última ciudad podría estar situada en las Béticas y tratarse de la Oria almeriense debido a la descripción imprecisa y de límites mal definidos de la cadena montañosa de la *Orospeda*[2] citada por Estrabón. Sin embargo, la mayoría de los arqueólogos e historiadores ubican a la Oria de Estrabón en la *Oretum de Granátula* de Calatrava, en Ciudad Real, donde se han encontrado restos arqueológicos oretanos.

1 Aunque Simonet, al describir la cora de Rayya (actual provincia de Málaga) lo nombra como pueblo cuyo nombre procede de una tribu a Benalauria. No hay que descartar totalmente que el topónimo Uria haya sido importado de alguna región africana u oriental por los musulmanes que se establecieron en la Península.

2 Orospeda: sucesión de cadenas montañosas que discurren por la vertiente sur mediterránea peninsular y que acaban, según Estrabón, en las columnas (estrecho de Gibraltar). Incluye los actuales sistemas Subbético, Bético (su intersección con Sierra Morena), así como el sistema Penibético. El topónimo Orospeda se ha logrado descifrar satisfactoriamente por etimología vasca *orotz-pide* "camino de terneros". En esta extensa cordillera se asentaban oretanos, bastetanos y edetanos.





■ Silbato romano. Los Lisos, Oria.

Para **Plinio** y **Ptolomeo** los oretanos no pasaban al sur de la *Mentesa Bastia* en *Bastetania* y no ocuparían nuestras latitudes. Limitaban al norte con las tribus carpetanas, al noreste con celtíberos mientras que al suroeste lo hacían con los turdetanos. **García y Bellido,** siguiendo a Plinio y Ptolomeo, sitúa a la *Oretania* en posiciones más noroccidentales que Estrabón, concretamente, en Sierra Morena, comprendiendo la actual Ciudad Real, Jaén y parte del norte de Córdoba. Con casi total seguridad, en época de Estrabón los Oretanos se habían desplazado a latitudes más noroccidentales y Estrabón no tuvo constancia de ello. Posteriormente, Plinio (c. 23 d.C.-79), mejor documentado, sitúa al pueblo oretano que habitó en su época en Sierra Morena, mientras que en nuestras latitudes se desarrolla el pueblo íbero bastetano.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho es posible que el pueblo oretano ocupara nuestras tierras en el siglo I a. C. y un siglo después se desplazase o se confinara en latitudes más noroccidentales. En tal caso, la Oria almeriense podría tratarse de una ciudad oretana en el siglo II a. C. o de una ciudad aliada de este pueblo. El principal escollo para ratificar dicha hipótesis es que no se han encontrado de momento en Oria (Almería) restos arqueológicos de un asentamiento oretano.[3] No cabe ninguna duda de que la Oria mencionada, con posterioridad a Estrabón, por Plinio y Ptolomeo (*Oretum Germanorum*) es la Oria u *Oretum de Granátula* de Calatrava, en Ciudad Real. Para algunos autores, como **Villar** (2000), el topónimo Oria es una helenización sencilla de ese *Ore/Ori*, que puede derivar en *Oretum* (como *Tole/Toletum*) y que encontramos en la vertiente meridional como íbero-pirenaica, y de una raíz indoeuropea antigua.

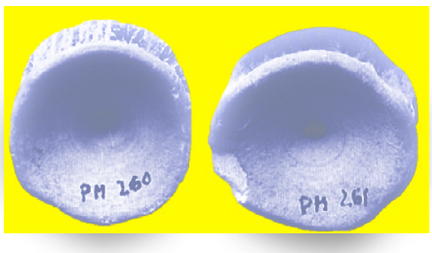


■ Exvoto iberorromano. Los Lisos, Oria. Anverso y reverso.

3 En la vecina localidad de Vélez Blanco, en el cerro del Castillo, se han encontrado monedas ibéricas pertenecientes a la Ceca de Cástulo. Se trata de tres monedas en bronce y su cronología las sitúa entre el siglo II a C y principios del siglo I. El hallazgo de estas monedas pone de manifiesto al menos un gran intercambio cultural en el sector con los principales núcleos del pueblo Oretano, como es el caso de Cástulo (Linares).

■ Nacimiento de agua en Traisla.





■ Vértebras de pescado halladas en el yacimiento argárico de El Picacho, Oria. Este hallazgo en el poblado-necrópolis, junto a la existencia de pesos de red, utilizados para pescar, pone de manifiesto que antaño el agua, primordial a la hora de la elección de los primeros asentamientos estables, debió de ser frecuente y con un caudal estable en algunas de las actuales ramblas que antaño serían ríos.

Referente a hallazgos prerromanos en el término municipal de Oria (Almería), merece la pena reseñar que en el sector de los Lisos se ha hallado un exvoto ibero-romano que pone de manifiesto la posibilidad de asentamientos iberos en la zona durante la ocupación romana. También en zonas cercanas se han encontrado monedas cartaginesas que ponen en relieve un interesante intercambio cultural con otros pueblos del Mediterráneo durante el periodo prerromano. Posiblemente en este sector, aún no estudiado con profundidad, se descubran nuevos hallazgos que pongan de manifiesto su relevancia socioeconómica durante la instalación de los primeros colonos romanos que convivieron con el sustrato indígena íbero e incluso antes de la llegada de los mismos. Interesante en este sentido también se presentan, como analizaremos más adelante, los topónimos romanos de "el Villar" y "los Villares" del Margen(Oria) que pudieran estar asociados alguno de ellos con casi total seguridad a asentamientos de colonos íbero-romanos, siendo en el caso del Villar posteriormente ocupado por los árabes hispanomusulmanes.

I.3. La hipótesis *ur* de significación "agua"

José María Albaiges señala que el topónimo *Orio* puede estar relacionado con la raíz ibérica "uri" = población, o con la también ibérica "ur" = "agua". En euskera la voz "ur" tiene el significado de agua y la voz "ura" se considera una variante de "ur". El euskera es una lengua testimonial del antiguo lenguaje ibero que debió de hablarse en la península, ya que esta región no estuvo sujeta a un intenso proceso de romanización. Del euskera no se ha conservado la escritura, mientras que del íbero sí. El estudio de las grafías iberas y su pronunciación debe, según numerosos estudiosos, tener en cuenta la lengua ancestral vasca que se ha preservado hasta nuestros días.

Los vascoiberistas sostienen que el íbero y el tartesio proceden de los beréberes de raza blanca que habitaron el entonces fértil norte de África, hasta la desecación del Sahara coincidiendo con una crisis climática. No es de extrañar que la raíz "ur" aparezca con el significado de agua en distintas localidades de la península con la forma ibérica y vascas: "ura", "urar" o "uarsa" (tartésica). Tampoco es de extrañar que la palabra berebere *uurir* de nombre a diversos oasis, mientras que *uar* da nombre a una montaña Libia con abundante agua.

Distintas aldeas y ríos del norte de España reciben el nombre de Uria o bien Oria. Durante mucho tiempo se pensó que distintos pueblos de Andalucía, entre ellos el nuestro, provenían del vasco, cuando en realidad son íberos. Se debe hablar, según Rafael Lapesa, de un idioma vasco/íbero.

Nuestra villa almeriense, Oria o *Uria,* como la llamaron los árabes, se ubica sobre dos manantiales de agua estratégicos a la hora de elegir este emplazamiento como un asentamiento estable. El agua antaño debió de ser más abundante que hoy en día, habiendo incluso en épocas prehistóricas ríos que circularan por nuestras ramblas, como lo atestiguan la presencia de pesos de red utilizados en pesca en el poblado argárico del Picacho, así como una representación de un pez atrapado en un arpón en las pinturas esquemáticas rupestres de Malacena. Nuestras aguas de gran calidad, y de un buen sabor debido a su bajo residuo seco, han gozado de una gran aceptación entre los habitantes de nuestra sierra. Todos lamentamos la reciente desecación de la emblemática fuente de la Polaca.



■ Barranco del Toyo.

El agua fue vital para los pueblos prerromanos que habitaron antaño nuestras tierras. Fue considerada una divinidad protectora y curativa debido a la necesidad de este preciado recurso para la fertilidad de sus tierras. Sin lugar a dudas, el agua ha sido igualmente esencial para nuestro pueblo, para su huerta, para su sustento y desarrollo económico basado en la agricultura, y con casi total seguridad tenga mucho que ver en la génesis de su nombre.

I.4. Otra interpretación: el prerromano *uri*, "población"

Podría interpretarse también el topónimo Oria, como ya hemos reseñado anteriormente, con la voz ibero-vasca *uri* = "población". **Rafael Lapesa** pone de manifiesto que el *urria* asturiano, que se había relacionado con el vasco *urri* ("colmo") tenga que ver con una variante de *uri* = "ciudad", "población". Igualmente podrían proceder de "uri" numerosas ciudades: Calagurris > Calahorra. Este elemento se encuentra en el nombre de los Gigurri, comunidad astur que ocupaba una de las entradas de Galicia; el *Forum Gigurrorum*, que pasó a llamarse en 1206 *Uallem de Orres* y hoy Valdeorras. La evolución de este topónimo está documentada en cada una de sus etapas.

Para algunos de estos topónimos el étimo oria hace referencia al adjetivo *aurea* empleado con asiduidad en el Medievo. Así, para algunos topónimos, Valoria/ Baloria, se podría proponer su derivación de vallis "valle" + aurea "de oro", en clara alusión a la excelencia a bondad de esas tierras de labor y pastos. Igualmente, Fontoria (analizado por Menéndez Pidal) haría alusión a la bondad o excelencia de las aguas de dicha fuente. En estos casos oria adjetivaría a un paraje y no guardaría relación con urri "población".

Numerosos historiadores de la lengua apuntan a la posibilidad de que algunos topónimos Oria procedan de la forma vascoibera *uri*, con significación de población, como las formas de Villoria, Cabaloria, Valoria y Baloria, encontradas en la provincia de Salamanca o el Orioles de Mallorca, entre otros.

II. Toponimia menor

II.1. Sustrato prerromano

Además del caso del topónimo Oria (*Uria*), aparecen en el término municipal de la villa otros topónimos menores de origen prerromano.

BARRANCO DEL TOYO

El topónimo *toyo* o *tollo* guarda relación posiblemente con el vocablo *toll*. El topónimo catalano-valenciano *toll* designa un hoyo o lugar profundo en un río, charco o tojo, lugar encharcado, lugar de aguas. Esta significación es, sin lugar a dudas, adecuada para el caso que nos ocupa, ya que el Toyo de Oria es un largo barranco estrecho y muy profundo propenso a encharcamientos. Así pues, en este caso las circunstancias topográficas no pueden ser más oportunas.

El topónimo de Oria acusa la presencia de un elemento mozárabe que consiste en la conservación de la -o final en un sector donde debiera haber caído en desuso. Un caso análogo lo encontramos en la población alicantina de Tollos, en la falda del monte Tossal, cercana a la carretera de Alcoy-Benisa. Por topónimo mozárabe no ha de entenderse en sentido literal, entendiendo por ello que el topónimo nació en época mozárabe. Los topónimos denominados mozárabes no harían sino mantener viva e inalterable una voz procedente de otros tiempos, en muchos casos remotos y adaptarla a fonética de la época. Para numerosos autores, en el caso de *tollo-toyo* nos hallamos ante una voz con un importante sustrato prerromano *tullos,* que bien pudiera ser de origen céltico. En opinión de Corominas el topónimo guarda una estrecha relación con el antiguo irlandés *toll* "hueco" "agujero", y con el bretón *toull* "agujero". Para este autor todos estos vocablos proceden de una

4 Localización que presenta también abundantes mineralizaciones de cobre y podría ser idónea para el establecimiento de poblados prehistóricos e íberos.

raíz antiquísima, *tullos*, con una forma arcaizante *tukslos*, emparentada con el eslavo antiguo *is-tüknati* que viene a significar "escavar".

Del periodo de ocupación musulmana se han encontrado en el término municipal distintos fragmentos de cerámica, así como numerosas monedas árabes a modo de tesorillo en el sector del Barranco del Toyo.

CAMPILLO DE GADIR/CAMPILLO DE PURCHENA

El Campillo de Purchena fue denominado anteriormente Campillo de Gadir *"otro trance se le dio en el Campillo de Gadir que linda con el término de Purchena"*[5]. Se puede tratar de un topónimo fenicio-púnico que significa ciudad rodeada de muralla. Este topónimo está ampliamente documentado, dando lugar a numerosas ciudades, como es el caso de Cádiz, aunque las excavaciones realizadas en la ciudad de Cádiz/*Gadir* no han proporcionado restos de época arcaica ni de la muralla a la que alude su nombre. El catedrático de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, Diego Ruiz Mata, pone de manifiesto que se trata de un "topónimo reciente", que aparece en torno al siglo IV-III antes de Cristo, de la época helenística en adelante. En el Campillo de Purchena no se han encontrado restos de ocupación fenicio-púnica de momento, aunque sí en otros sectores del término municipal de Oria. El topónimo *Gadir* o ciudad amurallada es relativamente frecuente en el Valle del Almanzora, este es el caso del pago de Gadir registrado en el LAR de Urrácal.

Para algunos autores podría explicarse este topónimo a partir de un antropónimo visigodo arabizado. Otra hipótesis muy convincente y posiblemente la correcta para el topónimo orialeño sería relacionar este topónimo con la voz árabe *al-gadir*, "el estanque". El topónimo *Algadir* o *Gadir* está igualmente documentado en los LAR de Macael y Sierro. Existe una región denominada *Agadir* al sur de Marruecos, pudiendo tratarse igualmente de un topónimo importado.

En cuanto a la actual denominación Campillo de Purchena, debido a la cercanía geográfica con el término municipal de la vecina villa a la cual pertenece esta aldea, cabe decir que Purchena se denominó también en tiempos pretéritos *Porchena* o *Val de Porchena*. El topónimo Purchena o *Porchena* procede, según Menéndez Pidal, del antropónimo latino *Porcius*, nombre de un posible colono hispanorromano. Los topónimos terminados en *–eno, -én, -ena*, como es el caso de Purchena, derivan de gentilicios y apelativos prerromanos, como explicaremos más adelante. Sin embargo, Simonet cita a esta ciudad como *Burxana*, lo que hace posible pensar igualmente que pudiera haberse formado el topónimo a partir de la voz árabe *bury* de significado torre. En cuanto al paso de la "b" sonora a la "p" sorda se ha dado en otros topónimos como Purchil o "torre de la luna" citado por el arabista Asín Palacios, siendo una constante la tendencia al ensordecimiento durante el periodo mozárabe. El paso de "u" a "o" es muy característico y frecuente en otros topónimos como el propio *Uria*/Oria. Formas similares, según García Ramos, serían *Porchete* mencionado en el LAR de Suflí y la Loma de los Purches, entre Suflí y Purchena, donde debió existir alguna torre o atalaya.

Vista de una antigua explotación minera de plomo en el Campillo de Purchena, denominado en tiempos moriscos Campillo de Gadir.



5 LAR de Oria, fol. 260vto.

OGARITE

Esta barriada o aldea de Oria fue denominada también en tiempos pretéritos *Lugariti* o *Ugariti*. La terminación -i es característica del árabe y posteriormente pasaría a –e, de más fácil pronunciación para los nuevos pobladores que llegaron a Oria. Se trata posiblemente de un topónimo prerromano, que fue asimilado por los árabes que habitaron nuestras tierras.

Este topónimo podría guardar relación con el topónimo ancestral *Ugarit*, que tiene su origen en Oriente Medio, el cual encuentra una amplia distribución en distintos países muy alejados geográficamente. Así pues tenemos el ancestral caso de *Ugarit* (actual Ras Shamra) que fue una antigua ciudad portuaria, situada en la costa mediterránea al norte de Siria. Esta ciudad fue fundamental en la historia de las grandes civilizaciones del cercano Oriente, especialmente durante el apogeo de la civilización egipcia. En su periodo de máximo esplendor *Ugarit* fue habitado por un pueblo semita nororiental, emparentado lingüística y religiosamente con los cananeos, ubicados más al sur. En este caso nos movemos cercanos al ámbito de lo fenicio.

Pensamos que es posible que el topónimo *Ugarit*, en el caso del Ogarite de Oria, fuera difundido y establecido en el paraje de Oria por las tribus árabes que llegaron a la península. Esta hipótesis cobra aún mayor relevancia si tenemos en cuenta que los árabes primitivos de la zona del antiguo Reino de Granada eran oriundos en su mayor parte de Siria, donde se encuentra *Ugarit*. Granada y su comarca presentaban, según los autores árabes de aquella época, muchas similitudes geográficas con Siria. Tras la invasión árabe del 711 por parte de Tharec y Musa estas tierras fueron ocupadas por los *chund* o división militar de Damasco, en Siria. Este pueblo encontró asiento en nuestras tierras bajo el mandato del gualí Abuljathar Ebn Dherar, que gobernó en España durante los años 743 a 745. También ocuparon las tierras almerienses y granadinas junto a este pueblo sirio tribus árabes yemenitas. Ebn Aljathib, en la introducción a la *Ihatha,* señala que en el Reino de Granada había árabes de las cábilas más antiguas y principales de Arabia y Siria. Los musulmanes sirios pusieron frecuentemente nombres de su región de origen a lugares geográficos del Reino de Granada. Valgan los ejemplos conocidos y bien documentados de Mar Mediterráneo denominado Bahr Xami o mar de Siria o del Reino de Granada, que llegaron a llamarlo Xam o Siria por la entera semejanza que encontraron en su clima y naturaleza, de la cual dicen que, al igual que en Siria, la riegan numerosos ríos y brotan de ella numerosos especies de árboles y arbustos que dan excelentes frutos. Éste podría ser el caso de *Ugarit,* que daría lugar al actual Ogarite. Se trataría pues de un topónimo prerromano importado desde Siria por los primeros musulmanes que se instalaron en la Península.

■ Torre de la fortaleza del Castellón en El Villar. Se aprecian las filas de luh o agujeros que se practicaban con vigas de madera que posteriormente se retiraban a fin de obtener una homogeneidad en el grosor de la construcción.

CERRO Y BALSA DEL COCÓN

Existen dos localizaciones topográficas en Oria con este nombre, conocidas ambas por los nacimientos de agua que en sus alrededores existen. Este topónimo está también documentado en los términos de Arboleas, Albox y Cantoria. Albert Dauzat le establece un origen prerromano y la significación de “loma redondeada”.



II.2. Toponimia de origen romano

EL VILLAR/LOS VILLARES DEL MARGEN

Villar tiene su origen en el latín y designa a los asentamientos o aldeas constituidos por granjas romanas o repoblaciones cristianas. Este es el caso del Villar de la vecina villa de Chirivel, donde se han encontrado restos de un asentamiento romano y de otra infinitud de casos a lo largo de la extensa geografía peninsular. Encontramos este topónimo en dos localizaciones geográficas del término municipal de Oria: la cortijada y fortaleza árabe del Villar y los Villares del Margen.

En el Villar de Oria se ha encontrado un denario de la época del emperador hispano Trajano (98-117). Esta moneda, descrita por Fontenla Ballesta (2007), representa un busto laureado de Trajano, a derecha, y Marte de pie, a izquierda, sosteniendo Victoria y Lanza. Igualmente se han encontrado fragmentos o restos cerámicos romanos e incluso varias piezas completas en la cortijada del Villar, lo que hace suponer que la villa romana estuvo ubicada bajo la asociación de viviendas actual. En esta localización geográfica durante los siglos XII y XIII se construyó una alcazaba árabe, la cual se encuentra muy deteriorada, conservándose en un estado aceptable su torre de alquería[6].

También en la Boca de Oria, paso natural desde tiempos prehistóricos y cercano a los Villares del Margen[7], se han encontrado cuatro monedas de la segunda mitad del siglo IV (355-375), de la época (Constante I–Teodosio I), cuyos anversos representan, dos de ellas, el busto del emperador Constancio II y las otras dos restantes el del emperador Valentiniano I; todas descritas recientemente descritas por Fontenla Ballesta (2007).

Para Juan López Martín et al (1998)[8] la sierra de Oria había sido durante el siglo IV un lugar de peregrinación y retiro espiritual de los primeros anacoretas cristianos. Es muy probable que una primitiva comunidad paleocristiana tuviera en estas fechas asiento en los Villares del Margen.

TORRE DE BAENA

Mencionada en numerosas ocasiones por el LAR de Oria, este topónimo no ha sobrevivido al paso del tiempo: *"un trance de riego en el pago del mazil y torre de Baena que linda con el mismo mazil y por otra parte con Salvador Serrano, su hijo"* (LAR, fol. 306).

Para algunos investigadores el topónimo de Baena es la transcripción del nombre de una de las múltiples villas agrícolas romanas que, como cabeza de un latifundio, perviviría hasta la época visigoda y que en el siglo VIII los invasores árabes-beréberes escogieron como lugar de asentamiento, fortificándola. No es por ello de extrañar la presencia de alguna torre vigía o construcción defensiva en este emplazamiento, de ahí Torre de Baena[8bis]. Baena es uno de los topónimos con sufijo en *–ana* de fines del Imperio Romano y que, según Menéndez Pidal, por influencia árabe, evolucionó a *–ena*, formándose sobre un gentilicio en *-ius*. El topónimo *Baiana* derivaría, probablemente, del nombre de un tal *Baius* o *Baienus*, un hispanorromano propietario de la explotación agraria.

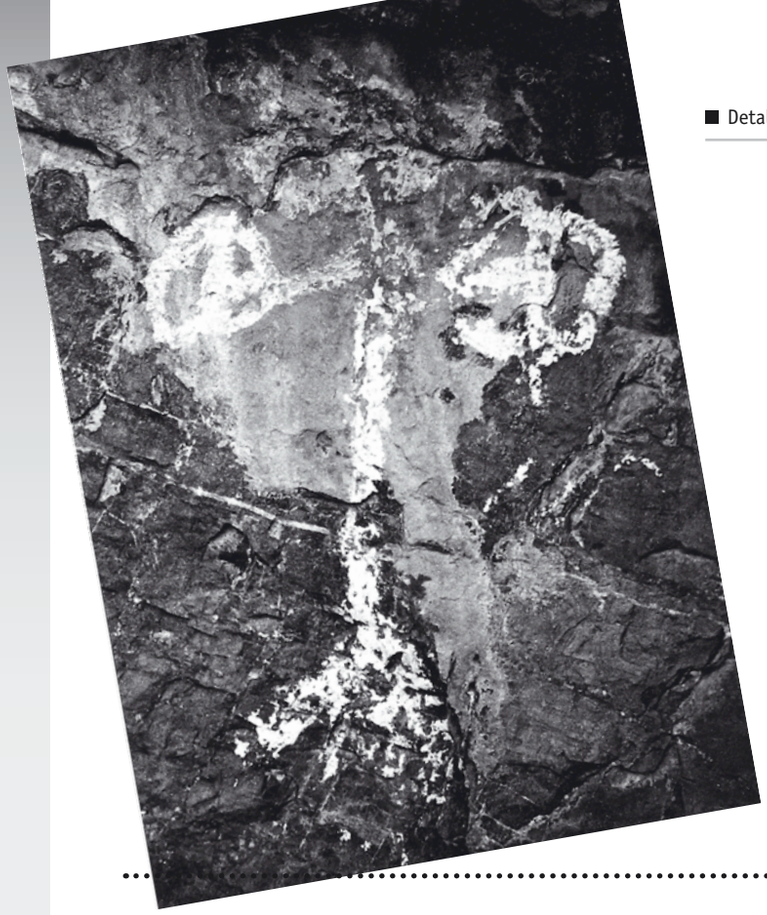
Lo descrito para el topónimo Baena no constituye un caso aislado en el sector geográfico en el que nos encontramos. Para García Ramos, siguiendo a Menéndez Pidal, es muy frecuente en las provincias de Almería y Murcia encontrar topónimos terminados en *–ena*. Los ibero-romanos formaban topónimos con el nombre del fundador terminados en *–ena*. Así Cartago-Nova evolucionaría a Cartagena. En el Valle del Almanzora encontramos topónimos mayores como Purchena y Zurgena, citados en la *Toponimia prerromana hispánica* de Menéndez Pidal. Un caso similar y cercano al término municipal de Oria lo tenemos también en la antigua fortaleza árabe de Xiquena, donde, según Tapia Garrido, en su *Historia de Vélez Blanco*, es un lugar idóneo para un asentamiento ibérico. Igualmente en los vecinos Vélez Blanco y Vélez Rubio se encuentran topónimos prerromanos con terminación *–ena, -ana*,

6 Rafael Fernández Ruiz, en su obra *Oria, la villa privilegiada de los Vélez,* denomina incorrectamente a esta fortaleza *Balais Asseca* y *Balais Ahmar*. Se trata de una confusión con la fortaleza del Castellón de Vélez Rubio, cuyo color característico de sus tierras darían lugar a que los árabes la nombraran Ahmar: "rojo", "rubio".

7 Existe en esta localización un poblado Calcolítico.

8 LÓPEZ MARTÍN et al: *María en los pueblos de España. Fe, Historia, Antropología, Devoción, Arte* (Encuentro, 1998). Estos autores desconocían en el momento de la publicación el hallazgo de monedas romanas del siglo IV en la Boca de Oria.

8 bis Dicha torre junto a una posada o manzil (vocablo árabe que designa estos establecimientos) hace pensar en una fortificación que vigilaría una vía de comunicación medieval secundaria. Así, el manzil, del que hablaremos más adelante, sería un albergue caminero que contaría con una torre para la defensa y salvaguarda de los viajeros.



■ Detalle de pinturas rupestres en el paraje de Malacena.

■ Cortijada de la cañada Salas.



en los casos de Martilena, Turruquena, Taibena, Taena y Mellina. Son muchos los topónimos procedentes de un antropónimo o nombre propio de un colono romano en el sector. En Oria, el topónimo registrado en el LAR como *Mattan* o *Martan* podría proceder, al igual que Matían en la comarca de los Vélez, de un colono iberorromano o ibero romanizado denominado *Macius*, *Mat(t)ius* o *Marcius*. También en Oria, el topónimo Lo Marcheno podría proceder del antropónimo *Marcius*, al igual que en la ciudad sevillana de Marchena. Aunque en este último caso la presencia del artículo "Lo" parece indicar que se trata de una propiedad vinculada a algún propietario asentado en Oria con posterioridad a la expulsión de los moriscos.

Otra hipótesis para el topónimo Baena sería vincularlo al morisco Juan de Baena, residente durante 1568 en Oria, cuyo nombre se registra en el LAR de Oria. Aunque también podría haber tomado el morisco el sobrenombre o apodo de este lugar donde posiblemente tuviera sus tierras de labor.

MALACENA

Sin lugar a dudas se ha producido un rotacionismo[9] o cambio de "r" por "l". El topónimo original debió ser *Maracena*. Existe también un pueblo con este nombre en la provincia de Granada. El ilustre Menéndez Pidal sugiere que este topónimo procede del antropónimo romano *Maratius* seguido del sufijo prerromano *–ena*, que significaría la hacienda o propiedad de *Maratio*. Simonet cita al pueblo granadino con el nombre de *Marasana*. El lugar de Malacena está situado en plena sierra de Oria y cuenta con un frondoso pinar. Como datos relevantes sobre este paraje cabe decir que posee unas pinturas rupestres esquemáticas y que en sus inmediaciones se encuentra La Cerca, un poblado del Calcolítico Medio.

II.3. Arabismos. La ocupación musulmana

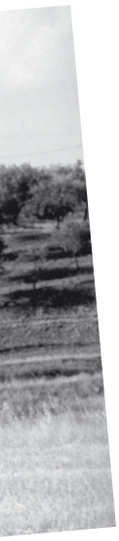
Analizaremos a continuación la toponimia de origen árabe, ya que no se ha encontrado vestigios de toponimia de origen germánico en el término municipal de Oria, tan frecuentes por otro lado en el norte de España. La única excepción podría ser, y con muchísimos reparos, el topónimo "La Cañada Salas". La voz "Salas" difícilmente podría relacionarse con el gótico *sala* de significación caserío o quinta que, según García Ramos, ha dado lugar a múltiples topónimos en Galicia y Portugal. Este autor registró también el topónimo "Salas" en la localidad almeriense de Suflí.

DAIMUZ

Topónimo árabe derivado del vocablo (ad – dämüs): cueva, bóveda, el rincón, lugar apartado o escondido[10]. Ha dado lugar a Ademus (Valencia) y Adamuz (Córdoba). Sin el artículo, a la variante *daymüs,* origen de Daimuz (Granada

9 Cambios de "l" por "r" ó "r" por "l" en la pronunciación de una palabra (albañil>arbañil) son muy frecuentes en el habla andaluza.

10 García Ramos establece que este vocablo árabe significa "el rincón".



■ Cortijo tradicional en la rambla del Daimuz.



y Valencia) y Daimús (Huesca)[11]. Simonet, al describir la Cora de Elbira o Granada, cita los topónimos *Addaimus alcobra* y *Addaimus assogra*; es decir, *Daimus* el grande y el pequeño, que han dado lugar a la actual localidad granadina de Daimuz.

El LAR de Oria lo menciona también con la forma *Adaimuz*: "*...y Adaimuz del Margen, con una casa que se dice Casa de Minz donde hay cierta cantidad de tierras de labor de secano*" (LAR, fol. 26^{vto}). La casa de Minz, mencionada numerosas veces en LAR, debió ser un lugar muy conocido y un punto de referencia muy frecuentado en el siglo XVI. Podría tratarse de la residencia de la familia morisca Miniz, ampliamente establecida en Oria, según consta en el LAR de Oria.

Como curiosidades históricas referentes al paraje del Daimuz es importante reseñar que se han encontrado restos en cuevas que muestran existencia de población desde finales del Paleolítico.

OLÍAS

El historiador Jiménez de Gegorio y el arabista Asín Palacios coinciden en que el topónimo Olías deriva de la voz *Uliyya*, que significa altura. Una acepción, sin lugar a dudas, idónea para esta localización topográfica.

En Olías se emplaza una alcazaba árabe de la época de las guerras de fronteras que se encuentra en un estado de conservación relativamente aceptable. La fortaleza musulmana está construida sobre una localización topográfica de gran altura, sobre la cual hubo con anterioridad un poblado argárico. La localización geográfica se corresponde también con la tipología de poblado argárico que prefiere cotas geográficas mucho más elevadas que las de los asentamientos característicos del Calcolítico. Se incrementan así los sistemas defensivos vinculados, en este caso, al control de las dos ramblas existentes junto al poblado. Este poblado, que pudo absorber parte de la población del núcleo Calcolítico de los Villares del Margen, contó con abundante agua en las inmediaciones y con la presencia de numerosas mineralizaciones de carbonatos de cobre, azurita y malaquita, que serían posiblemente un factor a tener en cuenta a la hora de elegir el emplazamiento.

La fortaleza medieval posee una muralla por los tres frentes que quedan desprotegidos topográficamente. Presenta muros de tapial y piedra calicostrada de gran altura, coronados por almenas rectangulares, de las cuales se conservan actualmente dieciséis. Se observan restos de los luh o agujeros practicados para introducir vigas de madera a fin de guardar una homogeneidad en el grosor de la construcción. La muralla presenta también orificios practicados para el disparo de flechas por los saeteros. Una puerta principal en recodo adintelada como entrada mirando hacia la rambla, aunque se conservan también los restos de una puerta secundaria. Los muros carecen de trabante. Poseía una torre de alquería. Posiblemente, por

11 Álvaro Galmés de Fuentes. *Los topónimos sus blasones y trofeos (La toponimía mítica)*. Madrid, RAH, reimpresión 2000.

las técnicas constructivas empleadas, se trate de una construcción bereber (siglos XI-XIII), aunque con elementos e influencias almohades. El estudio de los restos cerámicos tras futuras excavaciones podrá fechar más fehacientemente la época del asentamiento. La fortaleza es de planta topográfica, es decir, adaptada a las condiciones topográficas del terreno. El interior del recinto está cubierto de rocas calizas presentando poca superficie donde construir. No se han encontrado restos de viviendas en su interior. Existe, como hemos reseñado anteriormente, un nacimiento de agua en los alrededores. En línea con la puerta principal se han encontrado restos minerales y escorias de óxidos de hierro y manganeso, así como manganeso cobaltífero. Estos hallazgos hacen suponer la presencia de alfarerías o factorías cerámicas en el poblado.

Estamos, pues, ante una fortificación o hisn, borg o qasaba situada en un enclave estratégico para controlar el amplio valle de cultivo de la alquería. Bajo el término hisn (castillo o ciudadela fortificada) se designa un conjunto territorial y social. Desde allí se podía dar aviso a toda la población en caso de ataque o amenaza. En caso de peligro, la población de la alquería se encierra en la fortaleza trasladando allí sus bienes muebles. La fortaleza vería reforzada su guarnición en momentos de guerra actuando de esta forma también como fortín.

A los pies de la fortaleza se desarrollaba la alquería, donde estaban los campos de cultivos y las viviendas del arrabal que daban cobijo a artesanos y agricultores. Olías, según el LAR, fue una zona habitada desde tiempos inmemorables y fue posteriormente casi totalmente deshabitada debido a una peste: "*Así mismo, lejos de esta villa, a unas de dos leguas y media hay un pago de dicho lugar que solía ser una población antigua que llaman Olías. Dicen haberse despoblado por cierta peste, que hubo allí una fuente de agua y alguna huerta y cierta tierra de secano...*" (LAR, fol. 21vto y 22). Los habitantes de Olías tuvieron que abandonar este asentamiento antes del siglo XIV, pues esta



■ Las Alquerías. Sección del mapa topográfico de Tomás López que data de finales del siglo XVIII.

población no figura en la relación de asentamientos descritos en *Ihatha* de Ebn Aljathib. Parte de la población posiblemente marchara, tras el incidente de la peste, a Oria o a los Vélez.

En el LAR se indica igualmente la presencia de una torrecilla y restos de paredes antiguas donde parecía haber habido algunas casas: *"... y llegados allá había una torrecilla y un corral y paredes antiguas donde parecía haber habido algunas casas"* (LAR, fol. 41). Es muy probable que estos restos, que en la actualidad no se conservan visibles, sean los de la antigua población-alquería asociada a la fortaleza, y corresponderían a los que alude la fuente documental corresponderían con los vestigios de la torre-alminar de una pequeña mezquita. Es muy frecuente encontrar pequeños alminares de mezquitas en las alquerías, en línea generalmente con la torre de alquería de la fortaleza. Un caso similar, de los múltiples existentes en nuestra provincia, lo tenemos en la fortaleza de Chercos el Viejo, término municipal de Chercos.

■ Castellón de Olías (siglos X-XIII). Para Martín García Ramos esta fortificación pudo ser utilizada para defender la vía de comunicación entre los valles del Almanzora y del Guadalentín, situada en las cercanías del paso natural de la Boca de Oria. Este fortín podría haber sido la base de operaciones de algún reyezuelo de Taifas que controlaría las comunicaciones en el sector que sirve de entrada a las tierras de Jaén y de Granada.

LAS ALQUERÍAS

Topónimo musulmán que significa núcleo de poblamiento ocupado por un clan familiar. Las alquerías están situadas a escasos kilómetros al sureste del núcleo de población de Oria. Cercano a esta localización geográfica se han encontrado restos de ocupación árabe en el Barranco del Toyo.

RAMBLA DE TOBAITA

Posiblemente sea una deformación de *tobar* que significa "cantera de roca caliza porosa". Esta rambla disecciona de norte a sur el sector occidental del actual núcleo de población. Igual génesis podría tener la rambla del Tobar en plena Sierra de Oria.

ARGELEJO

Podría corresponder al establecimiento de una comunidad árabe procedente de Argel. A este barrio se le conoció también como las Cabilas. La Cabilia es una antigua región de Berbería situada al norte de Argelia, junto a la cordillera del Atlas. A menudo resulta que es la voz viva de los más antiguos del lugar la que conservan la más recta pronunciación de un topónimo. Pese a que en el plano callejero de Oria se denomina este barrio Argelejo, la pronunciación que se mantiene aún viva en la memoria colectiva de muchos habitantes de la villa de Oria es la de Argalejo. En este caso el barrio situado junto a las peñas del Castillo podría proceder de la voz árabe *argal,* que significa cueva. Las distintas cuevas existentes en el cerro del castillo podrían avalar la hipótesis de un afianzamiento del hábitat troglodítico durante el periodo de ocupación musulmana.

ARROYO MEDINA

De significación Arroyo de la ciudad. Está situado en la Rambla de Oria. En sus alrededores se han explotado pequeñas cantidades de hulla.

II.4. Topónimos y orónimos de época morisca

LA FUENTE DEL NEGRO

Esta pedanía podría tener un nombre de origen morisco. En 1561 se realizó una visita inquisitorial a la villa de Oria. El inquisidor Juan Beltrán persiguió los ritos islámicos que practicaban en secreto los moriscos de nuestra villa[12]. Una de las moriscas expedientadas en Oria fue María, mujer de Juan el Negro. Algunos moriscos pudieron recibir este mote o apelativo por el color de su piel más oscuro de lo habitual o bien tratarse de esclavos negros al servicio de los moriscos. Los mo-

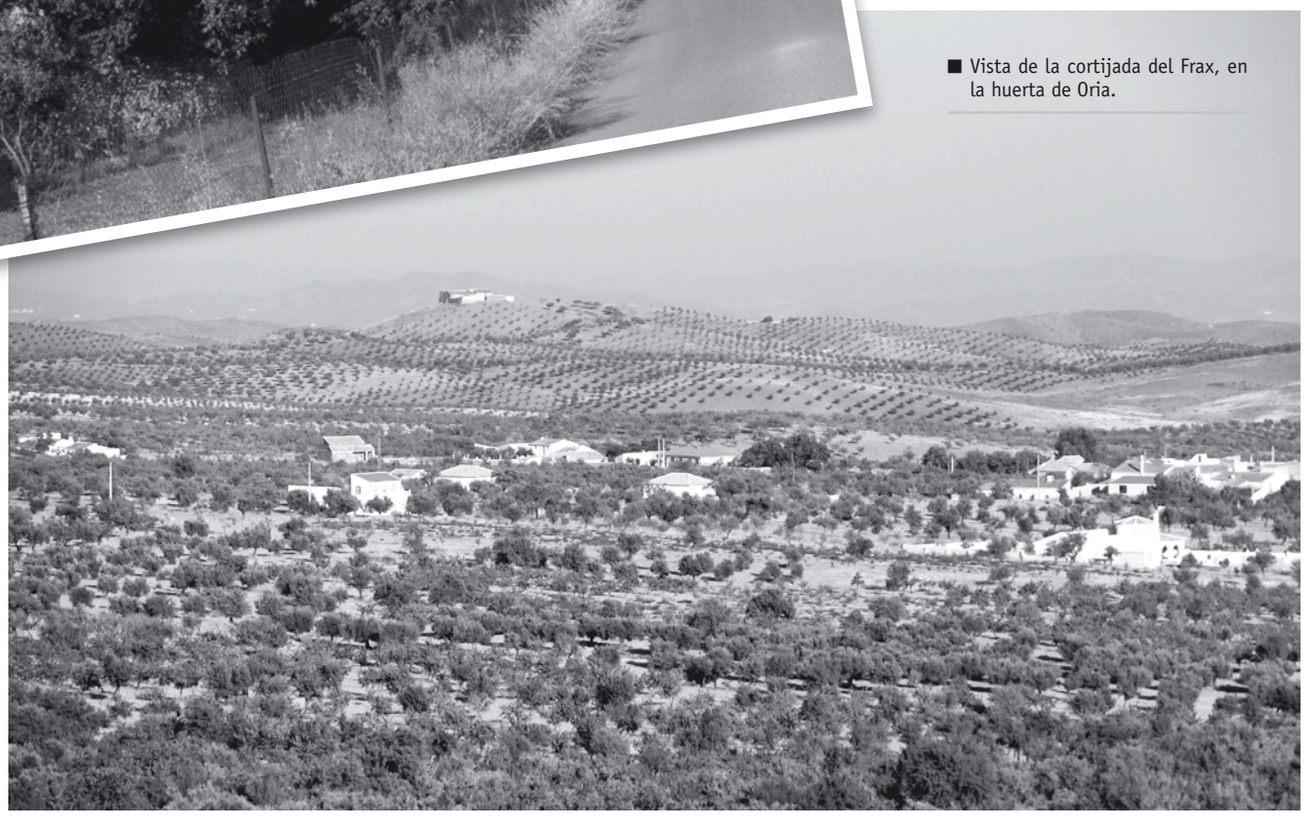
Cortijada de la Fuente del Negro.



12 Los datos de esta visita inquisitorial se conservan en el legajo 1.953 del Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección Inquisición.



■ Margen de Oria, donde el segundo marqués de los Vélez poseía una residencia. El 4 de enero de 1569 se utilizó este lugar para acampar antes de partir a sofocar la rebelión morisca. La Boca de Oria, lugar donde se disecciona geográficamente la Sierra de Oria, constituye el paso natural y vía de comunicación entre el alto Almanzora y los Vélez. En plena guerra civil durante la rebelión de los moriscos, el beneficiado de Vélez Blanco Falces descubrió en esta localización estratégica una emboscada que el capitán Maleh había tendido a una guarnición de soldados que se dirigía desde la fortaleza de Oria a Vélez Blanco.



■ Vista de la cortijada del Frax, en la huerta de Oria.

riscos del Reino de Granada poseían esclavos negros procedentes de Guinea. Estos negros africanos, algunos de ellos en estas fechas ya liberados, profesaban las enseñanzas de Mahoma, motivo por el cual eran vistos como una amenaza por Felipe II, ya que incrementaban el número de musulmanes. En el año 1560 se prohibió a los moriscos del Reino de Granada su compra. Ya en el LAR de Oria aparece esta localización geográfica con el nombre actual "fuente del negro" o "pago del negro". Dicha fuente cita igualmente como una de las propiedades de los moriscos de Oria, de las cuales tomó posesión el licenciado Medrano, el corral de María la Negra.

La presencia de esclavos negros en nuestra región pudo estar más generalizada de lo que cabría pensar como lo atestiguan también otros topónimos tales como la Hoya del Negro en la vecina localidad de Vélez Blanco y los estudios de Lladó Granados y Alcaina Fernández.

JANÁ

Esta voz, que aún pervive, dio lugar a un pago morisco, mencionado en múltiples ocasiones en el LAR de Oria: "*... que linda con el camino de en medio que va a Jana*" (LAR, fol. 284)[13]. El topónimo deriva de la voz árabe *djanna* que significa jardín o verdor. En este paraje está situada una balsa que goza de gran popularidad entre la comunidad de regantes de Oria.

MARGEN DE ORIA

Situado junto a la Boca de Oria, puede proceder del árabe *mary* con significado de prado o campo de pastos de Oria.. En este paraje poseía el II marqués de los Vélez una casa, según el cronista don Luis de Mármol Carvajal. Próximo a este paraje existía la Boquera donde, según el LAR, Hernando de Tortosa "*tiene, pasada la boca*

13 Esta misma fuente registra también el topónimo *Xana*, que para diversos autores podría ser un nombre romano ligado a la diosa de la caza Diana.



Detalle de los baños árabes en el pago de Cahara.

de Oria, en lo que llaman la boquera de Oria, cinco fanegas de sembradura". Este topónimo puede tener relación con el proceso de desagüe de las aguas en la Rambla de Oria tras los periodos de lluvias. Casos similares los tenemos en otros puntos de la geografía española como el conocido Boquerón del Estena, en Navas de Estena (Ciudad Real).

DAIA

Este topónimo, que no se ha conservado en la actualidad, puede proceder de *al déi'a* de significación "la aldea, el campo, la granja" y que es la opción a nuestro entender más adecuada para este vocablo. Tampoco es posible descartar que proceda del árabe al *daliya*, cuyo nombre parece interpretarse, según Simonet, por viñedo y es origen del topónimo mayor Dalías, que da nombre a una localidad almeriense. Aunque la última hipótesis parece carecer de sentido para el caso de Oria, ya que no fueron habituales los cultivos de viñedos en el siglo XVI y, según se desprende de la descripción que realiza Enb Aljathib, no existían viñedos en Oria en el siglo XIV.

El pago de Daia estaba situado junto a la fortaleza de Oria, en los territorios ocupados por el pueblo actual, según se desprende de la declaración de Hernando de Tortosa en el LAR: *"Y tiene declarado que el Marqués de los Vélez tiene en el pago de Daia fanega y media de sembradura que está anexa a la fortaleza de la dicha Villa y linda con ella y que el dicho Marques tiene otra fanega de sembradura no se acuerda el pago"*.

ALCARRIA

De origen árabe, aunque sobre una raíz prerromana que es *Karr,* piedra páramo. No se ha conservado en la actualidad. Mencionado en numerosas ocasiones en el LAR: *"...trance se le dio de riego* (al sacristán) *en el pago del Alcaria, que alinda con Juan de Sola Navarro y con Bartolomé de Sola, cae a orilla del barranco"* (LAR, fol. 247). Este pago lindaba con el camino viejo de Cantoria (LAR, fol. 273$^{vto)}$. Podría tratarse por estos datos de la actual barriada de las Piedras, topónimo, sin lugar a dudas, idóneo para esta localización geográfica que cuenta con afloramientos de roca caliza viva sobre un sustrato edáfico poco desarrollado.

ALFAX

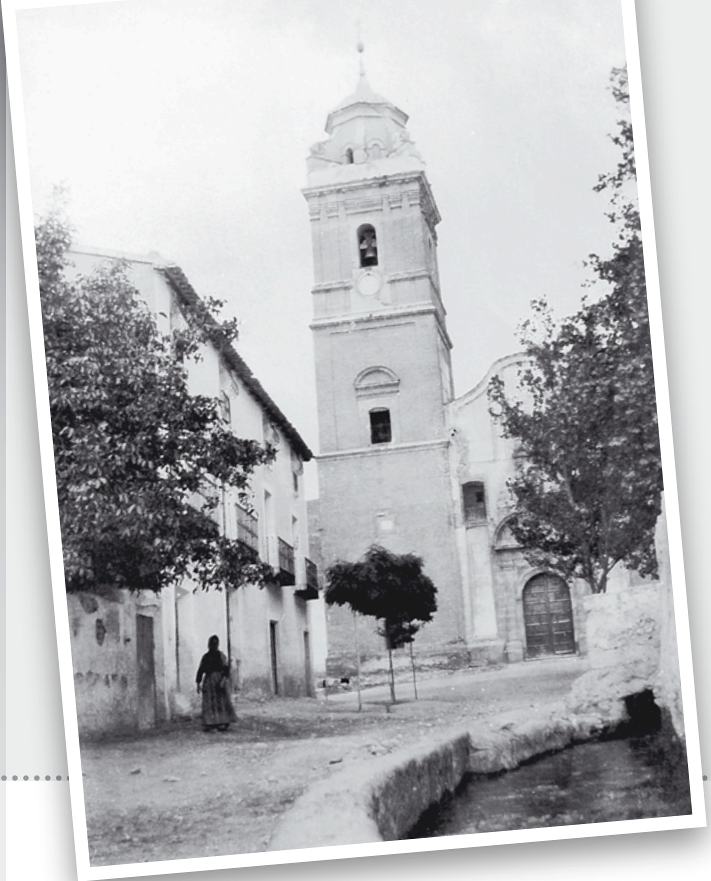
Al fax se interpreta como *Al fahs* o el campo sembrado. Este topónimo no ha llegado hasta nuestros días. También podría proceder del mismo topónimo, por degeneración, el vocablo *Frax*, cortijada de Oria. El topónimo *Frax* o *Fac* se repite en numerosos pueblos tales, como Cantoria, Fines, Olula del Río y Macael. El topónimo *Alfax* según el LAR corresponde a un pago situado en la huerta de Oria. También podría tener un origen similar el antiguo pago del *Faxil* mencionado en el LAR.

ALCUDIA

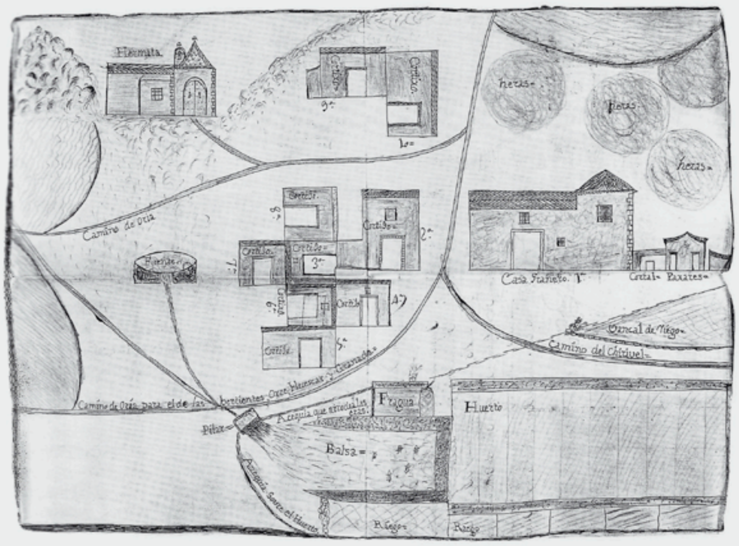
Puede interpretarse como "el montículo". El topónimo no ha perdurado hasta nuestros días. Este pago denominado *del Cudia* estaba situado según el LAR junto al camino viejo de Albox; había allí una balsa denominada *del Cudia* (LAR, fol. 276). Próximo se hallaba el camino viejo de Cantoria (LAR, fol. 293). Encontramos este topónimo en numerosos LAR de distintas localidades almerienses. Este es el caso de Cudiat Almizra en Olula del Río, referido por Lentisco Puche (1991). Al igual que en otros casos el topónimo Cudia hace referencia a un cerro, montículo o elevación en el terreno.

CAHARA

Pago y balsa, cuyo topónimo hoy desaparecido, también aparece en el LAR como *Calhara*, sin lugar a dudas, esta última forma está mal escrita. En esta ubicación se localizaban los baños árabes de Oria y un molino. En el legajo 2.421 del Archivo Ducal de Medina Sidonia se menciona la región africana de Cahara como una zona de Berbería. En el municipio almeriense de Bédar encontramos también la fuente y el pago de Cahara. Se trata, pues, de un topónimo importado del norte de África a nuestras tierras.



■ Vista de Oria en 1882. Se observa en primer plano la fuente de la Polaca, hoy seca. (Cortesía de D. Carlos Ruiz de la Fuente).



■ Dibujo de la Aspilla en 1769. Cortijada hoy en día de Chirivel que perteneció al término municipal de Oria hasta 1859. (El original se encuentra en el Archivo Ducal de Medina Sidonia).

LA POLACA

El emblemático pago que da nombre a la fuente de la Polaca, topónimo de origen incierto, posiblemente proceda de un nombre o apelativo de morisca.

BARRA

Dicho pago, cuyo topónimo no se ha conservado, podría tener su origen en la pertenencia al vecino morisco Juan de Bara, citado en el LAR, que poseía una tienda en la Oria de 1568.

PAGO DEL MACIL

Registrado en el LAR y hoy en día en desuso. *Macil* o *Mancil* es un vocablo derivado del árabe manzil que significa parador o posada. El pago del *Macil* estaba junto a la torre de Baena. Uno de los múltiples paralelismos con este topónimo lo encontramos en Fines con la presencia del pago del Macil del Borche, que procede de *Macil al burry* y que significa “la casa o el parador de la torre”. Igualmente Lentisco Puche (1991) registró en Olula del Río los topónimos Macil Alçama y Macil Noma.

EL MARCHAR

Podría significar Predio (posesión de alguien). Ebn Aljathib, refiriéndose a los pueblos pertenecientes a la jurisdicción de Vélez Málaga, hace referencia al *Machxar Abi Yahya* o predio de Abu Yahya. Este topónimo, ampliamente documentado en el Valle del Almanzora, tal es el caso de El Marchal de Albanchez. Para distintos autores, entre los que figura García Ramos, el topónimo Marchar pudiera tratarse de una derivación de la voz árabe “maysar” que significa cortijo y que ha dejado abundantes topónimos en la comarca. El LAR de Oria cita el pago de Machara Benfut o predio de los hijos de Hut o Hud que remite al antropónimo árabe Hûd, nombre coránico ampliamente usado en onomástica árabe.. Es posible que algunas de estas últimas voces procedieran de *Machora,* recogida por Simonet en su *Descripción del Reino de Granada* bajo la significación de cementerio. *Machara* podría ser una deformación igualmente de la forma *Májara* con significación de plantío, frecuente en el Valle del Almanzora.

También se cita en el LAR la forma *Marcharaix*. Es posible que este último topónimo sea una forma compuesta de la voz árabe *Maysar,* cortijo, y la voz íberovasca *Aitz,* que viene a significar peña. La localidad de *Almachxar*, hoy Almachar, es citada por Simonet en la cora de Rayya (Málaga), interpretándolo como lugar de pastos, pudiendo ser aplicable esta significación igualmente para el topónimo de Oria.

ASPILLA

Poco sabemos de la procedencia de este topónimo. García Ramos plantea que podría proceder de la reconquista. El topónimo da nombre a una cortijada y un cerro y podría, según este autor, proceder de la voz latina *specula*: atalaya, que mezcló y confundió su significado con *speculo*, espejo, y dio lugar a una serie de topónimos tales como Espeja (Salamanca), Espejo (Álava y Córdoba), Espiel (Córdoba), Espilla (Vizcaya) y otros. En el Valle del Almanzora aparecen algunos nombres, según García Ramos, que pudieran guardar paralelismos con esta voz. Este es el caso de Espilo Alto y Espilo Bajo en él término de Lúcar.

Dos grandes cortijadas la Aspilla y el Contador pertenecieron al término municipal de Oria, según figura en distintas fuentes del siglo XVIII y XIX, como el Catastro del Marqués de la Ensenada y el Diccionario Geográfico de Madoz, respectivamente. En la actualidad estas dos cortijadas se incluyen en Chirivel. La Aspilla perteneció, en parte, a finales del siglo XVI, a los menores de D. Juan Fajardo, hermano del II marqués de los Vélez, D. Luis Fajardo de la Cueva. Éstos poseían varias viviendas en Oria cerca del horno del Marqués, en la calle principal, situada junto a la Plaza Vieja, lugar donde se encuentra actualmente la Ermita Vieja: "*Le dieron a los dichos menores doce trances juntos que hacen tres suertes y lindan unos con otros en el pago de Aspilla y con las tierras que los dichos menores poseen por herencia de D. Juan Fajardo su padre, que es secano con un huerto de riego. Que las tres suertes son dos haciendas y una ventaja*" (LAR, fol. 314). La cortijada fue adquirida en el siglo XVIII por el duque de Veragua, noble murciano y rico hacendado residente en Madrid, si bien la jurisdicción de sus tierras pertenecía al marquesado de los Vélez.

BARRIADAS DE POSIBLE ORIGEN MORISCO

La calle Pez, junto a la fortaleza, podría haber sido denominada en realidad calle Fez. El LAR cita como moriscos establecidos en Oria a Lucía de Fez y Domingo el Fezí. Podría tratarse de una barriada consecuencia del establecimiento de una comunidad en Oria procedente de la ciudad de Fez. Este topónimo se habría desvirtuado por la pronunciación de los pobladores cristianos tras la expulsión morisca.

CERRO DEL CASTILLICO

Este cerro alberga los restos de una torre vigía de mayor tamaño y sección cuadrangular que, posiblemente, fue construida y utilizada en la guerra de los moriscos. Se encuentra en un cerro de mediana altura y presenta un estado muy deteriorado. Los moriscos, capitaneados por el Maleh, probablemente construyeron esta torre vigía en el camino de Oria a Purchena, cerca del límite de población entre las dos localidades, para evitar verse sorprendidos ante un posible ataque. Ello es lógico y comprensible teniendo en cuenta que el cuartel general morisco estaba en Purchena y dada la cercanía de Oria a Vélez Blanco, capital del marquesado de los Vélez. Es posible que a finales del siglo XVI estuviera aún en pie. El LAR recoge su existencia "*...en el Campillo que linda con el Castillico y con el término de Purchena...*" (LAR, fol. 299^{vto}). El cerro del Castillico presenta además un notable interés arqueológico, ya que durante el Calcolítico hubo un asentamiento, estando dicho poblado habitado hasta el Bronce Inicial.



Torre vigía en la Rambla de Oria.

CERRO Y CUESTA DE LA TORRE, EN LA RAMBLA DE ORIA

Toman su nombre de la torre vigía troncocónica existente en sus inmediaciones. Dicha torre fue, con casi total seguridad, utilizada por las tropas moriscas en los años 1569 y 1570 durante la rebelión morisca en el Reino de Granada.

LA RAMBLA Y LA BOCA DE ORIA

A lo largo de los siglos XIII y XIV se construyeron las torres y fortalezas que existen en la Sierra de Oria, espacio de frontera hasta la definitiva conquista de los Reyes Católicos del Reino de Granada. Durante el reinado de Muhammad V hubo más de catorce mil torres y fortalezas en el Reino de Granada. En lugares topográficamente elevados y de difícil acceso, a una distancia de diez kilómetros, se sucedían un entramado lineal de torres vigías. Posiblemente de este periodo sea la torre o atalaya que queda en el término de Oria, en las cercanías de la rambla de Oria. Se trata de una torre troncocónica, morfología ésta muy frecuente, construida con mortero bastardo de cal y arena. La entrada posee una puerta con un dintel y javulas con adarajas construidas en cantería. La primera planta estaba destinada a la habitación principal, mientras que un último piso rodeado de almenas servía de plataforma para realizar señales en momentos de peligro.

Estas torres vigías fueron reutilizadas y reconstruidas, construyendo además otras nuevas durante la guerra con los moriscos (1568-1570). Probablemente desde la torre vigía de la rambla de Oria, o desde alguna otra cercana, fue divisado y perseguido por los moriscos el 1 de noviembre de 1569 el capitán Valentín de Quirós cuando realizaba camino de Partaloa un reconocimiento general de la zona, tomando algunos moriscos cautivos. Estos hechos se recogen más ampliamente detallados en una copia de una carta enviada desde Oria por el capitán Valentín de Quirós a D Juan de Haro en Vélez Blanco. La copia de dicha carta, fechada el 2 de noviembre del mismo año, se conserva en el Archivo Municipal de Lorca. En esta misma fecha los moriscos habían tendido una emboscada en la Boca de Oria que fue descubierta por el beneficiado de Vélez Blanco Martín de Falces.



■ Dibujo del Catastro de Ensenada (1751-53) donde se aprecia el nombre de "La Rambla de la Boca de Oria".



■ Vista de la Sierra de las Estancias y de la villa de Oria desde cerro del Castillico. Este enclave estratégico permitía divisar los movimientos de tropas que tuvieran lugar en la fortaleza de Oria.

II.5. El Antiguo Régimen: la influencia del marquesado de los Vélez y de los nuevos pobladores

PUNTAL

Designa mojonera entre términos municipales. Es un equivalente al antiguo *muga*, ampliamente empleado en los documentos medievales como mojonera, que ha originado numerosos topónimos derivados de *muga* o *muda*. De hecho, el cortijo de este nombre sirve de separación entre tres términos municipales y está en terreno llano, no pudiendo adscribir la etimología del topónimo a un saliente montañoso.

CORTIJO DEL MAYORAJO

Paraje situado al sur de Oria que puede ser una deformación de "mayorazgo". En nuestras latitudes está atestiguado otro topónimo semejante como es el cortijo del Vínculo. No así, posiblemente, el también cercano Vinco, en Cúllar (a menos de un kilómetro del término municipal de Oria), que probablemente guarde relación con asentamiento romano aún por descubrir, ya que la voz similar *vico* es derivado de la voz latina *"vicus"*, "poblado de cierta entidad", equivalente a una pequeña aldea. La prospección realizada recientemente por la Universidad de Granada en este lugar no halló restos romanos, aunque sí en parajes cercanos.

CIÉZAR

La emblemática calle Ciézar une en Oria su plaza Vieja con el barrio de la Cogila. Un topónimo semejante lo tenemos en la villa murciana de Cieza, cuyo vocablo deri-



Vista de El Contador. Se observa la torre de la iglesia de San Antonio de Padua que se erigió en 1900 sobre una ermita preexistente.

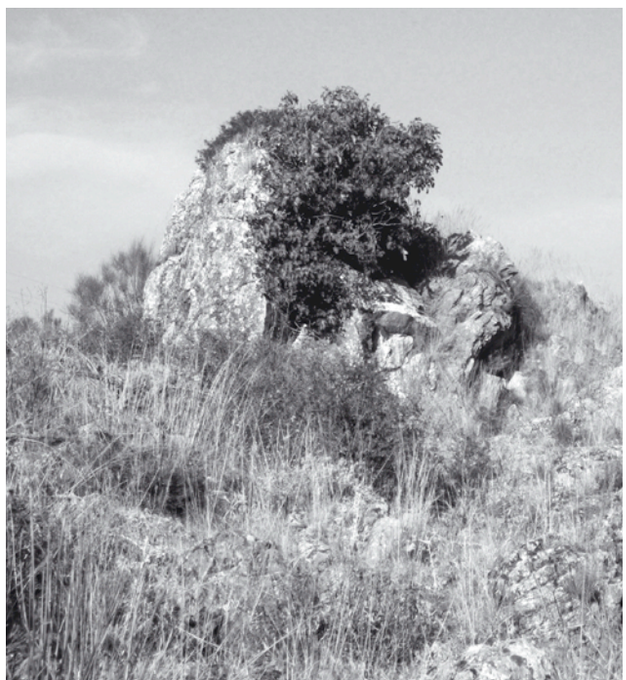
va del participio pasivo latino *caesa* de significación "partida", "quebrada". Sin lugar a dudas, un topónimo adecuado para la calle Ciezar, que discurre sobre un cortado amplio o talud que separa las peñas del cerro de su fortaleza de la vega de Oria.

EL CONTADOR

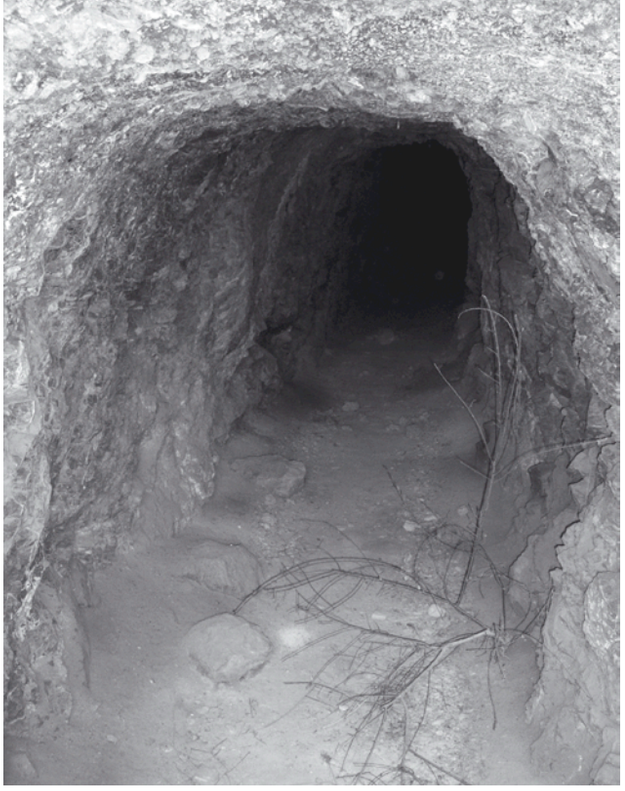
En el caso del Contador, pedanía que antaño perteneciera al término municipal de Oria, sus habitantes relacionaban este topónimo con las costumbre de los pastores de contar su rebaño a su llegada a este paso natural. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Jesús Bañón Lafont y Dietmar Roth ponen de manifiesto que el Contador debe su nombre al contador del marqués de los Vélez, Gaspar Hernández Camacho, quién adquirió estas tierras en 1576. Esta localización geográfica se denominó anteriormente *Fuente de Vides*. Señalan estos autores que la primera referencia al Contador es de 18 de junio de 1506, concediéndole Inés Manrique, señora de Oria y viuda de Juan Chacón, padre del primer marqués de los Vélez, a Juan de Figueroa, alcalde de Oria, una labor suficiente para dos pares de bueyes y su casa-cortijo por remuneración a los servicios prestados por dicho alcalde. Ponía como condición doña Inés Manrique que el agua de la fuente que hasta hace poco tiempo se conservaba en la plaza del Contador fuera de uso público.

PIEDRA DEL MARQUÉS

Según la tradición oral, el marqués de los Vélez se refugió en este lugar de una tormenta con una gran avenida de agua. No se ha podido constatar hasta el momento tal hecho en los textos históricos, ni tan siquiera sabemos si la tradición oral que da nombre a esta roca y al paraje del entorno se refiere al II marqués de los Vélez. Si está, sin embargo, documentado que el II don Luis Fajardo de la Cueva poseía una casa en el Margen de la rambla de Oria, en las cercanías de la Boca de Oria, donde, según Mármol Carvajal, pernoctó con su campo el día 4 de enero de 1569 antes de poner rumbo a las Alpujarras para sofocar la rebelión de los moriscos. Debido a la cercanía de este paraje, quizás podría haber sido el lugar elegido por el IIº marqués para acampar.



La Piedra del Marqués pudo ser elegida como punto de referencia para la primera acampada realizada por el II marqués de los Vélez durante su partida a sofocar la rebelión morisca de las Alpujarras en enero de 1569.



■ Bocamina de la mina de cobalto Don Jacobo. Monte Zurrio, Oria.

LAS MORERAS

Nombre dado por los nuevos pobladores a algún pago morisco con morales. Se sitúa al sur de la población de Oria. El cultivo de la seda fue un recurso fundamental para los habitantes de Oria durante el siglo XVI y continuó siendo importante tras la expulsión de los moriscos hasta su posterior abandono a finales del siglo XVIII. Así, según consta en el LAR, el 29 de julio de 1620, el Consejo de Hacienda y Población del Reino de Granada emitió un auto para el lugar de Oria obligando a los marchamadores que tienen los marchamos de seda a entregar los mazos de seda a los labradores para que éstos los traigan a vender a la Alcaicería de Granada, como era costumbre.

LA INFLUENCIA DE LOS NUEVOS POBLADORES

Los nuevos pobladores meseteños, fundamentalmente levantinos, dejaron su impronta en la toponimia de la villa de Oria. Encontramos distintas suertes e incluso un cortijo en Oria con el nombre de Lo Portero que, sin lugar a dudas, procede de los primeros pobladores tras la expulsión de los moriscos. Así, el LAR cita varias veces miembros de la familia Portero, como es el caso de Ginés Portero, hijo de Pedro Portero (LAR, fol, 290vto). Igualmente Lo Burrueco puede asignarse al establecimiento de un nuevo poblador, posiblemente Sebastián Burruezo, mencionado en el LAR, o quizá a un descendiente suyo. Es muy probable que el cortijo de La Tortosa, en las inmediaciones del Contador, deba su nombre a la familia Tortosa, descendientes de Hernando de Tortosa, alcaide de Oria durante la rebelión de los moriscos que a escala local se produjo el día de Santiago de 1569.

ORÓNIMOS: EL CERRO DE LA ARTILLERÍA

Como su propio nombre indica, en él se ubicaron ciertas piezas de artillería. A mediados del siglo XVIII, en 1752, tal y como se desprende del Catastro del Marqués de la Ensenada, había en Oria veinticinco milicianos que se ayudaban para su mantenimiento ejerciendo otros oficios. Es probable que usaran esta localización geográfica para realizar prácticas militares.

HAGIOTOPONIMIA

La influencia ejercida por la actividad eclesiástica dejó su impronta igualmente en el término municipal de Oria. Se habla en este caso de hagiotopónimos o vocablos del léxico religioso convertidos en nombres de lugar. Este es el caso del paraje San Miguel, situado en la Rambla de Oria y cercano al término municipal de Albox, que tiene su origen en la obra pía y ermita que con la misma advocación fundó el presbítero de Albox D. Miguel García González por su testamento nuncupativo otorgado el 19-10-1771. El nombre de San Miguel ha llegado hasta nuestros días como topónimo en un paraje de la margen izquierda de la rambla de Oria, en el término de Oria. Los bienes tanto de labor de regadío como de secano que la obra pía del Arcángel San Miguel poseía en Oria y Albox fueron desamortizados durante los años 1798 y 1799. La ermita de San Miguel en la Rambla de Oria, hoy desaparecida, estuvo ubicada en este sector.

También es un hagiotopónimo el paraje o finca denominado Capellanía, que procede de la fundación de capellanías por parte de los nuevos pobladores. Según el Catastro del Marqués de la Ensenada, en Oria había seis capellanías en 1752.

II.6. Topónimos generados durante los siglos XIX y XX

Son numerosos los topónimos generados recientemente, durante los dos últimos siglos. En general, coinciden con fincas cuyo nombre deriva del propietario. La clase oligárquica terrateniente de Oria ha dejado también su huella en algunos orónimos como el cerro de Seña Paca o cerro de Doña Paca.

Una fuente generadora de topónimos recientes ha sido la actividad minera desarrollada durante la segunda

mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Las distintas minas, fundamentalmente de cobalto, plomo, plomo argentífero, hierro, cinc en forma de calaminas y cobre han dado lugar a numerosos topónimos. Así, tenemos el barranco de las Minas, el barranco de la Mina de Reche, el cerro de la Minilla, junto al barranco del Muerto, donde se encontraba una mina de hierro y la famosa mina de don Jacobo en el monte Zurrio, cuyo cobalto se vendía en la provincia de Almería a las factorías cerámicas de Albox y Níjar, así como a la fábrica de cerámica granadina de Fajalauza.

III. La transmisión del acervo toponímico de Oria

Las distintas civilizaciones han generado nuevos topónimos e incorporado los preexistentes acomodándolos a las preferencias y exigencias fonéticas de su idioma. Muchos de ellos han llegado a la actualidad, mientras que otros se han perdido para siempre o queda testimonio de ellos en las fuentes documentales, como es el caso de los LAR.

El nombre de numerosos pagos moriscos no se ha conservado vivo en el habla de los habitantes de Oria. No obstante, el patrimonio toponímico de nuestras tierras es muy rico y se remonta a tiempos muy antiguos, como es el caso del prerromano *Uria*/Oria. La romanización de Oria asimiló el sustrato toponímico íbero e incorporó nuevos topónimos como Villar o Villares de Margen, donde se establecerían con casi total seguridad colonos romanos. Con la caída del imperio romano de Occidente, el sector pasa a ser ocupado por bizantinos y visigodos que, a comienzos del siglo VIII, son testigos de la llegada de los pueblos musulmanes.

La invasión árabe del 711 dejó pronto su impronta en la toponimia de nuestras tierras de la mano de las tribus Sirias que importaron topónimos como *Ugarit*>Ogarite. Los sirios, recién llegados que invaden la Península, no traen mujeres y se casan con hispano-godas incorporando su cultura. Los hispano-godos o mozárabes conservan el saber isidoriano. Unos conservan cierta autonomía y siguen durante varios siglos profesando la religión católica, los más exaltados sufren martirio y muchos, lentamente, se van islamizando. Los nuevos pobladores árabes incorporaron de manos de la población mozárabe el acervo cultural (valga el ejemplo del arco de herradura visigótico que pasa a la arquitectura árabe) y el patrimonio toponímico de nuestras tierras, adaptándolo a su fonética. Respecto a las distintas tribus árabes que se establecieron en nuestras tierras, Simonet cita numerosas de ellas que originaron distintos topónimos y, al describir la cora de Bachana o Almería, cita la tribu de Benatarifa, a la cual no atribuye, como en casos anteriores, ningún núcleo de población con certeza. Pensamos que podría tratarse de la cortijada de Tarifa, en la vecina localidad de Cúllar.

En el siglo X, coincidiendo con la expansión del castellano en el norte peninsular, los primitivos dialectos peninsulares del sur conservan ampliamente bajo formas mozárabes los diptongos /ai/, /au/ (Daimuz, Fajalauza). Tampoco debieron faltar los diptongos /ei/ /ou/ en la toponimia del Reino de Granada (*Mauru*>*Mourcat*, Capileira, Poqueira). En el término municipal de Oria han llegado hasta nuestros días numerosos vestigios de influencia mozárabe de la diptongación /ai/. Este es el caso de Traisla, Capairola, Daimuz, Pacairela (recogida también en el LAR como *Pacairula*) o la rambla de la Tobaita, que pasa por el mismo núcleo de población actual. La terminación –ola en Capairola es igualmente un mozarabismo[14].

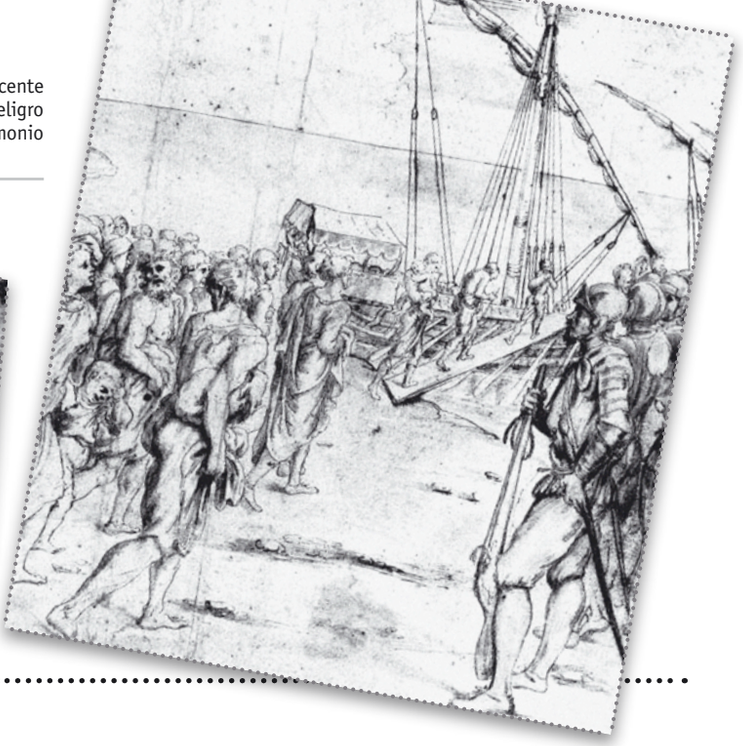
La presencia de mozarabismos es ampliamente generalizada en otros topónimos como la conservación de la "o" final en Toyo o la presencia de la "f" inicial en Fontanal. Rasgos que pervivieron en la lengua de nuestra comarca, sector donde debieran de haberse perdido. En el caso del cerro del Fontanal, deriva del latín *fontanalis,* con significación de fuente o sitio donde brota un manantial de agua, como es el caso de esta localización geográfica cercana al núcleo de población de Oria. Para García Ramos este topónimo presenta un elemento mozárabe que consiste en la conservación de la "f" inicial, que no fue sustituida por la "h" aspirada para pasar posteriormente a "h" muda. Casos análogos de este tipo de mozarabismo los encontramos, según este autor, en el pago de la Foguera en Lúcar, el pago de Fondón en Purchena o el pago de Jabal Forca (Monte de la Horca) en Macael, entre otros.

14 Tal vez proceda acaso Capairola de la voz latina *Capitellum* de significación capucha o capirote y que ha dado lugar al topónimo mayor que da nombre al municipio granadino de Capileira.

14 bis El antropónimo tarîf es, según Elías Téres, adjetivo de significación ("maravilloso, peregrino") utilizado en la antigua onomástica árabe y ocasionalmente perpetuado en la posterior. Según este autor, se refleja en toponimia como Tarifa.



■ Moriscos del siglo XVI ataviados a la usanza.



■ Expulsión de los moriscos de España por Vicente Carducho. Con su expulsión se puso en peligro la continuidad del acervo cultural y patrimonio toponímico de nuestras tierras.

La terminación "i" ha pasado al español como parte integrante de adjetivos sustantivados o no de origen árabe (maravedí, jabalí), y fundamentalmente como sufijo de gentilicios y derivados de nombres propios árabes (yemení, marroquí). Como derivados de nombres propios se encuentran numerosos topónimos registrados en Oria, como Lobulli > Lobulle, o *Rondí*, pago morisco que ha dado lugar al actual Rondín y que, sin lugar a dudas, procede de un nombre propio. El LAR nombra con terminación en "i" o sin ella indistintamente a numerosos moriscos. Este es el caso del *Caguaz* o *Caguazí*, cabecilla de los moriscos de Oria durante la rebelión en tiempos de Felipe II.

En muchos casos no ha sido posible establecer el origen de los topónimos árabes. Este es el caso del pago de Alaxeb, en Oria, registrado también como Alaxcheb en Purchena y Suflí. Otros topónimos, como Capairola o Lobulli, presentan una gran dificultad para establecer su génesis y sería complejo y precipitado aventurarse a emitir hipótesis sobre ellos.

Con la expulsión de los moriscos la transmisión cultural de los topónimos de nuestra villa queda en manos del sacristán y de la familia Tortosa, que son los únicos habitantes cristianos que residían en Oria en tiempos de la rebelión morisca. Serían, fundamentalmente, Hernando de Tortosa y dos de sus cuatro hijos, Pedro y Juan, quienes transmitieran este acervo cultural a los nuevos pobladores. Si bien es cierto que algunos moriscos se quedaron en nuestras tierras, eludiendo los reiterados decretos de expulsión, en el caso de Oria, ninguno de los escasos casos documentados en Oria hace pensar que entre dichos moriscos pertenecieran a la población morisca originaria. Tenemos constancia de la existencia de moriscos residentes en la villa. Así, el 23 de marzo de 1579, Francisco Almorid, vecino de Oria, confiere a Bernardino Muñoz su poder para efectuar el rescate y libertad de su hija Engracia, cautiva de Dª Isabel Marín, viuda y vecina de Lorca, con la cual había concertado el rescate en 100 ducados mediante el vecino de Vélez Rubio, Francisco González, y Almorid ya le había entregado 54 ducados[15]. Caso similar es el de García Barbero, vecino de Oria, que intentaría recuperar a su mujer y dos hijos en abril de 1577, estando en posesión del beneficiado de Vélez Blanco Martín de Falces[16]. Estos moriscos, que estaban por entonces en Oria, no formaban parte de los pobladores originarios de la villa.

Sí pudieron contribuir a la conservación del patrimonio toponímico de Oria vecinos de otras villas colindantes, como el antes mencionado Martín de Falces. El beneficiado de Vélez Blanco era aficionado a cazar por nuestros parajes, los cuales conocía a la perfección. Durante la guerra de los moriscos varias veces abasteció la fortaleza de Oria, así como, entre otras muchas hazañas, evitó una emboscada que los moriscos habían tendido en la Boca de Oria a la guarnición de soldados que se dirigían desde Oria a Vélez Blanco.

Los nuevos pobladores asimilaron muchos topónimos preexistentes. Ante la necesidad apremiante de subsistir dignamente y conocer y orientarse en un entorno nuevo para ellos fueron añadiendo nuevos topónimos. Nacieron así nuevas voces, en muchos casos antropónimos que ligaban la tierra de labor a su dueño y con ello su nombre propio al legado de la historia. Nombres y topónimos muchos de ellos que forman parte de la geografía afectiva de nuestras propias vidas.

15 JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. "Moriscos en Lorca. Del asentamiento a la expulsión (1571-1610)", en *Áreas*, 14 (1992), pp. 117-140.

16 Archivo Histórico Provincial de Almería, protocolo 2.928, folio 52r.

FUENTES DE INFORMACIÓN

DOCUMENTOS

- Archivo Ducal de Medina Sidonia. Documentos varios.
- Archivo Histórico Provincial de Almería, protocolo 2.928, fol. 52r.
- Archivo Municipal de Oria. Libro de Apeo y Repartimiento de Oria (LAR), siglo XVI.

BIBLIOGRAFÍA

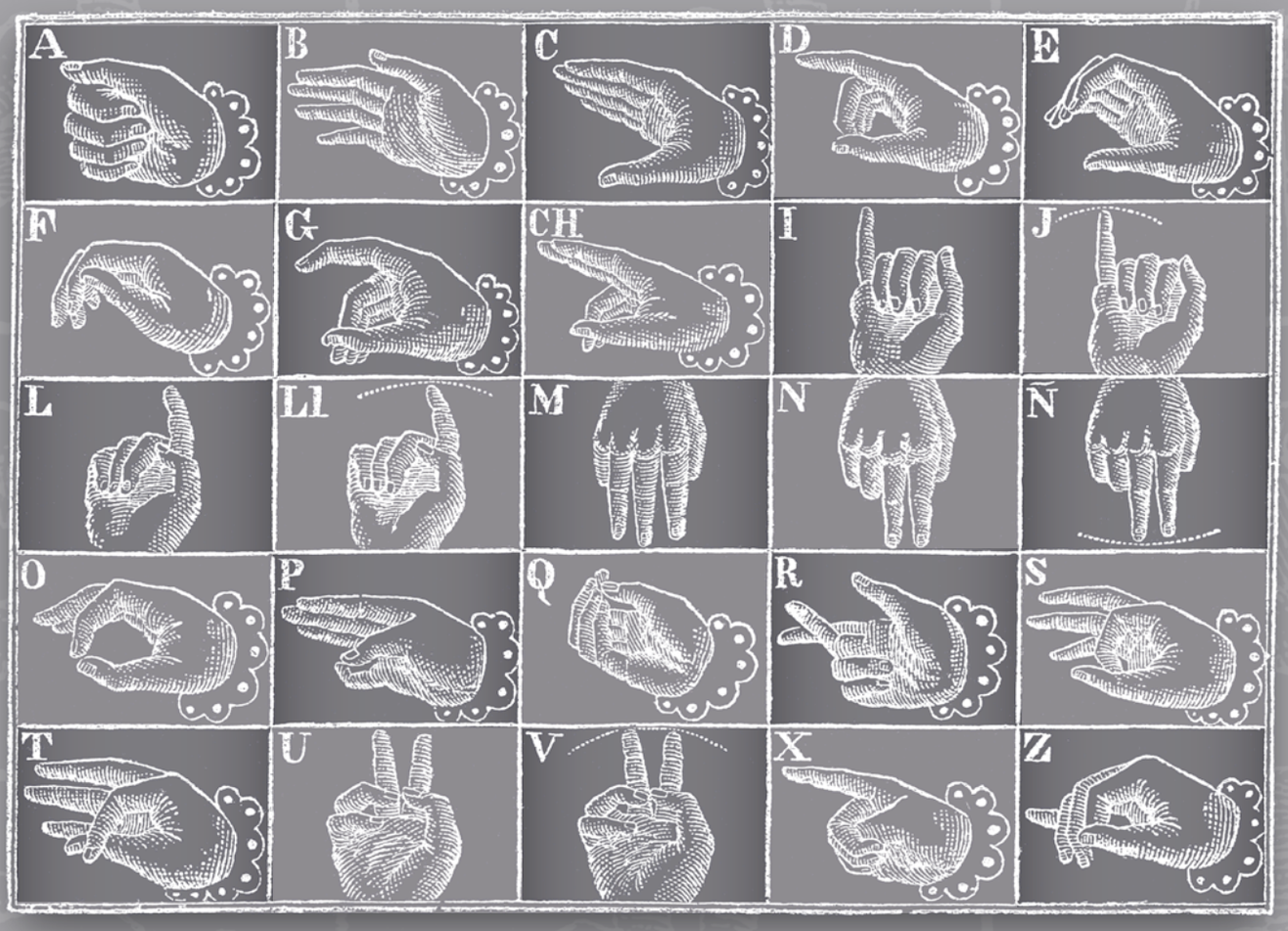
- **ASÍN PALACIOS, M.** *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid, CSIC, 1940.
- **BAÑÓN LAFONT, Jesús y ROTH, Dietmar.** "La capilla y la cofradía del Santo Cristo de la Yedra", en *Revista Velezana*, 27 (2008), p. 78-89.
- **CARRICONDO SÁNCHEZ, J.F.; MORA SÁNCHEZ, J.M.; RECHE GARCÍA, J. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, B.V.**: "La edad de los metales en la Sierra de Oria", en *Revista Velezana,* 27 (2008), pp. 6-19.
- "La basílica de Nuestra Señora de Las Mercedes y otros templos y ermitas de la Villa de Oria", en *Revista Velezana,* 28 (2009), p. 88-105.
- **DOMÍNGUEZ BÉDMAR, M y MUÑOZ MARTÍN, Mª M.** "Materiales islámicos de la atalaya de "El Villar" (Oria, Almería)", en *Roel* Vol. 7/8 (1987), pp. 21-48.
- **ESTRABÓN.** *Geografía*. *Libro III*: *Geografía de Iberia*. Clásicos de Grecia y Roma. Alianza Editorial. 2009. Traducción de Javier Gómez Espelosín. Presentaciones, notas y comentarios de Gonzalo Cruz Andreotti, Marco. V. García Quintela y Javier Gómez Espelosín.
- **FONTENLA BALLESTA, S.** *La circulación monetaria en el valle del Almanzora (Almería): edades Antigua y Media*. Lorca, Fajardo el Bravo, 2007.
- **GALMÉS DE FUENTES, A.** *Los topónimos sus blasones y trofeos (La toponimia mítica)* Madrid, Real Academia de la Historia, reimpresión de 2000. Este libro se publicó previamente en sendos artículos del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXCVI, cuaderno III, pp. 421-498; y tomo CXCVII, cuaderno I, pp. 7-116.
- **GARCÍA CAMPRA, E. y GIL ALBARRACÍN, A.** *La arquitectura de Albox en el siglo XVIII. El obispo almeriense D. Claudio Sanz y Torres y el Saliente*. Almería, 1993.
- **GARCÍA DE CORTÁZAR, F.** *Atlas de Historia de España*. Planeta, Barcelona, 2006.
- **GARCÍA RAMOS, M.** *Toponimia del Valle Medio del Almanzora*. Albox, Batarro, 1989.
- **LAPESA, R.** *Historia de la Lengua Española*. Madrid, Gredos.
- **LENTISCO PUCHE, J.D.** *La repoblación de Olula del Río (Almería) en el siglo XVI*, IEA & Ayuntamiento de Olula del Río, Almería, 1991.
- **LLADÓ GRANADO, A. I. y ALCAINA FERNÁNDEZ, P.** "Visita inquisitorial al Obispado de Almería en 1561", en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses,* 9 (1990), (2004), pp. 41-77.
- **MENÉNDEZ PIDAL, R.** *Toponimia prerrománica hispánica*. Madrid, Gredos, 1968.
- *Orígenes del Español*. Madrid, Espasa Calpe, 1956.
- **OLIVER ASÍN, J.** "Maysar: cortijo", en *Al-Andalus, X* (1945), p. 109.
- **SIMONET, F. J.** *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los naseritas, sacada de los autores árabes y seguidas del texto inédito de Mohamed ebn Al-Jathib*. Madrid, Atlas, 1860, (reimp. 1979).
- **TAPIA GARRIDO, J. A.** *Vélez Blanco, la villa señorial de los Fajardo*. Vélez Blanco, Ayuntamiento. 3ª edición.
- **TORRES MONTES, F.** "Topónimos mozárabes en el oriente de la provincia de Almería" en Actas del II *Congreso Internacional de Historia de la lengua española,* Vol. 2, Madrid, 1992, pp. 1059-1068.
- **VILLAR, F.** *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca, 2000.

WEB

- **http://wikanda.almeriapedia.es/wiki/Top%C3%B3nimo_de_Cantoria** (Consulta realizada el día 9-12-2009).

Breve estudio sobre el léxico
de la comarca de los Vélez

Ferrán TORRA PORTELL
Filólogo





Breve estudio sobre el léxico de la comarca de los Vélez

Durante el mes de agosto de 1993, encontrándome en el municipio de Vélez Rubio, aproveché la ocasión para llevar a cabo una encuesta léxica. Mi interés se centraba en encontrar las particularidades del vocabulario del encuestado que pudieran ser extrapolables para definir las características propias de la habla de la comarca velezana. El trabajo consistía en encontrar palabras que reflejaran un uso particular propio de la zona con el fin de definir los rasgos que le confeccionaban su idiosincrasia, estudiar su etimología y, en última instancia, la causa de su pervivencia; para ello registré sus respuestas en una grabadora para que posteriormente, en un futuro, pudiera ser estudiada la fonética de su habla. Las preguntas giraban alrededor de las labores del campo propias de la zona, o a aspectos de ganadería y a tareas que antiguamente se hacían en los propios cortijos, como por ejemplo la elaboración del pan. El encuestado era natural de la comarca y moraba en un cortijo algo apartado del núcleo urbano. Tenía alrededor de 50 años y trabajaba en las tareas agrícolas y ganaderas que le exigía a diario el mantenimiento de la finca. Era un hablante que nunca había salido de la comarca y, que además, carecía de escolarización, hecho fundamental para que el material léxico que de él se recogiera tuviera todas las garantías de no haber sido contaminado por el habla normalizada del castellano. Aunque parezca una paradoja, si uno desea rescatar el léxico propio de un lugar debe recurrir a este paradigma de encuestado, pues será el único que mantenga el léxico que se ha ido transmitiendo de generación en generación llevando consigo la esencia de la evolución propia del habla de la zona que se esté estudiando; gracias a ello se conservarán en él palabras que en la actualidad puede que se cataloguen en desuso, o quizás se etiqueten como desconocidas para la gran mayoría de hablantes escolarizados y que vivan en núcleos urbanos permeables a los neologismos y a los vocablos normalizados de la lengua propia de los medios audiovisuales; sólo en hablantes aislados de estas contingencias que encorsetan una lengua es donde aparecerá la marca de vocabulario autóctono, es donde el léxico que durante siglos ha permanecido en el habla de las gentes del lugar en estudio podrá ser rescatado.

La encuesta duró aproximadamente una hora y media y constaba de unas cincuenta preguntas, además de dibujos que se le enseñaba para que el encuestado pronunciara el nombre con el que se designaba cada uno. Las respuestas, como he dicho más arriba, fueron registradas en una cinta. Con este método podemos, además, percibir los registros fonéticos del habla propia de la comarca velezana y ser analizados y estudiados; aunque el análisis fonético de la encuesta realizada requerirá un artículo aparte, únicamente, cuando sea pertinente y relevante para el actual artículo se presentará la transcripción fonética de los vocablos que aquí se traten.

Este estudio versará sobre el léxico registrado, dándonos la información necesaria sobre si el vocabulario es moderno o por el contrario es arcaizante, si el léxico es exclusivo de la comarca velezana o también es usado en otras zonas dialectales del castellano. Por todo ello la primera pregunta que se le realizó a nuestro encuestado fue que definiera cuál era la lengua que hablaba, pudiendo saber así a qué tipo de vocabulario nos íbamos a enfrentar. Su respuesta puso de manifiesto que el habla de la comarca velezana es de tránsito, tal como ya describí en su momento (TORRA, 1993), ya que la definió *"que ni era castellano legítimo ni andaluz legítimo"*. Descripción importante porque nos muestra la propia conciencia que el encuestado tiene de su habla, y con ello se nos muestra que nos moveremos con un léxico algo peculiar.



De todo el vocabulario registrado he escogido una representación atendiendo a criterios de singularidad o bien a criterios lingüísticos. Desde luego que podría haber escogido otros vocablos distintos a los que aquí se analizarán, pero lo importante era dar a conocer una muestra variada y explícita de fenómenos lingüísticos y etimológicos que fuera representativa del habla velezana. Con ello dejo de lado neologismos que crean los propios hablantes y que hay en todo los rincones y pueblos de España. La construcción de este artículo se basa, primero, en transcribir la pregunta que se le realizó a nuestro encuestado, extraída tal cual del cuestionario que se le planteó; segundo, presentar la respuesta que nos brindó el hablante; y, por último, se dará la explicación filológica sobre el propio vocablo y su etimología[1].

Por último manifiesto que ha sido deseo expreso de este articulista dejar en el anonimato el nombre del encuestado atendiendo a la preservación de su intimidad, además, que no ha creído relevante dar a conocer su nombre, puesto que el objetivo de este artículo se centra en los propios vocablos y no en el nombre de quien los pronunció.

Estudio léxico

El léxico que a continuación se detallará se ha consultado en el *Diccionario de la Real Academia española* XXI, edición del año 1992 (en adelante *DRAE*); *El tesoro de la lengua castellana,* de Sebastián de Covarrubias, 1611, en su edición de Martín de Riquer del año 1943 (en adelante *Covarrubias*); *El diccionario de autoridades* de 1726, en su edición facsímil de la Real Academia Española en el año 1984 (en adelante *Autoridades*); *Diccionario crítico etimológico castellano e hispano,* de Joan Corominas, en la edición de 1980 (en adelante *DCECH*); *Vocabulario de las hablas murcianas,* de Diego Ruiz Marín, edición de 2007 (en adelante *VHM*). Las preguntas irán numeradas y la respuesta del encuestado se marcarán en mayúscula, después de ella se dará la explicación y su conclusión.

1º. ¿Tierra que se deja descansar sin ser labrada y sirve de pastizal?

ERIAZO. En el *DRAE* *"(De erío) adj. Erial"* y en el mismo diccionario sobre **erial** se nos dice *"Aplícase a la tierra o campo sin cultivar ni labrar"*. En *Covarrubias* no existe ninguna entrada para el término, en cambio en *Autoridades* se dice *"Lo mismo que erial. Es voz de poco uso (...)."* En el *DCECH* el término ***eriazo*** no aparece como entrada, pero sí se nos remite a **era,** que se define como *"espacio de tierra donde se trillan las mieses, del lat. AR A: solar sin edificar, era"* y como derivados se recoge el vocablo **ería** *"yermo, despoblado"*, dando la explicación que hoy en Asturias es *"terreno amojonado y parcelado, labrantío, en todo o en parte"*. Corominas destaca que el paso del concepto de **era** como algo despoblado se traduce a espacio libre de cultivo en los derivados como **erial** o **ería** o ***eriazo***. En nuestro caso se recoge ese mismo sentido de trozo de tierra no cultivada y que sirve como lugar de pasto, tal como se recoge en *Autoridades,* donde además se puntualiza que es un término en desuso, denotando su carácter antiguo. Actualmente se utiliza el término **barbecho** < lat. VERVACTUM *"tierra de cultivo que se deja sin sembrar durante uno o más años para que repose",* para designar a la tierra que se deja descansar sin ser labrada. Con toda esta información podemos decir que ***eriazo***, como derivado de **ería**, es vocablo que ha pervivido en la comarca hasta nuestros días con la consiguiente carga arcaizante que ello representa y, contrastada con el conocimiento que de ella se tiene por las gentes del propio municipio de Vélez Rubio, cabe decir que es extenso su desconocimiento, ya que el término más usado por éstos es barbecho. En el *VHM* no aparece ni **erial**, ni **ería,** ni tampoco ***eriazo***, en cambio sí el vocablo **barbecho**.

Fonética. Nuestro encuestado en su respuesta transpone la [e-] por [i-] quizás por una asimilación[2] de la semiconsonante [-j-] **/irjá u/.** Señalar también el cierre del timbre en [-u] de la vocal [-o] final.

1 Parte de la gramática que estudia el origen de las palabras.

2 En fonética se entiende como el fenómeno de alterar la articulación de un sonido del habla asemejándolo a otro o varios caracteres propios de aquél por otros de éste.

2ª. ¿Cómo se denomina el acto de podar los árboles?

ESCARDAR. En el *DRAE* la define en sentido recto como *"(De es- y Cardo) Arrancar y sacar los cardos y otras hierbas nocivas de los sembrados"*, y en sentido figurado como *"Separar lo malo de lo bueno para que no se confundan"*. En *Covarrubias: "Entresacar los cardos de los sembrados, quando el trigo está en berça. Escardadera, la muger que escarda los panes por ser oficio suyo, más que de los hombres. Escarda, el açadilla con que arrancan los cardos. Por alusión se dize el apartar lo que es ruin de lo bueno, porque no le estrague."* En *Autoridades: "Entresacar y arrancar los cardos y cardillos y otras hierbas de los sembrados quando los panes están tiernos y en berza. Es formado del nombre Cardo"*. En sentido metafórico se proclama: *"Metaphoricamente vale limpiar y apartar lo malo de lo bueno, desechándolo para que no lo arruine y pierda."* En el *DCECH* la entrada ***escardar*** no aparece, pero la remite al vocablo **cardo**, definiendo ***escardar*** como *"limpiar de malas hierbas, propiamente sacar los cardos"*, ya atestiguado según Corominas en Nebrija[3] y Juan Ruíz[4].

En el común de las definiciones aparece el sentido recto del significado como sacar los cardos y el sentido figurado como separar lo malo de lo bueno, en cambio para nuestro hablante ***escardar*** va más allá, obtiene figuradamente un sentido más amplio del simple separar lo bueno de lo malo, llega hasta el punto de englobar el significado de eliminar lo innecesario, lo que estorba o lo que sobra haciendo del vocablo un sinónimo de **podar** que, según el DRAE, *"Cortar o quitar las ramas superfluas de los árboles, vides y otras plantas para que fructifiquen con más vigor."* Este nuevo significado para ***escardar*** también coincide con la idea que se tiene en las hablas murcianas según el *VHM*, pues en su entrada para el vocablo dice: *"Arrancar y sacar los cardos y otras hierbas nocivas de los sembrados"*, pero en la definición del sentido figurado añade, *"Podar las ramas superfluas de los árboles particularmente de frutales y parras"*.

3ª. Porción de cualquier clase de ganado

ATAJO. La respuesta esperada sería rebaño, pero nuestro hablante utilizó el vocablo ***atajo***. Antes de nada especificar que este término puede prestar un poco a confusión según aparecen en los diccionarios propuestos, por ello, respecto a la definición dada por el DRAE, utilizaré la edición de (1984) y la de (1992). Según la primera (1984) *"De Atajar"* y cuando hace referencia a la acepción figurada dice: *"pequeño grupo de cabezas de ganado"*. Al buscar **atajar** encontramos *"(de a- y tajar) hablando de un rebaño dividirlo en atajos o porciones o disgregar de él una parte"*. Y para **tajar** encontramos *"(< lat. TALIARE "cortar") dividir una cosa en dos o más partes con instrumento cortante"*. Pero en la edición de (1992) del DRAE, después de las primeras acepciones donde se nos da el significado de acortar por una senda, tenemos la acepción nº 5 donde se lee: *"//**5. Hatajo**, grupo de personas o cosas"*. La diferencia entre ambas ediciones es que cuando ambas hacen referencia al concepto de *grupo* la edición de (1984) nos la da sin <h> mientras que la de (1992) nos la escribe con <h>. Veamos qué dicen los demás diccionarios. En *Covarrubias* no aparece la entrada como tal, ni con <h> ni sin ella, pero sí aparece la entrada **ataxase,** dándole el significado de *"ataxase un hombre, es cortarse y correrse, no sabiendo responder. Atajado, el corrido en esta forma. Atajo de ganado, cierto número de reses."* Según el *DCECH,* ni **atajo** ni **hatajo** aparecen como entradas léxicas. Entonces cuál es el término correcto, o mejor dicho, cuando nuestro hablante hace referencia a porción de rebaño utiliza **atajo** de la etimología de **a + tajar** "cortar" o la de **hatajo** del étimo **hato** de origen incierto, según la Real Academia Española en la edición de (1992). Parece ser que la solución está en el *DCECH*. Corominas explica en la entrada **hato** que "*No parece ser legítima la grafía hatajo de la Academia, pues el vocablo aparece escrito **atajo** en sus primeras apariciones [siglo XIV o XV en la edición de la Gran Crónica de Ultramar de 1503*[5]*;(…)], y significa casi siempre hato pequeño de ganado, de suerte que parece segura la opción de García de Diego (RFE XV, 240) de que no es derivado de hato, sino del verbo atajar, que Nebrija registra precisamente en la acepción separar una parte del rebaño"*. Por tanto, y resumiendo, el **atajo** de nuestro encuestado procede de **atajar** con el significado de corte de ganado, grupo. En el *VHM* la entrada que aparece es la de hatajo con el significado de *"porción de ganado, rebaño pequeño"*. Aunque el concepto es el mismo que da nuestro encuestado creo que a la hora de transcribirlo *VHM* se ha dejado llevar por la grafía que aparece en el *DRAE* (1992), pues, según Corominas, ya ha quedado suficientemente atestiguado que deriva de **atajar**.

3 Antonio de Nebrija, *Dictionarum ex hispaniensis in latinum sermonem*.

4 Juan Ruíz, Arcipreste de Hita, *Libro del buen Amor*.

5 *La Gran Crónica de Ultramar*, Salamanca 1503; ed. Gayangos.



4ª. ¿Esquina de una casa o de un cortijo?

BRESCA. No deja de ser una respuesta algo desconcertante para la pregunta. Reconozco que es la primera vez que oigo el vocablo ***bresca*** en la comarca, y en los diccionarios de referencia detallados como instrumentos de consulta para este artículo no aparece ninguna mención que nos relacione este vocablo con el concepto de esquina, a no ser que haya habido una derivación algo marcada. El *DRAE* da como significado para ***bresca*** *"(Del céltico *brisca, panal) Panal de miel"*. Hasta aquí poca cosa podemos concluir, en cambio si consultamos el *DCECH* quizás arrojemos algo de luz al oscuro camino que parece relacionar ***bresca*** con esquina. Corominas da como acepción de este término *"Arag[6]., panal de miel, voz prerromana, probablemente céltica"*, pero más adelante plantea la duda si ***bresca*** tendrá alguna relación con el galo *BRISCO, el cual tiene un significado de quebradizo. Con esta aclaración podríamos hacer una aproximación entre el ***bresca*** "esquina" de nuestro hablante y el ***Brisco** galo "quebradizo", pues sería plausible que se diera la situación que ambos términos tengan el mismo origen etimológico ***BRSC**. La significación de quebradizo que expresa el término ***Brisca,** dado por Corominas, podríamos relacionarla con esquina, partiendo de la idea que cualquier esquina es una continuidad quebrada de una pared. Para el significado de "panal" tenemos en latín el término FVUS, pero este vocablo no ha pasado como patrimonial[7] en castellano, ni tampoco en catalán pues, para esta última lengua, también se utiliza ***bresca*** para la acepción de panal. Por ello bresca debe de ser prerromano tal como indica Corominas, y su acepción de quebradizo es la acepción más antigua del término *brisco, y que se mantiene en la idea de esquina que ha expresado nuestro hablante. Que acabara designando panal podría deberse a la forma hexagonal que presentan los panales de abejas, quizás con tantas esquinas acabara por adoptar una acepción de quebradizo.

En el *VHM* también aparece la entrada de ***bresca*** con el mismo significado de panal de miel, aunque lo curioso es que la entrada léxica que le sigue a continuación es **brescar,** que se define en su primera acepción *"Dar la primera mano de yeso antes del revestimiento"*, y la segunda dice *"castrar las colmenas"*, con el significado de **quebrar**, romper.

5ª. ¿Cuándo una gallina está preparada para empollar los huevos?

LLUECA. En el DRAE tanto aparece el término **clueca** como ***llueca***, pero, aunque tienen el mismo origen, la Real Academia hace alguna variación en las definiciones respectivas: para ***llueca*** dice *"(De la onomatopeya Cloc, lat.*clocca) adj. Dícese del ave que está para empollar, clueca"*, y para **clueca** *"(De clocar) adj. Aplícase a la gallina y otras aves cuando se echan sobre los huevos para empollarlos"*. La etimología para ambos vocablos es la misma. Sabemos que, en castellano, la evolución del grupo latino /KL-/ da casi siempre la evolución / -/[8], en cambio en este ejemplo, la forma /KL-/ de **clueca** ha acabado suplantado en el habla común de la lengua castellana a la palatizada[9] / -/ ***llueca***, debido a que el término procede de una onomatopeya[10] el grupo /KL-/ es más fiel al sonido que emite la gallina cuando empolla a los huevos. Así que la forma / -/ ha quedado relegada en zonas donde pervive la evolución propia del grupo /KL-/>/ -/ en castellano. Según *Autoridades "lo mismo que clueco"*, por el contrario en *Covarrubias* no encontramos la entrada para ***llueca***. En el *DCECH*, ***llueca*** se registra dentro de la entrada de **clueca** donde se define como procedente *"de una forma *CLCCA, del romance hispánico primitivo, onomatopeya de la voz de la gallina clueca. (...)."*. Lo curioso es que Corominas recoge que **clueca** era un vocablo propio de Castilla y ***llueca*** de Andalucía, según el testimonio de un literato granadino de 1601. En el *VHM* aparece el término ***llueca*** como sinónimo de **clueca**.

6 Aragonesismo.

7 En lingüística dícese de las palabras de un idioma que, en su evolución, han seguido las leyes fonéticas correspondientes a esa lengua.

8 Representación fonética de la palatal sonora lateral que en nuestro alfabeto se grafía como <LL>

9 Sonido al que se le ha dado una articulación palatal, o sea, sonido que se forma en cualquier punto del paladar aplicando o acercando el dorso de la lengua a la parte correspondiente del paladar duro, como la /i/ o la /tʃ/ representación fonética de lo que en nuestro alfabeto se grafía como <ch>.

10 Imitación del sonido de una cosa en el vocablo que se forma para significarla.

6ª. ¿Trozo de chocolate extraído de una tableta?

JÍCARA. En la misma respuesta el hablante hace referencia a que este vocablo también es utilizado para referirse a un plato pequeño para echar chocolate. Realmente, una vez consultados los distintos diccionarios, comprobaremos que el concepto de ***jícara*** como trozo de chocolate deriva de utilizar el continente (plato pequeño donde echar chocolate) para designar al contenido (al propio chocolate). Según el *DRAE: "Del nahua xicalli, vaso hecho de la corteza del fruto de la güira. Amér. Vasija pequeña de madera, ordinariamente hecha de la corteza de la güira, y usada como la loza del mismo nombre en España".* En *Autoridades* aparece la entrada XICARA"*vaso de loza en forma de cubilete pequeño, en que se toma el chocolate. Es voz americana (…)".* En *Covarrubias* no encontramos la entrada del término. En el *VHM,* además de la acepción *"vasija pequeña, generalmente de loza, que suele emplearse para tomar chocolate"*, también recoge el significado de *"tableta de chocolate.//Onza de chocolate, octava parte de la media libra, que es el contenido de una jícara o taza de chocolate".* En el *DCECH* se añade que es un vocablo que *"en España lo emplean ya Lope, Tirso y Moreto, y sigue siendo hoy palabra bien vivaz en todo el país como nombre de la taza pequeña para tomar chocolate",* pero en él no aparece ninguna referencia a la derivación de ***jícara*** para designar al propio contenido (chocolate) sino sólo habla del continente (vasija de loza pequeña). Quizás este traspaso del significado al contenido no es un hecho generalizado en España, ya que tampoco el *DRAE* recoge esa posibilidad; por ello podríamos afirmar que quizás en la comarca velezana y en las hablas del noroeste de Murcia y en alguna otra zona de Andalucía es donde se ha producido este fenómeno consistente en sustituir el continente por el contenido en el ejemplo de ***jícara***. Según el *VHM* también se registra en Cartagena, según el *Diccionario Icue* de Serrano Botella, en Andalucía según el *Vocabulario Andaluz* de Alcalá Venceslada, en Canarias según aparece en el *Diccionario español de Canarias* de Corrales Zumbado o en Badajoz según el *Diccionario extremeño* de Viudas Camarasa. De todos ellos podemos extraer la conclusión que el cambio del continente por el contenido ha sido un fenómeno que ha tenido proliferación en la parte meridional de España, o al menos es donde aparece documentado hasta hoy.

7ª. Al enseñarle el dibujo de una amapola nuestro encuestado la llama:

ABABOL. Según el *DRAE "(Del latín. Papver, a través del mozárabe hababáura). Amapola. Úsase más en regiones de oriente de la Península".* También aparece en *Covarrubias* y en *Autoridades;* en el primero se nos remite al término amapola *"Vide amapola"*, mientras que en el segundo *"nombre que en algunas partes de España se da a la hierba, que en lo restante de ella se da a la amapola. Véase amapola (…)."* En el *DCECH* ***ababol*** no aparece como entrada independiente, pero sí dentro de la entrada de **amapola**, y en su definición Corominas nos dice: *"del mozárabe habapáura, y éste alteración del lat. PAPVER, -RIS, íd. Por influjo del árabe hábba = grano de cereal "*. La forma **amapola** surgió del paso de /b/>/m/ por disimilación, además del paso de /au/>/o/. Por el contrario el paso a ***ababol*** se originaría por el fenómeno contrario a la disimilación[11] que es la asimilación, en este caso de /p/>/b/. Quizás habría que explicar porqué entre el *DRAE* y el *DCECH* existen diferencias en las etimologías que dan. En cualquier caso la explicación de ***ababol*** queda definida por el fenómeno de la asimilación, elemento que tendríamos que analizar. Según parece, ***ababol*** es más propio de la zona oriental de la península, hecho que esté probablemente relacionado con las hablas mozárabes. Quizás hubo zonas de la península donde el mozárabe sonorizó las intervocálicas sordas /-p-/ > /-b-/ de ahí el *haba**b**áura* y en otras donde no se consumó como *haba**p**áura;* o quizás no existieron zonas donde hubo o no esta realización, sino más bien que la lenición no fue homogénea en todo el territorio donde se hablaba el romance mozárabe; tanto porque la diferencia fuera diatópica o porque la sonorización no fue homogénea, explican las dos soluciones: ***ababol*** **y amapola**.

8ª. Terreno que tiene hierba a propósito para usarlo como pasto para los animales

RIZAL. Consultada en el *DRAE* nos remite a **ricial,** de la cual nos la define como *"(De ricio) adj. Aplícase a la tierra en que, después de cortado el trigo en verde,*

11 Alterar la articulación de un sonido del habla diferenciándolo de otro igual o semejante, ya estén ambos contiguos, ya meramente cercanos.

vuelve a nacer o retoñar" y como segunda acepción, que es la que nos interesa, *"Dícese de la tierra sembrada de verde para que se lo coma el ganado."* **Ricio** proviene del lat. RECIDVUS "renaciente". El fenómeno que ocasiona ***rizal***, tal como conviene nuestro hablante, viene provocado por la síncopa[12] de la vocal átona [i] del diptongo decreciente /ja/. En *Covarrubias* no encontramos la entrada para rizal ni para ricial, en cambio en *Autoridades* sólo encontramos el vocablo **ricial:** *"adj. de una term. Que se aplica à la tierra, en que, después de cortado el pan en verde, vuelve à nacer, ó retoñar algún otro."* En el *VHM* no aparece la entrada de rizal, pero sí **riza:** *"Alcacel o verde, sembrados para que los coma así el ganado"*. Podemos apreciar que el registro de **riza** en el *VHM* presenta además de la síncopa de la [i] átona del diptongo, el fenómeno de la caída de la /-l/ final.

9ª. ¿Lugar donde se guarda el grano?

GRANERO O TROCE. En cuanto a granero no hay nada que decir por ser palabra harta conocida y de uso común. Pero ***troce*** ya tiene su particularidad. En el *DRAE* no aparece ***troce***, por cuanto en un principio se podría pensar que es producto de una mala fonética del hablante y lo confundiera con otro vocablo; pero buscando en el *VHM* encontré el término **troces** *"Moratalla, trojes de la almazara y del molino"*. La palabra **troje** aparece en el *DARE* como *"(De or. inc.) f. troj"* y buscando **troj**, también el *DRAE*, tenemos *"(De or. inc.) f. Espacio limitado por tabiques, para guardar frutos y especialmente cereales"*. En definitiva el ***troce*** de nuestro hablante procede del término ***troj.*** Según Corominas, **troj:** *"granero pequeño, antes trox(e), 1190. Voz peculiar al castellano. De origen incierto. Probablemente del gótico *THRAÚHS "arca", cuya existencia puede deducirse del escand. ant. Thró, anglosajón thrúh, alem. ant. Truha; *THRAÚHS había de latinizarse en *TR X, de donde salen normalmente la forma castellana y la aragonesa truejo, truecho. (…)."*Con lo que queda establecido que el étimo de nuestro ***troce*** es **troj**.

En nuestro ejemplo, como en el murciano, se ha producido un cambio en el punto de articulación de la /x/[13] velar fricativa sorda a / /[14] interdental fricativa sorda, el fenómeno de la interdental / / vendría precedido primero por una relajación de la /-x/ final pasando por una aspiración[15] y finalmente añadiéndole una vocal epentética[16] (de apoyo) [e] para facilitar su pronunciación.

10ª. ¿Rebuscar algo entre varias cosas?

ESCARCULLAR. Vocablo que no aparece ni en el *DRAE*, ni en *Covarrubias* ni en *Autoridades*, en cambio sí en el *VHM,* en donde la entrada ***escarcullar*** queda definida como "*escudriñar, agenciar, investigar, averiguar"; además el propio VHM* detalla que el vocablo también está registrado en el *Vocabulario Murciano* de Alberto Sevilla, en *El habla de Orihuela* de Guillén García, en el *Glosario de Águilas* de Cerdán Casado, en el *Diccionario Icue* de Serrano Botella y en el *Vocabulario Andaluz* de Alcalá Venceslada. ***Escarcullar*** es palabra de origen catalán, concretamente del cat. **Escorcollar** "examinar minuciosamente, registrar"; según Corominas es un vocablo muy antiguo de la lengua catalana y casi exclusivo de éste. De origen incierto, aunque parece claro que el término se relaciona con el germánico común SKLKAN, "explorar militarmente", que dio en castellano antiguo *esculca* "soldado explorador"; hoy, todavía se usa en dialectos leoneses e hispanoamericanos en formas como escurcutear, escucar.

Por lo dicho hasta aquí cabe la posibilidad que el avance por el arco Mediterráneo hasta el sudeste peninsular del vocablo ***escarcullar*** fuera causado por repoblación. Sabemos que el Reino de Valencia fue repoblado por catalanoaragoneses, y cuando el reino de Granada sucumbió ante los reinos cristianos del norte, parte de los repobladores del reino de Murcia partieron de las ya reconquistadas tierras del reino de Valencia. Jaume I el Conquistador, rey de la corona cataloaragonesa, tomó la ciudad de Murcia entre el enero y febrero de 1266, conquistando así el reino a favor del rey de Castilla, pero, además de conquistarla, también la repobló, así la *I Crónica del rey don Alfonso X* confiesa: *"e porque no podía haver gentes de la sua tierra que los poblasen, vinieron e poblaron muchos catalanes de los que era venidos poblar en el reino de Valencia"*[17].

11ª. Elemento que sirve para transportar la paja de la era al pajar

GAVETA. Según *Covarrubias: "el caxoncito del escritorio (…); porque en el hueco y espacio della ponemos los papeles y las demás joyas que se guardan en los escritorios."* En *Autoridades: "especie de caxa corrediza,*

12 En gramàtica, figura de dicción que consiste en la supresión de uno o más sonidos dentro de un vocablo, como en Navidad por Natividad.

13 Fonema que se representa en nuestro alfabeto como <j> de *jamón*.

14 Fonema que se representa en nuestro alfabeto como <z> de *zumo*.

15 En fonética, sonido del lenguaje que resulta del roce del aliento, cuando se emite con relativa fuerza, hallándose abierto el canal articulatorio.

16 En gramática, figura de dicción que consiste en añadir algún sonido dentro de un vocablo.

17 Ferrán Soldevila, *Jaume I el Conqueridor*, ed. Base, Barcelona, 2008, 2ª ed., p. 57.

y sin tapa, que hai en los escritorios, armarios y papeleras, y sirve para guardar lo que hay que tener en orden y a mano. El origen de esta voz parece que puede venir del latino Cavea, que significa la concavidad subterránea (…)". En el *DRAE* encontramos *"(Del it. gavetta) f. Cajón corredizo que hay en los escritorios y papeleras, y sirve para guardar lo que se quiere tener a mano"* también da como cuarta acepción: *"Tina pequeña, ovalada, usualmente de madera, provista de asa, donde se sirve la comida a los ranchos de a bordo".* Lo que sí parece claro que el sentido de gaveta ha ido derivando desde su significado original de cajón corredizo propio de los escritorios a un recipiente de madera con una o dos asas que sirve para guardar algo, y que es fácil de transportar. En el *DECEH* también se le da ese significado de *"cajón corredizo que hay en los escritorios"*, lo interesante es que más adelante ofrece una gran variedad de derivaciones que ha tenido este vocablo a lo largo de la historia; así, por ejemplo, en catalán su significado ha derivado hasta referirse a una artesa de albañil, este es el mismo significado que tiene en las hablas murcianas según el *VHM*. En lo que no hay coincidencia entre el *DRAE* y el *DCECH* es en la etimología, mientras el primero le atribuye un origen italiano, el segundo lo justifica como una alteración del lat. GABTA "escudilla" siendo voz común al castellano, catalán, italiano, y la lengua de Oc.

Con nuestro hablante se produce un aumento de la significación de ***gaveta***, pues se entiende que cualquier artesa o cajón de madera que sea capaz de transportar algún material de un lugar a otro le es de aplicación el concepto.

12ª. Huevo que sale sin cáscara

GÁRGARA. En el *Covarrubias* no existe entrada para este vocablo, pero en el *Autoridades* se encuentra **gárgol:** *"adj. Vale lo mismo que huero. Dícese de los huevos que están corrompidos (…) y se usa frecuentemente en el Reino de Murcia y la Mancha"*. Un huevo huero, según el *DRAE*, es *"El que por no estar fecundado por el macho no produce cría, aunque se echa a la hembra clueca"*. En el *DRAE*, tampoco aparece **gárgara** pero sí **gárgol:** *"(Del ár. gargal, huevo huero.) Dicho de un huevo, huero"*. En el *VHM* registra el significado de *"Huevo podrido. Huero"*, coincidiendo con el mismo vocablo en el *Vocabulario Murciano* de Alberto Sevilla, o *El Habla de Orihuela* de Guillén García, o el *Vocabulario Noroeste Región de Murcia* de Gómez Ortín; lo importante en la explicación que aparece de ***gárgol*** en el *VHM* es que también se recoge el vocablo **gárgala** oído en Segovia según el *Vocabulario Segoviano* de Tomás Calleja Guijarro. Con todo, podemos decir que el ***gárgara*** de nuestro encuestado presenta un cambio en el modo de articular la /-l-/ intervocálica haciéndola vibrante simple /-r-/, fenómeno no muy corriente ya que el más atestado es el inverso, sobre todo en posición implosiva[18], /-r-/ > /-l-/. Además del cambio fonético, también aparece una ampliación del significado, la idea de huevo sin cáscara aparece asociada a la idea de un huevo infecundo para la cual existe huero "vacío", en el caso de un huevo sin cáscara se entiende que será un huevo del que no nacerá ninguna cría a igual que un huevo huero o **gárgol.**

18 En fonética, dícese de cualquier consonante a final de sílaba.

BIBLIOGRAFÍA

Corominas, Joan. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid, Gredos, 1980.

Corominas, Joan. *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*. Barcelona, Curial y la Caixa, 1986.

Corominas, Joan. *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Castellana*. Madrid, Gredos, 2008.

Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, edición de Martín de Riquer de la Real Academia Española. Barcelona, Altafulla, 1993. Facsímil de la edición de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en 1674.

Galmés de Fuentes, Álvaro. *Dialectología Mozárabe*. Madrid, Gredos, 1983.

Quilis, Antonio. *Tratado de Fonética y Fonología*. Madrid, Gredos, 1993.

Real Academia Española. *Diccionario de Real Academia Española*. Madrid, Espasa Calpe, 1992, 21ª ed.

Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades*. Madrid, Gredos, 1984. Ed. facsímil.

Soldevila, Ferrán. *Jaume I el Conqueridor*, ed. Barcelona, Base, 2008.

Torra Portell, Ferrán. "Breves apuntes sobre el habla de Vélez Rubio", en *Revista Velezana*, 12 (1993), pp. 55-62.



Las construcciones rurales en los Vélez (Almería) y su integración en el paisaje

DIRECCIÓN

Matías Mérida Rodríguez
Profesor titular de Análisis
Geográfico Regional
Universidad de Málaga

EQUIPO REDACTOR

Rafael Lobón Martín
Arquitecto

Rafael Blanco Sepúlveda
María Luisa Gómez Moreno
Matías Mérida Rodríguez
María Jesús Perles Roselló
Profesores de la
Universidad de Málaga

Belén Zayas Fernández
Geógrafa

TRABAJOS DE CAMPO Y CARTOGRAFÍA

Francisco Cantarero Prados
Jorge Carnerero Alguacil
Miguel González Pérez
Ana Esther Batista
Geógrafos



Este artículo constituye una síntesis del Informe de Integración Paisajística del Parque Natural Sierra de María-Los Vélez y su Área de Influencia Socioeconómica realizado en el marco del estudio: *Integración Paisajística de la Arquitectura en los Parques Naturales andaluces y sus Áreas de Influencia Socioeconómica* (Acuerdo Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía-Universidad de Málaga).

La integración paisajística de las construcciones rurales dispersas constituye un reto para la ordenación del territorio, dentro de un modelo territorial sostenible, y al mismo tiempo puede suponer una oportunidad para los emprendedores, especialmente los turísticos, ya que conecta con una demanda social creciente e incrementa el valor añadido de sus productos. En este artículo se ofrecen los principales resultados de un estudio de integración paisajística realizado para el Parque Natural Sierra de María-Los Vélez y su área de influencia socioeconómica, donde se sintetizan las características paisajísticas de la comarca, se analizan las singularidades tipológicas del hábitat tradicional y se determinan los criterios de integración paisajística que deben contemplar las nuevas construcciones para garantizar su adecuada inserción en el paisaje.

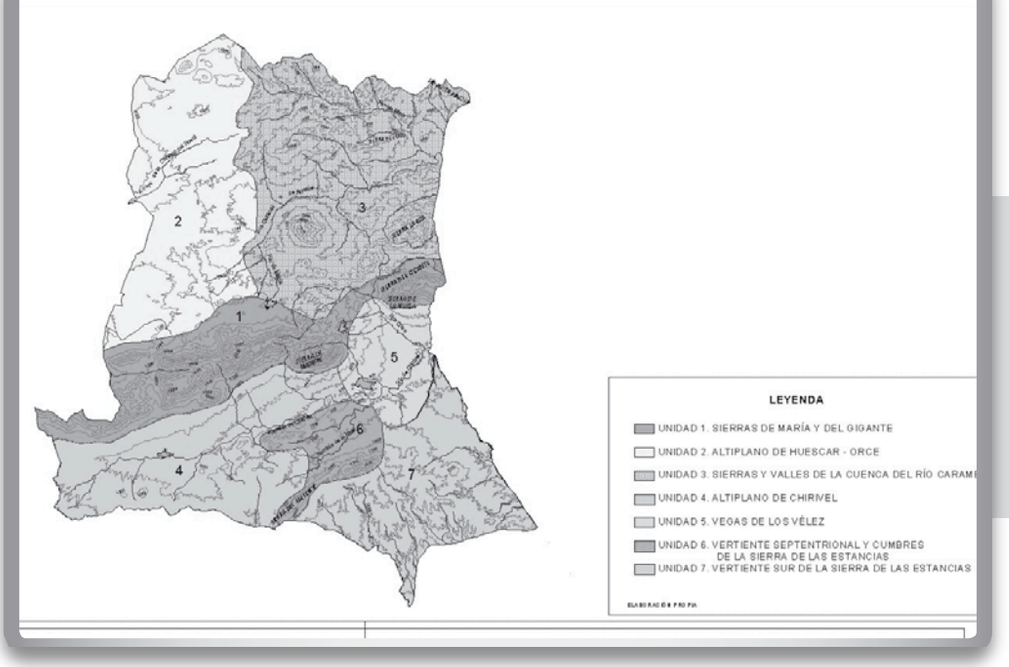
Introducción

La proliferación de construcciones en las zonas rurales, y la utilización en ellas de tipologías arquitectónicas alejadas de los modelos tradicionales, ha traído consigo una pérdida de valor paisajístico de estos espacios. Conseguir la adecuada integración en el paisaje de estas construcciones supone un requisito necesario para mantener la calidad paisajística de las zonas rurales, y al mismo tiempo implica disponer de un activo muy importante para las políticas de desarrollo rural.

La realización de un estudio de integración paisajística que determine las medidas de integración que deben cumplir las construcciones conlleva dos pasos metodológicos previos: el análisis de las singularidades del paisaje en la zona donde se vaya a actuar y la caracterización de los distintos modelos de hábitat tradicional existente. En las siguientes líneas se resumirán las principales características de ambos apartados en la comarca de los Vélez y se establecerán los principales criterios de integración paisajística de las construcciones en aplicables en esta zona. Para ello manejaremos el concepto de "Área de Influencia Socioeconómica del Parque Natural Sierra de María-los Vélez", es decir, el territorio correspondiente a los 4 municipios con terrenos en el Parque: María, Vélez Rubio, Vélez Blanco y Chirivel.



Cortijo de la Dehesa, al pie de la vertiente norte de la Sierra de las Estancias, en término de Vélez Rubio. Modelo de arquitectura tradicional poco transformado.



I. Características del paisaje en los Vélez

A grandes rasgos, la comarca presenta 3 grandes tipos de paisaje: el montañoso, el paisaje de altiplano y el de vegas regadas. Aparecen representados en 7 grandes unidades de paisaje, 4 de ellas de montaña (Sierra de María y Gigante, sierras y valles de la cuenca del río Caramel, cumbre y vertiente septentrional de la sierra de las Estancias y la vertiente meridional de la misma sierra), 2 de altiplanos (Altiplano de Huéscar-Orce, Altiplano de Chirivel) y una de vega (Vega de los Vélez). En las siguientes líneas se describirán sus principales rasgos.

Unidad de paisaje nº 1: Sierra de María y del Gigante. Estrictamente la forman tres sierras, la de María, al oeste, la del Maimón, en la parte central, y la del Gigante, al este del núcleo de Vélez Blanco. Sus máximas elevaciones se sitúan en torno los 1.500 metros de altitud, superando ligeramente los 2.000 metros en Cerro Poyo. Sus materiales calizos proporcionan una morfología agreste y un colorido que sobresale entre las planicies que la rodean, su cubierta vegetal en cambio es disimétrica, variando su densidad según 0la vertiente en la que se sitúe. Apenas contiene construcciones humanas.

Unidad de paisaje nº 2. Altiplano de Huéscar-Orce. Situada en la parte noroccidental de la comarca, constituye la prolongación oriental del altiplano de Huéscar-Orce. Su principal componente paisajístico es su topografía plana, levemente alterada por las incisiones de la red fluvial, y su elevada altitud, por encima de los 1.100 m.. Estas llanuras han favorecido tradicionalmente el uso agrario del suelo, siendo los cultivos herbáceos los dominantes. También favorece el asentamiento de población, tanto en núcleos (María, Topares, Cañadas de Cañepla) como el disperso en pequeñas cortijadas (Casablanca, la Alfahuara).

Unidad de paisaje nº 3. Sierras y valles de la cuenca del río Caramel. Al noreste de la zona de estudio, el relieve es más confuso, estando formado por pequeñas y discontinuas sierras, cerros y valles. En general, las sierras tienen una altitud modesta, oscilando entre los 1.200 m. de la sierra del Oso, al norte, y los 1.500 del Gabar y el Engarbo. Los encajamientos de los ríos, articulados en torno al río Caramel, dan lugar a un relieve disgregado. La variedad de tipos de rocas y de usos del suelo contribuyen también a la imagen heterogénea de esta unidad de paisaje. El poblamiento suele ser disperso, tanto en pequeñas cortijadas (Las Juntas, los Gázquez), como en diseminado, localizándose, como las vías de comunicación, en los valles.

Unidad de paisaje nº 4: Altiplano de Chirivel. Situado al sur de la Sierra de María, y entre ésta y la de las Estancias, posee las mismas características paisajísticas que el de Huéscar-Orce, aunque tiene una extensión menor y una morfología en forma de franja alargada. Los usos del suelo estaban igualmente dominados por los cultivos herbáceos de secano, aunque se ha extendido recientemente el cultivo del almendro. En algunas zonas aparecen formaciones naturales adehesadas El poblamiento se distribuye en numerosos pequeños núcleos, tanto en su parte central, en torno a la Rambla de Chirivel (Chirivel, El Contador) como particularmente en la meridional, en el piedemonte de la sierra de Oria. Las vías de comunicación tienen igualmente una relativa densidad, siendo de carácter intercomarcal e incluso nacional.

Unidad de paisaje nº 5: Vegas de Los Vélez. Los terrenos abancalados situados en el entorno de los núcleos de Vélez Blanco y Vélez Rubio se caracterizan paisajísticamente por la importancia de los cultivos de regadío (hortícolas, olivar), asomando el almen-

dro por sus márgenes. Aparecen entre las sierras del Maimón y del Gigante, en la zona de Vélez Blanco, y entre la primera y la sierra de las Estancias, en el sector de Vélez Rubio. El poblamiento es denso, tanto en estos grandes núcleos como en disperso, en forma de cortijadas en la zona de Vélez Blanco y de caserío diseminado en la parte de Vélez Rubio. Son abundantes también los molinos en los arroyos provenientes de las sierras. Las vías de comunicación son abundantes, destacando tanto los ejes comarcales y nacionales como una relativamente densa red de caminos.

Unidades de paisaje nº 6: Vertiente septentrional y cumbres de la Sierra de las Estancias. La Sierra de las Estancias no posee una elevada altitud, situándose sus cumbres en torno a los 1.200-1.300 metros, y el desnivel existente con los terrenos circundantes apenas supera los 300 metros. Sus materiales esquistosos dan lugar a relieves de formas suaves y redondeadas, excepto en las cumbres, donde los mármoles proporcionan un relieve más abrupto. Los usos del suelo son mayoritariamente forestales, excepto en los límites de la unidad, donde aparecen cultivos arbóreos y donde se concentra el escaso poblamiento existente.

Unidades de paisaje nº 7: Vertiente sur de la Sierra de las Estancias. Dejando de lado las cumbres, la mayor parte de los terrenos de la Sierra de las Estancias tienen una dedicación agraria, a pesar de una topografía accidentada originada por los encajamientos fluviales que drenan hacia el río Almanzora. La aptitud agrícola se deriva tanto de sus materiales esquistosos como de su exposición meridional, proliferando recientemente el cultivo masivo del almendro. Relacionado con estos usos agrarios, el hábitat disperso alcanza una cierta densidad, tanto en pequeñas aldeas (Los Gázquez, Tonosa) como en diseminado. No obstante, tanto al sur como al este de esta unidad, ya fuera de la zona de estudio, la densidad de poblamiento es sensiblemente superior. El viario tiene una densidad media y se encuentra articulado en torno al eje que une Vélez Rubio con Huércal-Overa.

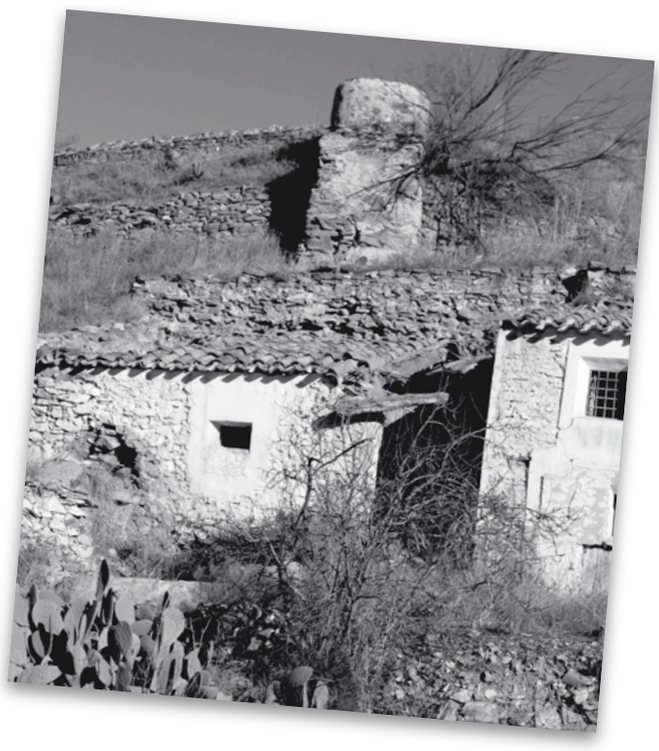
II. El hábitat tradicional

Se han distinguido en el área de estudio 4 tipologías arquitectónicas: los cortijos y molinos de función principalmente económica, los cortijos de función residencial, las casas de peones camineros y las casas-cuevas. Estas construcciones tradicionales se emplazan habitualmente en espacios llanos y laderas, aunque a menudo se acude a la creación de bancales para salvar el desnivel. En algunos casos, la escasa dureza de la roca, junto a su elevada consistencia, ha permitido su excavación, dando lugar a la aparición de casas-cuevas.

II.1 Cortijos y molinos de función principalmente económica

En esta tipología se encuentran las construcciones agrícolas en las que predomina la función puramente económica sobre la residencial. Se trata de construcciones de pequeño a mediano tamaño, dispuestas en una o dos plantas y de composición articulada, característica del crecimiento orgánico. Las fachadas se caracterizan por la ausencia de elementos decorativos, con numerosos huecos en la fachada principal, por lo general de mediano tamaño y de distribución asimétrica. Las puertas se localizan en el centro de las fachadas y son siempre adinteladas; las ventanas tienen forma cuadrada o rectangular. La carpintería de huecos tradicional es de madera, pintada habitualmente de color marrón.

Aspecto ruinoso de uno de los molinos de los Pardos (Vélez Rubio).



■ De arriba abajo: fachada exterior de cuevas en las proximidades de la provincia de Granada; el cortijo de la Zarzica, en la Mata, originario del s. XIX; casilla de peones camineros a 2 km de Vélez Rubio, en la antigua carretera de Murcia.







Los muros son de mampostería y en algunos casos de tapial. Su revestimiento habitual consiste en la aplicación de un mortero de cal y posterior encalado, blanco o de tonalidades terrizas por la utilización de colorantes terrígenos. El color más habitual empleado en el encalado es el beige, propio del entorno de donde se ha extraído la materia prima para el enfoscado.

Las cubiertas son inclinadas, principalmente a 2 aguas. Emplean la teja árabe y tienen un grado de inclinación entre 15 y 20º. Las chimeneas presentan generalmente una sección rectangular, reflejando en el exterior los típicos hogares con chimenea de campana.

Los elementos de jardinería son bastante frecuentes, pero la vegetación característica (enredaderas, cipreses y parrales) no proporciona un profuso follaje. La superficie del ruedo es generalmente terriza, aunque en algún caso se han utilizado cantos rodados de color blanco. Entre las construcciones auxiliares destacan las acequias de los molinos, las albercas, las fuentes y pilas de lavar y los abrevaderos.

Estas construcciones tienen una presencia moderada en el paisaje. Su relativamente numeroso número, junto a las singularidades morfológicas y cromáticas, suponen factores de protagonismo paisajístico, al mismo tiempo que sus reducidas dimensiones limitan dicho efecto.

II.2 Cortijos de función residencial

Los cortijos de función residencial son poco abundantes en la zona de estudio, ubicándose en el interior de los núcleos, con excepción de algún caso existente en el altiplano. Se trata ésta de una construcción de gran tamaño, de dos plantas con cubiertas de teja árabe a diversas aguas y de composición compacta, dispuesta en torno a un gran núcleo central. Presenta un cierto decorativismo en la fachada, que se consigue con el juego de contrastes de materiales; también las ventanas y puertas presentan rejerías muy ornamentadas, mientras los aleros contienen motivos geométricos. Los huecos son más numerosos en la fachada principal, donde hallamos grandes ventanas con arcos rebajados, elemento habitual en la arquitectura rural almeriense, y dispuestas de manera ordenada. La puerta de entrada se dispone con arco de medio punto. La fachada trasera, sin embargo, presenta escasos huecos y poca ornamentación, ya que corresponden a dependencias de labor, almacenes y corrales.

El ruedo no se encuentra pavimentado y aparece cercado. No contiene elementos de jardinería relevantes, excepto algunos ejemplares arbóreos aislados de especies caducifolias. Las construcciones exentas están formadas por edificios destinados a vivienda de cortijeros y dependencias de labor, así como albercas.

En cualquier caso, esta tipología apenas posee incidencia paisajística por el escaso número de casos existentes. Donde aparece, su protagonismo paisajístico es elevado, debido a sus dimensiones, morfología y al empleo del color blanco en los muros.

II.3 Casas de peones camineros

Se trata de construcciones modestas, de puntual incidencia en el paisaje por su particular emplazamiento y por su tipología estandarizada. La construcción, de carácter único, se dispone en paralelo al camino que sirve, sobre una pequeña explanada y con algún ejemplar arbóreo de gran porte.

Suelen tener una sola planta, con una cubierta de teja árabe a dos aguas. Su fachada principal se resuelve de manera sencilla, con la puerta de entrada y dos vanos de tamaño medio dispuestos simétricamente. Tanto las esquinas como los aleros del edificio, el zócalo y el recercado de huecos, son de ladrillo visto, y en ocasiones están también encalados. El resto del muro se realiza en mampostería enfoscada en color blanco.

Generalmente, las zonas elegidas para el emplazamiento gozan de una alta visibilidad, con una elevada incidencia visual. Por estos motivos, sus frontones se utilizaban como hitos kilométricos de distancias a las poblaciones a las que enlaza.

II.4 Casas-cuevas

La casa-cueva constituye una tipología constructiva relativamente extendida en los altiplanos béticos orientales. En los Vélez aparecen casas-cuevas mixtas, ya que se antepone a la propia cueva una construcción frontal al corte del terreno que funciona como ampliación. Estos añadidos suelen contar con cubiertas tradicionales, con cornisas y canales con alero de teja que mimetiza las edificaciones populares cercanas. El frontal, encalado, tiene pocos huecos, con el objeto de mantener las excelentes condiciones térmicas de la cueva.

La incidencia de las casas-cueva en el paisaje es modesta, y se deriva de su peculiar emplazamiento, de la existencia de dependencias anexas y del encalado de sus fachadas.

III. Criterios de integración paisajística

La integración de las construcciones en el paisaje se puede conseguir a través de dos formas. La primera consistiría en la adaptación de las características tipológicas de la nueva construcción a las de las construcciones tradicionales de su correspondiente unidad de paisaje; la segunda modalidad consistiría en la mimetización de la nueva construcción con algunos de los componentes del paisaje preexistente, siendo esta opción la recomendable para construcciones con tipologías alejadas de los modelos tradicionales. Por ello, las medidas de integración paisajística atenderán a estas dos modalidades. No obstante, con carácter previo, todas las edificaciones dispersas deberán cumplir una serie de criterios comunes de integración paisajística, independientemente del grupo en el que se incluyan.





■ Cortijo de los Pardos y ruinas de una vieja edificación en término de Vélez Blanco.

III. 1. Criterios comunes a todas las construcciones

LOCALIZACIÓN

Las nuevas construcciones deben localizarse preferentemente en alguna de las unidades de paisaje que contengan al hábitat como uno de sus componentes paisajísticos relevantes. Como norma general, debe evitarse que las construcciones redunden en un aumento significativo de la densidad del hábitat en su correspondiente unidad de paisaje, siendo preferibles edificios rehabilitados o construcciones de nueva planta que aprovechen el emplazamiento de las construcciones preexistentes.

Entre las diferentes unidades de paisaje, las que en mayor medida (al margen, por supuesto, de los núcleos) pueden acoger nuevos proyectos de construcciones dispersas son las unidades de vega y las altiplanicies. Entre las montañosas, el piedemonte meridional de la sierra de las Estancias, por su dedicación agrícola, permite la localización de nuevas construcciones. En el resto de unidades de

ELEMENTOS PREEXISTENTES

Las edificaciones deben respetar los elementos naturales singulares preexistentes, adaptando a ellos la construcción cuando su entidad lo requiera. Especialmente es importante conservar los ejemplares arbóreos preexistentes, sobre todo los de gran porte. También se deben respetar las obras tradicionales presentes, tanto pequeñas construcciones auxiliares como infraestructuras (acequias, eras), siendo su reutilización respetuosa con su tipología.

DESMONTES Y OBRAS DE CONTENCIÓN ASOCIADAS

Las nuevas construcciones no deberían implicar sustanciales alteraciones de la topografía original. Si se prevén, es necesario contemplar medidas que reduzcan el posible impacto en la topografía. Por ejemplo, debe reducirse al mínimo el impacto de los desmontes, disminuyendo sus magnitudes. Cabría fijar como criterio de altura, anchura y profundidad el que éstas sean siempre inferiores a la media de la construcción. Por su parte, las medidas de los terraplenes no deben superar en más de un



■ Otros dos casos de arquitectura tradicional o popular poco transformada, al menos en su fachada exterior: cortijos de la Dehesa (1944) y del Pinar, en Viótar (Vélez Rubio). En la página siguiente, el aspecto de una calle en la cortijada de la Oliverica; y, abajo, en grande, la amplia y noble fachada de una construcción singular en la Aspilla (Chirivel): una enorme mansión levantada por grandes propietarios agrícolas a finales del s. XIX que aún se conserva.





También es aconsejable realizar un escalonamiento del talud con bancos poco profundos, favoreciendo las líneas de vegetación intermedias con especies vegetales seleccionadas entre las existentes en el entorno rural inmediato. Igualmente, si existen muros de contención, es recomendable su escalonamiento y la utilización de un apoyo vegetal que contribuya a diluir los perfiles geométricos. En los dos casos, talud y muro, es conveniente revestir la parte visible del desmonte, preferentemente con materiales pétreos presentes en su entorno. En esta zona, la utilización de bloques de calizas parece la opción más adecuada para prácticamente todas las unidades de paisaje, con excepción de la nº 7, donde es más apropiado utilizar bloques de cuarcitas o placas de pizarras, o las unidades de altiplano, donde puede ser más idónea la utilización de materiales como las areniscas.

AGREGACIONES Y MÓDULOS EXENTOS

Si hay edificaciones adosadas, éstas deben seguir en su disposición una pauta orgánica, o a lo sumo lineal. El número de construcciones puede ser variable, siempre que el conjunto no supere sustancialmente la superficie habitual en la comarca. En terrenos inclinados, la agregación debe ser preferentemente escalonada, y las cubiertas se fragmentarán siguiendo esta misma pauta.

En el caso de módulos exentos (tipo bungaló), deben evitarse las distribuciones regulares o rítmicas, más difíciles de integrar, utilizando patrones de distribución irregulares adaptados a la topografía. Deberá evitarse un número elevado de módulos o una escasa separación entre ellos.

TRATAMIENTO DE INFRAESTRUCTURAS

Las acometidas deberán ser subterráneas, evitando postes, tendidos y cableados en fachadas. Las instalaciones exentas, como antenas, placas solares, equipos de aire acondicionado, depósitos de combustible, depósitos de agua, etc., deberán situarse fuera de la fachada principal y lejos de los puntos más visibles.

La iluminación exterior tendrá como objetivo la creación de espacios de baja intensidad lumínica, con preponderancia de luces indirectas. Se primaran las iluminaciones con temperatura de color cálida sobre las frías, evitando el uso del neón y similares, así como las intermitencias.

En los indicadores de entrada es aconsejable la utilización de materiales tradicionales, como la madera o la piedra, con colores fácilmente integrables en el entorno, como los marrones o verdes oscuros. Deberán tener un tamaño discreto y una posición que no resulte dominante sobre la construcción principal o la vegetación existente, especialmente los situados en la fachada principal.



■ Un ejemplo de gran construcción rural al pie de la umbría de la Sierra de María, que disponía de todos los servicios domésticos, para el trabajo y los animales, dada su lejanía de los cascos urbanos. Abajo, una construcción frecuente en los Vélez: dos o más viviendas adosadas.

VIALES

Desde un punto de vista paisajístico, es recomendable el aprovechamiento de los viales preexistentes. Si son de nueva construcción, o modificaciones de viales preexistentes, se recomienda que sus firmes sean preferentemente terrizos; en caso contrario, se debe utilizar materiales de color y textura semejantes al terreno circundante. El trazado deberá estar adaptado a la topografía existente, siguiendo las curvas de nivel y aprovechando los espacios de menor incidencia visual. Los taludes, así como otras alteraciones topográficas, deben tener el tamaño mínimo indispensable, integrándose en el paisaje de la forma anteriormente comentada; como norma general, su longitud no deberá superar en un tercio la achura media del vial. Las estructuras deben ser de pequeñas dimensiones, siempre inferiores a dos veces la anchura del vial, y utilizar, como material o como revestimiento, la piedra. La anchura del vial no debe ser disonante con la que exista habitualmente, no superando en un tercio la anchura media del viario tradicional y siendo siempre inferior a 4 metros. En zonas montañosas, y en general en zonas de alta incidencia visual, se aconseja que el vial quede oculto con líneas de vegetación arbórea en su margen o márgenes, exceptuando las zonas donde la vegetación arbórea no constituya un componente de su paisaje.

APARCAMIENTOS SUPERFICIALES EXTERIORES

En cuanto a los aparcamientos superficiales exteriores, se recomienda que se localicen en la parte menos visible del complejo. Si se trata de grandes superficies de aparcamiento, será preferible su fraccionamiento en varias explanadas. La extensión máxima de cada una no debe ser superior a la superficie de la construcción. Su emplazamiento se adaptará también a la topografía existente. Si se crean taludes u otras alteraciones topográficas, deben recibir un tratamiento adecuado. Los firmes deben ser terrizos o de colores y texturas semejantes al del terreno circundante. Los parasoles podrán ser vegetales (con especies arbóreas frecuentes en el entorno) o construidos, utilizando la madera como material de la estructura, y el uso de cubiertas vegetales.

OTRAS INSTALACIONES

Para cualquier otra instalación se recomienda la utilización de materiales tradicionales, como la piedra o la madera, en función del predominio de un material u otro en su entorno, o el hierro forjado en rejas. Deben emplearse colores tradicionales, como el blanco en muros y el marrón o verde oscuro en la carpintería de madera. Finalmente, es recomendable también utilizar para las nuevas instalaciones diseños de instalaciones tradicionales de función similar (por ejemplo, albercas y piscinas) o al menos de volúmenes y formas equiparables (transformadores, contenedores, etc.).

III.2. Criterios para construcciones tipológicamente adaptadas a la arquitectura tradicional

Las nuevas construcciones adaptadas tipológicamente a la arquitectura tradicional deberán estar ubicadas en aquellas unidades de paisaje donde se localice el modelo tipológico tomado como referente. Así mismo, las nuevas construcciones deben localizarse



El cortijo de la Carrasca, una antigua venta a la orilla de la antigua carretera de Lorca, readaptada como vivienda rural de grandes propietarios.



preferentemente en los emplazamientos característicos de la arquitectura tradicional: rellanos de ladera, cumbres secundarias, llanuras, terrazas fluviales y fondos de valle.

Las nuevas construcciones deben estar adaptadas a alguno de los distintos modelos arquitectónicos establecidos para el conjunto del área de estudio, tanto para la construcción principal como para su entorno inmediato, evitando las mezclas de características constructivas específicas de los distintos modelos existentes. Excepcionalmente, las construcciones singulares de carácter histórico-artístico serán consideradas como construcciones integradas paisajísticamente.

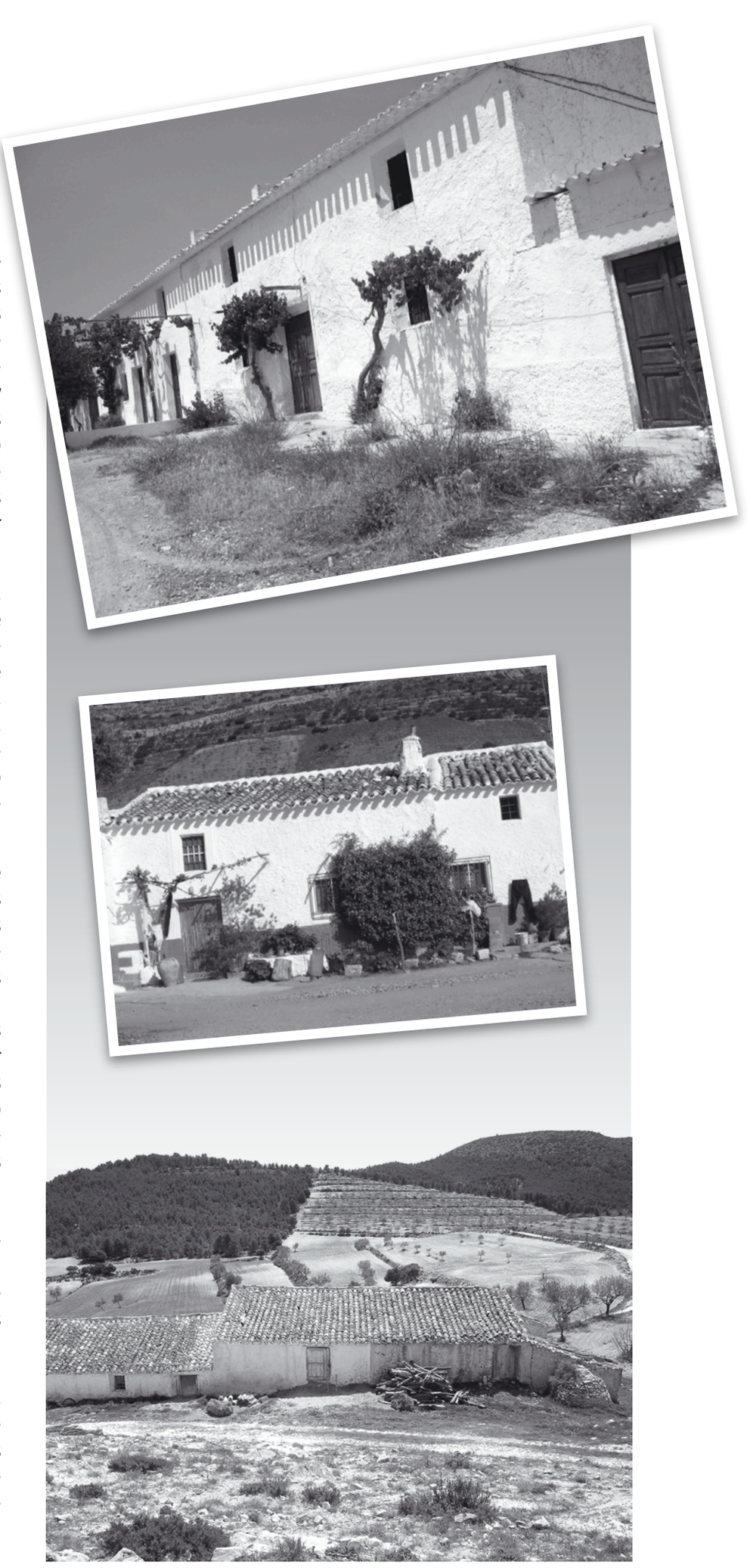
Para las construcciones principales, será necesario evaluar los siguientes criterios:

- **Cubiertas.** En las construcciones aisladas, la cubierta se considera el elemento primordial del proyecto, particularmente en paisajes montañosos. Se deben utilizar formas y materiales de cubiertas ajustados a los existentes en las distintas tipologías. En general, se recomienda evitar los grandes paños de cubierta y utilizar formatos más fragmentados que establezcan un mosaico constructivo y refuercen el carácter orgánico del edificio, especialmente si se sigue la tipología nº 1. Por otra parte, es conveniente un tratamiento particular de los elementos singulares en cubiertas, como aleros y chimeneas, adoptando la estructura y formas tradicionales.
- **Fachada principal**. Es importante determinar la fachada principal desde un punto de vista paisajístico, que puede o no coincidir con la fachada arquitectónica del edificio. En éstas, que son en definitiva las de mayor incidencia visual, deberán utilizarse materiales y composiciones cercanas a las empleadas en el modelo tradicional de referencia. La fachada que da acceso al patio, en las construcciones que incluyan este elemento, debe cuidarse especialmente por ser la de acceso y referencia visual.

- **Cromatismo de muros y carpinterías.** Se deben utilizar los materiales y colores tradicionales establecidos en los diferentes modelos tipológicos, o al menos materiales asimilables a los tradicionales en color y textura. Deben evitarse en los muros los fratasados o pulidos, así como los acabados proyectados. La utilización de forma puntual de materiales o tonalidades distintos deberá estar suficientemente justificada.

- **Forma y escala de huecos**. Deberá utilizarse la morfología y tamaño de los huecos establecida en los distintos modelos tradicionales. Aunque en las construcciones destinadas a alojamientos sea aconsejable una cierta flexibilidad, deberá, en cualquier caso, evitarse el predominio de los huecos sobre el muro en modelos que no lo contemplen.

Respecto al tratamiento del entorno de la construcción principal, lo habitual es la utilización de firmes terrizos en los ruedos; en el caso de pavimentarse, deberán utilizarse lajas de piedras, cantos rodados o materiales de similar aspecto. Los materiales y revestimientos de los muros que rodean el ruedo deberán ser los habituales en los distintos modelos tipológicos. Aunque en el área de estudio la vegetación no constituya un elemento muy relevante en las construcciones existentes, se aconseja la conservación de ejemplares arbóreos aislados de gran porte o, en su caso, su plantación, incidiendo en su carácter ornamental, con frecuencia referencial y emblemático. Finalmente, respecto a las construcciones exentas, es aconsejable su reutilización para nuevas o parecidas funciones, con un tratamiento adecuado que permita el reconocimiento de su sentido original. En el caso de nuevas construcciones exentas, éstas deberán tomar como primeros referentes las instalaciones existentes en las tipologías tradicionales en forma, materiales y color.



■ Tres construcciones rurales ubicadas en zonas de cultivo de secano (Fuente Grande) y en los aledaños del monte, las dos inferiores.

En muchas ocasiones, la pretendida restauración de los cortijos antiguos altera por completo la organización de la fachada, apareciendo nuevos huecos (ventanas y puertas) y ampliándose considerablemente sus dimensiones, algo muy alejado de la arquitectura popular agrícola.



III.3. Criterios para construcciones no adaptadas a la arquitectura tradicional

El criterio general que se propone para este tipo de proyectos es el empleo de un tratamiento prudente desde un punto de vista paisajístico, tendente a mimetizar, o al menos disimular, la nueva construcción con su entorno, tomando el aspecto de los restantes componentes paisajísticos. En los casos en los que esto no sea posible, se debe situar la nueva construcción en zonas poco visibles o tras pantallas visuales. En cualquier caso, la integración paisajística de estas construcciones se consigue a través del empleo de un conjunto de medidas. En ocasiones, la aplicación exhaustiva de alguna o de algunas de ellas puede conseguir, por sí mismas, una adecuada integración; no obstante, para poder garantizar plenamente la integración, se recomienda cumplir con todas o, al menos, con la mayor parte de estas medidas.

Los emplazamientos elegidos deben generar cuencas visuales muy reducidas y contar con baja incidencia visual, estando ocultas o al menos escasamente visibles, por tanto, desde vías de comunicación, núcleos de población y, en general, de lugares de afluencia de la población, tanto periódica (establecimientos de restauración, zonas recreativas, playas) como puntual (por ejemplo, romerías). Las construcciones situadas en zonas montañosas situarán preferentemente en las partes media y baja de las laderas, alejándose de las zonas más elevadas. En aquellas laderas de pendientes más acusadas, se deben aprovechar los pequeños rellanos, aunque se encuentren en zonas más visibles, con el fin de evitar desmontes excesivos que pudieran suponer un mayor impacto visual que la propia construcción. En estos casos sería necesaria una aplicación integral del resto de medidas de integración paisajística.

Las nuevas construcciones se deben adaptar al paisaje en su volumetría, recomendándose no exceder de las dos alturas; más alturas dificultarían su adecuación al paisaje preexistente. Igualmente, se recomienda que la superficie construida compacta no sea muy elevada, siendo preferible la fragmentación de la edificación en diferentes módulos; como norma general, la superficie ocupada por una única construcción no debe superar los 350 metros cuadrados. En su composición, se aconseja el predominio de líneas semejantes a las existentes en el paisaje. En general, las líneas horizontales se integran mejor en el paisaje, especialmente en las unidades de paisaje más llanas u onduladas. La presencia de líneas verticales en su composición, siempre que no altere el criterio de dos alturas anteriormente establecido, debe limitarse a localizaciones en laderas, preferentemente arboladas. Debe evitarse la inclusión de líneas y perfiles geométricos que contrasten con el entorno donde se ubique la construcción, especialmente en sus extremos, si no están justificadas funcional o estéticamente.

■ En esta página y en la siguiente podemos apreciar de forma contundente cómo algunas nuevas construcciones no respetan en absoluto las características de la arquitectura tradicional velezana: ni en la ubicación, ni en los materiales, ni en el diseño, ni en las proporciones, ni en la decoración. A la izquierda una vivienda ilegal en los alrededores de la Fuente de los Molinos en Vélez Blanco; en esta página, una "novedosa" construcción con escaleras exteriores y terraza en la Mata de Vélez Rubio.

Se recomienda, tanto en fachadas como en cubiertas, el uso de colores y texturas cercanos cromáticamente a los dominantes en su entorno, siendo éstos los visibles a una distancia media de la nueva construcción (100-200 m.). El cromatismo puede derivarse del componente paisajístico dominante en la escena: la vegetación densa (por ejemplo, el encinar o el pinar), los cultivos (por ejemplo, cereales o almendros) o la litología cuando aflore sustancialmente (por ejemplo, las calizas en las sierras). En este sentido, en zonas donde la litología constituya un componente paisajístico relevante, es aconsejable la utilización de revestimientos pétreos para las construcciones, aunándose así la integración cromática con la textural. El tipo de material utilizado deberá seguir los criterios establecidos en el punto "Desmontes y obras de contención asociadas" de los criterios comunes. En cualquier caso, debe evitarse la utilización de materiales y colores con alta reflexión solar.

En el entorno de la construcción principal, es aconsejable la utilización de vegetación arbórea para camu-

vegetales, especialmente cuando el emplazamiento no sea el más idóneo o las características tipológicas de la construcción no consigan integrarla paisajísticamente. Si en el lugar seleccionado existe vegetación arbórea, deberán conservarse el mayor número posible de ejemplares, particularmente los dispuestos en una exposición más visible, bien en cuenca visual o bien en incidencia visual. De no existir dicha vegetación previamente, debe emplearse la dominante en su entorno. La vegetación arbórea debe disponerse a modo de pantalla, tanto por su porte como por su densidad. Los árboles deben contar con un porte importante, evitando así que la pantalla visual vegetal cumpliera su función sólo al cabo de varias décadas. Por tanto, es preferible, en la medida de lo posible, trasplantar que plantar. Según el emplazamiento elegido, la selección exacta de especies vegetales arbóreas idóneas puede ser diferente.

En cuanto al resto de elementos del entorno, las posibles construcciones exentas deberán tener el mismo tratamiento que la construcción principal en cuanto



paisajística, se recomienda la utilización del chozo vegetal como construcción auxiliar, especialmente en zonas forestales, utilizando elementos vegetales presentes en sus inmediaciones, en la cubierta y opcionalmente en los muros. Otra tipología factible como construcción auxiliar es chozo de piedra, con muros y cubiertas realizados con materiales pétreos sin revestir.

Se recomienda reducir al mínimo la presencia de muros o vallados, si los materiales empleados difieren de los tradicionales, o mimetizarlos con el paisaje circundante en cromatismo, textura y trazado, aprovechando en este último caso las líneas preexistentes en el paisaje (sendas, cauces, etc.), preferentemente las de naturaleza vegetal (setos, vegetación de ribera, alineaciones arbóreas en carreteras).

Por último, una vez establecidas y cumplimentadas estas medidas de integración paisajística, la evaluación de las características formales de estas construcciones queda fuera de los objetivos de un estudio de integración paisajística. Se pretende de esta forma evitar una formalización excesivamente rígida, que limite la creatividad y la innovación arquitectónica en el medio rural, cualidades éstas que, adecuadamente integradas en el paisaje, pueden contribuir al incremento del valor paisajístico del medio rural de la comarca.





Testimonios sobre la guerra civil y la postguerra



La sangrienta Guerra Civil de 1936-39 y la dura postguerra de los años 40 marcó trágicamente la vida de los españoles. Su recuerdo está aún hoy presente en algunos velezanos mayores que entonces eran niños o jóvenes. La memoria de estos luctuosos acontecimientos ha sido esgrimida durante la segunda mitad de s. XX por sectores ideológicos opuestos para justificar acciones violentas, censurar comportamientos o poner encima de la mesa muertos, persecuciones, encarcelaciones y sufrimientos, formando parte del debate político actual. Lejos de actitudes sectarias, revanchistas o fiscalizadoras, desde *Revista Velezana* divulgamos tres sencillos testimonios protagonizados por velezanos, centrados en comportamientos humanos que evidencian el horror del conflicto y la imposibilidad de establecer la división entre "buenos" y "malos", "culpables" o "inocentes", como algunos pretenden; muy al contrario, estos tres documentos, con sus olvidos o posibles errores por el tiempo transcurrido, ponen de manifiesto los padecimientos soportados por personas de ambos bandos y dentro de las mismas familias.



El primero, escrito hace años por **Milagros Sánchez Sandoval**, natural de María, valiéndose de los testimonios que en su día le aportaron algunos vecinos de Vélez Rubio y testigos de los hechos, recoge la emotiva historia de la ayuda prestada a un superviviente de la matanza del 3 de octubre de 1936 en la carretera de Santa María de Nieva y el seguro aval que esta misma persona, residente en Huéscar, proporcionó en 1939 a su antiguo protector para salir de la cárcel por su pasado republicano.

El segundo se refiere a las vivencias de un soldado velezano en el frente de guerra, la penosa vuelta caminando a su tierra, la alegría del encuentro con sus vecinos y familiares y el comienzo de una nueva vida en la dura coyuntura económica y social de los años 40 en el campo velezano. Forma parte de un relato más extenso que su autor, **Andrés Motos Fajardo** (1915), escribió en 1980 y depositó en el archivo parroquial de Vélez Blanco en 1982, del que hemos dado noticia o publicado otras partes en varios números de *Revista Velezana* (nº 22, 2003, pp. 181-192; 23, 2004, pp. 207-216; 24, 2005, p. 226-231; 25, 2006, pp. 187-195)

Por último, damos a la luz el testimonio personal de **Ana López Caparrós** (Purchena, 1930), residente en Vélez Rubio desde 1942 y perteneciente a una familia que sufrió la incomprensión y los rigores de la locura desatada en 1936 por ambos contendientes: un padre encarcelado durante 33 meses en Almería y Totana por los republicanos debido a su condición de guardia civil; un joven hermano desaparecido en la toma de Castellón por la nacionales; dos mujeres, su madre y ella misma, solas, afligidas y desamparadas durante la guerra.

Desde *Revista Velezana* somos conscientes de que los testimonios orales o escritos de nuestros paisanos mayores nos ayudarán a comprender mejor el pasado y entender determinados comportamientos y actitudes ante la vida. Por ello, junto a la investigación sería, rigurosa y documentada facilitada por los investigadores e historiadores, los lectores debemos tener conocimiento de la experiencia personal de muchos velezanos en situaciones y circunstancias distintas, que matizan, aclaran estudios sesudos o bien nos sorprenden por su emotividad y por el relato vivido en primera persona.

Por todo ello, en *Revista Velezana* estamos abiertos a acoger, con respeto y cariño, las experiencias de personas que estén dispuestas a aportarnos sus recuerdos de cualquier índole y/o periodo de su vida: infancia, escuela, familia, noviazgo, matrimonio, servicio militar, viajes, emigración, trabajo, creencias, aficiones, sucesos, etc, con la garantía de que serán atendidos debidamente y ayudados en la redacción, en la búsqueda de imágenes o en cualquier otra necesidad para la publicación de los textos en nuestra revista.



Hoy por ti, mañana por mí

Milagro Sánchez Sandoval
Jubilado de María



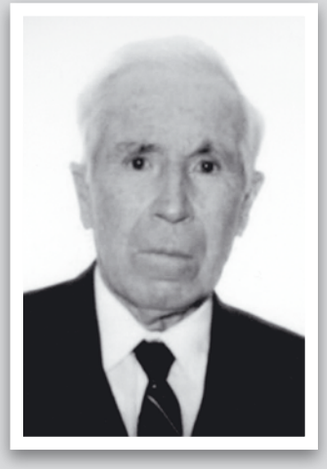
Monumento a los granadinos asesinados en carretera de Santa María de Nieva el 3 de octubre de 1936.

Siempre tuve el empeño y el interés de escribir esta historia, no de una manera profesional, ya que no lo soy, pero sí con los testimonios verídicos de testigos que formaron parte activa de dicha historia, que transcurrió cuando yo aún era menor de edad.

No es mi intención narrar unos hechos desagradables, pero sí lo es contar la verdad de aquellos dolorosos crímenes para que no queden impunes, encerrados en el pasado, como si nada hubiera ocurrido, ya que son muchos los casos que se dieron y poco lo que se ha escrito sobre ellos. Mi intención es simplemente la de conceder el derecho a saber la verdad. He pasado muchos años tomando notas, pero no con la intención de escribir un libro, sólo soy un aficionado que no sabría relatar con detalle y profesionalidad lo ocurrido, simplemente he escrito para mí mismo. Pido perdón por las muchas faltas que pueda tener este escrito.

El protagonista de nuestra historia pudo salvar su vida en la trágica noche del 3 de octubre de 1936. Este relato es triste y doloroso, pero también interesante escribir y saber la verdad de esta historia. Nuestros testigos, que lo vieron y lo sufrieron, nos lo explicaron con todo detalle. Me voy a limitar a relatar lo que personalmente me contaron, con todo el respeto, afecto y cariño a las víctimas y familiares.

TESTIGOS

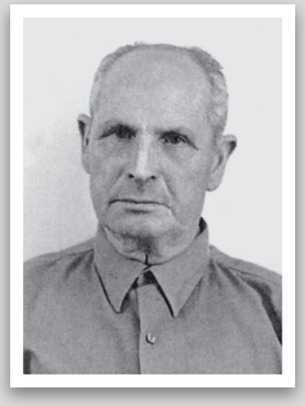


Antonio Juan Romero, protagonista de los hechos y principal testigo de los sucesos narrados (Colección: Juana Navarro Romero).

A**ntonio Juan Romero Romero (1916-2008)**, natural del campo de Viótar (Vélez Rubio), hijo mayor del alcalde pedáneo de esta diputación, Antonio Romero [González], agricultor y ganadero en una pequeña finca de este campo de Viótar, que contaba con 35 años de edad cuando ocurrieron los hechos, estaba casado con Consuelo y tenían 4 hijos. En segundas nupcias casó con Ana. Era un hombre muy apreciado y respetado por los vecinos y autoridades de Vélez Rubio. Por sus buenas cualidades, el señor alcalde, Salvador Martínez Laroca, que a su vez era médico titular en Vélez Rubio, le nombre diputado republicano de aquella diputación[1]. Su hijo mayor, el testigo Antonio Juan Romero, sólo tenía 20 años en aquella fecha, fue la persona que me contó buena parte de lo que yo estoy escribiendo, de lo que vio y en lo que su padre, en calidad de diputado, tuvo que intervenir. Me entrevisté con Antonio Juan en dos ocasiones, cuando tenía 40 años (1956) y 55 (1971).

J**osé Ruiz Fernández**, ya fallecido, al que llamaban *el Quico,* natural y vecino de Vélez-Rubio (Almería), chofer de profesión, prestando su servicio a las pocas personas que en aquella época gozaban de chofer, lo apodaban "el Telas" y contaba con 32 años de edad en 1936, después lo pasaron a llamar "Pepe el Taxista", pero siempre "el Telas".

A**lfonso Gómez de la Viña**, que en aquella época contaba con 12 años de edad, me aportó información de lo que en primera persona vivió y de lo que oyó en los comentarios de sus padres.



José Fernández Ruiz, *el Telas,* acompañado de otros amigos y transportistas de Vélez Rubio (Colección: familia Fernández, de Vélez Rubio).





Nota de Revista Velezana

1 Antonio Romero González, jornalero de Viótar, aparece como candidato en las municipales del 31 de mayo de 1931, afiliado a Izquierda Republicana y al sindicato de la CNT, fue concejal en 1931 y pedáneo de Viótar, siendo repuesto en el Ayuntamiento el 22 febrero del 36, tras el triunfo del Frente Popular. Miembro del Comité Agrícola Local en septiembre del 36, tras la Guerra Civil fue uno de los encausados en macro expediente 830/180, aunque su caso fue sobreseído en septiembre del 43. Fuente de información: *La pasión política. Salvador Martínez Laroca y Vélez Rubio, 1931-1941*, de José D. Lentisco (Vélez Rubio, 2003)





I. LA GUERRA

La masacre del Preciso, 3 de octubre de 1936

Me encuentro al pie de una cruz de mármol, recuerdo de los que aquí dieron sus vidas, siendo asesinados cruel y cobardemente, sin motivo alguno. En este trocito de tierra de unos quinientos metros cuadrados, en la carretera que nos conduce a Huércal Overa, pasando por Santa María de Nieva, que empalmaba con la carretera general de Granada a Puerto Lumbreras, la 432. A seis kilómetros del cruce, cerca de un puente y una curva, muy precisado por un barranco cubierto de chaparros, zarzas y matorrales y la ladera antes de llegar al barranco, semidesnuda de matorral, a la izquierda hay un cortijo encima de una loma, que lo llaman el cortijo "El Preciso", a ciento cincuenta metros de donde sucedió esta tragedia tan desagradable. El cortijo estaba habitado por una familia compuesta por un matrimonio de avanzada edad y un nieto de seis años, que quedaron marcados por el pánico para el resto de sus vidas. Los abuelos no pudieron ver, aunque sí oír los disparos y lamentos de criaturas inocentes en sus últimos alientos de vida. Hace tiempo que tomé buena nota de este caso, de mano de un individuo que por su profesión, al día siguiente, fue testigo de esta historia, a la que voy a hacer referencia.

Todo comienza con el principio de la desenfrenada Guerra Civil española y de la mano de los fanáticos de la extrema izquierda. A poco más de dos meses de la Guerra Civil española, la parte norte de Granada y Almería quedó en poder de los republicanos. Los comités y los *melicianos* de Baza ya habían habilitado y llenado las cárceles de los pueblos de la comarca de detenidos por el delito de no ser republicanos.

Pero un 3 de octubre de 1936 los extremistas (llamados *melicianos*) de Baza, debido al fanatismo político, dieron un paseo con un camión por el pueblo de Huéscar deteniendo a otras personas que llevarían a Baza. Los detenidos pensaban que los dirigían a la cárcel, pero no fue así, sino que detuvieron el camión en la puerta de la cárcel, junto a otro más, y sacaron presos y los hicieron subir a los



Entorno del lugar donde fueron asesinados en la actualidad.



Dibujo de Carlos Sáez de Tejada, artista y propagandista nacionalista, para representar los asesinatos de los rojos en las cunetas de las carreteras.

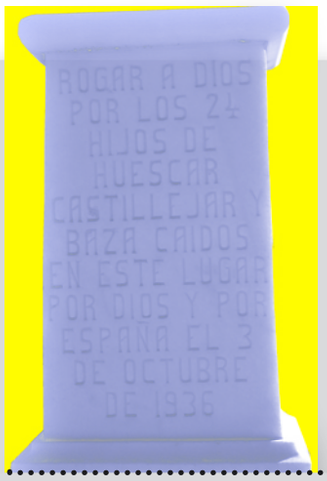
2 No sabemos quién era la señorita que viajaba con los asesinados, ni cómo se llamaba y ni si era de Huéscar, sólo que fue la esposa de don Pedro Ballesteros, que algunas temporadas vivían en Huéscar. Por los años 50 le secuestraron a un niño, estando de cacería en la sierra, le pidieron un rescate de 300.000 pesetas y en secreto, sin que se enteraran las autoridades, las gobernaron y las entregaron a los secuestradores porque la vida del niño corría peligro.

dos vehículos, cubrieron éstos con unas lonas y, muy avanzada la tarde, se pusieron en marcha hacia levante. Custodiados por *melicianos* armados, los detenidos se dieron cuenta que iban dirección levante porque se detuvieron en Vélez Rubio a darle libertad a una joven mujer que llevaban con los detenidos[2], y así, en lo poco que pudieron ver, dedujeron que se dirigían a la cárcel de Murcia, aunque no sería así.

Se desviaron de la carretera general y cogieron la 317. Más tarde se detuvieron, dieron la vuelta a los camiones y los dejaron mirando hacia el poniente, por donde habían venido. Los testigos nos dicen que sus padres vieron los camiones, caminaban muy lentamente para poder detenerse y que llevaban desconocidos a algún sitio cerca del barranco y del cortijo del Viento.

El señor Antonio Romero, padre de de nuestro informante, se suponía lo peor, tenía miedo. Los *melicianos* esperaron a que terminara de oscurecer y cuando estos terroristas vieron oportuno empezaron a llevar a cabo sus crímenes. Se hicieron dos grupos, acudieron hasta las puertas traseras de los camiones, levantaron los toldos y abrieron las puertas traseras, todos estaban preparados con pistolas y carabinas, y le ordenaron a sus víctimas con voces fuertes, mientras a estos pobres inocentes les iban disparando a corta distancia y algunos, antes de caer del camión, entre risas y carcajadas, los verdugos hacían su matanza y se divertían.

Tan veloces como el pensamiento, los inocentes decidieron tirarse todos a la vez y así alguno poder salvarse de la muerte. Como no se trataba de pistoleros especializados, mientras algunos habían recibido hasta cinco disparos, cuatro de ellos no recibieron ninguno y salvaron sus vidas, algunos de los que escapaban tenían tres y cuatro disparos por la espalda. Mientras se ocupaban en disparar por la espalda, otros aprovecharon la ocasión de salir corriendo y salvar la vida. Otro señor cayó boca abajo, encima de los fallecidos, y se hizo el muerto, aunque realmente no estaba herido ni muerto. Éste es el protagonista de nuestra historia...



RELACIÓN DE VECINOS DE HUÉSCAR, CASTILLÉJAR Y BAZA ASESINADOS EL 3 DE OCTUBRE DE 1936 EN EL PARAJE DE LAS CUMBRES (VÉLEZ RUBIO)

Nombre	Dedicación	Edad
Abellán Reina, Antonio	Agricultor	65
Castañeda Barberán, Andrés	Estudiante	18
Castañeda Castillo, Luis	Ad. Correos	42
Díaz Sánchez, José Antonio	Propietario	56
Fernández Cabrera, Rafael	Comerciante	53
Fuente Picazo, Baldomero	Comerciante	53
Giménez G. Serrana, Bruno	¿	42
Giménez G. Serrana, Antonio	Labrador	31
Giménez Molina, Carlos	Propietario	62
Guerrero Cabrera, Eloy	Comerciante	58
López Galán, Elvasio	Propietario	37
López Galán, Tomás	¿	¿
Martínez Jiménez, Isidoro	Agricultor	27
Martínez Ramón, Francisco	¿	¿
Martínez Ramón, Santiago	Farmacéutico	49
Martínez Sánchez, Antonio	¿	¿
Muñoz García Lara, Rafael	Farmacéutico	44
Pastor Mata, Enrique	¿	¿
Peñalva Dueñas, Fernando	Estudiante	24
Portillo Cabrera, Juan	Propietario	58
Sánchez Cánovas, Alejandro	Propietario	46
Serrano Ortiz, Bienvenido	Comerciante	33
Serrano Sánchez, Francisco	Comerciante	68
Zambudio Sánchez, Juan	Agricultor	55
Zamora Rubio, Antonio	Propietario	60

Fuente. R. QUIROSA, "Violencia y muerte en la comarca de los Vélez (1936-39)", en *Revista Velezana, 7* (1988), p. 49.





Especialmente macabro, cruel y masivo fue el asesinato de 25 personas que, procedentes de la zona granadina de Huéscar, fueron ametrallados a sangre fría por milicianos de aquellos contornos en la cuneta de la carretera de Santa María de Nieva (las Cumbres) el 3 de octubre del 36. En este sangriento y feroz caso de represión por elementos incontrolados del bando republicano, los testimonios orales recogidos coinciden plenamente con los escritos.

"Procedían de Huéscar. Los pasaron de noche por Vélez Rubio, pero las autoridades no consintieron que les hicieran daño. Continuaron su viaje hacia Almería, pero en la carretera de Huércal Overa les obligaron a bajarse y los ametrallaron. Un herido pudo huir y llegar malamente a Vélez Rubio. Cuando llegó la noticia a V. Rubio, inmediatamente, fueron los dirigentes de izquierda a ver lo que ocurrió. Comprobaron que había heridos, pero se ocultaban cuando oían a las autoridades de izquierdas. "No temáis- les dijeron- venimos a auxiliaros, somos de Vélez Rubio". Se trajeron a los heridos y los curaron en el Hospital, además enterraron a los muertos en el cementerio de Tonosa. Mientras estaban en el Hospital, vinieron algunos de sus asesinos a intentar rematarlos, pero en Vélez Rubio lo evitaron"[3].

En efecto, parece claramente demostrado que las autoridades de Vélez nada tuvieron que ver en este despiadado asesinato en masa, sino, más bien, enterados del suceso, acudieron varias autoridades (entre ellas, Laroca, Felipe Moreno, Diego *el Comunista*, Manuel Molina, etc) y otras personas (médico, chófer, escopeteros, etc) en auxilio de los mismos. Como muestra valga el testimonio que, en 1939, mantuvo el encartado Diego *El Comunista* en su declaración: ocurrido el suceso, llegó un herido a Vélez, al que cuidaron y alojaron en el Hospital; acudiendo de inmediato él, el alcalde Felipe Moreno, el médico local Pedro Pérez Llamas y un camión de milicianos de Vélez, encontraron dos infortunados con vida, los trajeron al hospital para curarlos; agrega que volvieron de nuevo sus asesinos para rematarlos, pero que el Comité Local se opuso, incluso empuñando las armas, poniendo guarda en el Hospital y amenazándoles hasta que lograron echarles del pueblo[4]. Este testimonio lo ratifica plenamente el médico Pedro Pérez Llamas, sosteniendo que fue gracias a Diego *El Comunista* y a él mismo cómo pudieron salvar tres vidas y no consintió en que liquidaran a los heridos[5], así mismo coincide en lo fundamental con otros testimonios escritos y declaraciones de acusados en 1939[6], llegando a reconocerlo la sentencia del proceso militar que se instruyó a Laroca y otros líderes marxistas. Sin embargo, aunque, como hemos visto, ningún vecino de Vélez Rubio intervino en dicha masacre, más bien al contrario, una vez conocidos los hechos acudieron en su socorro, protegieron a algunos heridos y dieron sepultura a los asesinados, se quiso inculpar a alguna autoridad velezana...

Fuente: *La pasión política. Salvador Martínez Laroca y Vélez Rubio, 1931-1941, de José D. Lentisco (2003), p. 141-43.*

El socorro de unos campesinos

Nuestro hombre se hizo el muerto entre sus compañeros ya fallecidos a balazos, aunque todavía respiraban, pero sin conocimiento de lo que allí estaba pasando. Uno de los *melicianos,* tocando con el pie a este moribundo, le dice a su compañero:

- ¿Éste qué?
- Éste ya ha muerto -le contestó el compañero.
- ¿Le has dado el tiro de gracia?
- No me queda munición -responde.
- Pero en el camión de alante sí queda.

Mientras van a por ella, nuestro hombre, que estaba bien vivo, aprovecha la ocasión, se incorpora y sale velozmente antes que vinieran a darle el tiro de gracia.

Aprovecha la oscuridad de la noche y corre velozmente hasta llegar a un barranco hondo y cubierto de chaparros, zarzas y matorral. Un hombre huyendo sin saber si alguien le perseguía en la oscuridad de la noche, un terreno totalmente desconocido para esconderse entre las matas del monte, hasta

3 Felipe Gómez Andreo, 1981.
4 Sumaria 17.227/619, f. 119.
5 Sumaria 17.227/619, f. 123.
6 Declaración jurada de Manuel Molina Ruiz en sumaria 30.515/333.

caer al barranco con sus ropas destrozadas y su piel, manos, piernas y cara. Quinientos metros más abajo sale del barranco hacia el sur. Desde allí observa que los camiones se marchan, ve las luces y oye el ruido de los motores, pero también los ladridos de unos perros y ve un cortijo con luz, así que decidió ir hacia aquella casa a pedir ayuda, a ver si Dios le daba suerte. Al aproximarse a la casa, un hombre llamaba y regañaba a los perros, éstos obedecieron y nuestro hombre se aproximó. El cortijero salió a su encuentro, quien al verlo lo alumbró con una linterna y lo auxilio. Vio a un hombre ensangrentado, con la ropa destrozada, tembloroso y lloroso, bañado en sangre, irreconocible. El señor Antonio Romero y su señora lo entraron en la casa y le decían que tenían miedo por si alguien lo hubiera seguido, pero que por lo demás allí estaba a salvo, que se tranquilizara, que lo iban a lavar y curar sus heridas.

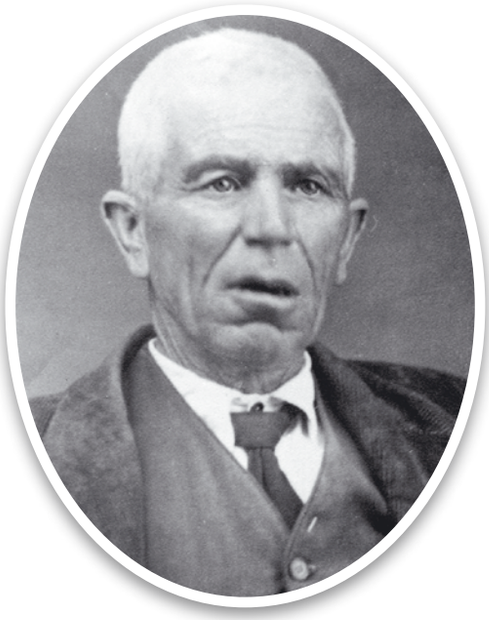
Tuvo la precaución de llevar a sus hijos a una habitación a dormir para que no vieran nada de aquel hombre de aspecto, desgraciadamente, tan desagradable. Sólo dejaron al hijo mayor para que les ayudara, ya que en aquellos tiempos el que decidía era el padre y no la madre, y así se hacia sin contentar palabra. Al hijo mayor lo necesitaban para alimentar la candela y tener el agua caliente. Al herido lo sentaron el rincón, al calor del fuego de la leña. Cuando el agua estaba lista, con una palangana, toallas y jabón le lavaron la cabeza, el cuello y la cara, cubierta de sangre reseca, que resultó no ser suya, sino de sus compañeros. Porque nuestro hombre no estaba de bala, sino que tenía rasguños en la piel, en las piernas, en los brazos y en la cara de arrastrarse en su huida por las matas del monte.

Una vez terminada la faena clínica, la señora Consuelo, muy discreta, le preguntó qué podía tomar para alimentarse, pero el hombre se niego a comer nada. La señora insistió en que tenía que alimentarse, le dio leche de cabra con pan tostado y una ramita de tila en la leche. Una vez que se tomó el alimento se encontró más tranquilo. Entonces el señor Antonio Romero le preguntó quién era y qué había pasado en la carretera de Santa María de Nieva. Con voz temblorosa le dijo:

- No sé dónde estoy, ni qué carretera es esa que usted ha dicho, porque no conozco nada, ni si estoy vivo o muerto. Me llamo Pedro Gardon[7]*, soy de Huéscar de Granada y vivo en la Placeta de Gardon. Esta mañana vinieron unos melicianos de Baza con un camión y nos sacaron de casa pistola en mano y, junto con otros compañeros de la cárcel de Huéscar, nos subieron al camión y nos llevaron a Castillé-jar, donde recogieron otros cuatro compañeros que yo conocía. Lo peor de todo es que se llevaron a dos hijos míos a Baza, que ya estarán muertos. Esto es lo que más me preocupa. ¡Qué habrá sido de ellos, habrán corrido la misma suerte que los demás compañeros! Esto es horrible para un padre.*

- Tranquilícese señor e intente descansar, lo necesita, mañana lo sabremos todo, usted está a salvo en esta casa.

Pero nunca le dijeron que estaba en casa del diputado republicano, porque de saberlo se hubiera atormentado más y hubiera intentado huir.



Antonio Romero González, el pedáneo de Viótar, que dio socorro a un superviviente de la matanza. (Colección: Juana Navarro Romero).

La recogida, identificación y sepultura de los cadáveres

El señor Antonio Romero mandó a dos hombres a Vélez Rubio para hacérselo saber al señor alcalde, don Salvador Martínez Laroca, quien, a su vez, se lo hizo saber al señor juez.

Informadas las autoridades de lo que había ocurrido, enviaron a un equipo de cuatro guardias y los dos que habían llevado la noticia, con la orden de que no se tocara nada, sólo hacer la guardia hasta que el señor juez llegara. Puesto que el chófer que los llevó fue José Ruiz Fernández *el Telas,* el siguiente relato nos lo contó él mismo.

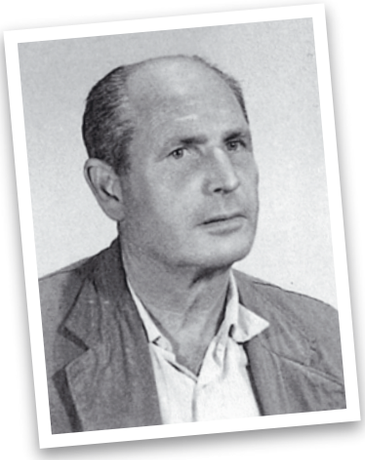
Las autoridades llegaron después de las nueve de la mañana: el juez con su equipo, el médico forense, el alcalde en otro coche y un camión alquilado

7 Nota de *Revista Velezana*. El autor del relato, Milagro Sánchez Sandoval, afirma que se llamaba "Pedro Galdón", nosotros lo identificamos como "Pedro Gardón", pero no estamos seguros de su identificación exacta.





■ Salvador Martínez Laroca, médico, líder Izquierda Republicana y alcalde de Vélez Rubio hasta julio del 36. En octubre del 36 aún era concejal del Ayuntamiento de Vélez Rubio.



■ José Fernández Ruiz, *el Telas*, quien, llamado por las autoridades, acudió con su vehículo y fue testigo de la identificación y sepultura de los cadáveres.

con personal con todo lo necesario para lo que hubiera menester. El alcalde preparó sabanas, mantas y sudarios, lo poco de lo que disponían, de modo que a ningún fallecido le falto el sudario que necesitaba. El médico forense reconoció a los asesinados y los dio por fallecidos. El juez ordenó el levantamiento de los cadáveres.

Las autoridades judiciales y gubernativas acordaron que, por no haber cementerio en esta diputación, los cadáveres se trasladaran al de Tonosa, otra diputación de Vélez Rubio a seis kilómetros de este lugar. Ordenaron ponerles sus sudarios y subirlos a los dos camiones y hacer el traslado. Una vez que llegaron a aquel cementerio se pusieron a hacer dos fosas comunes. El alcalde pidió trabajadores voluntarios en aquella aldea y pronto acudieron bastantes hombres.

Muchos de los difuntos no estaban identificados, por eso el alcalde quiso que, antes de darles sepultura en dos fosas comunes, se les hiciera una fotografía para poderlos identificar. Mandó un chofer con el coche a Vélez Rubio a traerse el fotógrafo, que los retrató a todos, quedando en el archivo de Vélez Rubio.

■ Cementerio de Tonosa en la actualidad.



José Ruiz Fernández fue a Tonosa en busca de un matrimonio de ancianos porque, requeridos por la autoridad, se habían presentado voluntarios para lavarles la cara a los difuntos y poderlos retratar. Dos hermanas jóvenes que habían estudiado enfermería se quedaron para ayudar al sanitario oficial del médico forense, haciendo desinteresadamente su trabajo para que algún día pudieran ser identificados por sus familias, siendo numerados del 1 al 24, pero después tuvieron represalias con algunos vecinos de aquella comarca, eran republicanos y no quisieron darme sus nombres y le pidieron por favor que no escribieran sus nombres.

Nuestro testigo Antonio Romero me dice que su padre, en calidad de diputado, tuvo que ir para acompañar al alcalde en el entierro de aquellos cadáveres y presenció todo lo que pasó: levantamiento de los cadáveres, colocación de los sudarios, lavado de los rostros para poder ser retratados.

Protegido en el cortijo. La huida de Vélez Rubio

Cuando llegó Antonio a casa después de las cinco de la tarde, el señor Gardon, que ya sabía que era alcalde pedáneo (se lo dijo Soledad), estaba impaciente por saber qué le contaba. Antonio tranquilizó a su refugiado:

> *- Señor Gardon, después del triste desagradable día que hemos pasado, le traigo una buena noticia. Se lo explicaré despacio para que usted lo entienda. Las autoridades dispusieron de lavarles el rostro a los cadáveres para poder ser reconocidos. Yo me he fijado muy bien y son todos mayores, no hay ninguno que sea joven, como sus hijos. Los muertos son 24, faltan cuatro con usted. Eso es una buena noticia.*

El señor Gardon cambió su imagen triste por otra más agradable. Antonio Romero, a otro día por la noche, comentó en casa, en la trasnochada, que como mañana era sába-



Foto del comercio de Manchón.

do tendría que ir al pueblo temprano, a las 7. El señor Gardon se percató de aquel cometario y le dijo a Antonio:

- Si va a ir al pueblo usted me podría hacer un buen favor".

- Sí señor -le contesto- *lo que usted necesite.*

- ¿Usted conoce un comercio de ropa que el dueño se llama Manchón?

- Pues sí señor, soy cliente de esa tienda y conozco muy bien al dueño.

- Si usted me da una hoja de papel, aunque sea del cuaderno de sus niños, le haré una nota para que me mande con usted ropa interior y un traje porque, como usted ve, estoy sin ropa, yo tengo que irme y el señor Manchón guardará el secreto de mi paradero.

El señor Romero, de momento, no me contestó, estaba pensando lo que le iba a decir, pero reaccionó y dijo:

- Señor, he pensado que por la mañana de madrugada prepararé dos caballerías, una para usted y otra para mí, y vamos los dos y así el señor Manchón le hará la ropa que necesite y a su medida.

- Pero, señor Romero, está usted pensando una locura. Si me descubren voy a la cárcel y soy hombre muerto.

- No, usted vendrá conmigo vestido de campesino con un sombrero de paja y pasará como familiar mío.

- Nos llamarían la atención, estoy seguro, no estamos en los pueblos de Granada, estamos en Almería.

- No va a pasar nada.

Y así ocurrió, a otro día a las nueve ya estábamos en la puerta de las cuadras que dan a la Escalinata y el mercado. A. Romero fue por la tienda para avisar a Manchón que abriera la puerta de la cuadra y que tenía un visitante. Rápidamente acudieron para que entraran las caballerías. El visitante, sin dudarlo mucho, se fundió en un abrazo.

- En el pueblo no se habla de otra cosa, sino de lo ocurrido en el campo de Viótar –le comentó Manchón.

- Amigo, yo corro peligro en este pueblo –dijo Gardon.

- No, porque no dejaremos que te hagan. Con las mismas vestiduras que llevas te irás con el señor Antonio Romero y nadie te hará nada. Has caído en buenas manos. Vamos a mi despacho donde hablaremos largo y tendido y planearemos este asunto.

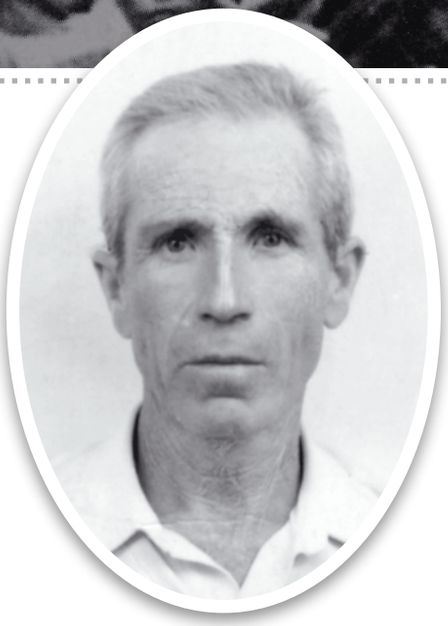
El señor Romero se marchó a la calle para hacer sus asuntos. A las cuatro de la tarde regresó y cargaron sus caballerías con las ropas que compararon en el mercado y marcharon para el campo. Una vez en casa vieron las ropas que le gobernaron y algunos alimentos: jamón, queso, pan, aceite y paquetes de galletas. Aquella noche planearon el viaje de nuestro hombre para poder llegar a Alcantarilla de Murcia. A otro día, domingo, lo prepararon todo para marchar el lunes por la noche.

La señora Consuelo preparó una mochila con bocadillos de tortilla de patatas, jamón y queso de cabra y conserva de pescado, también una botella de agua y un bastón para defenderse de los perros, una bolsa de tela con la ropa, pero no se fue vestido con el traje que le dieron en Vélez Rubio, sino con un pantalón de pana y unas alpargatas de lona con una buena suela de cáñamo, preparado para hacer los cien kilómetros que tenía que andar por unos caminos y verdes montes, también llevaba un reloj para saber la hora de la noche.

El lunes por la noche, antes de despedirse de esta familia, le dejó una nota escrita con su nombre y apellidos y su dirección postal de Huéscar de Granada, por si algún día terminaba la guerra y salvaba la vida y por casualidad necesitaban algo de él, para que acudieran inmediatamente, que él siempre estaría dispuesto a ayudarlos en todo lo posible y siempre estaría en deuda con aquella familia. Prepararon la cena, comieron y ya todo estaba preparado, una burra con aguaderas y espacio para echar el pequeño equipaje. Se despidió de aquella familia y se pusieron en marcha hacia la carretera general, por fuera de caminos, lo dejó en el kilómetro 92 en la rambla de Béjar para que cogiera su cauce en vez de la carretera. Se despidieron y hasta siempre.

El señor Antonio Romero llegó a su casa de madrugada, donde comentaron si llegaría a su destino sin ser detenido en el término de Lorca, ya que había muchos *melicianos*. Aunque Antonio y su familia no supieron nada durante 36 meses, a la terminación de esta guerra civil nuestro hombre salvó la vida y logró entrar en su casa de Huéscar. Pero nosotros no sabemos nada más, ni dónde estuvo todo este tiempo ni cómo llegó a Huéscar.





Antonio Romero Romero de joven. (Colección: Juana Navarro Romero, de Vélez Rubio).

II. LA POSTGUERRA

Viaje de un adolescente de Vélez Rubio a Huéscar en busca de ayuda

Todos los terrenos de estas provincias que estaban en dominio de la República, con Almería, parte de Granada y Murcia, al final de la guerra fueron dominados por el ejército nacional. Las llamadas fuerzas de ocupación sentaron sus bases en los pueblos cabezas de partido y en otros y todas las personas mayores de 15 años tenían que declarar dónde habían estado los años de guerra y dónde habían pertenecido y cuál había sido su ocupación. Las cotejaron con las listas que la comandancia tenía de los ayuntamientos y con esa comprobación quedaba detenido o en libertad.

Este fue el caso de nuestro hombre, el señor Antonio Romero, que, por haber ocupado un cargo político con la República, quedó detenido en Huércal Overa. Estos casos en aquellos tiempos eran muy peligrosos, podían llegar a tener un mal entendido o confusión al haber sido denunciado por otras personas y las consecuencias eran graves, y en muchos casos eran rápidos y con malas consecuencias. La señora Consuelo, la esposa de Antonio Romero, reaccionó rápidamente al acordarse de la nota que le dejó el señor Gardon cuando se despidió de ellos 30 meses antes de esta fecha. Consuelo le dijo a su hijo mayor, Antonio Juan:

- Por la mañana de madrugada tienes que hacer un viaje en la burra nueva. La alimentaremos bien, hay que ponerle aguaderas para llevar la merienda y una garrafa con agua para beber ya que el camino es largo. Tienes que ir a Huéscar de Granada con esta carta que nos dejó el hombre que estuvo aquí una semana y nos dijo que si alguna vez necesitáramos algo, que fuéramos a su casa. Ha pasado mucho tiempo desde entonces y, si no le ha pasado nada, ya estará en su casa. Hay que ir de prisa a ver si él puede hacer algo por tu padre que ya lleva 3 semanas en la cárcel.

Este joven adolescente, con sólo 13 años[8], se puso en camino con destino a Huéscar. Atravesó Vélez Rubio y, a las 12 del día, pasó por el Camino Real de María y preguntó a dos hombres ancianos:

- Cuando pases la Dehesa del monte te encontrarás una cortijada y una balsa con agua, la Alfahuara. Siguiendo la carretera, a cinco kilómetros, hay una cortijada que se llama el Pozo la Rueda. Ahí debes preguntar por un camino que te llevará a Huéscar pasando por la Venta Micena, pero hay unos cuarenta kilómetros, así que se te hará de noche, pero hay muchos cortijos y cuevas para pedir posada y descansar la burra y tú. Me llamo Andrés Lara Pió, soy arriero y tengo 60 años, sigue mi consejo y descansa tú y ese animal, hasta que se agoten sus fuerzas y por la mañana llegarás a Huéscar.

A la puesta de sol, el joven se paró antes de llegar a Huéscar, en la era de un cortijo. No se acuerda del nombre, pero sí de que había un charco de agua. Salió un hombre mayor y le preguntó:

- ¿A dónde vas, niño, de dónde vienes?

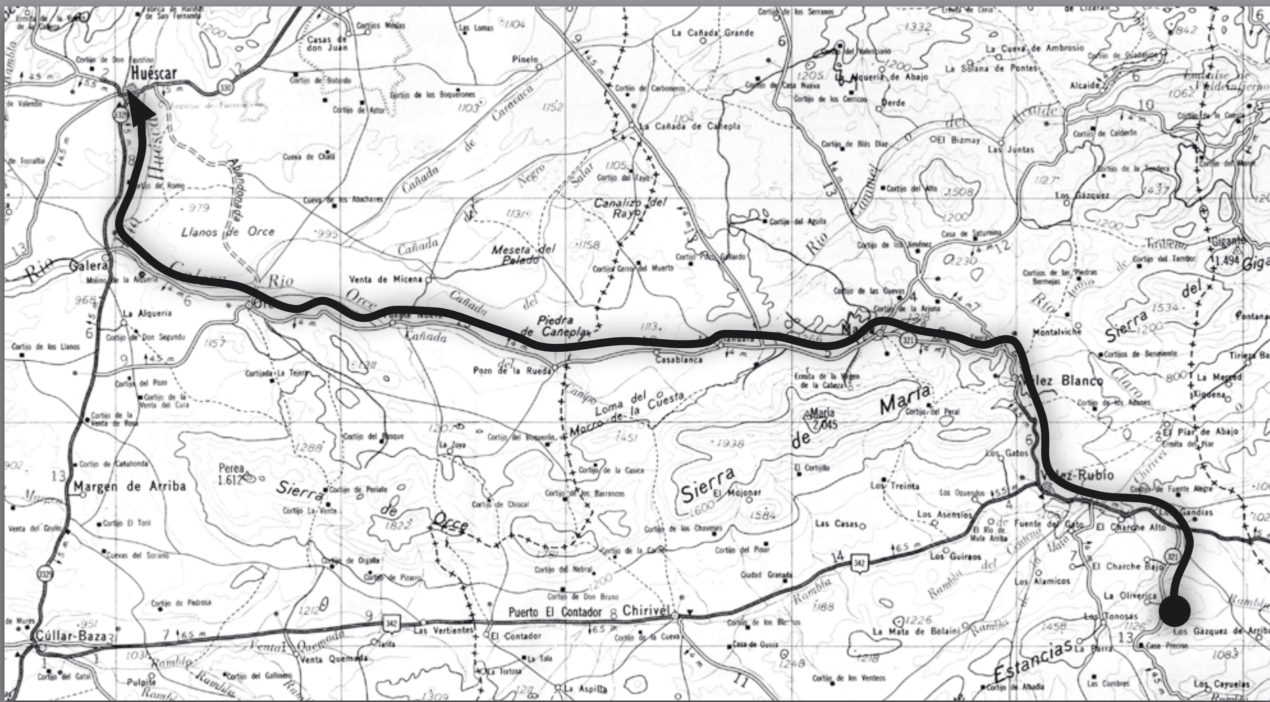
- Voy a Huéscar, pero no sé cuánto falta, ni dónde estoy. Vengo de un campo de Vélez Rubio y voy a Huéscar a llevarle una carta a un señor.

Esto es lo que se inventó el joven para contestarle a aquel señor del cortijo, quien, amablemente, le indicó un porche donde había hierba para dar de comer a su burra; y, seguidamente le invitó a que pasara a su casa para que también cenara algo. Los alimentos eran muy escasos, le dieron un plato hondo lleno de leche de cabra caliente y un pequeño trozo de pan duro para echarlo a la leche (de sopas). El joven quedó muy agradecido y el hombre le indicó el camino para llegar a Huéscar:

- En seis kilómetros llegarás a la carretera y, en seis más, a Huéscar. Cuando sea de día te podrás marchar.

Al pintar el día se marchó para Huéscar y a primera hora de la mañana llegó al puente de las Cuevas, siendo sorprendido por unos militares que patrullaban por la carretera.

8 Nota de *Revista Velezana*. El autor del relato, Milagro Sánchez Sandoval, afirma que tenía sólo 13 años, pero Antonio Juan Romero Romero nació en 1915, de modo que en 1939 tenía 24 años.



■ Itinerario seguido por el joven Antonio Romero desde su cortijo en Viótar hasta Huéscar para conseguir un aval que sacara a su padre de la cárcel.

- ¿Eres de aquí del pueblo?

- No señor, soy de Vélez-Rubio.

- ¿Qué viaje traes a este pueblo?

- Vengo a ver a un señor que estuvo alojado en nuestra casa cuando se escapó de la muerte, cuando iba a ser asesinado como sus compañeros, pero se escapó y estuvo una semana alojado en nuestra casa del campo y cuando se fue (que mi padre fue quien lo llevo a la provincia de Murcia para escapar) ya no hemos vuelto a saber nada más de este hombre. Mi padre ahora está muy enfermo y me ha mandado a mí para saber si salvó su vida y si está en su casa de Huéscar. Esta es la dirección que nos dejó. Mi padre esta ansioso de saber si este hombre tuvo suerte, si salvó su vida y si se encuentra en su casa.

- Bueno, niño, iremos a esta dirección y comprobaremos si es cierto lo que nos estás diciendo.

El aval del excautivo

Los soldados acompañaron al muchacho hasta la placeta y llegaron hasta la misma vivienda que les había indicado. El mismo señor Gardon abrió la puerta y los soldados le dijeron:

- ¿Es usted el señor Gardon. Conoce a este joven que preguntaba por usted y dice ser de Vélez-Rubio?

Lo miró y, aunque habían pasado 30 meses, lo conoció, lo abrazo y le dijo cómo has crecido. Le aseguró a los soldados que respondía por el chico ya que le debía mucho a su familia:

- Iré esta tarde a ver a su jefe y le diré quién es este chico y lo que le debo a su familia.

Los soldados se marcharon y el chico quedó en aquella casa y la burra a una cuadra. El señor Gardon le dijo:

- No me digas nada, pero supongo porqué has venido, ¿dónde está tu padre?



■ Huéscar hacia los años 30-40 (Extraída de la revista Úskar, de Huéscar, no 4, 2001).



- Está preso en Huércal Overa –le contestó emocionado-. *Mi madre me ha mandado para ver si usted podría hacer algo por mi padre, estamos muy preocupados.*

El señor Gardon le respondió que haría todo lo posible en esos días para arreglarlo.

- Ahora vamos a ocuparnos de ti, ¿cómo está tu familia y, sobre todo, cómo está tu madre? ¿tenéis alimentos?

- Todos estamos bien, mi madre está muy preocupada. Tenemos leche, queso, huevos y un poco de pan, pero ya falta poco para el verano y recogeremos la cosecha, así nos arreglaremos. Mi madre está muy preocupada porque tiene mucha faena y ahora le es más difícil al no estar mi padre.

A otro día por la mañana a este joven lo dejaron bien alimentado en la casa familiar, mientras el sr. Gardon fue a hablar con el capitán jefe militar de la plaza y le contó lo que había pasado en octubre del 36, y lo que aquella familia había hecho por él, poniendo sus vidas en peligro, ya que por el fanatismo político había *melicianos* por todas partes, si hubieran descubierto que estaban amparando a uno de los enemigos de la República la familia de Antonio Romero hubiera padecido graves consecuencias por los extremistas de aquel tiempo. El jefe militar, al conocer la historia que el señor Gardon le estaba contando, decidió escribir una carta con toda clase de detalles al jefe militar de Huércal Overa pidiéndole que pusiera en libertad a Antonio Romero, considerándole inocente de todos los cargos que tuviera, si en su expediente no hubiera ninguna falta en contra que fuera justificada.

El señor alcalde de Huéscar también puso de su parte lo que fue necesario: un documento llamado salvoconducto a favor de este joven viajero para el regreso a su domicilio en Vélez Rubio, y que fueran respetados los alimentos que trasportaba en su caballería. El señor Gardon había querido obsequiar a aquella familia, a la que tanto tenía que agradecer, con un poco de pan, que tan escaso estaba en aquellas fechas, harina, chocolate y fiambre. Y lo más importante, una advertencia para el jefe militar, que la carta que llevaba tenía que ser entregada personalmente por su madre al señor jefe militar de Huércal Overa. En el caso de que la madre no lo supiera, debería buscar a alguien de confianza que lo conociera para entregarle la carta, recomendándole a la madre que se pusiera en camino inmediatamente hacia Huércal Overa. A la mañana siguiente, bien temprano, este chico se despidió de la familia y se puso en camino con destino a su domicilio de Vélez Rubio.

La liberación de Antonio Romero de la cárcel de Huércal Overa

Veinte horas después el viajero llegó a su domicilio sin ninguna novedad. La señora Consuelo, cuando llegó su hijo, le entregó la carta para el jefe militar de Huércal Overa y le contó todo el viaje a Huéscar y lo bien que se portaron con él, se emocionó y les dijo a los hijos:

- Tomad nota y guardar en vuestras memorias lo que conlleva hacer un bien humanitario, aunque sea a alguien que no conozcas.

Seguidamente se fueron deprisa, ya que tenían que entregar la carta, y lo hizo con su hija mayor, que tenía nueve años. Cuando ya era de día se pusieron en camino con la burra hacia Huércal Overa, que quedaba a cuatro horas de distancia. Primero fueron a casa de un familiar, amigos de su marido, para pedirles el favor de que les acompañaran al cuartel de los soldados y si alguno de ellos conocían al jefe militar. Por suerte sí le conocían, así que les acompañó y le dijo al jefe militar:

-Señor, esta señora trae una carta para usted, es de Vélez Rubio y tiene a su marido aquí detenido.

-Esperad aquí en la sala que voy a mi despacho a leer la carta y volveré pronto.

A los quince minutos volvió y le preguntó cómo se llamaba su marido y dónde tenía su residencia.

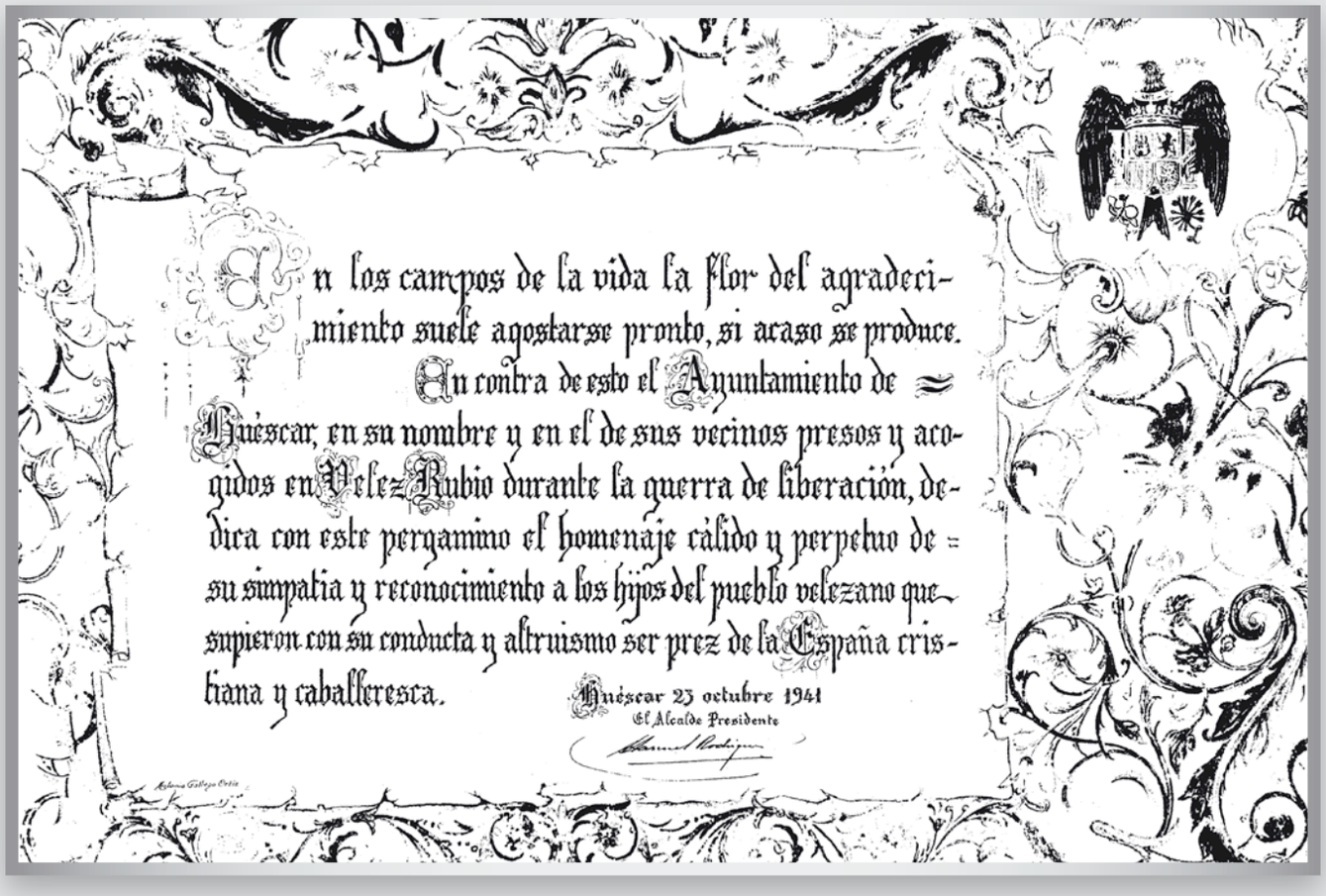
-Se llama Antonio Romero Hernández [González], vivimos en el campo de Viótar, término de Vélez Rubio.

-Pues esperen aquí que voy a la oficina a ver su expediente y pronto vuelvo.

Treinta minutos más tarde regresó a la sala y le dijo que su marido iba a quedar en libertad. Tenía que recoger sus pertenecías, pasar por la oficina y firmar el expediente, también un aval que le entregó como que quedaba en libertad con la obligación de presentarse en el Juzgado de Vélez Rubio antes de los tres días. Pocos minutos después apareció en la sala de espera con su macuto y sus documentos. Su esposa e hija, al verlo en libertad y dispuesto para marchar a casa a unirse con el resto de la familia, le recibieron fundidos en un abrazo y unas lágrimas de pena y alegría.

Eran tiempos difíciles y de mucho peligro, entrar detenido en una cárcel del año 1939 y por asuntos políticos y en una zona que había estado dominada por los rojos, que así los llamaban, por la República, era un delito grave y, probablemente, de funestas consecuen-

Agradecimiento de Huéscar en 1941 a los vecinos de Vélez Rubio por su labor humanitaria durante la guerra (Original: Ayuntamiento de Vélez Rubio).


En los campos de la vida la flor del agradecimiento suele agostarse pronto, si acaso se produce. En contra de esto el Ayuntamiento de Huéscar, en su nombre y en el de sus vecinos presos y acogidos en Vélez Rubio durante la guerra de liberación, dedica con este pergamino el homenaje cálido y perpetuo de su simpatía y reconocimiento a los hijos del pueblo velezano que supieron con su conducta y altruismo ser prez de la España cristiana y caballeresca.

Huéscar 23 octubre 1941
El Alcalde Presidente

cias. Antonio estuvo preso 5 semanas, pero muchos pasaron dos y tres años en prisión y con mucha suerte de no ir a campos de concentración o caer enfermos y morir, lo que a este señor le hubiera ocurrido de no tener influencias del señor de Huéscar y ser atendidos por el jefe militar de Huéscar.

La familia marchó para el cortijo, siendo bien recibidos por sus paisanos y familiares de aquella tierra. A los dos días el juez de Vélez-Rubio lo recibió, le tomó declaración y le dio libertad sin ningún cargo. En adelante hicieron su vida normal, sin represalias, ya que no había ninguna justificación de causa.

***

Aquí, al pie de esta cruz, Antonio Juan dice que el terreno está trasformado, la carretera es igual de estrecha, pero ahora está asfaltada. Hay más matorrales y los cortijos derrotados y algunos deshabitados. Me dice que nunca más ha sabido nada de esta familia de Huéscar ni de ninguno que perteneciera a esta desagradable historia, pero que le hubiera gustado saber algo de este hombre. También a mí me hubiera gustado entrevistarme con algunos familiares, aunque sólo fuera con uno de ellos, nieto o nieta, por los años que han pasado los nietos tiene que ser mayores de edad.

Lo que no pudieron es darme ninguna explicación de lo que pasó después de la terminación de la guerra, cuando los familiares vinieron a este cementerio a reconocer las tumbas de los cadáveres. Dicen que no saben cuándo autorizaron la exhumación de los restos, porque venían en coche custodiados por guardias civiles y nadie se enteraba de lo que pasaba dentro del cementerio. Pero sí me aseguran algunas personas mayores que en las fosas no tocó nadie antes del año 50. Esto es lo poco que me han dicho algunos vecinos de la aldea de Tonosa, y porque iba acompañado de unos que viven en María y tienen familiares en aquellos campos, que si no fuera por estos amigos no me hubieran contado nada.

Esta historia tiene aquí su final, porque sin pruebas que sean viables no se puede escribir nada. Pero sí estoy orgulloso y satisfecho de haber podido escribir parte de esta historia, con la satisfacción de que lo que se ha escrito es realidad, según afirman nuestros testigos, algunos ya fallecidos y uno de ellos todavía está presente.







Andrés Motos de joven, poco antes de ingresar en el ejército republicano.

El texto autobiográfico de Andrés Motos Fajardo nos ha sido facilitado por nuestro colaborador y amigo Ángel Custodio Navarro Sánchez, natural de Vélez Blanco y residente en Ibiza, a quien le agradecemos su permanente inquietud por los temas velezanos y el envío constante de informaciones y noticias relacionadas con su tierra natal. El propio Ángel Custodio, unido sentimentalmente con A. Motos por fuertes lazos de amistad y cariño, se ha encargado de redactar las tres notas a pie de la página y, en especial, la necrológica que aparece al final de esta publicación dando cuenta del perfil humano de quien consideraba su "abuelo adoptivo" (pp. 336-337). Las fotografías de Andrés Motos y su familia nos han sido proporcionadas por su nieta Isabel María, a quien desde aquí agradecemos su aportación.

Testimonio de un soldado:

de la violencia de las trincheras a la miseria de la postguerra

Andrés Motos Fajardo

Avancemos unos años y nos encontramos en los 34 y 35 siguiendo la ilación de mis años mozos en que contaba los diecinueve. Las diversiones eran honestas, sin restar tiempo al trabajo, porque para presumir de mozo no había que olvidar el sagrado deber de ganarse el sustento, y en mi caso era yo el que tenía que aportarlo procurando que mi casa fuese en progreso, y para eso no había que tener pereza, saliendo a trabajar a donde fuese y como fuese, porque a esa edad todo es posible.

Yo pasé por todos los trabajos más duros, tales como coger esparto, segar tallo de romero y otros que no se pueden enumerar, porque la época así lo exigía, pero me compensaba el llevar mi casa con holgura y mi madre y yo vivíamos felices sin ningún problema económico.

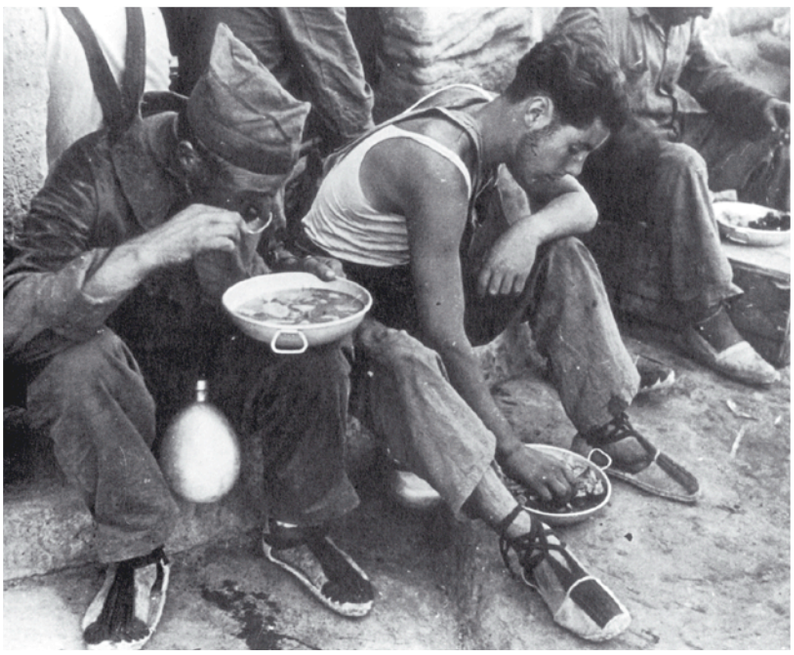
Por aquellos años los asuntos políticos no andaban bien, la usura de los ricos y la incultura de los pobres nos trajeron funestas consecuencias difíciles de enumerar. Yo pertenezco al reemplazo de 1936 y fui alistado el día 8 de marzo del mismo año y por ser hijo único de viuda tenía prórroga de primera clase, por lo tanto, de momento, quedaba excluido del servicio militar bajo expediente negociado en la Caja de Reclutas de Almería.

Quede muy patente que ni entonces ni ahora jamás he entendido de política, de lo que me siento muy orgulloso, pero los vergonzosos sucesos de la Guerra Civil se desataron el día 18 de julio del año en cuestión y los viví en mi carne. España se dividió en dos bandos llamados derechas e izquierdas y el asalto y el robo tenían su puesto de honor; quien no lo haya vivido jamás puede comprender a dónde puede llegar semejante situación. La vida y hacienda en peligro y las conciencias rodando por los suelos, se destrozaron en las escuelas los Cristos que presidían, se saqueó toda obra de arte religioso, se atentó contra la palabra de Dios, quitando el saludo que fue cambiado por aquel otro de "salud camarada", se abandonó el cultivo de la tierra y empezó el hambre a hacer su aparición.

Unos generales con la mitad de los españoles se habían sublevado, se formó por otro lado el entonces llamado Frente Popular; mientras, en la retaguardia se disputaban los partidos el mando sin ningún control, las masas obreras seguían en lucha por el poder, y sin ninguna táctica militar se incorporaron al Frente Popular, mientras al otro lado de las trincheras otro ejército luchaba por defender el nombre de Dios y los derechos humanos.



Fotos del frente de guerra en Morata de Tajuña.







Incorporación a filas y destino al frente: Morata de Tajuña, 1937-39

Transcurrieron unos meses y el Gobierno Popular llamó a filas a varias quintas y, entre ellas, a los que teníamos prórroga de una u otra clase. En marzo de 1937 me incorporé al citado Gobierno, en el Campamento de Viator de Almería. Muy duro fue para los míos la despedida, muy en especial para mi madre y mi tía que componíamos la familia, ya que a mis veintiún años ni conocía Almería ni el mucho mal que me esperaba. Ya en Viator fue la clasificación de quintas y se formó la entonces llamada 110 Brigada Mixta 4º Batallón 2ª Compañía, y salimos en vagones de carbón para Alicante para aprender la instrucción. La salida de Viator me decía mucho porque allí estaban un sin número de paisanos y, entre ellos, mis dos primos-hermanos, Diego y Baltasar Fajardo, que a ocultadillas de mí dijeron a Juan Belmonte y a José López que no se olvidasen de mí, que yo era hombre apocado y de poca mundología. Favor que, unido a la misma sangre que nos une, lo conservo hasta la muerte porque ellos para mí lo son todo.

Llegados a Alicante, tras un corto período de instrucción, salimos para el frente del Jarama, concretamente en Morata de Tajuña. Una vez en las trincheras se descorre el velo de unos poderes divinos y otros infernales y entablan batalla cuerpo a cuerpo; en lo divino en el monte Sinaí se nos fue dado el decálogo con el "No matarás", pero en lo diabólico el espíritu satánico invade los espacios y te seduce a la derrota, y esto, para una inteligencia corta como la mía, si no hubiera sido por la fortaleza de la fe, acaso me pudo suceder la parte peor, no para la muerte del cuerpo, que ésta no tiene mucha importancia, sino para la espiritual, que ésta es infinita.

Como queda dicho en aquellos días aciagos el sólo pronunciar el nombre de Dios era peligro de muerte, y mucho menos el llevar atributos religiosos. En mi caso, por iniciativa de mi madre y de mi tía, envuelto en un chaleco que conservé los veinticuatro meses que duró la odisea, bajo siete forros de tela, llevaba un Cristo diminuto que hoy conservo en baño de oro porque Él y la Virgen, bajo todas las advocaciones, pero muy en especial bajo el título de la Cabeza, hicieron posible que mis mismos enemigos me salvaran la vida.

1 Todo este párrafo, y los diálogos, son de una hondura y de un desgarro sobrecogedores, al igual que la misma belleza literaria con que el texto *per se* está escrito. Me vienen a la cabeza, sin duda, y al recuerdo, las impresionantes escenas cinematográficas de muchos de los que son los planos (y los diálogos), en particular los finales, de la película *La Vaquilla* (1985), de Luis García Berlanga, maestro de directores de cine y genio en su arte. Dejo constancia de que este texto de don Andrés se redactó, con absoluta seguridad, antes del rodaje de la película, lo cual explicita el carácter doblemente extraordinario de este texto: por lo que narra de la Guerra Civil y por lo bien escrito que está.

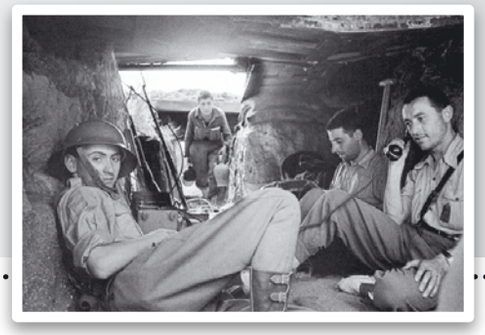
Ángel Custodio Navarro Sánchez











Al entrar en la trinchera fui dotado de un fusil ruso con bayoneta calada y una dotación de balas en número de unas doscientas cincuenta. Seguido de un desayuno que consistía en un poco de café de cebada y un bollo de pan que no excedería de los trescientos gramos. Un miembro que se hizo al frente del mando, que más tarde fue mi protector, me nombró guardia y me dio una consigna satánica que yo por obediencia tenía que cumplir ajustándola a mi conciencia. Este hombre, que Dios Nuestro Señor haya perdonado porque su actitud juzgada a lo humano parecía estar aliada con poderes de Satanás, tuvo que pagar en vida lo que a otros había hecho y sólo Dios puede juzgar; yo en mi caso le dedico alguna oración y en tema tan delicado sólo la Teología puede opinar, y como fue un libertador para mí mi limito a decir descanse en paz.

Ya quedé como soldado del Frente Popular. Por las aspilleras, a no más de cincuenta metros, se hallaban las entonces trincheras y en medio estaba la tierra de nadie, en la que la visión era desoladora. Se veían los cuerpos calcinados de los soldados junto a sus caballos también en descomposición y los hoyos de las bombas de gran dimensión, los olivos secos y astillados permanecían en la mayor desolación. Una vez cumplí mis dos horas de guardia, llegó mi relevo y entonces cogí un pico para hacerme la chabola que apenas era un agujero de un metro de ancho por dos de ancho. Una vez hecho, dejé el macuto y me fui a recoger el rancho que en un cubo lleno de abolladuras y muy mugriento traían los rancheros un poco de arroz cocido con agua y un chusco muy pequeño que tenía que tener para veinticuatro horas, y pasadas unas horas otra vez me tocaba la guardia en el parapeto. La noche tendía su manto y reinaba la calma; voces juveniles de las filas del otro frente nos gritaban: "*Rojillos, ¿cómo andáis de novias?*", "*¿Cuándo nos vamos a dar el abrazo de paz?*", "*¿Os acordáis de vuestra madre?*", "*Nosotros somos como vosotros que en plena lozanía lo dejamos todo, y aquí estamos a las órdenes de nuestro gobierno*", que siendo todos españoles y, por supuesto, en algunos casos hermanos de sangre, por obediencia a cada uno de nuestros gobiernos tenemos que matarnos, ¿cabe en mente humana mayor atrocidad?, de Caín nos viene esta esencia y ya somos todos Cannes[1].

En estas interminables horas de guardia por las noches, qué de pensamientos se me acumulaban al pensar que mi madre quedaba sola y que probablemente yo no volvería a verla, que tampoco se podía implorar la protección divina públicamente y en este caso mentalmente sería un acto de contrición, porque la guadaña de la muerte te acechaba por doquier. En cuántos casos charlando con un compañero vino un mortero y lo mató, o una bala pérdida, y no digamos nada de la artillería y aviación. Así un día y otro transcurrieron unos meses, y en la trágica noche del día 22 de Junio del año 1937 sucedió lo que yo diría milagroso. El que esto suscribe, a eso de las once de la noche le tocó guardia de escucha, que esto consistía en meterse en un hoyo de unos dos metros dotado de fusil ametrallador y a la menor supuesta infiltración del enemigo hacer

fuego a discreción para que en los parapetos que estaban a cinco metros más atrás hicieran descarga cerrada; pues bien, a las once y media una fortísima tormenta acompañada de gran aparato eléctrico descargaba torrencialmente sobre el Jarama, el hoyo escucha en el que yo estaba, por haber corriente del terreno se llenaba de agua. Los dos frentes, ante una posible salida de las trincheras, por ambas partes abrieron una cortina de fuego de varios kilómetros. Aquello no hay pluma ni pintor que lo pueda reflejar, sólo pueden dar fe los que lo vivimos. El agua me cubría por el hombro en mi avanzadilla y en esta actitud consumí varias cintas de munición, pero llegó el momento que el hoyo se llenó de agua y había que dejarse ahogar porque levantar la cabeza era más peligroso todavía; en esta situación probablemente permanecería algún cuarto de hora que para mí fue una eternidad. En esta agonía me acordé de unos ancianitos en Morata de Tajuña que me dijeron que en momentos de peligro que invocara a su excelsa patrona la Santísima Virgen de la Antigua, así lo hice, y no pudiendo mi inteligencia limitada que esto era real sí digo, y esto lo escribiría con sangre de mis venas, que en espíritu en el fondo del agua y entre aquel aterrador contraste del cielo y la tierra yo veía una Virgen guapa vestida de azul que más tarde, y esto en plena guerra, los mismos ancianitos con mucho sigilo me mostraron una fotografía y coincidía con mi visión espiritual, porque esta venerada imagen tan venerada por todos los morateños fue bárbaramente profanada por los sin Dios.

Por fin la tormenta se alejó, los frentes cesaron en su batalla y yo a rastras pude volver a la trinchera, donde había muchas bajas por la metralla. Como la ropa de repuesto que tenía el agua se la había llevado y la que tenía puesta todo era barro y lodo, tuve que quedarme



completamente desnudo, gracias a un compañero que me dejó una manta y con ella me cubrí en espera que a otro día el sol secara la ropa, que para mayor tortura tampoco lució el sol.

La conducción hasta la trinchera quedó destruida y no pudo llegar el poco suministro hasta las dos de la tarde que nos pudieron subir unas lentejas, las cuales llevaban muchas langostas que al paso por lo angosto del terreno caían en los barreños y el caldo caliente las dejaba semivivas, pero esto no era óbice porque el desmayo había llegado y nos sabía a poco. Luego de una noche de vigilia continua, el sueño se adueñaba.

Otro caso que mencionar fue que a otro día, estando de guardia en unas posiciones llamadas Casa Amarilla, después del desayuno que se le llamaba café, dejé el plato junto a la aspillera y una bala explosiva le dio al mismo y un casquillo del plato del tamaño de un garbanzo al rebote se me clavó en el muslo izquierdo, pero por fortuna ni siquiera tuve que ir al hospital, el sanitario me curó y no fui rebajado del servicio.

Así fueron trascurriendo los días y al poco tiempo mi antes mencionado protector me nombró cabo furrier y en este caso fuera de combate no tenía que hacer guardia de parapeto. También era el cartero de la Compañía, en donde pude ser muy útil a mi gran amigo hoy don Alfredo Molina, que entonces era maestro nacional a quien en retaguardia le habían matado a muchos de su familia y él esperaba de un día a otro ser reclamado para el mismo fin. Yo cogía sus cartas juntas con las mías a parte en evitación de que alguien cogiera sus remites, muy poco por mi parte para lo mucho que él hizo por mí en alentarme en la moral como persona de gran cultura y de prestigio, a él le debo lo bueno que copiando de sus virtudes pude coger.

Pues ahora dedicaremos unas líneas de gratitud a mi protector que Dios haya perdonado; éste era jefe de la Brigada 110 y en ella el único juez que sentenciaba unido a unos ideales políticos semidiabólicos, porque una cosa es tener un ideal y otra muy distinta el no actuar como persona al reconocer los derechos humanos, pero no lo hizo así conmigo, depositó toda su confianza en mí haciéndome responsable absoluto del polvorín y de sus secretos políticos, y que nadie me mirase con malos ojos, lo mismo que concederme a diario permiso para ir a Madrid haciéndome en este caso mucho bien al alejarme de las trincheras y poder traer de los pueblos algunas provisiones a medida de lo poco que había. Esto no lo hacía por egoísmo propio, pues si alguna vez como obsequio mío yo le ofrecía algo, nunca lo aceptó.

Recuerdo que a los varios meses de campaña tuvo a bien cuando reinaba la calma el sacar la Brigada de descanso y llevarla al pueblo de Loeches y todos fueron en marcha militar, a mí me llevó en su coche. Que Dios Nuestro Señor haya tenido compasión de él por ésta y otras acciones de protección que conmigo tuvo. Ya en Loeches fuimos alojados en el monumental Convento de Carmelitas, que de todos es conocido como de los más suntuosos, pues

entre otras cosas allí están las tumbas de los duques de Alba, primer ministro de Felipe II, y antes de la invasión tuvo una belleza incalculable; lo que a nuestro paso salvó el edificio todo fue perdido e incendiado porque los ocho días que permanecimos en él las cuatro cocinas de la brigada cocían el rancho con trozos de retablo, altares y todo lo inimaginable que pudiéramos decir, entre otros, el cuadro de las lanzas o de la Rendición de Breda, pero esto dejémoslo capítulo aparte.

Y nos ocupamos de la reacción de ánimos que causó en mí. Como era pueblo batido por los frentes no había luz eléctrica, y en un caserón tan enorme nos alumbrábamos por la noche con un candil de sebo y alguna vela que no sé de dónde serían sacadas en aquellos tiempos. Recuerdo una de las noches se presentó una tormenta de truenos y relámpagos y aquello fue un contraste que a mí me hizo mucho provecho pensando que anteriormente era un lugar sagrado, y entonces parecía que el infierno sentó sus reales. Rodaban por los suelos momias o esqueletos de hombres ilustres de otros siglos, que a la luz de los relámpagos parecía que querían decir "*tened clemencia con los muertos*"[2]. Las blasfemias más soeces retumbaban por todo el ámbito de la bóveda y en algún lateral acaso olvidado, bien en pintura bien en tallas de tamaño natural, se veía la efigie de algún santo que también imploraba caridad como cuando Pablo oyó la voz de Dios al decirle "*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*". Aquí no hubo voz alguna como cuando Pablo fue derribado de su caballo, pero al norte de Madrid como en otros lugares apareció la aurora boreal en una noche del mes de febrero y con sus rasgos de fuego quería indicar que tanta sangre vertida de mártires, más tarde sería semilla de santos. Hubo comentarios para todos los gustos: unos se figuraban que eran batallas de algún frente, otros atribuían que eran batallas de guerra, los que se las daban de bravucones, ante aquel resplandor de la oscuridad de la noche que se podía leer una carta, quedaron estupefactos diciendo "*Esto no es de la Tierra, el Cielo nos quiere dar algún aviso*", y cesando en su lenguaje blasfemo transcurrió la noche hasta que el alba de la madrugada disipó tan corriente fenómeno que según los astrólogos de tiempo en tiempo se repite.

El final de la guerra y la vuelta al hogar

Los días se iban sucediendo con las misma características que antes hacíamos mención, mientras el Gobierno de Negrín perdía posiciones a gran escala y en el Frente Popular se sembraba el desconcierto, a pesar de que la consigna era resistir ya sin pan, el entonces llamado Gobierno decidió trasladar su sede a Figueras para desde aquel lugar fronterizo poder largarse a Francia, como lo hizo entre los días 27 o 28 del mes de marzo del año 1939. Una vez conocida la noticia ya fue el caos de aquellos días aciagos, el frente se abandonó con la mayor desbandada, la Artillería abandonó sus cañones, la Infantería tiraba los fusiles en carreteras y vías, Intendencia abandonó lo poco que contaba de provisiones, Sanidad desperdigó sus botiquines y todos los milicianos que éramos salimos a la desbandada sin rumbo.

En la mañana del día 29 Besteiro por radio nos alentaba en la plaza de Morata de Tajuña con una paz honrosa y ante una multitud de miles de excombatientes y paisanos. Al poco cambió la emisión de radio y una voz sonora con iris de paz nos decía aquellas palabras que jamás olvidaremos: "*¡La guerra ha terminado!*". En el balcón del Ayuntamiento agujereado por las balas apareció la bandera nacional y al grito de "*¡Viva Cristo Rey!*" las madres de otros milicianos ausentes en otros frentes a nosotros nos abrazaban y besaban pensando en sus hijos, y algunos no volvieron porque fueron inmolados como víctimas expiatorias de aquel momento que por no haber medida de explicar dejo a juicio del lector.



El Generalísimo Franco asumió el terrible peso de Jefe Nacional, que lo fue hasta hoy 26 de octubre de 1975 en el que a las once de la mañana se encuentra en período agónico, y confortado con la extremaunción; de un momento a otro comparecerá ante el tribunal de Jesucristo, que en presencia de la beatísima Trinidad tiene que responder de sus treinta seis años que rigió los destinos de la Patria[3]. Nosotros elevamos preces para que todo se cumpla a voluntad de Dios, y guardamos un minuto de silencio con gratitud por el bien que nos dispensó y como la Justicia de Dios es sin mancha ni arruga, tenemos fe que el premio será eterno.

2 Otra vez me vienen a la imaginación las escenas de cualquier película cinematográfica que cuente semejante historia; pero aquí lo narrado es la pura verdad, y en plena Guerra.

3 Como se puede apreciar, estas *Memorias* debieron redactarse/comenzarse en 1975, finalizando en 1980.




Volviendo a nuestra anterior mañana del día 29 de marzo en Morata de Tajuña, ¿qué hacer?: en los trenes no había billetes, la desbandada era una muchedumbre, algunos se cogían a los topes en el tren, otros andando, todos en la mayor confusión. Para mí, gracias a los méritos de mi ya mencionado y carísimo amigo don Alfredo Molina, nos hicieron un salvoconducto a siete de la provincia de Almería firmado por el auditor de guerra hasta Lorca, que era el punto de partida. También por algo inexplicable nos metieron en un vagón de carbón rumbo a Murcia, uno los miraban con ojos de indignación porque éramos de la parte derrotada, otros se extrañaban de cómo sin antes de haber hecho una depuración podíamos tener tan alta garantía. Esto se queda a juicio de cada cual, pues yo humanamente tampoco me lo explico, lo cierto fue que entre miles, siete con nuestro pasaporte en la mano llegamos a Chinchilla en la madrugada del día 30, y esto sí quisiera subrayar porque según algunos pensadores dicen la causalidad no existe y yo estoy con ellos.

Yo catalogo a los amigos por orden de antigüedad y de este que no vamos a ocupar, llamado Miguel Arcas López, me atrevo a llamarle hermano, no sin razón, porque de hecho su madre cuando nos criábamos por enfermedad de la mía, me amamantó a mí y luego al poco sucedió que la suya se puso enferma y fue la mía quien lo hizo a él, que las dos descansen en paz.

En nuestra niñez los mismos juegos, en nuestra mocedad las mismas diversiones, en nuestros secretos teníamos la fortaleza de un confesor y fuimos inseparables hasta que llegó nuestra movilización, que fue al frente de Cataluña él y yo al Jarama. Unos meses nos estuvimos escribiendo y luego un corte en los frentes nos dejó incomunicados por completo. Sus padres y yo lo dábamos por muerto, la pérdida de un amigo así cada cual puede juzgar; a mí me afectaba mucho, pero el tiempo cicatriza las heridas, y en aquel momento crítico en Chinchilla yo no me acordaba. Serían las cuatro de la mañana y el tren paró un cuarto de hora que mis compañeros aprovecharon para bajarse a la estación en busca de agua para lavarse, pues teníamos unos dos centímetros de carbonilla en la cara y el sueño y el cansancio en muy poco nos parecíamos a un ser humano. Los seis se fueron y yo me quedé con el equipo de todos y el pasaporte.

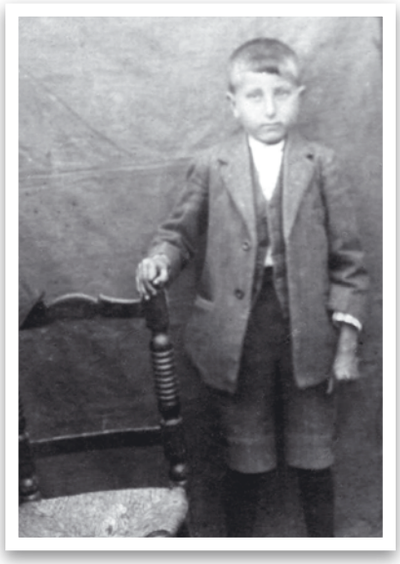
Todo el que conozca Chinchilla sabe que a esas horas en todo tiempo hace frío, desdoblé un pedazo de manta que para mejor conocer su autenticidad en nuestros días pudiéramos llamarle marca Ramonet, me aparté un poco de la muchedumbre; entre militares y paisanos seríamos unos cinco mil, y me recosté alerta sin dormirme para resguardarme del viento norte que cruza La Mancha. En la estación no había luz eléctrica y reinaba una oscuridad terrible. De aquella masa humana veo la silueta de uno que con lentitud se dirige a mí y al creerme dormido de un tirón me quiere arrebatar la manta porque él también tenía frío. Yo tuve una insinuación poco correcta y después con despotismo le dije: "*¿Qué pasa?*". Él, al comprobar que su intento no fue logrado, me respondió más correctamente y me dijo: "*No pasa nada*". No hay posible explicación porque fueron décimas de segundo y francamente no tengo forma de comprender yo mismo aquel enigma, pero al decirme "*No pasa nada*", yo maquinalmente le repuse: "*¿Eres tú Miguel?*", y él me dijo: "*Yo soy Miguel, ¿y tú quién eres?*". En un abrazo de hermanos quedó aclarado encuentro tan casual y por casual lo daremos, pero yo creo que aquello estaba previsto que así sucediera.

El tren iniciaba su marcha y mis compañeros de viaje llegaron, se los presenté y ellos tampoco se explicaban cómo pudo suceder. Subimos al vagón y con ansias de agonía me preguntaba por sus padres y hermanos ya que yo les había visto bien hacía unos meses que estuve de permiso, pero llorando su ausencia desconocida y al verme a mí fue otro motivo de duelo. Clareaba el día y el tren con marcha lenta atravesó La Mancha, y ya en la provincia de Murcia calmados los nervios, porque ese tiempo no contó para nosotros, al llegar a Lorca, que era el punto de partida para mis compañeros de Almería, entregué a ellos el pasaporte y les di un adiós fraterno, y él y yo nos dirigimos a la estación de autobuses de donde salía el Correo de Vélez Blanco, pero como todo estaba desordenado el Correo no salía hasta dos días después, y nosotros decidimos irnos andando.

Llegada a Vélez Blanco y recibimiento de los familiares

Al salir de Lorca nos dijimos: "*Bueno, ya lo hemos hablado todo, ahora ¿cómo vamos de provisiones?*", yo llevaba medio chusco; él no sumaría más de dos docenas de pepitas de almendras, que como hermanos nos repartimos y continuamos nuestra marcha. Al salir de Puerto Lumbreras un señor de uno sesenta años, que era de oficio peón de carreteras, nos paró y nos dijo. "*¿Dónde vais?*", respondimos, "*A Vélez Blanco*" y él nos dijo "*No irse por la carretera que a todo ex-combatiente se llevan a Tíjola a un campo de concentración para hacer la de-*





La madre de Andrés Motos y él mismo de niño fotografiados por retratista ambulante.

puración". Seguro que aquel hombre nos libró de unos días que para otros fueron de mucha incumbencia. Con esta advertencia decidimos irnos por los montes a campo traviesa, por la Rambla de Nogalte, Cabezo de la Jara, Cerro del Cuzco y esto dando rodeos de muchos kilómetros. Mi amigo Miguel venía herido en un brazo de un cascote de metralla, y como hacía tiempo que no pudo curarse llevaba fiebre y además como el camino todo fue por la sierra y el calzado ya lo traíamos roto, los pies sangraban y al hacer un descanso y de nuevo emprender la marcha casi era imposible el seguir andando, pero el ansia por llegar nos alentaba y luego unas horas y desde el Cerro de la Virgen del Cuzco se veía el castillo de Vélez Blanco. Puede ser que ni él ni yo lloramos en el frente, pero en este instante cumbre de nuestras vidas paralelas sí que lloramos los dos, y en alas de ansiedad, sin hablar palabra, recorrimos sus buenos diez kilómetros para llegar al Cercado en donde vivían unos tíos de Miguel, muy estimados para mí. Como a él le creían muerto, a su encuentro prorrumpieron en gritos de alabanza y juntaron varios vecinos que también lloraban de alegría.

Era Jueves Santo y esta señora llamada Alfonsa, que Dios guarde muchos años pues aún vive en la actualidad, ya respuesta de la emoción que requería el caso, nos puso la comida y al ver el desmayo que traíamos nos hizo un caldo que hacía dos años que no habíamos comido, y tan pronto terminamos queríamos seguir la marcha, pero ni la señora Alfonsa ni el señor Andrés, su esposo, lo consintieron y forzosamente nos tuvimos que quedar hasta otra mañana. Curó a Miguel su herida, nos dio ropa limpia a los dos, dejando nosotros la nuestra en la calle por razones que no desconoce el lector, nos preparó camas y a eso de las siete de la tarde nos acostamos; me figuro que ellos permanecieron en absoluta vigilia comentando nuestro encuentro y velando nuestro sueño tan profundo.

A eso de la seis de la mañana, ya Viernes Santo, nos llamaron. La señora Alfonsa nos preparó un suculento desayuno y al despertar todo era diferente, ya no se oía el estampido del cañón y el fatigoso cansancio a los veintitrés años pronto es recuperado. La amanecida en medio de la vega de Vélez Blanco tenía matices que ni el mismo Murillo sería capaz de poder captar y el ansia por llegar a la cortijada del Vizmay, en donde nos esperaban los nuestros, era delirante. Después de lavarnos, la señora Alfonsa curó de nuevo a su sobrino y nos sentó a la mesa que, a su usanza de señora limpísima, envidiaría hoy a las de cualquier palacio. Todo le parecía poco, consideraba dura la silla y sacó cojines de lana que guardaba en su cofre confeccionados por ella y que sólo acostumbraba a sacar en las grandes so-



lemnidades. Que el Dios Todopoderoso le tenga en cuenta aquella hospitalidad y sea para ellos, en vida y en muerte, mi gratitud. Este matrimonio modelo nos acompañó hasta el río de Corneros y allí nos despidieron prorrumpiendo en llanto al pensar que, pasadas unas horas, el encuentro con nuestros seres más queridos mitigaba la ausencia de dos años y querían llegar hasta el Vizmay, que faltaban doce kilómetros, y nosotros, por su edad algo avanzada, no lo consideramos conveniente; entonces ellos se sentaron al pie de una olivera para vernos transponer las cuesta de Montalviche y se volvieron a casa.

Nosotros, con la respiración contenida, divisábamos la cúspide del cerro del Gavar y a los pocos rodeos nos encontramos en el cortijo del mismo nombre en donde vivía un matrimonio llamados Juan Julián y María, éstos tenían una hija también llamada María de una edad de quince años y esta angelical criatura, mientras saludamos a sus padres que para nosotros merecían filial cariño, salió, diríamos volando, al Vizmay y anunció nuestra llegada. Mi madre y mi tía saltaron a la calle y, con ellas, toda la vecindad. Rogelio y María, que en paz descansen, pues así se llamaban los padres de Miguel, venían de llevar las caballerías al pastizal con las cabezadas de las mulas en las manos y se les cayeron al suelo por desmayo. A nosotros nos faltaban quinientos metros para el encuentro y en una décima de segundo, por una fuerza desconocida nos atrajeron hacia sí, y como para esto no hay forma de expresarlo hablando, lo dejo a criterio de los padres de hoy, que deduzcan el encuentro del hijo que no esperaban vivo.

Una vez ya con nuestros padres, cada uno nos fuimos a nuestra casa y el Sábado Santo transcurrió entre preguntas y respuestas por la odisea vivida en los frentes como en la retaguardia en donde también se cometieron toda clase de asaltos y robos, como fue en mi caso. Mientras yo en los frentes cumplía como soldado, unos desaprensivos se incautaron de la casa que mi madre poseía en Vélez Blanco y fue otro motivo de tortura ya que ella, por no decírmelo, lo sufrió sola, junto a mi ausencia.

Amaneció radiante de hermosura la mañana del Domingo de Resurrección, y como la parroquia de Derde, a quien tanto debo, y por este motivo después nos vamos a ocupar detalladamente tanto de ella como del señor cura párroco que la regía por más de veinte años que al principio hago mención por haber sido él quien me bautizó y rigió mi conciencia como director espiritual hasta el día de su muerte, que habiéndose producido algún año después de terminada la guerra, él prácticamente fue víctima de la misma por los ultrajes e insultos recibidos a su anciana persona.

Pero ahora me quiero situar en aquella mañana en donde por no tener iglesia, por primera vez a los tres años se celebraba la Santa Misa en el cortijo llamado del Álamo, en un altar improvisado al aire libre por una señora llamada Gertrudis Gazque y bienhechora insigne de la parroquia de Derde en donde, a su tiempo, se le dedicará una placa conmemorativa. El reverendo señor cura párroco, don José Collado, en la homilía lloraba con sus feligreses tanta pérdida y nos alentaba de nuevo para la posguerra porque era un vivir de nuevo, en una situación difícil para empezar, y en nombre de Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, nos despidió para empezar otra batalla no menos dura que la anterior.

[...]

La dura subsistencia de postguerra

Y ahora volvamos de nuevo a la mañana del Domingo de Resurrección del año 1939 y a mi situación familiar y económica. Pasó un día, pasó una noche y a otro día vino un auditor de guerra para hacer la depuración. Se necesitaba un aval de buena conducta firmado por tres señores de solvencia moral. A mí me avalaron los presbíteros don Manuel García y don Benito Yeste y el tercero un seglar, don Dionisio Ruzafa. Había necesidad de hacerse un salvoconducto para salir al campo y a la huerta y sin él quedabas detenido o multado, y en mi caso yo lo fui, pues al subir a María por primera vez a ver a la Virgen de la Cabeza y no llevarlo, el auditor de guerra me multó en cinco pesetas, y como no llevaba ni cinco céntimos la señora Donaciana me las dejó prestadas.

La familia la componíamos mi madre y yo y una tía mía que vivía con nosotros. El dinero del gobierno saliente hubo que entregarlo todo y sólo me valieron veinticinco pesetas, que pagada la deuda del rescate se quedaron en veinte. Como se estaba restaurando la liberación no había trabajo ni qué comer, la situación era angustiosa y desesperada. Tenía mi tía un objeto muy valioso y tuvimos que salir por plazas y calles para poder malvenderlo en cuarenta pesetas que mejor sería no recordar, pero ante el hambre todo era posible. Con aquellos ocho duros comimos ocho días y, pasados éstos, algún día claro trabajaba algún jornal de miseria, luego me llamaron para acompañar al señor cura párroco a las parroquias rurales del Piar y Derde, porque, como anteriormente se dijo, lo hacían en

caballería y yo tenía una borrica y por este servicio me pagaban veinticinco pesetas y la comida, domingos y festivos, muy poco, pero no diario.

Entonces decidí tomar a renta una huerta como se dice en el pago de Vélez Blanco y el primer año fue muy difícil, el segundo cogí un poco de cosecha de cereales y aceite. Luego al darle al dueño de las tierras la mitad, me quedó para comer unos meses y entonces apareció el famoso estraperlo o mercado negro por más nombre, y junto a mi llorado amigo q. e. p. d., Francisco Gallardo Pérez, que por su hombría de bien y generosidad sin límites juntamos un pequeño fondo de dinero para poder subir al campo de La Puebla de Don Fadrique y comprar trigo y transportarlo en dos caballerías que llevábamos a deshoras de la noche hasta la Zarcilla de Ramos, en que nos ganábamos diez duros en fanega, que en este caso llevábamos tres fanegas, y nos ganábamos ciento cincuenta pesetas, siendo el viaje de dos días y dos noches y por caminos muy difíciles, pues la Guardia Civil en su tanto por el hambre que había eran tolerantes, pero tenían que cumplir sus órdenes.

Qué de violencias, qué de noches escarchadas o de nieve, qué de recuerdos del aprecio de mi recordado amigo que, siendo un poco mayor que yo, me alentaba para poder vencer el sueño con sus amenos chistes morales y consejos provechosos que siempre me sirvieron para bien. No he conocido el cariño de un hermano carnal, pero al tener en el año presente la noticia de su fallecimiento le lloré como tal, pues la muerte de un amigo fiel la lloró Cristo cuando su amigo Lázaro, y de Cristo hay que copiar, descanse en paz el amigo fiel.

■ Dos fotos de los familiares de Andrés, que aparece a la derecha, junto al guardia.



FOTO 5

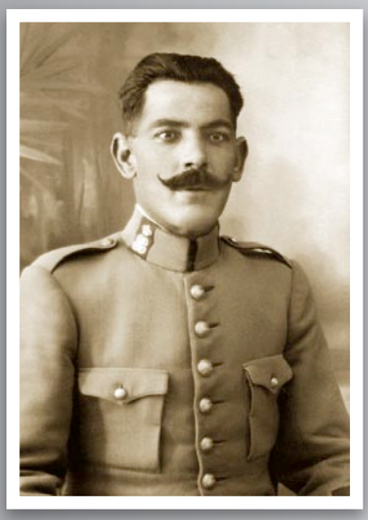
FALTA

■ Andrés Motos con sus hijos y un vecino camino de Vélez Blanco.



La familia López Caparrós en los años 30

Ana López Caparrós



Antonio López Cépedes (1897-1948) vestido de uniforme.



Antonio López Cépedes (1897-1948) y un amigo retratados en Mahón.



Catalina Caparrós García (1897-1945).

Revista Velezana agradece la colaboración del historiador Juan Cánovas Mulero y del fraile Pedro Hernández Cañizares, ambos vecinos de Totana, por su disposición para visitar y fotografiar la sede franciscana de su pueblo, antigua campo de trabajo republicano, así como la información aportada para la redacción de la presente colaboración.

Las fotos de la familia López Caparrós que se reproducen pertenecen a la colección particular de la autora de las memorias.



El niño José López Caparrós durante su niñez: recién nacido, subido a un caballo de cartón, disfrazado de viejo para el carnaval de Oria, de monaguillo con su madre, y de adolescente con traje corto en un estudio.

I. REPÚBLICA

Purchena, 1930-34

Nací el 6 de enero de 1930, en Purchena, donde estaba destinado mi padre, Antonio López Céspedes (1897), que era el comandante del puesto de la Guardia Civil. Mi madre, Catalina Caparrós García (1897), era también natural de Vera. Allí vivimos los 3-4 primeros años de mi vida, en una casa particular, no en el cuartel, sino enfrente de D. Miguel el médico, que, cuando me veía, me decía cariñosamente: *"¡Putilla, putilla, putilla!"* y me atravesaba su gayado o bastón para que me parara. Pregunté por él después de la guerra y me dijeron que lo metieron en la cárcel. Rafaela, natural de la rambla de Purchena, vivía en nuestra casa para ayudar; me llevaba para todos los lados para entretenerme y me decía *"¡Baila el charlestón!"*. Me regaló una taza de desayuno de loza blanca con el nombre de ella. Recuerdo que iba casi todos los días a la tienda de "González" a comprar avellanas con una perra gorda. Al venir a Vélez Rubio me enteré que era el marido de Carmen la Gandía, una hermana de la madre de Maruja Manchón. Un día que entro a la tienda de Vélez Rubio de Gandía me encuentro al González.

Oria, 1934-36

A los 4 años, aproximadamente, trasladaron a mi padre a Oria, también como comandante del puesto.

Mi hermano, José López Caparrós (1-III-1918) se juntaba con sus amigos en la casa de los Reches. El teléfono estaba instalado más arriba (a cargo del padre o abuelo de José Luis Cruz), frente al cuartel. Recuerdo a Paquita Reche y otro vecino que era ciego. Como chico joven, mi hermano era bien parecido y algo presumido, cuidaba mucho su indumentaria y su aseo personal.







La niña Ana López Caparrós disfrazada de gitana para el carnaval de Oria.



La niña Ana López Caparrós retratada por *el Vinagre,* de Chirivel.

Mi abuela materna, Ángela García Rico, casada con José Caparrós Soler, vivía en Vera, pero, en ocasiones, subía a Oria, le hacía calcetines con cinco moldes a mi padre y a mí me sentaba en la ventana, frente a la citada casa de los Reches, me contaba cuentos y, señalando el balcón de enfrente, me decía: *"Ves allí, esa es la casa de la bruja, en esa lumbre se queman todos los niños que se pierden y van para allá y para acá sin que sus padres los sepan".*

Mi abuela paterna, Gerónima Céspedes Román, casada con Diego López Campoy, está enterrada en Vélez Rubio. Vivía en Vera, pero enfermó y la prima hermana de mi madre, Cristina, que vivía en la calle los Mártires, en una casa hermosísima, llamó diciendo que se había puesto mala. Mi padre se la trajo al cuartel. Murió en 1943.

De aquellos años en Oria recuerdo a algunos vecinos y amigas. Angelita Reche, casada con un médico, tenía una mansión lindísima cerca del cuartel. El tío Juan *el Caco* tenía una hija, Micalea, que también era viuda y con dos hijas: Antonia y María del Carmen. El tiempo que vivimos en Oria (antes y después de la Guerra), Micaela estuvo con nosotros para ayudarnos en la casa.

II. La guerra

Julio del 36

Un día de julio empezaron a pasar 2 o 3 camiones con soldados del pueblo y de fuera, con armamento, una bandera morá y dando gritos: *"Fuera el cuartel, fuera el cuartel"*. Entonces nos echaron a todas las familias (unas 5 o 6) y se llevaron detenidos a los guardias: a mi padre, al marido de Magina, a otro grandón, otro soltero, cuyos nombres no recuerdo. Las mujeres se quedaron allí pasmadas y llorisqueando. Gracias a Dios, el tío Juan *el Caco*, de unos 60—65 años, nos protegió: impidió que se llevaran a mi hermano los milicianos y a nosotros nos alojó en su casa hasta que unos días después, cuando pasó la rebolica, nos buscó un camión donde cargamos el poco mobiliario que teníamos (algún mueble, colchones, los baúles, menaje de cocina, etc) y nos trasladamos a Vera, a casa de mi abuela.



Guardias civiles del cuartel de Oria en los años 30, poco antes del 18 de julio de 1936. En el cartel se lee: "Confraternidad".

Vida en Vera, 1936-37

Me acuerdo como si fuera ahora mismo cuando llegamos a Vera y veo a toda la gente metiendo los baúles en la cuadra de mi abuela, que era de tierra, pero estaba limpia. Todo el tiempo de guerra estuvo el mobiliario embalado. Dormíamos en una habitación. Tenía un cuadro grande de una hermana de mi padre, mi tía, que se llamaba como yo, y bordaba que era un primor, también había tenía un cuadro del Corazón de Jesús precioso hecho a punto de cruz.

La gente de Vera era buena. Allí fui a la escuela del cura D. Pepito, que nos daba religión bajo cuerda. Yo vivía muy cerca del molino y de la fábrica de alpargatas de los Giménez. La joven y guapetona María *la Molinera,* con su pelo ondeado y su moño rizado, se portó muy bien conmigo. Yo era amiga de una de sus hijas, Paquita (la otra se llamaba Beatriz, mayor) y me daba cada tarde pan, porque, como eran molineros, a ellos no les faltaba nunca... Las otras vecinas también eran gente buena.

Los únicos hechos delictivos fueron los asesinatos de dos curas. Esas personas no habían hecho nada malo. D. Pepico era cojico y una monería de buena persona. A mí me daba doctrina católica, vivía con su madre y era un alma de Dios. Un día cuando llegué a la escuela me encuentro la puerta rota. Lo sacaron y se lo llevaron. *"Cómo me vais a llevar a mí, para que me querías si no hago nada malo"*, decía el pobre para que se apiadaran de él. *"¡Venga! que te eche tu madre buenas ropas"*, le replicaban los milicianos. *"No le vayáis a hacer nada a mi Pepico, que es mi consuelo"*, lloraba la madre vieja. *"No te preocupes"*. Y al mismo llegar a Garrucha lo mataron. Al otro cura viejo, el párroco, también se lo llevaron a darle el paseillo. *"Por favor, no me llevéis, si a lo mejor te he bautizado a ti"*, les decía implorando. *"Venga, venga, menos cuento"*. Después de la guerra decían que al que se había llevado al cura para asesinarlo se le apagaba la luz, misteriosamente, cuando entraba en su casa, hasta que, desesperado, se fue a la guerra y allí lo mataron.

Cárcel de mi padre: Almería y Totana (33 meses). Almería, 1936-37

Mi padre no se levantó contra la República, simplemente lo detuvieron por ser guardia civil. Se lo llevaron a Almería, a la cárcel del Ingenio. Estuvo bastante tiempo y mi madre fue sólo una vez, pero mi hermano sí lo visitó varias veces. Mi madre le mandaba tabaco. Cuando no tenía tabaco, íbamos mi madre y yo a coger hojas de patata, las secaba en papeles de estraza, las trituraba con la mano y le llenaba una bolsica. En las notas escritas mi padre le agradecía mucho el tabaco. Por cierto, que tenía una letra preciosa, sin una falta de ortografía.

Yo nunca fui a Almería. A mí me decían: *"a tu padre lo va echar al barco roto"*. Probablemente era el "Astoy Mendi" que, atracado en el puerto de Almería, se utilizó de prisión. Y me cantaban:

Arriba los de la cuchara,
abajo los tenedor
y mueran todos los fascistas
que iban a misa mayor.

A mi padre nunca le hicieron juicio. Un día dieron una lista de 14 presos para darles el paseillo; entre ellos, mi padre que, como sabía que iba a morir, le dio a otro preso el reloj y una carta despidiéndose de la familia y rogándole a mi hermano Pepe que cuidara de nosotras. Más tarde se la entregaron a mi madre. Sacaron a siete de ellos y se oyeron los disparos muy cerca. Sin embargo, un acontecimiento extraordinario vino a salvarle la vida a mi padre. El marqués de Torrealta, preso incluido en la siniestra lista, sabiendo que iba a morir, se negó a salir diciendo: "*como sé a lo que voy, me lo hacéis aquí*". Mi padre nos contó años







Puerta del Ingenio, antigua azucarera convertida en prisión durante la guerra y la postguerra.



Barco anclado en el puerto de Almería que sirvió de cárcel los primeros meses de guerra.

después que los guardianes se cabrearon y allí mismo le dispararon. Al comprobar el asesinato perpetrado dentro de la cárcel, prohibido por las convenciones internaciones, de momento desapareció todo: sacaron al muerto, limpiaron la sangre y no siguieron con la saca. Inmediatamente, a unos los llevaron a Turón, donde conocieron los malos tratos, el terror y la muerte, y a mi padre, a Totana, un pueblo santo y bueno.

Totana, 1937-39

Casi coincidiendo con la partida de mi hermano para el frente republicano, recibimos una comunicación con los objetos personales de mi padre e informándonos de su traslado a Totana. Mi padre escribió también avisándonos que pasaría por Vera, de manera que mi madre y yo nos asomamos a la carretera y estuvimos esperando, al fin, desde un coche largo lleno de presos, nos saludó con la mano pero, como no paró, no pudimos hablar nada.

Al Campo de Trabajo de Totana, instalado en el convento, templo y colegio de enseñanza de los franciscanos, llegó el día de los Inocentes del 37. A los presos de Almería los metieron en una gran jaula instalada en el enorme patio de la prisión, justo el día de 28 de diciembre del 37, para limpiarlos o desinfectarlos a base de cubos de agua fría y caliente. Al principio, mi madre y yo fuimos 2 o 3 veces. Mi pariente el *Caito* (su mujer, Ana María, era prima hermana de mi padre) nos llevaba en coche hasta Zurgena y allí cogíamos el tren hasta Totana.

Mi madre pensó que era mucho gasto y trajín, de modo que nos fuimos vivir a Totana de alquiler a la casa del cura, en la calle San José, en el Cerro. Instaladas en Totana, íbamos diariamente a verlo. El locutorio, una habitación grande con una doble reja (una para el prisionero y otra para los familiares) siempre estaba vigilado por dos hombres paseando con armas entre las rejas. La comida se la dejábamos por dentro con el nombre puesto. Mi padre trabajaba en la madera y en el esparto y me hizo una sortija con el hueso de un melocotón. A los niños nos dejaban entrar por eso sé que dormían en montones de espartina, en un salón grandísimo con columnas. Trabajaban en otro sitio y hacían de comer en unas enormes calderas en el patio.

El exterior de la cárcel también estaba vigilado y en los portones se escondían milicianos haciendo guardia para registrar a las mujeres de los presos y quitarles lo que llevaban. Dentro sí podías dejar las cestas o paquetes para entregárselos a ellos. Como en la comunicación no podías dar nada, mi madre ideó meter una tortilla liada con papel parafinado en un bolsillo colocado en los bajos del viso y pillado con dos lañas para que no diera bamboleos. Si lograba pasarla, sí le daba la tortilla. Mi padre dice que sí las entregaban las cestas.

Un día me dijo mi madre: *"Nena, asómate con tu soguica* (una comba) *dando salticos, como si estuvieras jugando, para ver si hay gente hasta la puerta".* Le dije que no había nadie, y echamos a andar con cuidado para que no se cayera la comida que escondíamos en los bajos del viso y en mis sobacos, pero los



Aspecto de convento y colegio de San Francisco, en Totana, convertido en prisión en los años 30 y 40.

guardias estaban escondidos en los portones y nos pillaron. Entonces nos llevaron a la comisaría, que estaba al lado, en una casa de señores. El policía decía a mi madre: *"Es que su niña sabe mucho, sabe latín"*. Y ella respondía: *"Pues sí, por desgracia ha tenido que aprenderlo"*. Como había muchas mujeres, nos sentaron en un banco y nos registraron cuando nos tocó el turno. Temiendo que nos quitaran la tortilla, y dadas mis ganas de probar las que hacía en mi casa (siempre me decía: *"ésta no que es para el papá, pero cuando se acabe la guerra te voy a hacer una para ti sola"*), mi madre se la puso en la falda y me dio un pellizco de tortilla y otro de pan para que me la comiera. Protestaron los milicianos y mi madre les dijo: *"Es que nosotros vivimos en Alhama, la chiquilla tiene hambre y le tengo que dar de comer"*. A mí me quitaron un huevo cocido y unas almendras fritas que llevaba debajo del sobaco, liados en papeles, con las manos rectas, entre el vestido y la manga.

En Totana no fui al colegio, estaba todo el día con mi madre haciendo colas para el pan de Carreño con 8 años. Primero iba yo, luego mi madre a por otro pan.

El día que finalizó la guerra los presos del Campo de Trabajo protagonizaron un acto muy emotivo ya que, al ser liberados, desfilaron por las principales calles del pueblo cantando entre aplausos con la música de la Marcha Real:

Adiós noble pueblo,
adiós bella Totana
honrada y cristiana,
modelo de virtud,
porque has sido buena
con tus pobres presos
recibe los besos
de su gratitud.

Otra canción que dedicaron a los totaneros, con música de can-can, fue:

Somos los obreros
del Campo de Trabajo
que, al dejar el tajo,
por nuestra libertad
queremos rendiros
antes del viaje
un gran homenaje
por vuestra lealtad[1].

1 *Totana, 1936-39. Repercusiones de la Guerra Civil en un municipio de la retaguardia*, de José A. Guerao. Totana, 2000, pp. 296-297.







José López es el segundo joven, subido a la escalera de la luz en Oria.



Grupo de familiares de guardias civiles en Oria, entre ellos, los hermanos Ana (sentada en las piernas del guardia) y José (segundo por la derecha).

Mi hermano José

Se fue a la guerra a finales de 1937, tenía 18 años. Estuvo destinado en Castellón de la Plana. Hizo la instrucción y, después, en sanidad, junto con el médico Rafael López García, casado con la cantante velezana Laura Nieto Oliver y residente en Taberno desde 1933. En una carta nos decía: *"Me alegro que me hayan obligado a sacar los estudios porque gracias a eso estoy a dos kilómetros del frente"*.

Del frente no vino ni una sola vez, pero escribía con frecuencia hablando de su vida. Cuando cobró la primera paga (14 duros) se la envió a mi madre y le encomendó que la conservara y le comprara unos zapatos a su hermana Anita, "*que ya tendrá falta. Solo te pido que no te enfades y no le pegues, que bastante ha tenido, que ha nacido tarde y mojá*", en alusión a la época tan difícil que estaba pasando la familia y el país.

Como era tan presumido, se empeñó en llevarse al frente una cazadora nueva, a pesar de las reticencias de mi madre *¡Cómo te llevas la cazadora que con tanto capricho te hemos comprado!* Lamentablemente, en una carta le decía a mi madre: *"siento muchísimo no haberte hecho caso porque en el segundo puesto que hemos hecho he tenido que tirar la cazadora porque andaba sola"*, estaba llena de piojos.

También nos envió una poesía dedicada al pueblo de Teresa, en Castellón, pero quizás una de las más emotivas fue aquella en la que, con pocas palabras, relata bien el drama que vivía este país y él mismo: *"Mamá no tengo más sentimiento que estar dado tiros a personas que defienden la libertad de mi padre"*.

Finalmente, en la toma de Castellón por las tropas de Franco (14 de junio de 1938) le dieron por desaparecido.

Mi madre y yo, solas

Mi madre estaba *rematá* de tanto llorar: un hijo en la guerra, luego dado por desaparecido; su marido detenido en la cárcel y en el Campo de Trabajo; viviendo de prestado en la casa de mi abuela; con poco dinero, guardado en duros de plata en una bolsa de tela y siempre temiendo que acabase: *"Madre mía, madre mía, si dura la guerra más nos quedaremos sin dinero"*.

Ella no trabajaba, sino que gastaba con mucho tiento de lo ahorrado, hasta el punto que, tras 33 meses de guerra, le sobraron 13 monedas. En Totana, mi madre iba por los cortijos de naranjos y llevaba hilos y bobinas sobrantes de los Giménez y lo cambiaba por productos de comer (fruta, huevos, etc). Hasta que se fue a la guerra, mi hermano le llevaba el control del gasto y logró colocarse en la tienda del *Chinitas*, en Vera, una ferretería con artículos de regalo. Precisamente en los Reyes del 37 me llevó del *Chinitas* una mesica de comedor con sus alas y dos sillicas, que las he tenido mucho tiempo en la casa de la calle Valero.

Mi madre lloraba mucho de pena, de soledad, de tristeza y de impotencia ante la situación de su marido y su hijo y la incertidumbre del futuro. Recuerdo una vez que se me pegaron piojos; para quitármelos, me sentó en el suelo del patio y (me acordaré mientras viva) comenzó a quejarse del destino de su hijo... de pronto, mira hacia arriba y, como una premonición, me dice: *"mira, una paloma, ¿no ves, hija, una paloma? Se ha parado y ahora se va, una paloma blanca"*. Desde entonces dejó de escribir mi hermano. Y no volvimos a saber más nada de él. Mi madre estaba desesperada, hasta que vino una notificación del frente: *"el soldado José López Caparrós en la toma de Castellón ha sido desaparecido"*. Lo único que supimos...





Antonio López Céspedes en los años 30.

Catalina Caparrós García, madre del joven José desaparecido en 1938.

III. Postguerra

La búsqueda del hijo

Tras 33 meses de cárcel, mi padre fue liberado y estuvo en Valencia y Castellón para buscar su hijo, pero no encontró nada. Habló con uno que había estado con él y le dijo: *"En la toma de Castellón llegó Franco con los moros montados a caballo y no dejaron títere con cabeza, arrasando todo a su paso. José y otros compañeros nos escondimos debajo de un puente hasta que pasaron, pero yo decidí irme y salvé mi vida. No sé que les ocurriría a José López Caparrós y al médico D. Rafael"*.

Mi padre pensó que quizás se había ido al extranjero, por eso, cada vez que venía un barco del exilio y nombraba a las personas por la radio, mi madre se pasaba las horas muertas oyendo el listado, sin estremecerse. Después, ya no tuvo esperanza de que volviera su hijo. No tenía más sentimiento que pensar: *"Madre mía, si mi hijo se ha quedado con vida y me estuviera llamando porque me necesitara"*. Conservaba toda la ropa de su hijo y cuando nos íbamos de la casa iba al baúl y se entretenía en repasarla y acariciarla, con los ojos hinchados del llanto. Le dio por reinar en eso, no se quito el manto y se le fue trastornando la cabeza, de modo que no podíamos dejarla sola. Al final decía que veía a su Pepe en cualquier lugar. Por ejemplo, en los granos de arroz. En otra ocasión, una adivina echaba agua en un vaso con agua y ponía una cruz de romero, mientras una mujer que rezaba le decía a mi madre que tenía que mirar fijo... quizás la vista se le cansase y creyera ver a su hijo... Murió en el 28 de julio de 1945, con 48 años.

El reingreso al cuerpo de la Guardia Civil

Al terminar la Guerra, nos trasladan a Oria, donde hice la primera comunión con 9 años (1939). Pero vivimos fuera del cuartel, detrás de la iglesia. Me preparó la misma maestra de antes de la guerra, doña Juanita, y tenía a mis amigas: Orosia, Angelita, (hija del farmacéutico); Trini (hija del de la fonda), Josefina y Martirio.

Mi padre estuvo persiguiendo al Carbonero y al Espadilla. Un día nos dijo: *"He llevado un susto de muerte. Estábamos en el cortijo de fulano, en los Cerricos, sentados en la puerta, a la luz de un quinqué. De pronto, le dieron un tiro al quinqué y se oyó ¡manos arriba! Echamos mano a nuestras armas para defendernos y, aunque no vimos a los atacantes porque huyeron pronto, dicen que era la banda del Carbonero".*

Después estuvimos en Tíjola un año o 14 meses (hasta el 42). Me acuerdo de Juan *el de las Cucharas*, que tenía una hija. Nosotros estábamos en la casa del Pinteño sastre, en la misma iglesia.

De allí destinan a mi padre a Huelva, a las minas de Río Tinto, pero sólo el tiempo de ascender. Se fue de alférez y volvió de teniente. Al ascender, lo destinaron a Vélez Rubio en 1942. En el cuartel de esta población se retiró y buscamos una casa de D. Rafael *el de las Contribuciones*, amigo de mi padre, en la calle Valero.



■ Grupo de paisanos, curas y guardias civiles tras la guerra en Oria, entre ellos, Antonio López Céspedes.

Vélez Rubio, a partir de 1942

Mi padre no habló nunca mal de nadie, ni de política. Lo único que repetía una y otra vez: *"Lamento haber estado en la cárcel el tiempo de guerra, porque con los amigos que yo tengo en un lado y otro, mi hijo se hubiera guardado".* Mi padre era persona noble, hablaba pausado, amable, daba consejos de lo que él supiera. Aquí, en la calle Valero, mi casa era una consulta continua para proteger a personas o ayudarles en sus desgracias familiares o personales. A los que había pillado robando o en el estraperlo les indicaba por dónde ir para no ser detenidos.

Inocencio Caballero, un poeta popular de Vélez Rubio, escribió una carta a Franco y lo metieron en la cárcel. Sus familiares, Genovena y su tía Catalina, acudieron a mi padre para que les ayudara. *"No te preocupes, haré lo que pueda"*, les dijo mi padre. Efectivamente, al poco, lo dejaron en libertad. Cuando se murió mi madre, Inocencio, en agradecimiento, nos hizo una poesía con el nombre de mi madre (C-a-t-a-l-i-n-a C-a-p-a-r-r-ó-s G-a-r-c-í-a) en las iniciales de cada verso.

Los gitanos lo querían mucho. Juan *el Bendito* y la hija o Antonio *el Gitano* y su hija *la Chata* eran adictos a mi padre porque le debían favores: haciendo tratos con las burras, estraperlo, etc. Mi padre no mirada ni raza, ni dinero; a quien podía, le ayudaba.

No ha habido otro entierro como el de mi padre (1948). Me da tristeza pensar que cuando yo me muera no será igual de masivo. Como era concejal en el Ayuntamiento salió la banda de música; vinieron gentes de Oria, Totana, de todos sitios, guardias a su mando, etc.

Yo seguí en las monjas hasta que se murió mi madre (1945). Estudié ortografía, latín, labores, con la madre Covadonga. Mis compañeras y/o amigas eran Conchita Cabrera, Rosita *de Laroca*, Trini Campillo *la de las Gaseosas*, Encarnita Caro (siempre rezaba el rosario en la labores), yo era la que leía, como me gustaba tanto... De 12 a 15 años hice ingreso para seguir estudiando, pero me suspendieron en Lorca y llore. Mi padre quería que siguiera, porque a él le gustaba que aprendieran sus hijos; pero mi madre decidió que no: *"Para que luego se case y esté con el marido y los hijos; que no, que no amargo la juventud de mi hija para nada..."* Así que dejé de estudiar.

Vélez Rubio, agosto, 2009.



Ana López de joven retratada en el estudio de A. Reche.



Catalina Caparrós poco antes de fallecer en 1945.



Ana López Caparrós de Primera Comunión en Oria (1939).

Cueva Haizea (Vélez Blanco) y el arte “significativo”

José Ángel Ocharan Ibarra
Arqueólogo,
alumno de postgrado de máster,
miembro de la AAI&S (The Association of Archaeological Illustrators & Surveyors)
y del Instituto Alavés de Arqueología.



Foto: A. Sánchez Cabrera

Las pinturas rupestres de la cueva Haizea fueron descubiertas el 10 de febrero de 2009 fruto de la casualidad. Tras un complicado ascenso, pronto fuimos conscientes de encontrarnos ante un arte rupestre que no podíamos reconocer, ni encuadrar, en ninguno de los estilos conocidos de la península Ibérica, al menos en su totalidad. La complejidad de las escenas presentes en la misma, cuyo significado se nos escapa, así como la presencia de representaciones de posibles escudos circulares y espadas nos hicieron pensar en una posible realización en época protohistórica o histórica. Por lo que en junio de este mismo año se solicitó autorización de intervención arqueológica y estudio de este nuevo arte, ante la Junta de Andalucía, para tratar de esclarecer su posible comprensión científica.

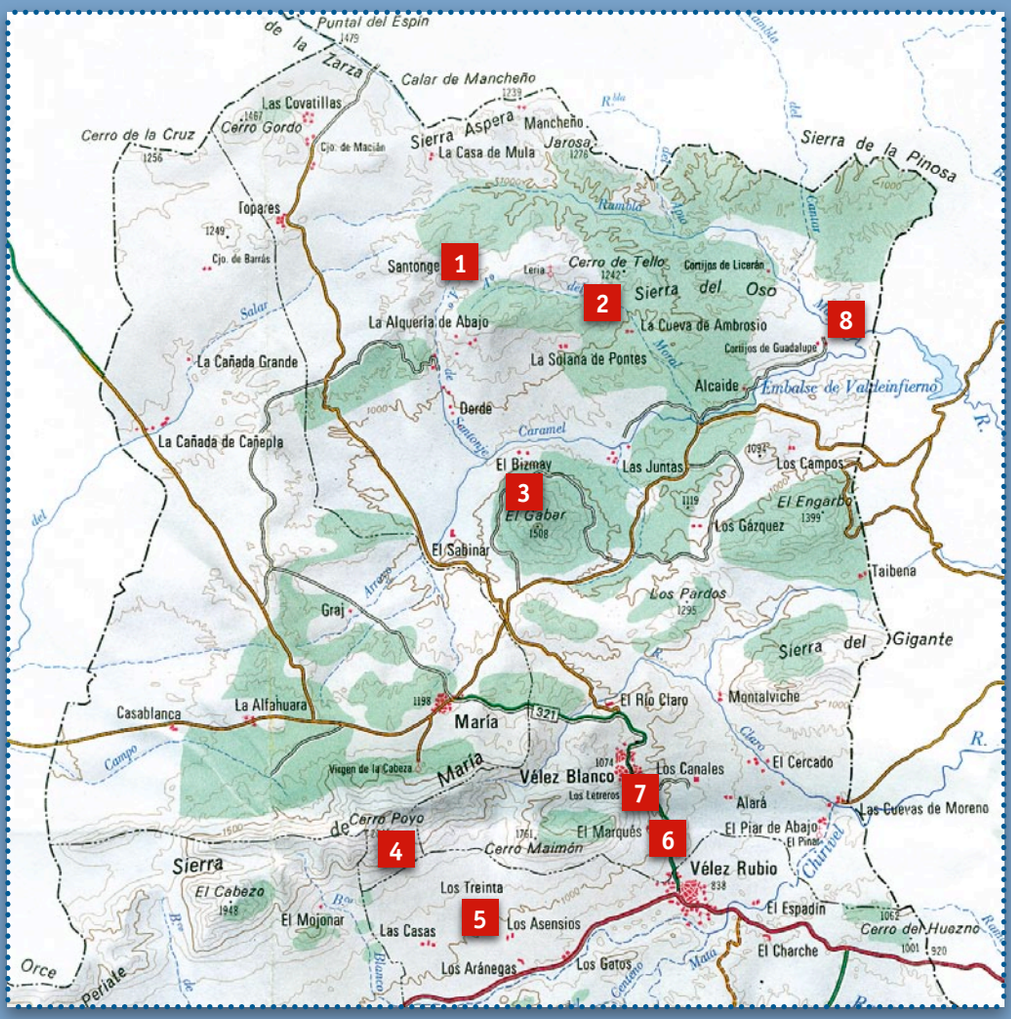
La cueva que ahora presentamos une, como las anteriores históricamente conocidas, a su propia importancia, el encontrarse en un contexto natural declarado como Parque Natural de Sierra de María-Los Vélez en 1987, que cobija uno de los conjuntos de pinturas rupestres más importantes de la península Ibérica.

El arte rupestre en los Vélez

Se localiza sobre todo en los municipios de María y Vélez Blanco. Los abrigos y cuevas conocidos con representación de pinturas rupestres son tan numerosos que quizá sea más exacto hablar, utilizando la catalogación realizada por Martínez García (1983), en algunos casos de zonas: abrigo de las Tejeras, de las Colmenas, del Estrecho de Santonge, del Gabar, de los Lavaderos de Tello, del Maimón, de la Sierra de María y Cueva Ambrosio, destacando la Cueva de los Letreros. El conjunto del arte rupestre del arco mediterráneo en la Península Ibérica, incluyendo las manifestaciones de los Vélez, fue declarado por, el 5 de diciembre de 1998, Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Se trata de un conjunto de yacimientos de arte rupestre en la mitad oriental de España que destaca por el elevado número de lugares que presentan este tipo de arte, la mayor concentración de Europa.

Todas ellas han sido declaradas Bienes de Interés Cultural, en aplicación del artículo 40.2 de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español. Entre las llamadas “históricas”, conocidas desde los trabajos de Breuil y Motos, están todas las que consiguieron su declaración de BIC en el 85, que incluye los abrigos de la Serrata cercanos a la cueva presentada. Si ésta no se ha conocido hasta ahora posiblemente sea debido a la inaccesibilidad de su entrada, que ha mantenido en secreto tal cantidad de pinturas y de un arte y características tan sumamente especiales. El alcance del especial carácter de sus representaciones está todavía por determinar.

La distribución del Arte Rupestre en los Vélez no ha sufrido, prácticamente, incremento en cuanto a nuevos hallazgos desde el ya remoto año 1915 cuando Breuil y Motos realizaron el inventario de abrigos en la comarca. Por ello, el presente descubrimiento adquiere si cabe mayor importancia, pues nos encontramos ante la posibilidad de contener un tipo de arte desconocido hasta el momento, pendiente de estudio científico en profundidad.



■ Lugares con pinturas rupestres en los Vélez:

1 Estrecho de Santonge (Vélez Blanco)

2 Lavaderos de Tello, en Leria (Vélez Blanco)

3 El Gabar (Vélez Blanco)

4 Cueva del Queso, en la cumbre de Sierra de María (María)

5 Cueva Chiquita de los Treinta, en Sierra de María (María)

6 Cueva de los Letreros, en el Mahimón (Vélez Blanco)

7 Abrigos de las Colmenas, en Mahimón chico (Vélez Blanco)

8 Cueva Haizea, en la Serrata de Guadalupe (Vélez Blanco)

■ El entorno geográfico de la cueva Haizea en la Serrata de Guadalupe. (1:25.000. IGN).



Situación y descripción de la cueva Haizea

Se localiza en el extremo norte del entorno del Parque Natural de Sierra María-los Vélez, prácticamente en el limite entre las provincias de Almería y Murcia. La cavidad ocupa una posición privilegiada colgada sobre el barranco del Alcaide, en un meandro producido por la erosión del río Caramel en la estribación noroeste de la Serrata de Guadalupe. Este paso entre la Serrata de Guadalupe y la Sierra del Oso constituye un itinerario natural entre las actuales provincias de Almería y Murcia. El valle que se abre al norte del río ha constituido un enclave perfecto donde se han podido constatar asentamientos humanos durante toda la prehistoria.

Con una elevación sobre el nivel del mar de 808 m. y una orientación Noroeste, está enclavada en una formación rocosa compuesta por calizas margas y calcarenitas propias de la zona subbética con los característicos relieves kársticos que propician la formación de cuevas y abrigos. La boca de entrada a la cueva presenta una forma casi esférica, se abre bajo un farallón rocoso perpendicular, con lo que el acceso desde arriba es imposible si no se realiza descolgándose con útiles de escalada.

Justo a su entrada se abre una pequeña superficie de unos 20 m^2. con un desnivel en caída de 70º y al final de esta se vuelve a cortar el precipicio sobre el río Alcaide. Con lo que el acceso a la cueva, que también resulta imposible por su lado este, sólo es practicable desde el oeste y por una estrecha zona muy determinada y de complicada localización.

La cueva presenta una apertura al exterior de forma casi circular con un diámetro máximo de entorno a los seis metros y una profundidad máxima de siete u ocho metros. Su parte superior es una bóveda completamente cubierta de hollín testigo de las numerosas hogueras que se han debido realizar en el interior. La boca de entrada tiene una altura máxima de 4´40 m. por una anchura máxima de 5´90 m, que se convertirán en 7´20 m. de altura máxima en el interior con una planta de 6 de anchura por 7 de profundidad.

Vista desde el exterior.



Vista desde el interior hacia el valle del río Alcaide.



La dificultad de acceso es, posiblemente, la que a colaborado a proteger las pinturas de la misma, que, a raíz de la intervención arqueológica, recomendaremos proteger de forma continuada sin dejarlo por más tiempo en manos del destino, pues, aunque no se aprecian casi actos vandálicos, en uno de los laterales aparece un gravado moderno, cosa que se debe impedir en un Bien de Interés Cultural, estatus de protección que ha sido solicitado para cueva Haizea.



Panel de distribución de las pinturas en el interior del abrigo.

Pinturas de su interior

Casi toda la superficie de las paredes interiores se hayan cubiertas de manifestaciones de arte rupestre, si bien optamos a efectos prácticos por realizar una división en dos paneles. Para ello utilizamos como línea divisoria la definida por un escalón rocoso en el frente de la pared interior a unos dos metros del suelo de la cueva y que avanza al interior metro y medio en ángulo de 60º, lo que permite la estancia sobre él, atestiguado en el pulimento alcanzado por la roca en la zona de acceso donde inevitablemente se roza contra ella y, desde luego, por la presencia de pinturas rupestres a las que se accede desde esta posición, que, sin duda, fue la adoptada para realizarlas.

Parece apreciarse el empleo de varias técnicas pictóricas, que hemos clasificado en técnica A, B, y C, según las características que se describen a continuación:

- **A1.** A este grupo corresponden la mayoría de las figuras, de un tamaño medio de 20-30 cm y perfiladas en su silueta sin relleno interior. Están dibujadas trazando el perfil de estas mediante una fina línea de 1-2 mm. realizada en negro, muy posiblemente, según parece apreciarse, con algún tipo de carbón, lo que nos posibilitaría su datación por C14.
- **A2.** Estas figuras responden a las características de las del grupo A1, están perfiladas en negro, pero son rellenadas en su interior mediante trazos del mismo color y grosor.
- **B.** Este grupo lo constituyen figuras rellenadas en su interior de una manera uniforme en color negro.
- **C.** El tercer grupo es el que abarca las figuras realizadas mediante la técnica más común en el arte esquemático presente en el Parque: trazos más gruesos entorno a los 2 cm., en ocre rojizo, realizados según nuestras hipótesis posiblemente en su gran mayoría con los dedos.

Describiremos el esquema de distribución de las pinturas rupestres, siguiendo un orden de izquierda a derecha y de abajo hacia arriba. Para ello, por un motivo exclusivamente descriptivo, agruparemos las figuras en conjuntos, numerados según aparezcan en el orden mencionado.

PANEL INFERIOR

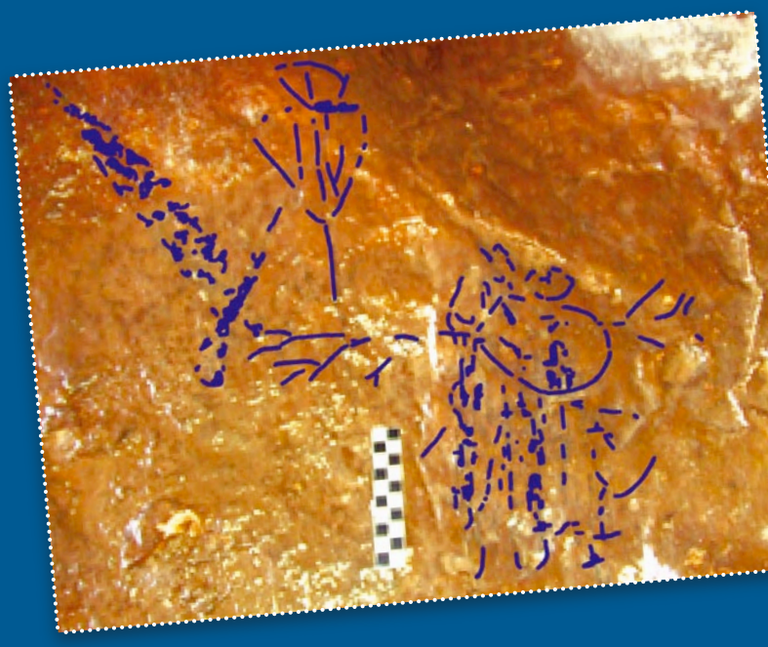
Grupo 1

La primera representación que nos encontramos siguiendo el único camino ya mencionado de acceso a la cueva, es apenas metro y medio tras franquear la entrada en el panel inferior a un metro del suelo de la cueva. Este primer gran conjunto es el constituido por el grupo de trazos que incluye la figura que hemos denominado el gran antropomorfo ramiforme.

Son figuras de complicada clasificación. En principio se observaron el ramiforme ya mencionado, cruciformes y serpentiformes, así como una gran mancha que llamó nuestra atención al haber sido concienzudamente rellenada. Estas primeras figuras pertenecen al más puro esquematismo de cueva Haizea y están en este caso perfiladas en su contorno en negro, incluyéndose en nuestra clasificación tecnológica en el grupo A1. Así como una serie de trazos concéntricos, con forma de gran cruz o estrella, justo encima del primer posible ramiforme. Los trazos cubren la casi totalidad de las paredes de la cavidad, siendo en muchos casos de muy complicado reconocimiento, abundando los de tendencia ramiforme. También se repiten a lo largo de las paredes de la cueva lo que denominamos motivos globiformes o geométricos.

Un segundo conjunto de pinturas del grupo 1 esta constituido por lo que parece representar dos guerreros, portando espada y escudo, muchísimo más complejo en su concepto y realización, en el que aparecen zonas rellenadas con trazos negros, por lo que lo incluimos en el grupo tipológico A2. Se repiten los círculos con decoración geométrica interior y aparece lo que para nosotros son los primeros antropomorfos de estilo que denominamos *"Significativo"*. En las figuras mencionadas podemos observar una gran zona rellenada con trazos negros, que, con todas las reservas, no podemos evitar nos recuerde en su forma a una espada de frontón, como las presentes en las llamadas estelas de guerrero.

En el extremo superior derecha de este grupo primero aparecen una serie de trazos que inevitablemente nos recuerdan algún tipo de escritura, que, aunque a priori, alguno de sus trazos podrían interpretarse como ibero (se correspondería con la palabra ARES en grafía ibérica), no podemos afirmar, con seguridad, si esto es así o fruto de la casualidad, por ejemplo, restos de trazos mayores que en su deterioro han formado este caprichoso grupo con cierta similitud con algunas letras ibéricas. Sólo el necesario estudio arqueológico podrá en un futuro solucionar la disyuntiva. Asociaciones de caracteres ibéricos a pinturas de carácter esquemático o con muchas similitudes a este arte esquemático ya aparecen referenciadas por Teresa Moneo.



Grupo 2

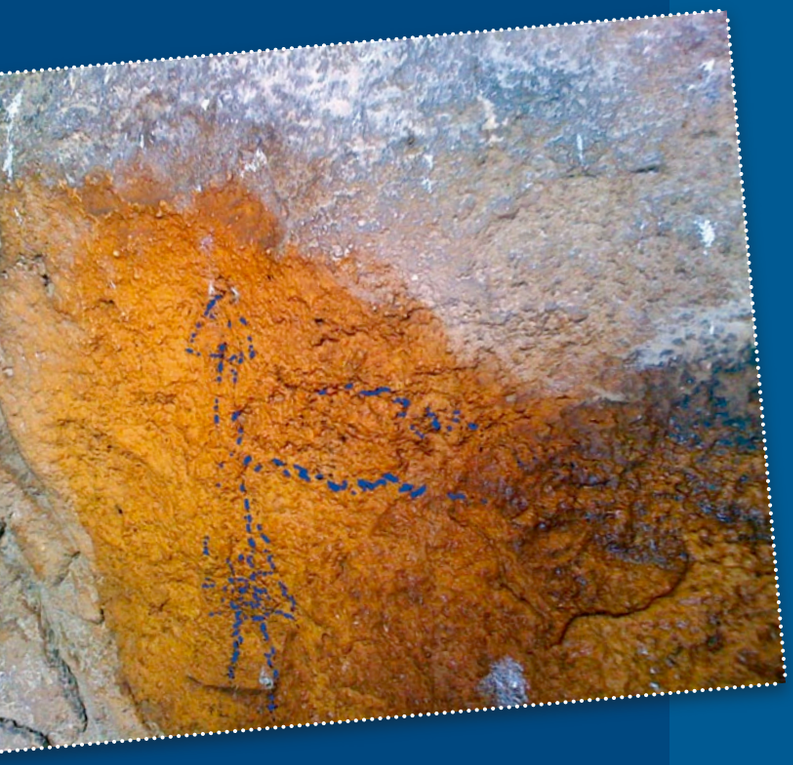
Tras estas primeras, ocupando una posición centrada en el arco interno inferior de la cavidad, encontramos el grupo del gran reticulado, por constituir ésta su figura más representativa. El grupo entero está incluido en nuestra tipología tecnológica A1.

En este grupo 2 incluimos un segundo conjunto por determinar, constituido por lo que parece un conjunto de antropomorfos dentro de un gran línea de tendencia circular, similar a lo que venimos denominando como "globiformes".

Además de los trazos, más o menos reconocibles, existen cientos de trazos de difícil o imposible comprensión, poblando la totalidad de las paredes de la cueva.

Grupo 3

Ocupando una posición centrada, de privilegio en el arco de la cavidad, se encuentra la pareja que hemos denominado el "dios protector". Dentro del carácter excepcional de la gran mayoría de las aparecidas en cueva Haizea, es, quizás, la más sorprendente, siendo una figura única en el arte rupestre de la Península Ibérica, pero con atributos que no nos son desconocidos.





Originariamente fue denominada desde el momento de su descubrimiento "el chamán", influenciados posiblemente por la cercana figura del "brujo" de los Letreros. Esta primera hipótesis fue paulatinamente desechada por un carácter de posible divinidad, pues, aunque presenta cierto carácter antropomorfo, tiene cabeza humana coronada por un gorro triangular, quizás asemejando una calavera con líneas que salen de ésta (¿cuernos de cérvido de múltiples astas?). Por lo que parte superior es fácilmente reconocible como humana, mientras que la inferior es completamente atípica y la convierte en única en el arte rupestre peninsular. La otra mitad de su cuerpo es, sin ningún tipo de dudas, animal, apreciándose perfectamente las cuatro patas terminadas en "bolas" o garras como vemos en las ilustraciones. La figura presenta cierta forma bitriangular. Sistema, el triangular o bitriangular, de lo que se ha venido aceptando como deidades y que está presente de forma generalizada en multitud de ejemplos de los "ídolos" típicos del esquemático.

Presenta un rostro con facciones perfectamente reconocibles, como son un gran ojo central y la nariz, encuadrándose dentro del arte más característico de la cueva y que denominamos "Significativo", para diferenciarlo del esquemático, pues aunque mantiene ciertas características de éste, responde a un esquema completamente nuevo y desconocido hasta ahora al incluir ciertos rasgos de las facciones, lo que nos obliga, hasta demostración en contrario, a incluirlo en una categoría nueva. Pero, como ya mencionaba, presenta ciertos atributos que nos son bien conocidos de las culturas prerromanas

En el arte esquemático peninsular tenemos algunos ejemplos que, sin alcanzar la complejidad del actual, presentan cierta similitud en alguno de sus atributos, como son las formas triangulares. Por ejemplo, en el abrigo de los Órganos, en Despeñaperros, hay posibles representaciones de una danza de figuras femeninas, cuyo cuerpo son dos triángulos opuestos, invertidos, cuyos vértices se tocan (sería el tórax y una falda acampanada) junto con una gran cabeza que parece llevar un complicado tocado con rodetes, plumas y cuernos.

Existía un debate sobre el carácter femenino (por comparación con el arte mueble recuperado en algunos megalitos, grabados y restos de poblados del bronce temprano) o de ídolo, de las representaciones bitriangulares. Nosotros nos inclinamos, siguiendo a Sanchidrián (p. 449), hacia la segunda postura. Existen pocas dudas sobre el carácter de ídolo de la descubierta en cueva Haizea y una gran similitud con muchos de los históricos ídolos bitriangulares, exceptuando la característica única del dios de cueva Haizea, al presentar las cuatro extremidades de animal, que deja claro, y fuera de toda duda, su carácter, cuanto menos, divino, desde luego no humano femenino.

La gran diferencia en el caso que nos ocupa, como ya he mencionado, son las indiscutibles cuatro extremidades de animal que presenta y sus rasgos faciales perfectamente reconocibles. En nuestro caso podemos reconocer caracteres de los llamados ídolos oculados, caracteres de los llamados bitriangulares y, por ultimo, un carácter indiscutiblemente antropomorfo del "dios" en un gesto hierogamico o quizás protector, pero claramente alcanzando con sus brazos (humanos) una figura antropomorfa y posiblemente femenina.

Es un "dios" mitad animal mitad humano con un "tocado", quizás una calavera de animal con una gran cornamenta saliendo de ella, que se une en la que parece una actitud protectora, si bien podría también significar posesión, a un antropomorfo, femenino. Como venimos apuntando, la relación entre la primera figura descrita en las ilustraciones anteriores y esta segunda no admite discusión al abrazar ésta a aquélla, si bien lo que sí admite interpretación es el carácter del extraño ser, mitad animal mitad humano.

Nos inclinamos a atribuir a esta figura un carácter femenino por el carácter triangular del peinado y los trazos acampanados del final de las extremidades inferiores que nos muestran claramente una falda.

Se pueden apreciar, así mismo en las paredes de cueva Haizea diversas representaciones esteliformes. Los soliformes o esteliformes parecen constituir un segmento aparte, son tan variados que es difícil sistematizarlos.

En el calco informático se observa perfectamente la relación directa entre el "dios" y la figura femenina, y como los brazos de esta figura que nosotros identificamos como posible divinidad rodean a la figura femenina.

Grupo 4

El cuarto conjunto lo componen una serie de trazos de grandes dimensiones, realizadas con la técnica A1, que parecen pertenecer a una misma figura de muy difícil comprensión, pero parecen formar un todo con un significado que se nos escapa. De ser cierta nuestra suposición y formar un todo, es la representación de mayores proporciones de la cueva, pues tiene un diámetro, presenta una cierta tendencia circular, cercano a los 20 cm. Sobre éste aparece un conjunto de trazos formando una especie de circulo y que hemos denominado globiforme, del que sí existen paralelos, aunque no hay consenso sobre su significado.

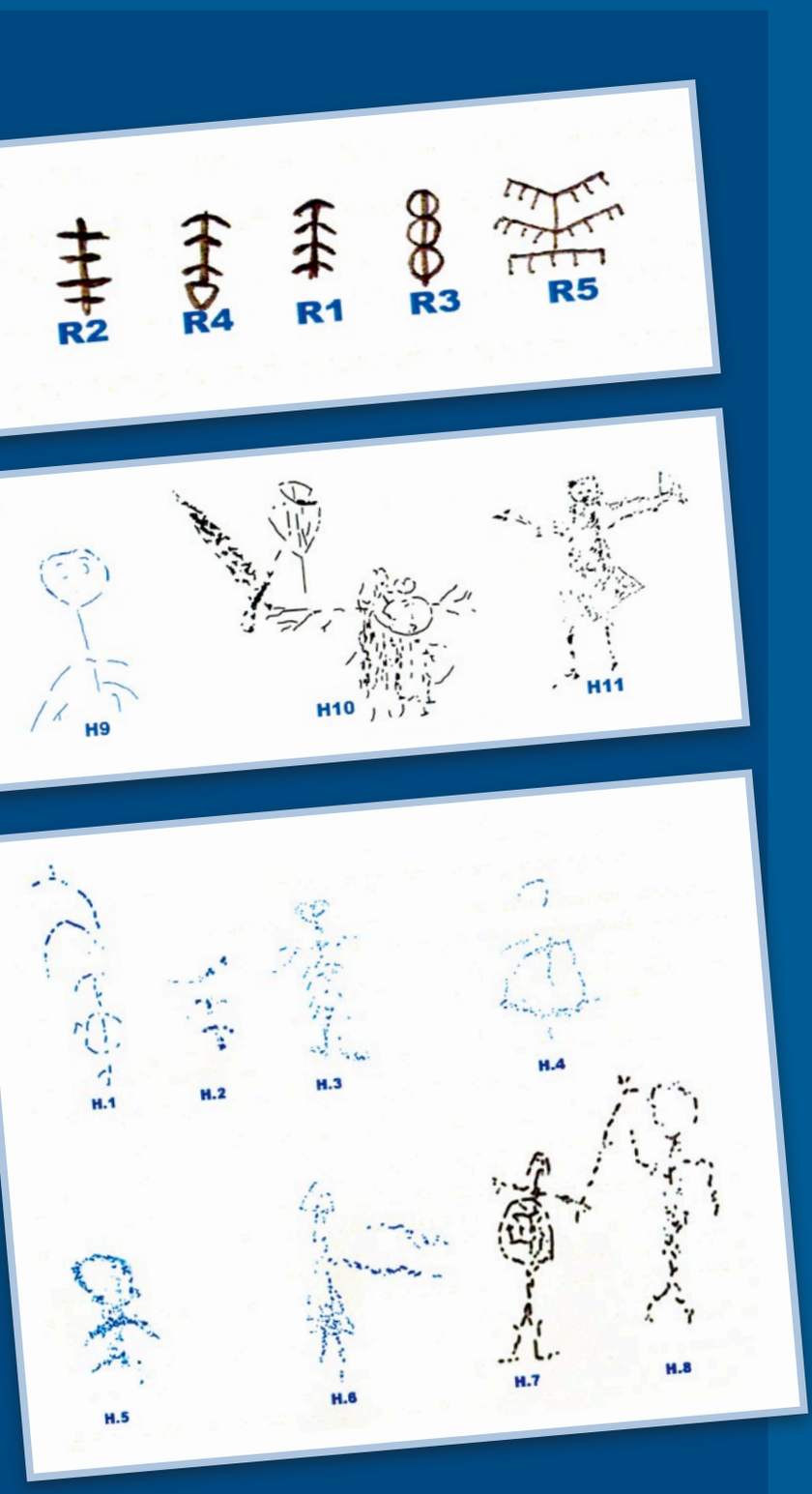
Los diversos "globiformes" que aparecen distribuidos por la cueva tienen siempre reducidas dimensiones como puede apreciarse en la ilustración, entorno a los 5 cm.

Grupo 5

Este quinto grupo es el que engloba los antropomorfos más significativos de cueva Haizea. La figura humana es uno de los motivos más abundantes, no por ello dejan de ser muy simples, fundamentalmente basados en un trazo vertical (el tronco) con brazos de diversas tipologías, ya sea en forma de cruz, de doble cruz o bien la letra griega ∏, con forma de Te, bien con los brazos rectos, curvados hacia abajo (golondrinas y ancoriformes) o hacia arriba (con forma de Y), e incluso con los brazos en jarra (como la letra griega); también hay figuras esquemáticas en X. Dado el estado de la cuestión, aún deberíamos añadir los ramiformes tipo R de Becares-Sanchidrián, sobre todo el R1 y el R3, presentes de forma numerosa en cueva Haizea.







■ Tipología de Antropomorfos presentes en cueva Haizea.

Si bien estos antropomorfos, o de factura muy similar se mezclan en las paredes de la cavidad, con otras representaciones humanas, pero que presentan en muchos casos, sobre todo en los femeninos ciertas reminiscencias con las figuras femeninas del arte levantino si bien en nuestro caso casi siempre solo perfiladas en negro y en el caso de rellenarse los contornos se realiza mediante trazos claramente distinguibles y nunca un color plano que cubre por completo el interior de la figura.

Estos antropomorfos se entremezclan con varios casos de factura similar pero que nos muestran claramente algunos rasgos faciales, como pueden ser ojos, boca o nariz, algo que claramente los sitúa fuera del arte esquemático y, por supuesto, levantino, por lo que optamos por designarlo como arte Significativo.

Observamos que tienden a la personificación de los rasgos faciales, como se muestra en los tipos H.3, H.6, H.7, H9, y H11.

La primera figura, continuando el orden ya establecido de izquierda a derecha y de abajo a arriba, seria el H3 de nuestra tipología, que no es otra cosa que un gran antropomorfo ramiforme, pero con los caracteres especiales del arte Significativo.

Parece no ofrecer dudas el carácter de antropomorfo de la anterior figura, si bien, como ya comienza a ser habitual en las extraordinarias representaciones de cueva Haizea, nos presenta singularidades únicas que lo alejan del arte esquemático. No ya por los múltiples brazos que se observa en la figura ramiforme, sino, sobre todo, por que son perfectamente observables dos pequeños ojos que no dejan lugar a dudas, así como un rostro dividido por una lineo central (¿nariz?) y lo que parece un peinado en dos coletas a los lados.

Esta personificación de los rasgos faciales, a la que anteriormente nos referíamos, tiene su mayor exponente en el siguiente antropomorfo. La figura pertenece a un conjunto de dos antropomorfos unidos, por lo que, en principio, tomamos por lanza esgrimida por la figura de mayores dimensiones, aunque también es posible que sea interpretada como algún tipo de cuerda o representación de unión con la figura menor. Lo que nos pareció en un primer momento una posible representación bélica, creemos, a la luz de los calcos, pudiera ser más bien una nueva pareja de hombre y mujer si atendemos al mayor tamaño de una de las figuras y a la forma triangular de la cabeza y posible falda de la figura menor. Llama también poderosamente la atención la forma circular del vientre de la figura pequeña, interpretado inicialmente como un posible escudo o disco coraza, si atendemos a la segunda interpretación, no podemos remediar que nos venga a la mente la posibilidad de encontrarnos ante la representación de un embarazo. Aunque, como ya mencione al principio, las interpretaciones en el arte rupestre son sumamente arriesgadas, personalmente preferimos dejarlo en el ámbito de las posibilidades.

PANEL SUPERIOR

A través de la rampa ya mencionada, se accede al "nicho" que da acceso al panel superior de la cueva, al fondo de la cavidad y a 1´70 cm. del suelo de la misma. A esta pequeña plataforma se accede por una estrecha rampa natural de inclinación sumamente pronunciada y que presenta una lustrosa patina producida por el continuo roce a lo largo del tiempo.

Grupo 6

Si pasamos a examinar su extremo derecho, desde las zonas mas cercanas, inmediatamente superiores al "globiforme" del grupo 4, continuamos encontrando pinturas, si bien en este caso del grupo 6, trazos sin forma reconocible y se vuelve a repetir en este grupo el motivo llamado por nosotros "globiforme".

Grupo 7

En este grupo aparecen las figuras centrales del panel superior, inmediatamente sobre el pequeño "nicho" horizontal que se forma, en el centro de la cavidad. La figura mas llamativa es un posible antropomorfo femenino de los englobados en este arte que denominamos figurativo, el que se correspondería en nuestra tipología con el H11 y la técnica A2.

En una posición más elevada respecto al anterior aparece, junto a más restos de trazos de muy complicada comprensión, otro posible antropomorfo (H12). Decimos posible antropomorfo con todas las reservas y siempre abiertos a una interpretación mejor, si bien éste de carácter más esquemático y características especiales.

Grupo 8

Está constituido por las figuras superiores de la cavidad, de acceso mucho mas complicado por su altura (que en algunos casos alcanzan los cinco o seis metros) y por estar en muchos de los casos ocultos bajo excrementos de lechuzas y carabos, tan comunes en el Parque Natural de Maria-los Vélez, y que hasta ahora eran los únicos privilegiados que podían contemplar las pinturas de cueva Haizea.

Es la única zona de la cueva que presenta trazos realizados en ocre rojizo, técnica C, que, en algunos casos, se remarcan posteriormente en negro. La mayoría de estos trazos son restos informes, excepto un gran serpentiforme central de este grupo y un antropomorfo del grupo 9.

Estos trazos ocres pueden ser divididos en dos grupos. Un primer conjunto compuesto por grandes manchas de entre 20 y 30 cm. muy difuminadas, son las de más difícil acceso por estar situadas casi en el límite superior de la cueva, entorno a los 6 metros de altura. Un segundo grupo en esta misma pared superior, pero de acceso menos complicado, seria el formado por un conjunto de trazos estrechos y más precisos pareciendo en principio estar formando un perfil o contorno.

En toda la zona continúan apareciendo, trazos negros de difícil comprensión y que, en principio, parecen estar realizados sobre los ocres.







Grupo 9

Dentro del panel superior el grupo 9 es el que aparece más hacia la izquierda, justo encima del gran ramiforme, sobre un saliente. Es pues, casi el primer grupo de figuras que se observa nada más acceder a la cavidad y el que más llama la atención al contener una posible figura que constituye el único zoomorfo claro, un gran cuadrúpedo, posiblemente un cérvido, tras el cual parece observarse otro grupo de antropomorfos ramiformes que, en un primer momento, nos llamaron a engaño, al asemejar dos ruedas tras el cuadrúpedo. Desechada esta hipótesis, nos inclinamos por la ya mencionada de una posible conjunción en el espacio de antropomorfos ramiformes de tendencia esquemática con la figura de cérvido rellenada con trazos en negro, técnica B.

En este mismo grupo aparece otro antropomorfo, en la posición mas baja del panel, pero realizado con trazos rojizos. Su factura responde a la técnica que hemos determinado como tipo C, y en principio respondería a los parámetros típicos de un antropomorfo esquemático, pero con la especial característica de presentar una gran cabeza desproporcionada con el cuerpo que se dibuja marcando el perímetro sin rellenar. La figura en su totalidad fue posteriormente repasada con pigmento negro. Siempre, como primera impresión, y teniendo en cuenta la necesidad de su análisis científico, parece apreciarse que el pigmento negro se encuentra sobre el rojizo, con las consecuencias cronológicas que esto pudiera implicar. Figuras antropomorfas similares, aunque sin las características especificas de ésta, se encuentran en muchos de los abrigos con arte esquemático del parque. Si bien el anterior no es el único posible antropomorfo de este panel, en una posición un poco más elevada, y a su izquierda, aparece otro, aunque de un carácter mucho más simple.

Analogías, diferencias e interpretaciones

Las técnicas de realización de las pinturas de cueva Haizea se alejan de los estilos históricamente conocidos, lo que posiblemente nos esté hablando de diferentes esquemas mentales del realizador, o realizadores, frente a los artes rupestres habituales en la zona, esquemático y levantino, y, por supuesto muy diferentes de los paleolíticos. Las múltiples escenas, figuras y signos que llenan sus paredes son en muchos casos únicas, en cuanto a su técnica y estilo. También única es la presencia de rasgos faciales en alguno de sus antropomorfos, características todas ellas que alejan esta pintura del esquemático (aunque mantiene ciertas formas, como las estipuladas para la representación femenina, ciertas formas triangulares, reticulados…etc.), por lo que, aunque diferente, proponemos una cronología no muy alejada del arte esquemático del que mantiene algunos restos, si bien sin duda entra dentro de la esfera de un nuevo arte, para el que proponemos la denominación de “Significativo”.

La cueva contiene escenas de tipo descriptivo y puede ser definido como arte esencialmente conceptual, con rasgos que lo acercan al esquemático. Las representaciones reflejan una sociedad con un importante desarrollo cultural y tecnológico. El arte de cueva Haizea presenta características del grupo esquemático más naturalista, incluso una posible presencia de arte anterior levantino, pero sin pertenecer a ninguno de los dos tipos, por lo que lo más acertado es catalogarlo como un tercer arte para el que proponemos la denominación de “Significativo”.

Aunque en líneas anteriores hemos querido apuntar una posible relación entre cueva Haizea y el arte esquemático, deberemos tomar esta posible relación como lo que es, una hipótesis de trabajo, que sólo un futuro estudio en profundidad podrán o no demostrar, siendo conscientes que el esquematismo no puede ser considerado, por sí mismo, un indicador cronológico, pues ya aparece en el Paleolítico superior (J. M. Apellániz) y se percibe en ciertas escenas del arte Levantino español, y desde luego las representaciones que denominamos “significativas”, parecen en principio relacionables con una cronología más reciente. La datación del arte esquemático es un tema complicado en continuo debate, aunque todo parece indicar que es propio de pueblos peninsulares entre el Neolítico y la Edad del Bronce.

Santuarios rupestres adscritos cronológicamente a la Edad del Hierro de características similares a cueva Haizea con asociaciones de caracteres ibéricos a pinturas de carácter esquemático, o con muchas similitudes a este arte esquemático ya aparecen referenciadas por Teresa Moneo (MONEO T. 2003.). Tomando la hipótesis de trabajo que parece compartir dicha la autora, podrían constituirse como lugar de culto, cercano casi siempre al agua o nacimiento de esta de difícil acceso, destinado, posiblemente, a ritos de iniciación o paso.

A la única luz de lo que es posible observar, antes de la necesaria intervención arqueológica, cabe decir varias cosas. Las manifestaciones presentes en las paredes de cueva Haizea corresponden a un arte hasta ahora desconocido y original, en el que, si bien es cierto pueden ser reconocidos tipos y rasgos del esquemático, va más allá, introduciendo formas e ideogramas que a simple vista parecen más avanzados, como es la cuestión de los rasgos faciales, realizados de forma muy esquemática, sí, pero perfectamente reconocibles. Así como la creencia por nuestra parte en la intención de transmisión de un significado global o por lo menos la posibilidad de relación directa entre muchas de las pinturas de la cavidad, lo que nos obligó a diferenciar este arte y designar el nombre de "Significativo" para el arte de estas representaciones.

Lo más prudente y única forma de avanzar en el conocimiento certero de este yacimiento es esperar a que una datación de los pigmentos de sus representaciones nos revelen algún dato seguro en el que apoyar nuestras hipótesis.

Al margen de las posibles interpretaciones y cronología de las pinturas descubiertas en la cavidad, la importancia del patrimonio cultural hallado en cueva Haizea, hace necesario solicitar para ellas el máximo nivel de protección. Además de su obligatoria declaración de BIC, a un bien que es nuestra obligación preservar, como parte del que ya forma del extenso patrimonio cultural del Parque Natural Sierra María-Los Vélez.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO A. I GRIMAL A. L´Art Rupestre del Cogul. Primeres Imatges Humanes a Catalunya. Lérida, Pagès Editors, 2007.
- APELLÁNIZ J. M. Estudios sobre Atapuerca. El santuario de la galería del sílex. Burgos, Universidad de Deusto, 1976.
- BELTRÁN, A. "Algunas cuestiones sobre el arte prehistórico parietal del Sudeste de España a la luz de los últimos descubrimientos", en Verdolay, 7 (1995), pp. 127-132.
- BELTRÁN, A. "El arte rupestre. El Sureste peninsular", en Historia de Cartagena II, pp. 189-200. Murcia, 1986.
- BREKILIEN Y. La mythologie celtique. Editions J. Picollec, 1981.
- CABRÉ AGUILÓ J. El arte rupestre de España. Madrid. 1915, p 79.
- CUADRADO RUIZ J. "La Cueva de los Letreros en Vélez Blanco", en Apuntes de Arqueología Almeriense. Almería, Cajal, 1977.
- EIROA J. J. Nociones de Prehistoria general. 1ª ed. Barcelona, 2000.
- GUIRAO GEA, M. Prehistoria y protohistoria de Vélez Blanco y Vélez Rubio. 1953-55.
- JORDÁN, J. F. "Acéfalos, andróginos y chamanes. Sugerencias antropológicas en el arte rupestre levantino (sureste de la península Ibérica)", en Anales de la Universidad de Murcia, 11-12 (1995-1996), pp. 59-77.
- JORDÁN, J. F. "Escenas y figuras de carácter chamánico en el Arte Rupestre de la península Ibérica. Petroglifos y pinturas naturalistas y esquemáticas en el Sureste", en Boletín de Arte Rupestre Aragonés, 3 (2000), pp. 81-118.
- LEROI-GOURHAN, A. Préhistoire de L´art occidental. París, Mazenod, 1971.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. "Arte rupestre levantino en la comarca de los Vélez", en Revista Velezana, 2 (1983).
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. "Arqueología y prehistoria en la comarca de los Vélez. Del Paleolítico al neolítico", en Arqueología en la comarca de los Vélez (Almería). Homenaje al profesor Miguel Guirao Gea. Vélez Rubio y Almería, Revista Velezana e IEA, 1994, pp. 31-54.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. "El arte rupestre en la provincia de Almería. Revisión y nuevas aportaciones Revista Velezana", en Revista Velezana, 2 (1983), 2º ed. de 1997.
- MATEO, M. A. "Arte rupestre y neolitización en el alto Segura", en Anales de Prehistoria y Arqueología, 13-14 (1997-19998), pp. 39-45.
- MONEO T. Religio Iberica Santuarios. Ritos y Divinidades (siglos VII-I A.C.). Madrid, RAH, 2003.
- MOTOS, F. Rocas y cuevas pintadas en Vélez Blanco. 1915, pp 408-413.
- SANCHIDRIAN, J.L. Manual de Arte Prehistórico. Barcelona, Ariel, 2001

Fragmentos de monumento funerario romano de Vélez Rubio (Almería)

Luis Baena del Alcázar
Universidad de Málaga

Agradecemos cordialmente a D. José Domingo Lentisco Puche su amable invitación para colaborar en esta revista, ofreciéndonos el estudio de este singular monumento que se analiza en estas breves páginas, agradecimiento que se hace extensivo a doña Encarnación Navarro López, por su amabilidad en enviarnos datos relativos a esta pieza.



■ Fotografía. Encarni Navarro López.



■ Lugar donde apareció la pieza.



Detalle de la decoración del pulvino de Vélez Rubio a base de hojas lanceoladas.

Como suele suceder en tantas ocasiones en los descubrimientos arqueológicos, en las proximidades de la localidad almeriense de Vélez Rubio, en el lugar denominado las Peñicas, al realizar un desmonte para acondicionar unas conducciones de agua, se hallaron casualmente en 1986 dos elementos arquitectónicos que llamaron poderosamente la atención. A los pocos días del hallazgo, se personó en el lugar D. Julián Martínez García, el cual pudo comprobar que se trataba de un sillar y un semicilindro con decoración, ambos labrados en piedra arenisca local.

Ambos elementos, depositados y expuestos en el Museo Comarcal Velezano "Miguel Guirao" de Vélez Rubio, fueron publicados cumplidamente en esta misma revista por el mencionado autor, el cual realizó una primera identificación de ambos elementos atribuyéndolos a un monumento visigodo, trabajo minucioso en las descripciones, preciso en los datos, bien razonado y documentado en sus paralelos[1], pero que, en nuestra opinión, está errado en su planteamiento inicial, puesto que, según investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en otros puntos de la Bética y de la península Ibérica, demuestran que esos materiales arqueológicos pertenecieron a un monumento funerario romano en forma de altar.

Las medidas del sillar y del elemento semicilíndrico, un pulvino, coinciden con los datos y medidas proporcionados por su primer editor[2], al que remitimos, debiendo centrar nuestra atención, en esta ocasión, en el análisis de otros detalles. En primer término la forma de labrar el bloque, en el que se adivina el uso del cincel dentado por las marcas que ha dejado en la piedra, consistentes en repetidas señales en formas de estrías; después el rebaje que presenta el sillar en una de sus caras, dejando en resalte la parte central, con que estaríamos ante un caso, nada infrecuente, de *anathyrosis* inversa, recurso empleado por los canteros para una mejor acoplamiento de los sillares entre sí y, en último lugar la presencia de una ranura en una

1 MARTÍNEZ GARCÍA, J., "Elementos arquitectónicos de época visigoda en Vélez Rubio", *Revista Velezana*, 5 (1986), pp. 29-40.

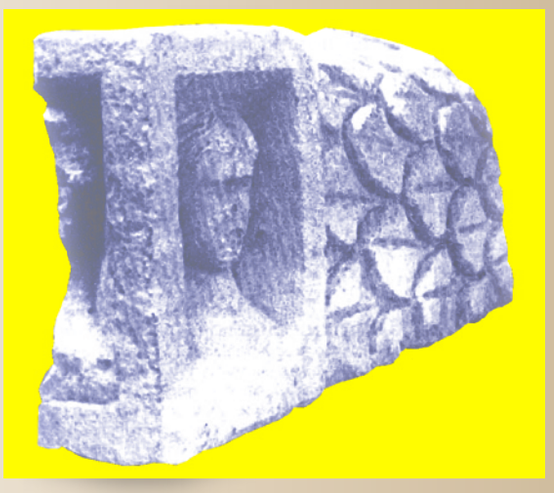
2 MARTINEZ GARCÍA, op. cit. pp. 30 y 33, así como la consideración de que, al haber sido poco removido el lugar del hallazgo, pudieran permanecer enterrados más vestigios ha de ser muy tenida en cuenta, animando a las autoridades locales o a la Delegación de Cultura de Almería a promover excavaciones en el lugar. El pulvino ha sido publicado con su correcta atribución por BELTRÁN FORTES, J., "*Monumenta* sepulcrales en forma de altar con pulvinos de los territorios hispanorromanos: revisión de materiales y estado de la cuestión", *AEspA*, 77 (2004), pp.101-141.



Pulvino de Vélez Rubio. Detalle la parte sin labrar, que sirve para apoyar horizontalmente.



Pulvino de Vélez Rubio. Detalle del *baltheus* (cinturón o faja) que se decora con un sencillo motivo de espinas contrapuestas.





Pulvinos rematados con el retrato de la difunta, no fisionómico, procedente de *Segóbriga* (Saelices, Cuenca). Foto: Archivo Luis Baena del Alcázar.

de sus cara mayores en donde iría la grapa metálica de sujeción con un sillar superior. El pulvino, por su parte, fragmentado en uno de sus extremos, es pieza de singular interés puesto que denuncia claramente la existencia de un monumento funerario romano. A modo de aclaración indicamos que la palabra latina *pulvinus* designa una almohadilla cilíndrica, se ha extendido entre los arqueólogos para indicar el coronamiento de un tipo determinado de monumentos funerarios romanos en forma de altar.

La pieza en cuestión no es totalmente cilíndrica puesto que presenta un rebaje longitudinal, con lo que se consigue una superficie horizontal que serviría para acoplarla como coronamiento en la parte superior del monumento. La decoración que presenta es la de hojas lanceoladas con nervatura central en resalte, como es habitual en otros lugares, ceñidas en su parte central por un *baltheus* (cinturón y, por extensión, faja u otro elemento similar que sirva para ceñir) que se decora con un sencillo motivo de espinas contrapuestas.

El análisis de la labra, tanto del sillar como del pulvino denotan una mano no demasiado experta por la tosquedad manifiesta en el acabado y en los detalles, aunque tal vez pudiera pensarse en una obra inacabada a tenor de las marcas que el cincel dentado ha dejado en sus caras del sillar, que deberían haberse pulido para conseguir un perfecto acabado.







Pulvino procedente de *Ossigi*, (Jimena de la Frontera, Jaén), publicado por Beltrán Fortes, 2004, fig. 33. Foto: Archivo Luis Baena del Alcázar.

Pulvino y su remate frontal con roleos y rosácea, procedente de la antigua *Osqua*, Villanueva del Rosario (Málaga). Foto: Archivo Luis Baena del Alcázar.

Como se ha indicado, ambos elementos pertenecieron a un monumento funerario romano, bien conocido, de forma cúbica, que se coronaba en su parte superior mediante sendos pulvinos cilíndricos o semicilíndricos, como en el caso actual, con la decoración de hojas yuxtapuestas imbricadas recogidas en su parte central, y cuyos extremos podían decorarse, según los casos, con roleos acabados en rosetas con pétalos[3], cabezas de personajes mitológicos, caso de las gorgonas[4], o bien con los rostros de los difuntos, aunque sin una intención retratística[5].

Este tipo de monumento en forma de cubo, realizado en la mayoría de los casos con sillares perfectamente escuadrados, con paramento de *opus quadratum*, recibe en ocasiones otros elementos de carácter decorativo como pilastras angulares, frisos de tipo dórico en los que las metopas pueden estar decoradas con objetos sacrificales, cabezas de toro y elementos vegetales, como las rosáceas, y cornisas jónicas. En otros casos, los frentes del monumento pueden llevar, además de la cartela epigráfica con el nombre del difunto, su filiación y sus méritos, una decoración consistente en guirnaldas de las que penden *taenias*, mientras que en la parte de la parte cóncava pueden aparecer aves y cestos con frutos, como sucede, por poner un claro ejemplo, en el célebre monumento de *Publius Capitonius* de Neumagen[6].

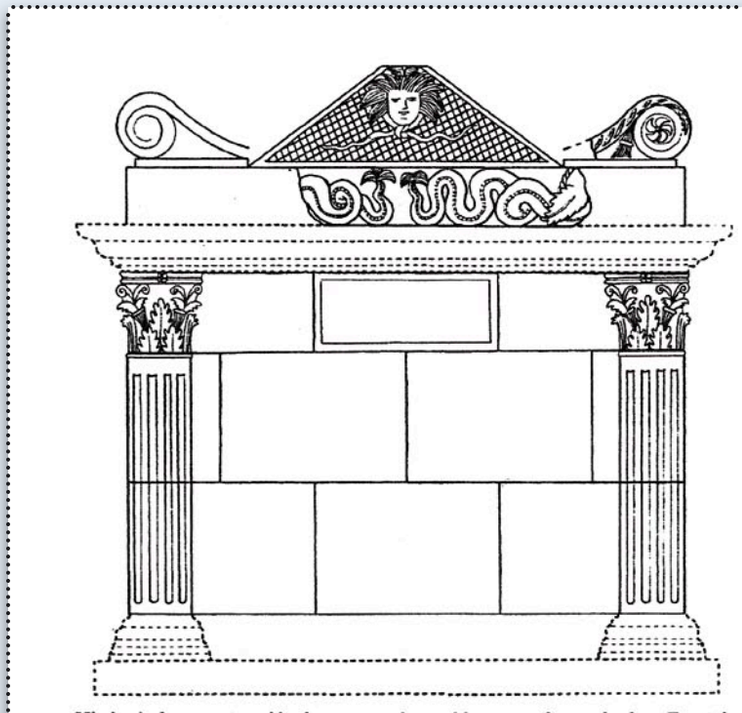
3 BAENA DEL ALCÁZAR, L., "Esculturas romanas de Málaga en colecciones particulares", *BSAA*, LIII, 1987, pp.189-205, en particular pp. 203-204, nº 6, lám. V,2.

4 Especialmente las de Barcelona. Véase, BALIL, A., *Colonia Ivlia Avgvsta Paterna Faventia Barcino*, Madrid, 1964, p.153, nº 20; Ibid., "Los gorgoneia de Barcino, *Faventia*, I,1, 1979, *passim*. BELTRAN FORTES, J., "Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la península ibérica", *AEspA*, 63, 1990, pp.183-226.

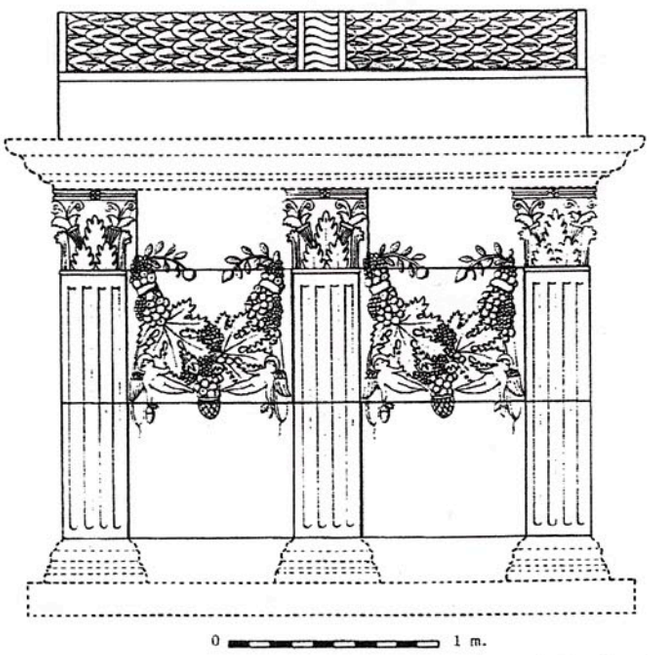
5 BAENA DEL ALCÁZAR, L., "Monumentos funerarios romanos de Segóbriga" en *Estudios dedicados a Alberto Balil. In memoriam*, Málaga, 1993, pp.147-161; BAENA DEL ALCÁZAR, L. y BELTRÁN FORTES, J., "Esculturas romanas de la provincia de Jaén", *Corpus Signorum Imperii Romani-España*, I, 2, Murcia, 2002, pp. 94-95, nº 46, lám. XXII, 1-2.

6 MASSOW, W. VON, *Die Grabmäler von Neumagen*, Berlin und Leipzig, 1932, pp. 37-40 y 142 ss.; BELTRÁN FORTES, J., 1990, pp. 192-194, fig. 5.

■ Reconstrucción hipotética de un altar funerario con elementos hallados en el sur de Hispania, según Beltrán Fortes, 1990, fig-14 y 2004, figs.42-43.



Hipótesis de reconstrucción de un mausoleo surhispano en forma de altar. Frontal.



0 1 m.

Hipótesis de reconstrucción de un mausoleo surhispano en forma de altar. Lateral.

■ Mausoleo en forma de altar de *Publius Capitonius*, de Neumagen, según W. von Massow, recogido por Beltrán Fortes, 1990, fig.5, p.19.

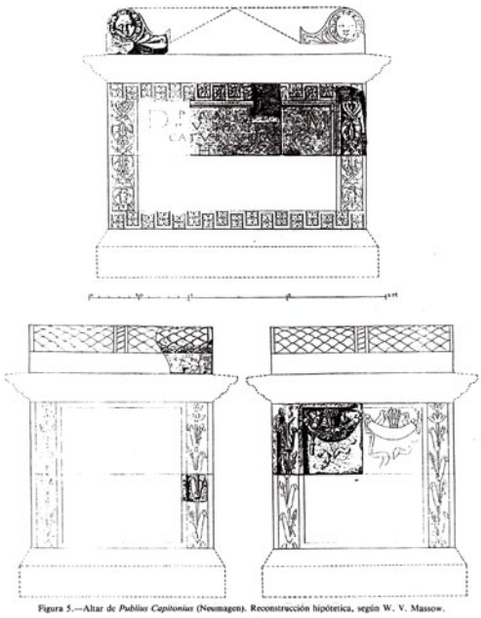


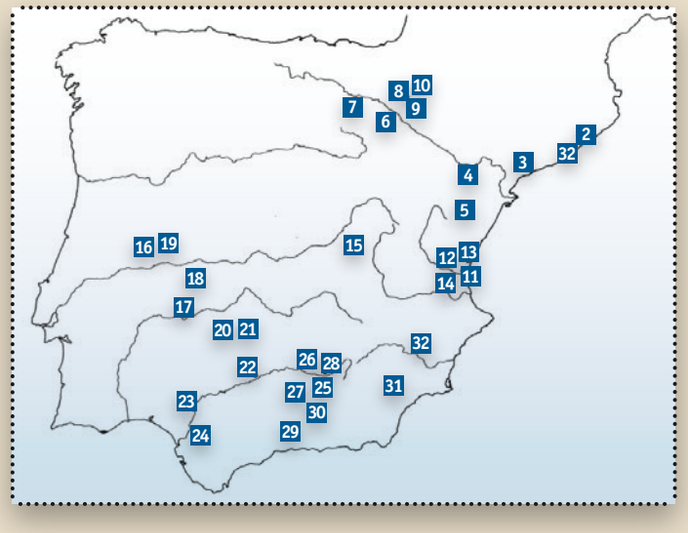
Figura 5.—Altar de *Publius Capitonius* (Neumagen). Reconstrucción hipotética, según W. V. Massow.

Según la tipología de su coronamiento se pueden encontrar dos modelos: uno, rematado con pulvinos en los laterales, con un *focus* liso, es decir, sin concavidad en la parte superior, como sucedería en nuestro caso y, otro, que podría estar rematado con algún tipo de edícula, siendo éstos los más abundantes.

En el caso que nos ocupa, por lo tanto, estaríamos ante un tipo de monumento que tiene su origen en suelo itálico hacia finales del siglo II a.C. o bien a principios del I a.C. Se ha indicado cómo, este tipo de monumento, se extendió con rapidez por el centro y norte de la península itálica por el hecho de que tal vez fuese el tipo del cenotafio de Marco Agripa, el estrecho colaborador del emperador Augusto, subsistiendo, precisamente, de ese edificio un gran pulvino conservado en los Museos Capitolinos[7]. A principios del siglo I d.C. se difunde fuera de Italia, singularmente en la Gallia Narbonense y en Germania, en donde aparece en diversas localidades, como en el caso de Neumagen, antes citado.

Por las mismas fechas se extiende por la *Hispania Tarraconensis* y la *Baetica*, con ejemplares de marcada personalidad en la *Lusitania*[8], de tal manera que pueden contarse en la actualidad treinta y dos monumentos con pulvinos[9], cuya cronología se extiende desde la fecha indicada y a lo largo de todo el siglo I, contándose con algunos ejemplares que podrían llegar hasta el siglo II d.C.[10], lo que da fe de la popularidad que gozó este tipo de monumento sepulcral.

Mapa de distribución en Hispania de monumentos funerarios con pulvinos (según Beltrán Fortes, 2004, fig. 3).



1 Mataró (Barcelona)
2 Barcelona
3 Tarragona
4 Dehesa de los Baños (Chiprana, Zaragoza)
5 Iglesuela del Cid (Teruel)
6 El Sotillo (Alfaro, La Rioja)
7 Varea (La Rioja)
8 Eslava (Navarra)
9 Gallipienzo (Navarra)
10 Javier (Navarra)
11 Valencia
12 Liria (Valencia)
13 Benifaró de les Valls (Valencia)
14 Hortunas (Requena, Valencia)
15 Saelices (Cuenca)
16 Idahna-a-Velha
17 Mérida (Badajoz)
18 TrujilIo (Cáceres)
19 Coria (Cáceres)
20 Esparragosa de la Serena (Badajoz)
21 Belalcázar (Córdoba)
22 Córdoba
23 Santiponce (Sevilla)
24 Las Cabezas de San Juan (Sevilla)
25 Cerro Alcalá (Jimena de la Frontera, Jaén)
26 Cazlona (Linares, Jaén)
27 Martos (Jaén)
28 Úbeda la Vieja (Úbeda, Jaén)
29 Osqua, Cerro del León (Villanueva del Rosario, Málaga)
30 Pinos-Puente (Granada)
31 Vélez Rubio (Almería)
32 Ontur (Albacete)

7 BELTRÁN FORTES, J., 1990, p. 186, nota 12 con la bibliografía anterior.

8 BELTRÁN FORTES, J. y BAENA DEL ALCÁZAR, L., "Pulvinos monumentales de Mérida", *Anas*, 9 (1996), pp. 105-135.

9 BELTRÁN FORTES, J., 2004, pp.103 y ss.

10 Ibidem, pp. 127 ss.



Anverso restaurado del pendón donde se borda el escudo del VI marqués de los Vélez, Fernando Joaquín Fajardo Requesens y Toledo (1635-1693).

Conservación y restauración del pendón marquesal de los Vélez

Laura Pol Méndez
Restauradora de textiles. Sevilla

Expuesto en la Iglesia Parroquial de Santiago de Vélez Blanco, el pendón marquesal de los Vélez goza del aprecio y la admiración de los habitantes de la comarca, constituyendo una pieza singular en el contexto almeriense por su calidad y antigüedad. Por la heráldica representada en ambas caras, sabemos que su origen está ligado al VI marqués, Fernando Joaquín Fajardo Requesens y Toledo (1635-1693), quien lo donó a la Hermandad del Santísimo Sacramento. En la actualidad es propiedad de la Hermandad del Santísimo Cristo de Yedra.

Los pendones eran utilizados en las batallas para distinguir a los regimientos y batallones o como insignia personal del monarca. Era de suma importancia arrebatarlos al enemigo tras la batalla, de ahí que muchas de las fiestas populares tengan como origen la obtención de un pendón perdido.

Tras la exposición itinerante que tuvo lugar en Almería hasta abril de 2008, dentro del proyecto de Andalucía Barroca, debido a su mal estado de conservación, la Dirección General de Bienes Culturales encargó su restauración a la autora de la presente colaboración, en Sevilla. Trasladada la pieza al taller, la intervención siguió los criterios recogidos en el informe de diagnóstico y propuesta de intervención desarrollados por los técnicos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. En la presente colaboración se da a conocer el proceso de restauración y se aportan recomendaciones para su conservación.



FERNANDO JOAQUÍN FAJARDO, VI MARQUÉS DE LOS VÉLEZ, DONA EL PENDÓN A LA COFRADÍA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE VÉLEZ BLANCO EN 1672

"Habiéndome servido el tiempo que estuve en Orán, cuando salí a la campaña, el estandarte real que acostumbran sacar a ella todos los señores capitanes generales, me ha parecido que, acabadas estas facciones, no podía dedicarle en mejor parte que en la cofradía de nuestros hermanos del Santísimo Sacramento; y así le remito para que se mantenga en ella y sirva en todas las ocasiones que saliere su Divina Majestad, ofreciendo yo este pequeño don en hacimiento [acción] de gracias de los buenos sucesos que he tenido en aquella plaza. Dios guarde a nuestros hermanos de la cofradía del Santísimo. Cartagena, 27 de mayo de 1672.

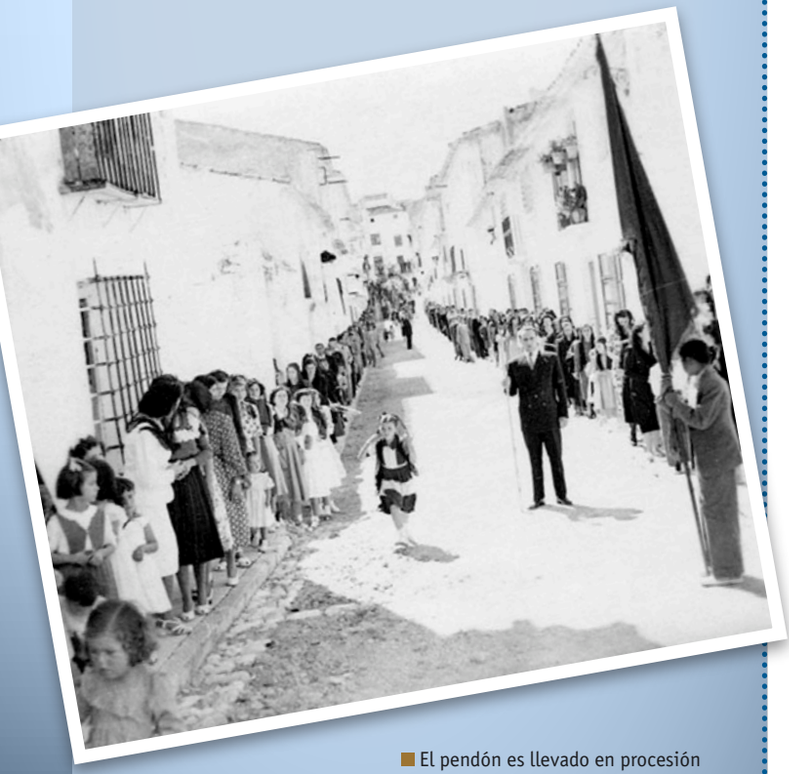
Archivo Ducal de Medina Sidonia
Por gentileza de Dietmar Roth (Vélez Blanco)

NOTA DE *REVISTA VELEZANA*

Sobre el origen y circunstancias del pendón puede consultarse el extenso trabajo elaborado por nuestro habitual colaborador y amigo Ángel Custodio Navarro Sánchez, a partir de testimonios más antiguos, publicado en *Revista Velezana,* 24 (2005), pp. 51-58, con el título: "El pendón marquesal de los Vélez". Por su parte, la descripción de la heráldica que aparece a ambos lados del pendón se deben a José Luis Ruz Márquez, "Los escudos de los Vélez", en *Revista Velezana*, 14 (1995), pp. 45-72.



Reverso restaurado del pendón donde se representan las armas reales de los monarcas españoles desde Felipe II hasta 1668.



El pendón es llevado en procesión por las calles de Vélez Blanco.



I. Descripción

El pendón está compuesto por un tejido de fondo en damasco de seda de color rojo carmesí de 330 x 162 cm. sobre el que se sitúan bordados de aplicación con motivos heráldicos. Los bordados en seda, considerados de aplicación, se realizan recortando las piezas sobre tejidos ricos, en esta ocasión raso de seda, que luego irán cosidos al fondo. Antes de recortar, el tejido se habrá pegado sobre una superficie de pergamino o cartulina, en este caso un tafetán de lino. Por último, se contornea con un cordoncillo de seda, con el que también se pueden realizar ciertos detalles del bordado. Aunque no es muy usual, los recortes están sombreados a pincel. En las coronas de ambos escudos encontramos detalles de bordados sobrepuestos en realce. Sobrepuesto porque está realizado en un bastidor independiente y colocado posteriormente sobre el damasco. En realce porque consigue el volumen a partir de una preparación en basto, realizada en guata. Están confeccionados en hilos de seda.

Durante el siglo XVII el bordado barroco busca lo decorativo y suntuoso y los bordados llamados de imaginería son sustituidos por una profusión de elementos vegetales. En la ornamentación tiene lugar un *"aumento de las proporciones de los temas vegetales. Las flores agrandan considerablemente sus dimensiones y las hojas adoptan unas formas carnosas y voluminosas"*[1].

1 A. Mañes Manaute, "Gremios, talleres y bordados de la Semana Santa de Sevilla. Desde el s. XVI al XIX. Bordados II", en *Arte y Artesanos de la Semana Santa de Sevilla*, vol. 10, Sevilla, El Correo de Andalucía, 2000, p. 36.

ARMAS REALES DE LOS MONARCAS, S. XVI Y XVII

"El pendón de la villa de Vélez Blanco borda, con el propio del VI marqués de los Vélez, un escudo de armas reales, timbrado por corona real cerrada, rodeado del collar de la orden del Toisón de Oro, adornado de cintas y atributos militares, y presentando el campo cuartelado: I) contracuartelado: 1º y 4º) de gules, un castillo, de oro, CASTILLA, 2º y 3º) de plata, un león de púrpura, LEÓN; II) Partido. 1º) de oro, cuatro palos de gules, que es ARAGÓN, 2º) cuartelado en aspa con los cuatro palos, flanqueados por dos águilas de sable, en campo de plata, que es ARAGÓN-SICILIA; III) cortado. 1º) de gules, una faja de plata, que es AUSTRIA, 2º) bandeado de oro y azur, bordura de gules, que es de la familia BORGOÑA; IV) partido: 1º) de azur, sembrado de lises de oro, bordura componada de plata y gules, que es del ducado de BORGOÑA; de sable, un león de oro coronado del mismo metal, que es BRABANTE. Sobre el todo de las dos primeras particiones las quinas de PORTUGAL, y sobre las dos últimas, un escudo muy borroso por el deterioro, pero que debe, por lógica, ser partido: 1º) de oro, un león de sable, que es FLANDES, y 2º) de plata, un águila de gules, picada linguada y armada de oro, que es de TIROL. Son estas las armas del rey Felipe IV (1605/1665), en cuyo uso se continuó durante todo el reinado de su hijo Carlos II, con quien concluye la casa de Austria en 1700".

José Luis Ruz Márquez, 1994



Armas reales de los monarcas españoles desde Felipe II hasta 1668: Castilla, León, Aragón, Aragón-Sicilia, Borgoña, Brabante, Portugal, Flandes y Tirol.

ARMAS DE FERNANDO JOAQUÍN FAJARDO REQUESENS Y TOLEDO, VI MARQUÉS DE LOS VÉLEZ

"El pendón que guarda Vélez Blanco es de este marqués, del tiempo de su primer matrimonio, 1654/1686, como lo certifica el escudo que lo blasona. Escudo timbrado por corona, con el campo cuartelado: I) las armas de FAJARDO; II) de oro, con cuatro palos de gules, las armas del linaje de ARAGÓN, al que pertenecía su primera mujer; III), de plata una banda de sable y, brochante al todo, una cadena de oro, armas de ZÚÑIGA; IV) contracuartelado: 1º y 4º) de oro, cuatro palos de gules, y 2º y 3º) de azur, tres roques de oro, que son de REQUESENS. Sobre el todo de las dos últimas participaciones, un escudo jaquelado de ocho piezas de azur y siete de veros, que es el blasón de VELASCO.



Escudo del VI marqués de los Vélez con las armas de Fajardo, Aragón, Requesens, Zúñiga y Velasco.

Debido al adoctrinamiento propio del concilio de Trento, lo elementos decorativos tendrán un significado simbólico; así la granada, que encontramos en el damasco de fondo, representa la unidad de muchos bajo un solo poder[2], ya sea la iglesia o el rey. La crisis económica del XVII afecta también a la fabricación de textiles. Es la época llamada de los Austrias menores que, con la expulsión de los moriscos en 1609, ve disminuida la mano de obra artesana, pues eran muchos de estos moriscos los que trabajaban la seda. También el descenso del comercio con América hace que la actividad pierda mercado en el exterior y aumente la competencia de los productos extranjeros[3]. Aun así, a pesar de la crisis y de la bajada de encargos a los talleres, se vive un periodo importante con la creación de obras excepcionales.

El pendón está decorado, como hemos dicho, con motivos heráldicos en las dos caras, uno central de mayor tamaño y dos pequeños situados en los picos. El escudo central pertenece al VI marqués de los Vélez y representa las armas de Fajardo, Aragón, Requesens, Zúñiga y Velasco; por el reverso nos encontramos con el escudo usado desde el nombramiento de Felipe II como rey de Portugal hasta su independencia en 1668, durante el reinado de Carlos II. En los picos, por ambas caras, se encuentran elementos heráldicos de tipo nobiliario, llamados condecoraciones, pues penden con cintas de los escudos.

II. Estado de conservación

Lo más llamativo del estado de conservación del pendón es la gran cantidad de pérdidas de tejido en los bordados, que es casi total si hablamos de los elementos heráldicos situados en los picos y del escudo del monarca español, prácticamente perdido exceptuando la corona que se encuentra en mejor estado.

Aunque no se tiene constancia documental sobre posibles intervenciones anteriores, tras un análisis del estado de la pieza se puede constatar que sí fueron realizadas. La mayoría de ellas se sitúan en los dos escudos centrales donde encontramos gran cantidad de zurcidos, costuras con hilos de seda y algodón y la colocación de añadidos en tafetán y raso de seda. En el damasco de base encontramos también multitud de zurcidos así como injertos de gran tamaño.

Detalle del tafetán de lino sobre el que se pegan los bordados.



Detalle del bordado: cordoncillos y sombreado a pincel.



2 *Ibid*, p. 38.

3 *Ibid*, p. 32.



Pérdidas de tejido, zurcidos y costuras sobre los cordoncillos.

Estado final.



Estado general del motivo heráldico de uno de los picos.



Detalle de uno de los motivos heráldicos.



Restos de original debajo del añadido en tafetán de seda.

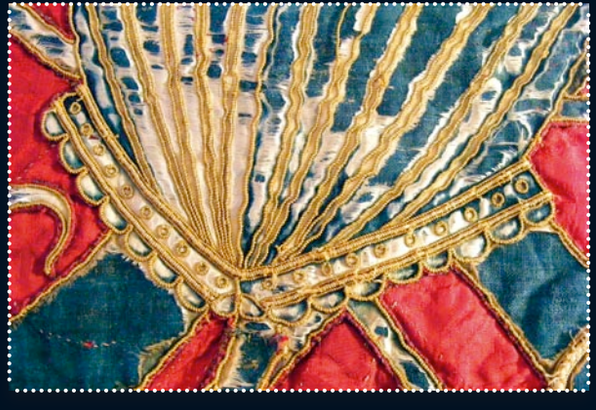




Detalle de uno de los motivos heráldicos.



Zurcidos.



Detalle de uno de los motivos heráldicos.



Zurcidos y pérdidas de tejido.

Zurcidos.



Estado final.



Tal como nos propone Ángel C. Navarro Sánchez en su estudio sobre la pieza[4], hay datos que indican la posibilidad de que el damasco del fondo y el escudo real formasen parte del pendón mandado hacer por el I marqués y que durante la segunda mitad del siglo XVII se añadiesen el resto de elementos, incluido el Toisón de Oro. Algunos de los añadidos colocados en el escudo del monarca son del mismo material, raso de seda, con el que está realizado el escudo de los Vélez. Asimismo, el estado de conservación es bastante mejor en éste que en el resto de la pieza. Los motivos heráldicos situados en los picos se encuentran en peor estado que el escudo, pero, aun así, se puede pensar que también son posteriores por el modo en que se integran en dicho escudo y en el Toisón, lo que indica que fueron realizados a la vez.

El gran peso de los bordados sobre el damasco de seda ha dado lugar a una gran cantidad de deformaciones, roturas y desgastes debido a la pérdida de resistencia mecánica de los tejidos por el envejecimiento de las fibras. Del mismo modo, el paso del tiempo y la acción de la luz han provocado que los tejidos hayan perdido su color original, tomando una tonalidad amarillenta o parda y hayan perdido su flexibilidad. Las decoloraciones son llamativas en el escudo real Gran parte de los cordoncillos perimetrales se encontraban sueltos, así como algunos bordes de los bordados que ya no se hallaban sujetos al fondo de damasco. Por último, cabe decir que la pieza estaba cubierta por una capa superficial de polvo, pues había sido expuesta sin ningún tipo de protección.

4 A. C. Navarro Sánchez, *op. cit.*, 2005, p. 55. El artículo sólo sitúa en el siglo XVI el damasco del fondo, pues considera el escudo real como perteneciente a Felipe IV.

Estado general del escudo previo a la intervención.



Estado final.



III. Tratamiento

La metodología de trabajo ha seguido los criterios recogidos en el informe de diagnóstico y propuesta de intervención desarrollada por los técnicos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Así, se ha realizado un tratamiento de intervención encuadrado en el ámbito conservativo, mejorando la integridad física de la pieza.

Debido a las circunstancias especiales que la han rodeado, ha sido necesario el traslado de la pieza fuera del inmueble donde se encontraba ubicada, por lo que la intervención se ha realizado en el taller del restaurador encargado de la intervención. Los tratamientos y materiales utilizados son reversibles y garantizan la estabilidad de la obra sin provocar nuevas alteraciones.

En el caso de la consolidación de los tejidos se han seguido dos criterios: por un lado, el que conlleva una reintegración cromática de la zona y, por otro, el que se limita a su consolidación y conservación. Así, los bordados de aplicación han sido reintegrados para permitir la correcta interpretación de los motivos heráldicos que, en el caso de los situados en los picos, ha consistido en la colocación de un tejido de color neutro ya que no se podían conocer los colores originales. Por el contrario, los detalles en realce se han fijado sobre la guata de relleno, y los rotos del fondo de damasco se han consolidado sobre el soporte total de crepelina, es decir, que no se han reintegrado cromáticamente.

La intervención comienza con una primera inspección para comprobar el estado de conservación de la obra, y seleccionar los procesos y materiales necesarios para realizar el tratamiento propuesto. Una vez decididos, se inicia la intervención que se describe a continuación:

1. Microaspiración

Limpieza mecánica de la capa superficial de polvo del anverso y reverso de la pieza. Para ello se ha usado una aspiradora con boquillas adaptadas a las necesidades del relieve del bordado y pinceles suaves para las zonas más difíciles. Las zonas más delicadas se protegieron con un tul para evitar que los elementos de menor tamaño fuesen aspirados.

2. Eliminación de zurcidos

Los zurcidos estaban realizados en hilos de algodón en los bordados y de seda en el damasco del fondo. El gran grosor de estos hilos, mayor en los bordados, estaba provocando tensiones que daban lugar a roturas, por lo que se procedió a su eliminación.

Tras la eliminación de zurcidos, proceso de consolidación mediante la colocación de soporte local (ver p. 140).



Estado final.



3. Eliminación de costuras

Se procedió a la eliminación de las costuras que sujetaban los cordones perimetrales y parte de los bordados, ya que estaban realizadas, al igual que los zurcidos, con hilos de un grosor poco apropiado; dichas costuras, además, no se ajustaban al perímetro original de muchos de los bordados.

4. Consolidación del tejido

La consolidación ocupa aproximadamente el 90% de la intervención realizada al pendón. Dependiendo de la zona a consolidar, la técnica usada ha sido diferente; en todos los casos se ha realizado mediante costura, con tejidos e hilos de seda:



Eliminación de zurcidos (ver p. 139).

Proceso de consolidación mediante la colocación de soporte local con punto de restauración.





Detalle del estado final tras la consolidación del tejido.



Proceso de consolidación mediante la colocación de soporte local y punto de restauración.



Proceso de consolidación del bordado mediante la colocación de soporte local y punto de festón (ver p. 140).



Detalle del proceso de consolidación.



Detalle del proceso de consolidación (ver p. 140).

COLOCACIÓN DE SOPORTES LOCALES

Consistió en la colocación de trozos de tejido en aquellas zonas de los bordados en las que existiesen roturas o desgastes. El tejido elegido fue un tafetán de seda, por similitud con el original. Para ello fue preparado y matizado mediante tinción el tono con el de la pieza. Del mismo modo se prepararon los hilos de seda de un cabo para la costura. Los soportes se fijaron utilizando punto de restauración y punto de festón.

COLOCACIÓN DE SOPORTES TOTALES

Como refuerzo del tejido del fondo se procedió a la colocación por el reverso de tres soportes de crepelina de seda fijados con punto de festón, para ello se aprovecharon las costuras de las diferentes piezas de damasco que componen el Pendón. Sobre dicho soporte, por el anverso, se consolidaron mediante costura los desgastes y rotos con punto de restauración y las grietas con punto de espiga. Se utilizaron hilos de seda de dos cabos.

5. Matizado con crepelina

Existen en el pendón elementos que por su escaso tamaño no se pueden consolidar mediante la colocación de soportes. En este caso se procedió al matizado de la zona superponiendo un soporte de crepelina de seda teñida del color apropiado. De este modo estos elementos son conservados y reintegrados cromáticamente para que no resalten sobre el resto de los bordados, que sí fueron consolidados con soportes de tafetán.

6. Fijación de los bordados

Es el caso de los detalles realizados en bordado de realce situados en las coronas de los dos escudos. Realizados con hilos tendidos de seda, se han fijado sobre la guata de relleno mediante costura con punto de restauración e hilos de seda de un cabo.

7. Fijación de cordones perimetrales

Una vez consolidado el tejido, se procedió a la fijación mediante costura de los cordones perimetrales en su ubicación original; para esta intervención se utilizó hilo de seda de dos cabos.

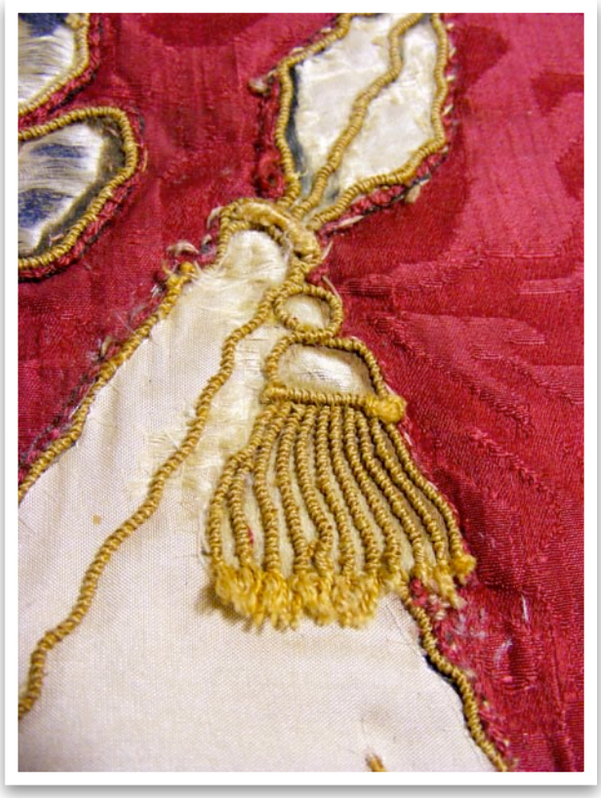
8. Eliminación de deformaciones

Se realizó manteniendo la pieza extendida en plano con la ayuda de vapor frío de manera puntual y la colocación de peso controlado.



Detalle del proceso de consolidación.

Detalle del estado tras la consolidación del tejido.



RECOMENDACIONES PARA SU CONSERVACIÓN

Para que el tratamiento de carácter conservativo al que se ha sometido a la pieza quede completo se deberán tener en cuenta varias recomendaciones a la hora de su manipulación, transporte y exposición.

Manipulación. Se realizará exclusivamente por un equipo de personal cualificado, entre los que deberá encontrarse un técnico en restauración. En todo momento se protegerán las manos con guantes de algodón en perfecto estado de limpieza.

Transporte. Deberá ir a cargo de una empresa especializada, la cual habrá de tener en cuenta las características de la pieza, como son su tamaño y peso a la hora de realizar un embalaje apropiado. Se realizará en plano, con el pendón enrollado sobre un tubo, para evitar tensiones sobre el tejido. Los materiales en todo momento deberán ser neutros para que no desprendan ningún tipo de vapor que afecte a los materiales constitutivos de la obra.

Exposición. Al tratarse de una pieza destinada a la ornamentación su posición natural sería la vertical. Ésta no se corresponde con las necesidades de conservación, ya que el peso de los bordados crea grandes tensiones sobre el damasco, así que en ningún caso se deberá exponer la pieza en posición vertical. Deberá realizarse una vitrina con el tamaño adecuado al de la pieza, con materiales que ya hayan sido probados como aptos. La iluminación en ningún caso será directa, ya esté ubicada fuera o dentro de la vitrina y no deberá superar los 50 lux recomendados en el caso de piezas textiles. Los focos deberán ser de luz fría de tal manera que no aumenten la temperatura dentro de la vitrina. En todo momento, la temperatura y humedad relativa, tanto de la sala como del interior de la vitrina, deberán estar controladas y encontrarse en torno a los 16 y 21º y un 50% de humedad, con oscilaciones permitidas de +-2º y +-5%.

El templo parroquial de la Encarnación de María recupera su antiguo esplendor

Pedro Cruz Serrano
Sacerdote e hijo de María

La dirección técnica de los trabajos correspondió a Santiago Ballesteros Navarro (arquitecto) y Alejandro Diego Gandía Casado (arquitecto técnico), de Arkivélez, quienes nos aportaron el texto del proyecto y muchas de las fotos que ilustran esta colaboración.



En abril de 2006, bajo la dirección técnica de los arquitectos D. Santiago Luis Ballesteros y D. Alejandro Gandía, se cerró la iglesia para proceder al arreglo y restauración de las cubiertas que comenzaban a amenazar ruina. Posteriormente se vio conveniente continuar restaurando y reponiendo algunos elementos: fachadas, pintura interior de las capillas y la nave central, limpieza del retablo, instalación eléctrica y megafonía, iluminación, climatización, solería de la capilla de Nuestra Señora del Rosario, acceso al presbiterio, forjados de los salones parroquiales anexos a la iglesia, vidrieras, altares y retablos, limpieza de cuadros y rejería, instalación de un nuevo órgano, etc.

Merced al apoyo de varias personas e instituciones, esta importantísima intervención en el principal monumento histórico, artístico y religioso de María (el templo más antiguo de la comarca) ha supuesto, después de su construcción en el siglo XVI y de la ampliación del mismo en el siglo XIX, la mayor reforma realizada jamás en el edificio. En esta colaboración queremos dejar testimonio sintético de los trabajos más destacados que se han llevado cabo entre 2006 y 2008, fecha de finalización de las obras.



El templo parroquial de la Encarnación de la villa de María inicia las obras de su construcción en el año 1548. Para preparar el terreno se necesita una gran cantidad de piedra para superar los desniveles del terreno y levantar los muros con consistencia. Por esta época, el Cabildo Diocesano de Almería nombró maestro de obras de las iglesias del Obispado a Juan de Orea, discípulo de Pedro de Machuca. Éste sería quien llevaría a su conclusión la obra emprendida, junto con el maestro alarife del marqués de los Vélez, Zunzunegui, que llevaría a cabo la construcción de la iglesia de la vecina villa de Vélez Blanco. Dos grandes maestros para un proyecto de una población creciente.

El día veinte de febrero de 1557 se inaugura la iglesia, quedando conformado el templo por una nave de veinticinco metros de fondo por diez de ancho, a lo que se añadía la sacristía en el lado del Evangelio y una torre cuadrada en el lado de la Epístola. Un edificio mudéjar sencillo, pero que empieza a responder a las necesidades religiosas de la población cristiana, como recoge la primera partida de bautismo fechada el 6 de enero de 1549.

A lo largo de los siglos se van realizando obras y ampliaciones que van embelleciendo el templo, así como algunas desafortunadas intervenciones de la mano humana, especialmente en la primera mitad del siglo XX, que hicieron desaparecer prácticamente en su totalidad el patrimonio acumulado durante años.

I. Exterior

Cubiertas

Se proyectó una rehabilitación de las cubiertas para resolver las humedades de la misma. Para ello se desmontó el faldón inclinado de teja árabe, se demolió el mortero de agarre de las tejas y se actuó sobre la tablazón de madera protegiéndola mediante tratamiento antiparasitario, reponiéndose solamente en caso de mal estado. A continuación se procedió a la colocación del "onduline bajo teja". En el caso de la nave izquierda también se sustituyó la estructura inclinada de rollizos que soporta la tablazón y teja correspondiente debido al mal estado.







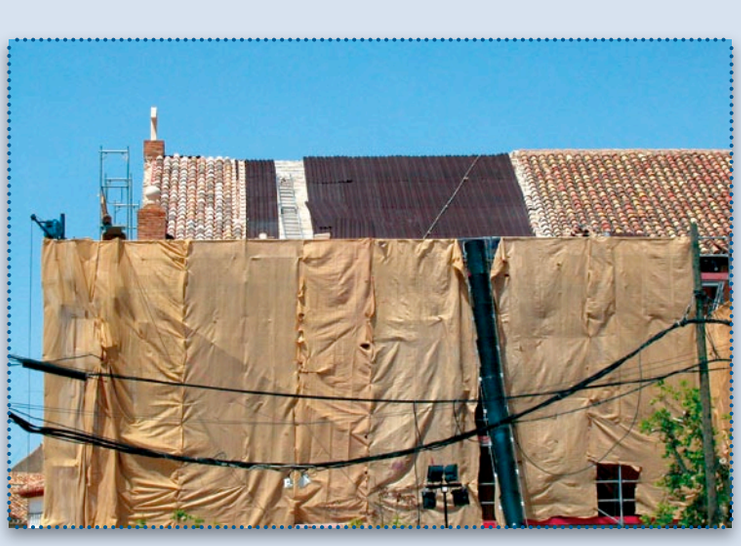








Distintos momentos de las operaciones para reparar las cubiertas: estado de las vigas, reforzamiento con soportes metálicas, sustitución total de la cubierta de las capillas laterales, colocación del nuevo tablazón y estado final de una parte del tejado.











Otras fases durante la intervención en la cubierta de la nave central: colocación del tablazón y del onduline protector, reposición de tejas. Abajo, estado antes y después de los trabajos en la cubierta de la capilla del Rosario.











Vista general del exterior del templo de María antes, durante y después de la restauración.

Fachadas

Se realizó el picado de juntas de sillarejos en muros y restos de antiguos morteros en la fachada principal, torre y fachada lateral. A continuación se rejuntearon los paramentos, realizado con mortero de argamasa de cal, arena y pigmento; limpieza de restos en la piedra, fijando las piezas sueltas. Limpieza intensa de fábrica de sillería en portada para eliminación de suciedad. Se siguió con la reintegración in situ de piedra perdida.

Se revocaron los muros en salones parroquiales, bajos de calles lateral y trasera, recercados y brencas, huecos de la torre y contrafuerte con mortero de cal. En la fachada de ladrillo de la capilla de la Purísima se revocaron los paños de mampostería con mortero de cal y se restituyeron los ladrillos en verdugadas originales.

Tras el desplome del alero sur de la torre, se realizó su restauración, consistente en limpieza del mismo y cegado de huecos donde el mortero se encontraba desprendido para evitar el deterioro del mismo por la formación de nidos. Así mismo se coloca una meona de piedra con goterón y una bajante de zinc en el interior de la torre como desagüe de la terraza de la torre y desagüe interior de la planta del campanario.

Se realizó el acople de la clave desprendida del arco de la portada en la fachada principal. Se colocó la nueva cruz de forja en acero sobre base de piedra natural en el remate del hastial de la fachada principal, realizada a mano, sustituyendo a la anterior de piedra artificial que se había agrietado por la erosión. También se colocaron los dos ornamentos en los laterales del hastial de la fachada principal en forma de florón en piedra natural con tres azucenas realizadas en forja, en sustitución de los adornos de piedra artificial existentes.

Se restauraron las puertas de madera, consistente en sustitución de piezas rotas, reposición de umbral de madera de entrada, reparación de herrajes y esmaltado de las mismas. Se realizaron nuevas ventanas para la colocación de vidrieras. En los huecos de las campanas de la torre se instalaron cuatro puertas de acero con malla antipalomas.

En la cornisa sobre la moldura de portada lateral se puso una capa de plomo para impedir la filtración de agua por la cornisa. Para la portada lateral se recreó y colocó la placa fundacional del templo quebrada cuando se iba a poner en la portada en 1556. La placa recoge la inscripción original, escrita en el libro primero de bautismos de la Parroquia, y dice así:

■ Aspecto anterior y posterior de la torre y operaciones practicadas: rejuntado del paramento de los muros, sustitución del alero y reparación general de la cubierta.





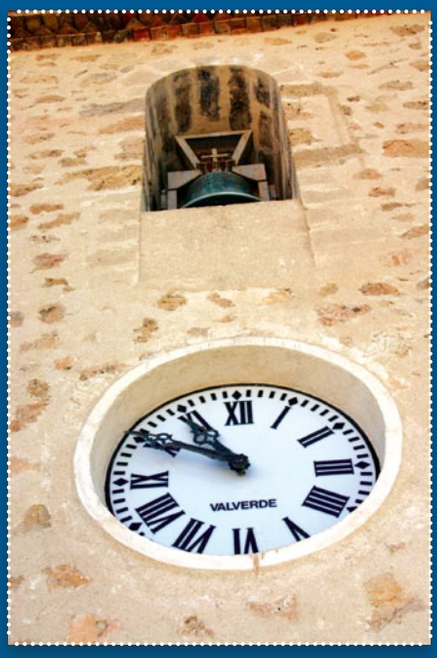














"MANDO HACER ESTA YGLESIA
EL ILUSTRE Y REVERENDISIMO
SEÑOR DON DIEGO FERNANDEZ DE VILLALAN
QUARTO OBISPO DE ALMERIA,
SIENDO PAPA DE LA YGLESIA DE DIOS PAULO IV,
REYNANDO EL INVENTISIMO REY DON PHELIPE II,
SIENDO EL ILUSTRISIMO SEÑOR DON LUIS FAXARDO,
SEGUNDO MARQUES DE LOS VELIZ,
ACABÓSE EN EL AÑO DE
MIL Y QUINIENTOS Y CINCUENTA Y SIETE AÑOS
A VEINTE DE FEBRERO"







Por último. se procedió al soterramiento del cableado, aún sin realizar, que recorre las fachadas del edificio como la reforma del acceso al templo por la fachada lateral, consistente en una escalinata de piedra arenisca enmarcada por pasamanos en obra, y una rampa amplia que desciende a la plaza recubierta en piedra caliza.

II. Interior

Pintura en la nave central y capillas en blanco, azul y dorado

A la hora de devolverle la luz al interior del templo se realizó un estudio de la pintura existente debajo de las capas de colores blancos y ocres existentes. El estudio de la decoración, llevado a cabo en los años 2006-2008, se planificó comenzando por la realización de una serie de catas previas para comprobar el estado, extensión y localización de las decoraciones subyacentes. Se hizo necesario la creación de un proyecto global para acometer la intervención. Las catas realizadas aportaban muchos datos sobre las policromías existentes en los paramentos, las bóvedas e incluso la nave central. Esta información ha servido para estudiar la posibilidad de recuperar esa policromía oculta, que presenta un gran valor documental y estético, mostrando un referente de las posibles decoraciones que existieron en su momento en la comarca, hoy día ocultas o desaparecidas por el paso del tiempo y la acción humana.

El resultado de los estudios derivados de las catas realizadas hacen muy interesante la decoración de la iglesia, ya que se estaría ante una ornamentación única que no se encuentra en otras construcciones religiosas de la zona. Si pensamos que la decoración de las iglesias principales de la comarca, Vélez Blanco y Vélez Rubio, no poseen en la actualidad este tipo de trabajos, y no se sabe la policromía o los posibles restos de la misma que pueden existir en ellas, estaríamos hablando que la iglesia de María podría albergar los ejemplos de decoración barroca más antiguos de la comarca. Su estado de conservación y calidad hacen mayor el valor de lo encontrado. También hay que tener en cuenta que la pintura plástica de 1985 ha deteriorado en gran medida la decoración subyacente de materiales más delicados. La condensación de humedad y la alta adherencia de la pintura utilizada en 1985 hacen muy nocivo el empleo de este esmalte sintético. Por ello se hace necesaria su eliminación, si queremos conservar lo existente bajo ellas. Cuanto más tiempo, pase mayor será el deterioro que le cause a lo existente bajo ella.

En página anterior: la portada antes y después de la limpieza general y detalle de la restauración de la vieja puerta de madera y clavos de la entrada principal del templo.











En esta página: vista general del interior del templo antes, durante y después de la restauración y detalle de las instalaciones bajo el pavimento.

Bien es cierto que no todas las capillas pueden albergar una ornamentación tan rica y de tanto interés como la de las Ánimas, se podría encontrar una ornamentación que abarcaría varios siglos. Un ejemplo de esto es la capilla de la Purísima. En ella se realizaron catas que descubrieron una decoración que dataría del siglo XIX o principios del XX, realizado en estuco de cal de dos colores con decoración que recuerda el estilo neogótico. La capilla de la Virgen del Rosario, en lo que fue un camarín hasta la intervención de 1985, posee en sus policromías subyacentes una decoración barroca con pilastras adosadas, cornisas y nervaduras de la cúpula en dorados realizados en plata corlada que imita el pan de oro. La cúpula que remata el antiguo camarín está revestida con madera también decorada en celeste y con motivos corlados. Cada uno de los paños del octógono se encontraba pintado en azul celeste con franjas doradas. La policromía de la capilla de las Ánimas es de gran riqueza, posee tonalidades que van de los rojos a los amarillos pasando por los naranjas, azules o marrones. Este colorido enriquece la decoración que hoy día está apagada y sin vida. También la existencia de tondos con inscripciones ocultas por repintes la desvirtúan, perdiéndose la riqueza pictórica y cultural que nos aporta este tipo de decoraciones.

El ornamento existente en la nave central es de especial interés, existe al menos en dos de las capillas, una sobre el arco de acceso a la capilla del Rosario, la otra sobre el arco de entrada a la capilla de las Ánimas. Ambas son de especial importancia ya que no existen decoraciones similares en la comarca que se puede comparar a ellas, no aparecen restos de estas decoraciones en otros templos, aunque muy probablemente se encuentren cubiertos en la actualidad por capas de pintura, generalmente blancas, que han eliminado el valor estético y decorativo de estas construcciones.

El estudio de las decoraciones se realizó de forma independiente, espacio por espacio y capilla por capilla, ya que cada uno posee particularidades propias que hicieron necesario que el trabajo, aunque se haga sobre el conjunto del edificio, se tenga que puntualizar en cada uno de los espacios del mismo. No todas se intervinieron de la misma manera y en las mismas fechas, unas poseen policromías que pertenecen a la ampliación del edificio del siglo XIX, otras poseen decoración de este periodo aunque pertenezcan a la estructura antigua de la iglesia, y existen otras que conservan la decoración original de construcción del siglo XVII. Es por ello que el estudio se debe realizar independientemente en cada uno de los espacios, las técnicas, los materiales e incluso los daños que poseen no son iguales y por tanto las actuaciones tampoco lo serán.

Una vez realizado el estudio, se decidió recuperar parte de la decoración simulándola con los colores blanco, azul y dorado.

Reforma de la instalación eléctrica y megafonía

La instalación eléctrica ha sido reformada con la colocación de un cuadro de mandos amplio para dar capacidad a todos los magnetos y diferenciales necesarios, así como la instalación de mangueras de 10 cm. de diámetro por debajo de la solería, instalando en cada pilar una caja de registro, para conducir la instalación desde ahí a los distintos puntos de luz de las paredes y las bóvedas.

Se instalaron siete puntos para luces de emergencias, así como más de cien puntos de luz tanto ornamental como funcional. Se realizaron catorce apliques en bronce con cinco brazos para los pilares y otros tantos para iluminar las estaciones del Vía Crucis. Se han situado en las claves de los arcos de acceso a las capillas ocho lámparas votivas en bronce. Sobre las puertas de las sacristías se instalaron sendas lámparas votivas en plata.

Cada capilla quedó dotada con una lámpara de forja con seis luces en el centro de la bóveda, dos apliques de dos luces a los lados de cada retablo, además de dos focos indirectos para iluminar las bóvedas.

En cuanto a la megafonía se soterró el cableado tanto de sonido para los altavoces como para los micrófonos. Se ha dotado al edificio de doce puntos de sonido y de siete puntos de micrófono.

Reforma de la instalación de climatización

El sistema de calefacción, consistente en dos quemadores para producir aire caliente ubicados bajo la tribuna para el coro, fueron trasladados y reconducidos para eliminar el ruido de los quemadores y crear dos vías, una de re-

torno o absorción de aire frío y otra para expulsión de aire caliente. Para ello se comenzó con el desmontado de conductos del sistema de calefacción existente en la parroquia, para su posterior instalación de la nueva bajo solería, siendo trasladados mediante grúa a la sala situada en la segunda planta de la sacristía del Evangelio.

Sustitución de solerías en la capilla de Nuestra Señora del Rosario

Debido a la humedad, la solería de la capilla había sufrido una elevación creando una abombamiento y, por consiguiente, la rotura del mármol y desprendimiento de la mesa de altar. Así, se decidió el levantado de pavimento de losa y excavación en superficie del interior del edificio en una altura de unos 40 cm. Se realizó la colocación de encofrado con cámara a fin de favorecer la ventilación de la base de los muros. Por último se procedió a la colocación de solado de mármol en 2 cm siguiendo el dibujo del suelo.

Alrededor de la pila bautismal se ha colocado un hexágono con la inscripción latina del bautismo "IN NOMINE /+ PATRIS / + ET FILLI / +ET SPIRITUS / SANCTI / AMEN".

Creación de presbiterio a doble altura en la capilla del Sagrario

La capilla de invierno necesitaba la creación de un suelo a doble altura con finalidad de presbiterio para la ubicación de la mesa del altar, para ello se formó una elevación para altar.

Reforma del acceso al presbiterio

La reforma de acceso al presbiterio comprendió su ampliación, enmarcando en el centro la grada. Para ello fueron necesarios los trabajos de excavación de un zuncho de apoyo de los muretes que conformaron el acceso y colocación de peldaños de mármol blanco y aplacados en mármol gris de las zonas ampliadas, retirada de balaustrada existente y colocación de la nueva rejería de forja.

Repaso a la cubierta de la capilla de Nuestra Señora del Rosario

Esta partida de repaso de la cubierta de la linterna de la capilla de la Virgen del Rosario comprendió los trabajos de levantado de teja cerámica curva para su posterior colocación con la ejecución y montado de teja cerámica envejecida, equivalente a un 30%. Además se procedió a la restauración de la linterna, que concierne los trabajos de picado de las partes degradadas, dejando limpio el soporte con el posterior revoco con mortero de cal.

Sustitución de los forjados de la cubierta de los salones parroquiales anexos a la iglesia

En este capítulo se hizo necesario el levantado de teja cerámica curva. Se demolió también el falso techo de cañizo y yeso, se picaron los muros exteriores, hasta la completa eliminación de antiguos recubrimientos, y se revocó.

Varios

Este capítulo recoge las partidas pequeñas que se han realizado en el interior del edificio, que son las siguientes: picado de muros interiores, hasta la completa eliminación de revoques deteriorados por humedad realizando el posterior revoco con mortero training; colocación de pilas de agua bendita realizadas en mármol blanco Macael mediante la aplicación de resinas para su sujeción; montaje de una pilastra de mármol crema de Venta Quemada y viga de madera en el saliente de la tribuna del coro para soportar el peso del órgano de tubos; recuperación de la piedra de cantería en el interior de las dos cancelas de las entradas, comprendiendo los trabajos de eliminación de revestimientos, eliminación de sales, limpieza de juntas y posterior rejuntado, aplicación de pátina, a todo el conjunto de hidrófugo de larga duración; suministro y colocación de sistema antipalomas, en cornisas y portadas; pulido y abrillantado de solería de mármol, ejecutada en varias pasadas.

Aspecto general de la barandilla del presbiterio y del retablo mayor antes y después de la intervención.



III. Retablo mayor

Aunque apareció una colaboración sobre este tema en *Revista Velezana* (nº 28, 2009, pp. 74-87) con esta documentación se quiere corregir algunos errores "históricos" que se van arrastrando de artículo en artículo.

Este retablo viene a sustituir al primero y provisional que se colocó en la iglesia original y que describe el inventario parroquial en el año 1589, que dice así: *"un retablo de lienzo pintado a forrar en madera con un crucifijo en medio, una imagen de Nuestra Señora y la otra parte la Encarnación"*. Esta es la imagen del altar mayor hasta finales de siglo XVI cuando se proyecta y se lleva a cabo la construcción de la nueva obra de carpintería, quedando plantada en 1600, como recoge la "crónica local" que se transcribe en el libro de Bautismo de esta Parroquia: *"En primero día de julio de mil y seiscientos se asentó el retablo en esta iglesia de María, siendo Beneficiado Antonio Oliver y cura de ella Juan de Aulestia"*. Esto, junto con la inscripción de la fecha *"1794 Eusebio Ruiz"*, que ha aparecido en la limpieza practicada en el año 2007, desbancaría la teoría de la procedencia del retablo desde el Convento de la Victoria de los Padres Mínimos de Vera. Se cuenta, además, con la descripción escrita que el inventario parroquial realiza en el año 1803:

> "El altar mayor tiene un retablo muy antiguo de madera con doro y pinturas y colores muy borradas que apenas se conoce, y por estar gastadas las maderas está muy peligroso, por cuya causa se ha mandado dos veces hacer un nuevo retablo y no ha llegado el caso. Se compone de cuatro columnas y en el centro se halla el tabernáculo de estos tiempos, dorado pero muy estropeado, sus puertas son de torno pero sin cortinas, y con frontal de madera y en su coronación tiene una imagen que llaman de la Encarnación por ser titular de esta Yglesia, la cual se halla mal ejecutada y a contra arte, a los dos lados del tabernáculo se encuentran dos imágenes de San Juan una y la de San Francisco Javier la otra, y en el altar se halla el Sacro Evangelio y Salmo".

Esta descripción detallada coincide con la documentación fotográfica de principios de siglo XX, por lo que nos lleva a decir que es el retablo que se encargó y que ha ido sobreviviendo a los distintos avatares históricos.

La imagen del retablo actual es muy diferente a la que describen las crónicas parroquiales. En primer lugar la policromía desapareció en parte a principios de siglo XX, probablemente por estar borrosa como describe Antonio Gregorio Martínez Grande en el inventario de 1803, e incluso por haber sufrido algún daño al trasladar el retablo de un testero al otro en la ampliación de finales del XIX, por lo que, a principios del siglo XX, se repinta el retablo con purpurina.

Pero lo más catastrófico sucederá en septiembre de 1936, cuando el odio a la fe destruye todo el patrimonio histórico–artístico de este templo. Según la memoria de los testigos, lo único que se resistía en el interior de la iglesia era el retablo mayor, por lo que necesitaron de tracción animal. Se ataron cuerdas al manifestador, columnas e imágenes y con mulos y soldados fueron arrancando distintos elementos de esta joya del Barroco.



Tras la contienda se comienza la reparación, se encargan nuevas columnas salomónicas que se doran, junto a otros elementos, en los talleres Lorente de Murcia, se realiza el alto relieve de la Encarnación, siendo encargado al escultor valenciano Inocencio Cuesta en el año 1945, que también realiza el conjunto escultórico del retablo de la parroquial de Vélez Rubio. Lo único que no se recupera es el manifestador; en su puesto se abre un arco para colocar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, desde donde desciende una escalinata en madera que se apoya en el altar.

Con la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II (1962–1965) se produce otra reforma en el mueble: se desmonta la escalinata y el altar dejando el cuerpo central como actualmente lo conocemos, realizándose la escalera que daría acceso al camarín que quedaba sin subida exterior y se levanta el altar de travertino amarillo para las celebraciones de cara al pueblo, como mandaban los nuevos cánones vaticanos. De esta manera lo recoge el medallón del lado de la Epístola:

"EL AÑO 1964 ADQUIRIO
ESTE ALTAR EL CURA PARROCO
D. PEDRO MOTOS BAUTISTA
LO CONSAGRO
D. ANGEL SUQUIA Y GOICOCHEA
OBISPO DE ALMERIA
EL 24–VI-1967"

El retablo se iba restaurando y dorando progresivamente hasta el año 1974, cuando se encarga el doro de las columnas, pero, tras la defunción del párroco Pedro Motos, se paran las restauraciones, cayendo en el olvido este tesoro barroco.

Con la intervención de 2007 se ha redescubierto toda la policromía existente, puesto que se ha eliminado gran parte de la purpurina y repintes que tapaban el colorido original. Con esta ejecución se relata la situación extrema en la que se encuentra este elemento litúrgico y decorativo, puesto que el estado de conservación de las pinturas y dorados es muy deficiente. Las pinturas presentan deterioros propios del paso del tiempo y daños resultantes de los cambios sufridos en su estructura producidos por factores físicos, como han sido la reposición de estructuras, polvo, humos, movimientos estructurales, actuaciones inadecuadas, dando lugar a fisuras, ampollas, pulverulencias, desprendimientos, repintes y pérdidas totales o parciales de policromía.

El deterioro más importante que representaba el retablo era el referido a su grado de suciedad, apreciable a simple vista. La decoración se presentaba oscurecida y amarillenta, debido a la oxidación de los barnices y repintes, que en algún momento le fueron aplicando desafortunadamente, y al mismo tiempo, por la acumulación sucesiva de las distintas capas de suciedad. Así espera esta obra de arte hasta que la Administración o alguna institución o entidad pueda o quiera financiar su recuperación.

De este conjunto hay dos elementos que llaman poderosamente la razón. Uno es la cartela del lado del Evangelio, que es lo único que liga el retablo con la ciudad de Vera, puesto que en ella se dice lo siguiente:





Temas representados en las vidrieras: abajo, La Adoración de los pastores; en el centro, La Visitación; arriba, La Presentación en el Templo.

"APE D IMENTO
I SOLICITUD DE D Pº DE
HARO BLAZQUEZ VCARIO
IMAIORDOMO DE ESTE
PARTIDO CURA DE ESTA IGLE
SIA I BOO PROPIO DE LA
CIUDA DE VERA"

El otro elemento es el remate del retablo, donde parece que la coronación es un escudo que guarda gran similitud con el escudo episcopal que aparece grabado en la losa sepulcral del obispo Domingo Orueta, que se encuentra en el claustro de la Catedral de Almería.

IV. Decoración

Vidrieras

En la restauración del templo se quiso dotar también de algunos elementos artísticos que embellezcan el conjunto. Así, por suscripción popular de dos familias, se ha dotado al edificio de seis vidrieras artísticas, realizadas en los altos hornos de Málaga. Se han eliminado de esta manera las cristaleras blancas de los óculos de la capilla mayor para colocar cuatro de los Misterios Gozosos del Santo Rosario, en el lado del Evangelio, la Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel y la Natividad del Señor, y en el lado de la Epístola, la Presentación del Niño y el Niño perdido y hallado en el templo.

Se completaron los Misterios Gozosos con la gran vidriera situada en el ventanal de la tribuna del coro con la escena de la Encarnación del Hijo de Dios, misterio que da nombre al templo. Y, sobre ella, en el vano elíptico que corona la fachada de poniente sobre la escena de la Encarnación, quedó instalada una vidriera que recoge la imagen del Espíritu Santo, más conocido de la cristiandad, el del altar de la Confesión de la Basílica Vaticana de San Pedro en Roma. Las vidrieras que representan los misterios del Rosario han sido inspiradas en la pintura del pintor andaluz Bartolomé Esteban Murillo, de la Catedral de Granada.



Donantes: Miguel Ballesteros Martínez y Laura Navarro Nieto, *"La Visitación";* familia Ballesteros Navarro, *"La Natividad"*; Isabel Navarro Nieto, *"La Encarnación";* familia Cruz Serrano, *"El Niño Perdido y hallado";* José Luis Cruz Serrano, *"Espíritu Santo"*;, Juan Antonio Cruz Serrano y Pedro Cruz Serrano, *"La Presentación"*.



La Encarnación de la Virgen, misterio al que está dedicado el templo parroquial de María.

Altares y retablos

Se ha dotado a la iglesia de dos nuevos retablos, donados por la Hermandad del Santo Cristo de la Escucha de la Catedral de Almería, que se han instalado en la capilla del Sagrario y en la de la Purísima para acoger la imagen de Santa Gema Galgani, procedente de la Santa y Apostólica Iglesia Catedral de Almería, como recuerdo del Cabildo Catedralicio al canónigo mariense Luis Aliaga. Ambos son de madera en estilo neogótico con fondo blanco roto y molduras y pilastras acabadas en dorados finos.

A los retablos de San Antón, las Benditas Ánimas, la Purísima y San José se les ha añadido una mesa de altar realizadas en madera de pino con el fin de frenar el descuelgue que estaban sufriendo los mismos al haber sido desprovistos del altar en la reforma de 1985. Para ello se pidió la realización a Cristocar S.L. de Vélez Rubio la realización de los mismos siguiendo la factura de los retablos.

Cuadros

Además de las obras de arte pictóricas existentes, se ha llevado a cabo la colocación de cinco nuevos cuadros pintados al óleo sobre lienzo, obra de los hermanos Raúl y Ramón Dragoi, pintores rumanos y donados por el matrimonio Ángel Pablo Gordún Esteban y María del Carmen Cruz Serrano. El cuadro de mayores dimensiones, que recoge el Misterio de la Asunción de María a los Cielos, se ha situado en el altar mayor, frente al existente de las mismas dimensiones con el Misterio de la Inmaculada Concepción y que data de 1898, procedente de la ermita de San Jacinto de la Alfahuara en María.



De arriba a abajo, aspecto de las capillas del Sagrario, de las Ánimas y del Bautismo.







Los otros cuatro cuadros, de menores dimensiones, se han situado en las cuatro cartelas del nuevo retablo instalado en la capilla del Sagrario. En ellos se han representado los misterios de la Encarnación, por ser la titular del templo, la Última Cena, la Crucifixión y Pentecostés.

Rejería

Se decide recuperar la rejería existente en el presbiterio hasta el siglo XIX, compuesta por una baranda bordeando el Altar Mayor y dotada de dos púlpitos a imagen de la que actualmente se conserva en la iglesia parroquial del vecino pueblo de Vélez Rubio.

Es así que se toma como base la reja del siglo XVII de la capilla de las Ánimas, sacando el diseño y adaptándolo a la nueva rejería que se va a realizar. Se le va dando forma artesanalmente por parte del maestro herrero del municipio Juan Campoy Lozar.

Órgano de tubos

En 2008 se decide recuperar este elemento musical para la parroquia. Se comienzan las conversaciones con el maestro holandés Daniel Pieter Verhulst, pero falleció en mayo de 2009, dejando inconclusa su obra. Para la adquisición del órgano, que es traído desde la localidad de Eredienst, en Holanda, se comienza su instalación con algunas ampliaciones. La caja es de madera en colores marrón y dorado con tres torres de tubería separados por dos cuerpos a dos alturas de tubos medianos. En la base de las columnas se haya la trompetería de batalla en ángulo recto con el instrumento, situándose debajo la consola para el manejo del órgano. En los extremos se encuentran trabajado en madera rocalla formada por trompetas. Sus dos teclados son de 4 octavas y media Do – Fa # y de pedales de estilo alemán (recta) de 2 octavas y media Do – Sol.

AGRADECIMIENTOS

La restauración de la iglesia de María ha sido posible gracias a la ayuda desinteresada de un pequeño grupo de personas que creyeron en esta empresa, así como a algunas instituciones que han colaborado desde el primer momento. Muchos marienses han sido testigos y por ello han hecho su aportación económica para sufragar varios gastos. Así, vaya mi agradecimiento personal al Obispado de Almería, a Juana Serrano, alcaldesa de María (2003-2007), a Juan Antonio Cruz Amario y familia, a Juan Campoy Lozar, carnicería los Amadeos, y a cuantos han estado ayudando en el desalojo, limpieza y reorganización del templo durante las obras.

En la página anterior y en ésta podemos ver, de izquierda derecha, las capillas de la Purísima, de Santa Gema, de la Piedad, de San José y del Sagrario durante la instalación del retablo.







INVERSIÓN TOTAL

CONCEPTO	COSTO	SUBVENCIÓN	
Cubiertas	**197.474 €**	Consejería de Cultura	30.000 €
		Proder	48.000 €
		Obispado de Almería	36.000 €
		Parroquia de María	83.474 €
Fachadas	**110.236 €**	Ayuntamiento de María en convenio con el Obispado de Almería	110.236 €
Pintura de interior	**43.819 €**	Cajamar	6.000 €
		Parroquia de María	37.819 €
Electricidad y megafonía	**29.392 €**	Delegación Provincial de Turismo	20.000 €
		Parroquia de María	9.392 €
Climatización	**15.210 €**	Parroquia de María	15.210 €
Solería capilla del Rosario	**2.693 €**	Parroquia de María	2.693 €
Presbiterio en capilla del Sagrario	**1.119 €**	Parroquia de María	1.119 €
Acceso al presbiterio	**6.430 €**	Parroquia de María	6.430 €
Cubierta capilla de Nª. Sª. del Rosario	**4.355 €**	Parroquia de María	4.355 €
Forjados de los salones parroquiales	**8.136 €**	Parroquia de María	8.136 €
Varios	**17.120 €**	Parroquia de María	17.120 €
Vidrieras	**20.500 €**	Donación de particulares	20.500 €
Altares y retablos	**8.505 €**	Parroquia de María	8.505 €

El Centro de Salud de Vélez Rubio

Eva Luque y Alejandro Pascual
Arquitectos

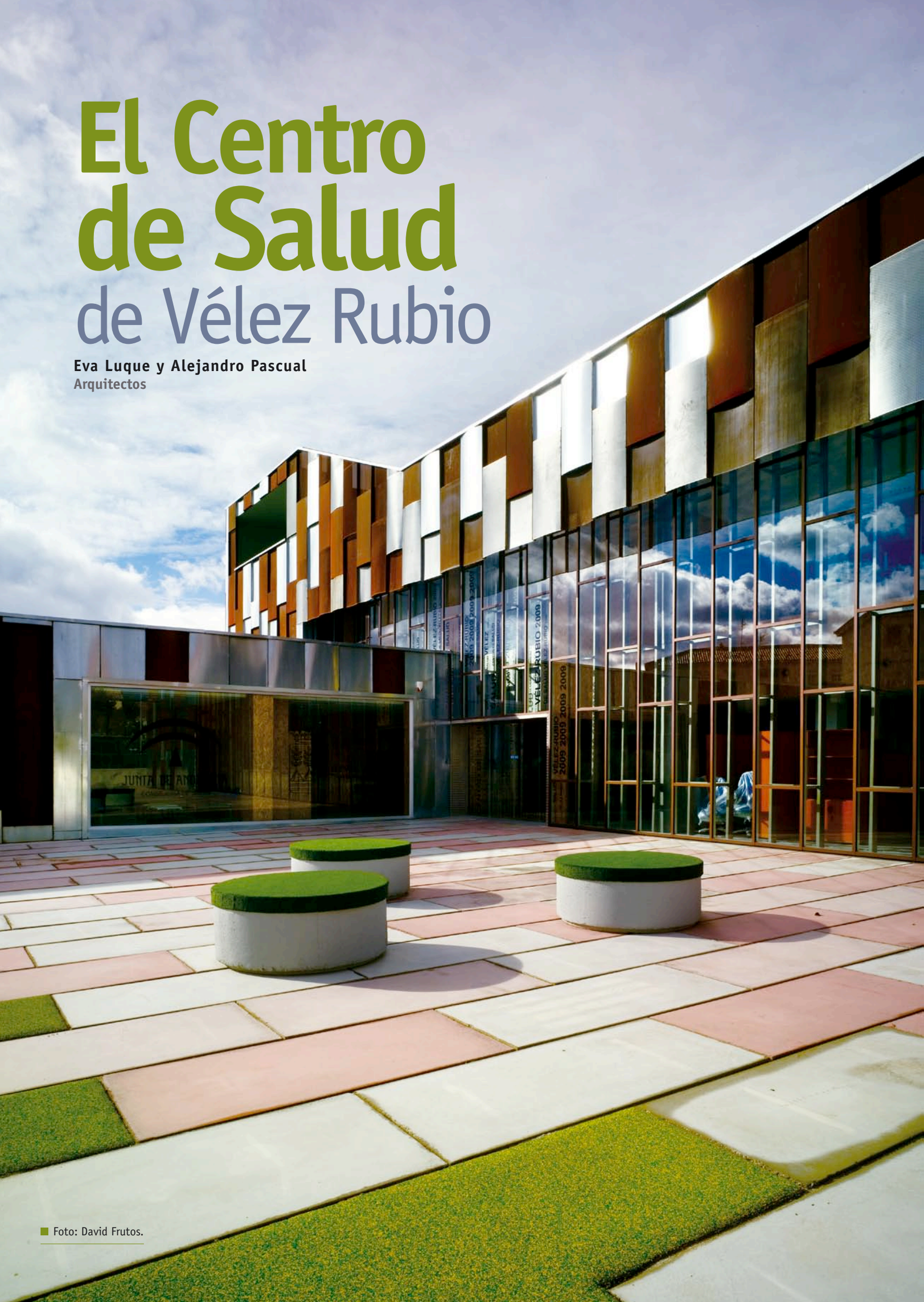


Foto: David Frutos.

La iniciativa de la Corporación Municipal de construir un nuevo edificio público en este emplazamiento, motiva la creación del nuevo Centro de Salud de Vélez-Rubio, conjunto a la construcción de un aparcamiento subterráneo de una planta con funcionamiento totalmente independiente al Centro.

La forma y topografía de la parcela, con un desnivel de hasta dos metros aproximadamente en la diagonal noroeste-sureste, la orientación dimensiones del programa requerido, accesibilidad rodada y vinculación emblemática del solar en el núcleo urbano de Vélez Rubio, son los criterios que generan la solución adoptada.

Las circulaciones rodadas que permitan fluidez y accesibilidad al centro, condicionan la apertura de una nueva calle rodada, aunque restringida al uso de ambulancias y al centro en el lindero sur, que mediante una fachada verde resuelve la medianería. Esta solución permite que la nueva edificación sea totalmente exenta, con una edificación en L formada por un volumen principal de dos plantas de altura alineada a la calle Albox, y otro de una sola planta que resuelve la alineación sur con la vía de nueva apertura. Además, dicha disposición permite generar una plaza, como nuevo espacio libre urbano, al noreste del solar lindando con la avda. del Mesón y la Cooperativa Virgen del Rosario (prevista como zona peatonal). En la nueva plaza se ubica el acceso principal del Centro, y por tanto la fachada del volumen principal.

El volumen principal con orientación este-oeste de dos alturas contiene el uso diurno del Centro, es decir, administración, consultas y otras dependencias. Las salas de espera de organizan entorno a la fachada este vinculadas siempre a la plaza, y por tanto las consultas se distribuyen a lo largo de la fachada oeste. Una pequeña parte del programa, en concreto Radiología Básica, el almacén general y de servicio e instalaciones se ubica en la planta sótano, ya que el uso de las mismas no requiere iluminación natural, y por concisiones aislantes necesarias para dicho uso. El volumen de una sola altura de orientación norte-sur, se destina a principalmente a la Atención Continua, con el acceso de urgencias y ambulancias en su fachada sur, accesible por la vía de nueva apertura.



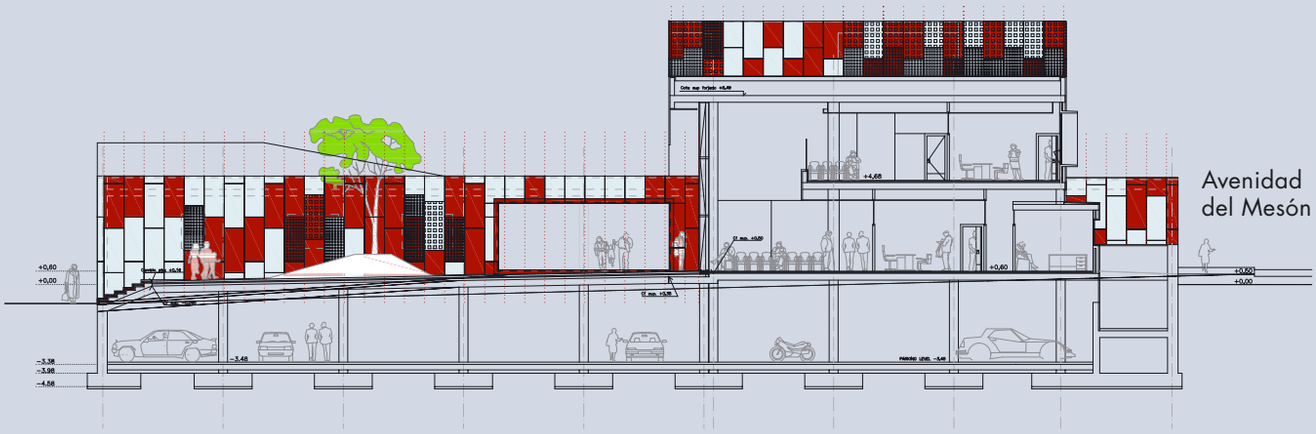
Foto: Jerónimo Contreras.



Foto: Diego Gea.



Foto: Jerónimo Contreras.



FICHA TÉCNICA

- **Proyecto básico,** 2004; **proyecto de ejecución,** 2006.
- **Fecha de obra:** 2007-Octubre de 2009
- **Promotor:** Ayuntamiento de Vélez-Rubio y Consejería de Salud de la Junta de Andalucía.
- **Autores:** "Los del Desierto", Eva Luque y Alejandro Pascual.
- **Colaboradores del proyecto:** estructura, Alejandro Pascual Soler (ingeniero de caminos, canales y puertos); instalaciones, Secoal sl (ingenieros), José Matarín, Antonio Matarín.
- **Colaboradores en la obra:** Rafael Franco Carruesco (arquitecto), Elena Rodríguez Vico, Joaquín Martínez García y Pedro Sánchez Benavente (arquitectos técnicos).
- **Instalaciones:** Secoal sl (ingenieros industriales), José Matarín y Antonio Matarín.
- **Fotógrafo:** Jesús Granada.
- **Constructora:** URDEMASA
- **Superficie construida:** 2258 m^2.
- **Urbanización:** 2240 m^2.
- **Presupuesto PEM:** 1.902.347 euros.
- **Licitación:** 2.626.000 euros.

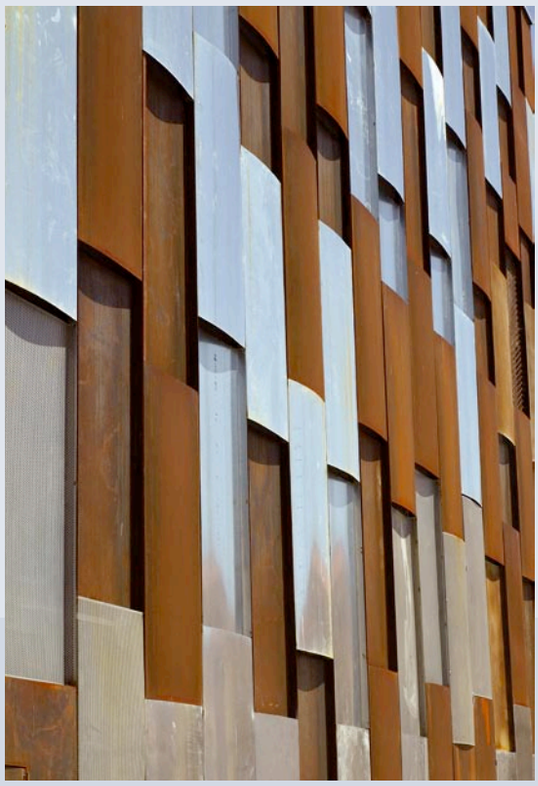
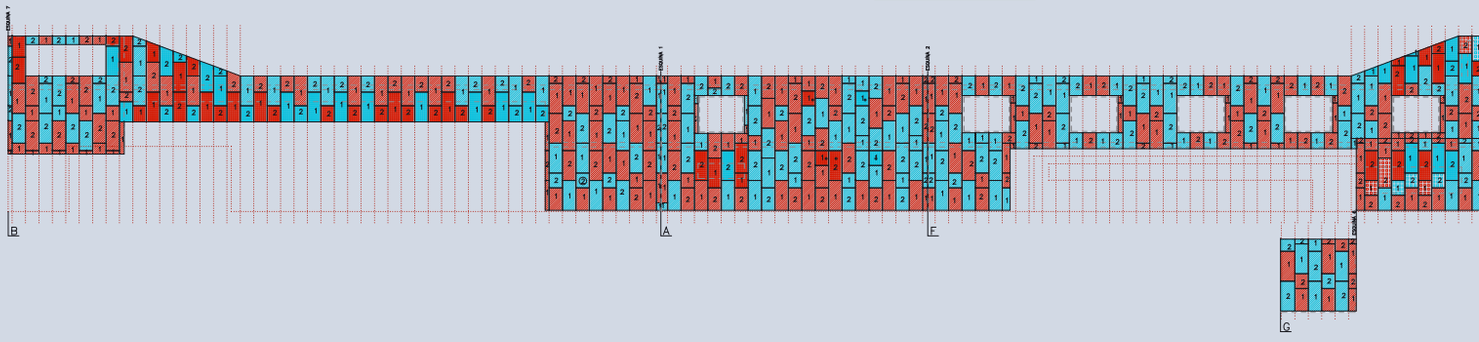
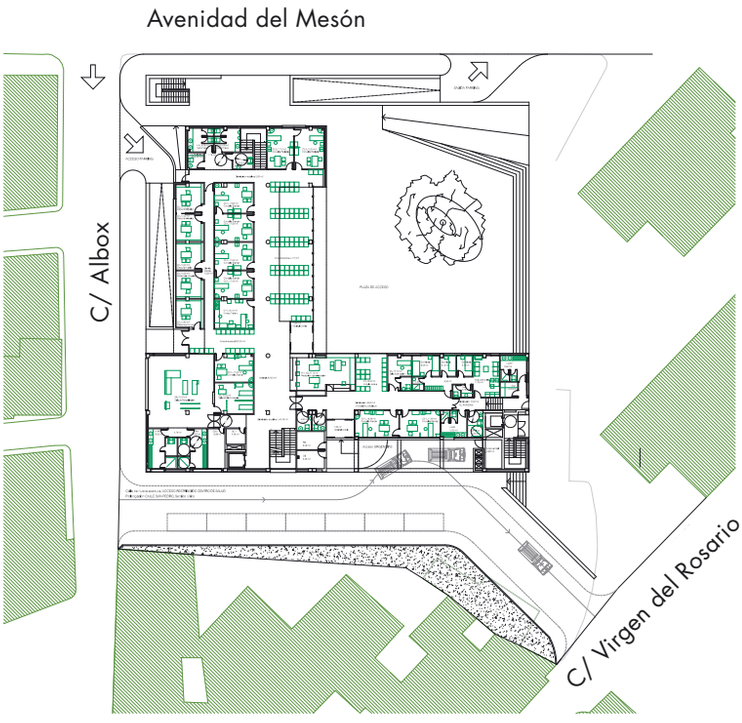


Foto: Diego Gea.





Planta alta.



Planta baja.

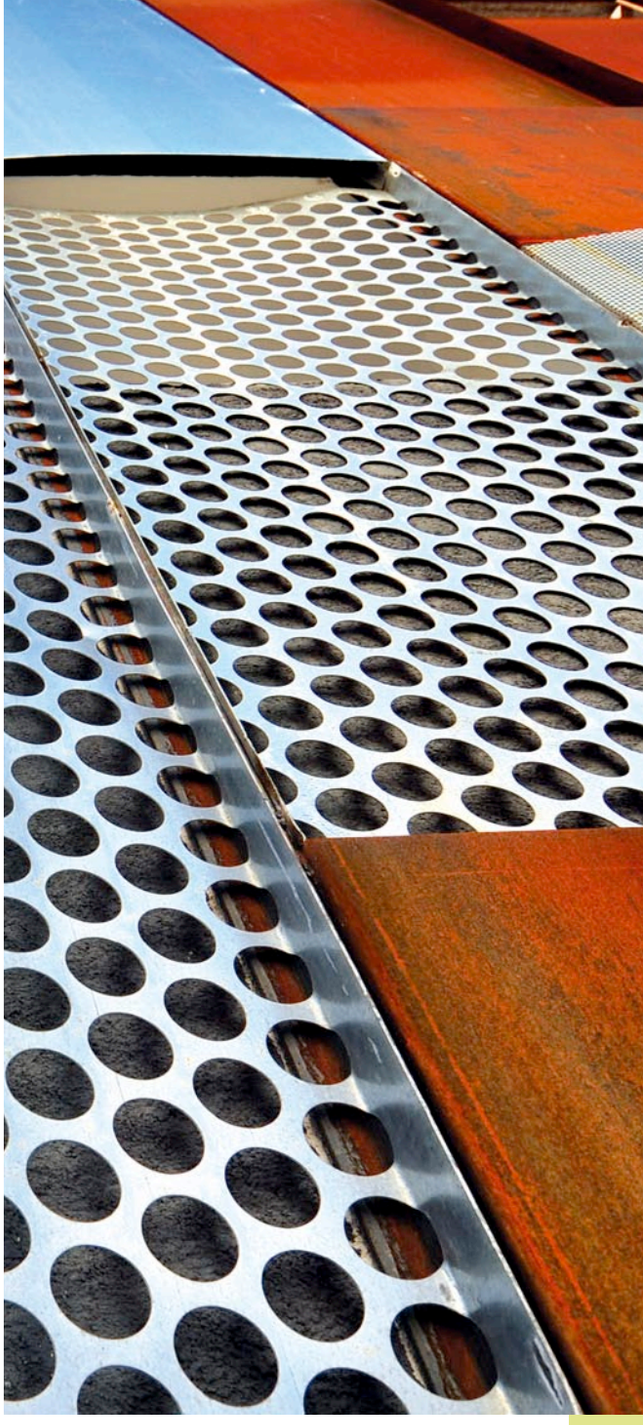
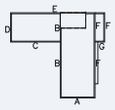
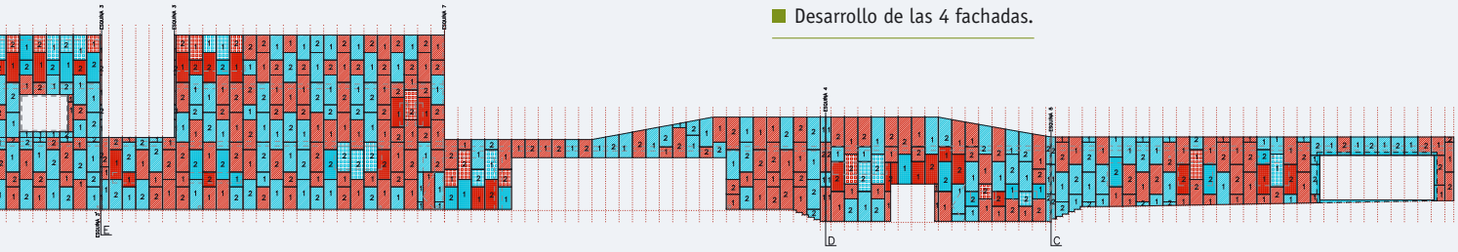


Foto: Jerónimo Contreras.





Desarrollo de las 4 fachadas.

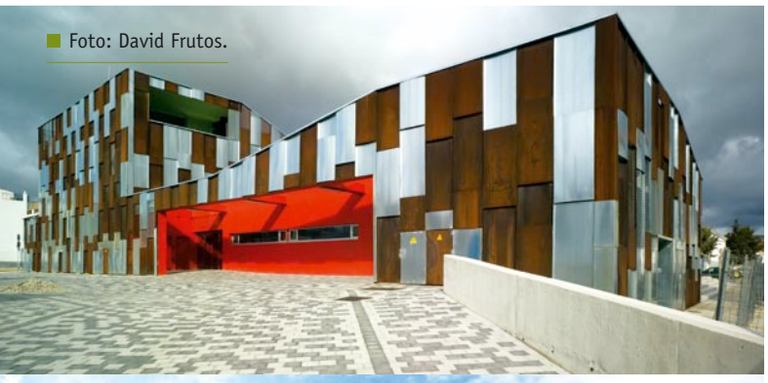


Foto: David Frutos.



Foto: David Frutos.



Foto: Diego Gea.



Foto: Diego Gea.

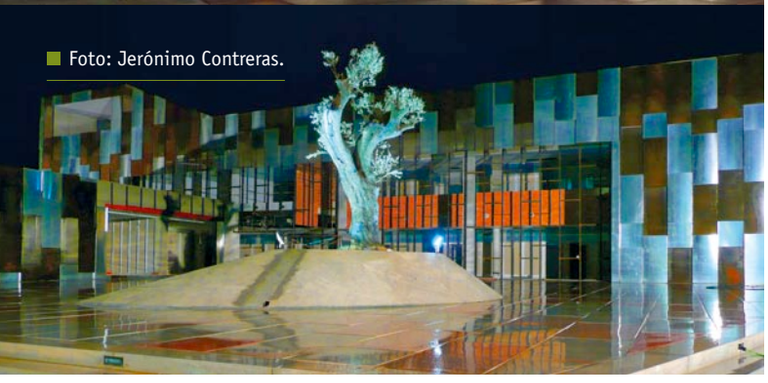


Foto: Jerónimo Contreras.

RESUMEN DE SUPERFICIES	M²
Centro de salud	
Construida sobre rasante	1.766,95
Construida bajo rasante	151,40
Total centro de salud	1.918,35
Parking	
Construida sobre rasante	29,40
Superficie construida bajo rasante	2.217,60
Centro de transformación	10,85
TOTAL	**2.257,85**

URBANIZACIÓN Y ADECUACIÓN DE ESPACIOS	M²
Plaza de acceso sobre parking	1.068,75
Pavimentaciones de contorno	392
Vía de nueva apertura incluso acerado	616,5
Ajardinamiento y tratamiento de zonas medianeras	163,5
TOTAL URBANIZACIÓN	**2.240,75**



Foto: David Frutos.

Al hablar de Vélez-Rubio resulta inevitable eludir al gran peso que el paisaje ejerce sobre esta población. Desde la autovía Murcia-Granada, la localidad surge agazapada en las faldas del Maimón, como un hijo protegido por su madre ante la inmensidad de este grandioso territorio de la Sierra de María, en permanente diálogo con la cumbre homóloga La Muela. En un lugar donde la inmensidad de la vista es tan sorprendente, tan llena de matices y contrastes, sólo fue necesario observar para obtener las claves que determinarían el volumen y vestimenta del edificio. La extracción de conceptos como tierra y nieve, brillos y opacos, luces y sombras, platas y marrones, derivó en la fuerza del acero como material único a emplear, dual en su tratamiento superficial en corten de apariencia oxidada interpretando a la tierra y en galvanizado de aspecto metalizado para materializar los destellos de la nieve y el cielo. Además, el paso del tiempo posibilita que los contrastes de estos elementos se vayan fusionando, mezclando, manchado, adquiriendo su propia pátina, como todo buen edificio también ha de saber envejecer de forma natural, sin que por tal circunstancia deba perder su identidad.

Lo que a priori se alza como un volumen amorfo, sin forma específica, al igual que una cumbre montañosa, el centro de salud ha de ser descubierto por el que pasea o deambula por sus alrededores, para descubrir las fisuras, oquedades y cuevas talladas en la pieza de acero. El edificio es descubierto en estos vaciados del volumen. La utilización del color permite identificar los distintos puntos de accesos, zonas en los que la piel envolvente se abre para destapar el interior y anunciarse al usuario. Rodear el edificio es una permanente sorpresa, a pesar de la repetición del pixelado de la piel de fachada. Podríamos decir que el edificio tiene infinitas caras e infinitos momentos modificados por la incidencia del sol, de las luces y de las sombras, de la gente que está y la que se va. La que espera en los espacios luminosos de la caverna, o la que plácidamente usa el espacio público de la plaza de acceso.

Todas estas sensaciones, tanto la invisibles como las materiales, no hubieran sido posible sin la absoluta confianza de los que han promovido el Centro, a la cooperación municipal del Ayuntamiento de Vélez Rubio y a la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, a los técnicos municipales, y a la empresa constructora, todos hemos hecho posible esta obra tan singular. Pero, sobre todo, manifestamos nuestro más sincero agradecimiento al incondicional apoyo de José Luis Amario, el alcalde de Vélez Rubio: el verdadero artífice de su gran sueño, quien ha posibilitado el paso de unos pensamientos sobre papel en toda una realidad.

Foto: Eva Luque.





Foto: Diego Gea.



Foto: Jerónimo Contreras.

La nueva guardería municipal de Vélez Rubio

Eva Luque y Alejandro Pascual
Arquitectos

Foto: Jesus Granada.



Luminarias desordenadas, multitud de colores y formas

Entendemos que todo edificio debe responder al uso específico y por tanto corresponder a las necesidades del usuario. Y si se trata de niños de 0 a 3 años pues que disfruten como enanos. Como arquitectos no hemos de limitarnos a proponer contenedores anónimos que lo mismo pueden ser guarderías o centros de día para mayores. Si hablamos de un espacio dotacional, ya su nombre lo especifica, debe estar dotado y capacitado para tal.

El recurso del color en edades tempranas es muy importante. Nuestro hijo con ya casi tres años utiliza el color para diferenciar, disponer y construir desde puzles o formar frases cualificadas. El edificio incorpora el color en los revestimientos vinílicos (suelos y zócalo), que, además de identificar los grupos por edades, permiten la diferenciación entre los espacios comunes y las aulas. El criterio de selección contribuye al desarrollo de la actividad psicomotora, mental, social... de los niños: aulas de 0-1 año en color azul (relajación, sumergidos en el mar, flotabilidad, el mundo de los sueños y el crecimiento); aulas de 1-2 años en color naranja (estimulación psicomotriz, actividad); en aulas de 2-3 años en color verde (contacto con la naturaleza); las zonas comunes es el mundo del color, de las mezclas, de lo colectivo, de la sociedad.

FICHA TÉCNICA

- **Proyecto básico**, 2004; **proyecto de ejecución**, 2006.
- **Fecha de obra:** 2007-Octubre de 2009
- **Promotor:** Ayuntamiento de Vélez Rubio y Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía.
- **Autores:** "Los del Desierto", Eva Luque y Alejandro Pascual.
- **Colaboradores del proyecto:** estructura, Alejandro Pascual Soler (ingeniero de caminos, canales y puertos); Leticia Noguera Marco (arquitecto); instalaciones, Secoal sl (ingenieros), José Matarín, Antonio Matarín.
- **Colaboradores en la obra:** Servicio Técnico del Ayuntamiento de Vélez Rubio, Rafael Franco Carruesco, Ramona Ferre Sánchez [arquitectos]; Elena Rodríguez Vico, Joaquín Martínez García, Pedro Sánchez Benavente [arquitectos técnicos].
- **Instalaciones:** Secoal sl (ingenieros industriales), José Matarín y Antonio Matarín.
- **Fotógrafo:** Jesús Granada.
- **Constructora:** URDEMASA
- **Superficie construida:** 874 m2
- **Urbanización de espacios interiores:** 429 m2



Foto: Jesus Granada.

El programa discurre de manera sencilla en torno a un patio de juegos central, extensión del comedor o sala polivalente. Pero el recurso del plegado de la losa de cubierta deforma la racional estancia prismática (3.20 m), deforma su cielo y amplia el espacio interior hacia los límites exteriores del edificio (5.80 m). A la escala de los bebes, están dimensiones empaquetan un mundo inmenso, con un cielo propio dibujado por la distribución no lineal de las luminarias.

Foto: Jesus Granada.



Foto: Jesus Granada.



Foto: Jesus Granada.



El porqué de los huecos redondos

Desde el punto de vista arquitectónico, el cerramiento del edificio admitía cualquier forma de hueco (cuadrado, estrella, corazón, triángulo). Es decir, el peso proyectual lo sostiene la losa del edificio, y la envolvente es un elemento que simplemente delimita el interior del exterior. Lo que sí es cierto es que buscábamos una intensa relación entre tipo de perforación y usuario. El círculo posee infinidad de analogías (agujero, ojo, juego, lunar...) pero sobre todo carece de ángulos, sirve de mesa, de asiento, incluso de hamaca...

Tres tamaños de huecos, de 1.80, 1.00 y 0.40 metros de diámetro componen este gruyer. De los cuales sólo son practicables los de dimensión intermedia por ergonomía de medios y simplicidad constructiva.

El proyecto original contemplaba el prefabricado en hormigón como sistema constructivo que resolviera desde taller tanto la forma de los agujeros, como el montaje tipo puzle de las grandes piezas. Durante la obra y por asuntos logísticos, cambiamos la capa prefabricada por el tradicional ladrillo, así que también tuvimos que cambiar el criterio de montaje.

La lógica constructiva se invertía, primero debía existir el hueco y luego, ya vendría el cerramiento. La disposición de los aros de acero de 1 cm de espesor y 34 cm de ancho formalizaban el hueco y servían de soporte para el recibido de la carpintería de aluminio lacado.

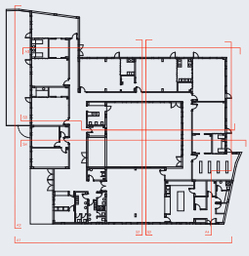
Superficie inacabada a partir de 1,30m ¿supone esto un ahorro?

Sí y no. Inicialmente, el edificio contaba con un zócalo alicatado y enfocado de yeso con perlita, según normas de diseño usuales para los edificios educativos. Durante el proceso, decidimos que esto no era lo idóneo para una guardería. Las paredes también debían ser blandas, por lo que prolongamos el suelo vinílico tipo acústico sobre los paramentos verticales. El límite, a un metro treinta del suelo que no es más que el horizonte de los niños. Por encima de ese mundo, el otro, el de los adultos, que expresamos con la propia textura de los materiales empleados y sin maquillaje.


A1
A2
GUARDERIA MUNICIPAL VELEZ-RUBIO
A3
A4
S1
S2
S3


Ciano
PVB. Código 026A
Amarillo
PVB. Código 004A
Magenta
PVB. Código 035A

Alzados.





C/ Corral Blanco



C/ Corral Blanco

FALTA FOTO

LOS DEL DESIERTO

Eva Luque García, arquitecto por la ETSA de Sevilla, suficiencia investigadora por la ETSAM (U. P. Madrid, 2003), directora de *ARV*, revista del Colegio de Arquitectos de Almería *COAAlmería* (2005-2008), profesora asociada del Departamento de Proyectos en la ETSA de Sevilla [2009-]. Trabajó para el Ayuntamiento de Vélez Rubio.

Alejandro Pascual Soler, arquitecto por la ETSA (U. P. Madrid y Sevilla, suficiencia investigadora por la ETSAM (U. P. Madrid, 2003), ingeniero de caminos por la ETSICCP (U. P. Madrid -1991), profesor asociado del Departamento de Proyectos en la ETSA de Alicante [2008-].

Desde 1999 se hacen llamar "Los del DESIERTO". En 2005 crean *Elap arquitectos ingenieros slp*; en 2007 fundan *Irrevesible Editores*, junto al fotógrafo Jesús Granada. Han participado en varias conferencias, charlas, ponencias y cursos. Varias de sus propuestas y obras han sido publicadas en revistas nacionales e internacionales, siendo sus obras portadas de las revistas *Arquitectura Viva*, no 126 y A10, no 26.

La luz natural

Vélez Rubio es una población ubicada en el norte almeriense, pero inmersa en la Sierra de María, donde nieva y hace muchísimo frío.

La luz natural es vital para el crecimiento saludable de los niños, lo cual fue argumento de proyecto. Por lo que la mayoría del año, las radiaciones que penetran por las aberturas acristaladas (u-glass y vidrios coloreados) auxilian a los sistemas de calefacción del edificio: suelo radiante. Pero es cierto que existen meses de calor, por lo que se contemplaban elementos telescópicos de sombreo con tejido microperforado y mecanismos de accionamiento automático, como elemento protección de la radiación directa. El presupuesto limitó su disposición inicial, aunque se prevé en breve su instalación.

Nos interesan mucho las protecciones suplementarias, de quita y pon en nuestros edificios. Son elementos, por cierto muy tradicionales en el sur, que propician y aportan cualidades tectónicas, táctiles y espaciales, para nosotros más interesantes que los elementos fijos tipo lamas o similar.

Cortinas de plástico que sustituyen tabiques

Efectivamente. La normativa exige un espacio destinado a higiene cada dos aulas, además recomienda la utilización de paredes separadoras rígidas con un hueco-ventana acristalado para el control visual asistente-profesor-bebés. Ya en proyecto propusimos que el elemento de separación fuera totalmente transparente con elementos



Foto: Jesus Granada.



Foto: Jesus Granada.



Foto: Jesus Granada.



Foto: Jesus Granada.

de metacrilato en color y no vidrio por seguridad y peso. Pero durante la ejecución de la obra decidimos hacer la conexión entre aula-higiene aún más flexible, resolviéndola con cortinas de pvc transparente importada del uso en la industria alimentaria. Este sistema posibilitaba tanto la vigilancia del tutor como la accesibilidad de los pequeños sin la necesidad de cruzar una puerta, además estas pieles plásticas actúan de velos térmicos y acústicos.

La casa por el tejado

Esta idea, aunque interpretada, es la base generadora de la propuesta, algo que ya hemos adelantado en comentarios anteriores. La gran losa estructural (tejado) es plegada en el espacio, lo que permite: duplicar la única planta en altura para adaptarse a los edificios colindantes, además de ampliar el espacio interior y la iluminación natural. Esta cobertura abarca el total de las dependencias específicas de esta guardería, y por la que discurren empotradas o en superficie gran parte de las instalaciones (fontanería, telecomunicaciones, iluminación).

¿Y los ciudadanos?

La decisión por parte de la Corporación Municipal de ubicar la guardería en una zona cien por cien residencial, que aportara identidad y recualificara el área, creemos ha sido muy acertada. Es un barrio tranquilo con un alto porcentaje de población de la tercera edad. Así que ese ir y venir de familias que llevan a sus hijos a la guardería, contribuye al bienestar social y, sin duda, a mejorar el paso de las horas, de los 365 días del año que Juan, nuestro abuelete preferido, pasa sentado en el poyo de su terraza (seguidor también de todo el proceso de construcción).

La acogida del edificio ha sido del mismo modo afortunadamente buena, y por tanto nosotros estamos muy satisfechos. Pero fundamentalmente porque sus usuarios son felices en su edificio. La gente interpreta el edificio a su manera, pero curiosamente no opina que desentone, quizá porque los círculos de colores les recuerdan a las manchas de las macetas que cuelgan de las fachadas de sus patios.

Junio, 2009

María Jesús Camacho

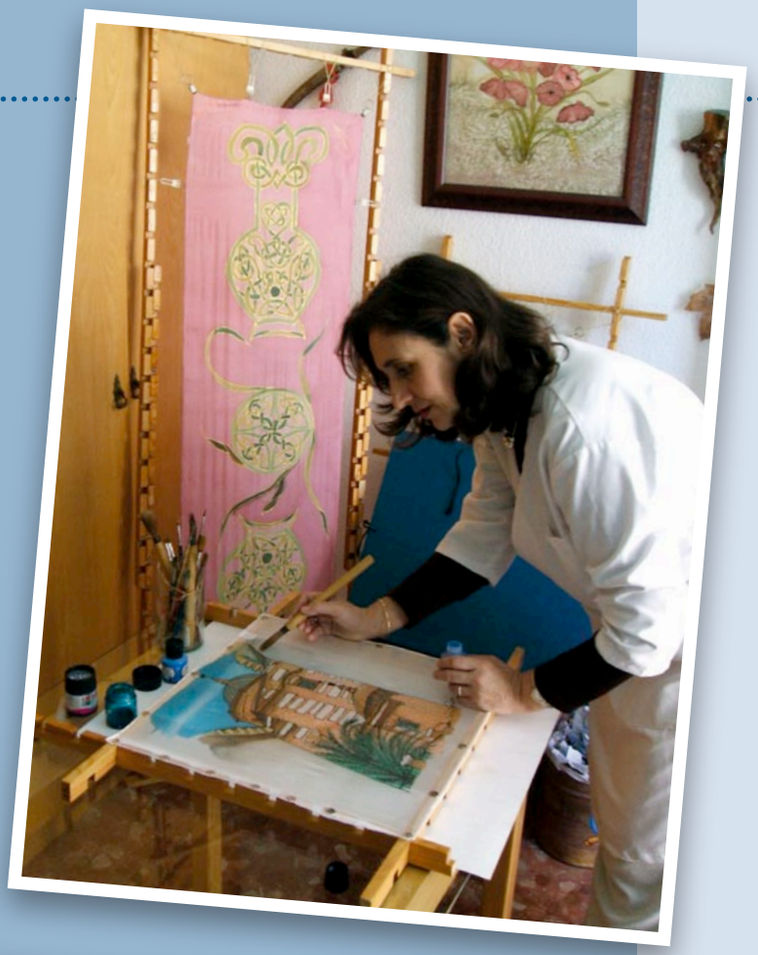


Cuando tuve la suerte de conocer a María Jesús, lo primero que me llamó la atención en ella, caso omiso de su arrolladora simpatía y de su don de gentes, fue el hecho de que era una persona que encarnaba a la perfección aquella manera de ser que un querido profesor del abajo firmante hubiera denominado como "temperamento artístico".

Pues ya en los años de nuestra tardía juventud era patente, para quien tiene el gusto de dirigirse a ustedes, que en aquella profesora de EGB latían la energía, la creatividad y la voluntad emprendedora que caracterizan y son la base del verdadero artista, cualquiera que sea la modalidad en la que finalmente se canalicen sus capacidades.

Y durante muchos años, las de esta velezana se manifestaron no sólo en el dibujo y en la pintura, sino también en otras disciplinas que, con criterios académicos estrictos, podríamos considerar alejadas de las artes plásticas; pues entonces su ámbito de actividad estaba centrado en la animación socio-cultural y en el teatro, disciplina esta última de la que es, sin duda alguna, una de las mayores promotoras con la que tiene la suerte de contar la provincia de Almería, aunque siempre haya desempeñado su actividad fuera de los circuitos oficiales. Pues, vista en perspectiva, su intensa actividad pedagógica y de promoción teatral, destacan el haber estado envuelta en un entorno visual de gran contenido plástico, en el que se mezclaban la música con la riqueza del vestido y del decorado.







Pero cuando puedo decir que yo conocí realmente a esta artista de Vélez Rubio fue un día de 2005 en el que Antonio me trajo una invitación para asistir a la inauguración de una exposición de su mujer. Aquella tarde de marzo, al entrar en el local de la Plaza de Bendicho, el temperamento artístico de María Jesús apareció con toda su fuerza sobre las paredes en forma de exposición. Y no sólo porque escenas, paisajes y tradiciones muy familiares surgieran de forma vívida ante los ojos del sinceramente impresionado visitante. Sino, también, porque la técnica y los materiales eran tan sorprendentes, que su mera utilización daba a las obras una tonalidad y unas características peculiares que llenaban la sala y convertían la exposición en un conjunto cálido, cercano, lleno de vida y diferenciado como propuesta y experimento artístico. La visita a aquella sala fue para mí un agradable descubrimiento, que no una sorpresa.

Claro que entonces yo no conocía todavía la relación de María Jesús con su pueblo y con su comarca. Fue poco después, cuando tuve la suerte de que la artista me revelara sus vivencias en Vélez Rubio y su relación con el maravilloso entorno de dicha población, así supe de las fuentes en las que bebe la obra de esta artista. De hecho, la primera foto que vi de ella cuando niña, fue tomada mientras jugaba en uno de los telares de su familia, más conocida en su pueblo como *los Laneros*. Desde entonces, tengo el convencimiento de que cuando sus hábiles manos dan forma a su obra, se genera una asombrosa continuidad con una secular tradición relacionada con el tejido. Y así, no me cabe la menor duda de que fue aquella cultura anónima del buen hacer y del trabajo minucioso y cuidado, en la que tuvo la suerte de criarse, la que alimentó la vocación de esta artista de hondas raíces velezanas.

Manuel Sánchez Villanueva
Filólogo











CURRÍCULUM

María Jesús Camacho Cabrera, natural de Vélez Rubio (Almería), tras sus estudios en los Vélez, marchó a Granada, donde cursó profesorado de EGB, introduciéndose en las técnicas más avanzadas del dibujo y la pintura. En Almería, donde reside, ha realizado cursos de artes decorativas. Posteriormente viajó a Murcia y Valencia para estudiar las novedosas técnicas de pintura en seda, en la que se ha especializado, tratando los colores y diseños en una superficie totalmente diferente a las convencionales. La mayor parte de su formación es autodidacta y se ha ido consolidando tras diez años de trabajar estos materiales. Su obra, a partir del 2004, se ve claramente influenciada por su estancia en Praga, donde conoció las nuevas tendencias sobre seda,

Exposiciones colectivas: Participa con el IASS de Almería durante los años 1997 al 2004 ; 1ª Feria de Turismo Activo "Filabres-Alhamilla" (2003), Feria de Artesanía Local en el Zoco Turístico Almedina (2005); colabora con APAFA en la decoración del complejo "Las Peñicas" (2005); II Jornadas Medievales "Los Velez" (2005); socio fundador del grupo "Gabar" (2005); exposición colectiva Gabar en galería La Concepción (Vélez Blanco, 2006), exposición Gabar Navidad en la Biblioteca de Vélez Rubio (2006); exposición temática Pinturas Rupestres "Ermita La Concepción" (2006); Feria de Turismo "Fetuvélez" (2007); exposición Gabar en "Beilngries" (Alemania, 2007); exposición Gabar en "Sala Unicaja" (Almería, 2008); exposición de mantones en Espacio de Mujeres (Almería, 2008).

Exposiciones individuales: la Abadía de San Antonio (Murcia, 2003); Ayuntamiento de Tahal (2003 y 2004); portada del programa de fiestas de Tahal (2004); Museo Comarcal Velezano "Miguel Guirao" (Vélez Rubio, 2005 y 2007); Patronato Provincial de Turismo de Almería (2005); I Jornadas Nefrológicas (Murcia, 2005); Miscelánea, en Museo del Aceite (Almería, 2006); Espacio de Mujeres de Diputación de Almería (2007).









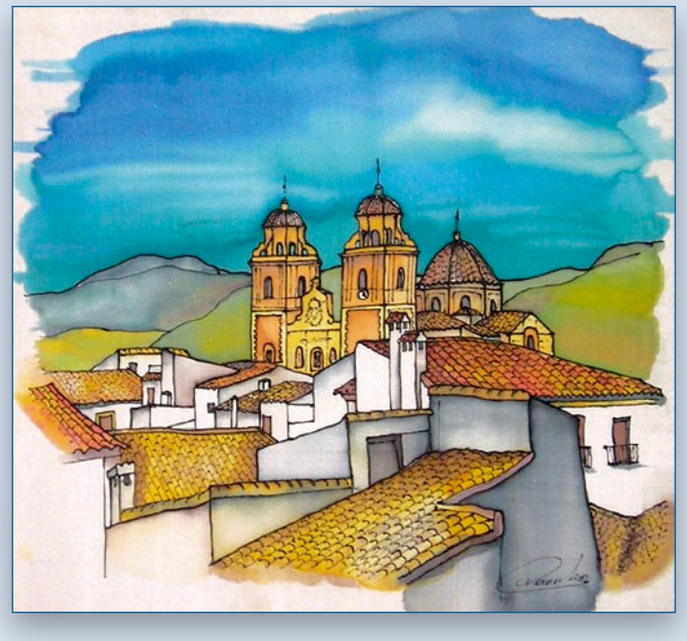
















*"...**una tarea laboriosa donde destaca la elegancia**, exquisitez y delicadeza de la autora, ya que no trabaja sobre una base estable en la que se pueda dibujar, sino sobre un tipo de tejido que debe estar al aire..."*

"... el trabajo se complica aún más si se tiene en cuenta que las pinturas en seda se diseñan y elaboran a base de manchas de color que se deslizan por el tejido, de ahí que la pericia y habilidad de la autora sean cualidades claves para la realización de dibujos únicos e irrepetibles..."

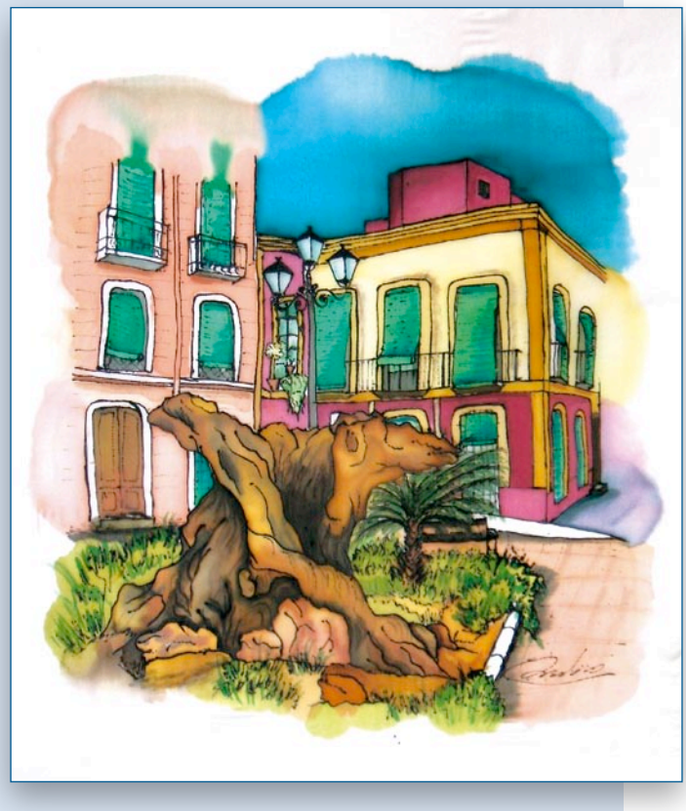
Antonio Crisol
La Voz de Almería (2004)



*"**...la artista velezana es la única almeriense** –reconocida– dedicada a la pintura sobre seda, un material que por su suavidad aporta un cariz peculiar a cada uno de los cuadros y dota de vida a las obras..."*

Nerea Samperio
El Mundo (2006)









Isabel Martínez Gil

Me llamo Isabel Martínez, y si Rimbaud decía que por delicadeza había perdido su vida, yo no he permitido que las dificultades puedan conmigo. No me arredra el cambio, mi vida ha estado llena de ellos y siempre he salido adelante. Nacer en una familia humilde te prepara para luchar y tu única posibilidad es progresar.

Siempre he sido artista, nací con ese don, no lo he desarrollado todo lo que hubiera deseado porque no existían buenas condiciones. Los que tengan más de cuarenta años saben lo que digo: ni el ambiente, ni la enseñanza artística de aquella época lo favorecían. Pero aún me queda la mitad de mi vida y mi voluntad es como una roca. Mi decisión y el apoyo de mi modesta familia me llevó de Santa Cruz de Marchena (comarca del Río Nacimiento) a hacer el Bachillerato en un internado en Vélez Rubio, porque el internado de las Damas Catequistas era el más económico de la provincia, y, de allí, a otro internado para hacer Magisterio en Granada.

Desde el primer momento me "enamoré" de esta comarca, sus paisajes (que tanto me gusta pintar) y sus gentes, entre las que tengo a mis más queridas amigas. Cualquier excusa me ha valido para volver, y por ese motivo, cuando Antonio Egea me propuso formar parte del Grupo Gabar, no lo dudé ni un momento, porque me considero "velezana de corazón".



Molino Segundo o de Zacarías antes de la reforma.

Siempre fui hábil: en la escuela con los "primores" hice mis primeros bordados con siete años; más tarde, en el instituto y en la Normal destacaba en el dibujo, hacía los murales y caricaturas de los profesores. Cuando aprobé las oposiciones y conseguí mi estabilidad laboral pude por fin dedicarme a aprender técnicas artísticas. Me interesaba todo: hice tres cursos monográficos en la Escuela de Artes: "telares y tejidos artísticos", "dibujo artístico" y "pintura". Con posterioridad, y también en la Escuela de Artes, realicé un cursillo de grabado y otro de litografía en color. Después nacieron mis hijos e influyeron decisivamente en mi vida, como persona y como artista. Tuve que utilizar la técnica del pastel porque era la única que me permitía convertir la cocina en estudio rápidamente, cuando todos dormían, a veces me quedaba hasta las dos de la mañana.

Comencé a pintar cuadros (la mayoría al pastel) sobre todo para decorar mi casa y las de mis amigas y amigos. He realizado, también, bastantes retratos con lápiz de grafito y uno al pastel, algunas acuarelas y, el último, un óleo de una vista panorámica de Vélez Rubio. Mis trabajos siempre han gustado mucho a mis amigos y familiares y ellos tienen la mayor parte de mi producción. Mi amigo José Francisco Martín Pastor (profesor en la Escuela de Artes de Almería) siempre ha admirado que, a pesar de mi destreza, superior a centenares de señoras que pintan, y de mi éxito "popular", siempre he sabido apreciar trabajos más personales y arriesgados. Comprendo que aún tengo un camino por delante y lo voy a recorrer puesto que estoy en el mejor momento artístico de mi vida.

Cuando cumplí cincuenta años realicé mi primera exposición en el Museo Comarcal "Miguel Guirao" de Vélez Rubio e invité a todos mis amigos. Con mis hijos mayores y libre de ataduras, he realizado cursos de grabado en la Escuela de Artes, he vuelto a vivir a mi pueblo, me estoy construyendo un estudio, he aceptado nuevas responsabilidades profesionales, formo parte del grupo Gabar y participo en sus actividades, he pintado mi primer cuadro al óleo y mi proverbial energía no ha decrecido. Pronto lo podrán ver ustedes en mi siguiente exposición.

Para mí, la pintura es la mejor forma que tengo de evadirme y relajarme, pero, desgraciadamente, y sobre todo a las mujeres, la vida nos pone otros quehaceres y obligaciones. Espero que esta muestra de mis trabajos sea del agrado de mis queridos velezanos.

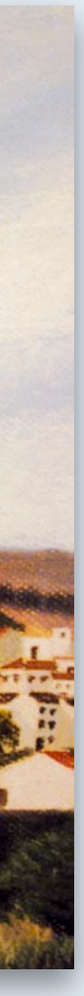
Almería, enero, 2010
Isabel Martínez Gil
y José Francisco Martín Pastor

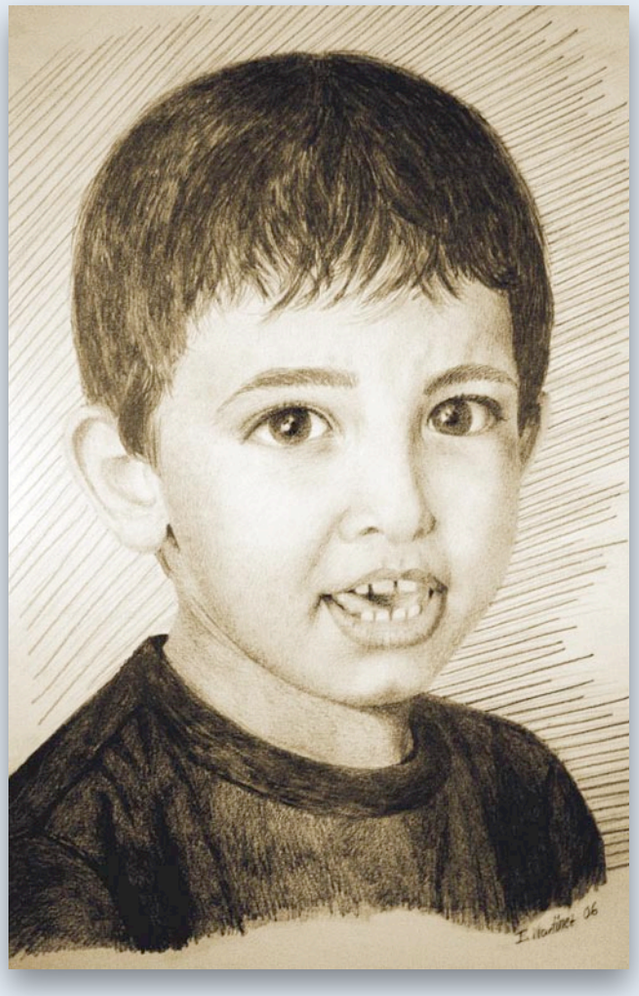


Vista de Vélez Rubio desde el camino de la fuente del Gato.

Vélez Blanco en 1975.







Hijo de Ñito.



Ñito.



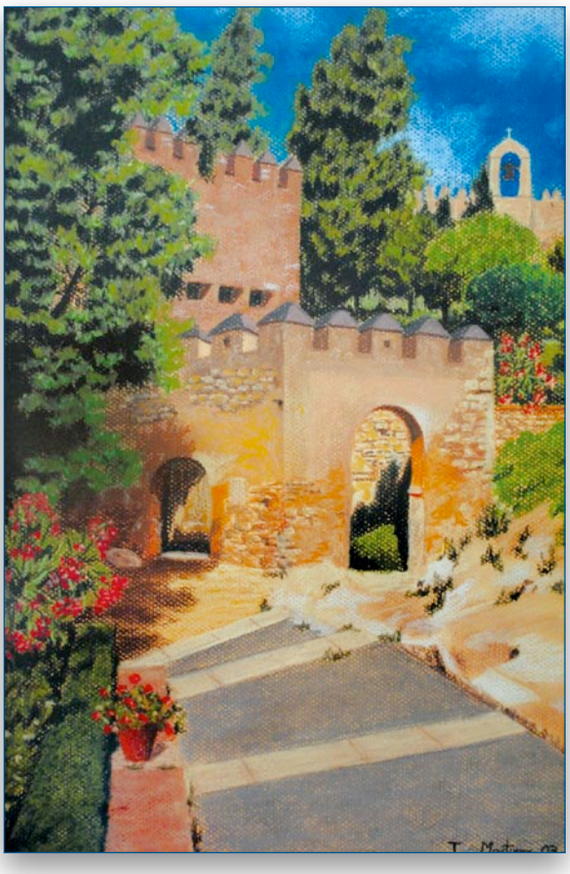
Los hermanos Matías y José Luis Heredia Celdrán.

Isidra con su niño.

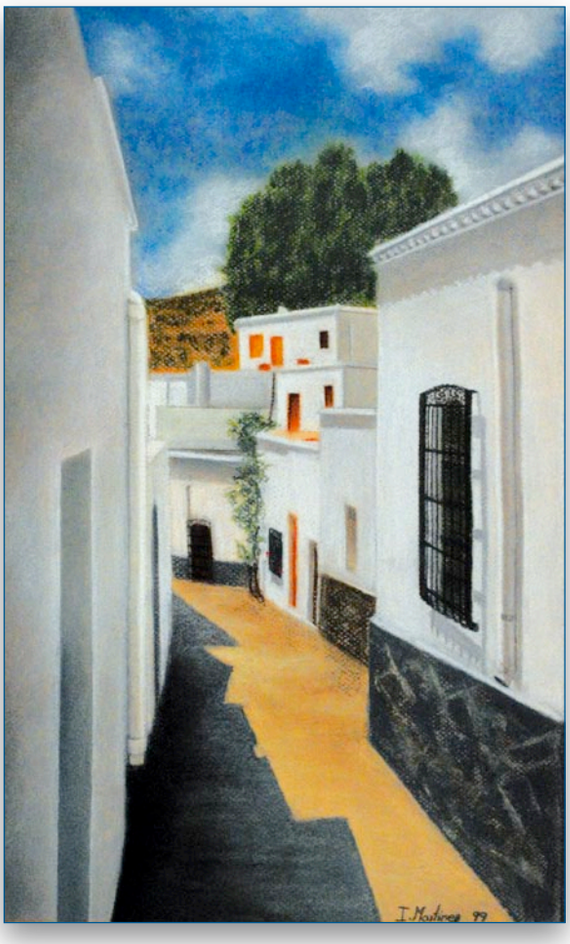


Magdalena.





Alcazaba de Almería.



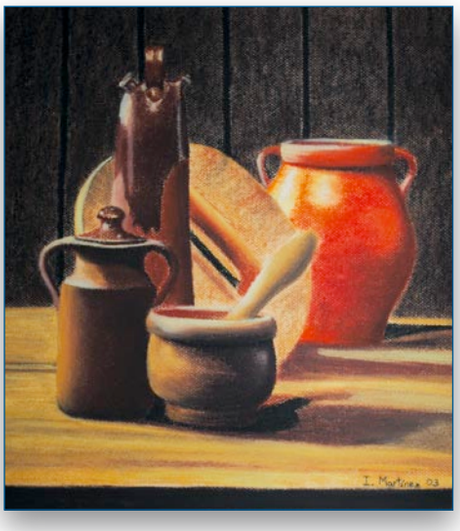
Calle.

Tapiz de bastidor.

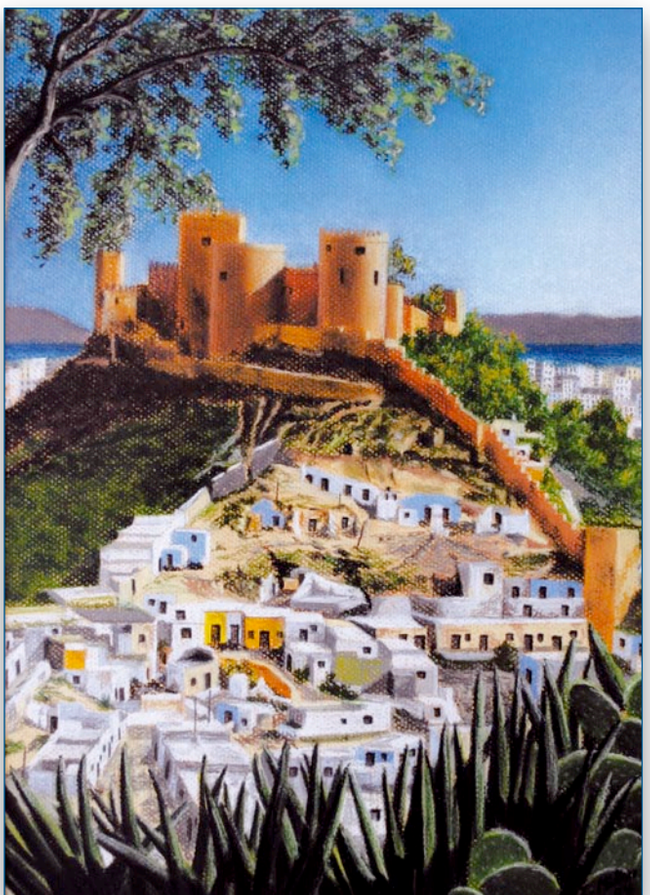


Tapiz.





Bodegón vasija.

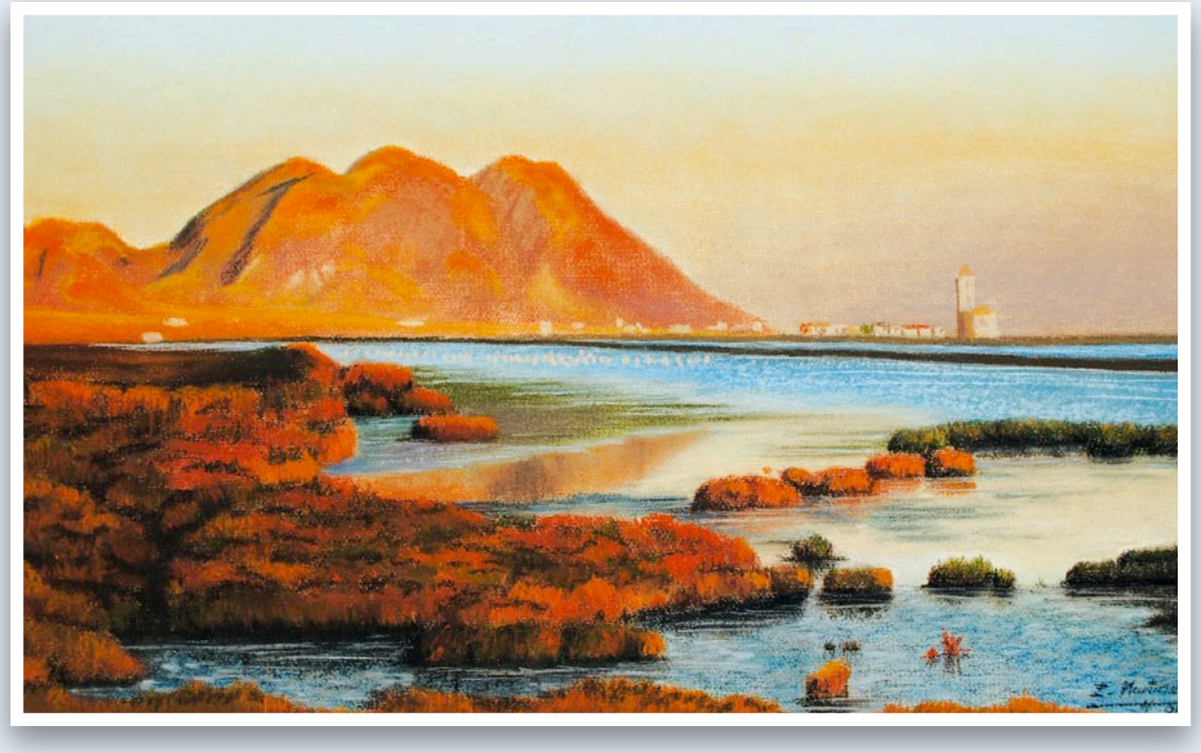


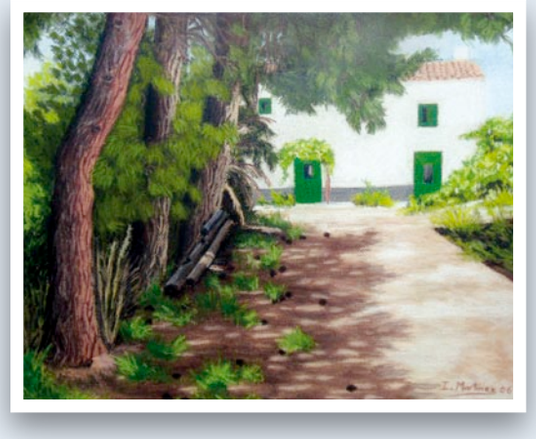
Alcazaba de Almería y la Chanca.



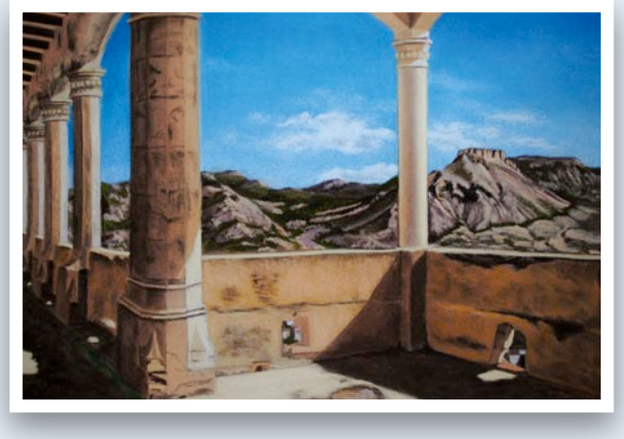
Santa Cruz. Vista desde la era con Sierra de Gádor al fondo.

Cabo de Gata.





Cortijo del cerro Colorao (Vélez Rubio).



Vista de la Muela desde el castillo.



José Luis Álvarez

(Almería, 1966). Maestro de Primaria en el CEPR "Dr. Severo Ochoa" de Vélez Rubio, desde el Bachillerato reparte sus inquietudes entre el deporte y la actividad creativa, realizando incursiones en el teatro, la radio, la fotografía, la pintura y la animación sociocultural. A partir de 1997 reside en Vélez Rubio, donde conoce a Antonio Egea, quien le anima a desarrollar su actividad artística, siendo su gran impulsor. Estudia pintura y grabado en la Escuela Municipal de Artes Plásticas de Lorca, a cargo de D. Juan Jiménez Asensio; y prosigue su formación en la técnica de grabado asistiendo a varios cursos en el Centro Murciano de Arte Gráfico y de la Estampa Contemporánea (Caravaca de la Cruz), compartiendo actividad con el propio Antonio Egea, Ramón Pérez e Isabel Cabrera, entre otros. Realiza también cursos relacionados con el grabado en Almería, en la Escuela de Artes y Oficios; y de fotografía, a cargo de D. José María Mellado, en el Centro de Arte Museo de Almería.

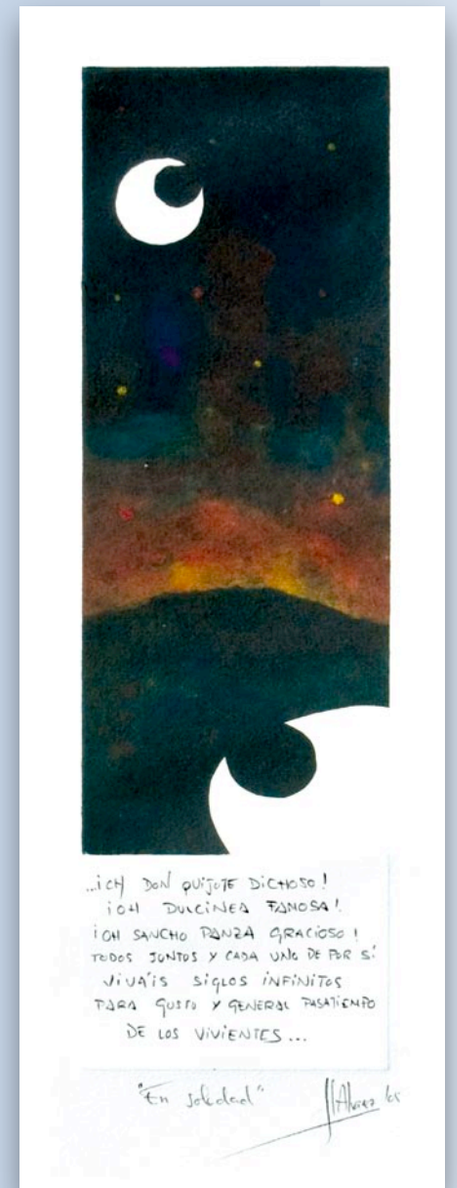
Realiza una exposición individual en Museo Comarcal "Miguel Guirao" de Vélez Rubio (2004) y varias colectivas en Lorca (Sala de Exposiciones de la EMAP de Lorca), Vélez Rubio (Biblioteca Municipal "Fernando Palanques"), Vélez Blanco (Galería Estudio "La Concepción"), María, Caravaca de la Cruz (exposición conmemorativa del IV Centenario de la publicación del Quijote, itinerante por la Comarca del Noroeste de la Región de Murcia) y Almería (Sala de Exposiciones de Unicaja). **Participa con su obra en las publicaciones:** *La ciudad: manual de uso* (Delegación Provincial de Educación de Almería, 2007), *El Castillo de Vélez Blanco, 1506-2006. Imagen y Memoria* (Centro de Estudios Velezanos, 2007). Actualmente, comparte ilusión y afición con los componentes del Grupo Gabar, del cual forma parte.

Erguido (Monotipo).





En vuelo (Monotipo).



En soledad (Collagraph).

Testimonio de amistad

Hablar de Pepe Luis, que es como yo le conozco, en tan pocas líneas es tarea difícil. Porque ¿cómo sintetizas tantos recuerdos y momentos inolvidables vividos? Pepe es historia viva de un grupo de chavales que en la capital se empeñaron en "invertir" su tiempo libre de otra manera. Igual te organizaba un campeonato de "voley-dos", que te hacía un programa de radio en la añorada "Radio Safa". Emprendedor como él solo, nunca le molestó dejar su tiempo en largas horas de preparación de unos campamentos que revolucionaban los veranos del barrio, y para cuyos monitores, al menos para quien esto escribe, se convirtió en todo un referente. Echo de menos aquellas Navidades, aquellos veranos, aquellos ratos en los que el simple hecho de juntarnos a organizar ya era un disfrute. Lo mejor de todo es que, pase el tiempo que pase, nos seguimos encontrando, recordamos aquellos años y lo vivimos como si fuera el presente. En realidad creo que tengo suerte. Suerte de tener un amigo que para mí será siempre el "Espíritu del Campamento".

Alfredo Casas López

Testimonio de amistad

Supe de José Luis antes de conocerlo: se casaba Mari Carmen Cabrera con un chico de Almería; **rosa**. Más tarde, coincidió con mi marido en el concurso de traslados que nos trajo de regreso a mi tierra, aunque él tuvo que esperar un poco más conociendo ahora el norte de la comarca; **blanco**. Le puse cara cuando comenzó a trabajar en el "cole" de mi hijo como su tutor y maestro de matemáticas, educación física y dibujo; **carne**. Asistí a la puesta en escena de la obra de teatro de detectives, con música de una pantera famosa que con tanto éxito, bajo mi humilde punto de vista, dirigió; **azul**. Compartí claustro con él y con Antonio Egea durante cuatro productivos años donde el Grupo Gabar comenzaba a dar sus primeros pasos: excursiones, pintura al aire libre, exposiciones colectivas...; **rojo**. Desde ahí fuimos fraguando unos lazos que espero duren hasta que haya que despedirse si no hay más remedio; **negro.**

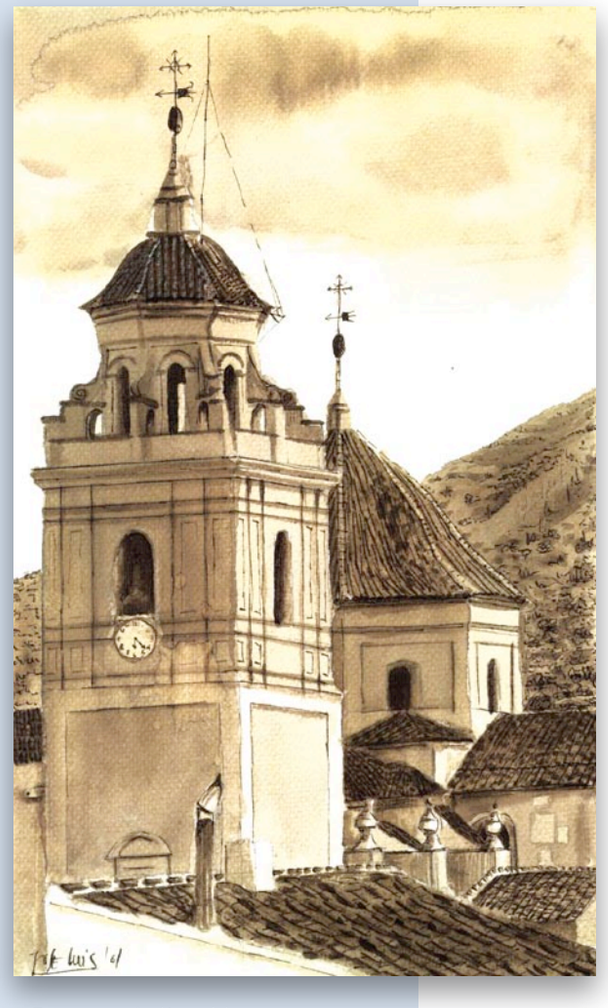
José Luis, como un hombre del Renacimiento, es capaz de realizar con fortuna las misiones que se proponga. Por supuesto, de una en una, los hombres, ya se sabe... Bromas aparte, lo mismo en su trabajo, como en sus múltiples aficiones, José pone todo su empeño en hacer las cosas lo mejor posible, es perfeccionista y también su confianza en sí mismo le hace arriesgarse y no conformarse con los logros que consigue y avanzar y explorar nuevos camino; goma de borrar.

En casa tenemos una marina de sus comienzos con mucha fuerza, ya es él: utiliza el color con soltura y, aunque trabajado resulta ligero, fácil. Sus puntos de vista son originales, variados, incluso cuando el tema sea el mismo, como en su exposición individual de la Iglesia de la Encarnación. También los formatos y las técnicas que utiliza son diversas: dibujo, óleo, grabado, fotografía... El paisaje natural y urbano son los que lo inspiran y son una excusa perfecta para expresarse guiándolo últimamente hacia la abstracción; paleta de color. Es un artista verdadero, que no defrauda ni deja indiferente; igual como persona.

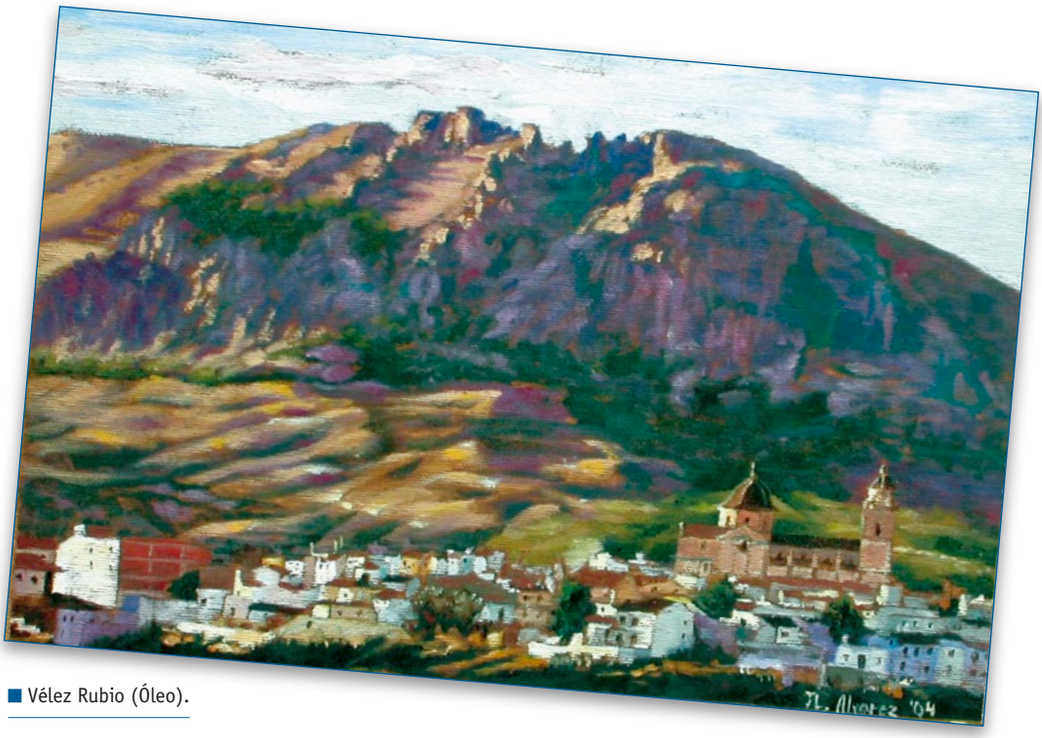
Isa García Cabrera



Iglesia. Vista lateral (Grabado: aguafuerte y aguatinta).



Torre en sepia (Aguada).



Vélez Rubio (Óleo).



Convento de la Purísima (Óleo).



Puertas de San Nicolás (Óleo).

La orilla más famosa de Carboneras, esa perfecta recta blanca que separa el azul del arena. José Luis Álvarez pinta esa playa, que alguna vez hemos visto en fotografías, plena de pinceladas desmelenadas y rebosantes de alegría; me imagino a un hombre que pinta y se lo pasa bien pintando, que quiere transmitirse en esos trazos y que en cierto modo nos está invitando a esa fiesta visual que se respira cuando se contemplan sus cuadros.

Almeriense por los cuatro costados, de los de caña de pescar. Lleva respirando el aire de los Vélez casi dos décadas, por eso de sus manos brotan lienzos, grabados, fotografías... todos ellos llenos de *Maimones, iglesias, conventos, calles, castillos*... Siempre atento a técnicas y líneas de trabajo nuevas.

Un amigo del que es fácil ser amigo, pues se da como es, buena gente, solícito, dispuesto a compartir las cosas buenas de la vida, sus inquietudes y aventuras creativas. Partir de un fondo blanco e intentar plasmar una idea, esa eterna lucha con el misterio de la creación. La creación: ese duendecillo delicado y perverso que nos asalta inesperadamente cuando nos vamos a nuestro estudio, que nos cambia las cosas de lugar, que todo lo trastoca, sin que sepamos nunca cuáles son sus intenciones. Y al que sin embargo hay que seguir rezando para que aparezca, aunque no podamos saber si viene a reírse de nosotros o a salvarnos. Charlar con él, con José Luis, te lleva a lugares comunes, esos por los que es agradable transitar. Envidio a sus alumnos porque ahora sé que José Luis Álvarez es el maestro de Artística que me hubiera gustado tener alguna vez.

Manuel Gutiérrez Castillo

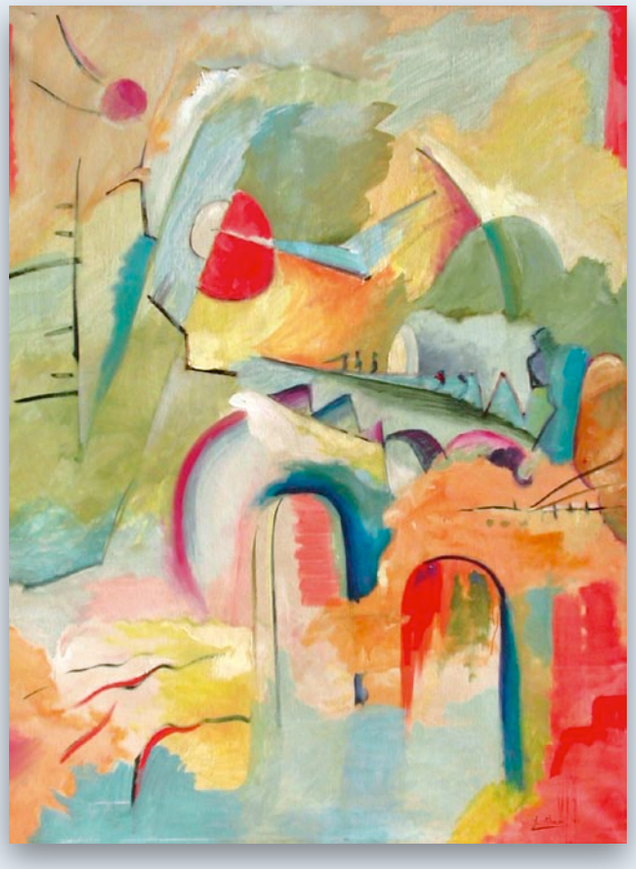
Arrecife de las Sirenas. Cabo de Gata. (Óleo).



Tauromaquia. (Óleo).



Camino a Kandinsky (Óleo).





Puertas de "Graná" (Estampa digital).

Despacho (Estampa digital).



Diego Gea Pérez

Nacido en Fuente Grande (Vélez Rubio), geólogo de formación y profesor de Instituto, actualmente es concejal del Ayuntamiento de Vélez Rubio y presidente de la Junta Rectora del Parque Natural de Sierra de María-Los Vélez.

"Habré hecho miles de fotos, desde el inicio, con cámara analógicas, allá por el año 1986, utilizando distintas técnicas y formatos: laboratorio de fotografía en blanco y negro; en color; diapositivas; y ahora, en la era digital, con las enormes posibilidades que representa el tratamiento por ordenador. Pero, aparte de las distintas técnicas y avances, siempre queda lo que a mí más me gusta y que muy de tarde en tarde se consigue: esas imágenes que "comunican"; que por si solas informan; esa toma que de entre cientos, cuando antes se revelaba y ahora se descarga en el ordenador, de pronto te das cuenta que es buena, que es la foto que buscabas".

Soy un simple aficionado a la fotografía, con las carencias de quién no dedica al tema mucho tiempo. Aún así, creo que el valor de mis fotografías no es el artístico, sino que, de entre las cajas y cajas que conservo, hay un buen reportaje gráfico de los últimos 24 años de la historia de mi tierra, la Comarca de los Vélez, con sus personas, su evolución paisajística, que ha sido poca, la verdad, y sobre todo la urbana. Repasar estas instantáneas es concienciarse de los enormes cambios de los pueblos de los Vélez, de las formas de vestir, de la evolución de los vehículos... y de nuestros rostros".

Desde que en 1986 publiqué un artículo en el número 5 de Revista Velezana, he colaborado, con más o menos asiduidad, con fotografías en esta extraordinaria publicación comarcal, única, me atrevería a decirlo, en el ámbito de Andalucía, pero es para mí todo un honor, que su coordinador y "alma máter", José Domingo Lentisco, se haya acordado para ilustrar este número del 2010".



Fotógrafos en acción



Gato negro, nieve blanca



La bola que crece



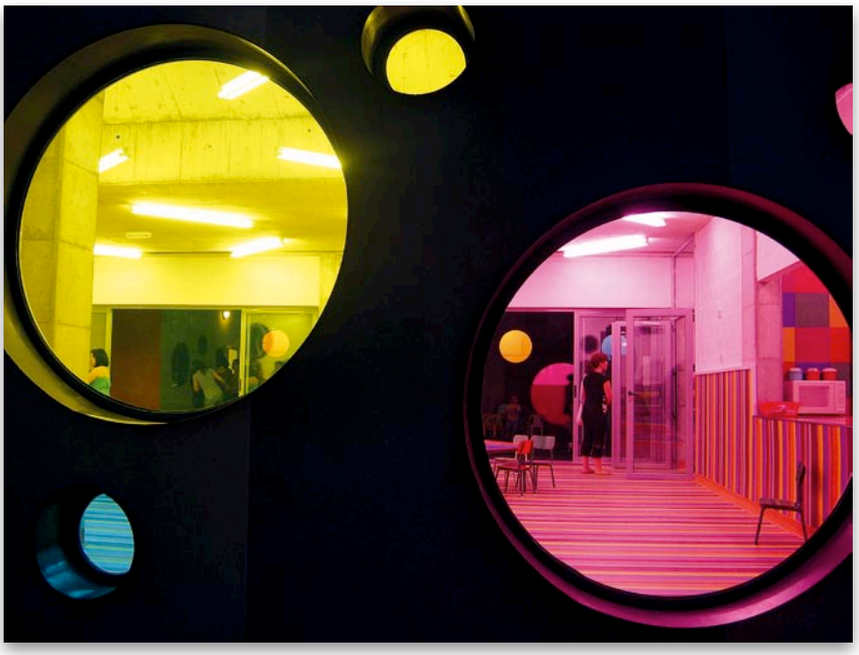
Nieva en Vélez Blanco



Carnaval por las calles de Vélez Rubio



El verano



Casa con ojos de colores



Puertas de Lorca e Iglesia de la Encarnación (diurna)



Puertas de Lorca e Iglesia de la Encarnación (nocturna)



Mosaico



Rojo y verde



Invierno



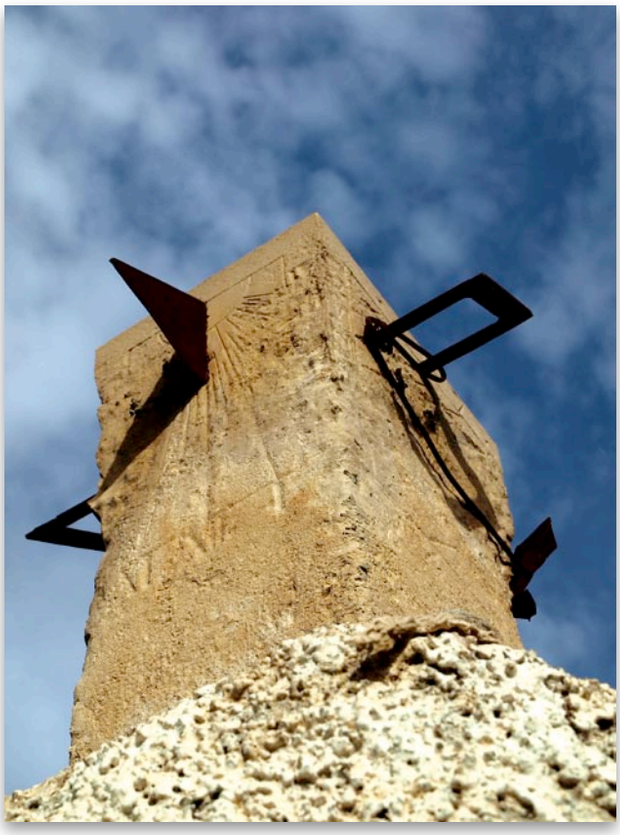
■ Velefique



■ Más seco que un cascabillo



Que la salud se proyecte sobre ti

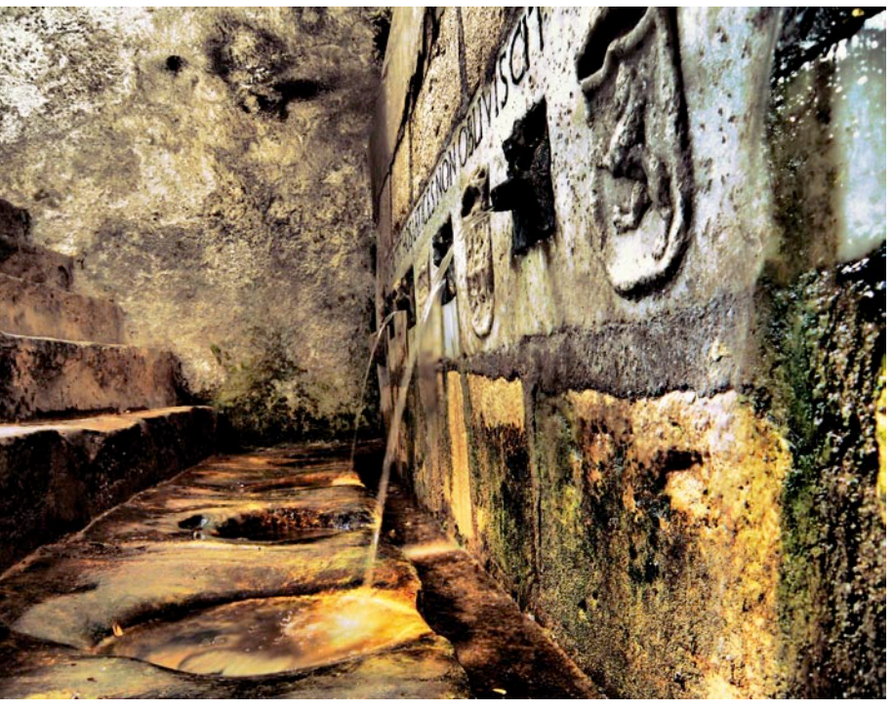


Reloj de sol



Casas imposibles

Jerónimo Contreras
Seryestar



Fuente de los Cinco Caños de Vélez Blanco.



Nací en Vélez-Rubio y aquí me he criado. He vivido unos años fuera y eso me ha hecho valorar mejor las cosas que sólo se encuentran en la comarca de los Vélez: su paisaje, nuestras gentes y costumbres.

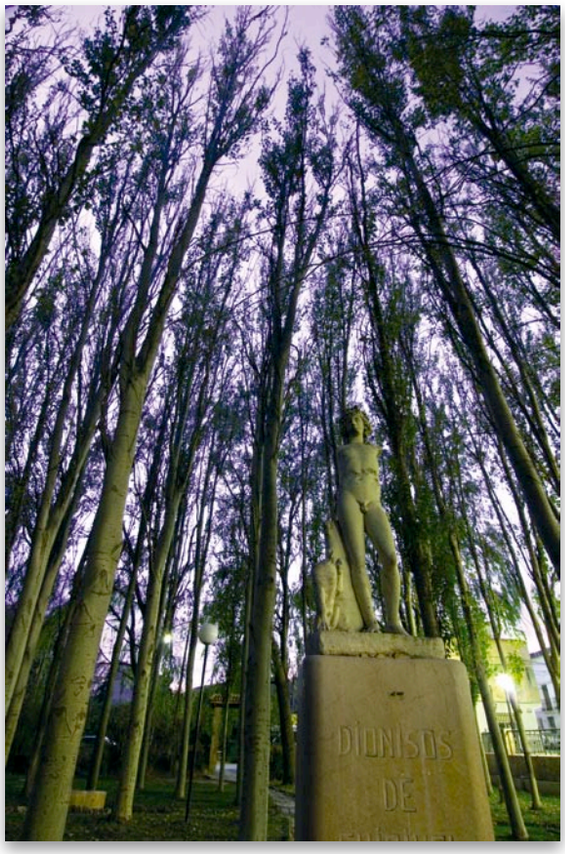
Siempre me ha gustado la tecnología, el arte en sus diversas formas, por eso durante estos dos últimos años me he ido adentrando poco a poco en el mundo de la fotografía. En internet empecé a conocer algunos conceptos básicos y, gracias a un compañero de trabajo, conocí la página flickr, empecé a compartir fotos, a conocer gente, a ver los diferentes tipos de fotografía y las técnicas más actuales. Ahora, con la práctica más regular de la fotografía, me ayuda a mirar con más atención y detalle el mundo que nos rodea. La fotografía se ha convertido en un hobbie con el que intento atrapar la belleza de nuestro entorno más inmediato. Hay muchas cosas interesantes que está junto a nosotros y no les prestamos mayor atención: los detalles de las flores, las casas centenarias, los molinos, las ruinas, los momentos especiales o cómo cambia la luz según la estación en la que estemos.

Me gusta compartir fotos por internet, también porque hay velezanos o gente que pasa aquí sus vacaciones, que le gusta ver imágenes del pueblo y recordarlo. Agradezco a *Revista Velezana* la oportunidad de mostrar algunos de mis trabajos en sus páginas y espero seguir aprendiendo y dando a conocer nuestra tierra junto a mis compañeros de AFAVELEZ (**www.afavelez.org**) o desde mi galería personal en **www.flickr.com/photos/ser-y-star/**

Espero que os guste



Balsa de la antigua vega de Vélez Rubio con la Muela al fondo.



Parque del Chiribello en Chirivel.



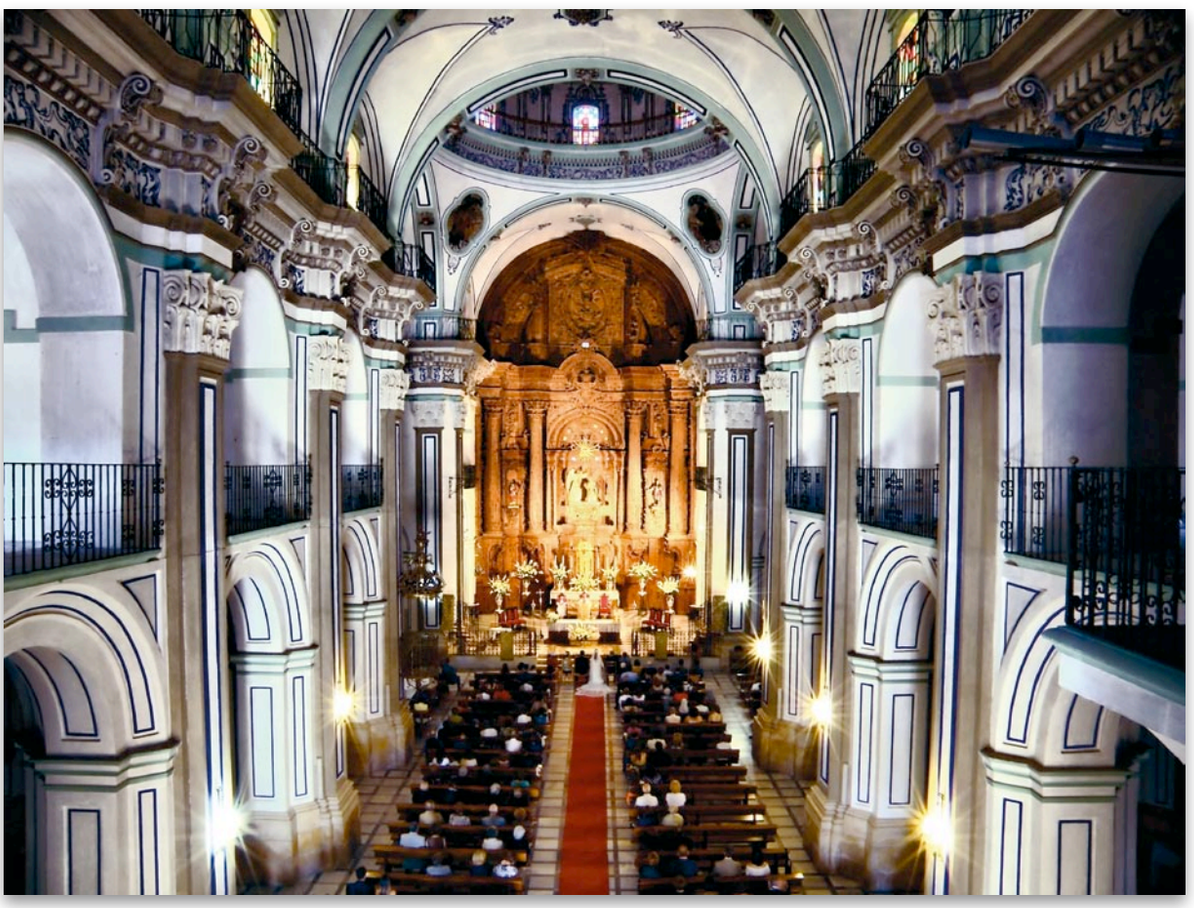
Puente del Charche (finales s. XIX) en el antiguo trazado de la carretera nacional de Murcia a Granada.



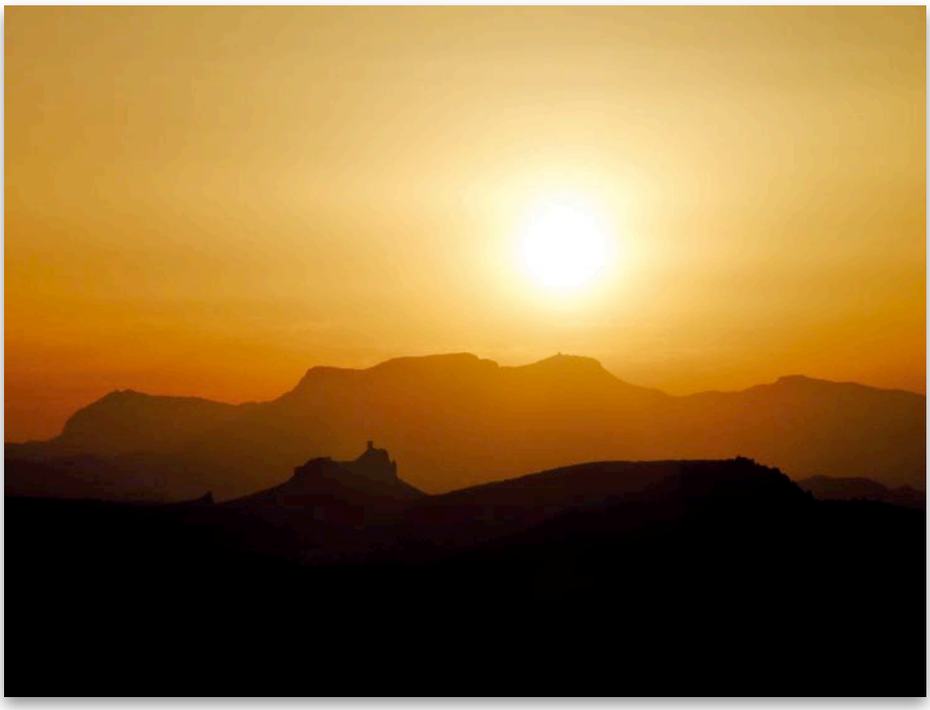
Antigua iglesia de la Magdalena en la Morería de Vélez Blanco.



Veleta de la parroquial de Vélez Rubio. Al fondo, los pinos del Castellón.



Interior del templo parroquial de la Encarnación de Vélez Rubio.



■ Amanecer en Xiquena. Al fondo se percibe el perfil de Sierra Espuña, en Murcia.



■ Perfil de Sierra de María y el Mahimón al atardecer.



■ Atardecer sobre Vélez Rubio desde el Cabecico.



Variaciones sobre el Mahimón en diferentes estaciones del año.









■ Fachada del Castillo de Vélez Blanco.

■ La Muela observada desde el mirador del Castillo de Vélez Blanco.





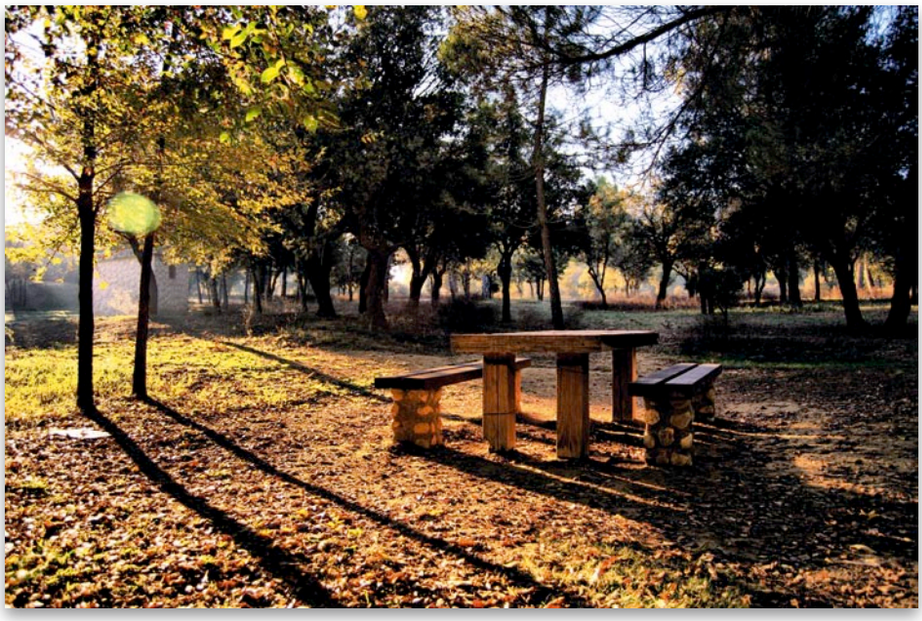
Gato asomado a la puerta.



Calle San José de Vélez Rubio.

Humilde vivienda de la Morería de Vélez Blanco.





Atardecer en una zona recreativa.



Antiguo horno de pan.



Acueducto del canal de la Comisión sobre el barranco de la Canal. Detrás, la autovía.

Juan Heredia Mayordomo
Juantxy



El río Alcalde a la altura de la toma del Molino.

Hoy en día es difícil encontrar a alguien que no tenga una cámara digital compacta y, aunque en muchas ocasiones es más que suficiente para conseguir una buena captura, mi afán inconformista por buscar esa fotografía distinta a lo habitual hizo que diera el primer paso hacía adelante. Esto, unido a la facilidad de poder realizar infinidad de pruebas, cosa que con las cámaras analógicas era impensable y muy costoso, provocó que comenzara a realizar tomas dejando a un lado el modo automático de mi cámara.

De esto no hace más de dos años y en el camino fue cuando me crucé con Miguel Ángel (*Larrosa*) y Manolo (*Rodante*), los que me dieron el último empujón que necesitaba para meterme de cabeza en este apasionante mundo. A partir de ahí, mi "formación", si se puede llamar así, pasó de ser únicamente autodidacta, por pura afición, a un continuo aprendizaje.

Encabezados por Manolo (*Rodante*), se puso en marcha un proyecto que a día de hoy es una realidad: la creación de AFAVELEZ (Asociación de Fotógrafos Amateurs de la Comarca de los Vélez) [**http://www.flickr.com/groups/afavelez/**]

No tengo ningún registro concreto en mis fotografías. Me gusta realizar desde retratos a macros, pasando por fotografía creativa o natural, sin dejar de lado mi otra gran afición, como es la informática, por lo que también invierto mi tiempo libre en la edición digital, como pueden ser las imágenes en HDR. Pienso que una fotografía no es buena sólo por su calidad, sino porque consiga captar un instante que en años futuros sea capaz de evocarnos ese momento y traernos viejos recuerdos.

Sin más, agradecer a Revista Velezana este espacio y, por supuesto, a tod@s aquell@s que de una forma u otra muestran interés por mi trabajo, el cual puede verse en mi galería de Flickr [**http://www.flickr.com/photos/juantxy/**]

A tod@s, muchas gracias.

Vélez Rubio, febrero, 2010





Vélez Rubio desde el Castellón.



Balsa de Mesón y el Mahimón.



Penumbra sobre el perfil de Vélez Rubio.



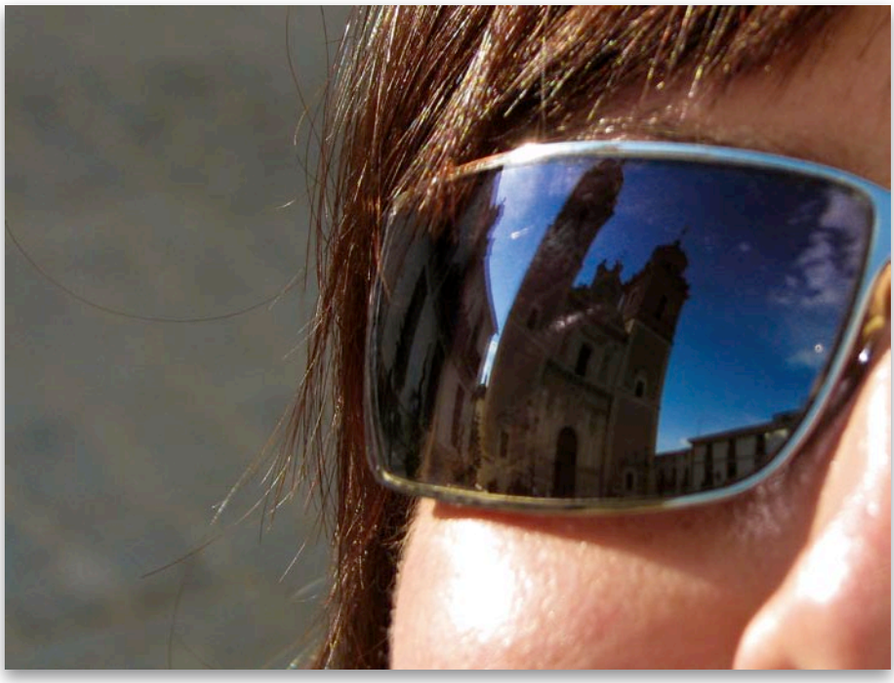




Tres visiones de Vélez Rubio.

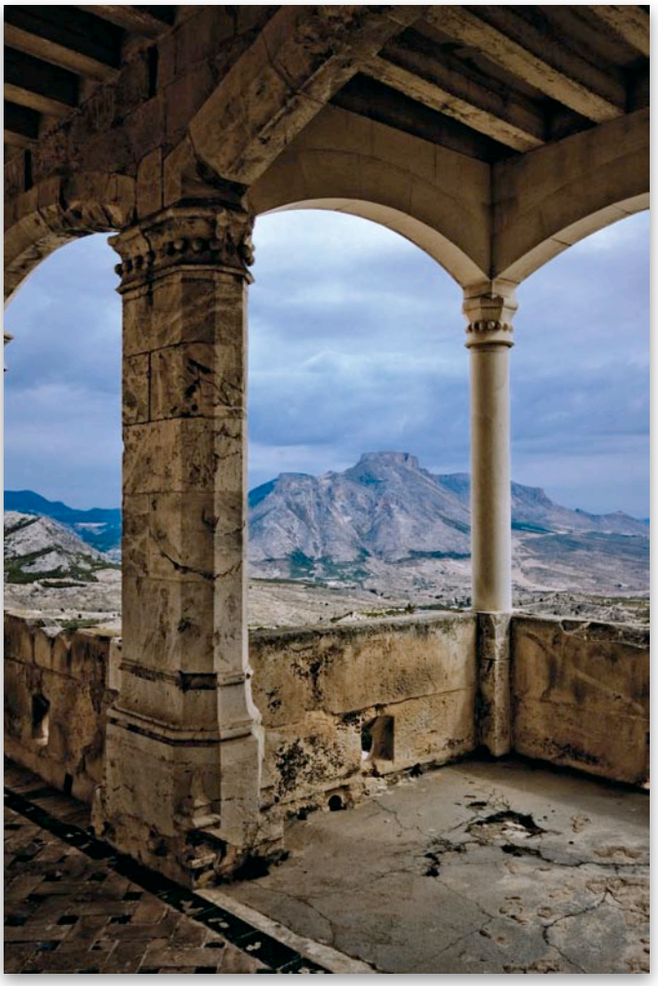






■ Las caras de la Iglesia de Vélez Rubio.

Mirador del Castillo hacia la Muela.

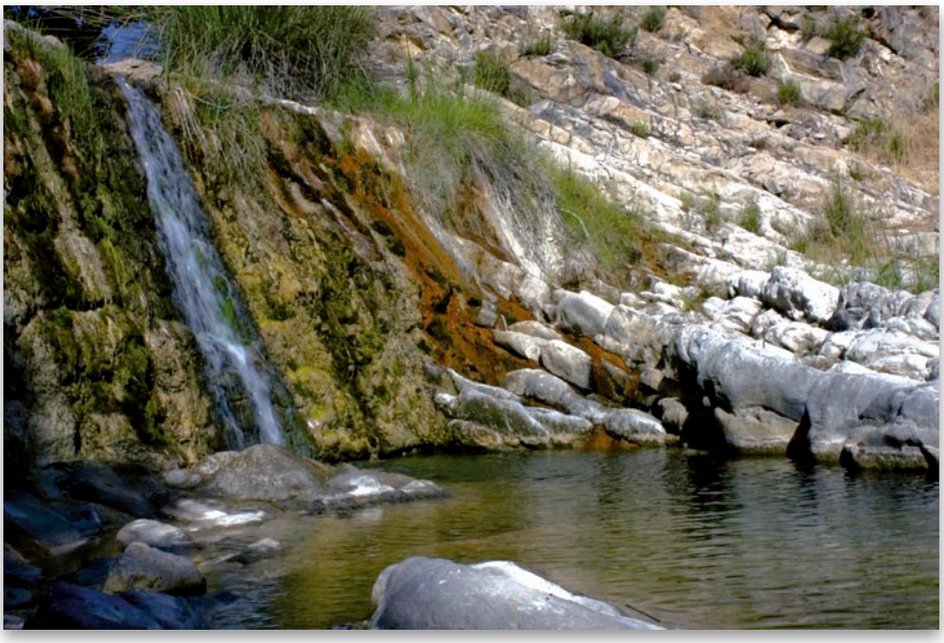


Barranco de la Canastera en Vélez Blanco.

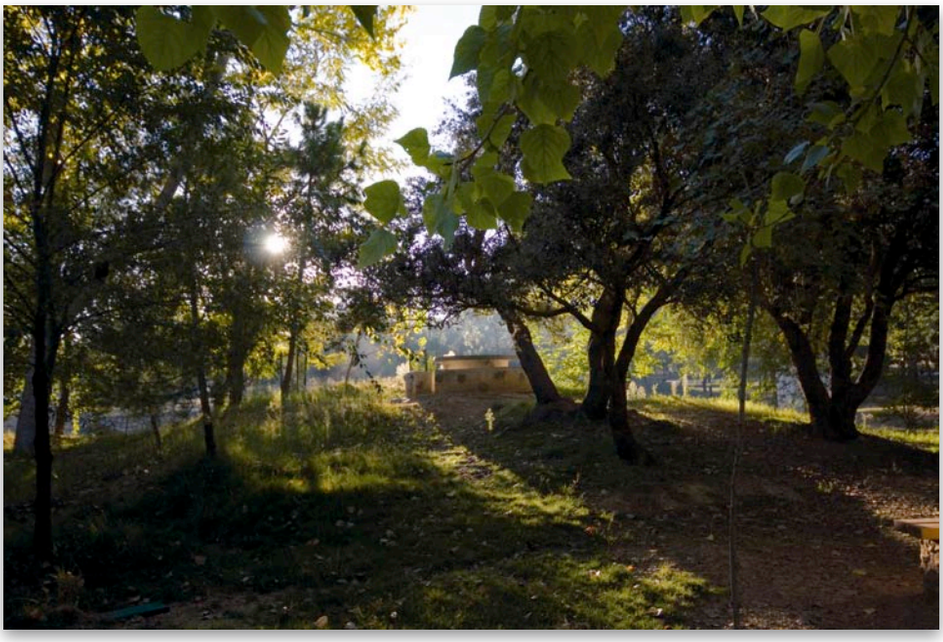




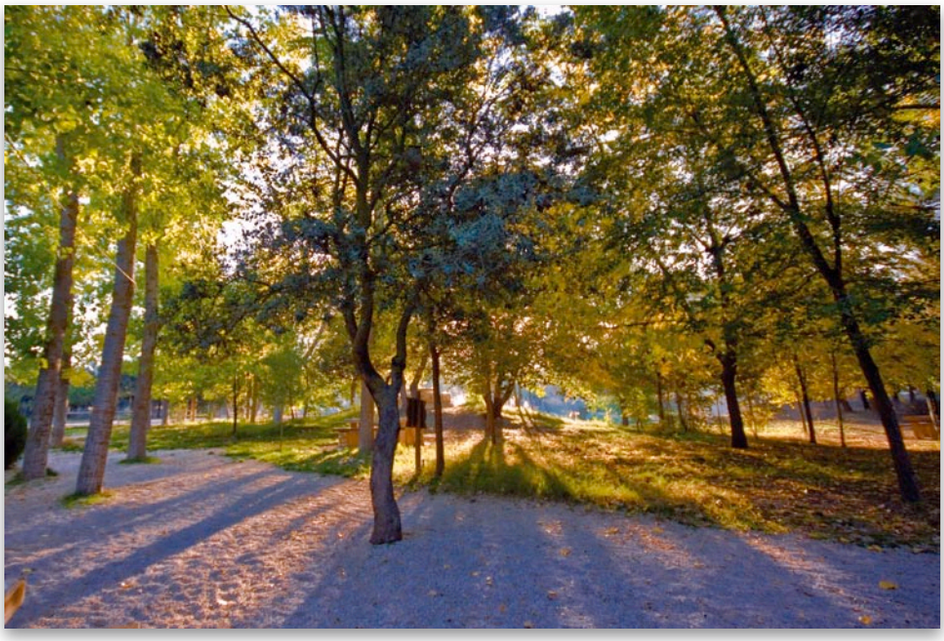
Fachada posterior del castillo de Vélez Blanco.



Salto de agua en la toma del Molino del río Alcaide.



Área recreativa al atardecer.

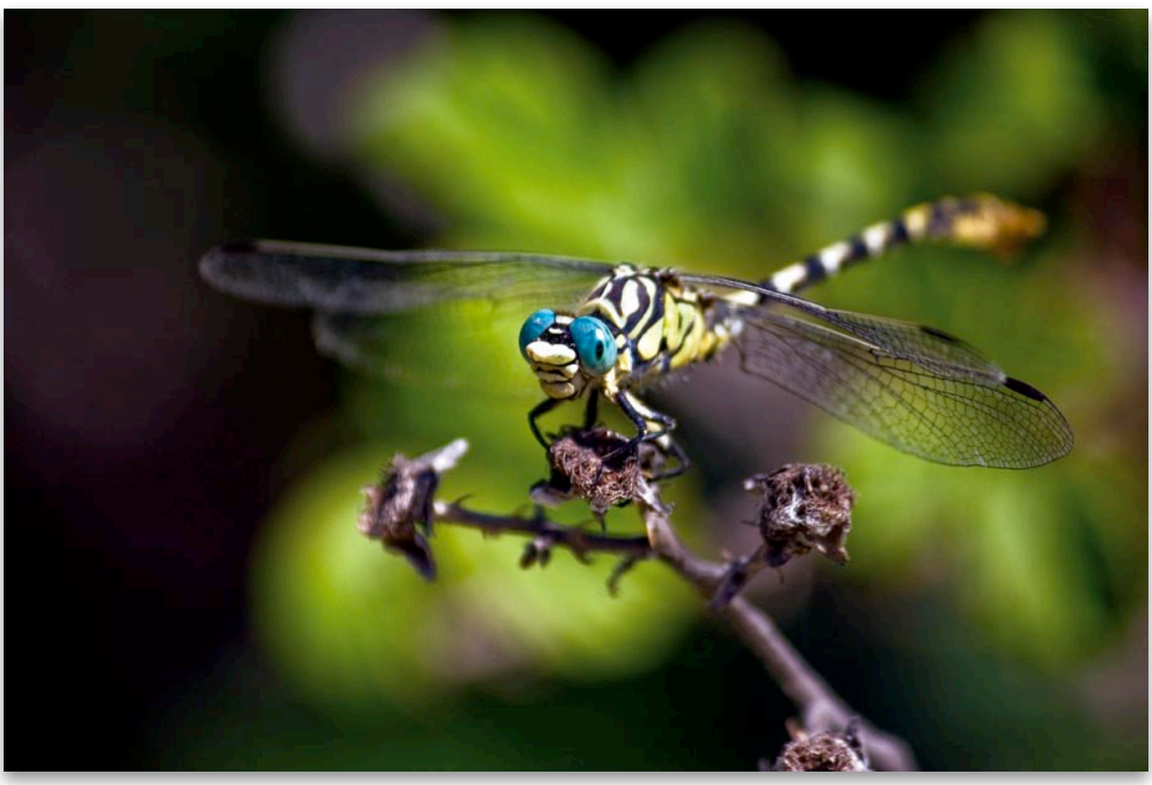


Área recreativa al atardecer.

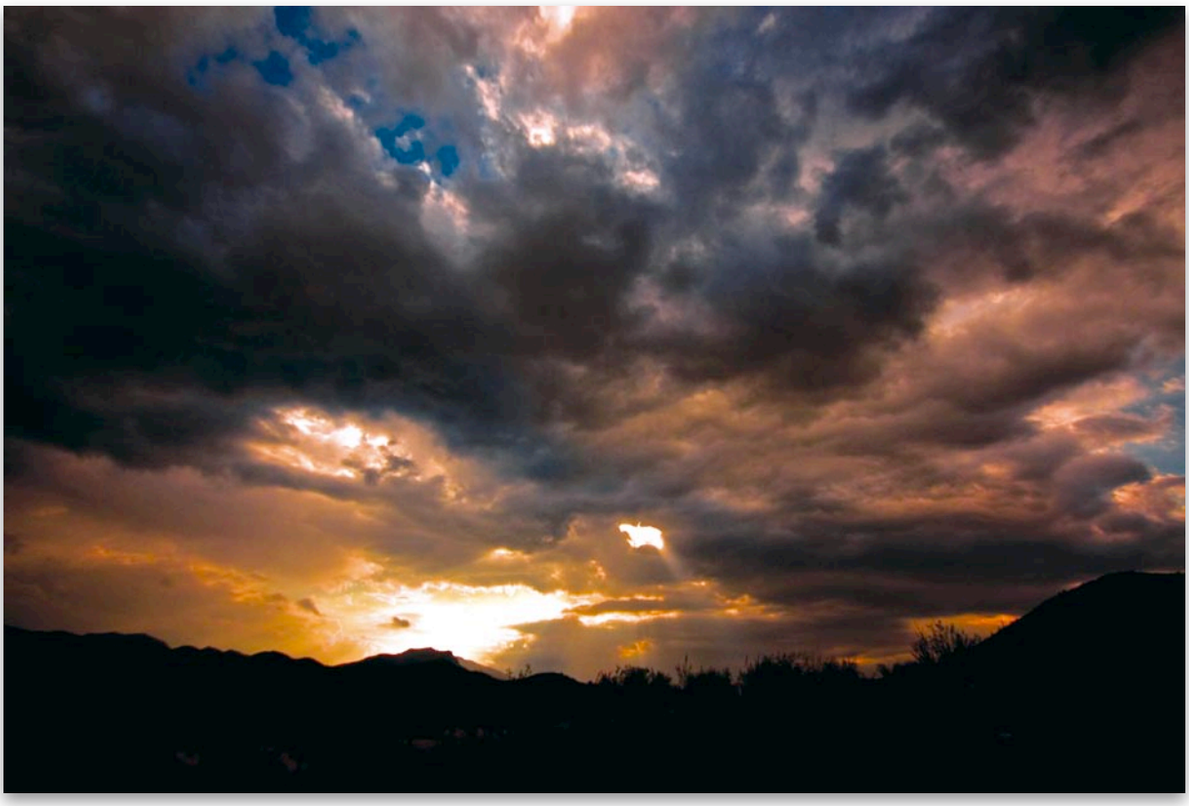


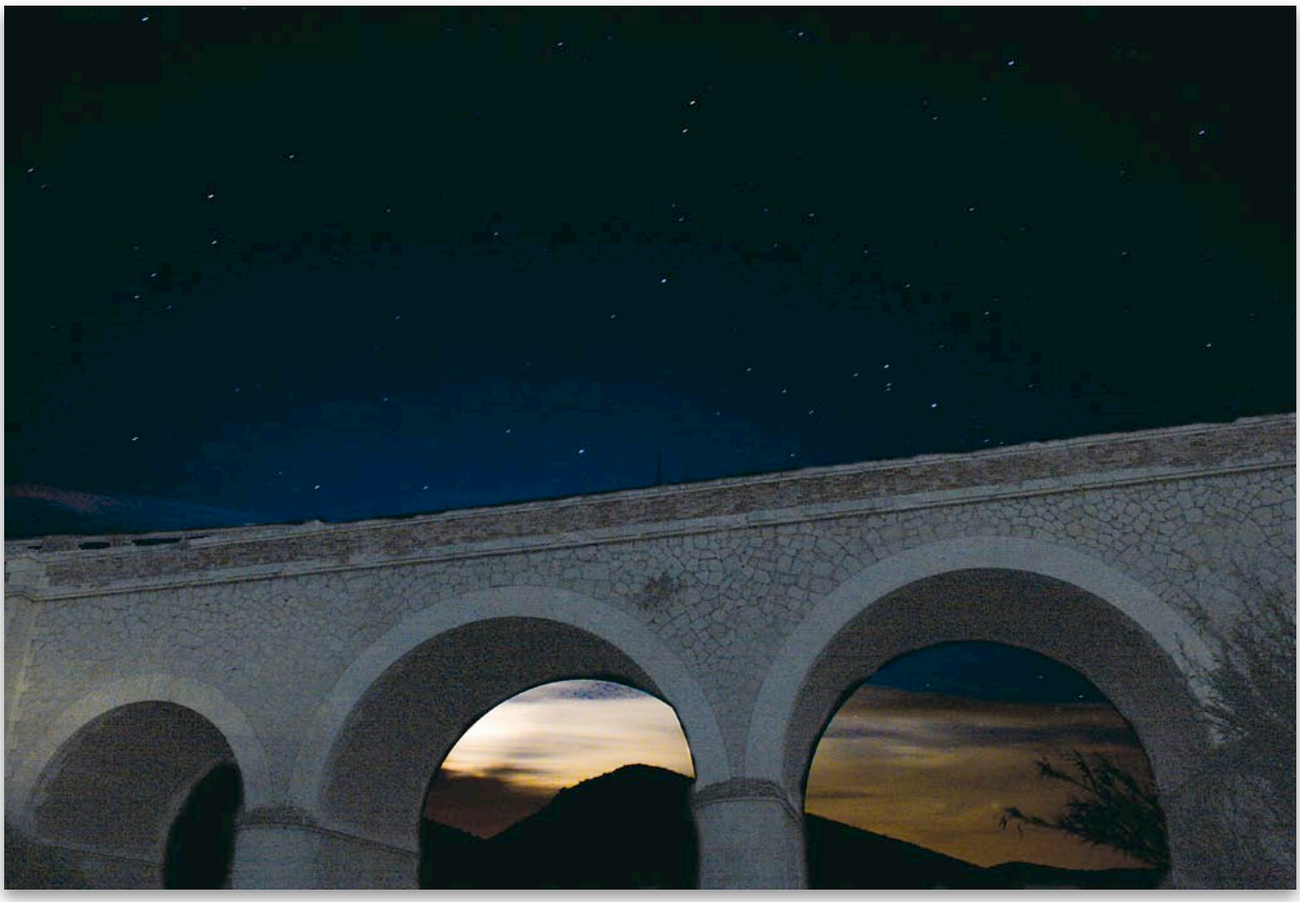






■ Atardecer.





■ La luz de la noche sobre el puente del Charche.

Oficios y labores tradicionales

II. Albarquero

Encarnación María NAVARRO LÓPEZ
Museo Comarcal "Miguel Guirao" de Vélez Rubio



Miguel colocaba su puesto en el pico-esquina entre la calle Carril y la Carrera del Mercado de Vélez Rubio, donde mostraba sus productos a la venta y recibía encargos. Destaca de un modo especial, por lo numerosas, las albarcas, aunque no faltaron capazos, alforjas para las motos, etc. Fotografía realizada en Vélez Rubio un sábado por la mañana, en los años 60. (Colección: Encarnación Cotes Gea).



Par de albarcas pertenecientes a la colección del Museo Comarcal Velezano "Miguel Guirao".



Bozal hecho con goma.



Miguel González Jordán, de joven, en el centro, junto a dos amigos.



Miguel González Jordán, el albarquero, en plena faena.

Hasta los años 50 el esparto fue la fibra textil más utilizada en las economías campesinas de las zonas rurales como nuestra comarca. Decenas de piezas y objetos caseros o empleados en la faena diaria se elaboraban con esta fibra vegetal. Pero, a partir de aquí, comienzan a aparecer y difundirse otros materiales de origen industrial que irán arrinconando y haciendo desaparecer a los antiguos esparteros. Uno de ellos será la goma, que empieza a sustituir al esparto en algunos elementos de uso cotidiano; pese a su mayor durabilidad, la introducción fue progresiva.

En realidad, el oficio de albarquero es una de estas labores que surgen como modo de reutilizar (reciclar, diríamos hoy) los restos de las ruedas y goma ya usadas y desechadas. Se mantuvo activo y adaptándose a la necesidades coyunturales hasta los años 80.

El producto principal que hacían los artesanos de estas gomas eran las albarcas, una especie de sandalias hechas con goma de la cubierta de las ruedas de los coches, fundamentalmente, aunque no sólo. Tenían en la parte delantera una puntera con hebilla para sujetar el pie y se ataban con correas al tobillo. Se clavaban con púas para darles consistencia y durabilidad. Era un calzado para trabajo que desplazó la utilización de las esparteñas que se rompían con más facilidad. Fue tan importante este calzado que aparece en dichos populares, *"en enero hecha albarcas el cabrero"*. Se destinaba fundamentalmente para tiempo de verano, aunque en algunos trabajos duros se utilizó todo el año.

Las herramientas utilizadas en este trabajo eran muy elementales: tijeras, lernas, martillo, troqueladora (que relegó a la tijera de parte de su trabajo y facilito mucho la labor), yunque... Como materia prima estos artesanos utilizan los restos de goma, fundamentalmente de las ruedas ya usadas y desechadas, preferiblemente de tractor, por su mayor grosor, aunque también compraban goma en otros formatos. Se dibujaban dependiendo del tamaño que se requería, se recortaban y clavaban. Al ser un calzado que se usaría para las tareas más duras, debía ser especialmente fuerte el clavado.

En Vélez Rubio, Miguel González y **Gregorio García** hacían albarcas que vendían en su tienda de la calle Carril, junto con numerosos artículos más. El último albarquero de Vélez Blanco fue **Miguel González Jordán** y su hermano **Juan**, hoy los dos ya fallecidos, por lo que los datos nos han sido facilitados por su hijo Ginés González. Estos hermanos aprendieron el oficio de su padre, aunque ellos lo fueron perfeccionando y adaptando a las nuevas necesidades. Miguel estuvo trabajando más de 40 años, hasta los años 80, aunque durante la última etapa se dedicaba a hacer miniaturas de albarcas para colgar en el espejo de los coches. Ellos decían que "trabajaban la goma", no que eran albarqueros solamente, puesto que con el paso del tiempo la cantidad de productos que salía de sus manos fueron aumentando y no eran ya sólo las albarcas del principio, alforjas para las motos, bozales, correas... El primer taller lo tuvieron en la casa familiar situada en la calle San Marcial y luego se trasladaron al barrio de las Cuevas. Miguel González realizaba entre 25 y 30 pares diarios y también se dedicaba a reparar. Las vendía en su taller y en el mercado de Vélez Rubio los sábados.

- Proceso de realización de una albarca. Dependiendo del número a realizar, se elegía una plantilla u otras para cortar la goma de la suela, la cara y el talón.
- Las albarcas iban clavadas, por lo que requerían de gran destreza para poder producir con perfección y rapidez.
- Una vez terminada de clavar, se hacían los agujeros que servirían para mantener el calzado sujeto al pie y por ellos se pasaba una correa con hebilla.
















Grupo familiar durante la trilla del año 1955 en la era de Albacir. En primer plano aparece un hombre calzado con albarca de color claro. Se han identificado, de izquierda a derecha; Juan García Alarcos, Juan Carrasco Guirao, María Rosa Alarcos, Baltasar, Diego García Alarcos, Encarna García Alarcos, Reyes García Alarcos, Reyes Alarcos Martínez, María Guirao Cotes, María Carrasco García y Catalina García Alarcos. Esta imagen forma parte de una serie de 9 captadas por Juan Alarcos Martínez en diferentes momentos durante una trilla. (Colección: Maruja Carrasco García).



Ginés González, hijo de Miguel González Jordán *"el albarquero"*, con cuatro años jugando encima de uno de los montones de neumáticos que el padre utilizaba como materia prima para la elaboración de sus productos. (Colección: Encarnación Cotes Gea).



Tomás López, un gran artesano del esparto, para calzarse elegía la gama de las albarcas por ser más duraderas que las espartañas que él mismo hacía. (Colección: Miguel López Martínez).



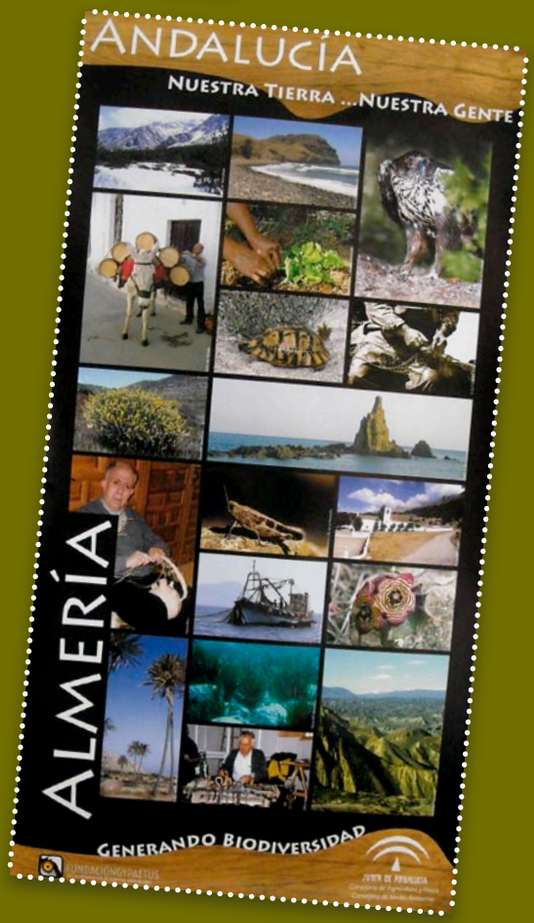
Equipo de obreros que trabajaron en las excavaciones de Cueva Ambrosio en la campaña de 1962, posando delante del molino de la cortijada de Ambrosio, utilizado como vivienda del equipo de investigadores coordinado por Eduardo Ripoll. Casi todos iban calzados con albarcas. (Colección: Ana López Cotes).



■ Salvador Torrecillas posa en la puerta de la bodega del cortijo. Con iluminación desde un lateral, a modo de retrato de estudio, este hombre trabajador lleva como atributos una gorra y las albarcas. (Foto Reche. Colección: familia Reche Artero).



■ Aunque se trataba de un calzado reservado para los hombres durante la faena, este niño aparece retratado con albarcas a la puerta de su casa. (Colección: José Molina).



■ Miguel González, a partir de los años 80, participo en ferias, exposiciones... e incluso apareció en un póster publicitario, el cartel de Almería, Andalucía nuestra tierra nuestra gente, de la fundación Gypaetus y de la Consejería de Agricultura y Pesca y la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

Para saber más sobre los antiguos oficios en la comarca de los Vélez

Las noticias escritas más antiguas las hallamos en el Catastro del Marqués de la Ensenada para los pueblos de María, Vélez Blanco y Vélez Rubio, donde se cita la relación de oficios y profesiones a las que se dedicaban los velezanos de mediados del siglo XVIII. Puede consultarse en tres colaboraciones de Julián Díaz López publicadas en *Revista Velezana*: "Una estampa de Vélez Rubio en la centuria de la Ilustración. Las Respuestas Generales de 1752" (nº 13, 1994, p. 109-124); "El catastro del Marqués de la Ensenada de María" (nº 14, 1995, p. 133-146) y "Vélez Blanco, un modelo de minuciosidad en las Respuestas Generales de Ensenada (1752)" (nº 15, 1996, p. 165-179). En la centuria siguiente se aportan algunas ligeras referencias en: *Diccionario geográfico estadístico de España y Portugal,* de Sebastián Miñano (Madrid, 1826) y en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, dirigido por Pascual Madoz (Madrid, 1849). En las historias locales de Fernando Palanques Ayén (*Historia de la villa de Vélez Rubio*, 1909), la del padre Tapia Garrido (*Vélez Blanco, la villa señorial de los Fajardo*, 1959) y la más reciente de Pelayo Alcaina Fernández (*Historia de la villa de María*, 1992) encontraremos siempre informaciones generales o específicas sobre el tema. Sin embargo, la primera visión de conjunto la aportó Pelayo Alcaina Fernández: "Artesanía y oficios antiguos en María (*Revista Velezana*, 11, 1992, p. 37-46). En el nuevo libro titulado *Vida cotidiana en los Vélez a través de la fotografía, 1870-1970*, de Encarnación Navarro López (2007), se reproducen varias imágenes de velezanos empleados en el duro faenar diario.

Algunos oficios y faenas tradicionales han sido tratados con más o menos profundidad en los siguientes trabajos de *Revsita Velezana*.

Vidrieros

"Vidrieros y tejedores en la villa de María en el siglo XVI", de L.A. Martínez de Moretín (*La Voz de Almería*, 30-I-1983); "Resurgimiento de la importante industria del vidrio en María", de José Diego García Guirao (RV, 7, 1988, p. 54-61).

Tejeros

"Las tejeras: producción y distribución en la Comarca de los Vélez", de Julián Martínez García (RV, 6, 1987, p. 55-74).

Esparteros

"Notas sobre utilización y terminología del esparto", de José Diego García Guirao (RV, 8, 1989, p. 40-44); "Los esparteros: un oficio milenario", de María del Mar Muñoz Martín y Miguel Quiles Andreo (RV, 14, 1995, p. 100-106).

Panaderos

"Elaboración tradicional del pan", de María del Mar Muñoz Martín y Miguel Quiles Andreo (RV, 15, 1996, p. 147-150); "Conjurar el olvido. Una visita imaginaria al horno de Chirivel", de Modesto García Giménez (RV, 20, 2001, p. 177-183).

Bolilleras

"Encaje de bolillos", de María del Mar Muñoz Martín y Miguel Quiles Andreo (RV, 16, 1997, p. 183-187).

Queseros

"Elaboración tradicional del queso", de Miguel Quiles Andreo y María del Mar Muñoz Martín (RV, 18, 1999, p. 216-219).

Curanderos

"Creencias terapéuticas en Vélez Rubio" (RV, 19, 2000, p. 195-202). "El tío Quiles. Homenaje a un abuelo centenario: Juan Quiles Collado", de Miguel Quiles Andreo y Juan J. Quiles Martínez (RV, 24, 2005, p. 221-225).

Faenas campesinas

"La labranza, la siembra y la trilla", de Diego Iglesias Cabrera (RV, 22, 2003, p. 173-180).

Almazareros

"El trabajo almazarero en el 'arte' de los Pinos, de Vélez Blanco", de Diego Iglesias Cabrera (RV, 25, 2006, p. 196-204). "El olivo, las almazaras y el aceite en la comarca de los Vélez", (RV, 21, 2002, p. 159-170).

Turroneros

"Serafín Martínez Pérez de Tudela y María Moreno Guevara: los turroneros de Vélez Blanco y otros pueblos de la Orospeda", de Josefina Navarro Sánchez (RV, 26, 2007, p. 292-293).

Arriería y ganadería

"La arriería. Difusión de las vías pecuarias de los Vélez y propuestas para su futuro", de Inmaculada López Ramón y Pedro Pérez Martínez (RV, 23, 2004, p. 189-194).

Molineros

Los molinos hidráulicos tradicionales de la comarca de los Vélez, IEA, 1996.

Parteras y matronas

Venir al mundo en la comarca de los Vélez a mediados del siglo XX, de María Isabel Oliver Reche, 2005.

Ramón López Rodríguez (1926-2009) Fotógrafo

Encarnación María NAVARRO LÓPEZ
Licenciada en Historia del Arte y en Historia

Pablo Manuel MOLINA JIMÉNEZ
Licenciado en Historia del Arte y en Bellas Artes



El joven Ramón, con 22 años, aparece retratado en un estudio con el fondo neutro y contornos difuminados.



Escenas cotidianas y curiosas, grupos humanos, colectivos, personajes populares, comuniones, bodas, paisajes urbanos, testimonios gráficos como fragmentos de historia, de una intrahistoria que se sucede a través de las imágenes, miradas de uno de los fotógrafos velezanos recientes. El 20 de septiembre de 2009 murió Ramón López Rodríguez (con 82 años), cuyo recuerdo pervivirá imborrable en todos cuantos contemplen alguna de sus fotografías. Supo elegir los lugares que con el paso de los años nos gustaría recordar, o quizás sean más fácil de evocar al haber sido atrapada su imagen en un instante. El estudio de la trayectoria fotográfica de Ramón López lo tenemos que realizar a través de las colecciones particulares velezanas, al no haberse conservado un archivo importante ni de originales, ni de negativos, ni de copias en papel. Su testimonio personal ha sido fundamental para la elaboración de estas breves notas biográficas y profesionales, así como el de sus hijos, a quienes agradecemos su confianza y colaboración.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento a varias personas que han colaborado en la elaboración de este trabajo: los hijos de Ramón López nos han aportado fotos y testimonios; Juan García Alarcón ha identificado a personas que aparecen retratadas; Marcos Pérez Soriano nos confió hace años decenas de fotografías de actos políticos de los años 60 y 70, alguna realizadas por Ramón López; José D. Lentisco ha revisado y ordenado pacientemente los originales de cara a su publicación.



Retrato de Ramón López Rodríguez en 1929, realizado por un fotógrafo ambulante en la puerta de la casa. Esta es la primera fotografía que tenemos de Ramón, posando como la mayoría de los niños en los años 20.



Ramón y su hermana Carmen posando sobre una radio de la época.



Durante la feria de octubre en los años 40, un grupo paseando por la Carrera del Mercado. En ella aparecen Ramón López Rodríguez, Conchita Camacho, María Puche Iglesias e Isabelita Mateos. Colección: familia Lentisco Puche.

Para investigar la historia de la fotografía velezana, desde hace unos años hemos mantenido más de una interesante y productiva conversación con Ramón, el último de los fotógrafos que quedaban vivo de los que pretendíamos estudiar. Sencillo, claro y siempre dispuesto a contarnos todo lo que recordaba de cada fotografía, sin escatimar en detalles que la hacían única y singular. Quienes le conocieron mejor aseguran que Ramón era una de esas personas que son exactamente lo que aparentaba, un hombre sencillo, honrado y trabajador, que tuvo un sentido del humor muy especial, un carácter bromista con el que supo sacar siempre una sonrisa a los demás.

La biografía de este velezano la iniciamos el día de los Inocentes del año 1926, fecha que marcará su vida, no sólo por ser el día de su nacimiento, sino porque calará hondo en su personalidad el sentido festivo y dicharachero que rodea esta celebración navideña. Esta afirmación la vemos reflejada en su recurrente temática carnavalera, que descubrimos en todas las etapas de su labor profesional. Oriundo de Vélez Rubio, nace en la calle Ros, donde, tras dedicarse profesionalmente a esta labor, instalará su primer estudio fotográfico.

Sus primeras instantáneas las tomará a los familiares más allegados: sus padres, José Antonio y Casimira, y a sus hermanas menores, Isabel y Antonia. Este motivo retratado se ampliará a partir del 12 de agosto de 1952, fecha en la que contrae matrimonio con Mercedes Ruiz Pérez, con la que tendrá ocho hijos; José Jesús, Casi, Carmen, Jerónimo, Ramón, Alfonso, Merchi y Manolo. Cada uno de ellos amante de la fotografía de su padre y afanoso recolector de su memoria.



Ramón y Mercedes.



Ramón y Mercedes posan a los pocos meses de casarse.

Ramón inicia su andadura como fotógrafo en su Vélez Rubio natal, durante los difíciles años cuarenta de la posguerra. Sus primeras nociones las adquiere gracias a los ánimos de un amigo aficionado que trabajó en los juzgados y a un libro de técnicas y fórmulas que conservó durante toda su carrera profesional. Esta labor, que seguramente se iniciaría como entretenimiento, pasó a ser un oficio que perpetuó durante cincuenta años, simultaneándolo con el de cartero. Esta dualidad de oficio revela su espíritu inquieto y emprendedor en una época de escasez en la que debió sacrificarse para sacar adelante a su numerosa familia.

Su primer estudio y laboratorio lo instala en la casa familiar de la calle Ros, aunque años más tarde lo traslada, en la misma localidad, a la calle Fernando Primo de Rivera, hoy calle Alhóndiga. Empieza utilizando una máquina con placas de cristal que le venden por 1.000 pesetas. Había pertenecido a Pedro Motos Belmonte "*el Obispo*", autor de la primera colección conocida de postales de Vélez Rubio. Esta máquina, aun hoy, permanece en su cerrado estudio como emblema de una fotografía meditada a la que había que dedicarle experiencia, paciencia y tiempo.

Habitualmente, los retratos individuales o de reducidos grupos son el eje fundamental de la creación fotográfica de este velezano, pero cuando la sociedad genera y fomenta la necesidad de inmortalizar los eventos fundamentales de nuestra vida y nacen los reportajes fotográficos de bodas, bautizos, comuniones..., Ramón moderniza su equipo incluyendo máquinas de paso universal, mas fáciles de transportar y económicas, que le proporcionaban una rápida impresión, inmortalizando un instante social y no un momento preparado en el estudio. Primero una cámara *Baquelita* de los años cincuenta y, años más tarde, una *Kodak Brownie* de negativos 6x4. Sus últimos instantes los detuvo con una cámara reflex de la casa *Nikon*.

Fue un innovador que experimentó con nuevos procedimientos y técnicas, así como con aquellos avances que pensó le aportarían originalidad a su trabajo. Conoció así los flash del magnesio, la cámara de placas de cristal, la llegada del negativo de 35 mm, las diapositivas y el gran boom en la transición del blanco y negro al color, el nacimiento de los reportajes de boda, bautizos, comuniones...



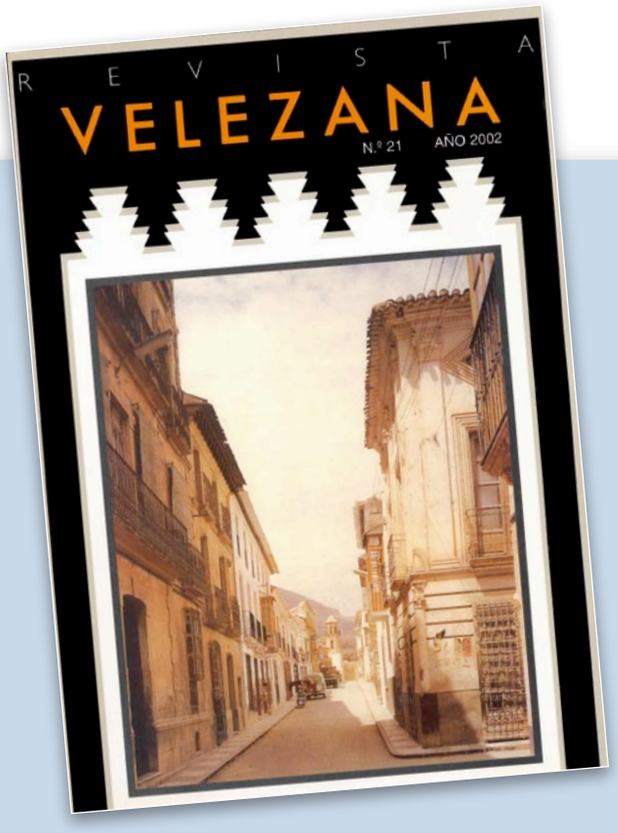
Tarde de merienda en la Dehesa de María, en el año 1955. En la imagen aparecen, de izquierda a derecha: Ramón López, no identificado, Isabel López, José Jesús (de niño), Antonia López, Mercedes Ruiz y Carmen Pérez Puente "la Buñolera". Todas las jóvenes llevan pañuelo en la cabeza y, tres de ellas, con delantal.



José Jesús López flanqueado por sus abuelos, Casimira y José Antonio. Al fondo, una de las vitrinas de la casa en la que se exhibían las primeras fotografías a modo de expositores.



Los hijos de Ramón y Mercedes en el Camino Real, en la década de los 60, retratados por su padre.



IMÁGENES DE RAMÓN LÓPEZ EN PUBLICACIONES

Varias fotos de Ramón López se han publicado, con a sin autoría, en programas de fiestas locales de Vélez Rubio, en la obra *Almería* (4 vols, Anel, 1983) y otros folletos o libros publicaciones de carácter local, con diferente fortuna en cuanto a calidad de reproducción. Revisando las páginas de *Revista Velezana* podemos hallar varias fotos de nuestro biografiado, pero especialmente remitimos al lector a contemplar la portada del nº 21 donde se inserta una espléndida y colorista perspectiva de la Carrera del Carmen hacia finales de los 60 o comienzos del 70. Además, hace unos años se incluyó una sección para la publicación de una selección de sus postales con el título: "Postales del fotógrafo Ramón López. Una aproximación visual al casco antiguo de Vélez Rubio en los años 60" (*Revista Velezana* 10, 1991, pp. 101-106). Finalmente, en el reciente libro *Vida cotidiana en los Vélez a través de la fotografía 1870-1970* (CEV, 2008), se dedican unas páginas a reseñar la vida y obra de Ramón López en el contexto de la historia de la fotografía en los Vélez.





Una de las más conocidas postales de este autor de la calle Ros, en la que podemos distinguir el gran cartel de productos fotográficos *Valca*, en el primer lugar donde instaló el estudio López.



Carnet que le autorizaba para poder trabajar como fotógrafo ambulante.

Su trabajo como fotógrafo oficial en Vélez Rubio se centro en el ámbito del Ayuntamiento y los Juzgados, labor que prolongó durante años. Entre otros actos perpetuó visitas del gobernador y delegados, tomas de posesión, inauguraciones, desfiles, ceremonias o procesiones en las que se reflejaban las actitudes más distendidas, en las celebraciones y más notables en las oficiosas de estas instituciones. Su último trabajo oficial fue cubrir la visita de la infanta Elena y Jaime de Marichalar, duques de Lugo, a Vélez Rubio, en julio de 2005.

Notable reportero gráfico, supo estar en el momento oportuno y captar imágenes hoy ya documentos históricos. El estudio fotográfico al que dedicaba sus tardes se cierra en 1993 y aún hoy permanece intacto, tal y como lo dejó el propio Ramón, conservándose como si en cualquier momento alguien quisiera inmortalizar la última visita que a este espacio hiciera su dueño.

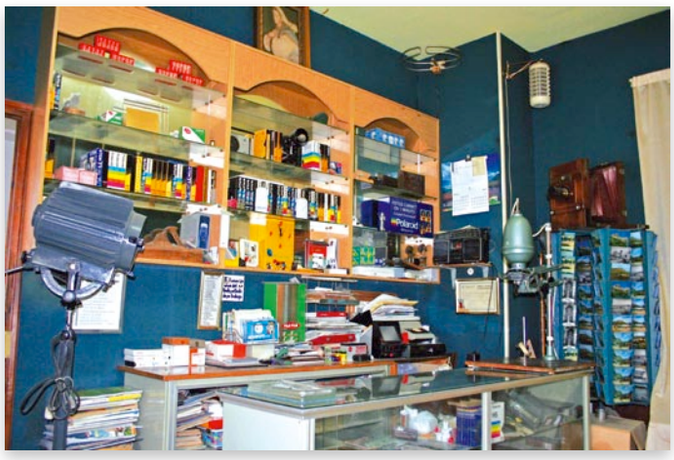
Imagen exterior del estudio y casa en la calle Alhóndiga. Merche, Gero, Casi Borrego López, Isabel López, la chacha Antonia Navarro, Mercedes Ruiz, Manolo López, Alfonso Ruiz, Joaquina Barrego, Carmen López, Francisco Borrego y José Jesús López. Años 60.

Realizó gran cantidad de fotografías de carnet por toda la comarca, cuando a los pueblos se desplazaban equipos de la policía para hacerlos y renovarlos. Para lo que solicitó licencia de fotógrafo ambulante, siendo acompañado por alguno de sus hijos. Para organizar estas numerosas fotografías diseñó un sencillo, pero eficaz, sistema de numeración que colocaba en la esquina derecha superior del fondo blanco y que solamente aparecía en el cliché, este número coincidía con el apuntado en le resguardo que entregaba al retratado. Este sistema lo hemos podido ver positivando directamente en algunos de estos negativos.

Emprendió varias colecciones de tarjetas postales de la comarca durante los años sesenta y setenta, centrándose fundamentalmente en vistas de su Vélez Rubio natal, aunque también hay algunas de María y Vélez Blanco. Las postales de Ramón López se hacen muy populares, en ellas vemos unos pueblos que están sufriendo importantes transformaciones y se están adaptando a las nuevas necesidades, aunque aún conservan resquicios de tradición. Tuvo un amplio dominio del contraste en sus fotografías en blanco y negro y un agudo sentido del negocio, al ver la belleza de las calles velezanas que se empezaban a transformar y, a la vez, captar todo lo que era una novedad en el pueblo, pasando a ser el "caza imágenes" de los 70 en su localidad y "el ojo" que se asomaba a todos los eventos de interés. Nos dejó encuadradas para la historia algunas de las recordadas calles de Vélez Rubio, el bullicioso mercado de María, las frescas tardes en la Balsa del Mesón, la coloreada ermita de la Virgen de la Salud, las amplias perspectivas de paisaje urbano y natural... Al final de su vida nos comentaba el escaso rendimiento económico que las postales le reportó, a pesar del gran esfuerzo de realización y distribución entre los comercios de la zona; sin embargo, sus postales eran muy codiciadas por los vecinos que se marchaban del pueblo, llevándose en sus maletas parte de sus tradiciones, recuerdos y añoranzas en formato 9x14 cm.



Alfonso López Ruiz posando para una foto de carnet en 1976. En este caso, la numeración elegida era el día y mes de su cumpleaños. Al haber positivado directamente el negativo hemos podido ver los ingenios que Ramón realizaba para realizar estas fotografías de un modo ordenado y ágil.



Aspecto que presentaba el estudio antes de cerrarse definitivamente y que aún hoy mantiene.



Ramón saludando a la infanta Elena de Borbón y Grecia que, junto a su marido, Jaime de Marichalar (duque de Lugo), visitaron Vélez Rubio el 12 de julio de 2005 con la finalidad de inaugurar el complejo de atención integral a las personas con discapacidad APAFA (Fotógrafo oficial de la Casa Real).

SEMBLANZAS



Ramón aprendió con un libro de fotografía, comentando con Luis Martínez Yeste y, sobre todo, experimentando. En la imagen lo vemos cómo interrumpe su estudio para posar.

En la vida hay momentos
que nos gustaría recordar
son de risas y contentos
que no queremos olvidar.

En Vélez Rubio entero
era conocido Ramón "el Cartero",
ya fuese por la carta que traía
o por haber hecho una fotografía.

Fue capaz de inmortalizar
las dichas y alegrías de sus vecinos.
Plasmó con gracia singular
de su pueblo calles y caminos.

Retrató rincones pasados,
lugares y paisajes queridos
para que sean recordados
y nunca perdidos.

Recogía sonrisas, lágrimas o gestos
en las fiestas populares o grandes eventos.
Lo importante era plasmar
la cultura y el saber popular.

Tenía como afición
vestirse en Carnaval
y sus vecinos con ilusión
esperaban ver su disfraz.

Nunca debemos de olvidar
que para que exista un hombre importante
siempre en un segundo lugar
hay una mujer mucho más brillante.

En el caso de Ramón,
con Mercedes nos encontramos,
que juntos y de la mano
solventaron cualquier situación.

Tuvo ocho vástagos que fueron su pasión
y que llenaron su vida de orgullo e ilusión,
ver sus caras risueñas y alegres
les hacían olvidar las penurias existentes.

Pero inesperadamente y sin desearlo
una lágrima negra invade su vida
se va Alfonso, ¡eso nunca se olvida!.

Hasta el final de sus días
fue fiel a su Vélez Rubio natal
y le gustaba con locura comentar
las noticias que ocurrían en el lugar.

Este es el semblante de uno del lugar
que lo único que intentó fue plasmar
aquello que le rodeaba
y que tanto tanto amaba.

Guillermo Mañas, enero, 2010

A nuestros padres, Ramón y Mercedes

Han sido años llenos de alegrías, penas y emociones, así es la vida, pero juntos, que es lo importante. Al principio, alegría, planes e ilusión, y con los años, esfuerzo y sacrificio un montón, pero todo por vuestros hijos, que siempre ha sido vuestra autentica obsesión. El tema de los niños y tareas de la casa no era lo tuyo, seguro que no, pero siempre has tenido tus chascarrillos y buen humor. Y otra cosa no, pero ocurrente y avispado has sido un montón, y siempre pensando en ganar para tu casa duros a mogollón. Cartero y fotógrafo de profesión fuiste y carnavalero de afición. Lo tuyo también tiene historia, pues manitas has sido de distinta profesión: ayudante de pastelero, acomodador de cine, por el Ayuntamiento pasaste, tus fotografías y reportajes compaginaste y en Correos te quedaste. Gracias por enseñarnos todo lo que sabemos sobre fotografía y toda esa cuestión, a ti te lo debemos y con orgullo podemos decirte que alguno de nosotros, de habérnoslo planteado, podríamos habernos dedicado a fotógrafos de profesión. Ya sabemos que ocho hijos son muchos y dan bastante preocupación, pero podíais sentiros orgullosos de que gracias a vuestros sacrificios, cariño y compresión habéis conseguido que os llevemos siempre dentro de nuestro corazón…

Parte del texto "Mercedes y Ramón, 50 años de unión" en su 50º aniversario de boda.



A NUESTRO PADRE, RAMÓN *EL CARTERO*, RAMÓN *EL FOTÓGRAFO*

¿Que pueden decir unos hijos de su padre? Sólo cosas buenas, aunque con sus defectos, que los tenía, como todos, pero en este caso vamos a hablar de anécdotas y curiosidades y, en definitiva, de sus vivencias.

Su tiempo lo compaginaba con sus dos profesiones: la de oficial "cartero" y la de "fotógrafo". En la primera siempre destacó por su espíritu de prestar un verdadero "servicio público", mentalidad que regía la forma de Correos de su época. En la de fotógrafo, con unos comienzos difíciles como autodidacta, inicia su andadura comprándose una cámara fotográfica, primero de placas de cristal, después su primera cámara portátil, era de baquelita, una *Kodak Brownie* con película en rollo de negativos 6x4 -ambas se conservan-, su equipo de ampliadora y un libro de formulas para preparar los distintos componentes que necesitaba para realizar el proceso completo de revelado de clichés, e impresión y revelado de las fotografías, con unos "productos químicos" que compraba por separado y debía de mezclar correctamente para que hicieran su función, y que al principio no siempre salían bien, aunque eso no fuera impedimento para que se fuera superando a sí mismo, adaptándose a los cambios y tendencias para darle un empuje a su creciente negocio. Fue el pionero en abrir una tienda con productos de fotografía, con una gran visión comercial, y perspectiva de futuro, coincidiendo con los primeros pasos del turismo por Vélez Rubio.

Comienza a realizar las primeras postales, primero en blanco y negro, algunas iluminadas, y, finalmente, en color, pero en todas ellas plasmando y dando a conocer un pueblo típico, por sus calles, sus rincones y sus paisajes, con el denominador común de su monumento más emblemático, la Iglesia de la Encarnación, de la que haría decenas de fotografías desde diversas perspectivas posibles. Su pequeño-gran negocio vivió épocas muy buenas, pues con agudeza de ingenio introdujo infinidad de productos ilustrados con temática del pueblo como recuerdos, souvenir para los turistas, en su mayoría extranjeros, que viajaban hacia la vecina Granada, o paisanos emigrados a Cataluña, que venían de vacaciones en verano. Esto, unido a la creciente moda de plasmar e inmortalizar eventos de la vida cotidiana de cualquier familia, hacían que se realizaran cada día mas reportajes de bodas, bautizos, comuniones o cualquier fiesta o acto social, y ahí estaba él, pertrechado de su material (maquinas de fotos, flash, objetivos de distinto tipo, trípode, etc.) para en cualquier momento echar mano y hacer la foto adecuada: en Carnavales, Semana Santa (nazarenos y manolas) y Navidad con felicitaciones de Navidad donde incluía alguna foto con el pueblo nevado.

Realizó pósters de grandes dimensiones con paisajes del pueblo que decoraron paredes como la entrada del edificio del Registro de la Propiedad en la Carrera del Carmen, la Oficina de Correos -regalo de nuestro padre- y la entrada del Palacio de las Damas Catequistas en la Carrera del Mercado.

Tuvo muchas sesiones fotográficas maratonianas cuando se desplazaba el equipo de la Policía Nacional desde Almería para hacer o renovar los carnets de identidad. Eran cientos de personas y de carnés los que tenía que hacer y entregar en uno o dos días. Instalaba un fondo blanco y con un sistema de numeración correlativo muy sencillo, pero eficaz: colocaba el número en la parte superior derecha -aparecía solo en el cliché-, el cual facilitaba el control de las mismas, al darle a su vez un resguardo al interesado con ese mismo número. "Sácala guapa" le decía más de una madre cuando estaba haciéndole una foto a su hija, a lo que mi padre contestaba: "Vd. Tranquila, que se hará lo que se pueda", pues la chica en cuestión no era demasiado agraciada. Y demostrando siempre su buen humor, o por lo menos eso es lo que transmitía con sus bromas y chascarrillos, pues siempre tenía uno preparado y apropiado a la situación.



Los hijos de Ramón y Mercedes en 1966.



Fotografía de la familia López Ruiz al completo, realizada en 1982, en el estudio familiar.



José Jesús, Casi, Carmen, Jerónimo, Ramón, Alfonso, Merchi y Manolo López Ruiz en 2009.



Nietos de Ramón y Mercedes en 2009. De mayor a menor: José Javier López, Olga López, Noemí López, Natalia López, Alfonso López, Alicia López, Isa López, María López, Merche López, Ana López, Verónica López y Alejandro Santander.

Seguro que aún se conservará en más de una casa el carné de familia numerosa con la foto de Ramón. En algunas de ellas aparecemos algunos miembros de nuestra extensa familia por la siguiente razón. Cuando Ramón se desplazaba a alguna casa para hacer la correspondiente foto de familia, si faltaba alguno de sus miembros, para no dejar de hacer la foto y renovar dentro de plazo el mencionado carné -la Administración era muy estricta con las fechas-, nuestro padre preguntaba si el que faltaba era niño o niña y qué edad tenía, y comentaba *"Yo tengo de todos"*, además, añadía, *"es un puro tramite, sólo cuentan las cabezas"*. Así que volvía a nuestra casa para llevarse a uno de sus hijos, que hacía de doble para que posara como un miembro más de esa familia. Era una "mentira piadosa", pero que solucionaba el problema, aunque después había que legalizar la situación al tener que acompañar el libro de familia, donde realmente se demostraba cuántos miembros componían dicha familia. Una de esas fotos para el carné de familia numerosa, ampliada, ha permanecido durante muchos años, en un portafotos en la mesa del despacho de su consulta de un prestigioso medico de familia de Vélez Rubio, pues consideró que *"habían salido todos muy bien"*.

A nuestro padre, como a casi todos los fotógrafos o aficionados a la fotografía, nos gusta hacerlas, pero apenas salimos en ninguna. De hecho, hay muy pocas donde él salga, bueno, con una excepción, pues como gran aficionado al Carnaval, sí que le gustaba tener una foto de recuerdo de haberse vestido cada año de máscara y de su disfraz, al que le había dedicado mucho tiempo: al acabar un carnaval, ya estaba pensando y diseñando el del próximo año.

Fue el fotógrafo del equipo arqueológico que encabezaba D. Miguel Guirao Gea, inmortalizando los hallazgos aparecidos en las excavaciones que se realizaron en el Castellón y en el Cerro Judío. Dichos hallazgos hoy se encuentran expuestos en el Museo Comarcal Velezano "Miguel Guirao".

Ramón López era muy conocido fuera del entorno de la Comarca de los Vélez, pues generaciones enteras de chicas y chicos que estuvieron estudiando Bachiller, siendo de muy distintos lugares, al estar internos en los Colegios de las Catequistas, María Inmaculada y de Cristo Rey, tienen fotografías de su juventud y su paso por Vélez Rubio en su época de estudiante, realizadas por él, bien de tipo carné, para matrículas y fichas de profesores, y las que se hacían en las fiestas de los mencionados Colegios e Instituto.

En él recayó también la responsabilidad y el inmenso honor de que le encargaran realizar un extenso trabajo, por cierto, muy bien logrado: el dossier fotográfico que se acompañó en su día a la solicitud ante el Vaticano para que la Iglesia de la Encarnación de Vélez Rubio pasara a tener la consideración y la categoría de "basílica", algo que se consiguió. Nosotros estamos convencidos de que algo ayudó ese magnífico trabajo a lograrlo, o por lo menos nos hace mucha ilusión pensar que fuera así.

Terminamos dándole públicamente las gracias por enseñarnos todo lo que sabemos en este tema y el habernos metido el "gusanillo" del mundo de la fotografía, hobby tan apasionante como gratificante que, mientras vivamos, siempre compartiremos con nuestro padre.

Tus hijos.

ANEXO FOTOGRÁFICO

I. Postales

Antes era casi de obligado cumplimiento enviar una tarjeta postal cuando se salía de vacaciones, en cumpleaños, santos... El fotógrafo tenía que elegir alguna imagen representativa, de algún modo ésta iba a representar al pueblo en su lugar de destino. En ocasiones, han sido usadas como tales y aún conservan un trocito de intimidad escrito en la parte posterior. En muchos casos, se enmarcaban para colgar en las casas a modo de estampas, por lo que nos han llegado en muy bien estado.



■ Panorámica de Vélez Rubio desde el huerto de las Catequistas, tomada a mediados de los años 60.



■ Vista de Vélez Rubio desde la carretera de Vélez Blanco a la altura del Río Chico, antes de 1973.



■ Vista de parte de casco urbano de Vélez Blanco desde la cabecera del barranco de los Caños, aunque la gran protagonista de esta fotografía es la Muela.



Vista de Vélez Rubio “iluminada” desde el pie del cerro de los Pinos. Esta imagen ha sido muy apreciada por los fotógrafos de todos los tiempos.



Imagen de la parte posterior de la Iglesia de la Encarnación de Vélez Rubio, vista desde la carretera y ligeramente iluminada, donde cobran un gran protagonismo la cúpula y las dos torres gemelas.



Ermita de la Virgen de la Salud, junto a la carretera de Murcia, que se consideraba el final del pueblo Vélez Rubio. Imagen ligeramente coloreada por el autor.



Postal de Vélez Blanco, ligeramente iluminada. Las copias fueron realizadas con el negativo invertido.

■ Feria de ganado en la Carrera del Carmen de Vélez Rubio, en los años 60. Los animales cuidados por sus dueños permanecían en las calles durante varios días a la espera de un comprador y un buen trato. Colección: Pedro Ballesta Sánchez.



■ Sábado por la mañana en pleno mercado de Vélez Rubio con una generosa asistencia de público, en la década de los 60.





■ El mercado es una de las actividades más tradicionales y masivas de Vélez Rubio. Ramón lo fotografió varias veces a lo largo de su vida. En esta ocasión podemos observar los profundos cambios experimentados en las fachadas de las viviendas en la "señorial" Carrera del Mercado.



■ Plaza de María a comienzos de los años 70, un domingo por la mañana durante el mercado semanal.



Palacio de la Catequistas (antes del Marqués) e iglesia de San José de Vélez Rubio a comienzos de los 70.



En la puerta del bar restaurante Zurich comparten protagonismo un Seat seiscientos y un carro con su burro: la modernidad y la tradición, la tracción animal y la mecánica.



El moderno restaurante, cafetería y alojamiento Andalucía, de Salvador Ayala, abría sus puertas a la orilla de la carretera Murcia-Granada.



Vista de la estación de servicio de Vélez Rubio, situada en un extremo del pueblo. Se abrió en 1961 y la fotografía ha de ser de este momento.

Ramón López Rodríguez (1926-2009)
Fotógrafo



Una conocida imagen postal del majestuoso interior del templo parroquial de la Encarnación de Vélez Rubio.



Imagen del exterior del restaurante y alojamiento Merendero, situado junta a la carretera de Murcia-Granada y regentado por Juan Miguel Reina Cotes, llegó a tener mucha fama durante las décadas de los 50, 60 y 70.

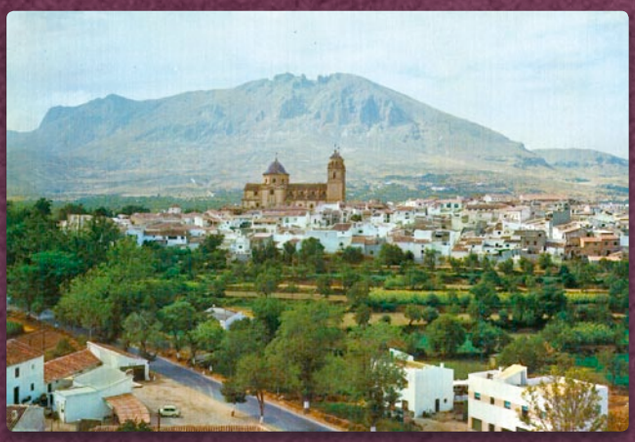




Vistas interiores del restaurante Merendero tomadas en torno a 1964, en color y en blanco y negro. Este concurrido restaurante fue uno de los negocios más afamados de Vélez Rubio en los años 60 y 70, donde corrientemente se organizaban las celebraciones de bodas, bautizos, comuniones, reuniones políticas, profesionales, etc, por lo que no es de extrañar el gran número de fotografías que Ramón le hizo.



Vista coloreada de Vélez Rubio, tomada en 1973, desde la trasera del cerro del Cementerio, frente la Ermita de la Salud.



Luminosa vista panorámica del blanco caserío de Vélez Rubio, donde sobresale el templo parroquial, rodeado antaño de una feraz vega y, como fondo, el azul Mahimón. La foto está tomada hacia mediados de los 70 desde la cubierta del antiguo y ya desaparecido silo del Servicio Nacional del Trigo.



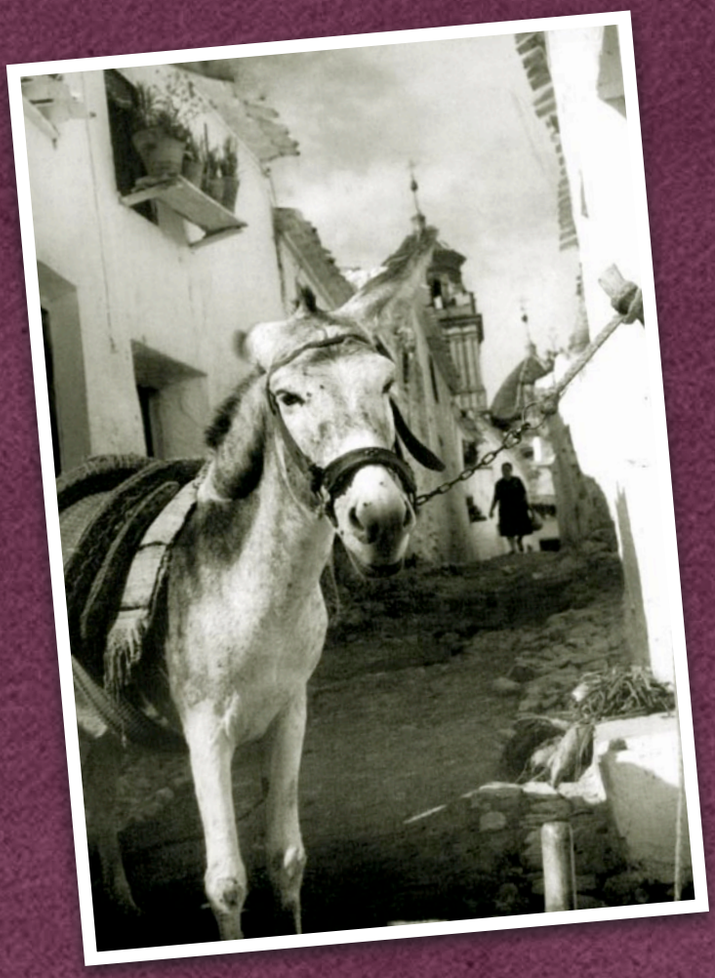
La Carrera de San Francisco o Carrera del Mercado, en Vélez Rubio, pocos años después de la profunda renovación y mejora de las calles con modernos materiales de terrazo y eliminación del arbolado.



La fachada del Convento de María Inmaculada y del templo anexo, rodeado de un conjunto de casas bancas, hoy totalmente transformado.



El agua y los Caños de Caravaca siempre han sido uno de los atractivos de Vélez Blanco, por lo que aparece en numerosas ocasiones reproducido en postales.



Preciosa postal en blanco y negro de una de las calles de Vélez Rubio. Calles de tierra, aceras de piedras, casas encaladas, tejados de teja árabe... una realidad que comenzó a desaparecer a partir de los años 70 de nuestros pueblos.

II. Paisajes urbanos

El paisaje es el género fotográfico más antiguo que se conoce. Ramón utiliza una gran cantidad de paisajes naturales y urbanos, que hoy nos permitían documentar los cambios que estaba sufriendo el pueblo de Vélez Rubio, fundamentalmente, aunque en ocasiones nos dejó también del resto de la comarca. Uno de los edificios que con más constancia y dedicación fotografió fue la Iglesia de la Encarnación de Vélez Rubio, a diferentes horas del día, exterior e interiormente, en detalle, etc.



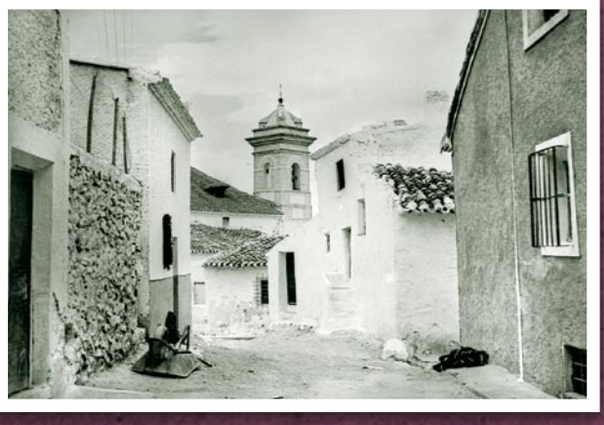
Vista de la calle Méndez de Vélez Rubio. Ramón en esta imagen busco el primer plano de la realidad velezana del momento con la burra y, al fondo, lo inalterable: la Iglesia de la Encarnación. Colección: Francisco Martínez Gea.



Otro edificio desaparecido. Se trata de la malograda Granja de Vélez Rubio: un proyecto excepcional que logró levantarse a costa de muchos sacrificios y una importante inversión, pero que, desgraciadamente, nunca cumplió sus funciones con satisfacción. Fue destinado a varios menesteres hasta su definitiva ruina y demolición. Se hallaba en el mismo lugar donde hoy se ha acondicionado el Parque del Mesón.



Vista de la calle de Eras Altas de Vélez Rubio, con sus casas bajas de fachadas encaladas y pequeñísimas ventanas, suelo de tierra, con portillos y escasos cerramientos exteriores, sólo alguna reja de hierro. Actualmente se han transformado en edificios de tres plantas, con balcones y ventanas de gran tamaño y ostentosa rejería; la calle, debidamente asfaltada y/o adoquinada.



El tramo final de la calle Moral dado vista a la única torre de la iglesia de Convento. Una sencilla, sosegada y luminosa vista que hoy no podemos contemplar.



Aspecto que presentaba el Ayuntamiento de Vélez Rubio antes de su reciente intervención.



Fotografía de la fachada de la antigua fábrica de sayales franciscanos (s. XVIII), transformada en cuartel de la Guardia Civil y derribada a comienzos de los 80.



Fachada de la posada del Rosario, en la calle Carril de Vélez Rubio. Destaca su sólida parte baja con una gran puerta para la entrada de carros y en la segunda planta un importante número de balconcillos, con rejas de madera. Fue derribada a comienzos de los 80.

Ramón López Rodríguez (1926-2009)
Fotógrafo





Imágenes que formaron parte del estudio fotográfico que acompañó la rehabilitación de la Iglesia de la Encarnación de Vélez Rubio, para solicitar su declaración como Monumento Histórico Artístico. El dossier completo estaba formado por imágenes de exterior, interior, detalles de decoración, retablo mayor... y del complejísimo andamio colocado para reparar las tejas de la cúpula de una de las torres.



Esta sugerente vista del templo parroquial de la Encarnación de Vélez Rubio, hoy desaparecida, fue una perspectiva muy apetecida por los fotógrafos profesionales y aficionados de la zona. Esta fue una de las primeras postales en color.



Vista general del casco urbano de Vélez Rubio desde el Castellón, rodeado por una degradada vega de cultivo.



La antigua calle del Almirante Colón, popularmente de Enmedio, se rotuló con el nombre de Miguel Guirao Gea. Al acto, realizado en la etapa del alcalde Miguel Flores, acudieron personas de toda la comarca para acompañar al catedrático y paisano.

III. Vida política

Hoy llamaríamos a los trabajos recogidos en este apartado "fotoperiodismo", y a quien los realizó, reportero. Eran imágenes tomadas en el exterior del estudio, rápidas, en las que se tenía que captar los gestos, actitudes, los momentos más importantes del discurso, los personajes que pasarían a la historia local, las adornadas mantillas... Hoy podemos reconstruir parte de nuestra historia entorno a estas fotografías por su importante valor documental.





El salón de plenos del Ayuntamiento de Vélez Blanco, repleto de velezanos que acompañaban a Miguel Guirao. Se ha podido identificar a: Gregorio Gutiérrez Sánchez, Fernando Olivares Sánchez, el *Maestro* Campoy, Benigno Flores Maestre, Francisco Serrano Ros *Paco el Cuarta*, Julio Alfredo Egea, Federico Merlos, Antonio Pérez López de la Hoz, el joven Parra, Mario Merlos, Miguel Giménez *El Quincallero* y Antonio Lentisco Vélez. Colección: familia Flores, de Vélez Blanco.



Fotografía tomada el 17 de julio de 1965, a la tribuna situada en la Carrera del Carmen de Vélez Rubio, frente a la Jefatura Local del Movimiento, para presencial un desfile militar. En el estrado de izquierda a derecha; no identificado, Miguel Flores López (alcalde de Vélez Blanco), no identificado, Domingo García Rubio (párroco de Vélez Rubio), Joaquín Villén (coronel), el ayudante del coronel, Luis Gutiérrez Egea (el gobernador), Antonio Pérez López de la Hoz (alcalde de Vélez Rubio), José Avellán (juez de Vélez Rubio), Julio Alfredo Egea (alcalde de Chirivel). En primera fila, un grupo de niños de la Organización Juvenil Española (OJE). Este día se celebraba un desfile conmemorativo del día del Alzamiento y acudían representantes políticos provinciales y comarcales. Colección: familia Pérez López de la Hoz, de Vélez Rubio.



El 25 de noviembre de 1968, el gobernador realiza una visita a la zona y es acompañado a la Iglesia de la Encarnación, momento en el que se realizan numerosas instantáneas. De izquierda a derecha: Juan Barceló Sánchez (jefe de orden público), no identificado, Pedro Rodríguez Villareal (profesor del Colegio Cristo Rey), no identificado, el gobernador y Antonio Pérez López de la Hoz. En la segunda fila: Josué Avellán, Luis Mateos Merlos y Bernardo González Liria. Colección: familia Pérez López de la Hoz, de Vélez Rubio.



Las mismas autoridades saliendo del templo: los municipales (Juan Barceló, *El Lotero* y *El Chato*); los curas, Pedro Rodríguez Checa Villareal y Antonio Puertas; el profesor Eduardo Olalla Herrero; y el gobernador y el alcalde. Colección: familia Pérez López de la Hoz, de Vélez Rubio.





Diferentes momentos de la inauguración de del centro de cría de caballos españoles en mayo de 1969 en Vélez Rubio. Al acto acudió Bernardo Gonzáles Liria (concejal y veterinario), el profesor Eduardo Olalla Herrero, Antonio Pérez López de la Hoz (alcalde) y el general Campaño.



Autoridades locales y foráneas, acompañados de un numeroso séquito de paisanos, caminando por la calle Queipo de Llano (actual, Puertas de San Nicolás) hacia la carretera.



Inauguración del almacén del Servicio Nacional del Trigo hacia finales de los 60, con presencia del alcalde Antonio Pérez López de la Hoz (con gafas oscuras), autoridades nacionales y provinciales del Ministerio de Agricultura, el cura Antonio Puertas y el cabo de los municipales Juan Barceló, *el Peralta*.



■ Visita al colegio nacional "Miguel Guirao" de Vélez Rubio en los años 70. De izquierda a derecha: Andrés Egea Rubio, Eduardo Olalla Herrero, no identificado, Pío Guirao, Antonio Pérez López de la Hoz (alcalde), Miguel Guirao Gea, no identificado, Juan de Dios González Liria (director del colegio), Domingo García Rubio (sacerdote) y Miguel Guirao Pérez.



■ La primera corporación democrática del Ayuntamiento de Vélez Rubio, constituida el 19 de abril de 1979, posando en la puerta del consistorio. Primera fila: Francisco Teruel López, Diego Egea-Rame Martínez, Andrés Carrasco Fernández (alcalde) y Domingo García Molina. Segunda fila: Luis López Jiménez, Francisco Navarro González, Esteban Gutiérrez Román y Fernando López Martínez. Tercera fila: Matías Heredia Celdrán, Raúl Carrasco Fernández, Pascual Soriano Molina, José Olivares Moreno y Fernando Vico Torrente. Colección: José Olivares Moreno, de Vélez Rubio.



■ Mesa electoral situada en el Ayuntamiento para las elecciones celebradas el 28 de febrero de 1980. En ella aparecen, de izquierda a derecha: Loly Sanz de Pablos, Trini Medina, Adela Llamas Alpiste, José Olivares Moreno e Isabel Llamas Alpiste. Colección: José Olivares Moreno.

IV. Vida religiosa

La concentración de velezanos era un momento ideal para la fotografía. Estos años suponen el resurgir de la Semana Santa de Vélez Rubio, se compraron nuevos trajes, las hermandades se reforzaron ampliándose en número de hermanos y de imágenes devocionales, convirtiéndose en un escenario muy preciado los grandes desfiles religiosos. Además, Ramón era el fotógrafo "oficial" de otros acontecimientos relacionados con la vida religiosa: entierros, inauguraciones, etc. Posiblemente las imágenes del enclavamiento hayan sido uno de los trabajos más conocidos del fotógrafo velezano.







Inés Baró descansando en el Señor 28 de febrero de 1965. Fue uno de los entierros multitudinarios más recordados en Vélez Rubio. El féretro fue portado por mujeres hasta la salida de la casa, donde toman el relevo los hombres. Ceremonial, rito y cariño se mezclaban en estas escenas, que retrató Ramón en blanco y negro para darle solemnidad y guardar un recuerdo imperecedero del entierro.



Acto celebrado en el patio del palacio de las Damas Catequistas de Vélez Rubio al que acudieron gran cantidad de representantes de la sociedad velezana, de la política y de la comunidad.

De izquierda a derecha: no identificado, Isabel Guirao de la Cuesta, no identificada, no identificada, Inés Baró, María Reche, Juan de Dios González, Alberto González Álvarez, Pío Guirao de la Cuesta y Domingo García Rubio. Colección: Comunidad Catequista de Vélez Rubio.



Bendición de la primera piedra del colegio menor Dolores Sopeña, en mayo de 1962, en la parte trasera del palacio. El protagonista de esta escena es Joaquín Heredia *"el Mondéjar"*, maestro albañil y miembro de una saga de importantes constructores locales, que fue el encargado de colocar la piedra. Al acto asistieron gran cantidad de autoridades religiosas y civiles. De derecha a izquierda: Domingo García Rubio, Eduardo Olalla Herrero y Juan de Dios González.

Colección: Comunidad Catequista de Vélez Rubio.



Procesión de Domingo de Ramos en Vélez Rubio en los años 60, a su paso por la Carrera del Carmen. La fotografía recoge la presidencia de ese año, de izquierda a derecha: Juan de Dios González Molina, Diego Gandía, Antonio Pérez López de la Hoz, Juan Barceló, Francisco Montes Montes (teniente de la guardia civil), Antonio Martínez Soto y Hermenegildo Caro Arredondo.

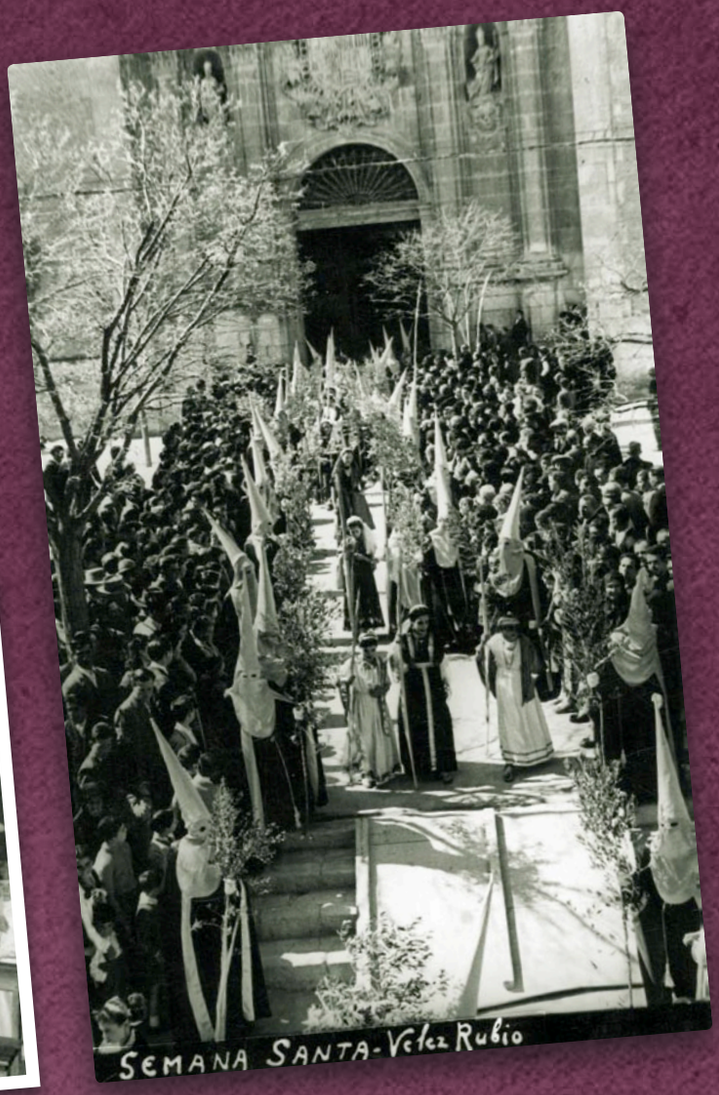
Colección: familia López Pérez de la Hoz, de Vélez Rubio.



Procesión de Domingo de Ramos en Vélez Rubio a su paso por la Carrera del Carmen.



La procesión del Santo Entierro, procedente de la Carrera del Carmen, llega a la Plaza de la Encarnación. En primer plano una joven se está poniendo el velo para entrar al templo donde se recreará el enclavamiento del Señor, uno de los momentos más emotivos de la Semana Santa de Vélez Rubio.



Salida de la procesión del Domingo de Ramos de la Iglesia de la Encarnación. El pueblo Hebreo se mezcla con los nazarenos y el resto de los vecinos se agolpan entorno a ellos. La altura de la Plaza en ese momento se salva con una rampa que aparece en primer término.

Celebración de la primera comunión en los años 70 en el templo de la Encarnación de Vélez Rubio: los niños y niñas acompañados de sus padres.





Conjunto de niños que actuaron en la representación viviente del nacimiento de Jesús, retratados en el altar mayor del templo de la Encarnación de Vélez Rubio.

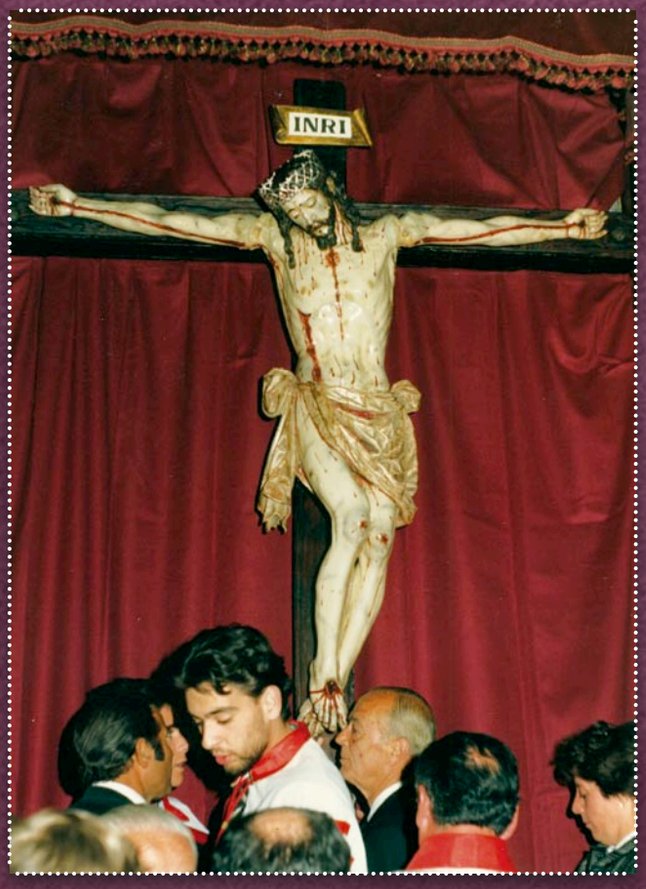







■ Ceremonia del enclavamiento del Señor de la Caja el Viernes Santo por la mañana en el interior de la Iglesia Parroquial de la Encarnación de Vélez Rubio.






V. Retratos individuales y de grupo

Junto con las vista generales o parciales del pueblo, calles, plazas y edificios, las imágenes del pasado se vuelven más emotivas cuando aparecen los rostros de personas desaparecidas o que aún viven, pero con el rostro y el cuerpo muy cambiado por el paso de los años. Ramón realizó numerosas fotos de estudio, pero la mayoría que hemos seleccionado fueron tomadas en plena calle o el interior de otros edificios, generalmente en grupo, con motivo de ocasiones especiales (como las comuniones) o de manera informal.



Esta imagen fue realizada sin preparación previa, convirtiéndose en un importante documento para el estudio de la realidad femenina velezana del momento. En ella tres mujeres comparten tareas de aguja. A la izquierda, Isabel López; en el centro, Mercedes Ruiz, y una joven no identificada a la derecha.



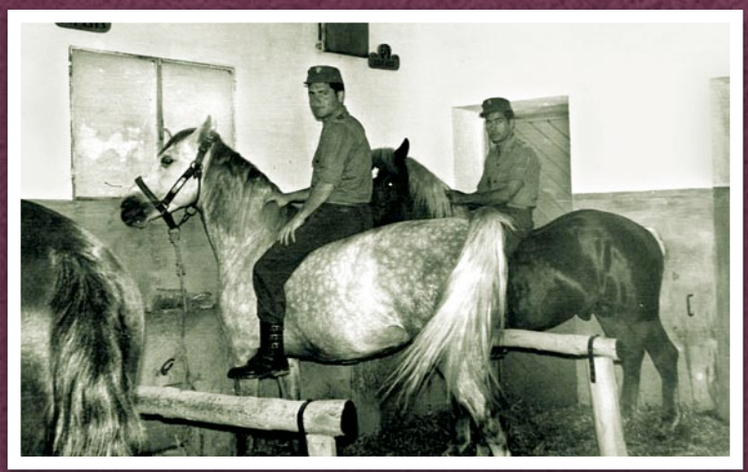
Divertida imagen de Fernando Teruel Alcaina y Marcial Martínez Caballero *Masián*, dos municipales de Vélez Rubio, posando junto a un gran muñeco de nieve. El muñeco estaba en la puerta del patio de dona Isabel, junto al estudio de Ramón, y fue muy fotografiado.



Domingo Merlos Teruel (Vélez Rubio, 1917) con el uniforme de guardacoches municipal, trabajo que realizó entre 1967 y hasta su muerte. Jornalero y casado con María Cotes Rico "la Ministra", su vida cambio tras el impacto de bala sufrido en la cabeza durante la Guerra Civil, cuyo orificio le quedó durante todo su vida. Colección: Antonio Cotes Merlos.



Jóvenes paseando por la carretera durante una tarde de domingo.



Soldaos de reemplazo haciendo la mili en el centro de cría de caballos de la antigua y desaparecida Granja, en el actual parque del mesón.

■ Tras la Procesión del Domingo de Ramos en Vélez Rubio, en la año 1957-58, los niños y jóvenes que habían participado de pueblo Hebreo son fotografiados en la escalinata del Mayordomo de la Hermandad de Jesús Nazareno.

Colección: Manuel Martínez-Carlón Guirao.





■ Fotografía de grupo de la Hermandad de los esclavos a finales de los años 50.



■ Grupo de velezanos junto a la Purísima del Convento en los años 70: Paco "el Cuarta" (con el brazo sobre la imagen), dos monjas, Antonio Vélez Navarro, José Ginel. Debajo, agachados, una monja y Pedro Cotes. Sentado en el escalón de atrás, José Huertas Puente ("Pericón") y Francisco González Martín (cura). Sentados en el primer escalón: Antonio Huertas Puente ("Pericón"), Francisco Martínez Gea y Antonio Porlán.



Noemí López López posa con vestido y postura flamenca en 1986, en el estudio de Ramón.



Primera comunión de Menchy y Manolo López Ruiz celebrada el 18 de julio de 1974 en el convento de María Inmaculada de Vélez Rubio. Los dos hermanos fueron fotografiados con poses ampliamente repetidas para estas ocasiones.



Fotografía de la celebración una la Primera Comunión de un numerosísimo grupo de niños. Es una de las celebraciones religiosas más esperada por las niñas y niños católicos, recibir el sacramento de la Eucaristía por primera vez. Es necesario recibido el bautismo, acudir a catequesis, donde se aprenden los valores y las normas de la iglesia, conocen las oraciones básicas, el sacramento de la confesión o penitencia. Las niñas llevaban vestido blanco y los niños van vestidos de traje formal, sea de marinero, almirante o el tradicional.



Grupo de niñas de primera comunión del año 1974 de Vélez Rubio. Tras la ceremonia religiosa celebrada en la iglesia de la Encarnación el grupo se acercaba al convento donde le entregaban una estampa y se hacían fotos. En la fotografía aparecen los curas don Domingo García Rubio, don Domingo Fernández Navarrete, y las niñas, de izquierda a derecha, empezando por atrás, primera fila: María Rosa, Juani, no identificada, Laura Reyna. Segunda fila: Isabel María Heredia, Monse Quiles Serrano, Esperanza Quiles Serrano, Adoración Olivares Martínez, Isabel María Belmonte, Rosa María Pérez Ruiz. Tercera fila: Morales, Inés, Isabel Teruel, Magdalena Romero Jiménez, Ana Romero Jiménez, no identificada. Cuarta fila: María Dolores Egea Olivares, Juani Rodríguez, no identificada, Antonia Rodríguez, Balbina Puche Sánchez, María Nieves, Josefina López Juárez y María de la Cruz Sastre Pérez.



■ Fotografía de parte de la banda de música de Vélez Rubio que se hacia llamar la Orquesta Ritmo, tomada el 29 de mayo de 1949, según aparece escrito en la parte posterior. De han identificado de derecha a izquierda: desconocido, Francisco Olmos, Paco Serrano Ros, Antonio Crisol, Inocencio Morales, Luis Morales, Francisco Méndez, José Reina, Antonio Rojas "el maestro Rojas" y Luis Morales. Colección: Pedro Egea Soriano.

VI. Fiestas y celebraciones

El reportaje refleja la complejidad de un acontecimiento mediante un conjunto de fotografías, en las que ha modo de evolución se capta un mayor número de instantáneas, son realizadas con mayor espontaneidad. El retrato individual se convirtió en una de sus grandes producciones los jóvenes se retratan para tener recuerdos y la fotografía de tamaño carné empieza a cobrar protagonismo. Pero sin duda las más numerosas eran las fotografías realizadas a grupos de fútbol, comunión, familiares...



■ Desaparecida plaza de toros de Vélez Rubio, imagen de los años 50. Las corridas de toros siempre han sido recibidas con un importante número de asistentes.



■ Feria de Vélez Rubio a finales de los 60: Luis Crisol, Antonio Pérez López de la Hoz (alcalde), María del Carmen Gandía, Francisco Teruel López y un integrante del conjunto musical.



Entierro de la sardina del año 79. En la parte superior: Pepe Soto, Francisco Serrano Ros (de obispo), Miguel Abadía, Fernando Poveda (de cura), *El Mondéjar*. Abajo: *El Pelailla*, Matías Heredia Celdrán y *El Jamones*.



28 de diciembre día de los Inocentes. Andrés Carrasco Martínez, Fernando Poveda *El Picante*, Francisco Serrano Ros *Paco el Cuarta*, *El Soriano,* Matías Heredia Celdrán, Juan Ramón Pérez Soriano.



El día de los Inocentes en Vélez Rubio, tras el pregón la fiesta se concentraba en la cárcel antigua, alcalde, guindillas, detenidos... En la imagen de 1979 aparecen: Francisco Serrano Ros *Paco el Cuarta*, Casi López, Fernando Poveda *El Picante*, Andrés Carrasco, Luis Ramírez (de Vélez Blanco), Juan Ramón Pérez Soriano, Juan (administrador de Correos), el Soriano y Matías Heredia Celdrán. Agachados: María del Mar, identificada y Loles Reina.



El Carnaval era una de las fiestas preferidas de Ramón, en la que participó activamente y retrato abundantemente. Grupo de mascaras posando para la ocasión entre ellos; Amador Abadía, Fernando Poveda, Fernando Poveda Puertas, Francisco Serrano Ros y no identificado.





Piscina lago Mesón de Vélez Rubio. Esta balsa originaria del s. XVI, que recoge diariamente el agua procedente de la Fuente de los Molinos y la distribuye a toda la vega, en la década de los 70 se adaptó como "piscina pública" con gran éxito de concurrencia, como puede observarse en ambas fotos.



En sustitución de la antigua y peligrosa balsa de Mesón, se construyó la nueva piscina municipal, ubicada dentro de una amplio recinto deportivo (campo de fútbol, pistas, polideportivo, etc), junto al río Chico, lindando con el término municipal de Vélez Blanco. Fue, sin duda, uno de los servicios lúdicos más esperados por la juventud velezana de mediados de los 70.



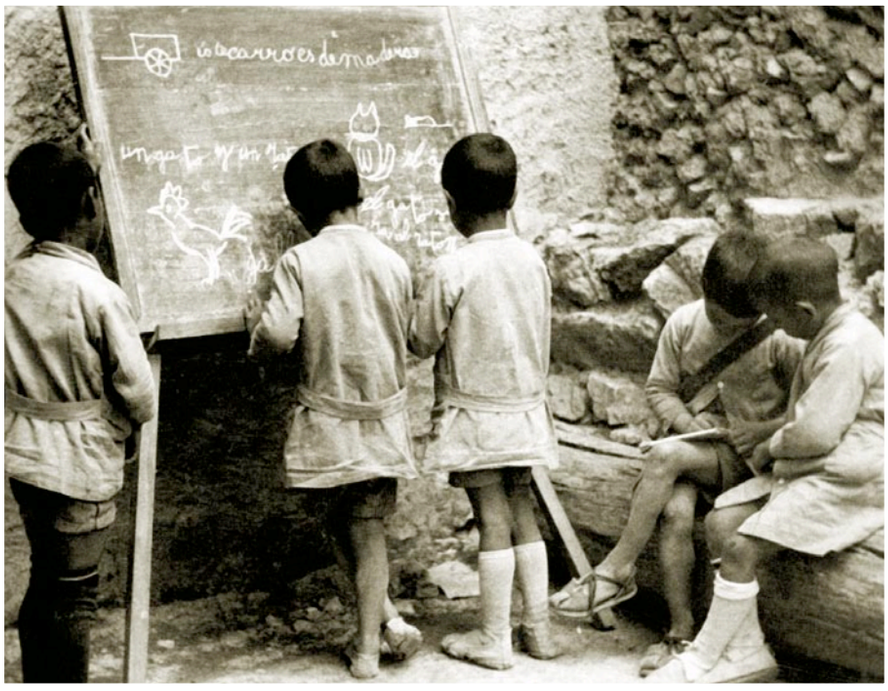
Equipo de Fútbol de Vélez Rubio. De pie: Miguel, desconocido, Ezequiel Cabrera, Fernando Poveda Puertas, Antonio Soriano, Huertas, Jesús Cabrera Jordán, José Ramal Moreno, Prudencio Olivares Serrabona, José Antonio Poveda. Agachados: José Huertas, Antonio *el Luna*, Antonio Pérez Morales, Julián Martínez, Juan Ramón Teruel y Carrillo.

Don Miguel, maestro de la República en Topares



Alfonso Robles Motos

A Pepita y Juan Miguel, sus hijos, con todo el cariño.



Niños en la pizarra en el patio. ¿Juegan y estudian? o ¿Estudian y juegan? La imagen nos da el sentido de su escuela. No podemos decir si están jugando o aprendiendo, nos atrevemos a decir que están haciendo las dos cosas a la vez: aprender y jugar. El ambiente, la armonía y la paz que transciende de la foto nos llevan a una escuela amena y agradable en un remanso de paz y armonía.

Don Miguel González Rosado (1907-1976) nace en Málaga y, recién acabada la carrera, funda la escuela "San Miguel", situada en el barrio Huelin. A principios de los años treinta entra en la escuela pública y es destinado a Topares, dejando la escuela de "San Miguel" a su hermano José. Cuando termina la guerra civil es represaliado y no puede ejercer de nuevo hasta finales de los años cincuenta. Después de pasar por varios pueblos, se establece en Málaga, donde imparte su magisterio, hasta su jubilación, en la Escuela Laboral y Textil, centro de patronato fundado por alguna empresa textil de Barcelona.

Don Miguel fue el maestro de mi padre, José Mª Robles, y de otros muchos vecinos de su generación, pero, dentro del pueblo, por encima de todo, era *Don Miguel el maestro*. Tal era su carisma e importancia que era respetado no sólo por sus antiguos alumnos, sino también por toda la gente del pueblo. Tenía toda la consideración, no en balde sus alumnos, como se decía antes, eran los que más sabían de letra, dándose una gran diferencia con las generaciones anteriores y posteriores, por lo que disfrutaba de todo el respeto y admiración de los vecinos del pueblo.

La escuela

Don Miguel llegó a Topares el año 1932, según podemos deducir de la carta que envía a otros alumnos de Málaga. Seguidor de la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos, practicaba una enseñanza de corte liberal, demócrata, con el objetivo claro de aprovechar las cualidades de cada alumno, partiendo siempre del entorno, donde el contacto con la naturaleza era fundamental, una escuela experimental y muy enraizada en los intereses del niño. Esta escuela tuvo su desarrollo fundamental durante la Segunda República y muchos trabajadores de la enseñanza piensan, salvando las distancias, que todavía no se ha superado una escuela tan comprometida como la que se dio en muchos lugares aquellos años.

Mi padre recordaba una escuela muy activa, muy exigente en el trabajo, pero a la vez muy implicado. D. Miguel no pedía nada que él no hiciera antes. Exigía el máximo respeto tanto para él como para sus alumnos. Hacía muchas salidas al campo: en las eras pintaba un gran mapa de España y tenían que saltar y desplazarse de unas ciudades a otras. Muy participativo en el juego, contaba que jugando a las "ídenes" alguien al que había castigado en la clase se aprovechó de que el maestro estaba de "burro" y le dio una buena "espoleta". Don Miguel ni rechistó, pero cuando se tuvo que poner el alumno, se la devolvió y lo tiró de boca. Jugaba como uno más y se comportaba como uno de ellos en el juego. Todos sus alumnos siempre le han recordado con entusiasmo y veneración, rememorando una escuela activa y alegre.

Niños en el campo. Foto de los alumnos tomada alguna de las tardes que salían. Eutimio nos contaba que salían todos los jueves por la tarde. El primero por la derecha es Luisito; el cuarto, Ambrosio, y delante de Luisito, mi padre.





Alumnos trabajando en sus pupitres. Como era normal en las escuelas unitarias, los más pequeños se situaban alrededor de la mesa del maestro.



Alumnos delante del mapa. Supuestamente están contestando a preguntas. El mapa corresponde a la provincia de Almería y está dibujado también en la carta. El segundo, detrás del que tiene el puntero, es mi padre: José Mª Robles.



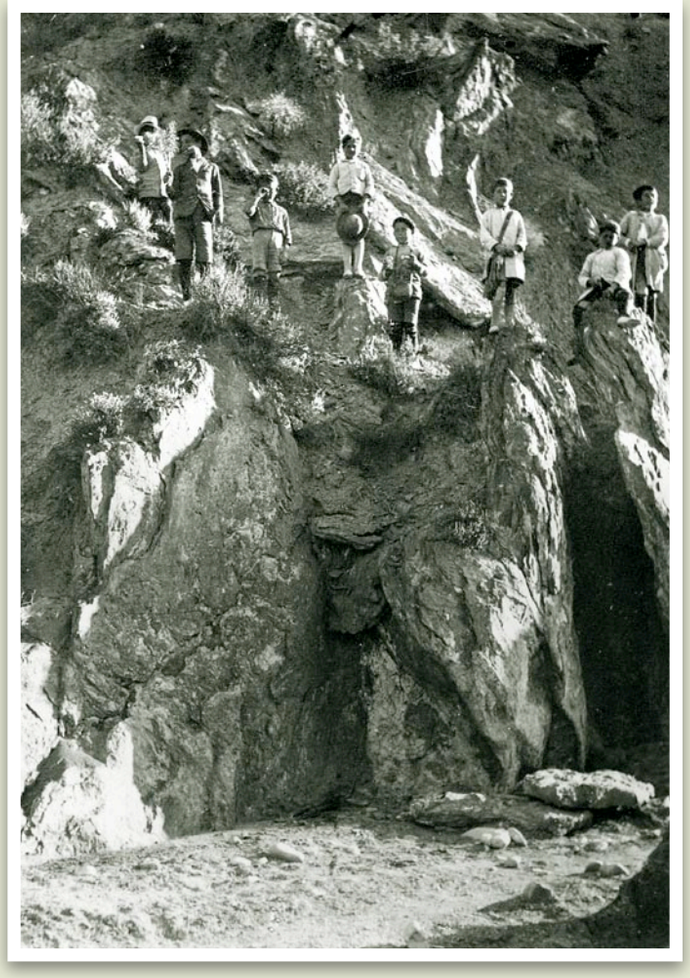
Mesa del maestro. Detrás en la pared, mapas y dibujos; a la izquierda, el mapa de la provincia de Almería, encima de la mesa, tinteros con plumillas.



Estantería con libros y fósiles. Situada a la derecha de la mesa del maestro, vemos minerales y fósiles: "*caracoles, caracoles de piedra*", como nos dijo Eutimio; también observamos piedras de yeso de las canteras que había en las Ollas.



Niños descansando en los pinos. En las fotos de las actividades escolares siempre vemos armonía y alegría. Los lugares son minuciosamente elegidos para la foto, los niños aparecen formando una composición armoniosa y equilibrada, como en esta ocasión en que los alumnos aparecen descansando en los pinos durante la excursión.



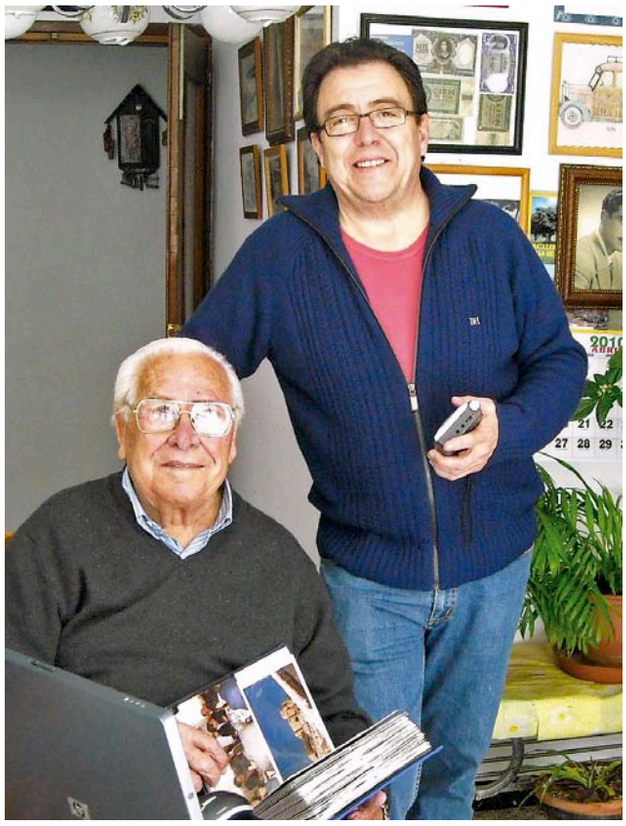
Niños en la roca. La naturaleza siempre presente en su escuela. La fotografía, situada por los Barrancos, tiene cierto aire de pose, preparada para el efecto de dominio, cada niño en su sitio, la colocación no es fortuita, todo junto nos muestra una virtud en el arte de la fotografía.



Niños y niñas bailando. Única foto donde aparecen también las niñas. En un principio nos puede parecer un juego de corro, sin embargo, en una segunda visión descubrimos que están bailando parrandas, las posturas y los agrupamientos nos confirman que son parrandas. Al participar niños y niñas nos hace suponer que alguien les está enseñando.



Equipo de fútbol. La afición al fútbol viene de siempre. Localizados en alguna era, la seriedad con la que posan demuestra que se tomaban el asunto responsablemente. El primero por la izquierda es Luis Martínez, "Luisito", su hermano Vicente, el cuarto es mi padre, y el último, Patrón Navarro. De rodillas, el segundo por la derecha, es José Mª de la Eufemia, y el último, Ambrosio García.



El autor del artículo, Alfonso Robles, entrevistando a Eutimio López López, en Vélez Blanco. (Foto. Encarni Navarro López).

El testimonio de un alumno: Eutimio López López

Desgraciadamente, de sus alumnos quedan muy pocos entre nosotros, uno de ellos es Eutimio López López, conocido en Vélez Blanco por "Eutimio de Virgilio de la Posada", que nos revelaba que cuando llegó al pueblo D. Miguel estuvo hospedado en su posada. El motivo de la visita era mostrarle las fotografías y que nos contara de aquellos años, me acompañaba Encarni Navarro, a la que agradezco su trabajo con las fotos, y Rosario García, mi mujer.

Cuando nos encontramos, al decirle que quería hablar de Don Miguel, inmediatamente respondió: "*Don Miguel González Rosado*". Nació en el año 1922, ya muy mayor la memoria y la vista no le obedecen todo lo que nos gustaría, pero a lo largo de las dos horas que estuvimos con él, nos fue contando pequeños detalles de la escuela y nos transmitió su admiración por el maestro. A la vez que hablamos, comento con Encarni alguna circunstancia de las fotos. En un momento le digo que el nombre del maestro es Miguel y Eutimio saltó como un resorte y me corrigió: "*Don Miguel*".

Le recordé ante la foto de la mesa y la estantería que le gustaban mucho las piedras y los minerales, y él, riéndose, me dice: "*los caracoles, los caracoles de piedra* ", se ve que así llamaban ellos a los fósiles. Nos contó que salían todos los jueves por la tarde al campo, a jugar o a hacer actividades, muchas veces eran a las eras, las eras de Diego y de Elías, al lado de la gasolinera y en el cerro de la Cruz, en la de José Manuel.

Mientras hablábamos y veíamos fotografías de pronto dice Eutimio: "*El mejor maestro que ha habido en Topares*". Su forma de hablar fue la de dictar una sentencia, no dejó ninguna duda al comentario ni a otra opinión. Nos aclaró que en aquellos años todos los niños eran de Topares, que no había niños de los cortijos, ni de Macián ni las Cobatillas.

Finalmente, en un momento de la agradable mañana, nos recitó un trozo de poesía que D. Miguel les había enseñado y que aún se acordaba:

El que viva en el año 2000
verá con asombro
el tiempo cambiado.
Ya no hará falta ningún albañil,
pues las casas no tendrán tejado.
Las niñeras serán suprimidas
porque los niños nacerán criados.

Han pasado más de 75 años y pudimos observar la alegría en su rostro al recordar a su maestro, lo orgulloso que estaba de haber participado de su escuela y de todo lo que le había enseñado, me quedo con su expresión espontanea y su cara cuando dijo: *¡Es el mejor maestro que ha pasado por Topares!"*

Sirva estas líneas como recuerdo al inolvidable D. Miguel y como homenaje a tantos maestros que en tiempos difíciles nos abrieron caminos en los pueblos recónditos para explorar la senda del estudio y del saber.

LA CARTA DE 1933

Lo niños en el patio de la escuela. Foto clásica de recuerdo escolar en el patio de la escuela, que estaba situada en la casa de Antonio "el Llana". Es igual que la que aparece al final de la carta que le escriben a los niños de Málaga.

Un ejemplo de su forma de trabajo es esta carta que ha llegado a mis manos por un obsequio de su hijo Juan Miguel, conocedor y conocido en el pueblo por las estancias que después pasaban padre e hijo en mi casa. Se trata de una misiva que los alumnos de Topares envían a los alumnos del colegio "San Miguel" de Málaga para iniciar una correspondencia en la que les cuentan cómo es el pueblo de aquellos años. Los que pasamos de la cincuentena nos situamos perfectamente en los lugares y en las formas que nos describen estos niños y parece que volvemos al Topares de nuestra más tierna infancia. En la portada podemos leer:

"Correspondencia infantil.

Envío de los alumnos de la Escuela Nacional de niños de Topares (Almería) a sus compañeros de la Escuela de San Miguel.

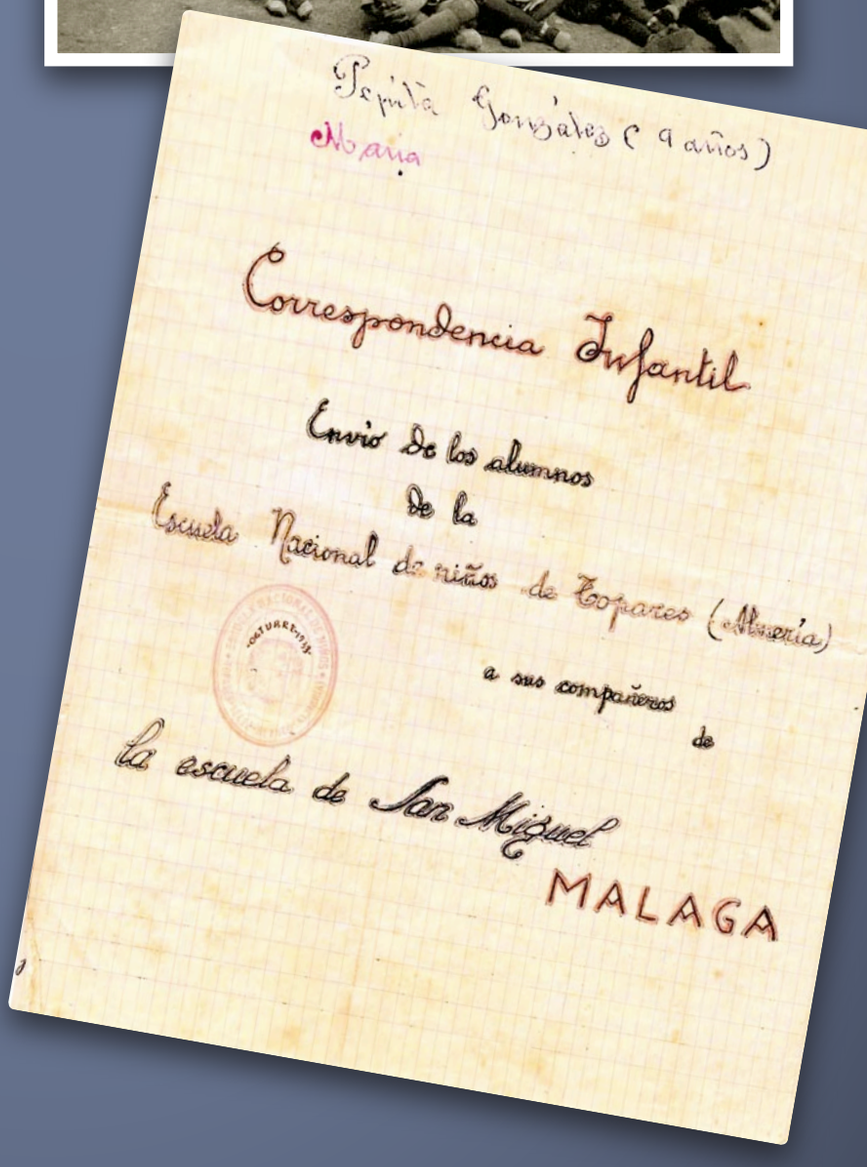
MÁLAGA"

La portada resulta una obra perfecta, por eso supongo que está hecha por el mismo D. Miguel, pues era de ese estilo preciosista. Observamos un sello que dice: *"Escuela Nacional de Niños. Topares-Vélez Blanco. Almería"*, un escudo ininteligible y, resaltada con bolígrafo, *"octubre 1933"*.

Si los dibujos se los podemos atribuir a Patrón, la caligrafía se la atribuyo a José Mª de la Eufemia, pues después se dedicó a ser lo que llamábamos "Maestro Ciruela" y siempre conservó la elegancia de la escritura. En mis tiempos de escuela nos daba clases particulares, tenía fama de duro y de que enseñaba bastante. Mucha gente de los cortijos aprendió a leer gracias a la labor que desarrolló él y otras personas como él que iban por los campos enseñando a leer, escribir y las cuatro reglas.

Dentro aparecen diferentes dibujos de Topares realizados por los alumnos, muy bien hechos y seguro que los que tenemos cierta edad reconoceremos la puerta de la Iglesia, las cuevas, la casa de Fernando "de la Posada", los pinos, un segador en plena faena, la calle San Vicente, en la que se puede apreciar que ya había luz en el pueblo, aparece una bombilla en la esquina de lo que es la casa que conocemos como la de Luis "el Albañil". Topares visto desde el camino de Macián, en la que vemos un almendro grande que había en un bancal de mi abuelo Vidal Motos, y una fotografía de los alumnos, lástima que el tiempo y la técnica de entonces no nos permitan reconocerlos. La foto está tomada en el patio de la casa de Antonio "el Llana", pues la escuela en esos momentos estaba ahí y en el patio existía un árbol.

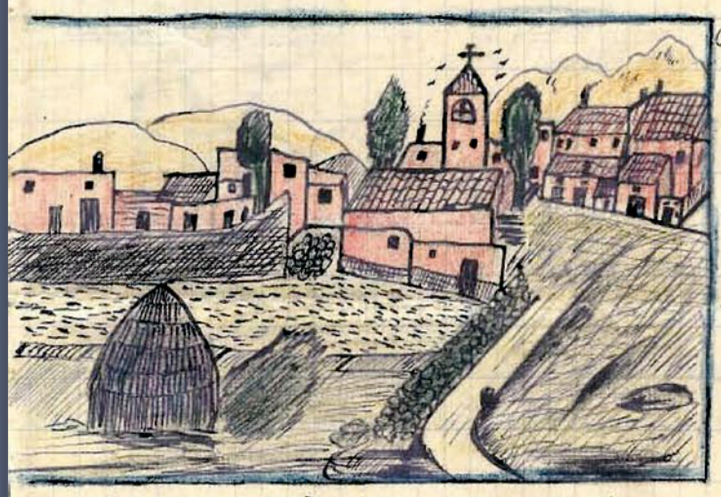




A los compañeros de la Escuela de "San Miguel"
Málaga

Queridos compañeros: Nuestro Maestro nos ha dicho que vamos a tener correspondencia con vosotros y nos ha dado mucha alegría. Os vamos a escribir una carta y en esta carta os contaremos muchas cosas de aquí; pero como son muchísimas las cosas que tenemos que decir y sería una carta muy larga, y os cansaría, hablaremos hoy del pueblo para que sepais primero de todo dónde vivimos y cómo es esto.

Topares es una aldea del Ayuntamiento de Vélez Blanco. Vélez Blanco es del partido judicial de Vélez Rubio y este pueblo es uno de los más principales de la provincia de Almería. Esta aldea es pequeñita, pues en el pueblo vivimos unos 450 habitantes nada más. Para que conozcais mejor nuestro pueblo pintamos aquí un dibujo que hicimos un día desde las afueras cuando estábamos dando la clase de Dibujo. Primero se ve la carretera que viene desde Vélez Blanco. Esta carretera tiene 2.8 Km. y hace unos 8 años que la hicieron. Tambien se ve un almiar que es un montón de paja forrado con cañas de centeno para que no se moje la paja y dure mucho tiempo. Lo primero que hay al entrar en el pueblo es la Iglesia que tiene una torre con dos campanas. Ahora está cerrada la Iglesia porque el Cura se ha ido. En frente de la iglesia, un poco más abajo, está el molino que muele el trigo y dá la luz eléctrica. El molino tiene dos piedras que las mueve un motor de aceite pesado que tambien le hace andar a la dinamo para la luz.



El pueblo tiene una calle que se llama la calle Mayor y en la punta hay una plaza pequeña. Despues hay otras calles como la Carrera de Baza, que es donde vive Don Miguel, y la calle de la escuela que se llama calle de San Vicente. Esta calle os la vamos a pintar tambien en la carta porque no tenemos más que copiarla de nuestro cuaderno de Dibujos. La ha dibujado un compañero que se llama Patrocinio Navarro y la dibujó un día que había nieve. En el pueblo hay tambien un pilar donde beben las bestias

y de donde se saca el agua para fregar. Este agua es mala de beber porque tiene mucho yeso. Para beber hay que traerla de una fuente que se llama Macián que está de aquí tres kilómetros.



Esto está rodeado de sierras por todas partes. Detás del pueblo vereis asomar en el dibujo unos montes muy altos. El mayor es el Cerro Gordo que tiene cerca de 2.000 metros sobre el nivel del mar. Vosotros quizás no seriais capaces de subir a todo lo alto, pero nosotros hemos subido muchas veces ya y tambien nos hemos caido algunas veces.



Un seto de pinos

Aquí se cria trigo, cebada, avena y centeno. Como no hay agua para regar todo lo que se labra es de secano. Tambien os hemos hecho el dibujo de un segador porque vosotros ahí no habreis visto segar. Este año hemos visto segar con maquina, que no lo habiamos visto nunca; pero el dueño de un cortijo trajo una este verano y la vimos. En una hora segaba la máquina más que dos segadores en un dia.

Por aquí hay pocos árboles. En los montes hay pinos, como los que hemos dibujado para que los veais, y encinas. Pero no hay árboles frutales porque hace mucho frío. Alrededor del pueblo hay unos cuantos almendros grandes y nada más. Uno de estos almendros lo retrató Don Miguel un día y nosotros hemos sacado un dibujo del retrato. Al fondo se ve el pueblo, pero muy pequeño. En este almendro y en los otros que hay nos hemos subido muchas veces para coger almendras. Tambien hay en la plaza unos cuantos árboles que dan sombra en el verano. Son acacias que echan unas flores como si fueran racimos. Este año han hecho un nido los colorines en un árbol de estos. Y han salido los pájaros porque ninguno de nosotros ha quitado el nido. Cuando volaron los pájaros nuevos tampoco cogimos ninguno.



En el monte se cría romero, mariselva y otras clases de matas que dan esencias. Ahora es el tiempo de cortarlas y la gente va al campo por ellas. La pagan la arroba de tallos a 0'30 pts. y con una bestia un hombre puede traer dos cargas y ganan un jornal de cuatro o cinco pesetas. Estas plantas la destilan en un alambique muy grande y sacan esencias que luego mandan al extranjero.



También se hace carbón y se cortan troncos de pinos para hacer maderas y vigas. De los pinos se sacan, además, la resina. Otro día os copiaremos el ejercicio que hicimos después de una excursión con don Miguel al monte donde están los pinos, para que veais cómo se saca la resina.



Os hemos hecho una carta muy larga y ahora esperamos otra igual de vosotros. Cuando recibamos la vuestra la contestaremos en seguida y seguiremos hablando del pueblo, de la escuela y de muchas cosas, si es que quereis que os las contemos. Mandamos un retrato que Don Miguel nos hizo hace mucho tiempo en el patio de la escuela. Algunos de los que están en la fotografía ya no vienen a clase porque se marcharon para trabajar; pero hay otros pequeños que se han puesto después y como no tenemos otro retrato más nuevo no los podeis conocer.



Hasta la vuelta se despiden cariñosamente los compañeros de Topares que os mandan un abrazo

El pueblo

Ya dentro de la misma nos cuentan que Topares tiene en aquellos días 450 habitantes. Explican a los niños de Málaga qué es un almiar: *"También se ve un almiar, que es un montón de paja forrado con cañas de centeno para que no se moje la paja y dure mucho tiempo"*.

Nos siguen informando: *"Lo primero que hay a la entrada al pueblo es la Iglesia, que tiene una torre con dos campanas. Ahora está cerrada la Iglesia porque el cura se ha ido"*. Parece que el problema de Topares y los curas ha existido siempre.

También nos hablan del molino, que durante muchos años fue un centro importante en el pueblo: *"En frente de la Iglesia, un poco más abajo, está el molino que muele el trigo y da la luz eléctrica. El molino tiene dos piedras que las mueve un motor de aceite pesado, que también le hace andar a la dinamo para la luz"*.

Después tratan de las calles: *"El pueblo tiene una calle que se llama la calle Mayor y en la punta hay una plaza pequeña. Después hay otras calles, como la Carrera de Baza, que es donde vive Don Miguel, y la calle de la escuela que se llama calle San Vicente"*. Nos aclaran que los dibujos eran de un trabajo que ya habían hecho de un día nevado: *"La ha dibujado un compañero que se llama Patrocinio Navarro* (Patrón) *y la dibujó un día que había nieve". "En el pueblo hay también un pilar donde beben las bestias y de donde se saca el agua para fregar, este agua es mala para beber pues tiene mucho yeso. Para beber hay que traerla de una fuente que se llama Macián, que está de aquí tres kilómetros"*.

También nos hablan de las sierras: *"El mayor es el del cerro Gordo, que tiene cerca de 2.000 metros sobre el nivel del mar. Vosotros quizás no seríais capaz de subir a todo lo alto, pero nosotros hemos subido muchas veces ya y también nos hemos caído algunas veces"*.

Les cuentan que se da el trigo, cebada, avena y centeno, les dicen que es tierra de secano y una curiosidad: *"Este año hemos visto segar con máquina, que no lo habíamos visto nunca; pero el dueño de un cortijo trajo una este verano y la vimos. En una hora segaba la máquina más que dos segadores en un día"*. Lástima que no nos dejen una imagen de la máquina, sólo dibujan a un segador en plena faena.

Árboles dicen que hay pocos: "*Alrededor del pueblo hay unos cuantos almendros grandes y nada más. Uno de estos almendros lo retrató D. Miguel un día y nosotros hemos sacado un dibujo del retrato"*.

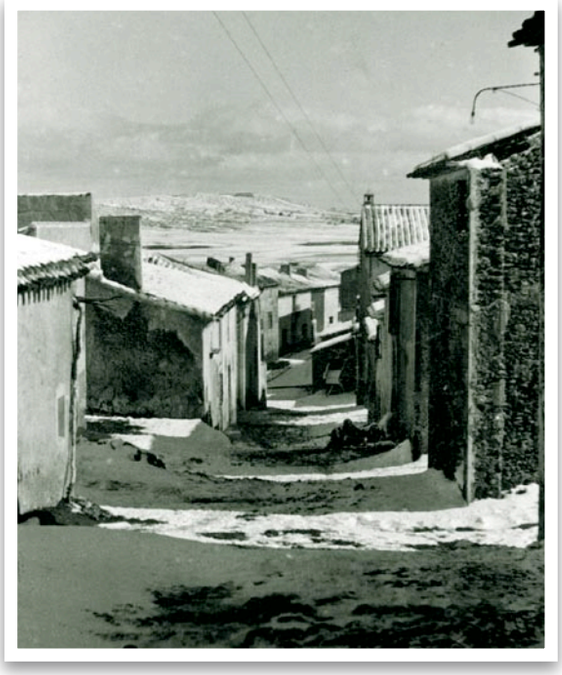
Observamos que hacen una descripción exhaustiva de todo lo que rodea al pueblo, cuentan de las matas: *"Ahora es el tiempo de cortarlas y la gente va al campo a por ellas. La pagan la arroba de tallos a 0'30 pesetas. Con lo que podría ganar un jornal con una buena bestia de cuatro o cinco pesetas"*. En dinero actual estaríamos diciendo que podía ganar 0'30 al día. También hablan de que en la sierra se corta leña y se hace carbón.

Vista de Topares desde el camino de Macián. La neblina existente y la lejanía nos hace difícil reconocer las casas. Con alguna claridad, abajo, a la derecha, se ve la casa de mi abuelo Vidal Motos y la que después sería de José Mª Eleuterio; a la derecha, al final, las casas del Cerro. La dificultad está en situar la parte izquierda, sobre todo en relación a la estructura actual. El almendro, situado a la orilla del camino del Cementerio, era de mi abuelo Vidal, después se secó en dos ocasiones y desapareció.





Topares nevado. Antes también nevaba. La foto está tomada desde el principio de las Cuevas, donde se cruzan los dos caminos que vienen de la calle San Vicente, encima de lo que era el corral de la Mª Josefa.



Calle San Vicente de Topares, 1933. La foto está tomada desde la puerta de la escuela, se observa cómo ya había luz eléctrica en el pueblo que suministraba el molino. También comprobamos cómo la vista de la calle es bastante parecida a la actual.

Segadores en plena faena. Foto típica de los campos de Topares en los veranos de otros tiempos. Los niños asombrados cuentan en su carta que ese verano han visto una máquina que segaba en una hora lo que dos segadores en un día. Quién les iba a decir que llegarían a ver una máquina que segaba, trillaba y aventaba a la vez, haciendo en un par de días lo que a un montón de hombres les llevaría todo un verano.



Hombre con mula. En todas las casas de Topares de la época había al menos un par de mulas, la labranza y el transporte las hacían necesarias. Vemos a este hombre con su par de mulas de extraordinario porte. Nuevamente la composición se cuida para resaltar el papel primordial de los animales.



Mujeres en la burra. D. Miguel busca también fotografiar imágenes costumbristas de la época. Aquí lo hace con este cuadro de mujeres en la burra con aguaderas, utilizadas para los cántaros y para transportar compras y pequeños utensilios. Cuando en la burra se iban a montar mujeres también se colocaban las aguaderas. La primera mujer es Librada Gómez y el muchacho, Vicente González. Hoy nos parece una imagen perdida en la historia, hace menos de 40 años era frecuente verlo por nuestras calles y caminos.





Foto familiar de una familia amiga. Luis Martínez, conocido como "Don Luis el maestro", fue un gran amigo de D Miguel, ayudándole en su etapa de represaliado en Alicante. Aparecen D. Luis, Dª María y sus tres hijos: Luisito, Vicente y el pequeño Jesús. Vicente murió siendo todavía infante. La foto transciende gratitud y respeto hacia ellos. Adquiere notoriedad la composición otorgándole gran protagonismo a los niños, a la vez que destaca el liderazgo de don Luis.

Volver a Topares

Después de su paso por Topares se dieron unas circunstancias que hicieron que volviera a tener relación con el pueblo.

D. Miguel fue un maestro de la República y, como muchos de ellos, fue represaliado por la dictadura, así es "exiliado" a Alicante, no pudiendo ejercer en Málaga. En Alicante se encuentra con don Luis, el maestro, casado con Dª María, padre de Luis, "Luisito" y Jesús. Ellos ya se conocían de cuando D. Miguel estuvo en Topares. Es muy probable que Luis le hablase a mi padre de su encuentro con D. Miguel, a quien mi padre recordaba con cariño a pesar de que, de pequeño, era un niño muy travieso. A veces se da una corriente de simpatía entre el travieso y el maestro. Claro que travieso no significa maleducado, grosero o irrespetuoso, sino más bien quien no mira muy bien las consecuencias y realiza acciones fuera de la norma que, a veces, pueden parecer graciosas. En ocasiones, con tantas llamadas de atención, se puede crear una relación cordial con los padres del infante. Esto fue lo que ocurrió en este caso: mi padre y D. Miguel, y sus respectivas familias, mantuvieron (y mantenemos) un relación afectuosa.

Sea como fuere, la cuestión es que se reinicia una relación y, conociendo las formas de mi padre, José Mª Robles, no es de extrañar que en algún momento lo invitara a venir a la caza del reclamo o a pasar algunos días en el verano. Mi padre no me supo explicar nunca las circunstancias concretas de ese nuevo encuentro. El resultado es que Don Miguel pasa pequeñas temporadas en mi casa durante el verano y así, con su amabilidad y simpatía, se gana la admiración y el respeto de todos los vecinos.

Cuando se acercaba el momento de su venida, crecía una gran expectación e ilusión. Mi casa se transformaba y giraba todo el día en torno a ellos, para que disfrutaran lo más posible de sus cortas vacaciones en el pueblo. Por las mañanas había que realizar tareas de la escuela, era inflexible. Después, con Juan Miguel, íbamos a jugar a los pinos del Cortijico o de la carretera. Por la tarde llegaba el momento más esperado, la salida al campo, le encantaba y la excusa era salir a cazar, aunque la mayoría de los días la escopeta regresaba más limpia que una patena. Al regresar, seguro que habíamos aprendido nombres de animales, de plantas, de piedras y minerales, curiosidades, anécdotas, cualquier circunstancia era suficiente para una explicación oportuna, como si de una enciclopedia total se tratara. En la inocencia de la infancia a mí me parecía que en él radicaba toda la sabiduría. Todavía hoy, después de muchos años ejerciendo de maestro, pienso lo bonito que sería parecerme un poquito a él como educador y enseñante.





D. Miguel con un grupo de amigos en un cortijo de Topares en los años 50.



Mi padre, José Mª Robles, portando el trono de San Antón en Topares.

Recuerdos de un corredor de 400 m. vallas

Manuel Soriano Nieto



Vélez Rubio. Juegos de infancia e Instituto

Nací en Vélez Rubio, el ocho de diciembre de 1945. Desde donde me alcanza la memoria, recuerdo con nostalgia aquellos juegos infantiles que fundamentalmente consistían en correr y saltar y que, en consecuencia, hacían que desarrolláramos unas condiciones atléticas que en el futuro me serían de gran ayuda para la práctica del atletismo. Uno que me encantaba era "el tranco", pues exigía gran capacidad de salto. Jugábamos en cualquier calle, pero principalmente, en la Plaza, delante del Ayuntamiento. Como muchos recordaréis, se trataba de saltar, a partir de una referencia marcada en el suelo, por encima del que le tocaba hacer de "plinto" (le llamábamos "amorrar"). Progresivamente, el que amorraba se iba alejando de la marca y el mérito estaba en ejecutar la acción con los

mínimos saltos posibles. Quien pisaba la marca, o hacía más apoyos de los que había "cantado"; por ejemplo "dos medias y tranco", se le penalizaba pasando a sustituir al amorrado y éste, liberado, se incorporaba al último de la fila. Otro muy popular y divertido era "el rescatao", en el que primaba la velocidad de los participantes. Había una gran camaradería y unos códigos, tácitamente establecidos, que nos obligaban, entre otros principios, a respetar la palabra dada y valorar en extremo la lealtad, la amistad, la valentía, la generosidad... Creo que, a riego de parecer una simpleza, estábamos influenciados por los legendarios protagonistas de los tebeos de la época. Todos queríamos ser como *El Guerrero del Antifaz* o *El Capitán Trueno*, personajes románticos que representaban el ideal caballeresco, aunque también he de decir que algunos, entre los que me encuentro, estábamos un poquito asilvestrados.

Estudiaba en el Instituto Laboral pero no demostraba mucho interés por el estudio, en aquellos días tenía la cabeza en otras cosas, los juegos, los deportes, los amigos...., en fin, lo propio de la edad. En lo que sí destacaba, junto a otros compañeros que corrían o saltaban tanto o más que yo, era en algunas pruebas atléticas que practicábamos con el profesor de gimnasia, Sr. Chamorrro. Entre todas, mis preferidas, el salto de longitud y las carreras de velocidad. En el deporte suele pasar como en cualquier otra actividad de la vida en general, que te gusta y te aficionas a lo que mejor haces.



En el jardín de mi casa de la Carrera del Carmen.



Con mi hermano Obdulio.

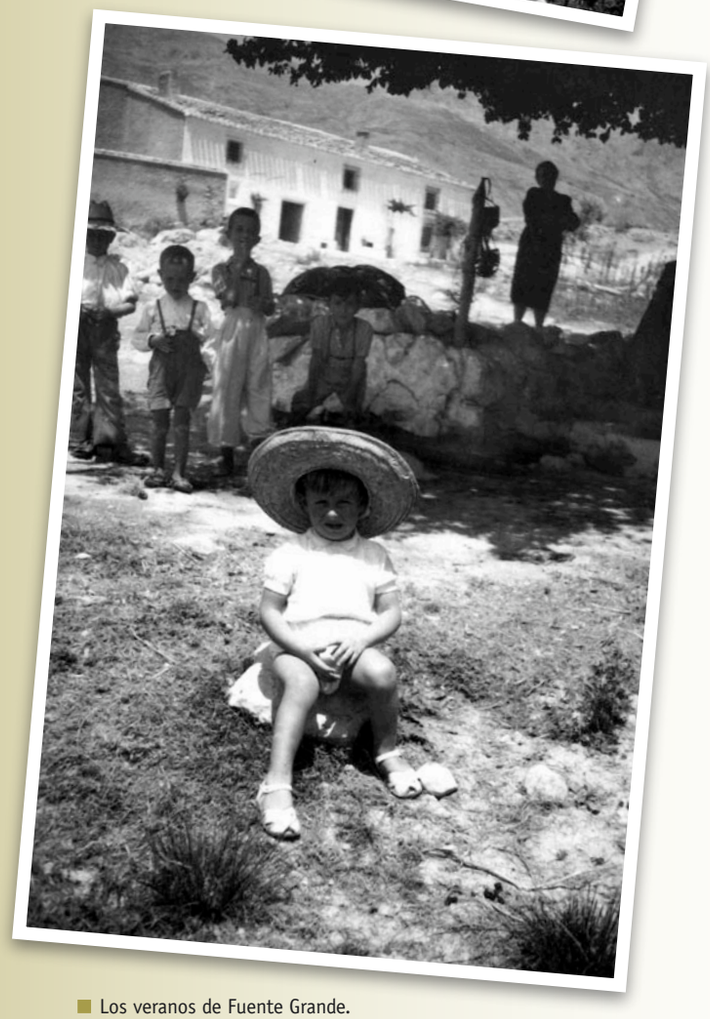


De niño, en Vélez Rubio.

Los veranos en Fuente Grande

En los veranos, mi familia tenía la costumbre de trasladarse al campo, como otras del pueblo que disponían de alguna finca con cortijo. Nosotros nos instalábamos en La Canaleja, cerca de Fuente Grande, al pie de la Sierra de María, donde el calor del verano era más llevadero que en el pueblo. Recuerdo los largos paseos hasta la ermita de Fuente Grande donde, después de asistir a misa, compartíamos agradables charlas con otras familias de veraneantes. Cada verano se celebraban las fiestas de Fuente Grande en las que se organizaban, entre otras actividades, "la carrera del pollo", que consistía en reunir a los mozos casaderos en lo alto de un monte cercano que, a una señal, emprendían una carrera alocada ladera abajo saltando piedras y matojos como potros desbocados con el objetivo de ganar la carrera





Los veranos de Fuente Grande.

y quedarse con el "pollo". Uno de esos veranos, no debía tener más de once o doce años, me empeñe en que me dejaran participar y, aunque no era posible debido a mi corta edad, después de mucho insistir accedieron. Al fin y al cabo debieron de pensar que no era más que un niño con ganas de jugar. Para sorpresa de todos gane la carrera. Las imágenes que quedaron grabadas en mi memoria son irreales, como las de un sueño, en las que se produce un desdoblamiento y, al mismo tiempo, eres protagonista y espectador de la escena. Ese recuerdo fue, seguramente, el origen de mi posterior afición al atletismo.

Almería

Después de terminar el Bachiller Laboral en el Instituto de Vélez Rubio, mi padre me mandó interno a la Escuela de Maestría Industrial de Almería. En el internado, como jefe de estudios, y en las clases como profesor de Matemáticas, teníamos a don Pedro Vilches (natural de Chirivel). Era un hombre inteligente y con gran personalidad. Murió hace algunos años, para él mi más cariñoso recuerdo. Fue uno de los dos personajes que le dieron a mi vida un gran impulso. A don Pedro le gustaban tanto las Matemáticas y se tomaba tanto interés en su labor docente que consiguió que su estudio, inesperadamente para mí, se convirtiera en algo entretenido. Una vez obtenido el título de Maestría Industrial, me fui a Valencia donde, tres años después, sin duda por el cambio de actitud que, debido a su influencia, experimenté ante los estudios, me diplomé en la Escuela de Ingeniería Técnica.

Durante mi estancia en Almería solía acudir a todas las competiciones de atletismo que llegaban a mis oídos, me gustaba el ambiente que se respiraba, el encontrarte con unos y con otros, comentar las incidencias... En una de ellas se fijó en mí don Emilio Campra, antiguo corredor de 400 metros lisos, campeón de España en su juventud, gran aficionado y entrenador, quizás el único por aquellos lares. Todavía se encuentra entre nosotros y, a sus ochenta y siete años, goza de una salud envidiable. Era, y para mí siempre lo será, una autoridad nacional que ejercía como profesor en la Escuela Nacional de Entrenadores de Atletismo, para lo que, periódicamente, se desplazaba a Madrid a impartir los cursos. Él trabajaba en los Juzgados de Almería. Es el otro personaje tuvo gran influencia en mi vida.

Quedábamos a las siete y media de la mañana en el antiguo Estadio de la Juventud. Las instalaciones se encontraban en completo abandono, con los vestuarios a medio derruir y una pista de atletismo en precarias condiciones. Actualmente, el nuevo estadio que se construyo en su lugar, con motivo de los últimos Juegos del Mediterráneo (2005), lleva el nombre de "Estadio de la Juventud Emilio Campra" en reconocimiento, de la ciudad de Almería, a la gran labor realizada por y para el deporte a lo largo de su vida. Me levantaba las siete para tener tiempo de entrenar y poder estar de vuelta a mis clases a las nueve.

A veces, durante el paseo, camino de mi cita con Emilio, fantaseaba pensando en lo emocionante que sería conseguir el nivel atlético necesario para entrar en las grandes competiciones con posibilidades de éxito y poder disfrutar de los apasionantes momentos que se viven, tanto en los instantes previos a la salida, como durante la carrera. No sabía que esos deseos se harían realidad.

Puntualmente, cada mañana, allí estaba esperándome el bueno de Emilio Campra. Ahora, cuando lo pienso, valoro en toda su magnitud lo que este hombre fue capaz de hacer con el ánimo de que un chico, de condiciones atléticas dudosas, prosperara y se formara como futuro atleta. Transmitía tanto entusiasmo y afición que te contagiabas sin darte cuenta. No sólo me enseñó a disfrutar de la práctica del atletismo, también los fundamentos técnicos y sus métodos de preparación, hasta el punto que, posteriormente, cuando me fui de Almería, esos conocimientos me permitieron diseñar y controlar mis planes de entrenamiento, lo que me daba, por un lado, la ventaja de no depender de nadie, y. por otro, la de poner en práctica mis ideas al respecto, que por cierto, no coincidían con las rutinas generalmente aceptadas por la mayor parte de los entrenadores de la época, pero que me permitieron obtener un rendimiento excelente de mis modestas posibilidades.

Cuando volvía a Vélez Rubio por vacaciones, solía ir a correr, carretera adelante, hasta la Monja, o realizar series de 300 mts en el Puente Plato, frente al cerro de los Pinos. Yo vivía en la Carrera del Carmen, el patio que había detrás de la casa tenía los muros medianeros con los de la familia Rame, lo que aprovechaba para, saltándolos, salir discretamente a la carretera. No me encontraba cómodo al sentirme observado. Ya era bastante que los agricultores me gritaran al verme pasar, imagino pensarían que no estaba muy bien de la cabeza. Con los años la práctica deportiva en el campo y la ciudad se ha llegado a convertir en algo natural, pero en aquellos tiempos resultaba extravagante ver a alguien corriendo sin motivo aparente.



100 mts lisos en el Estadio de la Juventud de Almeria.



Equipo de 4x400 del Club Hispania de Almeria. Madrid.



Parte del equipo de atletismo del Hispania de Almeria.



En el patio de mi casa en 1965.

Valencia, 1967-1970

Siguiendo con los acontecimientos, me trasladé a Valencia para cursar mis estudios de Ingeniería. Corría el año 1967 cuando me federé en la Valenciana de atletismo y me incorporé en la sección correspondiente del Valencia Club de Fútbol. Conseguí el récord provincial de 400 mts lisos y 400 mts vallas. Mis registros oscilaban sobre 48" en lisos y 53" en vallas. Los entrenamientos que hacía eran muy flojos pues los estudios me dejaban poco tiempo.

Barcelona, 1970-72

En el año 1970, concluida la etapa universitaria y terminado el servicio militar, me fui a la Residencia Blume de Barcelona con una beca de la Federación Española de Atletismo. Faltaban dos años para la cita olímpica y mi idea era dedicarme exclusivamente a entrenar, batir el récord nacional de 400 mts vallas, y ser olímpico en Munich. Para ello estaba dispuesto a dedicar dos años de mi vida antes de emprender mi carrera profesional. Ese invierno entrené a conciencia pues en la residencia disponíamos de los medios necesarios. Gané el Campeonato de España al aire libre batiendo el récord nacional que poseía el pontevedrés Manuel Carlos Gayoso, dejándolo en 51,30", y fui seleccionado para los encuentros internacionales con el equipo español. Por cierto, en esa temporada gané la Medalla de Plata en los Juegos del Mediterráneo celebrados en la ciudad de Esmirna (Turquía).

Milicias universitarias, campamento de La Granja (Segovia).



Encuentro internacional España-Suiza, 1971.



Momento de la salida en la final de 400 vallas.



Ataque a la 8ª valla. Juegos Europeos Universitarios.



Recuerdos de un corredor de 400 m. vallas

Durante el invierno de 1971 aumente considerablemente la carga de entrenamiento y en el campeonato de España corrí en 50,60", nuevo récord, con nivel suficiente para ser invitado a las reuniones internacionales atletismo que se celebran en verano en las principales capitales europeas. Los avances eran fruto de un trabajo cada vez más elaborado y convenientemente dirigido a corregir los fallos en la técnica de vallas y a mejorar la condición física, incidiendo, especialmente, en paliar las carencias detectadas el año anterior.

La temporada al aire libre del año olímpico 1972 la inicié volviendo a batir el récord llevándolo a 50,30" y, posteriormente durante los campeonatos de España, a 49,80", marca entre las veinte mejores del mundo en ese momento y récord nacional que se mantuvo nueve años hasta que en 1983 lo supero el madrileño José Alonso Valero con un tiempo de 49,75". Este atleta dominó la prueba en años sucesivos y su mejor registro de 49" sigue vigente como récord de España. Los 49,80" logrados me daban opción a entrar en semifinales y, con suerte, ser finalista olímpico si conseguía afianzarme sobre los 49,50", marca que consideraba a mi alcance.



Encuentro internacional triangular España, Italia, Grecia.

Última valla en la final del campeonato de España. Barcelona.



Campeonato por equipos a comienzos de los 70.



La lesión de Oslo (1972)

Por desgracia, los acontecimientos no se desarrollaron de manera favorable. Pocos días antes de la cita olímpica, fui a Oslo con el equipo nacional para disputar un encuentro entre las selecciones de Noruega y España. Acababa de ganar la prueba de 400 vallas y me disponía a subir al podio, cuando sentí una extraña sensación a la vez que un clamor creciente en los espectadores. Sin saber cómo, pues nunca he encontrado explicación racional, gire la cabeza hacia al cielo y percibí que un enorme objeto estaba a punto de impactar en mi cabeza. En centésimas de segundo, de forma instintiva, desplace mi torso hacia atrás pero, aún así, sentí un tremendo golpe en la rodilla derecha que me hizo caer al suelo. Al momento fui consciente de lo que había sucedido. Un lanzamiento de martillo, prueba que se estaba realizando simultáneamente, atravesó la malla protectora y salió disparado fuera de la zona de seguridad, con tan mala suerte que por poco me cuesta la vida. Perplejo, pensé: *"me ha debido arrancar la pierna"*. Para que el lector se haga idea, nueve kilos lanzados a una distancia de más de sesenta metros, es comparable al disparo de una bala de cañón, de las antiguas, claro. Preso del pánico, sin querer mirar, fui deslizando la mano poco a poco desde la cadera hasta la rodilla y hasta que no vi, con gran alivio, que la pierna estaba en su sitio no empecé a tranquilizarme. Por suerte la bola del martillo no me golpeó directamente, pues se incrusto en el césped justo entre mis dos tobillos. El golpe que sentí me lo dio la argolla de agarre como consecuencia del latigazo que, debido al impacto, se produjo en el cable de sujeción. Después del reconocimiento en un hospital se llegó a la conclusión que, como primera medida, se tenía que inmovilizar la pierna mediante una férula de escayola y esperar una semana para que se redujera el traumatismo. Gracias a que el golpe no había producido daños de importancia a los diez días pude empezar a entrenar muy poco a poco. La inmovilización había tenido como consecuencia una atrofia muscular que me dejó sin fuerza la pierna.

Cuando, quince días más tarde, corrí en la Olimpiada no estaba al cien por cien, y, aunque hice un registro de 50,88", mejor de lo esperable, no fue suficiente. Por muy poco, con gran desilusión, no pude superar la eliminatoria. Con haber corrido entre 50,23" y 50,66", registros que estaba realizando cómodamente antes del desgraciado accidente, hubiera entrado en semifinales. A la final se accedió con 50,06". Fue una ocasión espléndida perdida.

Entrenando hacia 1971 ó 1972.



Entrenamiento conjunto con equipo alemán de 400 vallas.



Diferencias con la Federación, 1973

En el invierno del 73 proseguí con los entrenamientos, mi objetivo era lograr 49". Ese verano ocurrió un hecho que tuvo unas consecuencias lamentables. En un encuentro de la Copa de Europa de atletismo, en Zelje (antigua Yugoslavia), se produjo una deficiente actuación del equipo español. Debido a una concatenación de malos resultados de nuestro equipo (no por mi parte, pues gane mi prueba), de las cinco naciones participantes, quedamos los últimos clasificados. El fracaso le sentó muy mal al entonces presidente de la Federación Española, Sr. Cavero. Según nos enteramos posteriormente, también le molesto que en la cena de confraternización, organizada por el anfitrión como despedida, no manifestáramos pesadumbre o tristeza por la derrota, como parece ser que le hubiera gustado, más bien lo contrario, nos lo pasamos estupendamente, lo normal, teníamos la conciencia tranquila. Todo el que haya practicado este deporte sabe que, cuando se compite, la entrega siempre es total, sin reserva alguna, y unas veces sale bien y otras no tan bien.

A los pocos días fuimos convocados para asistir a la Universiada de Moscú por la Federación Nacional de Deporte Universitario. Nos encontrábamos concentrados en un hotel, en las inmediaciones de la ciudad universitaria de Madrid a la espera del evento cuando, el Sr. Sánchez Mayoral, entonces presidente de dicha Federación, quiso implantar una serie de normas que consideramos propias de una concentración de escolares, tales como: *"que si nos teníamos que acostar a una hora", "que si no podíamos salir del hotel"* y otras por el estilo. Esto produjo un malestar general que se materializó en la presentación de un escrito en el que exponíamos nuestra disconformidad con dichas medidas y el anuncio de no asistir a la Universiada y abandonar el hotel si se continuaba con semejantes imposiciones. Ante la situación creada, el Sr. Sánchez Mayoral se fue a la Federación Española de Atletismo a presentar sus quejas al Sr. Cavero, y éste, tomándose la revancha por la actuación de Zelje, decretó la suspensión federativa de por vida de siete de los atletas implicados. Cinco teníamos el récord de España en nuestras pruebas respectivas. Significaba desmantelar de un plumazo el equipo nacional. Los argumentos que se esgrimieron, para la desproporcionada sanción, fueron los típicos de la situación política de la época, como: que si *"el principio de autoridad era sagrado"*, que *"había que apartar las manzanas podridas del cesto"* y tonterías por el estilo.

Delante de los apartamentos de la villa olimpica en Munich.





Momentos antes salida de 400 vallas en la olimpiada de Munich.

De la noche a la mañana, y sin derecho a defensa alguna, unos jóvenes, algo ingenuos, todo hay que decirlo, recibieron la sentencia a muerte deportiva que se llevó por delante todos los proyectos e ilusiones que teníamos al respecto que, en mi caso, era continuar hasta la olimpiada de Montreal para la que faltaban tres años, y donde, si continuaba la progresión de mejora de los últimos dos, debería de llegar en plenitud de mi potencial atlético que, estimaba, podía estar por debajo de los 49". A título informativo, solo decir que en Montreal se consiguió la Medalla de Plata y Bronce con tiempos de 48,45" y 49,69" respectivamente. En fin, años de esfuerzo e ilusiones tirados a la basura alegremente.

En medio de este caos, y agravando la situación, los soviéticos interpretaron que España, al acudir a Moscú con un equipo diezmado, se solidarizaba parcialmente con el boicot internacional de no asistencia a la Universiada que por motivos políticos se había producido.

Intentamos defendernos denunciando los acontecimientos en los medios de difusión, pero después de una incipiente ayuda, llena de buena voluntad, de algunos de los periodistas más díscolos, como José María García (cadena Ser), Mari Carmen Izquierdo (Televisión Española) y algún otro que nos dieron espacio en sus respectivos programas, el asunto se zanjó fulminantemente cuando recibieron una circular de la Secretaría General de Deportes ordenando silenciar de inmediato el asunto. Paralelamente se nos hizo llegar la amenaza de que, si continuábamos incordiando y protestando, el Misterio del Gobernación tenía preparados unos dossiers, por supuesto falsos, que, de salir a luz, producirían el descrédito y la muerte civil de cada uno de nosotros. Ante semejante abuso de poder, no tuvimos más remedio que dar por terminado el asunto y asumir el abandono definitivo del deporte de competición. Unos años después fuimos rehabilitados, pero ya era tarde y prácticamente imposible recuperar el tiempo perdido.

Contrario a lo que pueda parecer, fue una época maravillosa que recuerdo con cariño y alegría. Hice muy buenos amigos y nos divertimos muchísimo. Revolotean en mi memoria numerosas anécdotas y situaciones desternillantes en las que nos vimos envueltos, pero su relato, aparte de que nos ocuparía demasiado, posiblemente aburriría al amable lector que haya tenido la paciencia de llegar hasta aquí.

Aula de una antigua escuela montada en las salas de etnografía del Museo Comarcal Velezano "Miguel Guirao", de Vélez Rubio.



Regreso a la escuela tradicional, 1927-1955

Antonio Crisol Sánchez

Periodista

José Manuel Llamas (90 años), Carmen Heredia (83 años), Pedro Sánchez (77 años) y Encarna Sánchez (74 años) rememoran para *Revista Velezana* su paso por la escuela en Vélez Rubio y repasan con sus recuerdos una etapa histórica que abarca desde el año 1927 hasta 1955. Los maestros, las aulas, el material escolar, el recreo, los castigos y la religión son algunos de los temas que abordan estos "jóvenes velezanos", testigos de un modelo educativo que cambió radicalmente durante la II República y que fue abolido con la llegada de Franco a la Jefatura del Estado después de la Guerra Civil, para implantar un nuevo sistema pedagógico basado en el nacional catolicismo militante.



Carmen Heredia Romero y Encarnación Sánchez Fernández.



Pedro Sánchez Fernández.



José Manuel Llamas con el autor del artículo, Antonio Crisol.

Cuando *Revista Velezana* se hallaba en maquetación, hemos conocido el fallecimiento repentino de una de las protagonistas de este artículo: Carmen Heredia Romero. Nos ha dejado sin poder ver su testimonio impreso. Vaya desde aquí nuestro sentido pésame a la familia y nuestro sentimiento porque personas como Carmen, alegre y colaboradora, no haya tenido tiempo de dejarnos más testimonios de su dilatada vida.





Foto de 1941-42. Año de apertura del colegio de las monjas tras la guerra.

Primera fila, de derecha a izquierda: María Martínez, Catalina Ruiz, no identificada, la madre Candelaria, Amparo Hoyos y Antonia Miras. **Segunda fila:** Lola González, Maruja Martínez, Juana *la Calabazas*, Trini Campillo, Encarnita Caro, Paca Jiménez, Maruja Manchón, Luisa, Cati Reina, Carmen Guirao y Anita Miras. **Tercera fila** (sentadas): Isabelita Manchón, la actual madre Marta y Juanita Campillo. Colección: Trini Campillo.



En el patio del colegio se fotografía hacia los años 20 una de las clases del colegio María Inmaculada de Vélez Rubio. Centra la escena un Sagrada Familia sobre andas y el estandarte de la Inmaculada.

La enseñanza religiosa de las monjas del Convento

Carmen Heredia Romero, conocida como Carmen "la Mondéjar", nació el 30 de abril de 1927, en plena Dictadura de Primo de Rivera, reinando Alfonso XIII y siendo alcalde de Vélez Rubio Fernando Guirao, conocido como "el Doctor". Su andadura escolar comenzó al poco tiempo de ser proclamada la II República, en la que denomina "clase de las medias", ubicada en el Convento María Inmaculada de su pueblo natal, donde la enseñanza, basada aún en la doctrina cristiana, perseguía inculcar a sus pupilas el modelo femenino dominante en la etapa histórica anterior: la perfecta casada, devota, buena madre y esposa, habilidosa en las tareas del hogar y con la aguja. Precisamente la comunidad claretiana instalada en el convento velezano desde 1880 tenía entre sus obligaciones la educación de las niñas que hasta ese momento habían tenido menos instrucción.

En esta clase gratuita, donde acudían las hijas de las familias con menos recursos económicos, Carmen empezó a escribir y deletrear sus primeras frases, a dar sus primeras punzadas con hilo y dedal, y, fundamentalmente, a aprender la doctrina cristiana, imprescindible para hacer realidad uno de los momentos más esperados por los niños y niñas de la época: la primera comunión.

Mientras recibía la catequesis, aquellas hermanas a las que quiso tanto, le enseñaron lo imprescindible en aquellos tiempos para una mujer. Junto a la "clase de las medias", apunta Carmen, también había en el convento de las monjas la clase de "a dos pesetas" y la de "a duro", donde recibían enseñanza cristiana jóvenes más pudientes de la localidad. No realizaban excursiones, pero sí recuerda que se celebraba anualmente el día de la Niña María, *"hacíamos procesión y nos invitaban a migas"*.

A este tipo de formación basada en el catolicismo, propia de la etapa monárquica y de la Dictadura de Primo de Rivera, le quedaban los días contados hacia 1931, con la llegada de la República. Los gobiernos republicanos querían extender la enseñanza pública, obligatoria, laica y mixta a todas las clases sociales, despojar a la Iglesia de sus parcelas de poder y control y aplicar nuevos métodos de instrucción. Así, a mediados de 1933 la República promulga la Ley de Congregaciones por la que el gobierno fijaba como fecha límite para que la Iglesia cesara su actividad docente el curso de 1933-34.

La escuela republicana, 1931-36: la labor del alcalde D. Salvador Martínez Laroca

Al proclamarse la II República en abril de 1931, aseguran los historiadores, más del 30 por ciento de la población española era analfabeta, la educación estaba, en la mayoría de los casos, en manos de instituciones religiosas y era más un privilegio que un derecho. Ante este panorama desolador, el gobierno republicano se fijó como prioridad mejorar la formación de la población de niños y adultos. Entre sus medidas, duplicar el número de escuelas para combatir la ignorancia, erradicar el analfabetismo y modernizar el país. En este periodo histórico era alcalde de Vélez Rubio don Salvador Martínez Laroca, que, según relata el historiador velezano José Domingo Lentisco, en su libro dedicado a este político y querido médico republicano, *"intentó poner en práctica programas de ayuda a los pobres y mejorar y expandir la enseñanza al mayor número posible de niños y jóvenes, así como la formación de adultos, incluso utilizando su propia vivienda"*, donde al parecer instaló una escuela laica a cargo del maestro Miguel Martínez. *"Aunque se incrementó el número de alumnos en las aulas, aún no se pudo solventar la deficiencia de instalaciones. Al no contar con locales propios para la enseñanza, se acudió al alquiler de viviendas que no presentaban las condiciones suficientes para la docencia"*, afirma Lentisco.

En esta línea, asegura el historiador velezano, se entienden las actuaciones municipales que comenzaron a llevarse a cabo con la llegada de Laroca a la alcaldía como son *"el alquiler de locales en la Carrera del Carmen y otros lugares para escuelas de niños y niñas; la solicitud de escuelas unitarias en Gateros, Gatos, Cabreras y Aránegas; la aprobación de una cartilla de ahorro con cinco pesetas a los cinco alumnos más destacados; la petición de una biblioteca pública y aprobación de la adquisición de ejemplares; los llamamientos continuos a los padres recordándoles la obligación que tenían sus hijos de asistir a clase; y la colaboración con la Asociación de Amigos de la Escuela Nacional, para la realización de actividades educativas complementarias, entre ellas, los viajes de estudios a Granada y Almería"*.

En su segundo mandato como alcalde, Salvador Martínez Laroca estuvo a punto de lograr la creación de un grupo escolar y viviendas para maestros, pero la Guerra Civil impidió la consecución de este anhelado sueño.



Grupo escolar de niñas de Vélez Rubio a mediados de los años 20. **Fila 1º, de pie, de izdq a dcha:** Catalina Heredia, la *Fina,* Dolores, Brígida Torrente Vélez, Dolores Rodríguez, Antonia Rodríguez y 7 Carmen Andreo. **2ª fila:** la hija de *la Beta*, María del Carmen Torrente Molina, Ascensión Iglesias López, María Puche Iglesias, Loreto Rodríguez, Soledad Llamas Molina, Carmen Alarcón García y Gregoria Romero. **3ª fila:** hermana *del Limones*, Eusebia Molina, Rosa *la Cota*, Quiteria *la Parra*, Natalia Fernández Pérez, Ana Martínez Torrecillas y María *la Cota*. **4ª fila:** Adela Soriano García, Beatriz Iglesias López, Adela Soriano García, Juana Torrente Martínez, Ana Heredia Fernández, Maruja Fernández, hija de doña Guadalupe (la maestra), Nicolasa Parra y Magdalena Parra. Colección: María Puche Iglesias.



Grupo escolar de niños de Vélez Rubio a finales de los años 20 o primeros de los 30. En el centro, los maestros Francisco Soriano Sánchez y Alfonso Campillo posan con sus alumnos en la calle Joaquín Carrasco, frente al callejón que sube a la plaza de la Encarnación. Colección: familia Lentisco Puche.



Grupo de escolares de Vélez Rubio hacia 1930-32, con el maestro Antonio Pérez Llamas. Podemos identificar: 1 Miguel Navarro Olivares, 2 Andrés Navarro Olivares, 3 Pedro Pérez Llamas, 4 Francisco Palomares Vega *el Lotero*, 5 Pascual Pérez Sánchez, 6 Ramón Soriano Puche, 7 Francisco Rivera Fernández, 8 Pedro Antonio Miras Miras, 9 Ramón Soriano Puente, 10 *Mozo*, 11 Amador Abadía Bañón, 12 Mariano, 13 Antonio Pérez Llamas, 14 Casimiro Martínez, 15 Antonio Puche Iglesias, 16 Juan la Cierva Martínez, 17 Gregorio Jordán Torrente, 18 Juan Gea Cernícalo, 19 Pedro López Llamas *el Diplomático,* 20 Miguel Abadía Bañón, 21 Porfirio Reche Reche, 22 Juan Larrosa, 23 Juan Molina, 24 Juan *hijo de la Comadrona*, 25 Joaquín Navarro, 26 Tomás Puche Lagunas, 27 Antonio. Colección: Juan García Alarcón Córdoba.

La escuela de don Honorato

Precisamente las actividades de esta última asociación estuvieron inspiradas por el maestro nacional don Honorato Morquillas Fernández, muy recordado en Vélez Rubio por su esfuerzo en el magisterio local, y que demostraría siempre su preocupación constante por la enseñanza en el municipio. De sus actuaciones se le conocen varias iniciativas pedagógicas, apunta Lentisco, como son los viajes *"y su lucha y reivindicación permanente por las condiciones estéticas y ambientales de la escuela".* Salvador Martínez Laroca siempre se mostró orgulloso con la labor de este maestro ya que con él *"empiezan a dar sus frutos la labor en pro de la enseñanza que realiza el Gobierno de la República",* aseguró en su día el primer edil.

Sobre la escuela de Don Honorato Morquillas sabe mucho **José Manuel Llamas Molina "el Tomatera"**, que nació el 11 de noviembre de 1919 y que hacia 1931 entró en su escuela como alumno (en la anterior etapa monárquica Llamas había cursado sus primeros estudios con un hermano del cura Campillo). Este maestro vasco ya había dado clases durante el periodo monárquico y continuará ejerciendo su labor tras la Guerra Civil, una vez implantada la dictadura franquista. Era conocido por su severidad y su trato recto.

En el periodo republicano, José Manuel Llamas estudiaba con D. Honorato en una única aula junto a unos cuarenta alumnos de todas las edades, en la escuela que se situaba en la Placeta Serna, aunque este colegio estuvo ubicado en periodos distintos en dos edificios cercanos en la misma plaza. Los alumnos aprendían aritmética, geografía e historia de España, entre otras asignaturas. José Manuel destaca que D. Honorato introdujo la mecanografía en el aula, dirigida a los escolares de mayor edad, que compartían una única máquina para cada dos alumnos, a razón de media hora cada uno. Entre sus compañeros recuerda a Juan Lentisco, Dionisio Motos, Pedro Gázquez o José Méndez.



Grupo de alumnos de la escuela de D. Honorato antes de la Guerra. (Col: María del Carmen Gómez).

Uno de los mejores recuerdos fue el viaje de estudios realizado a Almería, donde visitaron la Alcazaba, el puerto, la catedral, la plaza de toros y la calle de las Tiendas. Un viaje financiado por el gobierno a través de una subvención solicitada por el maestro Morquillas, del que aún conserva un diploma donde se acredita el aprovechamiento de este viaje organizado por la Escuela Nacional de Niños Nº 1, y que fue realizado el 20 de octubre de 1932, como estímulo para sus más de 30 participantes. En los Vélez también complementaba sus estudios con excursiones por parajes cercanos, como la Fuente de los Molinos.

Esta escuela continuó siendo sólo para chicos durante la primera etapa de la República. Cuando estalló la Guerra Civil, en el verano del 36, don Honorato Morquillas estaba de vacaciones en el País Vasco. Relata José Manuel Llamas que durante la contienda se aprovechó su ausencia para destruir la escuela, a la que no regresó hasta finalizar la guerra para continuar sus enseñanzas.

Acabado el conflicto civil, José Manuel Llamas siguió su formación dos años más hasta que se trasladó a estudiar el Bachiller en la vecina localidad de Lorca. De forma contemporánea a don Honorato también impartía clases para chicos don Antonio Fernández en una escuela situada en la Carrera del Mercado.

El Colegio de San José en la Carrera del Carmen

Carmen Heredia también señala, que en esta primera etapa de la República, en uno de los lugares de Vélez Rubio donde se formaba a los niños era en el antiguo colegio benéfico docente de San José, (fundación privada), muy vinculado a la historia educativa de la comarca de los Vélez. Su construcción, llevada a cabo entre los años 1870 y 1880, fue posible gracias a la donación de don José Marín García, un velezano nacido en el año 1794 que hizo una gran fortuna dedicándose al comercio. Al morir en 1868 dejó en su testamento que 120.000 reales de su patrimonio personal se destinaran a la compra del solar y construcción del edificio donde se ubicaría una escuela de primera enseñanza bajo la advocación de San José. Paralelamente, donaba unos 30.000 reales anuales para el sostenimiento del colegio e internado, ubicado en la Carrera del Carmen, junto a la iglesia del mismo nombre. Gestionado en los primeros años de la década de los 30 del siglo pasado por los descendientes de los patronos fundadores, fue intervenido por el Estado en varias ocasiones, una en la Dictadura de Primo de Rivera, e incautado durante la Guerra Civil, asumiendo su control los poderes públicos.



Escuela de D. José García de Alarcón Crespo el año 1930, en la parte trasera del Colegio de San José en Vélez Rubio. Identificamos a: 1 José García de Alarcón Crespo, 2 Miguel López Llamas, 3 Juan García de Alarcón Cordova, 4 Enrique García de Alarcón Cordova, 5 Pilar García de Alarcón Cordova, 6 Antonio Cabrera Mateos, 7 Alfonso Heredia Morales, 8 Francisco Torrente, 9 Francisco Rubio, 10 Francisco Sarda, 11 Pura Soriano Gómez y 12 José Poveda. Colección: Juan García Alarcón Córdoba.

Los recuerdos más remotos de Carmen apuntan como director de esta escuela, al menos hasta 1934, a don Juan García Alarcón, nombre que oyó en ocasiones a sus padres. Detalla además que en este colegio regalaban a cada niño un hornazo en el día de San José, tradición que se mantuvo hasta los primeros años de la década de los 80 de la pasada centuria, entre los escolares que acudían a los parvularios.

Cuando a la edad de ocho años, en 1935, Carmen "la Mondéjar" abandonó "la clase de las medias" en el convento, para continuar sus estudios, se matriculó con doña Mercedes, que impartía clases en la Carrera del Carmen, en la casa adosada junto al actual Museo. Ésta era una de las dos escuelas para niñas que en 1935 existían en Vélez Rubio. La otra se encontraba en la calle Pi y Margall (Carrera del Mercado). Para los chicos existían escuelas en las placetas Buenavista y Serna, en la Carrera del Mercado y en la calle Ramón y Cajal. También había clases nocturnas para adultos. En el medio rural se habían instalado tres aulas mixtas en Fuente Grande, el Cabezo y Tonosa.

La Guerra Civil, 1936-39

Si a Carmen Heredia no le falla la memoria, cuando en 1936 estalla la Guerra Civil prosigue un tiempo su formación con doña Mercedes. En marzo de 1937, el antiguo colegio de San José es incautado por los poderes públicos, bajo el mando del alcalde José García, y la "Mondéjar" es trasladada a esta escuela que hasta ese momento había sido una fundación benéfico privada sólo para chicos. La República la convierte en pública, obligatoria, laica y mixta.

Así, Carmen, ansiosa de aprender, da sus primeros pasos de educación reglada en la nueva escuela que pretendía implantar el gobierno republicano con más o menos fortuna en las zonas rurales. Fue entonces cuando comenzó a amar la lectura, una afición que ha mantenido a lo largo de toda su vida, asegurando que aún hoy, a sus 83 años, no puede irse a la cama sin haber leído cualquier texto, aunque sea sólo durante quince minutos. Asegura además que si hubiera podido habría estudiado, incluso una carrera universitaria.

Carmen rememora con nostalgia a unos educadores que, a tenor de los escasos datos aportados por esta velezana, se podían enmarcar en el prototipo de maestros de formación casi tan exigua como su salario, en una etapa heroica de la enseñanza, donde apenas había medios, pero sí mucha ilusión y donde *"los maestros pasaban mucha hambre, de ahí el dicho pasas más hambre que un maestro escuela"*.

De esta trágica etapa recuerda que se implantaron por primera vez las clases mixtas, al menos dos aulas en la planta baja de "San José", en la que compartían lección niños y niñas, aunque separados aún por un pasillo central, a la derecha las mujeres y a la izquierda los hombres. Era su profesor don Domingo Gandía. *"Leíamos por la mañana, escribíamos y resolvíamos problemas"*.

Todavía en esa época algunos niños iban poco a clase o era normal faltar algunas semanas, porque no pocos chicos tenían que ayudar en las labores del campo. *"Como el papel era caro"*, asegura Carmen, *"los críos llevábamos en la cartera una pizarrica pequeña de piedra, enmarcada en madera. Escribíamos con barritas de yeso blanco y/o tizas. Cuando querías borrar echabas el aliento y limpiabas con un trapillo. Los pupitres eran para dos alumnas o dos alumnos"*.

Los maestros eran, sin duda, el alma de la escuela. El respeto de los alumnos era absoluto y los padres nunca les contradecían. Cuando llegaban a clase los escolares se levantaban y *"siempre les llamábamos de usted"*. Eran verdaderos referentes culturales y sociales, a veces incluso consejeros de los vecinos sobre muchos temas.

"Los recreos los hacíamos en el huerto de detrás del colegio", pero a pesar de que se habían impuesto las clases mixtas, *"primero jugaban los chicos, una vez terminado salíamos las chicas porque el maestro que teníamos era aún muy conservador y muy cristiano. En esta época se pasaba lista, pero no todos los días, y no se cantaba ningún himno, como sí se haría posteriormente"*. Las canciones sobre la guerra se dejaban para la calle.

Durante los años que duró la contienda, cada día, Carmen se levantaba a las seis de la mañana para llevar a sus hermanos menores hasta el Convento (que habían abandonado las monjas), donde se había instalado la Maternidad, para que tomaran una ración de leche y pan, antes



Comunicado de Jesús Hernández Tomás, ministro de Instrucción Pública durante la Guerra Civil, a los soldados que acaban de aprender a leer y escribir.

RECONOCIMIENTO AL MAESTRO D. HONORATO MORQUILLAS EN LA REPÚBLICA Y EN EL FRANQUISMO

Con el apoyo del Ayuntamiento de Vélez Rubio y la organización del maestro D. Honorato Morquillas, el 16 de octubre de 1932, los alumnos varones de las escuelas del pueblo viajan hasta Almería. A su vuelta, varios de ellos escriben sus impresiones y las remiten al Ayuntamiento, quien, agradecido por la actividad, a propuesta de su presidente, Salvador Martínez Laroca, acuerda felicitar a todos los alumnos por sus trabajos, reconocer el celo desplegado por el maestro y que éste mismo seleccione los cinco mejores escritos a cuyos alumnos se les abrirá una cartilla postal de ahorros con 10 pesetas.

Acta municipal de Vélez Rubio, 18-XI-1932

A finales de 1940, nueve alumnos de la escuela de D. Honorato Morquillas ganan el primer premio en la segunda edición de un concurso organizado por la Inspección Provincial de Primera Enseñanza de Almería, consistente en la entrega de 15 pesetas para distribuir entre todos. Con tal motivo y a pericón del maestro, el Ayuntamiento de Vélez Rubio, presidido por Francisco Soriano Sánchez, aprueba entregar otras 30 pesetas más para que cada alumno se abra una cartilla en la Caja Postal de Ahorro por un total de 5 pesetas.

Acta municipal de Vélez Rubio, 4-XII-1940





de dirigirse al colegio. Ellos llevaban el bote. *"Era una época de mucha miseria".* Sus hermanos acudían a la escuela de don Antonio Zafra (el padre de don Pascual el médico) que impartía clases en la escuela para chicos de la Plaza Buenavista.

También revive que en el antiguo colegio de San José compartió clases con los hijos e hijas de los refugiados que llegaban a los Vélez huyendo de la guerra, y que se "hospedaban", entre otros lugares, en la conocida como casa del "Alibaba", en el Carril, que fue incautada por el Frente Popular, coalición electoral formada en enero de 1936 por los principales partidos de izquierda que conseguiría ganar las últimas elecciones republicanas, antes del golpe de Estado que produciría la guerra civil española. En esa casa recuerda que se hacinaban más de 40 familias.

El material escolar

De su etapa escolar durante la República no recuerda que hubiese grandes castigos, sólo se regañaba si no se atendía. Los maestros sí que tenían muy en cuenta la caligrafía, los borrones y las faltas de ortografía. Entre los libros que utilizó destaca *El primer camarada, Mi primer manuscrito, La enciclopedia* y *El Atlas de Geografía.* Los que pasaron la posterior censura también fueron utilizados por el resto de sus hermanos para aprender a leer y escribir. En cuanto a las matemáticas aprendió a sumar, restar y multiplicar, pero asegura que sólo fue capaz de aprender a dividir por un número. Incluso décadas después lo intentó en la Escuela de Adultos "*y tampoco dio resultado". "Lo que no dábamos durante la guerra era religión, esto se dejaba para la iglesia".*

Carmen Heredia dejó la escuela a los 14 o 15 años, un par de anualidades después de que acabara la contienda civil, por lo apenas pudo vivir en sus propias carnes las diferencias entre la pedagogía de la escuela republicana y la de la posterior dictadura franquista. Y es que, tal y como se proclamaba en la segunda etapa de la República, ella vivió de pleno un periodo en el que comenzó a tejerse un sistema educativo que puso el acento en el alumno, le hizo protagonista de las clases y de su formación.

"Una escuela", afirman los historiadores "*en la que se trató de sustituir los monótonos coros infantiles recitando lecciones de memoria por el debate y el pensamiento crítico. Se mezclaron los niños y niñas en aulas mixtas y se favoreció una educación sin escalones que permitiera un camino continuo desde unos niveles a otros... Fue una escuela en la que se educó a los niños atendiendo a su capacidad, su actitud y su vocación, no a su situación económica".* La educación pública recibió financiación. Había que implantar un Estado democrático y se necesitaba un pueblo alfabetizado.

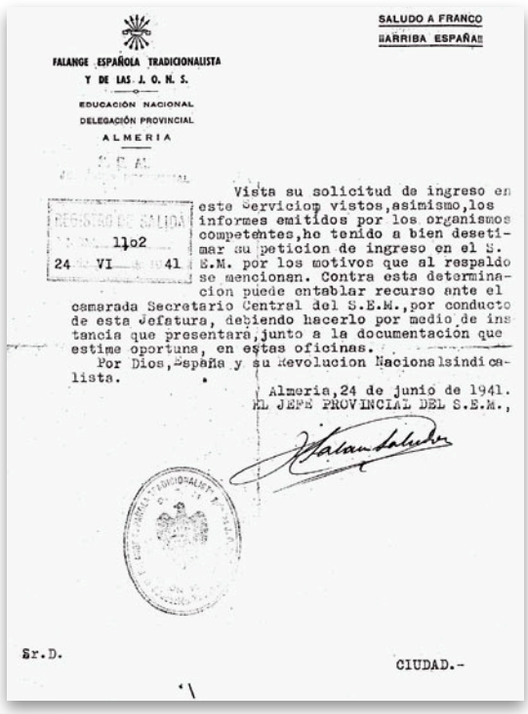
Precisamente, y constatando en parte este modelo, Carmen recuerda que las preguntas de los maestros de la guerra eran constantes, para que no se distrajeran, y siempre se esforzaban en despertar la curiosidad de las alumnos. Les ponían problemas, seguían la cartilla, lectura y escritura a través de dictados, aprendían sencillas nociones de historia y de geografía de España, los montes, los ríos, las provincias y las tablas de multiplicar.

Carmen Heredia aprendió a leer muy pronto, le entusiasmaba estudiar. Su padre la motivaba con aquel viaje que realizarían a Barcelona en cuanto aprendiese, ya que para ir hasta la capital condal había que entender los letreros de las calles. Pronto empezó a ayudar a su padre albañil con los recibos y cuentas, y a su madre, que era lavandera, y que no sabía ni leer ni escribir, a diferencia de su progenitor.

La escuela franquista, 1939-1952

Los historiadores coinciden en que la Dictadura franquista acabó con el legado pedagógico de la República. Una escuela inspirada en los principios de la actividad, el trabajo crítico, la formación científica, la coeducación, el laicismo y la ausencia del castigo físico. En 1939, el régimen franquista, a través de una orden ministerial, abolió la escuela mixta como contraria a los principios religiosos del Glorioso Movimiento Nacional. La intervención de la Iglesia en la educación fue total, basándose en el nacional catolicismo militante. De nuevo la mujer debía ser madre, ama de casa y esposa. Los maestros del

Comunicación del Jefe Provincial del SEM de Almería (Servicio Español de Magisterio) denegando el ingreso en el citado Servicio a una solicitante en junio del 41.



SALUDO A FRANCO
¡ARRIBA ESPAÑA!

FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA
Y DE LAS J. O. N. S.
EDUCACIÓN NACIONAL
DELEGACIÓN PROVINCIAL
ALMERIA

S. E. M.

REGISTRO DE SALIDA
1102
24 VI 41

Vista su solicitud de ingreso en este Servicio y vistos, asimismo, los informes emitidos por los organismos competentes, he tenido a bien desestimar su peticion de ingreso en el S. E.M. por los motivos que al respaldo se mencionan. Contra esta determinacion puede entablar recurso ante el camarada Secretario Central del S.E.M., por conducto de esta Jefatura, debiendo hacerlo por medio de instancia que presentará, junto a la documentación que estime oportuna, en estas oficinas.

Por Dios, España y su Revolucion Nacionalsindicalista.

Almería, 24 de junio de 1941.
EL JEFE PROVINCIAL DEL S.E.M.,

Sr.D.

CIUDAD.-



= TARDE =

PRIMERO
ENTRADA, ORACIÓN, REVISTA.-
LENGUAJE.-
DIBUJO.-
LECCIÓN OCASIONAL.-

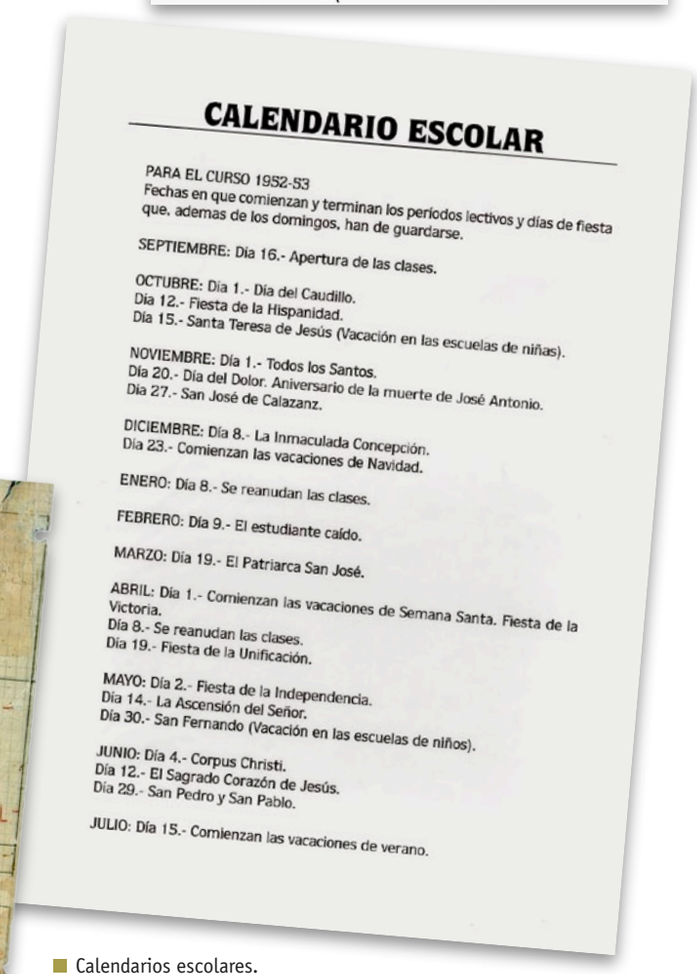
SEGUNDO
CATECISMO e HISTORIA SAGRADA.-
LABORES.-
ORACIÓN.- ARRIAR.- HIMNO NACIONAL.-

NOTA: LOS SABADOS SANTO ROSARIO Y EXPLIC. DEL EVANGELIO.-

= HORARIO SEMANAL =

DISTRIBUCION SEMANAL

	DOMINGO	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
	Santa Misa	LENGUA	NATURALES	GEOMETRIA	ARITMETICA	HISTORIA	GEOGRAFIA
		PATRIA	HIGIENE	C. SOCIALES	POLITICA	LABORES	ROSARIO



CALENDARIO ESCOLAR

PARA EL CURSO 1952-53
Fechas en que comienzan y terminan los períodos lectivos y días de fiesta que, además de los domingos, han de guardarse.

SEPTIEMBRE: Día 16.- Apertura de las clases.

OCTUBRE: Día 1.- Día del Caudillo.
Día 12.- Fiesta de la Hispanidad.
Día 15.- Santa Teresa de Jesús (Vacación en las escuelas de niñas).

NOVIEMBRE: Día 1.- Todos los Santos.
Día 20.- Día del Dolor. Aniversario de la muerte de José Antonio.
Día 27.- San José de Calazanz.

DICIEMBRE: Día 8.- La Inmaculada Concepción.
Día 23.- Comienzan las vacaciones de Navidad.

ENERO: Día 8.- Se reanudan las clases.

FEBRERO: Día 9.- El estudiante caído.

MARZO: Día 19.- El Patriarca San José.

ABRIL: Día 1.- Comienzan las vacaciones de Semana Santa. Fiesta de la Victoria.
Día 8.- Se reanudan las clases.
Día 19.- Fiesta de la Unificación.

MAYO: Día 2.- Fiesta de la Independencia.
Día 14.- La Ascensión del Señor.
Día 30.- San Fernando (Vacación en las escuelas de niños).

JUNIO: Día 4.- Corpus Christi.
Día 12.- El Sagrado Corazón de Jesús.
Día 29.- San Pedro y San Pablo.

JULIO: Día 15.- Comienzan las vacaciones de verano.

Calendarios escolares.

La gimnasia

La gimnasia, niña, desarrolla fuerzas
y por eso todos debemos hacerla.
El cuerpo bien recto, las manos atrás,
suban a los hombros y vuelvan a bajar.

Los pasos para adelante, los pasos para atrás,
el cuerpo inclinado y asunto terminado.

Arriba manos, a la cabeza luego,
a los hombros y luego a los pies.
Que la gimnasia es competente e inteligente
para aprender.

Con las manos levantadas,
juntitas y separadas,
cerquita del corazón,
mirar como vuelan,
mirar como van,
mirar que parecen
palomitas que volando van.



Palacio de las Damas Catequistas, sede de la escuela de niñas de doña Guadalupe.

anterior régimen fueron sancionados o depurados y los nuevos tenían que ser absolutamente afines al franquismo. La escuela se convirtió en un medio de propaganda donde se inculcarían a los alumnos los valores oficiales, se exaltan las ideas franquistas y la figura de Franco. La geografía, la religión y la historia serían básicas en el currículo. Esta última se manipularía para presentar a los republicanos como a los malos y a los vencedores como a los buenos y patriotas.

Cuando termina la guerra en abril de 1939, en Vélez Rubio es elegido alcalde Francisco Soriano Sánchez. El antiguo colegio San José es de nuevo intervenido, en este caso, por el estado franquista. Según hace constar Francisco Teruel en su libro sobre José Marín, *"su objetivo fundamental era devolver a la institución los bienes incautados durante la guerra civil y volver las cosas al estado anterior a julio de 1936. En 1942 el Ministerio de Educación Pública anula lo actuado desde el 18 de julio de 1936 y se impone que la enseñanza de la doctrina cristiana se hiciera allí de forma obligatoria, como el fundador había dispuesto para todos los niños que se beneficiaban de la obra pía fundancional".*

Establecido el nuevo orden, Carmen continúa su formación con la maestra doña Guadalupe, que impartía clases en el Palacio de las Damas Catequistas, donde además vivía, a pesar de que este edificio estaba ruinoso ya que aún no lo habitaban las catequistas, que llegaron después. Junto a otras veinte o veinticinco chicas (las aulas mixtas habían sido abolidas), recibía formación en una de las habitaciones que rodean el patio central de esta antigua casa del administrador del Marqués de los Vélez, donde nació la beata Dolores Sopeña. No existían sanitarios: *"nuestras necesidades las hacíamos sobre los escombros que había en algunas de las habitaciones".*

Las chicas acudían a clase cada mañana de nueve a una del mediodía y de tres a cinco de la tarde, *"si no recuerdo mal". "En esta etapa comenzamos a sustituir las pizarras de piedra por el papel, la pluma y la tinta que elaboraban los maestros, y empezaron a llegar los primeros lápices, gomas y libretas de cuadros y rayas que comprábamos en el comercio de José Juan Soriano.* En la hora del recreo, uno de los mejores momentos de la jornada, *"jugábamos al pilla pilla, a las piedras o con muñecas de trapo en el patio interior del edificio de las catequistas".*



Lateral de la Carrera de San Francisco donde tenía su escuela doña María Castillo.



Academia del señor Bernal con los alumnos de 15 años en 1945, situada en el actual número 5 de la calle Estanco. **Primera fila, de derecha a izquierda**: la niña es la hija del señor Bernal, Francisco Martínez, Salvador Cortes, Pepe Riolas, señor Bernal, Juan García, *el Tolín* y Emilio Cortes. **Segunda fila:** el hijo del señor Bernal y José Camacho. **Tercera fila (sentadas):** Juanita Laroca, Trini Campillo y Juanita Campillo. Colección: Trini Campillo.

La clase de gimnasia también era muy importante y cada ejercicio era realizado al compás de una canción de la que aún recuerda cada estrofa a pesar de que han pasado casi siete décadas desde que dejó la escuela, y todavía hoy, sería capaz de repetir cada parte de la tabla de ejercicios que practicaba varias veces a la semana.

Carmen se vio obligada a dejar la escuela cuando nació su hermano Antonio, hacia 1941-42, para ayudar a su madre, que la puso a coser, pero siguió formándose con el maestro don Sebastián, un profesor particular que le puso su padre a ella y a sus hermanos, y que acudía cada noche a su casa para dar la lección. *"No sabía mucho"*, asegura, *"pero ponía la intención"*.

Por todo el pueblo

Ya en la década de los cuarenta las escuelas de Vélez Rubio estaban repartidas por todo el pueblo. Los hermanos **Pedro Sánchez** (nacido el 23-VIII-1933) **y Encarna Sánchez** (nacida el 8-XII-1935) las recuerdan con cierta nostalgia. Aún en los primeros años de ese decenio, doña Guadalupe seguía impartiendo clases en el Palacio de las Catequis-


LAS ESTACIONES DEL AÑO

Redacción de Encarnación Sánchez sobre la Victoria del 1 de Abril y las estaciones del año.



Reunión de un amplio grupo de maestros en Vélez Rubio. Se han identificado a Amador Cañabate, Catalina Pérez, Guillermo, el párroco Antonio Moreno, Juan García Alarcón, Mercedes, Antonio Zafra y María Castillo. Fotografía de finales de los años 50 o comienzos de los 60 tomada por Ramón López.

tas, hasta que enfermó y la sustituyó su hija Isabel Fernández. Al igual que Carmen, ya siendo una adolescente, una jovencísima Encarna "la Añeja", fue también alumna de esta querida maestra hasta su muerte, en el año 1942-43, momento en el que todas sus alumnas fueron trasladadas hasta la escuela de doña Mari Castillo, en la Carrera del Mercado (actualmente casa de "las Leras"), donde también impartían clases Dolores "la Canquincona" (de Vélez Blanco) y doña Juana, la madre de Ulpiano. Otras niñas estaban escolarizadas en la escuela de doña Mercedes (que también impartió clases durante la República junto al actual Museo) y en la de doña Herminia, en la Carrera del Mercado, frente al antiguo Hospital Real.

Los jóvenes velezanos también se instruían en la escuela ubicada en la calle Eduardo Dato (antigua Falange) y en el piso superior del Alporchón, donde impartía clases don Juan Gómez. En el edificio que hoy alberga la Biblioteca Pública Municipal "Fernando Palanques" de Vélez Rubio había una escuela con varios maestros. Allí se ubicarían posteriormente las conocidas como Escuelas Graduadas. Las monjas claretianas, que regresaron tras la guerra, continuaron su labor docente para chicas en el convento.

También había numerosas academias privadas para clases particulares, como la del "Sr. Bernal", ubicada en el número 5 de la calle Estanco, en la confluencia con la Ronda de Abastos.

En otras barriadas de Vélez Rubio, en el campo, existían escuelas unitarias, regidas por un sólo maestro para alumnos de todas las edades. De este tipo existían en Fuente Grande, los Gázquez, Tonosa, los Gatos, el Cabezo, Gateros, etc.

En el antiguo colegio San José se instalaron las primeras Escuelas Graduadas para hombres, pasándose del sistema de escuelas unitarias, a las que agrupaban a los alumnos en función del nivel educativo. De este grupo de escolares fue director don Juan de Dios González, e impartieron clases don Amador Cañabate, don Antonio Robles y don Gregorio, entre otros. Estas Escuelas Graduadas para niños fueron trasladadas en 1954 al edificio sindical, como apuntamos anteriormente, donde está ahora instalada la Biblioteca Municipal, para ubicar en el edificio de San José el Instituto Laboral.

Escuelas graduadas

Concretamente, en las primeras escuelas ubicadas en la hoy Biblioteca Municipal, antes de que se trasladaran allí las conocidas como escuelas graduadas, comenzó su ciclo formativo don Pedro Sánchez, apodado "El Chispita", a la edad de seis años, allá por el año 1939. Posteriormente, ya ubicadas allí las escuelas graduadas, continuó sus estudios. De estas etapas recuerda a maestros como el padre de don Amador Cañabate, don Juan Gómez, don José Alarcón, don Leopoldo "Segado" y a don Francisco "Borrego".

"Estas escuelas del franquismo eran todas muy parecidas", relatan los hermanos Pedro y Encarna (la nueva normativa para la educación así lo estipulaba). Sala grande con pupitres bipersonales (es decir para dos chicos o dos chicas), al fondo una tarima para el maestro. Detrás, en la pared, una pizarra grande y un mapa de España que posteriormente se utilizó para sacar fotos cuando venía el retratista. El apoyo por medio de mapas y láminas era fundamental a falta de los actuales medios audiovisuales. No faltaba el crucifijo, la bandera y la foto del Generalísimo Franco, *"salvador de España en la guerra y en la paz".* Bajo la sagrada imagen se colocaba el maestro, *"como para recibir su celestial inspiración".*

"El tablero del pupitre estaba un poco inclinado y arriba había una repisa con agujeros para colocar los tinteros. La tinta se echaba en vasicos que encajaban en los agujeros del pupitre. Se utilizaba para la caligrafía. A veces utilizábamos los polvos de la tiza para borrar los borrones de la tinta. También había una pequeña apertura para dejar el lápiz y que no rulara tablero abajo". Precisamente en este periodo comenzó a imponerse el lápiz y la pluma, un palo con una boquilla en la punta, en la que se metía la plumilla. (Todavía en los primeros años de la década de los 40 se utilizaban las pizarras de piedra, ya que el papel también era caro en la dura postguera). *"Cuando la estrenabas había que chuparla antes, para que, según decíamos, escribiera mejor".* Encarna Sánchez igualmente rememora que había muchos chicos y chicas que se llevaban una estufa de lata con brasas a clase para soportar el intenso frío del invierno en las aulas.



Grupo escolar de niñas en las monjas del Convento de Vélez Rubio hacia los años 50. Primera fila, de izqda a dcha: no identificada, Isabel Larrosa, no identificada, María López, no identificada (monja), no identificada, no identificada, Ángeles Reche. Segunda fila: no identificada, no identificada, Carmen Larrosa, Maruja Carra, Josefa, Lola y María. Tercera fila: Rosario, Isidora Larrosa, no identificada, María, Catalina Puche, no identificada y Rosalía.

Castigos

Los borrones suponían a veces el cachete del maestro. Había también quienes empleaban la regla, la palmeta e incluso una vara verde y a veces te arreaban un reglazo en la palma de la mano, que dolía un rato". "La letra con sangre entra". Otras veces el castigo era ponerte de cara a la pared o de rodillas en un rincón. Nunca oyeron hablar de que también se usara la correa en casos extremos, como sí ocurría en otros colegios de localidades vecinas. *"Lo que sí hacían los maestros era amenazar con encerrarte en un cuarto oscuro que nunca vimos",* continúa Pedro. *"Siempre se pasaba lista, cada uno ocupaba cada día el mismo sitio y al entrar y salir de clase teníamos que rezar todos juntos y cantar el himno nacional o el Cara al Sol. Muchos tuvimos que apuntarnos a la Falange".*

Entre los libros utilizados: *El nuevo Catón, La patria española, El libro de los niños* y *el Libro Juanito*, entre otros. *"Aprendíamos a leer, escribir, nociones de historia, geografía, y las cuatro reglas, sumar, multiplicar, dividir y restar. Las faltas de ortografía las repetíamos una y otra vez".* La gimnasia en la Escuelas Graduadas *"la hacíamos en el patio de la escuela, donde hoy la Biblioteca celebra el bibliopatio",* asegura Pedro. En la escuela de doña Mari, en la Carrera del Mercado, anota Encarna, la hacíamos en el mismo edificio, en la clase de al lado.

"Los exámenes eran pocos, pero si no aprobabas repetías curso. Y para sacar el certificado final venían inspectores de Almería para examinarnos con preguntas orales y dictados", confirma "el Chispita"

Pedro Sánchez iba a clase todos los días, incluidos los sábados, menos el jueves por la tarde, que acudía a la Iglesia de la Encarnación para recibir doctrina cristiana y poder hacer la comunión. Pocas veces los niños se fugaban las clases, porque los castigos podían ser severos. Además, había mucho respeto a los profesores y temor a los padres, *"pero cuando alguna vez nos íbamos a cazar nidos y los profesores nos preguntaban por la ausencia, decíamos que nos habíamos quedado ayudando a nuestros padres. A veces colaba".*

Pedro y Encarna coinciden en destacar que *"lo mejor de la escuela era el recreo"* (esto no parece haber cambiado mucho a lo largo de la historia). *"Salíamos a la calle a correr y aunque los colegios para chicos y chicas estaban cerca, al menos en la Carrera del Carmen, nunca nos juntábamos. Jugábamos con canicas, a las cuatro esquinas, al marro, a las piedras, a la mariola o con muñecas de trapo en plena calle"*. Los juegos estaban muy divididos por sexos. Encarna Sánchez tenía entre sus compañeras de juego a María "la Quebrahigos", Josefa "la Alpargatera" y Catalina "La Ligaña".

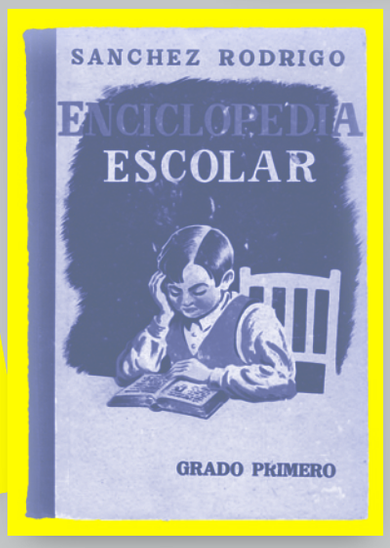
Las Escuelas Graduadas permanecieron en el posterior edificio sindical hasta 1962, cuando se construyeron en el Cabecico dos nuevos colegios hasta donde se trasladaron todos los alumnos del pueblo. El grupo escolar masculino se ubicó en el Dr. Severo Ochoa y el femenino, en el Dr. Guirao Gea

Encarna Sánchez dejó el colegio a los 13 o 14 años. Su certificado de escolaridad se lo dio años después doña Catalina (esposa de Amador Cañabate), en su propia casa. Por su parte, Pedro Sánchez dejó los estudios en el año 1953-54, precisamente para trabajar en la construcción del nuevo Instituto José Marín. Como otros muchos jóvenes de la época completó su formación académica con un profesor particular que pagaba su padre. En esta ocasión se trataba de don Antonio Fernández, que daba clases en la calle Horno Alto, en la actual casa de Isabel "la Quila", anexa a la casa en la que en estos momentos vive "el Chispita". Asegura Pedro que era de izquierdas, *"pero se salvaguardaba mucho de no hacerlo ver".*

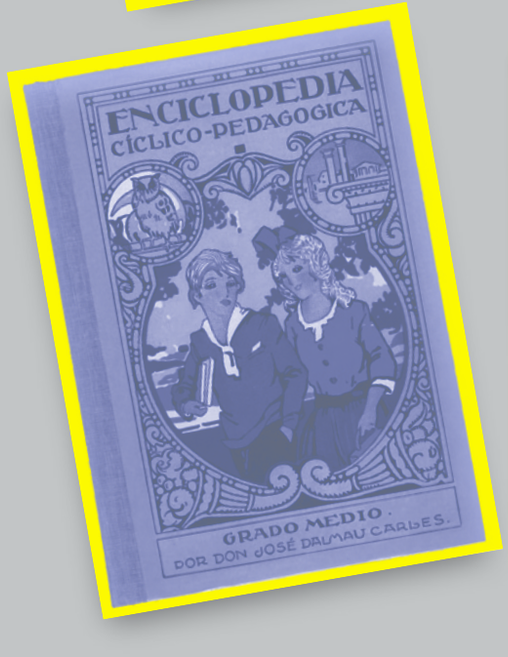

AGUSTIN SERRANO de HARO
Yo soy español
ESCUELA ESPAÑOLA


AGUSTIN SERRANO de HARO
Hemos visto al Señor
ESCUELA ESPAÑOLA


NUEVA ENCICLOPEDIA ESCOLAR
GRADO 2º


SANCHEZ RODRIGO
ENCICLOPEDIA ESCOLAR
GRADO PRIMERO


El Camarada
PRIMERA PARTE


ENCICLOPEDIA CÍCLICO-PEDAGÓGICA
GRADO MEDIO
POR DON JOSÉ PALMAU CARBÉS


EL LIBRO DE LAS NIÑAS
GREGORIO SIERRA

■ J. M. Siles se dirige al escenario para pronunciar unas palabras de recuerdo y agradecimiento al pueblo de Topares. Agosto, 2009.



Topares y José María Siles

Recuerdos y añoranzas

Alfonso Robles

2009 ha sido un año de recuerdos para muchos topareños y de reconocimiento y reencuentro con el joven maestro que en 1975 se atrevió a realizar una película sobre la situación social de la pedanía de Vélez Blanco. En enero, Pepe Siles viajó hasta Topares para reencontrase con sus viejos conocidos y, unos meses después, en agosto, volvía de nuevo para ser el pregonero de las fiestas en honor de la Virgen de las Nieves. En el número anterior de *Revista Velezana* (28, 2009, pp. 202-219) publicamos un amplio capítulo con el testimonio personal de Siles y la reproducción de varios artículos aparecidos en la prensa en 1975 comentando y/o denunciando la situación de atraso y marginalidad de Topares. Ahora, damos a la imprenta el texto completo que redactó Alfonso Robles Motos, topareño en la distancia, para presentar al insigne pregonero, donde rememora tanto el encuentro de enero de 2009 como, sobre todo, la realización y estreno de la película.

El reencuentro con Pepe Siles en la Navidad de 2008

Enero de 2009

A lo largo de toda la Navidad pasada había ido creciendo el interés. A todos los rincones llegaba la noticia de que el maestro que había hecho la película venía al pueblo. En Topares, "la película" sólo puede ser aquella en la que se ponía de manifiesto las pésimas condiciones en las que se vivía en un tiempo en concreto, sin agua potable, había que esperar horas y horas para poder llenar un cántaro del que beber. Después de muchos años nos encontrábamos sin médico residente, la carretera era un suplicio, llena de piedras, baches, sin asfaltar. Por no haber no había ni cura: En la comarca se decía que Topares era igual que el cáncer, que no tenía cura, en fin todo un poema.

Los mayores de ahora, hace treinta y cuatro años estaban en la plenitud de sus días, igual no recordaban el nombre del maestro, pero seguro que retenían en su memoria el maestro que había hecho una película-denuncia sobre el pueblo, y, como consecuencia de la misma, Topares se había puesto en lucha. En su reportaje dio a conocer en la provincia y el Estado las condiciones de vida de la España profunda, lejos de las aleluyas de la televisión oficial, única de la época, y de lo bonito de sus "Crónicas de un pueblo".

En la historia de los pueblos hay acontecimientos que son partida para el desarrollo o la destrucción, con la cinta se inicia el desarrollo de Topares. La rebeldía, el no callar, el reclamar nuestros derechos como personas supone un proceso de mejora que nos llevó a los momentos actuales.

En esta Navidad Topares vivía unos días de espera para el reencuentro con su historia. La fecha era el 3 de enero de 2009; el personaje, José Mª Siles, el maestro que realizó la película, aquel que se decía era comunista y lo iban a meter en la cárcel, aquel que después salía en los telediarios. Nadie esperaba que nos juntáramos tanta gente, desde muy pronto se fue llenando el bar. Ya no cabían más y seguían entrando. El encuentro fue muy emotivo, a pesar de que sólo se contaba con unas pocas fotos, iban aflorando personajes, momentos, lugares, anécdotas, todo valía para traer a nuestra memoria unos tiempos de ilusión y esperanza. Nos quedamos con ganas de más, pues faltó a la cita la estrella, la película. En los rudos rostros se dibujó una desilusión, para después superarlo ampliamente a lo largo de la tarde. Habían pasado muchos años, pero Siles parecía que se encontraba en su hogar y el pueblo le devolvía el cariño como Topares solo sabe hacerlo.

La escuela marca y define al maestro, que no deja de serlo nunca. José Mª venía como periodista a recordar su etapa de maestro, pero no, aquí estaba el docente. Los que realizamos nuestra labor en la escuela nos reconocemos en cualquier otra actividad que hagamos. Periodista y maestro tienen en común que los dos quieren transmitir un conocimiento, los dos tratan de expresar una verdad. Para lograrlo buscamos la motivación, el despertar el interés. Así, él manejaba al auditorio como el maestro al alumno, buscando el estímulo para crear la atención, la ilusión.

El ritmo, la secuenciación, el transcurrir de la tarde nos iba mostrando a un maestro que trabajaba de periodista. Poco a poco fue deslumbrando a la gente hasta que los tuvo entregados como pequeños infantes. Todos querían participar. Se fueron contando historias, recuerdos, expresando las vivencias con la sencillez de los humildes, de los que saben reconocer la superioridad cultural de otros, la candidez que brota del pueblo, con todos los sentidos abiertos para poder empaparse de todo lo que aquella tarde diera de sí.

Observando el acto me viene a la memoria el recuerdo de aquellos otros días, imágenes aún en blanco y negro. Retrato de otro pueblo reunido en el mismo salón, en el letargo de la noche obscura de la dictadura, pero como siempre en Topares, una noche apacible, silenciosa, tranquila, dulce. Fueron años de expansión, de crear ilusiones, de avanzar. Muchas personas que habían tenido que emigrar, ahora mejor situados, empiezan a volver a pasar las vacaciones en el verano y las Navidades. Se producen continuos reencuentros. Las noches de verano se llenan de juntas donde se cuentan las peripecias, miserias y penurias de antaño. Donde los que regresan ya pueden contar las anécdotas de los primeros momentos de la emigración, recién salidos de las entrañas de la tierra y vividores de la cercanía del pueblo, ajenos al ritmo y las costumbres de la ciudad. Pero ahora era cuestión de olvidar las carencias del pasado y todo era reír de las divertidas anécdotas que las necesidades había fabricado continuamente. Para los que éramos jóvenes de verdad

en aquellos años, supuso conocer un tiempo de Topares que, aunque cercano, no lo habíamos vivido lúcidamente por no haber nacido o ser muy pequeños. Esas tertulias nos acercaron a la historia y al conocimiento de nuestro pueblo. También fue un tiempo de descubrimientos, de volver a pensar en Topares como algo importante, cuando últimamente nos habían hecho creer que no valía nada, que todo lo de fuera era preferible, que lejos se vivía mejor. Fue un tiempo de empezar a recuperar nuestro orgullo de lugar, nuestro orgullo topareño.

El estreno de la película en Topares, agosto de 1975

Ahora poco importan los motivos que le llevaron a realizar la película, prefiero destacar las circunstancias que hicieron que la gente se fuera implicando en el proyecto, la ilusión por mostrar su cultura, su arte, su vida, sus habilidades, sus tradiciones, sus problemas, cómo se fue desnudando para mostrarse tal como era, sin ropas, al desnudo, sin pudor y con la ingenuidad de los pueblos que no tienen nada que ocultar, pensando que su memoria no es meritoria, no dándole importancia a su riqueza, a su valor.

Para la música se juntó la mejor cuadrilla, vinieron de todos los lugares las mejores guitarras y las voces más dulces. Se tornó todo seriedad, la responsabilidad de todos se alió para que el resultado fuera el mejor. Topares, por encima de todo, aunque sumido en una serie de calamidades, quería mostrar lo mejor de sí, aunque olvidado de las instituciones, especialmente del Ayuntamiento de Vélez Blanco, Topares era un oasis de tranquilidad, de belleza interna, sus campos ricos en cereales y sus gentes con una personalidad especial, cautivadora. Todos éramos conscientes de que nuestra imagen saldría al mundo exterior, que nuestra historia se estaba plasmando en esa cinta, era nuestro particular camino, el descubrimiento de nuestras esencias. Pusimos todo el empeño en que se reflejase el bienestar, las alegrías, todo a pesar de las cicateras condiciones en las que se vivía, Topares merecía la pena conocerlo y amarlo, cuando amarlo era muy fácil por sus tierras y sus gentes.

El curso escolar estaba acabado, la cinta también, ya estaba rodada y concluido el trabajo de campo, faltaba ahora el laboratorio, su revelado y montaje, siendo difícil recordar la fecha exacta, calculo que sería por principios de la segunda mitad de agosto cuando se hizo la proyección en Topares.

Como ocurrió esta Navidad (2008-2009), había gran expectación por ver la película, los que estaban de vacaciones para conocer lo que habían hecho de su pueblo, resumiendo se fue creando un interés desbordante, quizás causante de que los acontecimientos se desarrollaran después como sucedieron. Nadie sabía exactamente qué veríamos en la película. En sectores del pueblo se hablaba de Siles como "rojo" y "comunista", se mascaba un cierto miedo a "si pasaba algo", a la vez todos querían ver al padre que salía, al hermano o hermana, al hijo, a él mismo, al vecino, al conocido. La ilusión era mucha por ver lo que se contaba de nosotros en el film, nuestra realidad.

La proyección oficial o más importante fue por la noche en el salón parroquial que estaba a reventar, al poco de empezar asomó por el lugar la guardia civil. Conclusiones posteriores me dicen que vinieron sin una directriz concreta, viviendo aún Franco, con la fama de "rojo" que tenía (Pepe Siles) no es de extrañar que vinieran avisados por las "fuerzas vivas de la localidad". Pero hay que aclarar rápidamente que en ningún momento se vio ninguna animadversión concreta hacia Siles, ni de la guardia civil, ni de esas fuerzas vivas.

Con la proyección se habían puesto unos folios para recoger firmas de la gente dándole autenticidad a lo que en la película se decía. El silencio era profundo, la gente cada vez más embobada en lo que veía. Para terminar había elegido una secuencia en la que se veía empezar el telediario, "el parte" de las nueve de la noche, aquel en que la palabra telediario daba vueltas alrededor de la Tierra, era en el salón del teleclub y en el momento de empezar el "parte" todos se volvían de espaldas y una voz en off decía algo como *"Topares vive de espaldas a las noticias oficiales"*. Al terminar, resuenan aplausos importantes, todos firman a la vez que en los corrillos se van formando, tanto en el mismo salón como en la puerta.

Intervención de la Guardia Civil

Pasados unos momentos, la guardia civil interviene, le pide a Siles los permisos pertinentes de la película, de la exhibición y de la recogida de firmas. Sólo tiene el permiso de proyección de la película, pero carece de permiso para celebrar el acto en Topares y recoger firmas. Después de los primeros minutos, lo conducen a la escuela y allí lo tienen retenido e interrogándolo al menos una hora. La gente no se va, llena de corrillos

la puerta de la iglesia, todos dan su opinión de lo que puede pasar y de lo que se está cociendo en la escuela. Después pasan a hablar de que lo habría que hacer en caso de que le hagan algo, de que hay que defenderlo en caso de que se lo quieran llevar al cuartelillo. En esos primeros instantes no se sabía nada de lo que podría pasar.

Por fin salen de la escuela, pero sin una solución final, él paso realmente momentos difíciles, claro que también vio que el pueblo estaba a su lado y, si al principio su preocupación era que se lo pudieran llevar al cuartel, después su inquietud pasó a ser la película. Ésta ya se había pasado en un festival realizado en Portugal y a los pocos días de Topares se pasaba en otro festival que había en Almería por sus fiestas, estando la guardia civil empeñada en que se tenía que quedar con la película y las firmas.

Aquí quiero hacer una valoración muy personal. Cuando suceden los hechos tengo sobre los veinte años, una necesidad de participar en las cosas del pueblo, de estar en medio como se dice, vivo intensamente los momentos de ilusión que se vive en la Universidad y en mis pensamientos crece la idea de que hay que hacer algo para salir de la oscuridad que nos ciega. Ya está bien de esta larga noche triste. Necesita llegar un alba reluciente, la mañana luminosa. Así, no es de extrañar que me uniera en aquellos momentos cierta amistad con José María Siles a través de la escuela, a la vez de una admiración por lo que hace en la misma y en la calle. Mi padre siempre ha mantenido estupendas relaciones con la guardia civil, así que aquella noche me movía entre los dos mundos y estuve metido en medio de todo el fregado. Todos dieron la cara por el maestro, si acaso, siguiendo la costumbre de los mayores de entonces, la falta que pudiera haber cometido se lo achacaban a su juventud, y los jóvenes a veces no saben lo que hacen, pero era buen muchacho y siempre buscaba lo mejor para el pueblo y sus alumnos.

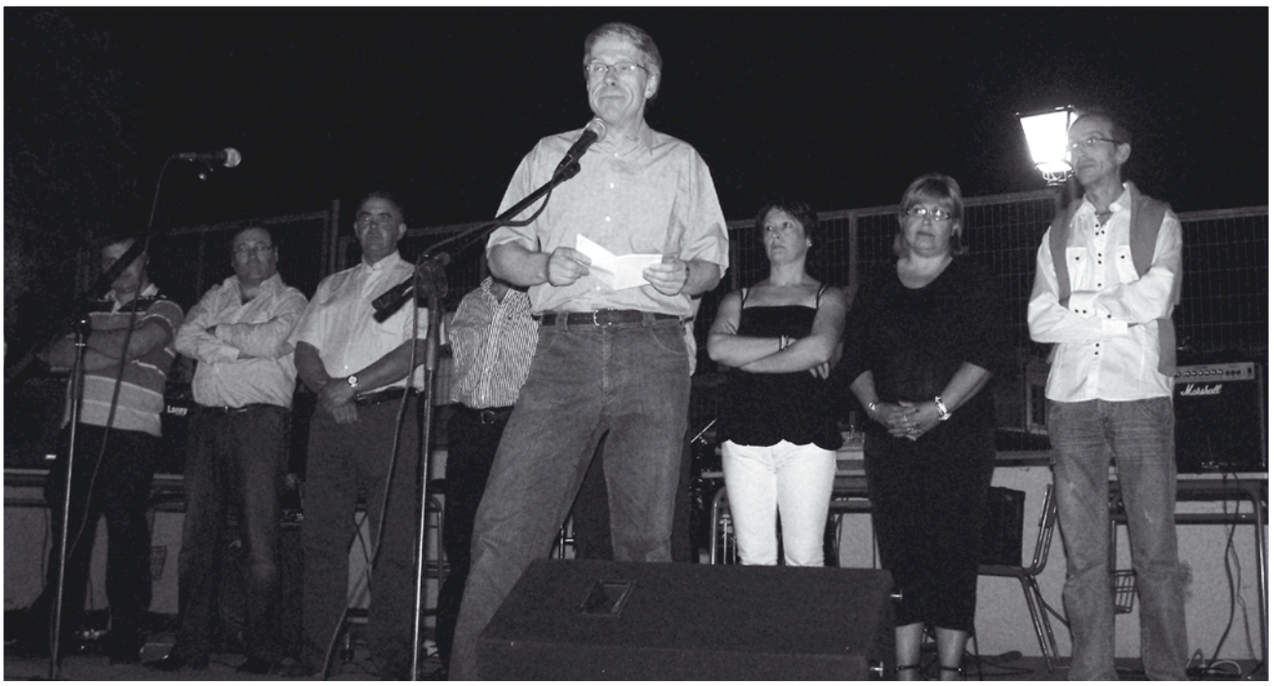
A todo esto, ya hacía un par de horas de la película y de allí no se movía nadie. La impresión particular es que la guardia civil vino sin saber cuál era su cometido, su reacción era más debido a la expectación y al revuelo que se había formado, al miedo de aquellos años por si aquella noche en Topares se iniciaba la gran revolución. En resumidas cuentas, inocentes guardias civiles rurales que entre todos les habían llenado la cabeza de miedo por si aquello daba pie a alguna acción, a alguna protesta en el Ayuntamiento y ellos, estando presentes, no habían actuado, no habían hecho nada para impedirlo y entonces pudieran aparecer como responsables ante sus superiores.

Ya en la madrugada la guardia civil se va, se llevan con ellos la película y las firmas, el maestro se tiene que presentar por la mañana en el cuartel para allí dar la solución definitiva. La gente permanece en la puerta de la iglesia. José Mª se derrumba, pierde la entereza que ha mantenido a lo largo de la noche, nunca pensaba que en Topares iba a tener problemas. La gente le apoyó en todo momento. Ya bien de madrugada nos recogemos, al final quedamos en que yo le acompañaría y que Avelino, el cartero, también se acercaría al cuartel de María para echar una mano con la guardia civil, pues al maestro lo único que le importaba ya era recuperar la película.

Así, a la mañana siguiente nos encontramos en el cuartel Avelino: el maestro y yo, la guardia no se había aclarado mucho, seguían con las mismas dudas, nuevamente se encierran a hablar. A todo esto hacía gracia ver a Avelino, sus alpargatas blancas que llevaba siempre y sus tics nerviosos. Para los jóvenes os diré que era uno de los personajes peculiares del Topares de la época, cuando era pequeño se quedó tuerto jugando con una caña y siempre estaba humedeciéndose el ojo que no tenía, cuanto más nervioso estaba más rápido lo hacía. Aquella mañana no paraba de escupir en el dedo y humedecerse el ojo, sólo le decía al cabo que era una persona muy buena, que en Topares lo querían y que no había hecho nada malo.

Por fin, ya entrado el mediodía, a eso de las dos, lo dejan ir, se puede llevar la película, pero se quedan con las firmas y una amenaza de alguna manera, de que si volvía a poner la película en Topares se la recogían y lo encerraban en el cuartelillo. El final fue más feliz de lo que en algunos momentos se pensó. El maestro se fue a Almería más contento que unas pascuas y Avelino y yo para Topares. Los que lo conocisteis, sabéis que había pocas cosas que le metieran a él prisa, así que hicimos el viaje de vuelta bien tranquilos hablando de todo lo sucedido y fumando continuamente.

■ Homenaje del pueblo de Topares y pregón de José María Siles en las fiestas de agosto de 2009. Fotos de Cristina Martínez y Lázaro Martínez Gázquez.



Esa noche fue, quizás, el último contacto del maestro con el pueblo, hasta esta Navidad pasada. Después, a lo largo de aquel invierno, en diferentes revistas fueron apareciendo reportajes de la película y, por consiguiente, de Topares. Como anécdota os puedo contar que mi tío Vidal, estando en Alemania, ojea una revista española en un quiosco y de pronto ve que sale Topares, ve la foto de los cántaros y dice *¡pero si es mi madre!,* como loco compró todas las revistas que había en el quiosco y escribió a todos sus hermanos mandándoles el artículo de la misma.

Todos esos sucesos que se encadenaron en aquellos momentos, el último año de la dictadura, supuso el punto desde el que Topares inicia un salto hacia el futuro, su carrera hacia el progreso, y aunque decía que había sido el último acto del maestro con el pueblo, cuando después salía en las imágenes del telediario desde sus diversas corresponsalías, en las casas del pueblo siempre se hacía el comentario de que era el maestro que había hecho la película.

El aire juvenil de José Mª Siles, que pudimos ver en el acto que vivimos el 3 de enero, es el reflejo o la consecuencia del aire activo, joven, dinamizador de su estancia entre nosotros como maestro. Yo terminaba la carrera por entonces, a veces entraba en su clase, donde siempre encontraba su ayuda y comprensión. Creaba un clima de investigación, creatividad y dinámica que conllevaba la implicación de los alumnos en su propio aprendizaje. En la tarde del 3 de enero pudimos comprobar de la boca de sus alumnos cómo aún recordaban sus enseñanzas y cómo se les quedó la idea de una escuela nueva y moderna, rica y engrandecedora.

Terminando estas líneas, además de expresar mi admiración por José Mª Siles, quiero rendir homenaje y admiración por Topares y sus gentes. Estas personas que llegan a un pueblo y dejan su huella e impronta no serían nada si no hubiera un lugar donde sembrar, una gente con la que trabajar, pocos lugares son tan propicios para eso como Topares. Su sabiduría sencilla, humildad, saber estar de sus gentes, mostrándose siempre humanos, agradecidos, solidarios, espléndidos, acogedores. Han venido maestros, médicos, ATS, sacerdotes y otros, que han llegado llorando al ver el sitio al que llegaban y al irse se han ido llorando al ver el lugar y la gente que dejaban atrás, sin tener reparos en reconocer que se iban enamorados del pueblo y sus vecinos.

Desde la perspectiva que me dan tantos años de vivir fuera, aunque siempre mantenga el contacto con el pueblo, os digo, mantened viva la llama de Topares y nunca dejéis de ser tan maravillosos.

Topares, agosto, 2009











¿De quién son los manantiales?

Francisco Moreno Cayuela
Geólogo de la Junta de Andalucía

■ Arriba, los Caños de Caravaca de Vélez Blanco. Abajo, el manantial de la Alfahuara, en María.

Mucho antes de pasar por las revueltas aulas de la Universidad de los años setenta, vi caer el milagro del agua por entre las acequias y aliviar la sed de los sembrados, de cuya miseria y alegría tanto sabía. Pero aún más me sorprendió que los molinos rugieran cansinos, al empuje de aquel enorme caudal. Luego supe que por las hendías de los peñascos, como misterio y gracia divina, surgía el agua de la vida, como zumo puro y esencia de roca. A ese gran manantial se le llamaba "el río", pero supe también que otros muchos había en el entorno, como si el milagro no hubiera estado sólo. Luego, cuando tuve alguna base de geología, me explicaron que el agua se infiltraba en las rocas, que precisamente estas rocas de apariencia dura y consistente tenían grandes huecos por los que el agua circulaba hasta irse concentrando por cauces privilegiados y luego manar hacia el exterior de forma casi permanente. No creí de momento esta teoría, aún así tuve que aprenderla rodeada de bastantes fórmulas físicas y matemáticas que trataban de explicar los flujos del agua, las presiones, el comportamiento en los pozos... historias en las que casi no creía.

Pocos años después, una vez alcanzada la licenciatura, impregnado de algo de ciencia y más de vanidad ilusoria, me atrevía a recomendar que quizás el acuífero para un mejor aprovechamiento habría que regularlo. Esto es, extraer grandes cantidades de agua de forma ocasional en función de las necesidades, para dejarlo recuperar en otras épocas y utilizarlo a modo de embalse (*Revista Velezana*, 2, 1983, pp. 67-76). Esta es una opinión científica generalizada que aún predomina en la mayoría de los ambientes técnicos, en un intento de resolver desde el punto de vista práctico muchos de los problemas existentes de escasez de recursos hídricos. Consistiría en hacer descender los niveles freáticos, mediante captaciones, controlar todo el sistema acuífero y recuperar en los momentos de lluvias. Hoy me corrijo arrepentido y me alegro que las cosas no fueran por esa vertiente, porque ¿cuánto vale escuchar fluir el agua limpia por las acequias? ¿cuánto vale llenar los bidones de agua pura y fresca en las tardes de estío?, ¿cuántos visitantes no se suman cada día al peregrinar de buscar buen agua desde las comarcas vecinas que ya agotaron todos sus acuíferos o los infectaron en pro de unos objetivos efímeros?. Aunque sólo sea por la imagen de pueblo acogedor con el visitante, ¿no merece la pena por solidaridad e incluso por beneficio económico directo o inducido el favorecer que manen las fuentes?

Hoy sabemos que el dinero no puede comprar la frescura y pureza de nuestras aguas, pero debemos saber que acechan otros peligros. La quietud y la paz, aunque la deseamos, es a veces perturbada por agentes externos que nos la interrumpen sin nosotros desearlo y que los enemigos de lo tradicional acechan, amparados tras de las nebulosas del llamado progreso y otros argumentos. Los valores clásicos que han hecho principalmente de Vélez Blanco ese paraíso de fuentes y que es tan conocido y apreciado, puede cambiar si persisten las explotaciones masivas, la nitrogenación de las aguas con abonos altamente solubles, y con vertidos de materia orgánica y otros muchos males. Paradójicamente se exige un control sobre los vertidos líquidos de una vivienda, si no está conectada a la red de saneamiento local, y sin embargo no se exige a una granja de porcinos cuyo vertido en materia orgánica puede superar a cualquier población del entorno. Los residuos bastan con verterlos al campo, sin estar maduros ni haberse fermentado, impregnados de antibióticos y zoosanitarios, y lo que es aún peor, de color y olor nauseabundos, que hacen irrespirable el ambiente.

La Ley de Aguas de 1985, de la que todos esperábamos mas, sustituyó nada menos que a la centenaria de 1866 y no puede decirse que haya traído paz y orden en ese complicado campo, tanto por sus propias imperfecciones, que quizás no fueron tantas, como por la desidia que han mostrado para su aplicación los viejos organismos de cuenca, más habituados y dedicados por entero a la regulación de ríos y embalses que al complicado y no visible mundo de las aguas subterráneas, en las que éstas entidades ni tenían experiencia, ni les apetecía entrar en un campo técnicamente complicado y poco apetecible, ni el Estado les dotó de los medios necesarios.

Muchas cosas han sucedido en estos últimos años, pero, en relación a las aguas subterráneas, no podemos decir que hayan sido satisfactorias. La primera cuestión es que los propietarios de los tradicionales manantiales, de los que tanto abundan afortunadamente en nuestra tierra, debían inscribirlos durante un plazo de tres años, prorrogado luego hasta 1997, en los registros de aguas que obligatoriamente deberían disponer los Organismos de Cuenca: "*En el plazo de tres años, a partir de la entrada en vigor de la presente Ley, los titulares de algún derecho conforme a la legislación que se deroga, sobre aguas privadas procedentes de manantiales que vinieran utilizándose*



■ Acequia de la Comunidad de Aguas del Mahimón de Vélez Rubio a su paso por Cantaroya.



■ Los Cinco Caños de Vélez Blanco.

en todo o en parte podrán acreditar el mismo, así como el régimen de utilización del recurso, ante el Organismo de cuenca, para su inclusión en el Registro de Aguas" (Disposición Adicional Segunda de la Ley de Aguas de 1985).

Varias cuestiones han contribuido a que la solución dada por la Ley haya tenido escaso éxito. En primer lugar parece raro que aprovechamientos centenarios que figuran en los títulos de propiedad y en muchos documentos históricos, tuviesen que someterse a un trámite advenedizo y complicado, al que el hombre de campo no estaba ni preparado ni acostumbrado. Sin embargo, era una diligencia muy necesaria si se quería mantener el carácter privado de las aguas y una relativa garantía para que aprovechamientos posteriores no mermaran los recursos hídricos de los anteriores propietarios. En los casos en que los titulares de los aprovechamientos solicitaron la inscripción en plazo, la respuesta de los Organismos de Cuenca fue tardía o inexistente. Sin embargo, en la actualidad, si se desentierran estos documentos pueden tener muchísimo interés. Por tanto, la situación actual es complicada. Los manantiales no inscritos en plazo en los registros de aguas del respectivo Organismo de Cuenca han perdido su carácter de aguas privadas y como aprovechamiento deberán someterse al complicado trámite de la concesión administrativa, si superan los 7.000 metros cúbicos al año. En éste caso, curiosamente, el Organismo de Cuenca exige la colocación de contadores volumétricos y se debe justificar la cantidad de agua que se aprovecha, como si las fuentes pudieran taponarse, dejando sólo aflorar la cantidad cuyo derecho nos reconoce la Administración, pero que, en caso que el manantial se seque, evidentemente no tenemos derecho a nada.

En éstos casos, el texto refundido que ha derogado la Ley de Aguas de 1985, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/2001, no concede ya ninguna prerrogativa a los propietarios de manantiales tradicionales, debiendo los que no los hayan inscrito someterse al complicadísimo y casi imposible procedimiento de la concesión administrativa del aprovechamiento, como aguas públicas. Además de la necesidad de inscripción, hubiera sido interesantísimo igualmente la constitución de una Comunidad de Usuarios, al menos del acuífero de Sierra de María-Sierra de Orce, al objeto de defender los tradicionales derechos de la propiedad del agua, cada día más en peligro. Así lo establecía la Ley de Aguas de 1985

A éstas cuestiones hay que añadir las de las competencias, dada la gran complejidad administrativa del Estado. La gran mayoría de nuestra comarca pertenece a la Cuenca del Segura, mientras que los acuíferos subterráneos que no entienden de divisorias superficiales ni administrativas, están repartidos también en la Cuenca del Guadalquivir, transferida mayoritariamente a la Junta de Andalucía por Real Decreto 1.666/2008 de 17 de octubre, BOJA nº 229 de 18 de noviembre. *"En las cuencas hidrográficas que excedan el ámbito territorial de una Comunidad Autónoma se constituirán organismos de cuenca con las funciones y cometidos que se regulan en esta Ley, con la denominación de Confederaciones Hidrográficas"* Entre sus cometidos figuran entre otros muchos el de *declarar acuíferos sobreexplotados o en riesgo de estarlo, y determinar los perímetros de protección de los acuíferos*. También la Orden de 13 de agosto de 1999 sobre el contenido normativo del Plan Hidrológico de la Cuenca del Guadalquivir, estableció, entre otras muchas cuestiones, la prohibición de nue-

Mujer lavando en una acequia. (Foto: Guillermo Castillo).



Muchacha llenado agua en la fuente. (Col. Bárbara Martínez Caballero).



vas captaciones en la unidad UH 05.06 Orce-María y la protección en un radio de 2000 metros en el entorno de manantiales y captaciones destinadas al abastecimiento de las poblaciones.

El RD. 907/07 de 6 de julio por el que se aprobó la Planificación Hidrológica, establece que *"los acuíferos que no correspondan plenamente a ninguna demarcación en particular, se incluirán en la demarcación más próxima o más apropiada, pudiendo atribuirse a cada una de las demarcaciones la parte de acuífero correspondiente a su respectivo ámbito territorial, y debiendo garantizarse, en este caso, una gestión coordinada mediante las oportunas notificaciones entre demarcaciones afectadas".*

Hoy somos Parque Natural, un argumento más para ir hacia la conservación de los recursos, que en realidad no son nuestros, los heredamos con orgullo de nuestros antepasados y queremos transmitirlos a los que vengan después. Los manantiales son un índice de la salud ambiental del sistema del que proceden sus recursos y un indicador valioso de cuestiones tan actuales como el cambio climático, la contaminación, la agresión hidrológica de los recursos y muchos parámetros de carácter científico pueden obtenerse de la observación y seguimiento de las fuentes y manantiales que fluyen de éstos enormes acuíferos.

Los recursos tienen la finalidad de abastecer las necesidades humanas, pero sin derroches a los que nos acostumbró el consumismo, pero también debemos valorar el recurso por lo que tiene de histórico, de humano, de ambiental, de único, de regalo para nuestros hijos, y además porque en si es un recurso del que tenemos que sentirnos orgullosos.

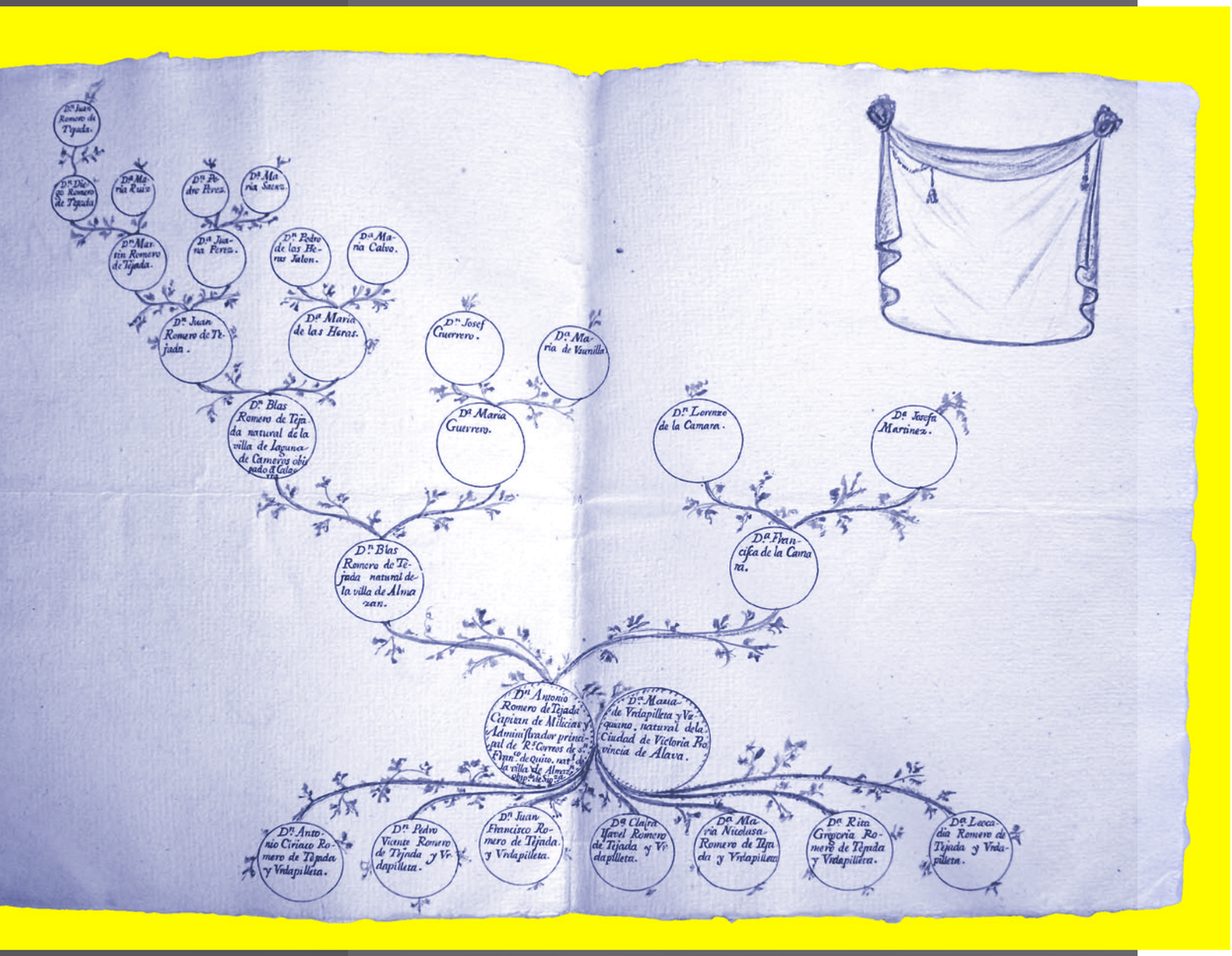
Todos quisiéramos seguir escuchando el fluir de los manantiales, y que los que vengan luego también los escuchen y beban de sus frescas aguas. Muchos ya no fluyen. De los más de media docena de la zona oriental de Sierra de las Estancias, muy cercana a nosotros, sólo se mantiene uno y con muy escaso caudal. El resto ya desaparecieron, sus aguas se agotaron con las sequías o fueron a parar a nuevos propietarios y nuevos usos, en contra de la tradición y de la historia.

Como propuestas a hacer a las administraciones en plan urgente proponemos:

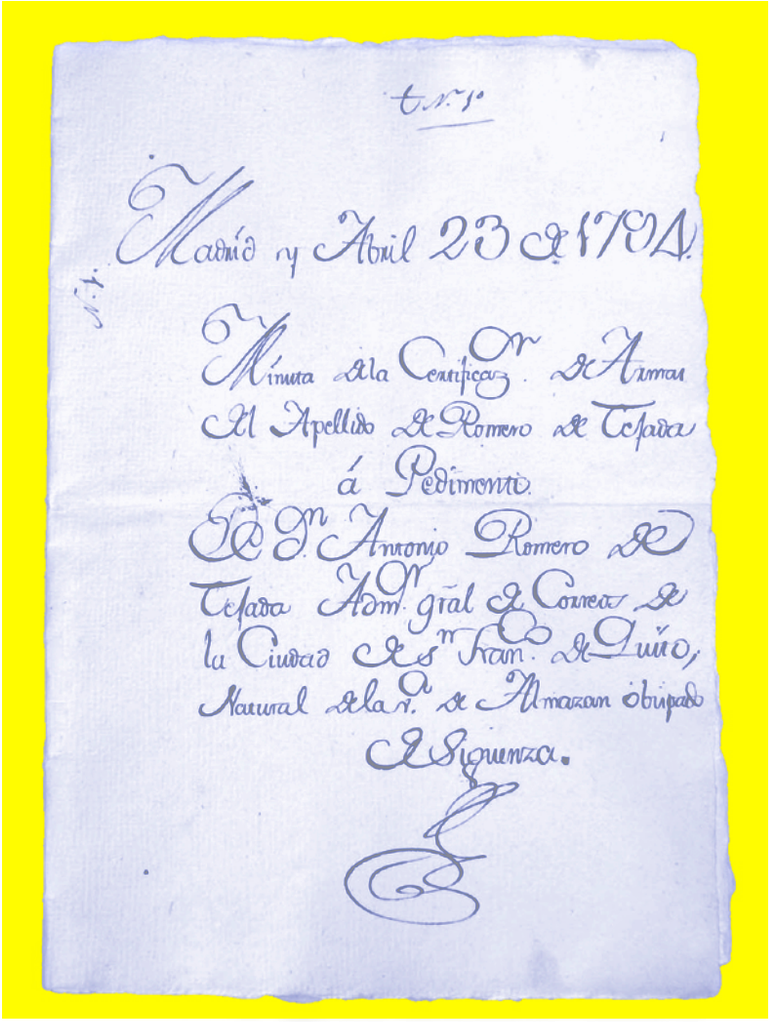
- Apertura de un nuevo plazo de inscripción de aprovechamientos, con colaboración de ayuntamientos, grupos de desarrollo local, comunidades de regantes, entidades científicas y otros.
- Medidas de protección legal y ambiental de todos los manantiales existentes.
- Que en la elaboración de los respectivos planes hidrológicos de cuenca se tenga muy en cuenta la situación actual de los manantiales, se valoren sus recursos y se respete la propiedad que acreditan sus actuales dueños.
- Constitución de la Comunidad de Usuarios del Acuífero Sierra de María-Sierra de Orce con presencia de todos los implicados.
- Actualización y control de todas las concesiones existentes, dentro del perímetro de los acuíferos principales, así como la posible presencia de aprovechamientos ilegales.

El ascenso social de una familia en el siglo XVIII: los Romero

Jesús Bañón Lafont y Dietmar Roth



Documento que representa un artístico árbol genealógico (¿incompleto?) de los Romero de Tejada Urdapillera, conservado en el archivo de la familia Bañón, de Vélez Blanco.



El ejemplo de la familia Romero nos permite conocer los mecanismos del ascenso social de las familias, afincadas en la comarca de los Vélez desde la segunda mitad del siglo XVI, cuyo patrimonio se aumentaba debido a la compra y arrendamiento de labores de tierra, la participación en la compraventa de ganado, la fianza de arrendadores de rentas, diezmos y estancos, etc. Otra fuente segura de ingresos eran los censos, es decir, préstamos hipotecarios. La consolidación de la economía familiar se consigue a través una concienzuda estrategia matrimonial, con frecuentes enlaces en tercer y cuarto grado de consanguinidad. El testamento, especialmente las mejoras en el tercio y remanente del quinto, era una herramienta de primer rango para el futuro del linaje. Para proteger el patrimonio inmobiliario y base económica se empleó la estrategia de la vinculación de estos bienes a través de la figura del mayorazgo. Junto a la fundación de capellanías, la holgada situación económica de estas familias permitió que numerosos varones acudieran a las universidades para emprender estudios de Derecho o Teología, integrándose bien en la Iglesia, como Demetrio Romero, o en la administración señorial o real, como su hermano Ginés. Las familias presentadas en este artículo asumen cargos en la política local como alcaldes y regidores, consiguen las cartas ejecutorias de hidalguía y familiaturas del Santo Oficio[1].

Introducción

La sociedad velezana de la segunda mitad del siglo XVIII muestra un importante dinamismo, especialmente en lo referente a los labradores enriquecidos. El ascenso social se forjó con la adquisición de fincas, alianzas matrimoniales, estudios universitarios de los hijos, especialmente de Derecho y de Teología, etcétera[2]. Para garantizar la base económica de la familia se fundaron muchos vínculos o mayorazgos, propiedades inmobiliarias que no se podían vender ni dividir jamás, sucediendo en ellas normalmente el hijo mayor y sus descendientes. De los demás varones de la familia, algunos emprendieron la carrera eclesiástica como otra forma de promoción social en una institución prestigiosa con importantes

1 J. AZORÍN ABELLÁN, *Las "familias poderosas" de la ciudad de Villena en el Antiguo Régimen*, Alicante, 2007, pp. 143–146.

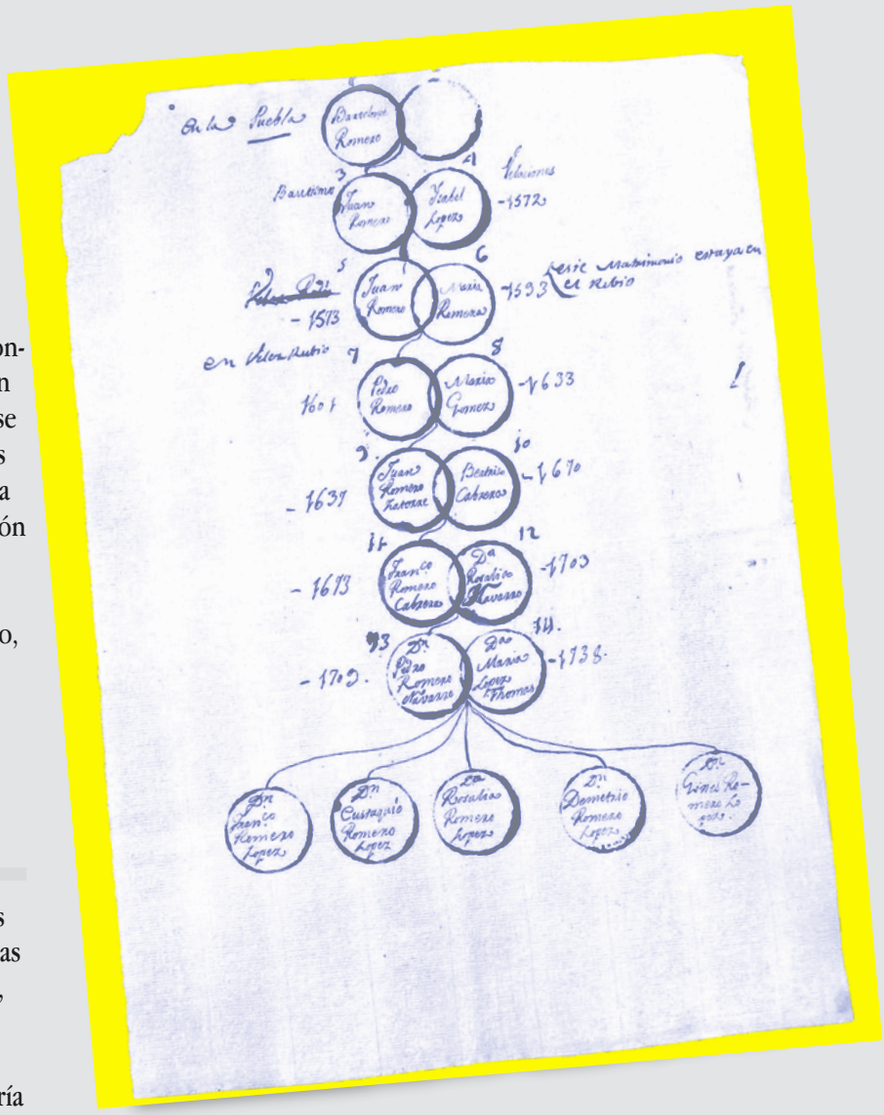
2 Una amplia versión de las últimas tendencias en estudios sobre la familia ofrece: F. CHACÓN JIMÉNEZ y J. HERNÁNDEZ FRANCO (eds.), *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española*, Murcia, 2007.

exenciones fiscales y su propia jurisdicción[3]. Para su "congruo", es decir, adecuado sustento, las familias fundaban capellanías o patronatos de legos, cuyo procedimiento se asemejaba bastante a los mayorazgos, vinculando bienes inmuebles con cuyos ingresos podía acceder el vástago a las órdenes mayores, ejercer de capellán con la obligación de decir una determinada cantidad de misas anuales en recuerdo del fundador de la capellanía y su familia, y esperar a que pudiera acceder a un beneficio eclesiástico, reservado a los nativos del lugar[4].

I. Origen de la familia Romero

Sobre la familia Romero escribió unas escasas líneas Fernando Palanques[5]. Como otras familias velezanas de aquella época (Belmonte, Falces, Torrente de Villena, etc.), los Romero acudieron a la sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Granada para conseguir la carta ejecutoria de hidalguía que les eximía de pagar la mayoría de los impuestos y que fortalecía su destacado rango en la sociedad velezana. Se realizaba una intensa labor de investigación en archivos municipales y parroquiales, se recurría a parientes cercanos y lejanos para obtener información sobre los orígenes familiares, posibles privilegios de hidalguía u otros méritos que pudieran fundamentar las reivindicaciones de la hidalguía.

En una nota de Eustaquio Romero López, de 8 de noviembre de 1789, aparece la referencia que el apellido Romero estaba documentado en La Puebla de don Fadrique entre 1507 y 1593, viniendo esta familia de la serranía de Cuenca a La Puebla en 1507, según una nota que había sacado del archivo don Esteban Serrabona, ex cura de Huéscar: *"La Puebla se fundó en el año de 1507. Sus principales familias fueron Carrasco, Guijarro, Ramales y Romeros, y vinieron de la serranía de Cuenca".*



Árbol genealógico de los Romero de la Puebla de Don Fadrique y su llegada a Vélez Rubio (Archivo de la familia Bañón).

Otras informaciones las facilitaba su pariente don Andrés Romero, vecino de Madrid[6]. En la villa y corte, Ginés Romero desarrolló una intensa búsqueda de información: en 1794, don Pascual de la Rúa, "rey de armas", le indicó cómo descubrir los orígenes de su familia en libros parroquiales, actas del ayuntamiento, averiguando también si el pueblo era de behetría, es decir, sin distinción de clases. Entre otras, Rúa le entregó la certificación de armas de los Romero de Tejada, realizada a petición de don Antonio Romero de Tejada, administrador general de Correos de San Francisco de Quito, natural de Almazán, obispado de Sigüenza. Ginés Romero López buscó información en la

3 S. MOLINA PUCHE y A. IRIGOYEN LÓPEZ, "El clérigo al servicio del linaje. Clero, familia y movilidad social en el reino de Murcia, siglos XVI-XVII".

4 J. PRO RUIZ, "Las capellanías: familia, iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen", en *Hispania Sacra*, 41 (1989), pp. 585–602; D. ROTH, "Mayorazgos, capellanías y lugares de memoria como perpetuación del ascenso social de la oligarquía de un centro administrativo de señorío. El ejemplo de Vélez Blanco (1588–1788)", en F. ANDÚJAR CASTILLO y J. P. DÍAZ LÓPEZ (coord.), *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez*, Almería, 2007; pp. 213–234.

5 F. PALANQUES AYÉN, *Apuntes genealógicos y heráldicos de la villa de Vélez Rubio*, Vélez Rubio, 1910, pp. 113-114.

6 Estando Ginés Romero López en Madrid, su pariente Andrés Romero Valdés, natural de La Puebla, le entregó una copia del padrón de hidalgos de 1537, confeccionado por orden del alcalde mayor de Baza, donde aparecían sus antepasados: Pedro Martínez Ramal, Francisco Martínez Ramal, Blas de Buendía Ramal, D. Martín Ramal Romero, Juan Martínez Ramal, Juan Jiménez Ramal y Agustín Ramal.

Biblioteca Real, en obras como *La nobleza de Andalucía*, de Gonzalo Argote de Molina, donde no aparecían ni los López de la Hoz, ni los Tomás o Inzaurraga. Tampoco aparecía nada aprovechable en el *Nobiliario de los Reyes y Títulos de España* (1622), de Alonso López de Haro.

Pero unos cien años antes, en 1695, Pedro de la Puente Villalba, apoderado del concejo de La Puebla de Don Fadrique, puso demanda ante los alcaldes de hijosdalgo de la Real Chancillería para que don Ambrosio y Pedro Martínez Romero, vecinos de La Puebla, fueran declarados *"hombres llanos pecheros"*. Los demandados se defendían diciendo que estaban en posesión de la hidalguía, tanto el propio don Pedro Martínez Romero, su padre, Francisco Martínez Ramal, y su abuelo, don Pedro Martínez Ramal, concediéndoles la sala de hijosdalgo la correspondiente carta ejecutoria en 1713.

Según todos los documentos reunidos por don Ginés Romero, la historia familiar comenzaba con Bartolomé Romero, cuyo hijo, Juan Romero, se casó el 15 de septiembre de 1572 con Isabel López, hija de Martín Burruezo. El hijo de éstos, Juan Romero Pérez (*25-6-1573), se casó el 1 de septiembre de 1593 con María Romero, hija de Juan Romero, quien se había afincado en Vélez Rubio durante el proceso repoblador[7]. Su hijo, Pedro Romero (*10-8-1601), se casó en 1633 con María Gómez, hija de Juan Zatorre, vecino de Alcoy. Su hijo, Juan Romero Zatorre (25-1-1637 hasta 15-3-1705), se casó en primeras nupcias con Lucía de Serna y, en segundas, en 1670, con Beatriz Cabrera. Su hijo, Francisco Romero Cabrera (23-9-1673 hasta 11-6-1740), llegó a ser alcalde ordinario de Vélez Rubio y se casó en 1703 con doña Rosalía Navarro Inzaurraga, hija de Pedro Navarro Inzaurraga y doña Antonia Bernabé, naturales de Vélez Blanco y vecinos de Vélez Rubio[8]. El hijo de éstos, don Pedro Antonio Romero Navarro (*14-2-1709[9]), se casó el 6 de abril de 1738 con doña María López Tomás, hija de don Antonio López (VR) y doña Ana Tomás Salazar (VB), en cuarto grado de consanguinidad. De este matrimonio nacieron: don Francisco, don Eustaquio José (*23-9-1749[10]), doña Rosalía, don Demetrio (*22-12-1757) y don Ginés José Antonio Epitacio Romero López (*30-5-1770).

El 18 de marzo de 1758, don Antonio Álvarez de Toledo, X marqués de Villafranca, nombró a don Pedro Romero Navarro fiel general de tercias, estancos y carnicerías. El 4 de febrero de 1777, don José Álvarez de Toledo, XI marqués de Villafranca, a la vista de la avanzada edad de don Pedro Romero Navarro, fiel de rentas de Vélez Rubio, nombró por fiel general de tercias, estancos y carnicerías a su hijo, don Eustaquio Romero López.

II. Demetrio Romero López

A los quince años, Demetrio Romero ya había cursado estudios de Filosofía en el convento de la Purísima Concepción de Vélez Rubio, que acabó defendiendo unas conclusiones públicas en un acto general del convento[11]. En la Universidad de Orihuela estudió Teología escolástica y Derecho civil y canónico, graduándose de doctor el 2 de noviembre de 1784 con la nota *nemine discrepante, tota plaudente corona*. Hizo oposiciones a varios curatos de la diócesis y a las canonjías doctorales de Granada, Lorca, Baza y Almería. El 22 de marzo de 1803, el Rey nombra a Demetrio Romero, cura de Vélez Blanco, para una canonjía doctoral de la catedral de Almería[12].

Siendo obispo don Francisco Mier y Campillo, en cabildo celebrado el 15 de junio de 1810, se eligió a Demetrio Romero López vicario capitular para ejercer la administración de justicia eclesiástica con plenitud de potestad. Pero en el cabildo de 20 de agosto del mismo año se daba cuenta de que Demetrio Romero estaba en su

7 Otorgaron su testamento el 16 de marzo de 1618 ante Francisco Castillejo. Para el proceso repoblador véase: M.D. SEGURA DEL PINO, *La repoblación de Vélez Rubio (1571–1595*), Vélez Rubio, 2004.

8 Los testigos de la boda fueron el alcalde mayor, licenciado Alfonso de la Portilla y Ferrer, y el alcalde ordinario de Vélez Rubio, don Francisco Navarro Carrasco. Sobre la familia Navarro Inzaurraga véase: D. ROTH y J. BAÑÓN LAFONT, "La capilla y la cofradía del Santísimo Cristo de la Yedra", en *Revista Velezana*, nº 27 (2008), pp. 78–89

9 Su padrino fue el teniente de cura don Juan Romero Cabrera. El testamento de don Pedro Romero Navarro, de 11-9-1765, se otorgó ante Diego Fernández Urrutia.

10 Padrinos: don Francisco Martínez Salazar y doña Salvadora Romero Cabrera.

11 F. PALANQUES, *Historia de la villa de Vélez Rubio,* 1909, pp. 543-544.

12 La canonjía se había quedado vacante por haberse nombrado a D. Nicolás González Briceño en otra de la catedral de Sevilla (*Gaceta de Madrid*, de 22 de abril de 1803).

Vista de Orihuela en la segunda mitad del s. XVIII, donde estudiaron los hermanos Demetrio y Ginés Romero López.



pueblo natal y que el obispo seguía una causa contra él[13]. Seis años después, el 10 de mayo de 1816, sede vacante, el cabildo ordinario eligió a Demetrio Romero López otra vez vicario capitular, quien autorizó las constituciones de la cofradía del Santísimo Cristo de la Yedra por haberse extraviado el libro primero de esta cofradía durante la ocupación francesa[14].

El cabildo ordinario celebrado el 9 de junio de 1818 concedió a Demetrio Romero el poder para la toma de posesión del obispo electo de Almería, don Antonio Pérez Miñayo, y para que siguiera ejerciendo la administración de justicia en el mismo modo como lo había hecho hasta aquel momento. Para la toma de posesión del nuevo obispo, el 10 de julio, Demetrio Romero, acompañado por cuatro capellanes y cuatro acólitos, entró en la sala capitular y, de rodillas, el nuevo obispo juró *"guardar y observar las leyes, privilegios, loables costumbres y consueta"*. A continuación se dirigió al coro, donde ocupó la sede episcopal. Se rezó el salmo *Laudate Dominum omnes gentes* y después, desde las plataformas del órgano, arrojó al pueblo monedas de oro, plata y cobre. Luego, la comitiva se dirigió al palacio episcopal, donde abrió y cerró puertas en señal de posesión y se regresó al templo[15].

III. Ginés Romero López

Como su hermano Demetrio, Ginés Romero López estudió en Orihuela y Granada. Comenzó sus estudios en octubre de 1782, gastando en su primer curso en Orihuela 750 reales, 1.000 reales en 1783, incluido el título de bachiller. En 1784 estudiaba el primer año de Cánones, haciendo también prácticas. Junto a la ropa, gastó 1.100 reales. En 1785 Ginés seguía estudiando Cá-

13 LÓPEZ MARTÍN, J., *La iglesia de Almería y sus obispos*, Almería, 1999, p. 725.

14 NAVARRO SÁNCHEZ, Á. C y J., "Estado general de la parroquia de Vélez Blanco en 1877 y 1883. Fe, clero, patrimonio religioso, culto y devocionario popular", en *Revista Velezana*, 22 (2003), pp. 67-80.

15 LÓPEZ MARTÍN, J., *La iglesia*..., pp. 747-748.



Título de académico de la Real Academia (Archivo de la familia Bañón).

nones y haciendo prácticas en Granada, aumentando el gasto a 1.300 reales. En 1786 gastó en el viaje a Orihuela y los títulos de bachiller y doctor en Cánones 1.700 reales. El año siguiente estuvo tres meses en Granada, gastando con ropa 1.186 reales. En junio y julio hizo, junto a su hermano Demetrio, oposiciones a la doctoral de Lorca, gastando 600 reales. Del 12 de enero al 8 de junio estuvo en Madrid, donde fue recibido como abogado. Incluido los gastos para habilitar sus pretensiones profesionales y la compra de libros, precisaron 3.850 reales, suponiendo el coste total de su carrera 11.486 reales. El 20 de abril de 1789 hizo su segundo viaje a Madrid.

El 3 de agosto de 1786 Ginés Romero obtuvo su bachillerato de Cánones. El 5 de agosto de 1786 *(nonis augusti)* obtuvo su doctorado en la Universidad de Orihuela con una oración, firmada por Gennesio Romero, sobre cap. 2, tit. 2, lib. 3 de los *Decretalium Gregorii IX*, sobre la fornicación de mujeres por parte de sacerdotes. Después de conseguir su doctorado en Derecho Canónico, en 1788 solicitó al Consejo de Castilla su examen de abogado. Según los recibos del Colegio de Abogados, mantuvo su bufete en Madrid entre 1790 y 1798. Ginés Romero fue admitido el 28 de junio de 1797 como miembro de la Real Academia de Derecho Español de Santa Bárbara, establecida en San Isidro la Real. En 1803 ya era teniente de alcalde mayor del partido de los Vélez. Durante la estancia en los Vélez, el ilustre naturalista Simón de Rojas Clemente se entrevistó, en 1805, ante todo, con don Ginés Romero, *"hombre culto"*[16].

A las ocho de la noche del 3 de noviembre de 1794, don Fernando López Martínez, en nombre de don Ginés Romero López, fue desposado con doña Lucía Dorotea Díaz Belmonte[17], hija de don Antonio Díaz Abarca y doña Ana María Belmonte[18], estableciéndose una alianza con dos de las familias más importantes de Vélez Blanco. Don Antonio Díaz Abarca era hermano de los presbíteros don Martín y don Bartolomé Díaz Abarca, ambos comisarios del Santo Oficio, los cuales, en 1781 y 1788, habían establecido un total de cinco mayorazgos a favor de sus sobrinos. Don Martín Díaz había formado parte de los vecinos principales, entre ellos, el alcalde mayor, don Luis de Belmonte y su hermano, los que, el 24 de octubre de 1769, recibieron al X marqués de los Vélez, D. Antonio Álvarez de Toledo, en el límite del término de Vélez Rubio, que se alojó en Vélez Blanco, en casa del beneficiado don Bartolomé Díaz Abarca[19]. Este beneficiado fue el apoderado de todos los beneficiados de la diócesis de Almería, presen-

16 A. GUILLÉN GÓMEZ, "Expediciones científicas e ilustración en los últimos años del Antiguo Régimen. El viaje de Simón de Rojas Clemente al Reino de Granada; la Comarca de los Vélez (1805)", *Revista Velezana*, 15 (1996), p. 78.

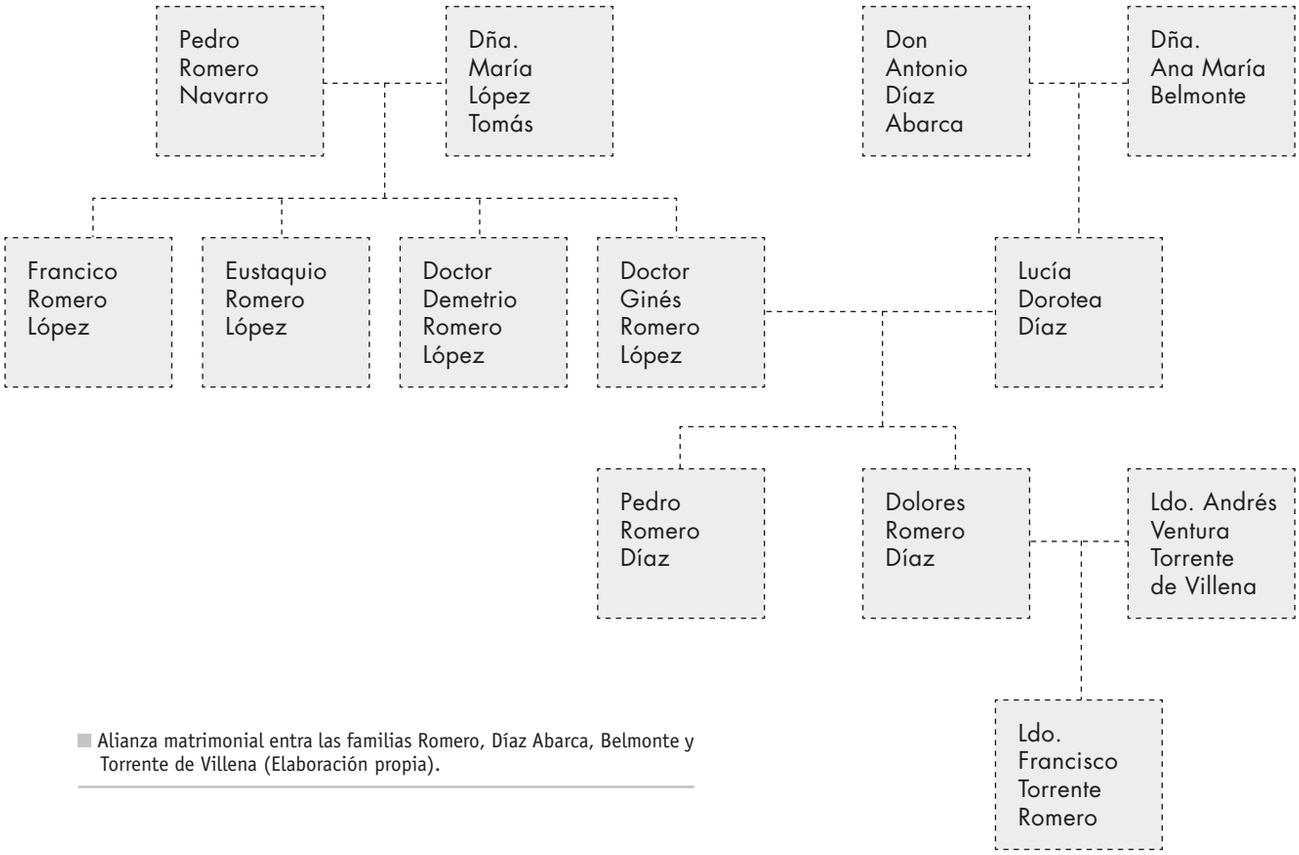
17 Asistieron como testigos los abogados de los Reales Consejos D. Francisco Torrente de Villena y D. Luis Francisco Belmonte (APVB, Matrimonios IX-5, fol. 135 r).

18 Los desposó el 5 de diciembre de 1751 el doctor don Luis de Molina, colegial mayor del Colegio Real del emperador Carlos V de la Universidad de Granada, capellán real de la Capilla de los Reyes Católicos, siendo testigos don Juan de Hinojosa, capellán de la Real Capilla, el alcalde mayor, Ldo. D. Alonso López Camacho, y don José García Llamas (APVB, Matrimonios IX-4; fol. 227 vto). Don Antonio Díaz Abarca era hijo de Bartolomé Díaz Abarca y de doña Gregoria García de Barahona; doña Ana María Belmonte era hija de don Ginés de Belmonte Fernández y de doña Lucía Benavente, con lo cual doña Ana María era hermana de don Ginés Antonio Belmonte Benavente (*1720) y su mujer, doña Ana María García Navarro Inzaurraga, instituyeron en su testamento cuatro vínculos, aparte de mandar decir nada menos que 2.000 misas (AHPA, Protocolo 3.277; 9-9-1787). Sobre la genealogía de las familias Díaz y Belmonte véase: A. GUILLÉN GÓMEZ, "Patriotismo y moderación liberal en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen: el velezano Ginés María Belmonte y Díaz (1787–1857)", en *Revista Velezana*, 19 (2000), pp. 129–148.

19 El padre de Antonio, Martín y Bartolomé, fue don Bartolomé Díaz Abarca, alcalde de Vélez Blanco en 1744, el cual había fundado, en 1730, también una capellanía para su hijo Martín (D. ROTH, "Mayorazgos...", pp. 219, 225-226). La estancia del X marqués en J.D. LENTISCO PUCHE y J.P. DÍAZ LÓPEZ, *El señor en sus estado. Diario de viaje de D. Antonio Álvarez de Toledo, a sus posesiones de los reino de Murcia y Granada*, Vélez Rubio, 2006, pp. 55 y 89.

LISTADO DE LIBROS ADQUIRIDOS
POR GINÉS ROMERO LÓPEZ

Fecha	Autor	Obra	Precio
1788 en Madrid		*Cinco juicios y librería de escribanos,* en 4º	105
		Curia Filípica 1, en folio	24
	Berni	*7 partidas* 3, folio	59
	Saiz	*Elocuencia castellana*	6
	Boucher	*Reglas para formar un abogado* 1, en octavo	14
		Memoriales y papeles varios, en folio	16
	Rojas de Almansa	*De mayoratibus*, en folio	50
		Adiciones al vinio	4
		Corpus iuris civilis 2, en cuarto	21
	Guardiola	*El corregidor perfecto*	14
	Sánchez Santiago	*Idea de los tribunales de la Corte* 2, en cuarto	24
	Colón	*De escribano* 2, en cuarto	18
	Lara	*De anniversaris et capelanis* 3, en cuarto	21
	Censius	*De censibus* 2, folio	45
		Estilo legal matritense 1, en cuarto	11
		Cardenal de Luca 24, folio	300
	Covarrubias y Faria	5, en folio	120
		Corpus iuris canonici 2, en octavo	56
	Gutiérrez	6, folio	105
	Otero	*De oficialibus et pascuis publicis*	24
	Mateu	*De re criminali* 1, folio	30
	Olea	*Decisiones iurium* 1, folio	30
	Guzmán		20
	Lagunez	*De fructibus,* 2, folio	54
	Elizondo	*Práctica universal forense,* 8 tomos en pasta	125
		Recopilación, 11, en octavo	130
1790	Mr. Ville	*Causas célebres* 3, en octavo	30
	Donat	*Derecho público* 4, en cuarto	48
1792		*Derecho de gentes,* 3, en octavo	60
	Mabli	*Derecho peso. De la Europa,* 2, en octavo	24
		Expediente del obispo de Cuenca, 1, folio	20
		Juegos de manos	6
1793		*Oficio de la Iglesia,* 1, en octavo	22
	Bosuet	*Discursos sobre la historia general,* 2, en octavo	12
	Copin	*Elementos de todas las ciencias,* 1, en octavo	14
		Santos evangelios, textos en latín y español, 1, en cuarto	24
		Santos evangelios en castellano y tafilete	22
		Suscripción al Quijote Cantábrico, 2, en octavo	20
		Suscripción a Martínez, *El hombre honrado*	20
	Fleuri	*Discursos sobre el estilo de la escritura y el modo de predicar,* 2, 8	4
		Concordancia de los Santos Evangelios, 1, en octavo	9
		Aparatus de Theologiam, y Kempis	6
1794	Elizondo	2 tomos encuadernar y componer pasta tomo 8	



Alianza matrimonial entra las familias Romero, Díaz Abarca, Belmonte y Torrente de Villena (Elaboración propia).

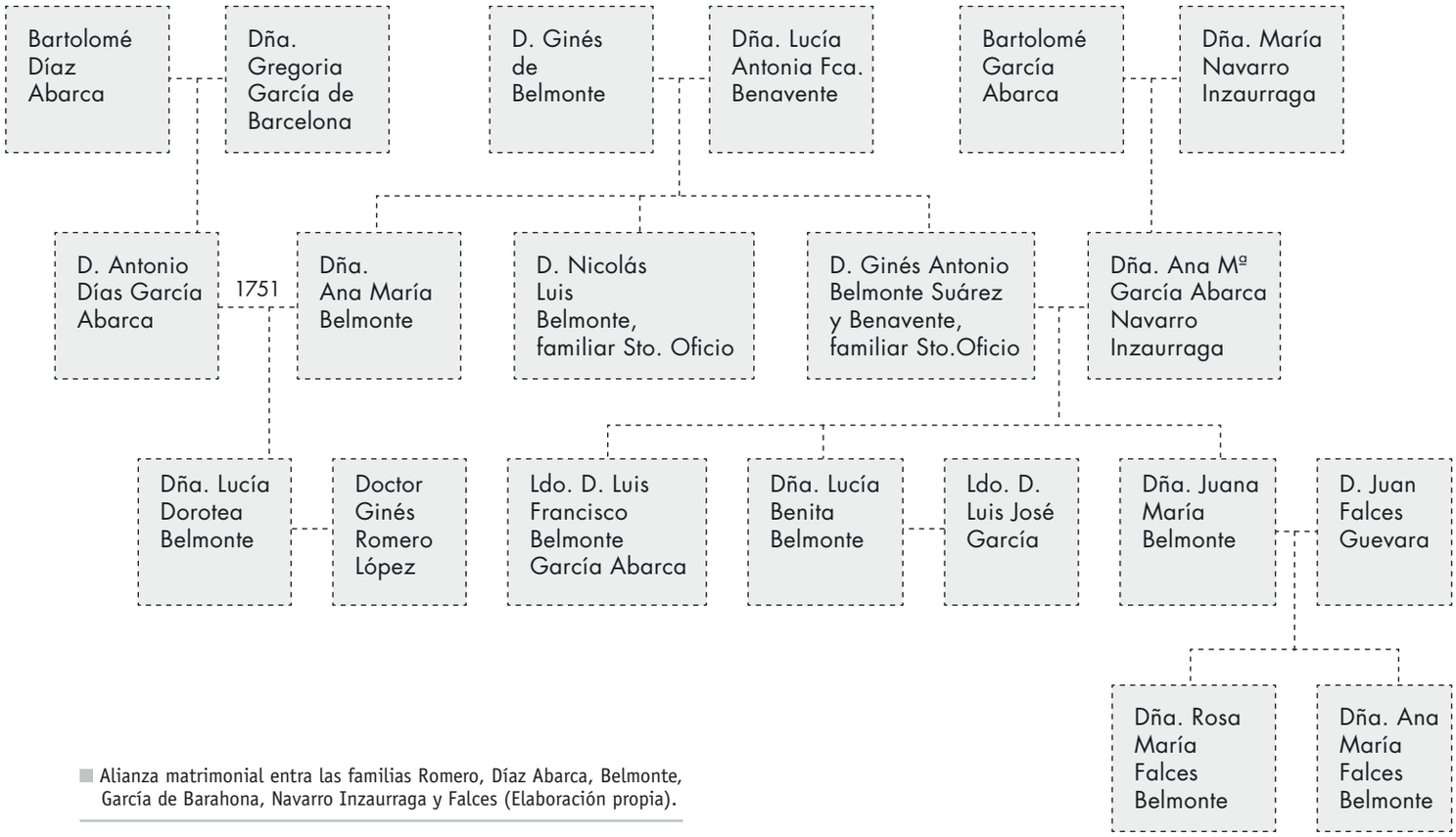
tando en 1769 un recurso ante la Cámara de Castilla en un pleito contra el obispo y cabildo catedralicio de Almería sobre el reparto de los diezmos eclesiásticos, por cuyo motivo Bartolomé se trasladó a Madrid, donde falleció[20].

La compleja red de las alianzas matrimoniales entre estas familias se manifiesta en el expediente para acceder a la orden de Santiago (1819) del clérigo diácono don José Inocencio Belmonte-Suárez Díaz Fajardo, de 23 años, quien declaró ser hijo del Ldo. D. Luis Francisco Belmonte García Abarca y de doña María Manuela Díaz Fajardo López de la Hoz, todos de Vélez Blanco. Sus abuelos paternos habían sido don Ginés Antonio Belmonte Suárez y Benavente y doña Ana García Abarca Navarro Inzaurraga, también de Vélez Blanco; los abuelos maternos, don José Simón Díaz Fajardo García Abarca, vecino de Vélez Blanco[21], y doña Juana López de la Hoz y Carrasco, natural de Vélez Rubio, pero desde su infancia vecina de Vélez Blanco. Los bisabuelos paternos de primera línea eran don Ginés de Belmonte Fernández y doña Lucía Benavente García; los bisabuelos paternos de segunda línea eran don Bartolomé García Abarca y doña María Navarro Inzaurraga, todos de Vélez Blanco. Los bisabuelos maternos de primera línea eran don Bartolomé Díaz Fajardo y doña Gregoria García, ambos de Vélez Blanco; los bisabuelos maternos de segunda línea eran don Fernando López de la Hoz, de Vélez Blanco, y doña María Carrasco, de Vélez Rubio. Todos estos datos genealógicos los declaró don José Inocencio el 31 de octubre de 1818[22].

20 Bartolomé Díaz Abarca realizó un exhaustivo estudio jurídico-histórico desde la misma erección del obispado a finales del siglo XV que reunió en varios tomos que se conservan en el archivo de la familia Bañón, junto a los poderes de los beneficiados almerienses a favor de su compañero velezano (C. HERMANN, *L'eglise d'Espagne sous le patronage royal (1476–1834)*, Madrid, 1988, pp. 205–211).

21 Hermano de don Antonio, don Bartolomé y don Martín Díaz Abarca.

22 AHN, OM Religiosos Santiago, Expediente 10.521 bis, 1819.



Alianza matrimonial entra las familias Romero, Díaz Abarca, Belmonte, García de Barahona, Navarro Inzaurraga y Falces (Elaboración propia).

Volviendo a la familia Romero, el 20 de agosto de 1815 Ginés formó el expediente ante la Intendencia de Granada sobre el reintegro de lo que se había exigido demás de lo que le correspondía como contribuyente para el suministro de las tropas francesas y españolas entre 1810 y 1813, cuando Vélez Blanco *"sufrió la desgraciada suerte de línea entre dos ejércitos avanzados por espacio de treinta y dos meses. Para los consiguientes suministros y pedidos de tropas españolas y francesas en este tiempo se hicieron exacciones".* Desde 1813, el Ayuntamiento había hecho dos convocatorias para conocer el importe total, reclamando don Ginés y otros contribuyentes su trato desigual en las exacciones. Acusaba directamente al Ayuntamiento de obstaculizar estas reclamaciones y, en 1814, *"ocurrió la extraña novedad de que uno de los alcaldes autoritativamente arrebató este expediente de la escribanía, donde se hallaba".* Como este alcalde seguía desempeñando su cargo, don Ginés no disponía de los documentos. Según don Ginés, en 1811 el Ayuntamiento había abusado de su autoridad, exigiéndole anticipos *"que fueron suficientes a cubrir cuanto este interesado debió contribuir en aquellas calamidades y en muchos años posteriores".* La demanda pasó el 17 de octubre de 1815 ante el alcalde mayor, Juan Torrecillas de Robles, donde Romero declaró que en 1811 se habían hecho al vecindario de Vélez Blanco exacciones por un importe de 1.339.728 reales, de los cuales 64.484 reales había aportado Ginés Romero, el cual formaba parte de la junta popular establecida en Vélez Blanco. En el marco de este juicio se recordaba cómo en la noche del 7 de febrero de 1811, *"en que reunido considerable número de las personas principales de este pueblo con ocasión de haberse pedido por los franceses excesivas sumas"*, se recaudaron un total de 96.610 reales. El Ldo. D. Antonio Cipriano Bañón recordó que el general francés Bullé impuso 5.916 reales para hacer las fosas de las cuestas de Viótar, en Vélez



José I, rey de España impuesto por su hermano Napoleón durante la Guerra de la Independencia, conflicto en el que participó Ginés Romero López.

Rubio, y que, en aquel entonces, *"por su notoriedad no puede deslumbrarse, que hallándose en la villa de Vélez Rubio, distante una corta legua de ésta, el cuartel general francés del cuarto cuerpo al mando del jefe general Leval, hicieron las brigadas del mismo cuartel general varias correrías en el mes de agosto del ya citado año del once por los campos de Vélez Blanco, Vélez Rubio y María, robando de sus cortijos cuantos granos encontraban y todos, sin ejemplar en contrario, los conducían a la villa de Vélez Rubio".* Entre los perjudicados estaba también Ginés Romero López, a quien le robaron en sus cortijos del Jate y de la Hoya del Marqués. Los franceses le habían robado al propio Ldo. D. Antonio Cipriano Bañón 8.000 reales en vino y uva, el cual lo *"miró como incidente forzoso de la guerra"*[23]. También en su testamento, de 12 de febrero de 1822, el cual otorgó junto a su mujer doña Lucía, Ginés Romero hacía referencia declarando que *"en la época de la invasión de los franceses sufrió nuestro caudal muchas pérdidas y considerables desfalcos que en gran parte suplió y reparó nuestro hermano el doctor don Demetrio Romero López"*, ordenando pagarle lo que les había prestado. El Ayuntamiento les debía mucho dinero por haberlo *"desembolsado durante la invasión enemiga"*, habiendo prestando recurso ante la Intendencia. En este testamento Ginés Romero manifestó haber tenido varias comisiones de la Real Haciendo por encargo del almeriense Felipe Gómez referentes a las contribuciones de comestibles, inmuebles, enajenación de bienes eclesiásticos, *"resultando a mi favor sumas considerables"*. En señal de aprecio a su hermano Demetrio, Ginés Romero le legaba *"los libros que guste tomar de mi librería"* y el usufructo vitalicio del bancal grande en Corneros. Ginés y doña Lucía se mejoraban mutuamente en el quinto de sus bienes[24].

Ginés Romero vivió hasta 1811 en la Placeta de la Cruz y, a partir de 1822, en la Corredera[25]. Ginés Romero López falleció el 12 de noviembre de 1827, celebrándose un responso en la puerta de su casa, 25 misas en la parroquia de Santiago y 75 misas en el convento. Al entierro asistieron la universidad de los beneficiados, todos los frailes del convento de San Luis y los hermanos de la cofradía del Santísimo Sacramento. Durante el sepelio alumbraban su cuerpo las hachas de las cofradías de las cuales había sido hermano[26].

IV. Pedro Romero Díaz

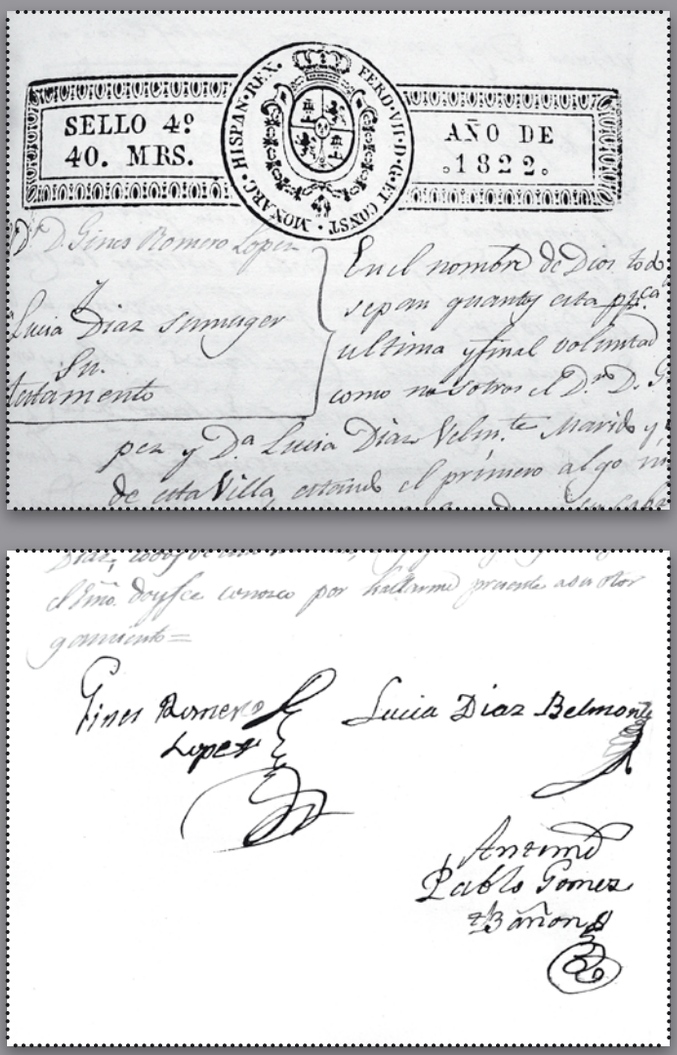
Pedro María José Blas Romero Díaz, hijo de don Ginés Romero López y de doña Lucía Dorotea Díaz, nació el 2 de febrero de 1802 y fue bautizado el día de San Blas. Siendo sacristán de la parroquia de Vélez Rubio, Pedro Romero fue admitido en el colegio con beca porcionista de filósofo en el Colegio-Seminario de San Indalecio de Almería, desde el día de San Francisco de 1816 hasta el día del Corpus de 1818, habiendo precedido la justificación de limpieza de sangre. En el examen

23 Sobre la incidencia de la Guerra de la Independencia en la comarca de los Vélez, véase: "II centenario de la Guerra de la Independencia, 1808–2008", en *Revista Velezana*, 27 (2008), pp. 164-197.

24 Como todos los vecinos de Vélez Blanco, Ginés Romero y doña Lucía estipularon ser enterrados en el hábito de la orden franciscana. Mandaron decir un total de 200 misas por sus almas. Nombraron por sus albaceas a su hijo Pedro Romero Díaz, al doctor Demetrio Romero López, al cura doctor Pablo María Camacho y al doctor don Ginés Belmonte (AHPA, Protocolo 3.345). Agradezco a J.D. Lentisco Puche haberme facilitado este documento.

25 La placeta de la Cruz, llamada en el siglo XVII "Cruz de Villena" por el vicario Alonso de Villena, es la plazuela donde hoy día se encuentran, entre otras, las casas de don Inocencio Arias Llamas y el bar "La Sociedad" (APVB, Padrones V-4 y V-5).

26 APVB, Defunciones VIII-20, fol. 89 vto.



■ Encabezamiento y firma del testamento de Ginés Romero y su esposa, Lucía Dorotea Díaz Belmonte, en 1822.

final obtuvo la nota de excelente. Siendo clérigo de menores y sacristán de Vélez Rubio, Romero estudió en Granada, según demuestra una certificación del cuarto año de Leyes expedida el primero de julio de 1822 por el licenciado Tomás José Gómez, catedrático sustituto de Instituciones Canónicas. Pero el 21 de abril de 1821 solicitó poder volver de Granada al seminario de San Indalecio porque, en clara alusión al Trienio Liberal, *"algunas ocurrencias extraordinarias alteran en esta ciudad la tranquilidad necesaria para el estudio",* estudiando el curso 1821/22 en Almería. El 20 de septiembre de 1824, el doctor don José Diez de Ribera, del colegio de Santa Cruz de la Fe y Santa Catalina, catedrático de vísperas del Derecho Patrio, certificó que Romero había asistido durante el sexto curso de Leyes. El 20 de abril de 1827, el abogado Ldo. D. Bartolomé Belmonte certificó que Pedro había asistido diariamente a su cuarto estudio del bufete en Granada desde agosto de 1825 hasta el 20 de abril de 1827, *"haciéndome relación de ciertos expedientes".*

En el sorteo de marzo de 1823 se sacó a Pedro Romero Díaz para la milicia activa nacional, junto a otros 27 vecinos de Vélez Blanco. El seis de abril de 1823, su padre, don Ginés Romero López, llegó a un acuerdo con Juan José Martínez Arcas, marido de Jerónima de la Torre, para hacer este servicio por su hijo, si éste no fuera declarado inválido, pagando don Ginés Romero López 3.000 reales, un vestido de paño del país y una fanega de trigo. Aunque finalmente se cubrieron las 28 plazas de milicianos sin incluir a Pedro Romero Díaz, se mantenía en vigor esta escritura para futuras ocasiones. Una escritura otorgada el 3 de diciembre de 1822 con el mismo objetivo demuestra la dramática situación de los soldados veteranos, porque Juan José Martínez Arcas, quien declaraba haber servido bastantes años en el ejército, *"se hallaba en estado de necesidad y de escasez, no bastándole para su diario alimento el jornal que este ganaba, no siendo seguro para su diario alimento y por esta razón se encuentran desnudos y con otras muchas faltas"*, advirtiendo que Ginés Romero Díaz no tenía *"ningún achaque ni excepción para eximirse".* Juan José Martínez se obligó a servir seis años, mientras que Pedro Romero López le pagaría 4.000 reales. En caso de no tocarle el sorteo, no obstante le pagaría 300 reales como gratificación.

El 17 de enero de 1828, Pedro Romero Díaz solicitó darle posesión de los vínculos que había poseído su padre el doctor don Ginés Romero López y que habían fundado don Juan Romero Cabrera, don Alonso Tomás Marín y don Francisco Martínez Salazar, vecinos de Vélez Rubio. El 18 de enero, en el pago de Cagüit, el alcalde mayor, doctor Ángel del Busto, el alguacil mayor, D. Nicolás de Robles, y el alguacil ordinario, Alonso García, le dieron un olivar perteneciente a los tres vínculos: *"el alguacil mayor se introdujo en él al don Pedro, quien lo paseó, arrancó matas y mudó piedras e hizo otros actos de verdadera posesión".* Por fallecimiento de don Ginés Romero López había quedado también vacante la alcaidía del castillo de Vélez Blanco. Don Pedro Álvarez de Toledo (1803–1867), duque de Medina Sidonia y XIII marqués de los Vélez, nombró el 18 de enero de 1828 por nuevo alcaide a don Pedro Romero Díaz, quien también fue nombrado comendador de la orden de Carlos III.



Título de comendador de la Orden de Carlos III (Archivo de la familia Bañón).

Durante muchos años Pedro Romero Díaz vivió junto a su madre en la casa de la calle Corredera. En su testamento de 25 de abril de 1865, Pedro Romero Díaz, de 63 años, soltero, propietario y diputado provincial, instituyó por su heredera a su hermana Dolores Romero Díaz, mujer de don Andrés Torrente de Villena. Mandó ser sepultado en el panteón de la familia en un ataúd simple, *"pues mil reales que podrá ser la diferencia del entierro de lujo al sencillo que dejo señalado, es mi voluntad se dé en la puerta de la casa mortuaria 500 reales a los pobres y los 500 reales restantes a beneficencia o pobres enfermos"*. El valor de los bienes inmuebles alcanzaba 294.002 reales, 2.000 reales en acciones de la mina "La Reformada" de Cuevas y 4.970,50 reales en bienes muebles. De estos bienes, 110.835 reales le correspondían a su hermana Dolores Romero Díaz[27].

Romero advirtió que, en 1830, su tío, D. Demetrio Romero López, y su madre, doña Lucía Dorotea Díaz, hicieron partición de los bienes de Ginés Romero López. En mayo de 1844, don Andrés Torrente de Villena, en nombre de su mujer, doña Dolores Romero Díaz, hermana de Pedro, donde se partían los bienes adjudicados en 1830 a doña Ana Rosalía Romero Díaz. Según la ley vigente de vinculaciones, doña Lucía Dorotea Díaz poseía los vínculos fundados por los hermanos presbíteros don Martín y don Bartolomé Díaz Abarca, de don Juan Romero, Alonso Tomás Marín y Francisco Martínez Salazar[28]. Pedro Romero Díaz falleció el 24 de junio de 1873, a los 71 años de de edad[29].

V. Enlace con los Torrente Villena[30]

El cuñado de Pedro Romero Díaz era Andrés Ventura Enrique Francisco Torrente de Villena (1791-1858[31]), el cual estudió Filosofía, Artes y Derecho en Orihuela, Granada y Valencia (1803-11). Estudiando en Valencia se alistó al "Batallón Literario de Artillería" (1808) y, desde Vélez Blanco, intervino con un destacamento a su mando en salidas contra los invasores franceses en Chirivel y

27 Archivo de la familia Bañón (depositario: Jesús Bañón Lafont).

28 *"Cuyos documentos están en dicho legajo y libro forrado de pergamino y además otro libro con igual forro que el anterior con la carpeta de 1802, donde constan los derechos y acciones que pertenecen a la casa de don Ginés Romero López y doña Lucia Dorotea Díaz, mis padres, en el que hay aclaración bastante de los bienes vinculados que poseo de la casa de Vélez Rubio, puesta de puño y letra de mi difunto padre"* (Archivo de la familia Bañón. Depositario: Jesús Bañón Lafont).

29 APVB, Defunciones VIII-23, folio 26 vto.

30 Sobre la familia Torrente de Villena, véase la reseña biográfica colectiva de J. BAÑÓN LAFONT y D. ROTH en J. P. DÍAZ LÓPEZ, *Diccionario Biográfico de Almería*, Almería, 2006, pp. 384-385.

31 Era hijo del Ldo. D. Francisco Justo Torrente de Villena Merlos y doña Juana María López de la Hoz y Martínez. El 12 de mayo de 1803 el licenciado Francisco Torrente obtuvo real ejecutoria de hidalguía.



Francisco Torrente de Villena Romero.



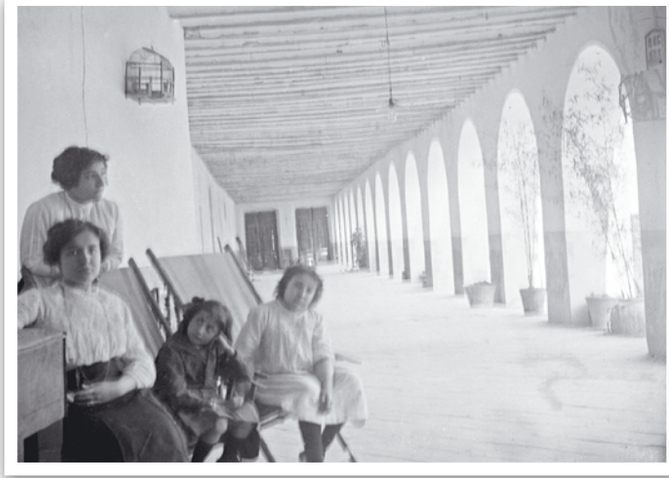
Casa de los Arcos en Vélez Blanco, residencia de los Torrente Villena.

Bailén. Apoyó decididamente la vuelta de Fernando VII. En 1813 se le admitió como abogado en la Real Audiencia de Valencia (1813), abriendo despacho en Vélez Blanco el año siguiente. Hizo oposición a seis relatorías del Consejo de Castilla y una al Consejo de Órdenes. Fue nombrado alcalde mayor y capitán de guerra de Ceclavín (22-3-1815), ejerciendo su cargo hasta 1820. Como partidario del rey Fernando VII, durante el Trienio Liberal Andrés Torrente se retiró a Vélez Blanco para abrir su bufete de abogado[32]. Una vez restablecido la monarquía absolutista, Torrente de Villena ejerció durante poco tiempo el cargo de alcalde mayor del partido de los Vélez *"hasta que hizo dimisión por ser natural de ella"*. Fue nombrado por la Real Chancillería de Granada alcalde mayor interino de Lorca (25-11-1823) a petición del nuevo Ayuntamiento, luego, de Alcalá de Hinojosa del Duque (27-10-1824), Cartagena (18-1-1825) y, finalmente, de Almería (16-6-1828). Se le nombró auditor de Guerra de la Comandancia General de Armas del Reino de Murcia, asesor de la Subdelegación de Rentas y subdelegado especial de Policía de Cartagena (1825). Este último cargo le causó el encarcelamiento en uno de los castillos de Cartagena *"por habérselo comisionado para el descubrimiento de las sociedades tituladas carlistas, especialmente las que existían en aquella ciudad"*, llamada "Junta de Fe y Rey". Torrente fue absuelto por el mismísimo rey[33]. También fue corregidor interino de Baza (1826). Con la muerte de Fernando VII y el nuevo gobierno liberal, Andrés Torrente, muy unido al gobernador civil, fue inicialmente nombrado alcalde mayor interino por la reina regente, pero luego sustituido, retirándose a Vélez Blanco (1834). En el contexto de la desamortización, Andrés Torrente de Villena adquirió, entre numerosos inmuebles, el teatro, y arrendó todos los censos eclesiásticos, entre ellos, los bienes habices de María, Vélez Blanco y Vélez Rubio. Fue también accionista de varias compañías mineras en El Piar (ocho pozos de sondeo), El Fontanar/Lorca (seis pozos) y Cuevas de Almanzora, impulsando la enseñanza de la música en Vélez Blanco (1839). Obtuvo mediante breve papal la licencia para un oratorio en la Casa de los Arcos (1834). El 8 de septiembre de 1822 don Andrés se casó con doña María de los Dolores Romero Díaz, siendo testigos el doctor don Ginés María Belmonte Díaz, caballero de la orden de Carlos III, el alcalde primero constitucional don Luis Benavente Gasque y don José López Díaz[34].

32 *"Durante el sistema revolucionario se retiró al pueblo de su naturaleza sin haber tomado ni solicitado empleo alguno por aquel Gobierno [...] por lo que fue insultado por los liberales"* (Archivo Histórico Nacional, legajo 4.773).

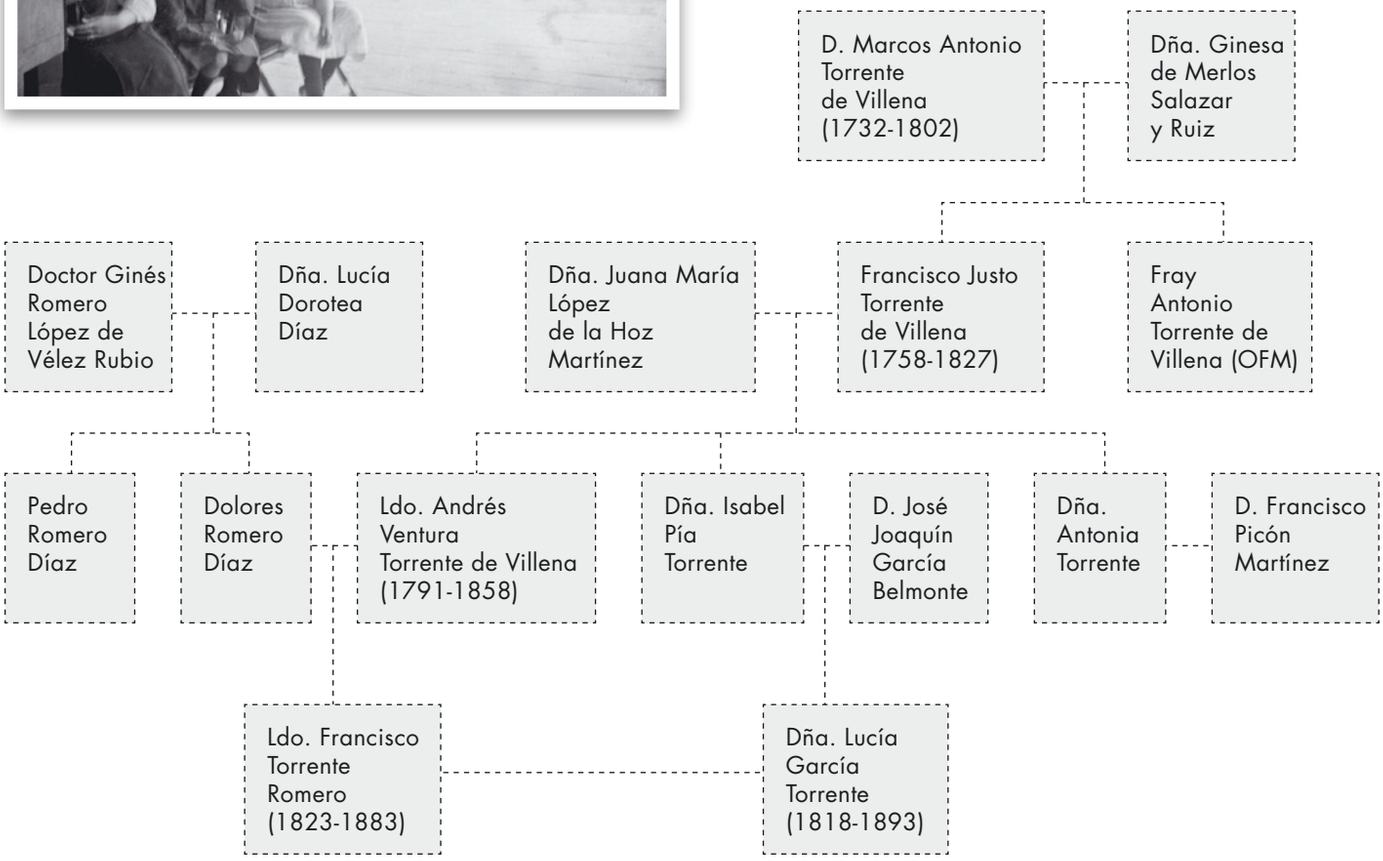
33 AHN, legajo 4.773, cartas de enero y febrero de 1833.

34 APVB, Matrimonios IX-6, folio 95 r.



Grupo familiar posando hacia 1910-12 en el interior de la galería levantada a finales del s. XIX en la mansión de los Torrente Villena, emparentados con los Romero. (Foto: Luis García Bañón. Colección: Jesús Bañón Lafont).

Genealogía de las familias Romero y Torrente de Villena (Elaboración propia).



Su hijo, Francisco Demetrio Ginés Torrente Romero (1823-1883), también jurista y más tarde vecino de Almería, contrajo matrimonio (1843) con su prima, Lucía García Torrente (1818–1893), hija de José Joaquín García Belmonte e Isabel Pía Torrente de Villena. Don Francisco era caballero de la Ínclita y Soberana Orden de San Juan de Jerusalén. Según los catastros de riqueza urbana y rural (1879/1881), el matrimonio poseía 121 inmuebles en el término municipal (53 viviendas, dos almazaras, las tercias, un horno de pan, el teatro, la Casa de los Arcos, etc.), 231 fincas con 56 fanegas de riego, 473 fanegas regables y 2.167 fanegas de secano. Don Francisco y doña Lucía encargaron la construcción de la galería de la Casa de los Arcos, terminada en 1883[35].

35 Archivo Municipal de Vélez Blanco. Al fallecer doña Lucía García Torrente, la Casa de los Arcos pasó por herencia a don Amador Bañón García (1854-1914) y sus descendientes. Véase: D. ROTH, "La Casa de los Arcos de Vélez Blanco. Conservación del patrimonio arquitectónico como parte de un turismo interior respetuoso", en *Revista Velezana*, 15 (1996), pp. 96–100.

El brocal del pozo

Manuel Gutiérrez Castillo
Ilustraciones de Isabel García Cabrera

"Si debemos creer lo que dice la gente,
las historias se cuentan para hacernos dormir.
Yo las cuento para que nos despierten"
Rabbi Nahman de Bratzlav

1. Vélez Blanco, abril de 1968



esde aquella galería, la mirada de cualquiera se perdería en ese valle infinito. En un primer plano las casas de cal blanca resguardan esos muros verticales siempre expuestos a mil vientos. Los montes y montañas de la Sierra de María son el telón de fondo verde, a veces nieve, en el que se recortan sus almenas tronco piramidales rematadas en esfera. Piedras armeras que transpiran linajes. Desde esa galería la contemplación invita a la ceguera momentánea, adivinando en la distancia el mar Mediterráneo. Los quebrantos de las Muelas y el fantasmal grito de Xiquena exigen el enfoque de unos ojos soñadores.

Mateo era un zagal moreno y delgado, ni alto ni bajo para su edad, casi catorce años, pelo corto y rizado y ojos azules, vivarachos y soñadores, tan vivarachos y soñadores que no paraba de leer e inventar historias. Muchos lo veían como un bicho raro, pues casi siempre tenía un libro entre las manos.

Mateo y cinco amigos se habían aficionado a subir a la fortaleza. Los domingos después de comer, ascendían por el barranco de los Molinos. Aquel domingo Juanje, que era el más pequeño y tenía nueve años, justo antes de llegar, miró a la izquierda y dijo:

– Otro día tenemos que ir a una cueva que hay ahí. Dicen que si sabes mirar puedes encontrar hasta unos tesoros.

– ¡Cállate y anda, no digas tonterías! –refunfuñó Sebas, que le tenía manía.

– Otro domingo iremos, no te preocupes, Juanje –respondió Mateo, siempre con tono conciliador, a la vez que miraba a Sebas–, ¡y no te metas más con el zagal!

Cuando bordeaban el último tramo rocoso que había a la izquierda entonces el castillo aparecía rotundo y colosal ante ellos. Los niños corrían mientras Sebas no paraba de gritar "¡Tonto el último!". Subían la pequeña pendiente, pasaban por debajo del puente, no giraban a la derecha para encontrarse con el lugar natural de acceso, se dirigían a la izquierda y seguían corriendo hasta alcanzar la proa de la nave, alcanzaban la torre albarrana, escalaban por piedras, pasaban por debajo del gigante arco de la atalaya, al final ya estaban bajo la poterna. Los más grandes aupaban a los más pequeños, y éstos, desde arriba, izaban a los más creciditos.

Cualquiera que entrase al castillo se encontraría con unos escenarios devastados, como si varias bombas hubiesen caído. Los que contemplaban aquello por primera vez respiraban entrecortadamente, y, a veces, una angustia cerval les hacía mirar al cielo a la espera de alguna amenaza inminente. El interior era ideal para todo tipo de juegos: el escondite, la búsqueda del tesoro, los moros y cristianos, las guerras…



Siempre que pasaba por el patio, Mateo se detenía, aquel espacio, aunque en estado ruinoso, le magnetizaba. Continuamente encontraba en aquella estancia algo que le invitaba a soñar, que le sugería alguna historia, a Mateo le encantaba inventar jácaras. En uno de los rincones de la cornisa había una figura grotesca de mármol, una gárgola gótica, le faltaba la nariz, transportaba una vasija hueca sobre su hombro derecho, a la vez que traía al mundo a una criatura. A esta figura unos, los más académicos, la denominaban como la artística gárgola esculturada que representaba la fecundidad; y, otros, los más directos, la llamaban la gárgola de la mujer-monstruo pariendo.

– ... treinta y siete, treinta y ocho, treinta y nueve y cuarenta –Sebas finalizaba la cuenta atrás, estaban jugando al escondite–. ¡Qué voy, escondeos!

Así que Mateo subió por las bóvedas de piedra desnudas de peldaños, lo que en tiempos pretéritos había sido la escalera principal, para esconderse en la planta de arriba; al entrar tropezó y su cara se quedó a cinco centímetros de estrellarse, sobre el suelo de losas de barro rojizas, colocadas en espiga, había suelto un azulejo con una estrella cuadrada de ocho puntas. Sin pensarlo, se echó el mosaico en un bolsillo de su pantalón corto, él sabía que aquello no estaba bien, después se escondió tras un muro para no ser descubierto. Desde allí, vislumbró montoneras de cascajos. En aquellas montañas de escombros refulgían fragmentos de mármol y de azulejería que clamaban otro destino, ¿quizás, volver a ser ubicados en sus lugares originales?

– ¡Ya podéis salir, se la queda Ramón! –gritó Juanje. Ramón tenía diez años y la cara llena de pecas, era pelirrojo y más vivo que el rabo de una lagartija.

Ramón empezó la cuenta hasta cuarenta. Mientras, Mateo corrió hacia el patio, levantó una rejilla circular que había en el suelo junto a la fachada de poniente y se introdujo, luego colocó la rejilla en su sitio. Allí difícilmente lo encontrarían. En aquella serena oscuridad cerró sus ojos azules y soñadores y se vio a sí mismo muchos años después: habría de recordar aquella tarde remota en la que él, Mateo, cogiera aquel azulejo. Vélez Blanco era entonces un pueblo de casas encaladas construido a orillas del castillo, su castillo. Un pueblo sin sed de agua, caños de aguas diáfanas le saciaban, pero, sí con sed de justicia.

– ¡Vamos, Mateo, sal, está bien, no te encuentro! –gritó Ramón, al tiempo que todos se adentraban en el patio– ¿Mateo, dónde te has metido? Venga sal, se la queda Paco.

Mateo levantó de forma silenciosa la rejilla y apareció repentinamente ante sus amigos, todos dieron un repullo y Juanje dio un grito desgarrador.

– ¡Eso no vale, eso es trampa! –renegó Paco que siempre que protestaba por algo se le sonrojaban las mejillas–. Dijimos que no valían los escondites peligrosos.

– Ya era hora de que conocieseis mi guarida secreta –se justificó Mateo y miró uno por uno a todos sus compañeros–, ya sabéis que me gusta inventar historias, y mientras me buscabais, en la fresquita oscuridad invento mil y un cuentos.

– Pues cuéntanos uno de esos cuentos que has imaginado en tu guarida mientras nosotros jugábamos al escondite –le sugirió Rodrigo, de piel clarita, con el pelo rubio, ojos azules y una dulce expresión en el rostro. Rodrigo siempre estaba dispuesto a aprender y, si el orador era interesante, estaba dispuesto a escuchar. Rodrigo unió las palmas de las manos se las pegó a su barbilla y se dirigió a Mateo–: Venga, cuéntanos una de esas historias que has fabulado.

– Bueno, os voy a contar una historia que tiene mucho que ver con esa gárgola –Mateo levantó su brazo derecho muy lentamente y acabó señalando la figurilla que estaba colocada en el rincón en el que se unían la panda oeste y la panda sur del patio. Juanje que todavía no había recuperado el resuello, al ver la estatuilla, dio un alarido que resonó en todo el castillo.

Juanje no había reparado nunca en esa horrorosa figura y por eso cuando la vio por primera vez no pudo contener su repulsión hacia la misma. Al igual que Juanje, la mayoría de los niños del grupo no se habían fijado con detalle, excepto Rodrigo. Ahora, todos, con sus barbillas inclinadas hacia arriba, mantenían sus ojos en la mujer–monstruo pariendo, absortos, intentaban descifrar el significado de aquella figurilla.

– Tranquilizaos, respirad, es un personaje bueno. Ya sabéis que en todas las aventuras hay personajes buenos y personajes malos. Lo que en un principio da miedo es que tiene la cara desfigurada, pero es porque ha perdido su nariz; si os imagináis a esta madre con la nariz la cosa cambia, además una madre no puede ser un personaje malo. Si os fijáis lleva un cántaro, si llueve ese recipiente vierte el agua al patio, debajo de ese agujero hay un aljibe donde se recogen las aguas de lluvia, luego el patio, aunque esté aparentemente muerto, nunca ha dejado de estar vivo; además, la gárgola ¿a dónde mira? Sí, mira a esa abertura. Encima de este hueco ¿sabéis lo que había? Un pozo, el brocal de un pozo, si observáis las losas que rodean la oquedad es fácil imaginar la forma de ese brocal, que probablemente sería hexagonal. El brocal del pozo permitía sacar agua. La primera vez que entré en este patio miré hacia arriba porque alguien me hacía señales desde las alturas, levanté la mirada y me encontré con la gárgola, por un momento vi que me guiñaba un ojo y luego dirigía su mirada hacía el lugar en el que debía estar el brocal del pozo, la gárgola me estaba invitando a sumergirme en esa cueva de agua, ese aljibe de vida y de simientes de sueños… Sentaos en el suelo y os cuento:

Había una vez, hace muchos, pero que muchos años, una extraña gárgola de mármol en el patio del castillo de Vélez Blanco. Esta figura encerraba muchos misterios y muchos secretos. Sólo tenías que prestarle atención. Dicen los del pueblo, que no se sabe cómo logró escapar del inmenso robo de las joyas y tesoros del palacio, y que después no se sabe cómo volvió a aparecer en su sitio original. ¿Tendría vida propia?... –Sin duda, después de tantos siglos en el castillo, tenía su propia vida, sus propias historias, quizás muchas de ellas serían las respuestas a muchos de los interrogantes y enigmas que encerraba aquella fortaleza…

2. Vélez Blanco, otoño de 2007

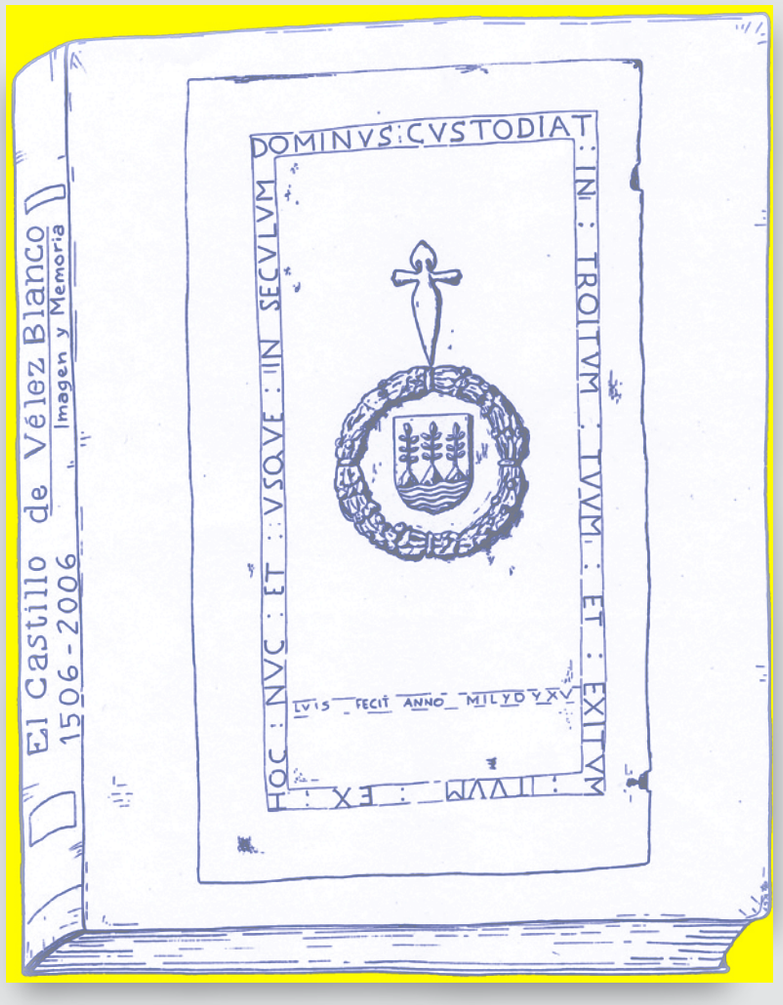


ateo, tiene casi cincuenta y tres años, asiste en el teatro del pueblo a la presentación de un libro sobre el castillo. Mateo sabe que no debió venir. En realidad los libros son su perdición, pero si además la obra es sobre el Castillo de Vélez Blanco, entonces apaga y vámonos. La cubierta del libro recuerda la puerta revestida de bronce con el escudo de las tres ortigas, rodeado con una guirnalda de hojas de laurel coronada por la cruz de Santiago y con la inscripción latina que dice "*El Señor guarde tu entrada y tu salida de ahora para siempre*", obsequio de don Pedro Fajardo y Chacón a su hijo Luis. Esa puerta que estuvo en la poterna y que un día desapareció para siempre. Estas pastas nos invitan a caminar por mundos paralelos a los que huiremos para olvidarnos del mundo que nos ha tocado vivir.

Los asistentes pasan las hojas mientras el coordinador de la edición presenta la obra. En la página ciento nueve, Mateo se abstrae de las palabras del coordinador del texto; una mirada, nuevamente, le reta de forma directa. Mateo se pierde en esos ojos embriagadores y en la mueca de los labios y en esa boca con esa media sonrisa de "Gioconda". Mateo observa a esa mujer retratada de cuerpo entero, con esa pose desafiante; el conjunto, en definitiva supone una imagen que cobra vida por momentos. Mateo, de pronto, comprende, siente la llamada de los bolígrafos, o quizá la llamada de una historia inconclusa que alguna vez comenzó. Mrs. Blumenthal, la mujer de ese retrato, le está mirando a él y, sin duda alguna, susurrándole algo al oído. A Mateo esa dama se le antoja, cuanto menos, inquietante. Mateo aventura que el retrato al óleo, que Giovanni Boldini pintó en París en 1918 por encargo de George Blumenthal, va a ser su perdición. El público abandona la sala y ya en el exterior hace los comentarios propios tras la presentación del libro. Antonio Egea, pintor de los Vélez y amigo, le comenta algo, pero Mateo ya tiene un "runrún" que no tiene otra salida que el teclear y el teclear…

Había una vez, hace casi cinco siglos, en el Patio de Honor del palacio fortificado de Vélez Blanco, una extraña gárgola de mármol, a la que llamaban la mujer monstruo pariendo. Esta figura encerraba muchos misterios y muchos secretos. Sólo tenías que prestarle atención. Dicen las gentes del pueblo que, no se sabe cómo, logró escapar del inmenso robo de las joyas y tesoros del palacio en 1903 y que después, de forma inexplicable, volvió a aparecer en su sitio original. ¿Tendría vida propia?... Sin duda, después de tantos siglos en el castillo, tenía su propia vida, sus propias historias, quizás muchas de ellas serían las respuestas a muchos de los interrogantes y enigmas que encerraba aquella fortaleza…

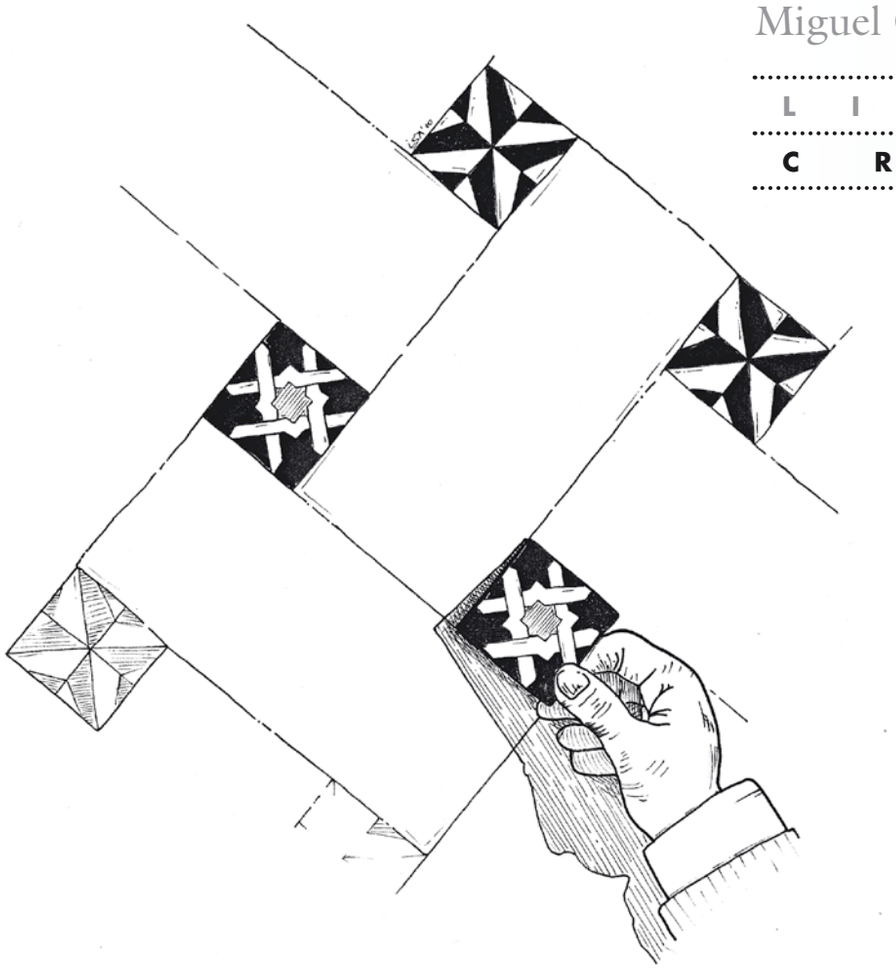
Aquella grotesca figura tenía bastante que contar. Aquella gárgola y otras fueron colocadas a modo de canalones en la cornisa superior del patio del castillo. Aquella gárgola se sintió muy afortunada porque estaba en un sitio privilegiado desde el que podía disfrutar de la belleza de las tallas de los mármoles que vestían aquel patio. Desde allí fue testigo de cómo el señor del sureste, que encargó aquella fortaleza–palacio como símbolo de poderío y clase, se deleitaba con aquella construcción. El primer Marqués no se conformó con levantar un castillo, justo cuando las guerras medievales habían llegado a su fin; y cuentan, que dentro montó un auténtico palacio. Dicen que el patio fue vestido con mármoles de Macael y que los mármoles fueron tallados al estilo renacentista de tal manera que este patio acabó convirtiéndose en una auténtica piedra preciosa de su época. Décadas después, aquella gárgola vería a Diablo Cabeza de Hierro, cuando venía a refrescar su sed de descanso en el brocal del pozo, después de guerrear contra los moriscos en la Alpujarra almeriense. Y así fueron pasando los siglos y los sucesivos marqueses. Por el abandono de sus legítimos propietarios, y a través de la ósmosis del tiempo, los vecinos de Vélez Blanco acabaron siendo sus genuinos señores.



Aquella gárgola lloró lágrimas de sangre el día que un anticuario francés, en un abril de 1903, inventarió toda la epidermis marmórea del palacio y después la arrancó a jirones y la embaló en dos mil cajas con destino a París, vía Cartagena–Marsella. Ella, la gárgola de la fecundidad, tuvo suerte, los peones, al intentar arrancarla le desportillaron la nariz. Los obreros la escondieron para que el anticuario no viera el destrozo, y un vecino de Vélez Blanco, un héroe local cotidiano y anónimo como otros muchos, aprovechó la coyuntura y se la llevó a su casa. El anticuario francés, antes de sellar las dos mil jaulas de madera, revisó el inventario y echó de menos varias piezas: la gárgola, el brocal del pozo y un friso de madera entre otras. Mrs. Blumenthal no echaría en falta aquellas piezas. Goldberg, el marchante francés, había esbozado una acuarela de una vista del patio antes de ser separado del castillo. El anticuario había mostrado la acuarela a Mr. Hutington y a Mr. Blumenthal, pero sería Mrs. Blumenthal, la mujer de mirada fatal del retrato de Boldini, la que se encapricharía de aquellos mármoles. Florence Meyer Blumenthal no vería nunca más aquella acuarela ni algunos de los elementos ornamentales que en ella aparecían: el brocal, la gárgola y el friso junto con otras muchas piezas de cierta entidad y cientos de fragmentos que nunca salieron de Vélez Blanco.

La gárgola sabía que ella misma era el principio de un fin. Desde allí, desde su posición en las alturas, alzaría su simbólica voz reclamando que todo volviera a su sitio. Y así, en un mes de abril, tenía que ser abril, abril de 1968, con su pétrea y penetrante mirada engatusó a un niño de nombre Mateo, que luego se haría un hombre…

Una mañana, la gárgola se despertó y se quedó petrificada cuando descubrió que el brocal del pozo estaba en su sitio en el patio. A partir de aquel momento, cada mañana aparecían a las puertas del castillo piezas y fragmentos que reclamaban su lugar; aquello ya era imparable. Incluso un pintor, Luis Puerta, ya había captado en un espectacular cuadro el clamor popular.



3. Vélez Blanco, abril de 2015

La gárgola de la mujer–monstruo se sintió más fecunda que nunca. Cabezas de carnero con rostro humano, delfines que beben en un vaso o con rostros humanos barbados, leopardos con colas de serpiente, leones alados enfrentados, carneros, perros, cabras monteses con cuerpos cubiertos de hojas y colas de serpiente, grifos, dragones, arpías, mascarones con orejas puntiagudas, pájaros a punto de volar o picoteando una fruta, ánforas, cornucopias, trofeos, trompetas, flautas, címbalos y tambores, cuernos de la abundancia, animales vegetalizados; pocas figuras humanas: algunos amorcillos y dos medias figuras femeninas aladas… Todas esas figuras habían sido tratadas con la imaginación alegre de escultores con alma andalusí. Toda esa riqueza de ornamentos escultóricos colocada en sus lugares correspondientes en el patio: en los arcos, en los capiteles corintios, en los pilares de la balaustrada, en los marcos de las puertas y ventanas, en las pilastras… Los relieves, tallados en mármol Macael de luminosa blancura, volvían a resplandecer con luz propia. El patio volvía a presentar el aspecto festivo propio de un patio de honor. Sin duda, el patio de honor que todos los velezanos preservaban en su imaginario colectivo.

Mateo, casi con sesenta y un años, entró en el patio, miró a la gárgola fecunda y le guiñó, la gárgola le devolvió el guiño, ¿o quizás fuera un destello del sol? Recordó aquella tarde remota en la que él, Mateo, cogiera aquel azulejo. Vélez Blanco era entonces un pueblo de casas encaladas construido a orillas del castillo, su castillo. Un pueblo sin sed de agua, caños de aguas diáfanas le saciaban, y ahora sin sed de justicia. Mateo subió por las bóvedas de piedra ahora cubiertas de peldaños, observó que en el suelo de losas de barro rojizas colocadas en espiga había un hueco, sacó el azulejo del bolsillo y lo encajó, derramó la lágrima más feliz de toda su existencia y decidió que aquel patio se llamaría, a partir de entonces, no el Patio de Honor sino el Patio del Honor.


DECIMAOCTAVA
PARTE DE
LAS COMEDIAS DE
LOPE DE VEGA CARPIO, PRO-
curador Fiscal de la Camara Apostolica, y
Familiar del Santo Oficio de
la Inquisicion.
DIRIGIDA A DIVER-
sas personas.
Año 1623.
CON PRIVILEGIO.
EN MADRID. Por Iuan Gonçalez.
A costa de Alonso Perez mercader de libros. Vendese en sus
casas en la calle de Santiago.

El primer Fajardo

Juan Díaz Casanova
Maestro jubilado y poeta

Por el azar de la diosa fortuna no ha mucho que llegó a mis manos una colección de obras de Lope de Vega. Era una edición de la Real Academia Española: *Crónicas y leyendas dramáticas de España*, publicada en 1899, en Madrid, por los sucesores de Rivadeneira. Fueron también los hados de la suerte y el destino los que me hicieron abrir el tomo X. Y allí, ante mis ojos de asombro, en caracteres manuscritos negros y con todas sus letras en mayúscula, oscilaba sobre el papel en blanco inmaculado, como un rutilante anuncio televisivo, el sugerente título: ***El primer Fajardo***. Comencé a leer con avidez, y créanme que no me detuve hasta terminar el último de sus versos: *"Que le daré de mi mano si quiere Alá que le vea…"*

Por la vinculación que Vélez Blanco tiene con la casa de los Fajardo y por la dimensión del autor de esta comedia, Lope de Vega, pensé que merecía la pena darla a conocer a los lectores de nuestra *Revista Velezana*. De modo que me apresuré a entresacar algunas notas y a reproducir una selección de sus mejores pasajes en verso. Nada es de mi cosecha personal. ¡Ya quisiera yo imitar los versos del gran Lope! Tampoco me introduzco en el umbral de la crítica ni me atrevo a juzgar esta comedia del gran *Fénix de los ingenios.*

La obra que presento a los lectores tiene, aparte de los emotivos y sugerentes versos originales, un estudio muy completo de eminentes historiadores y críticos literarios, entre los que cabe citar al licenciado Francisco de Cascales, D. Francisco Cánovas y Coveño, R.P. Fr. Pedro Morote Pérez Chuecos, D. Nicolás Acero y Abad, el alemán Rapp y los críticos Enk y Grillparcer. De todos ellos hay numerosas referencias y citas en obras escritas por su pluma, y que sirven de base y refuerzan el valor dramático que representa esta obra del gran dramaturgo. Y de todos ellos daré cumplida cuenta al final, en las referencias bibliográficas de las que me he servido para cumplimentar este trabajo. Tan sólo, y como preámbulo, daré algunas notas biográficas sobre el autor, que en su tiempo fue designado como *Fénix de los ingenios* y que Cervantes lo calificaría como "Monstruo de la Naturaleza".



Retrato de Lope Félix de Vega y Carpio.

Lope de Vega

Es el autor más fecundo de la literatura española y, tal vez, de la literatura mundial. Cuanto sabemos de él nos lo presenta como un hombre dotado de un temperamento sano y vital; cordial y arrebatado. Supo poner una extraordinaria vehemencia en todos sus actos y una nota de ternura en sus afectos. Esto y la profunda sinceridad de sus sentimientos (religiosos y profanos) hacen su figura simpática y nos mueven a olvidar sus debilidades. Alegre y comunicativo, opuesto a la adusta altivez de Góngora o del agrio pesimismo de Quevedo. Su obra, exenta de las tintas negras que se observan en la producción del siglo XVII, se halla oreada por un juvenil optimismo y viene a ser un verdadero oasis de vitalidad en una época de desilusión pesimista. De lo que no cabe la menor duda es que Lope Félix de Vega Carpio es la figura más representativa de nuestro teatro clásico: la cantidad de sus obras y el haber recogido ambientes históricos y populares con mano maestra hicieron de él el creador del teatro nacional. Con fuentes limitadas y diversas, Lope convertía en comedia cuanto quería, a la vez que procuraba la amenidad y el entretenimiento junto con la enseñanza, aunque de los dos aspectos se inclinaría por el primero. Podía dramatizar cualquier tema con suma facilidad. El *Fénix* suele utilizar la *Silva de Varia Lección* de Mejía, las *Crónicas de Castilla y Arag*ón y las leyendas épicas nacionales incorporadas a través del romancero. Esto le permite sacar a escena unos personajes que son conocidos por el público, pues prácticamente todos reconocen los héroes del romancero, que, por otra parte, son figuras de nuestra historia. Otro aspecto interesante es que Lope fue autor de teatro forzado por necesidades económicas, pues como él mismo dice en la "Égloga a Claudio" sumando el número sale *"a cinco pliegos de mi vida al día"*. Se ha repetido, basándose en sus palabras, que fue escritor rápido, y que de sus comedias *"más de ciento en horas veinticuatro/pasaron de las musas al teatro"*.

El núcleo más importante del teatro de Lope de Vega es el que se reúne bajo el epígrafe de comedias de "Historia de España". Aquí tienen cabida todos los personajes y hechos, incluidos los contemporáneos del autor, y que han sido protagonistas de nuestro pasado. Las comedias de historia y leyenda constituyen el grupo más numeroso de toda su producción, quien se basó al componerlas en la tradición escrita y oral (crónicas, romances, cantares...) Las más logradas serían *El mejor alcalde el rey, Peribáñez* y *Fuenteovejuna*. Encontró en la historia y leyendas españolas un filón fecundísimo para su teatro. Grandes acontecimientos o sucesos insignificantes sirven a su portentosa imaginación para recrear un mundo en el que plantea problemas, conflictos de clases, situaciones sociales y políticas que, sin duda alguna, podrían ser reflejo también de la sociedad de su época. Lope se convierte así en educador de las gentes populares de su tiempo y, en cierta medida, defensor del status político a través de su teatro.

¿Y qué más podría yo añadir a esta gigantesca figura de nuestras letras si se han vertido ríos de tinta en su vida y obra? Pasaré sin más dilación al tema que nos ocupa: *El primer Fajardo*. Ahora sí, mis alientos y mi ánimo estarán encaminados a pasarles a Vds. toda la emoción que yo sentí con la lectura de estos versos.

El primer Fajardo

Impresa en la parte VII de Lope (Madrid y Barcelona, 11.617) es, probablemente, la misma que con el título de "Los Fajardo" está citada en la primera lista de *El peregrino en su patria*, y ha de ser anterior, por tanto, al año 1604, fecha que, de otra parte, parece bien confirmada por el desorden de la traza, la viciosa contextura de la fábula y el desaliño de estilo, que son notas características de la primera y más ruda manera de Lope, sobre todo en sus piezas históricas y novelescas. Es comedia genealógica de las más destartaladas, confundiéndose en ella sucesos y personajes de muy diversas épocas.

En la parte heráldica Lope estuvo más exacto, y las palabras del más famoso y autorizado cronista del reino de Murcia, el licenciado Francisco de Cascales, pueden servir de comentario a sus versos:

La villa de Santa Marta
de Hortigueira es el solar
de este mi nombre; que el mar
cerca de su sitio aparta.
Y cuando de armas te acuerdes
y tengas mil lunas, moro,
yo tengo en campo de oro
tres matas de ortigas verdes.
Siete hojas cada mata
hace el blasón mi solar,
sobre tres rocas del mar
con ondas de azul y plata.

Por mero capricho se pone la acción en el reinado de D. Enrique II. El conde D. Juan Manuel, que en la comedia figura, es D. Juan Sánchez Manuel, Conde de Carrión, que efectivamente tuvo el Adelantamiento de Murcia en tiempo de aquel monarca y era primo de la reina doña Juana. Es también personaje histórico Juan Gallego Faxardo, pero es enteramente fabuloso el cerco de Lorca; y nada hay que decir del reto del moro Abenalfajar y de su vencimiento por Juan Gallego que toma de él parte de su apellido.

Otro romance no menos popular citado por Wolf en su obra *Primavera* es el que transcribo íntegro, porque Lope fundó en él una de las mejores escenas de su comedia. En la tercera parte de su comedia pone en acción la partida de ajedrez entre el Rey y Fajardo, dándole mayor realce con hacer que dos músicos canten al mismo tiempo los versos del romance, que seguramente todos los espectadores acompañarían en coro:



Supuesta imagen de D. Pedro Fajardo Chacón, primer marqués de los Vélez a caballo, inserto en uno de los frisos del castillo de Vélez Blanco, hoy en el Museo de Artes de Decorativas de París.



Escudo con las armas de D. Pedro Fajardo Chacón, que estuvo en la torre del homenaje del Castillo de Vélez Blanco, hoy en el Museo Metropolitano de Nueva York.

Jugando estaba el Rey moro
en rico ajedrez un día
con aquese gran Fajardo,
por amor que le tenía.
Fajardo jugaba a Lorca,
y el Rey jugaba a Almería;
que Fajardo, aunque no es rey,
jugaba cuatro o seis villas...

De este modo lo épico se enlaza con lo dramático, y consigue el poeta que la ilusión realista no se destruya a pesar del brusco tránsito del diálogo al canto. No en boca de los músicos, sino del Rey mismo, están puestos los famosos versos:

Perdiste, amigo Fajardo;
la villa de Lorca es mía.

Como antes hemos apuntado, para Lope no era problema el versificar las noticias que llegaban a sus oídos. Y así, en el acto tercero, copia el lance a su estilo y fabulosa manera:

Por un clavo, famoso rey Enrique,
se pierde una herradura…
por una herradura, un buen caballo;
por un caballo, a veces un jinete;
por un jinete, un campo, y por un campo
se pierde un reino. Tú, señor, procura
honrar los caballeros que defienden
los que heredaste, y los ajenos ganan.

Lope, que tan buen instinto tenía para apoderarse de los rasgos históricos más característicos y salientes, parafraseó con mucha valentía los conceptos de estos sucesos en las palabras que pone en boca del ofendido Fajardo, después de su derrota, dirigiéndose a Saavedra:

¿Así paga el señor Rey
lo que le debe a Fajardo?
¿Este es el premio que aguardo?
¿Esto es justicia, esto es ley?
...
El ganar cuatro ciudades,
y diez villas, sin tener
sueldo o soldada; el perder
por él tantas amistades;
el tener tantas heridas,
de los pies a la cabeza,
por servicio de Su Alteza
cara a cara recibidas;
el tener de todo apenas
más que un caballo, una lanza,
y alguna corta esperanza
de estas ganadas almenas;
hacer temblar a Granada….,
señor Veinticuatro, ¿es ley
justa que os mandase el Rey
que me desciñáis la espada?
¡Ésta, con que he detenido
tantos moros africanos,
mas la quita de las manos
el mismo que he defendido!
¡Ésta, por quien duerme allá
seguro en bordada cama,
en tanto que la recama
Fajardo de sangre acá.

Otro episodio caballeresco aparece levemente desfigurado en esta comedia de Lope, por el empeño de atribuir la hazaña a uno de apellido Fajardo. Es la famosa victoria "de los cuarenta" y el rapto de la novia de Serón. Consignó por primera vez esta tradición el ingenioso novelista y admirable escritor en prosa, Ginés Pérez de Hita, en crónica rimada que en 1572 compuso con el título de *Libro de la población y hazañas de la muy noble y muy leal ciudad de Lorca*. Los versos de Ginés Pérez adolecen de calidad, pero bien son válidos para entender la trama. De esta leyenda tuvo conocimiento Lope de Vega, no se sabe si por el manuscrito de Ginés Pérez o por algún otro documento. Pero la transformó, según cuadraba a su intento, sacrificando al oscuro capitán Tomás Morata en aras del famoso alcaide de Lorca, llamado por unos "el Bravo" y por otros "el Malo", terror de moros y pesadilla

Representaciones de moros, cristianos y caballeros cortesanos jugando al ajedrez.





de cristianos. A él, pues, adjudicó la hazaña de los cuarenta caballeros, que redujo a cuatro para mayor efecto dramático. Puso el robo de la novia en la misma noche de bodas, y logra de ese modo las escenas más bizarras y animadas del segundo acto de su comedia. Un confidente morisco trae a Fajardo la noticia de las bodas:

Como el alcaide de Baza,
y Alcindo, alcaide de Vera,
sus hijas casan, Fajardo,
y esta noche son las fiestas,
Vera está toda alterada,
sus moros las armas dejan,
y los jacos y las lanzas
por música y tocas truecan.
Ya de los guardados muros
y de su justa defensa,
no se acuerdan, ocupados
en las damas que festejan.
Las yeguas que a la campaña
ayer sacaron ligeras,
hoy las plazas y las calles
a cuadrillas desempiedran.
Los que con tanta algazara
por esa verde alameda,
la cara del sol cubrían
con las disparadas flechas;
los que pasaban los muros
de Lorca, y en sus almenas
dejaban blandiendo el asta
de arrojadizas jinetas,
ya con el amor lascivo,
sobre alcatifas de seda,
requiebran noches y días
ras moras de Cartagena.
Si tienes gente, Fajardo,
buenas lanzas y ballestas,
ya te enseñaré un portillo
por donde ganes a Vera.
...

FAJARDO

¡Oh, Garcijofre famoso!
Armas y caballo apresta,
y al Comendador de Aledo
dí que los suyos prevenga;
que pues de aquestos alarbes
sabemos todos la lengua,
disfrazados con marlotas
hemos de entrar en las fiestas.



Heráldica del primer marqués de los Vélez insertas en el escudo de uno de los caballeros del cortejo de guerreros de los frisos del Castillo de Vélez Blanco.

Cambia la decoración y nos encontramos en una zambra morisca, donde se canta y danza esta letra, demasiado madrigalesca y anacreóntica para el caso, pero de todos modos bastante linda.

Durmiendo estaba Xarifa
entre las flores de un prado...
bajo de un árbol Amor,
que sabe y anda en los ramos,
y mirándola en la boca,
quísola medir los labios,
y llegando quedito, pasito,
besóla callando y fuese volando.

Entran Fajardo y sus tres compañeros, disfrazados de moros, hacen respectivamente "el paseo de la morisca o de la danza de hacha", y se llevan en brazos a la novia, como en son de fiesta. Los infieles, estupefactos, no caen en la cuenta de lo ocurrido hasta que oyen gritar a Zaide:

¡Traición, Alcaide, traición!
¿Cómo traición?
De la villa de Lorca salía Fajardo,
ese espanto de los moros,
ese honor de los cristianos.
Salió con este concierto,
y vistiendo tres soldados
de los que más se confía,
vino a haceros este engaño.
Apenas sacó de aquí
a Felisalva en los brazos,
cuando en la playa la puso

a las ancas de un caballo.
Y primero que entendiese
lo que llevaban trazado,
a las puertas van corriendo,
dos a dos y cuatro a cuatro.
Apenas salen de Vera,
cuando a voces por el campo
van diciendo: ¡Viva! ¡Viva!
¡Viva el alcaide Fajardo!"
Salí a verlos, y del polvo
que llevan, por largo espacio
perdí de vista a los hombres
y vi por el aire el rastro...

Aún del regalo de la mora hay una reminiscencia en este trozo de romance, puesto en boca de la sultana Fátima:

Caballero Abindarráez,
pues os partís a la guerra,
y para el reino de Murcia
hacéis alarde y reseña,
si viéredes a Fajardo,
aquel de la cruz bermeja,
aquel alcaide de Lorca
de quien tantas cosas cuentan,
aquel que de ver su sombra
tiemblan los moros de veras,
aquel que mató a Alfajar
y que arrastró sus banderas,
pues yo sé que es vuestro amigo,
y que no alzaréis las vuestras
para quitalle sus villas
ni hacer a su gente ofensa,
decidle cómo en Granada
Fátima rogando queda
a Mahoma por su vida
y por sus altas empresas;
decidle que de su fama
está enamorada y tierna...
Decidle que pudo el nombre
de Fajardo en mi dureza,
más que de Zayde el amor,
y que há un año que me inquieta;
y decidle que, aunque sé
que el amarle es cosa honesta,
sé que es el verle imposible,
y que siéndolo se aumenta;
Y que le labro un pendón
de seda, oro, plata y perlas,
que le daré de mi mano
si quiere Alá que le vea...

Hasta aquí han llegado los versos del gran Lope de Vega, el Fénix de los ingenios. La obra termina con una reflexión tímida que no llega a crítica, y que yo les reproduzco íntegra.

"Ya queda advertido que esta comedia de El primer Fajardo es una de las más informes y atropelladas de Lope; pero basta con los trozos transcritos para comprender que hay en ella vida poética y una imitación continua y feliz del estilo de los romances fronterizos. No es maravilla, por consiguiente, que haya sido traducida al alemán por Rapp y que hayan fijado en ella la atención de varios críticos, tales como Enk y Grillparzer. Este último, con el seguro instinto dramático que le caracterizaba, se fija especialmente en las escenas del rapto de la mora, que considera como las mejores de la obra. "Estos episodios (dice) naturales, sencillos, excelentes, abundan hasta en las piezas más endebles de Lope".

BIBLIOGRAFÍA

DE TÍTULOS Y AUTORES QUE APARECEN EN LA OBRA

- *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*....Año de 1775. En Murcia, por Francisco Benedito.
- *La Primavera*, de Wolf.
- *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca*... Su autor, el R.P. Fr. Pedro Morote Pérez Chuecos...Murcia, 1741-
- *Historia de la ciudad de Lorca*, por D. Francisco Cánovas y Cobeño.
- *Histoire des Musulmans d´Espagne*. Leyde.
- *Ginés Pérez de Hita. Estudio biográfico y bibliográfico*, por D. Nicolás Acero y Abad.
- *La hazaña de los cuarenta* (composición premiada en los Juegos Florales de Murcia) y, muy particularmente, el licenciado Cascales, gran estudioso de la ciudad de Murcia.



La poesía de Diego Fábrega

Diego Reche
Profesor de Literatura y escritor

Diego Fábrega Martínez (Taberno, 1957), componente de Gabar, es un hombre de una profunda inquietud artística, siempre dispuesto a buscarle a la vida sus preguntas, a convertirla en obra de arte, en reflexión del tiempo. Diego Fábrega, que ahora lo conocemos por su inquietud pictórica, tuvo un pasado poético con la publicación de los libros *Lento el arado* (1978), *Dios menor* (Alcaen, 93) y *Los exilios*, poemario preparado para la lectura poética del Aula de Poesía en 1988.

En 1994, Francisco Domene[1], poeta clave y fundamental en el panorama almeriense de los años noventa, y que entonces organizaba el Aula de Poesía de Almería, me recomendó a dos por entonces jóvenes poetas almerienses: Francisco Jiménez y Diego Fábrega. El primero tiró por el camino del estudio y conocimiento teórico de la poesía, sirva como ejemplo su tesis doctoral sobre la obra poética de Julio Alfredo Egea. Actualmente está preparando las obras completas del poeta de Chirivel. Fábrega, por su parte, reorientó su inquietud creativa a otras artes como la pintura y supongo que dejó en el ámbito de lo privado a la poesía. Pero hubo un tiempo en el que Diego Fábrega trabajó seriamente en la faceta poética, no sólo como creador de tres libros, sino también con programas culturales en *Vera Comunicación*, donde acercó a sus oyentes el panorama literario almeriense. Hablamos de los años 90.

1 F rancisco Domene (Caniles 1960) profesor, poeta y narrador. Creador y coordinador del Aula de Poesía de Almería en 1988. Libros de poesía: . *Libro de las horas*. Col. Genil. Diputación de Granada. 1991; *Propósito de enmienda*. Kutxa. San Sebastián. 1992. *Insistencia en las Horas*. Ediciones Libertarias. Madrid. 1993. *Falso Testimonio*. Plataforma por la Cultura Región Murcia / Colectivo Octubre. 1998. *Falso Testimonio*. Col. Julio Nombela. Asociación de Escritores y Artistas Españoles. Madrid. 1.999. *Arrabalías*. Oikos-Tau. Barcelona. 2.000. *El cristal de las doce*. DVD Ediciones. Barcelona. 2001. Narrativa: *La última aventura*. (Novela) Ed. Anaya, Madrid. 1992. *Ana y el misterio de la Tierra de Mu*. Ed. Anaya. Madrid, 1.999. *El asunto Poseidón (novela)*. Ed. Anaya. Madrid. 2001. **Ensayo:** *Poesía Actual Almeriense*. Ríomardesierto/Ayunt. de Almería, 1.992. *Narrativa Actual Almeriense*. Ríomardesierto/Ayunt. de Almería, 1.992.editar]

La poesía de Diego Fábrega

Diego Reche

Entre febrero y marzo de 1995 leí su libro *Dios menor*. Una tarde de marzo tomé café con él en un bar de Alhama de Almería, donde trabajaba de coordinador deportivo. Mi intención era preparar un trabajo sobre su poesía para *Revista Velezana*, por aquello de ser del vecino pueblo de Taberno. Diego Fábrega me esperaba en una plaza céntrica de un pueblo silencioso, a la sombra de la Sierra de Gádor y con el valle del Andarax bajo sus pies. Hablamos sobre literatura, sobre sus aficiones y concepciones poéticas, sobre sus temas e inquietudes, mientras mi grabadora de casette guardaba aquel diálogo roto por el ruido de la máquina tragaperras que nos acompañaba en la esquina del bar. Con aquel material elaboré un trabajo sobre su poesía en unos tiempos en los que la *Revista Velezana* sólo se centraba en trabajos sobre la comarca y no sobre zonas limítrofes, como hizo más tarde. Aquel trabajo, que no gozó del honor de la tipografía, se lo envié a Diego Fábrega a Alhama, pero nunca le llegó porque ya no vivía allí, en aquel tiempo había regresado a Taberno. Lo realicé en una máquina de escribir eléctrica, que pronto quedó desfasada con la llegada del ordenador. De modo que la actual colaboración parte casi de cero, de recuerdos de aquellas reflexiones y de retomar con la perspectiva del tiempo aquel libro de Diego Fábrega: *Dios menor*. Creo que quince años después va siendo hora de pagar una deuda.

***

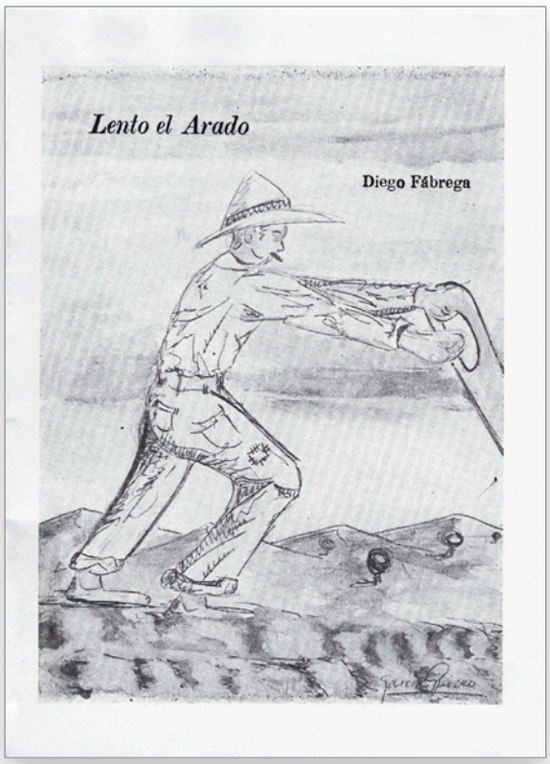
En la obra *Poesía almeriense contemporánea* (Batarro 1990), una desconocida antología sobre poesía almeriense a pesar de la calidad y el oficio de sus autores, Pedro M. Domene y José Antonio Sáez, quienes desarrollan un estudio riguroso del panorama poético del siglo XX en Almería, hasta los años 90, aparecen algunos de los primeros poemas de Diego Fábrega, donde lo relacionan con una nueva poesía en torno al grupo Alfaix y los inicios del Aula de Poesía de Almería, donde intervino, en aquella primera época coordinada por Francisco Domene. Estos son dos de los poemas seleccionados del poeta de Taberno.

EXILIOS

Solos. Sin pan. Sin letras.
Bohemios de los andenes cuadrados y sombríos,
sin más patria que cuatro bártulos a la espalda,
látigos de penuria que se muerde a sí misma.
Viajeros sin fronteras, del viento,
pasajeros del día
en este corto tren del vivir,
sin llevar otras armas
que las manos, los brazos desnudos,
vestidos de sudor,
el músculo obediente
y la terca costumbre
de estar siempre en silencio.

ESCRIBO DE TI

Escribo de ti, tierra callada y áspera
donde los hombres miran las alturas
y entregan al rastrojo su destino,
su silencio, cubriendo las voces
del tranquilo arar;
mientras levanta el aire
las faldas a la tarde
con la misma indolencia
de siempre.



Apreciamos la mirada externa del poeta a los hombres cercanos, en su sufrimiento de tiempos de migraciones y a la tierra, que es "áspera y callada", por lo que esta poesía trasluce un importante elemento de crítica social (*vestidos de sudor, el músculo obediente)*, pero al final queda la "indolencia de siempre".

Esta mirada de la vida, que se repite en su tristeza sin poder evitarlo, se intensifica en su libro *Dios menor* (1994). En él nos ofrece una poesía más depurada y esencial, pero que no pierde los rasgos generales que definen su obra.

Lo primero que llama la atención es la brevedad de los poemas y una búsqueda de la esencialidad, en un proceso de depuración que los diferencia de sus versos anteriores. La palabra se vuelve más honda.

Siendo Diego Fábrega un poeta que casi siempre ha vivido en zonas rurales, parece que renuncia en este libro al paisaje externo y apenas se percibe la influencia de la literatura popular, donde lo descriptivo y lo anecdótico es mínimo.

Formalmente son versos abiertos, que requieren de la relectura y de la actitud activa del lector. Temáticamente el poemario ronda las interrogantes del hombre: el tiempo, la muerte, la aprehensión a la vida y la tristeza de su fuga. El personaje poético quiere simplemente vivir y pasar desapercibido, desde un humanismo que aspira como mucho a ser dios menor.

El libro, con prólogo de Francisco Domene, se divide en tres partes: "Guía de las horas" (14 poemas), "Dios menor" (20) y "Condenadamente humano" (13). Abre la primera parte el poema "Guía de las horas", y pronto vemos el paso del tiempo como preocupación primera, que traerá aparejada a sus límites las demás preocupaciones.

GUÍA DE LAS HORAS

El pasar de las horas,
tan cortas, nos descubre,
minuto tras minuto,
que somos vulnerables.
Caídos dioses débiles
que sueñan.

El poeta se sitúa ante la vida con su "filosofía personal", o nos lleva en "Requiem" al tema de la muerte y la resistencia a su inexorable ley de llegada.

FILOSOFÍA PERSONAL

Amar la vida, totalmente.
Luego pasan los días y olvidamos
lo tierna
mente olvidable (e inolvidable).



La poesía de Diego Fábrega

Diego Reche

REQUIEM

Uno vive, es ese,
tal vez su cotidiano
trabajo.
Y luego,
otros recordarán.
Aquí, en esta casa,
él vivió como pudo,
ni más ni menos: hombre.
En estos bares, sabiamente
ungía de cerveza
sus horas más tozudas.
Qué lástima, tan bueno como era,
y tuvo que morirse,
a la jodida fuerza.

En la segunda parte,"Dios menor", que a su vez da título al libro, aparece el amor como bálsamo, como compensación ante la existencia y el paso del tiempo.

MISTERIO DE AMOR

Como el viento estás solo.
Entonces unos ojos
llegan y te iluminas.
Hermoso es el misterio del amor
e incomprensible, a veces.

EVOCACIÓN EN PRESENCIA

Al delirio del tacto,
látigos; a la voz,
cortejos de deseo;
al sueño, unas caricias
que piensan; y murmullos
a tu boca.
A tu piel,
una sed vitalicia.

En la tercera parte, "Condenadamente humano", y ante la condena de ser humano y mortal, el poeta intenta por medio de la palabra mirar cara a cara a la muerte. Y dejar el verso como forma de supervivencia.

MAÑANA DE BLUES

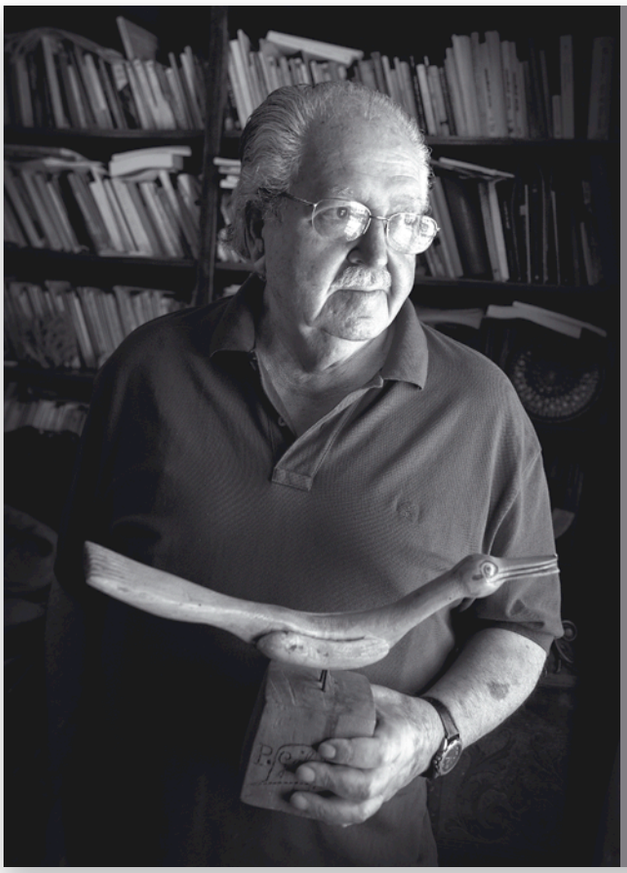
Está sola, la calle
es larga y empinada.
Hay una enredadera
donde duermen gorriones
prisioneros del canto.
Las hojas del periódico
tienen manchas de sangre
y huelen a pescado.
Un perro vagabundo,
escarba la basura.
La mañana está gris,
ya no cantan los pájaros.

VIAJERO

Silencio. El camino
callado. El andar
cansino y el hastío
en estos versos:
soy viajero de paso.

En aquellas antologías de los años 90 se hablaba de Diego Fábrega como una voz interesante y novedosa en la poesía almeriense, sin embargo, esa voz, tal vez por voluntad propia se apagó o guardó silencio, esperemos que sea por poco tiempo y pronto nos ofrezca sus nuevos versos.

■ Foto: Rodrigo Valero.





Julio Alfredo Egea: coincidencias con Miguel Hernández

Diego Reche Artero

La rambla de Chirivel, que nace por los Vélez, es afluente del Segura, que desemboca en la vega de Orihuela. Tierras de almendros ambas, las altas tierras cerealistas de Chirivel y las hermosas huertas oriolanas, que tan bien describió Gabriel Miró. Sirva aquella rambla, que robando la poca agua que les deja la aridez del suelo acabará en río, para hacerla hilo de unión entre ambos poetas.

En su libro biográfico *La rambla* (p. 53), dice Julio Alfredo Egea: "*En 1956, mi primer libro, Ancla enamorada, tuvo buena acogida, aunque algunos críticos señalaron influencias de Miguel Hernández, que eran imposibles, pues en aquellas fechas yo apenas conocía al poeta de Orihuela. Después he llegado a una conclusión: por varios motivos pensaron los críticos en tales influencias, que no eran influencias sino coincidencias; Miguel Hernández y yo procedíamos ambos de un medio rural y teníamos un común vocabulario campesino, también coincidíamos en tener un carácter apasionado. Estas circunstancias aproximaban mi poesía a la suya*".

No vivieron las mismas circunstancias histórico sociales; para Miguel Hernández la guerra civil está ya al final de su corta e intensa vida (morirá en la cárcel de Alicante en 1942, a los 32 años), para Julio Alfredo la guerra está en su infancia y su obra se prolonga hasta nuestros días. Sin embargo, este paisaje y este conocimiento de la naturaleza y de la vida rural han marcado profundamente la poesía de ambos autores, cargada de un lenguaje campesino, de imágenes de cosechas, de labores, de herramientas de labranza, de árboles y pájaros. Y así las imágenes y las metáforas que nos proponen sus versos nos envuelven en un mundo rural, en un paisaje de frutales y lomas.

Tampoco son poetas de primera lectura, su lenguaje huye de lo cotidiano y busca en la imagen y en la metáfora, el simbolismo y la sugerencia que haga al lector desarrollar claves interpretativas para luego poder disfrutar el verso en su fuerza significativa, de palabra elaborada.

Sirva de ejemplo esta coincidencia de la imagen del beso, como trasunto del amor: *"Por una senda van los hortelanos, / que es la sagrada hora del regreso, / y van a la canción, y van al beso*", Miguel Hernández.

"¿Qué caminos de Dios andará nuestro hijo / para no responder a la cita del beso?" Julio Alfredo Egea.

En el poema de la canción del "Esposo soldado", Miguel Hernández describe el embarazo de su mujer con un lenguaje campesino (sementera, surco, arado) en la primera estrofa. Y en la segunda describe apasionadamente a la amada comparándola con una cierva, imagen donde se funde lo popular con la tradición, que ya estaba en el *Cantar de los Cantares*: *"semejante es mi Amado a una gacela, o a un joven cervatillo"*.

He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hasta mí dando saltos
de cierva concebida.

Estas comparaciones de la amada que se acerca como un tierno animalito también se da en los versos de Julio Alfredo Egea, y también en los tiempos de espera del nacimiento del hijo.

Llego a la plenitud de la montaña
remolcando mi alma de pradera,
en busca de una lírica cordera
que organice, en amor, su yerba huraña.

La simbología de la sangre como prolongación del poeta en los hijos o de unión con la esposa, incluso como eslabón de una cadena de las generaciones familiares anteriores, se repite con fuerza en la obra de ambos poetas; así como la simbología de la tierra en sus diversos significados de maternidad, sabiduría e incluso de muerte. Miguel Hernández dirá: *"Me llamo barro, aunque Miguel me llame"* o *"no perdono a la tierra ni a la nada"*. En Julio Alfredo el personaje de "El loco" tuvo al morir "tierra llovida", mientras que el tecnócrata nunca se manchó de tierra, símbolo de la ruptura del hombre moderno con sus raíces naturales, creador de mundos artificiales que rechaza y desconoce la importancia y la sabiduría maternal de la tierra.

En las formas métricas empleadas por ambos poetas cabe destacar el común uso del soneto; y será fundamentalmente el tema del amor el que se acople al esquema de los catorce versos. Así ocurre en *El rayo que no cesa* u otros libros cercanos temporalmente de Miguel Hernández; y en la obra de Julio Alfredo Egea son también muchos los ejemplos, pero destacaría los sonetos de *Ancla enamorada* o la sección "Tiempo de palomas" del libro *El vuelo y las estancias*. Aparte del soneto, en la obra de Julio Alfredo dominan los poemas en versos blancos endecasílabos, alejandrinos y heptasílabos.

Ambos poetas son hijos de su tiempo y, por tanto, han sabido emplear el verso como reflejo de injusticias sociales y como arma de denuncia. En Miguel Hernández el tema de la guerra o el trabajo infantil en *Viento del pueblo* o *El hombre acecha*; en Julio la burla del inocente, las migraciones, las injusticias en un momento de éxodo de un mundo rural a un mundo urbano van apareciendo a lo largo de sus libros, pero de modo más significativo en *La calle, Desventurada vida y muerte de María Sánchez* o en *Bloque quinto*.

Finalmente, y como señala el propio Julio Alfredo, la concepción poética de ambos, esa forma apasionada de vivir la poesía, como una necesidad que brota y conduce al nacimiento del verso.

En esta admiración hacia el poeta oriolano, Julio Alfredo Egea le dedicó en *Piel de Toro* (1965) este soneto:

Herido estoy

A Miguel Hernández

Como una ola de amor, furiosa y fuerte,
en salitre y en sangre estoy contigo
y me duelen los labios cuando digo
tu nombre por la calle de la Muerte.

Aún queda mucho amor por conocerte
y tu piedra de luz buscando sigo;
la sombra de tu voz está conmigo
y espero que un balido te despierte.

Cuando digo Miguel digo raíces,
digo un largo dolor de despedida,
digo sudor y luz, tierra pisada.

Yo sé que me hablas tú, sé lo que dices.
Me cruza el corazón toda la herida.
Herido estoy mortal de tu pedrada.

Roquetas, 22 de marzo de 2010



Dibujo de Pedro Soler.

Un prefacio cauteloso

Pedro Soler Valero
Pintor y escritor

SIEMPRE NOS PRECEDE ALGO. Siempre hay una circunstancia que nos empuja y nos coloca en el lugar que ocupamos. Siempre somos sucesores o sucedemos a las personas y los hechos que nos precedieron. Así, sin percatarnos de ello, la mayoría de las veces se forja la historia de cada uno. Y así, deambulamos por los lugares que habitamos y que han sido testigos de ella, como si todo lo que nos rodea nos perteneciera. Como si los trascendentes fuésemos nosotros y el tiempo lo tuviéramos como aliado para perpetuarnos, para sobrevivir a nuestro tiempo, como si el entorno que habitamos nos perteneciera. La fatua pretensión de la inmortalidad y la trascendencia es la íntima reflexión que nos acompaña desde que tenemos uso de razón. Es la trampa en la que la historia y la tradición nos hace caer para dominarnos por el miedo. Miedo a "algo" superior que jamás dio muestras de su existencia. De muy joven me libré de ese yugo. No sé, sin embargo, si soy mejor o peor. Probablemente no lo descifraré nunca. Pero sí sé que soy más libre, aunque esto, a veces, es una entelequia que a lo largo de la historia unos y otros la usaron según sus conveniencias. Somos la causa de un espermatozoide más audaz que sus compañeros, que obtuvo la libertad gracias a unos espasmos de placer (esto a veces también es dudoso) y cumplió con su misión.

EL MUNDO NO NOS PERTENECE, somos seres fugaces que lo habitamos por un espacio ínfimo de tiempo. Nosotros sí que le pertenecemos, por más que nuestra soberbia nos diga lo contrario. Por más tropelías y barbaridades que los humanos hemos cometido, el mundo sigue ahí, imperturbable, indiferente a nuestra existencia. Y así seguirá siendo por los siglos de los siglos. Nuestras miserias no le incumben ni le afectan, aunque atentemos contra aquello que nos ofrece. Él es poseedor del tiempo, de la madre tierra y de todos los fenómenos que la conforman. Nosotros, en cambio, somos efímeros, sólo el transcurso de dos generaciones basta para que en el mejor de los casos seamos pasto del olvido. Pero, en cambio, a pesar de nuestra levedad posemos cualidades extraordinarias. Cualidades que en ocasiones nos elevan al Olimpo de los dioses, y en otras nos convierte en fratricidas y capaces de las más extraordinarias maldades. Con cualquiera de esas cualidades cada uno de nosotros hemos sido conformados y moldeados por el micro-universo en el que nos hemos desenvuelto.

SIEMPRE LLEVAMOS LA PRIMERA LUZ QUE VIERON NUESTROS OJOS; el paisaje, los rincones y los deseos que nos hicieron adentrarnos en los primeros enigmas que el tiempo pone ante nosotros para que nos decidamos, para comprometernos, para que tomemos partido. Esas primeras dudas ante nuestro destino es frecuente que se nos presenten en el lugar donde nacimos; en los rincones, en las majadas, en los caminos y en las calles en las que fuimos descifrando el mundo al que nos habían traído. Nada seríamos sin esos paisajes y rincones. No adivino que clase mundo habitaríamos sin los lugares que conformaron y fueron testigos de etapas cruciales de nuestra vida. Ignoro qué sería de nosotros, qué clase de vida tendríamos, qué aspecto y qué inclinaciones nos caracterizarían. Suponerlo es pura ficción. Probablemente, ni Kafka se hubiese atrevido a imaginarlo. Pero hoy por hoy estamos aquí y somos lo que somos. Poblamos el mundo al que nos han traído y cada uno llevamos sobre la piel, en la mirada y en el enigma de nuestros sentimientos, los rincones y los paisajes que abrigaron nuestro origen. Por ingrato que haya sido éste, por infames que fueran las circunstancias que tuviéramos en suerte vivir, y por más empeño que pongamos en renegar para procurarnos el olvido, nadie puede sustraerse a su origen. No es posible la postergación ni la amnesia. Sólo la demencia y la ignorada urna de los orates nos transportarían a esa dimensión desconocida de la mente, donde otros mundos y otras inclinaciones dominan a los que entran en ella. Pero mientras eso no sea así, todos seguimos escribiendo nuestra historia. Algunos tenemos la suerte de escribirla o concluirla en aquellos lugares donde se iniciaron nuestros pasos, aunque esos lugares no nos necesitan para nada, están ajenos a nuestra existencia y seguirían estándolo si no existiéramos. Pero sin nosotros tampoco serían los mismos, porque ellos no conciben la historia. La historia la hacemos y escribimos nosotros. En ella quedan como parte inseparable de nuestra existencia. En ella los describimos y dejamos memoria de cómo nos acogieron, cómo los anduvimos, cómo los vivimos cuando creíamos que la juventud era eterna, y cómo después fueron mudos testigos de nuestra decadencia y decrepitud.

ESTAS REFLEXIONES QUE SE ME OCURREN EN EL SILENCIO DE LA NOCHE, supongo que las haría suyas cualquier habitante de nuestro planeta. Pero es indudable que tienen un destino y van destinadas a determinadas personas. Al menos eso pienso desde esta atalaya que es mi casa y desde este pueblo donde habito. No tengo otro. No pertenezco a otro lugar. El destino lo quiso así y no puedo cambiarlo. Más vale, pues, amar lo que se tiene e intentar mejorarlo, que soñar con paraísos que no me pertenecen y que tampoco existen.

COMENZAR A ESCRIBIR ES COMENZAR A CAMINAR. Uno tiene ideas preconcebidas de por dónde quiere ir, pero, después, puestos ya en el camino, éste nos lleva por recodos, vericuetos, repechos y parajes que no habíamos previsto. Cuando me pongo en la senda de las ideas y en cómo explicarlas, ellas acaban llevándome por donde quieren. Otras nuevas atropellan a las que ya tenía, y otras invaden a las que atropellaron a las originales. Finalmente, nada es como previne ni como pensé. No sé, si encorsetarlas y obligarlas a que vayan por dónde uno pensó es mejor o peor. Yo prefiero darles rienda suelta y que me lleven. ¿Por qué privarles de la libertad que siempre quise para mí y siempre tuve como sagrada? Así ha sido; estas letras que tuvieron la intención de pergeñar una historia, un relato donde las virtudes y vicios de sus personajes fueran característicos de todos nosotros, los que nacimos y vivimos en estos parajes a los que me he referido. Pero aquella historia y sus personajes se han ido al traste por dejar que las palabras y los conceptos fluyan a su libre albedrío.

UN DÍA YA LEJANO, cuando mis años rayaban la pubertad y comencé a pretender descifrar ciertos enigmas, me tropecé con el muro “del libre albedrío”. No quería traspasarlo sin que me lo descifraran y expuse mis dudas a cuantos sacerdotes iba conociendo; en el pueblo, en colegios, en ejercicios espirituales. ¿Cómo es posible que fuésemos tan canallas y fratricidas si Dios nos había hecho a su imagen y semejanza? preguntaba machaconamente a diestro y siniestro. ¡Vete a la mierda de una puñetera vez! Me dijo un padre dominico al comprobar que sus continuas explicaciones no me habían convencido, y cansado sin duda de mi tozudez. Poco después, el mismo sacerdote me negó la absolución por mi insistencia en el mismo pecado y el escaso propósito de enmienda que tenía. Ese hecho hizo que me centrara en los enigmas que la vida iba planteándome y que consideré más asequibles. Abandoné aquellos que por su hermetismo y

sin razón me eran inasequibles, y ahora, conforme mi atalaya permite que contemple la vida desde una perspectiva más aérea, descubro que aquellas sin razones también conformaron mi manera de ser y de pensar. Que procedo de ellas porque me precedieron, que soy su hijo aunque no me gusten. Es una de las desventajas de la edad; a pesar del escepticismo que he adquirido, me someto, no sin desdén, a la evidencia. No puedo negarla, he de aceptar que aquellas sin razones que me precedieron y que después me acompañaron durante mucho tiempo conformaron mi juventud, y aunque logré alejarme de ellas me lastraron para siempre. No ha sido posible el olvido, por más displicencia que le eché a sus recuerdos. Sólo ciertas dosis de cinismo me defienden ahora de ellas, aunque la edad y sus resabios me dicen que, a estas alturas, para qué leches defenderse de nada; al fin y al cabo la vida es así. Cada uno somos lo que somos y venimos de dónde venimos, de nada sirve andar justificando nuestros vicios y nuestras virtudes; mucho menos, nuestro origen y a todas aquellas personas y circunstancias que fueron causa de él. Para bien o para mal somos producto de ellas. Por otra parte, es una vanidad creer que somos mejores que aquellos que un día nos aleccionaron, buscando sin duda nuestro bien, y con la intención de que la virtud y el buen juicio guiaran nuestra andadura por esta vida.

HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ SABIENDO QUE NOS PRECEDIERON GUERRAS TERRIBLES, traiciones, vilezas, ignominias, verdades absolutas que cubrieron de sangre las manos y la conciencia de cientos de generaciones. Gran parte de la humanidad dedicó su tiempo a interminables rezos y salmos, para que otros cambiaran costumbres y principios. Oprimieron a la libertad y crearon personas intransigentes y depresivas. Pero la conciencia es lo más fácil de lavar, no hace falta centrifugarla ni someterla a ningún detergente milagroso. Basta con inventarse un principio religioso o social, se le pone una marcha garbosa de acordes enardecidos, un trapo de colores que dicen nos representa y ya está; el olvido de nuestras vilezas y barbaridades es inmediato. La historia ya se ocupará de lo demás. A pesar de ello hemos llegado hasta aquí y criticamos todos los desbarajustes que nos precedieron. Sin embargo, es posible que no seamos mejores. Es posible también que, como decía un amigo mío: *"somos animales de cuatro patas que tan sólo hace dos días que nos pusimos en pie"*. Todo es posible, todo tiene su lógica, su explicación o su disculpa. Somos de esa condición, y esa condición es la cuna y origen de nuestras miserias y grandezas. Somos la consecuencia de unas y otras, aunque procuramos el olvido para unas y un reiterativo recuerdo para las otras. Yo lo prefiero así, prefiero creer que soy la consecuencia de VIRGILIO, de HOMERO, de DANTE, de SHAKESPEARE, de CERVANTES, de MOZART, de BEETHOVEN, de MACHADO, de BORGES, de WALT WHITMAN; de esa legión de héroes que me precedieron, y que la vida no me concederá el plazo suficiente para conocer a todos. Prefiero sentirme heredero de estos héroes, porque sus armas fueron la palabra y los herméticos acordes que despiertan las más sublimes e íntimas emociones. Ya sé que también soy hijo de los otros; de aquellos que sembraron los campos de batallas con la sangre y el despojo de sus enemigos. Que arrasaron ciudades y sometieron a pueblos enteros. También soy hijo de ángeles vengadores que obedecen a dudosos soplos divinos para exterminar o esclavizar a herejes, descreídos y librepensadores. Sé que soy su hijo, y sé igualmente que, situado en circunstancias excepcionales tal vez fuera peor que ellos. Pero, en tanto no se dan esas circunstancias, prefiero olvidar a éstos y sentirme heredero de los otros. Prefiero creer que la última duda y la última batalla que he de librar el último día de mi vida sean algo parecido a estos versos que se me ocurrieron una menesterosa noche:

Ignoro el origen de mi sino
y la insolente inclinación por lo dudoso.
Nunca descifraré el enigma de saber quién soy,
ni las verdades absolutas que abomino.
Una vieja canción que le escuché a mi madre
me desveló un camino
y sentí el dolor de una caricia.

Supe entonces,
que mi vida no merece descifrarse.
Prefiero la música
y la pereza del olvido.

Marzo, 2010.

■ Andrés y su esposa Resurrección.



A Andrés Motos Fajardo (1915-2010), in memoriam

Andrés Motos Fajardo nació en El Bizmay o Vizmay, a la vera del río Caramel, campos de Vélez Blanco, el 21 de mayo de 1915, en el seno de una familia labradora. Huérfano de padre, desde tempranísima edad, su vida se desarrolló en aquella diputación y en la de Derde, tierras de nuestro campo, dedicándose a las labores agrarias y ganaderas. Y, tras su matrimonio en 1947 con Resurrección Motos Jiménez, a la de Guarda Forestal, siendo aún recordado como el viverista del Cuartel Forestal del Gabar (o Gavar), y también su labor en las Almohallas. A principios de los sesenta, él y su familia marcharon a Murcia, al paraje conocido como el Valle de San Juan Bautista, donde trabajó en su labor forestal, residiendo en la Alberca. Y, desde principios de los noventa pasó a residir en Guadalupe de Maciascoque (también de Murcia), donde tuvo un hogar abierto a todos los paisanos velezanos, y a los demás almerienses y murcianos.

Don Andrés, conocido popularmente como Andrés "*El Bueno*", fue un ejemplo de creencia religiosa (Hermano del Santo Cristo de la Yedra y fundador de la Adoración Nocturna), un hombre muy devoto; con profunda devoción a la Virgen, y en concreto a la advocación más cercana y querida, la de la Santísima Virgen de la Cabeza, aquella a la que lo ofreció su madre –Encarnación Fajardo- en tierna edad. En él Fe y vida iban ligadas y se enriquecían y entrelazaban mutuamente.

Su inquietud por reflejar la realidad humana y religiosa de Derde y de Vélez Blanco (y de la villa de María) desde 1920 hasta 1980-1990 –con profunda amistad con el historiador Padre Tapia- siempre estuvo presente en su quehacer, razón por la cual en 1980, al jubilarse, redactó unas "Memorias autobiográficas", depositadas en 1982 en el Archivo Parroquial de Vélez Blanco, dando fe de esta entrega el común amigo Emilio Cárdenas Díaz de Espada, marianista y párroco de Santiago Apóstol. Parte de las mismas se publicaron en el diario *Línea*, de Murcia, el 18 de noviembre de 1982, a propósito de la antigua y de la nueva ermita de Santa Gertrudis de Derde y sus vicisitudes históricas (incluidas las padecidas en la Guerra Civil), con el título de "Aportaciones para la historia de la Parroquia de Derde", a instancia del historiador y heraldista murciano Luis Lisón Hernández. En 2003 y 2004, ese texto, notablemente ampliado, se publicó, a mi instancia, en *Revista* Velezana: Ángel Custodio Navarro Sánchez y Andrés Motos Fajardo, "Aportaciones para la historia de la Parroquia de Derde (I) y (II)", 22 (2003), pp. 181-192; 23 (2004), pp. 207-216). Además, y a propósito de la vida de don Andrés y de nuestras comunes familias, en 2005 y 2006, redacté otros textos sobre él, *sus* cosas y *su* mundo: "Andrés Motos Fajardo, Derde y nuestras familias (I) y (II)", en *Revista Velezana*, 24 (2005), pp. 226-231; 25 (2006), pp. 187-195. Por último, unas breves notas sobre la sana personalidad de don Andrés, y una sumaria biografía sobre él, redactada en 2005 por mi hermana, Josefina, se encuentran en Internet, en la web de la Asociación socio-cultural Ágora de Vélez Blanco, en la sección sobre "Rostros de vida velezanos". En esta web, un relato de D. Andrés (1990) sobre "La Pisá del Señor", prodigio existente en la cuesta del Puerto, con la presunta huella del pie de Cristo, en la piedra. En este mismo número de *Revista Velezana* damos a conocer la parte más humana de las "Memorias": la dedicada a la época de la República, a la explosión de la Guerra Civil, a la Guerra Civil misma y a la primera posguerra, dentro y fuera de nuestro pueblo.



■ Andrés y su primer bisnieto.



■ Andrés y su nieta Isabel Mª junto al monumento a la Virgen del Camino, en la carretera del Puerto de Vélez Blanco.

En estos últimos años –con el dolor de enterrar a su hijo (Domingo); así como, posteriormente, de enviudar, tras larga enfermedad de su esposa, teniendo él la salud del cuerpo algo mermada (no así la del intelecto, que lo tenía preclaro y muy lúcido), pero, a su vez, con la alegría de conocer a un bisnieto (Carlos, hijo de su nieto primogénito Andrés), y en compañía de su querida hija (Encarnación) y restante familia (el profundo amor de su nieta Isabel María)- fue por todos reconocido y estimado, también por numerosos velezanos y, por supuesto, como es notorio por lo publicado, por *Revista Velezana*. De ahí que, como homenaje efectivo se pensó, para este año, en que iba a cumplir los 95 –en mayo- dar a conocer, más por extenso, estas "Memorias" y otros textos, y honrarle como él se merecía. Sin embargo, y desgraciadamente, no hemos llegado a tiempo, pues ha fallecido, en Murcia, el 26 de enero de este año 2010, por lo que tenemos que hablar de él en pasado. Con todo, siempre seguiremos honrando su recuerdo y estará presente entre nosotros, en particular en mi casa, donde lo teníamos, mi hermana y yo, como "abuelo adoptivo" y él, a nosotros, como "nietos adoptivos", donde la amistad y la admiración valían lo mismo que la sangre.

Ahora, como *nieto* agradecido al abuelo ausente, hago público que tengo transcrito el texto entero de las "Memorias", y si alguien hay interesado se lo puedo facilitar, así como otros muchos textos que él fue redactando (a partir de 1993, en plena lucidez de su ancianidad, con muchas ganas de escribir, y que me fue proporcionado), y que, Dios mediante, trataré de ir publicando, en este caso como homenaje póstumo, y continuación de la estima que le manifestamos en vida; textos muchos dedicados a los montes y a la cuestión forestal, y a su trabajo como forestal, cosa de la que también habla en sus *Memorias*, y a la vida rural y campesina en nuestros campos, en particular en las tierras que rodean al Gabar o Gavar, junto al Caramel y Derde, camino del Alcaide, y sus aledaños del centro-norte y este del término de Vélez.

La consternación, en fin, que nos ha producido su muerte, a todos, queda plasmada en este hermosísimo texto (sencillo *correo* de ordenador) de su nieta Isabel María, en el que me comunicaba la noticia, porque no había dado conmigo de ninguna forma:

"Ángel no te imaginas como me duele darte esta noticia: un nuevo santo ha entrado en el cielo. Nuestro abuelo falleció el martes y ayer por la tarde lo enterramos en el cementerio de La Alberca. Siento avisarte por aquí, pero no hemos encontrado tu móvil por ningún sitio.

Estoy destrozada porque él para mí era lo más grande y aunque sé que es lo mejor, debido a su salud y avanzada edad, nunca esperas que llegue este momento. Sé que tú también lo sentirás con gran dolor, pero hay que pensar que esto no es una despedida, es un hasta luego y que está en el mejor sitio que se puede estar. Desde allí nos cuidará y será nuestro ángel de la guarda.

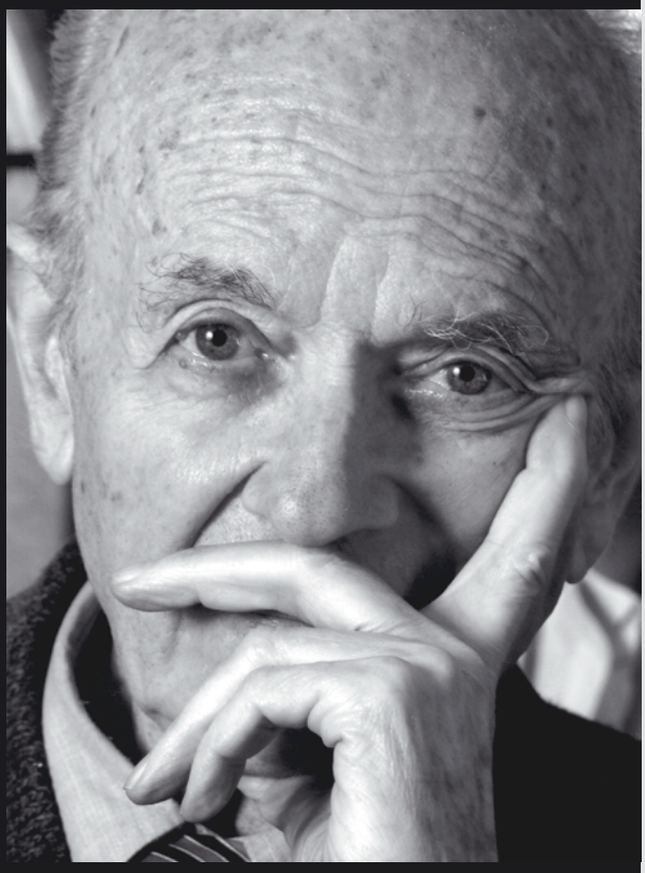
Comunícaselo a tu familia y amistades ya que nos ha sido imposible avisar a todo el mundo.

Que Dios lo tenga en la Gloria.

Un abrazo".

Como se dice –o decía- en Vélez: "¡*Dios lo esté gozando, Dios le dé Gloria!*", fórmula tradicional antigua del pésame o duelo. Dios esté gozando, pues; Dios dé Gloria a este verdadero patriarca, una patriarca de los de la vieja usanza cristiana.

Ángel Custodio Navarro Sánchez
Ibiza (Islas Baleares), 11 de marzo de 2010. LAVS DEO.



Miguel Guirao Pérez
1924-2010

Medicina dice adiós a Guirao

Fallece a los 86 años el investigador, profesor, coleccionista, fundador de tres museos, creador del arte basura y de un aula de formación de mayores además de político

"Me interesa el hombre como una criatura de origen físico y químico, igual que una nube, un río o un árbol", dijo Miguel Guirao hace unos años a este periódico durante una entrevista. Apenas unas horas tras su fallecimiento, sus palabras son recordadas en un claro homenaje a quien ha sido sin duda uno de los profesores de mayor prestigio en la historia de la Universidad de Granada. Catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina, "don Miguel", como le llamaba todo el mundo, ha dedicado toda su vida a explicar el cuerpo humano, pero ha sido también un apasionado del Universo, donde *"está el origen y el destino del ser humano".*

El pasado mes de abril fallecía en Granada Miguel Guirao Pérez. Amigo, colaborador y entusiasta de *Revista Velezana*, hemos querido dejar testimonio escrito de su personalidad a través de los escritos que reproducimos a continuación: una de las reseñas aparecida en la prensa granadina y las colaboraciones de Miguel Guirao Piñeiro (su hijo), Antonio Sánchez Guirao (su pariente y amigo) y las preces que Remedios Maurandi Guirado, su amiga de Murcia, leyó durante su funeral en la Facultad de Medicina de Granada. Entretanto, *Revista Velezana* tiene previsto dedicar un espacio mayor con varias colaboraciones en su número del próximo año 2011.

■ Miguel Guirao Pérez y Miguel Guirao Piñeyro (hijo) paseando por San Juan de Dios-San Jerónimo desde la Iglesia de los Santos Justo y Pastor (Plaza de la Universidad) hasta el Rectorado de la UGR (Hospital Real), correspondiente al día de la inauguración de curso hace dos o tres años.





■ Miguel Guirao, junto a su hermana Encarna, se dirigen al público asistente con motivo de la inauguración del Museo Comarcal "Miguel Guirao" en el antiguo Hospital Real de Vélez Rubio. Julio de 1995.

Aunque una larga enfermedad acabó con su vida a los 86 años, la fortaleza de este hombre se ha traducido en un prolífico legado académico y cultural. Su vida profesional la desarrolló en Granada (donde nació en 1924), pero se formó en París, Bruselas y en el Instituto Nóbel de Estocolmo, donde obtuvo en 1956 la plaza de catedrático de Anatomía y Técnica Anatómica. Durante su carrera universitaria ha compaginado su labor docente con la investigación en el área de la embriología y la patología congénita.

Casado con María Elisa Piñeyro, este catedrático tuvo seis hijos y casi una docena de nietos. En su familia se han llegado a fundar cinco organizaciones no gubernamentales, aunque él estuvo al frente de una por encima de todas: Ofecum (Oferta Cultural de Universitarios Mayores). Con esta ONG, Guirao ha conseguido que casi un millar de mayores en Granada puedan compartir experiencias a través de la cultura.

Profesor honoris causa de la Universidad de San Marcos, en Lima y de la de Recife, en Brasil, fue también profesor emérito de la Universidad de Granada. Su trayectoria profesional destaca por multitud de iniciativas, una de las primeras fue la de poner en marcha la Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna (donde fue nombrado decano honorífico), la Escuela de Enfermería y fundar y dirigir el Hospital Clínico de la isla. De Tenerife se llevaría además la medalla de oro de la ciudad, concedida por el Cabildo.

En Granada sacó adelante la Escuela de Estomatología (más tarde Facultad de Odontología) y, años más tarde, el Aula Permanente de Formación Abierta de la UGR. En 1974 fue nombrado presidente de la Diputación, una incursión política que no acabaría ahí, pues poco después fue diputado de las Cortes Españolas.

Montó tres museos con donaciones propias, incluido uno de etnología en Vélez Rubio (Almería). Fue, por encima de todo, un amante de la cultura y defensor nacional del arte basura por la que obtuvo muchos reconocimientos. Fue un maestro en recuperar objetos de desecho y realizaba, junto a pinturas heredadas de la familia, unos originales 'collages'.

La relación de mi padre con los Vélez ya venía impresa en sus genes

José Domingo Lentisco, director de *Revista Velezana* y buen amigo, me pide unas notas sobre mi padre, Miguel Guirao Pérez, fallecido el 24 de marzo de 2010. Convendría decir de antemano que él no era de Vélez Rubio, al contrario de lo que mucha gente piensa, sino que nació en Granada el 20 de diciembre de 1924, atendido por mi abuelo en su casa de Reyes Católicos. Vino al mundo "a oscuras", porque las velas preparadas, ante la escasez de luz de aquella época, se cayeron al suelo y se apagaron, en un momento de gran nerviosismo de la madre de la parturienta, mi bisabuela Encarnación, que les dio un empujón. Siempre oí contar esta anécdota y quién sabe si esta circunstancia tuvo que ver algo en el desarrollo de su vida.

Mi abuelo, Miguel Guirao Gea, que sí era de Vélez, decía –y así está impreso bajo el busto de su calle velezana- "*que él era de aquí, que se fue, pero que siempre estuvo aquí*". Yo estoy seguro que mi padre también "siempre estuvo aquí", y este sentimiento de "no estar, pero estar siempre en Vélez Rubio" lo transmitió a toda su familia, lo llevamos en el corazón. A todos nos enorgullece Vélez Rubio, presumimos de los Vélez y nos sentimos acogidos y queridos cuando acudimos, aunque sean menos veces de las deseadas.

Estoy convencido que la relación de mi padre con los Vélez ya venía impresa en sus genes. Su padre, su abuelo de la calle Serna, su familia materna de los Pérez Serrabona, todos eran de allí y eso hizo que acudiera con regularidad a lo largo

de toda su vida. Allí corría cuando joven junto a sus tres hermanas: Encarnación, Mª Luisa e Isabel; de allí era el pan que comían en la guerra cuando su madre, Dª Isabel, lo mandaba a recogerlo a la estación; de allí eran muchos de sus amigos; allí preparó parte de sus oposiciones a cátedra en el cortijo de los Guiraos; allí encontró y cortejó a su novia de la Saladilla, Mariely Piñeyro Morales, y, a pesar de la Rambla de Chirivel que los separaba, allí se casaron en la preciosa Iglesia del Carmen –y se decía por aquel entonces que se casaban *"el hijo de D. Miguel con la nieta de D. Pascual"*-; por allí corrieron sus hijos... en fin, ¿les parece poca relación con "su pueblo" para un no nacido en Vélez Rubio? Realmente sí que fue un auténtico hijo adoptivo de Vélez Rubio y les aseguro que presumía de ello. Por eso quiso que el legado de su padre, y el de él mismo y su familia a través de la Fundación Velezana Guirao-Piñeyro, quedara para siempre en su pueblo, en el Museo Comarcal Velezano "Miguel Guirao", aunque reservó cosas para su museo de Odontología, el de la Real Academia de Medicina, el del Parque de las Ciencias y, últimamente, para la Asociación de la Prensa Granadina... y siguen quedando cosas para nosotros, sus hijos, que siempre recordaremos a un padre que le interesaba todo, que todo lo guardaba, que no tiraba nada, que todo tenía valor, que todo merecía ser expuesto para que la gente lo viera y aprendiera. Era una forma de demostrar su gran generosidad. Cuantas veces me dijo, al ser *"igual que él por nombre y por lo de anatómico"*, debería guardar esto y lo otro, pero siempre llegábamos a la misma conclusión: debería estar en un museo.

A través de esta *Revista Velezana* quiso mi padre dejarnos un importante legado, y a los velezanos también. A lo largo de unos años fue estudiando la genealogía de los diferentes apellidos que conforman el nombre familiar y que tan enraizados están en los Vélez. Sucesivamente analizó los apellidos Serrabona (Pérez-Serrabona), Guirao, Gea, Morales y finalizó con el apellido gallego Piñeyro que, aunque viniera del otro extremo del país de la mano de mi abuelo Ramón, pronto arraigó en estas tierras a través de mi madre. En cualquier caso, quién sabe si esta conexión gallega estaba predestinada a realizarse, ya que las 3 rocas del escudo velezano parece que vienen de la costa gallega de Ortigueira, de la mano de los conquistadores gallegos de estas tierras.

Se dice que por la vida hay que pasar teniendo un hijo, él tuvo 7, escribir un libro, él escribió muchos, y plantar un árbol, y él plantó todo un bosque de pinos por encima de La Saladilla, hacia las faldas del Maimón, frente a los pinos de mi abuelo, al otro lado de la Rambla.

En sus doscientos álbumes de fotos y recuerdos familiares será probable que sean muy pocos donde no salga Vélez Rubio. Aunque no se crea, él tenía los recortes de las noticias que sobre Vélez Rubio salían en los periódicos de Almería. Se los traía a Granada periódicamente un médico compañero y muy querido. Además, su hija Isabel, residente en Almería y directora técnica de la asociación *A toda vela*, también estaba atenta a todo lo relacionado con los Vélez.

Si tuviéramos que destacar uno de sus últimos momentos más felices sería la noche del pasado verano que pasamos la familia y los amigos velezanos acompañando a la coral de niños malgaches, Malagasy Gospel, entre los que estaban dos de sus doce nietos, y que mi hermano José Luis llevó a Vélez Rubio para que diera un concierto en la Plaza del Pueblo, delante de la preciosa fachada de la Iglesia de la Encarnación. ¡Qué bien lo pasamos y cuántas emociones vivimos!

Como comprenderán, por ser el hijo mayor compartí muchas de las vivencias velezanas con él. Recuerdo sus salidas estivales al campo a "buscar piedras", sus excavaciones en el Cerro Gordo, su afán por recuperar objetos antiguos, sus quebraderos de cabeza en el montaje del Museo, la atención que siempre prestó a "la gente de su pueblo" cuando acudían a él con algún problema de salud y él les facilitaba las visitas al hospital, o cuando acudía algún hijo de Vélez a estudiar en la Facultad de Medicina o en la Escuela de Enfermería. Incluso llegó a alojar en su casa a alguna estudiante universitaria velezana mientras hacía su carrera.

El currículum de Miguel Guirao es enorme. Como se suele decir coloquialmente: ha tocado todos los palos. Muy joven, consiguió su cátedra de Anatomía Humana sustituyendo a su padre en Granada. Para su formación pasó por Suecia, que le sirvió para afianzar su inmejorable línea de investigación sobre el desarrollo humano. Fue un maestro con las tizas de colores en sus clases de Anatomía. Participó en la creación de la Escuela de Enfermería de Granada y Almería, la Facultad de Medicina canaria de La Laguna, la Facultad de Odontología de Granada. Fue vicerrector de la Universidad de Granada en aquellos tiempos difíciles de los 70, y no debió hacerlo tan mal cuando lo nombraron presidente de la Diputación de Granada. En esta institución enfocó los esfuerzos hacia la acción social y hospitalaria, sin abandonar los demás.

Su jubilación anticipada, a los 65 años, le permitió incorporarse al exiguo y selecto grupo de profesores eméritos de la Universidad de Granada. Yo creo que esta última y larga etapa de su vida de veinte 20 años es de la que se ha enorgullecido más. A través del Aula Permanente de Formación Abierta, que él puso en marcha, su querida "Aula de los Mayores", abrió la puerta de la Universidad de Granada a centenares de personas mayores que en su momento no pudieron entrar. La verdad es que ésta ha sido una preciosa misión en la que nosotros continuamos.

También en esta etapa desarrolló su extraordinaria faceta de acuarelista, exponiendo en salas de arte y hasta en Vélez Rubio, llegando a tener sus obras cierta cotización. Además, se dedicó al llamado "arte basura", consiguiendo una importante colección que, creo, merecería estar en algún museo.

En definitiva, nos ha dejado uno de los profesores más longevos de nuestra universidad, si no el que más. Siguió yendo a su despacho de la Facultad hasta apenas cinco días antes de enfermar, escribiendo y estudiando, y algún trabajo ha dejado sin terminar sobre uno de sus temas preferidos: el cerebro humano.

En fin, como ven ha tenido una vida muy fructífera y su labor, en muchos casos, ha sido reconocida con las máximas distinciones: Medalla de Oro de la Universidad de Granada, Medalla de Oro de la Ciudad de Granada, Premio IDEAL del año, considerado uno de los 100 granadinos ilustres del siglo XX, etc.

En alguna ocasión alguien muy próximo y querido por él lo calificó como un auténtico hombre del Renacimiento. Y es verdad. Como dijo nuestro amigo Carlos García Hirschfeld, sacerdote jesuita, en la homilía de su funeral, *"no ha nacido, si es que nace, otro Miguel Guirao Pérez"*. Yo corroboro estas palabras porque, aunque estemos otros dos Migueles Guirao (4ª y 5ª generación), será muy difícil seguir su estela, parecernos en gran medida a él, aunque les puedo asegurar que toda su familia lo intentará.

Descanse en paz.

Miguel Guirao Piñeyro.
Granada, primavera de 2010.

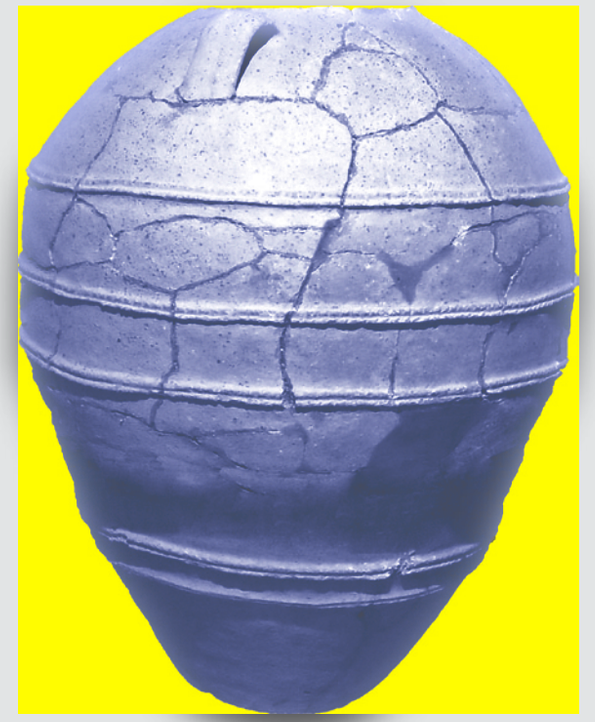
Miguel Guirao Pérez: un ejemplo de vida



■ Miguel con Antonio Sánchez.

Nunca he sabido expresar con palabras todo aquello que me bulle en la cabeza y que, unido a mi lágrima fácil, hacen que todavía me sea complicado expresar mis sentimientos por la pérdida de mi pariente y amigo Miguel Guirao Pérez.

Un refrán popular dice que "de lo que se come, se cría", y ciertamente asumo y reconozco que la satisfacción personal que siento por los catorce años dedicados de forma altruista al Museo Comarcal Velezano "Miguel Guirao" arrancan de cuando en mi infancia pasábamos los veranos en las Casas Baratas, con sus hijos y sobrinos, jugando a "los indios y americanos" y nos preparaban la merienda para llevarnos de excursión al cerro de los Pinos en busca de fósiles, al Castellón o al cerro Redondo, en donde, sentados sobre unas piedras extrañamente dispuestas y ordenadas, nos describía su historia, el porqué de su ubicación junto a una minas de cobre, etc. Con todo lo recogido, nos llevaba de vuelta a casa de su padre, D. Miguel Guirao Gea, en la Carrera del Carmen, que con cariño y paciencia nos iba explicando y describiendo todo lo que le enseñábamos entusiasmados, en su despacho, rodeados de fósiles, vasijas y utensilios metidos en una vitrina de cristal, de la que no despegaba la vista y siempre he soñado tener en mi casa.



■ Vasija de cerámica medieval hallada en la Rambla de Chirivel, a la altura de Vélez Rubio.

Tendría quince años cuando una tarde que pastoreaba con mi entrañable amigo Pedro Antonio Romero por la ladera del Castellón, una avenida de agua había dejado al descubierto una vasija de grandes dimensiones en un talud de la rambla. Sorprendidos por el hallazgo, corrimos a comunicárselo a Miguel Guirao, que en el instante habilitó pico, azadón, pala y capazos, y, con meticulosidad y destreza, entre todos conseguimos recuperar la pieza lo más completa posible, aunque rota en mil pedazos. Durante 20 años, comentaba Miguel Guirao, estuvieron los trozos aguardando su oportunidad bajo su cama de matrimonio, hasta que unos años de la inauguración de Museo, en julio de 1995, de nuevo tuvimos que unir esfuerzos para sacarla de su coche y subirla al Museo Comarcal Velezano "Miguel Guirao" para exponerla dignamente. En el verano de 2009 consideramos más oportuno reubicarla en el nuevo Centro de Interpretación del Arte y su Tiempo, dentro del Museo, para resaltar su importancia, que, según los estudiosos, se utilizaba en época musulmana para conservar los higos secos.

Estudiando Magisterio en la Universidad de Granada me facilitó las prácticas de la asignatura de Historia en el Patronato de la Cueva del Agua, que entonces dirigía su amigo y compañero, el profesor e investigador Miguel Botella, a quién ya conocía desde que, con Jesús López, ayudábamos a descargar las bandejas de materiales en sus investigaciones de Cueva Ambrosio y Cerro de los López.

Momentos gozosos y emotivos disfrutamos durante el montaje e instalación de las salas expositivas del Museo Comarcal Velezano, en los que, con su amigo Cayetano Aníbal, nos dieron un ejemplo de tesón, dedicación y esfuerzo desinteresado, que me han permitido y ayudado, en momentos de frustración y abandono, a continuar con la labor que me encomendaron: mejorar, aumentar y preservar el legado de "los Guirao" de la forma más digna posible. Su desvelo constante por satisfacer y aportar todo cuanto necesitábamos para recrear espacios (mobiliario, objetos, fotografías...), y su capacidad de entrega, iniciativa y adaptabilidad a los nuevos tiempos me sorprenderá siempre, y no sólo a mí, sino a todos los que lo conocimos y disfrutamos de sus sensibilidad artística con su obras de arte del reciclado, sus acuarelas, sus esculturas, etc, de su capacidad de entrega y su carácter inquieto y animoso para generar, emprender y participar en ideas, actividades e iniciativas con una energía y vitalidad insaciable, llenas de humanidad, tolerancia y solidaridad: Casa del Agua de Coco, A toda vela, Parque de las Ciencias, etc.

Me siento orgulloso de compartir el apellido "Guirao", porque, ante todo, sé que detrás hay una trayectoria de personas, como mi primo Miguel Guirao Pérez, que ha sido ejemplo de vida por su cariño a los Vélez, su prestancia desinteresada para satisfacer a los demás, su naturalidad y afectuosidad en el trato personal. Actitudes y valores que me implican, me comprometen y que conscientemente procuro orienten mi camino en la vida.

¡Descanse en paz!

Antonio Sánchez Guirao.
Vélez-Rubio, 20 de abril de 2010.

Preces en el funeral

Celebramos hoy la muerte y resurrección de nuestro hermano Miguel. Oremos porque Dios le siga sonriendo y le dé su paz.

Por Mariely, su fuerza, su roca, su segura fortaleza en el amor, la compasión y la compañía, con quien formó una familia tan abierta, tan disponible y tan acogedora. Para que siga sintiendo su ternura más allá de los sentidos, y pueda continuar compartiendo con los demás profundamente toda la generosidad que Dios puso en sus vidas.

Por sus hijos, Miguel, Mariely, Illa, Fernando, Ramón, Candela, José Luis, y sus familias, para que tengan en su padre un modelo de honradez, de trabajo, entrega y acogida, y sigan estando abiertos a las necesidades ajenas, trasmitiendo el calor humano y la sencillez que su padre supo vivir desde el respeto por los demás y el interés por sus problemas.

Por sus nietos, para que no olviden a su abuelo y tengan en él un modelo de rigor humano y de entusiasmo por lo que hagan. Porque como él sean respetuosos con los mayores, comprendiéndolos y escuchándolos con afecto, y sean personas de bien siempre.

Miguel fue un hijo, hermano, padre, abuelo, marido y amigo muy querido. Recibió ese cariño con agradecimiento, como un don que siempre le asombraba y le remitía a la generosidad de quien se lo daba. Pidámosle a Dios que nos ayude a través suyo a ser humildes, austeros y agradecidos.

Pidamos por los universitarios, especialmente de su Facultad de Medicina, para que tengan en él un ejemplo de intelectual comprometido con la gestión y la docencia, entregado y disponible desde la vocación y el respeto por lo que hacía.

Pidamos por sus alumnos, a los que quiso desde el rigor y la dedicación, para que sean profesionales preparados y dignos, atentos al dolor humano, viviendo la medicina desde la seriedad y el servicio.

Miguel fue un profesional atento a los nuevos signos y realidades desde su enorme pasión por el conocimiento. Pidámosle a Dios que nos acerquemos responsablemente y sin prejuicios a cuantas cuestiones requieran nuestra dedicación desde el compromiso con los demás

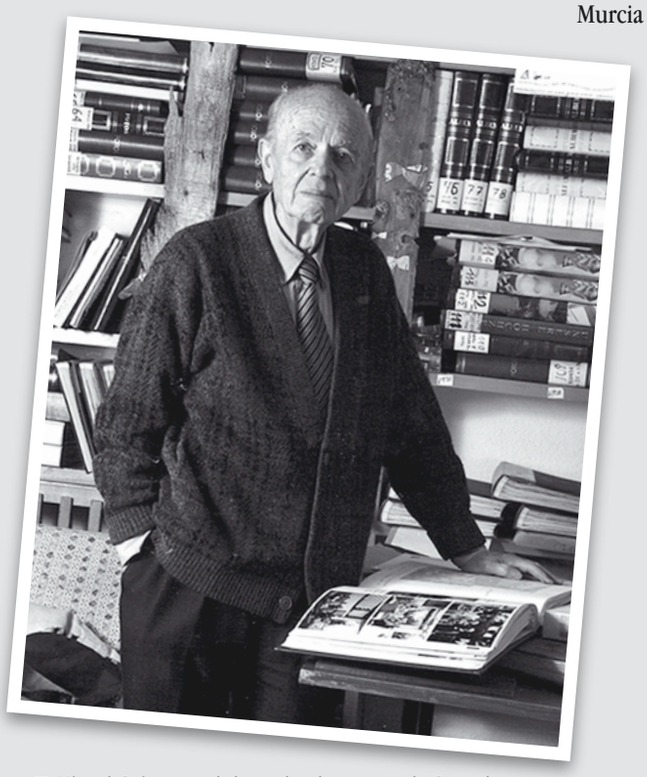
Miguel llenó su jubilación dando vida y sentido a muchas vidas, potenciándolas en un inmenso acto de amor, creando esperanza, con disponibilidad, tiempo y vaciamiento de sí mismo. Pidámosle a Dios por sus amigos de la Universidad de los Mayores (Aula de la Experiencia) y OFECUM, para que sigan contando con él desde la otra orilla.

Miguel fue un hombre profundamente religioso, y desde ahí entendió el amor por los demás, impulsando y apoyando obras de todo tipo, especialmente la Casa del Agua de Coco. Pidamos a Dios que todas ellas crezcan y sean testimonio de solidaridad en medio del mundo.

Oremos finalmente por todos los que mueren con la esperanza puesta en Jesús, y también por todos los que mueren sin el consuelo de la fe, para que Cristo tenga en cuenta las obras que han hecho en su vida, y los recompense generosamente Él, que es juez misericordioso.

Señor, te damos gracias por la fecunda y plena existencia de Miguel desde la suerte de habernos encontrado en su camino. Acógelo con todo el amor que esperaba de Ti y en compañía de cuantos amó y le precedieron.

Remedios Maurandi Guirado
Murcia



■ Miguel Guirao en el despacho de su casa de Granada. (Foto Encarni Navarro López).

La *Historia de Vélez Rubio*, de Palanques, cumple 100 años

La Biblioteca de Andalucía permite su consulta e impresión a través de internet



Tras años de continuado esfuerzo y algunos fracasos, entre el 15 de enero de 1909, cuando la obra estaba ya estructurada, hasta el lunes 9 de diciembre irían apareciendo con regularidad los cuadernillos para los suscriptores de la memorable *Historia de la villa de Vélez Rubio* del célebre erudito local Fernando Palanques Ayén (1863-1929), financiada de su propio peculio, sin ningún tipo de ayuda pública o privada, e impresa en una tipografía de su propiedad, aunque a cargo de su pariente J. García Ayén, *"él mismo fue autor, cajista, corrector de pruebas y editor al propio tiempo..."* Durante todo ese año, y aún después, desarrollaría la ardua distribución de los escasos 240 ejemplares de que constó la primera edición: anuncios en prensa, venta en librerías o en casa del autor (Correa, 1) y, sobre todo, haciendo compromisos personales.

La investigación sobre el pasado de su pueblo fue una de las motivaciones básicas de gran parte de los comportamientos sociales y culturales de F. Palanques, para quien los estudios históricos eran *"monumentos destinados a perpetuar las glorias y las tradiciones de los pueblos y a servir de ejemplo a las nuevas generaciones"*. De entre toda su producción bibliográfica y publicista destaca sobremanera esta monumental *Historia de la villa de Vélez Rubio*. La singularidad e importancia de la obra, tanto dentro como fuera de la zona, es de tal calibre que, en cierto modo, ha obscurecido el resto de su cuantiosa producción escrita. La inmensa mayoría de los ciudadanos que conocen o han oído hablar de Palanques lo asocian inmediata e indisolublemente con su famosa "Historia". Publicó mucho más, pero se trata de su obra cumbre; el resto de sus medianos o pequeños estudios y artículos de contenido histórico giraron siempre en torno al pasado de la localidad, como completando la obra magna y/o divulgando muchos de sus pasajes.

A este enorme esfuerzo intelectual y sacrificio individual se entregó durante varios años con afán desmedido, venciendo todo tipo de dificultades económicas, sociales e incluso personales. Él sólo lo hizo prácticamente todo: la investigación en el malsano local del archivo municipal de Vélez Rubio, la recogida y selección de los pocos textos que entonces trataban de su tierra, la redacción durante largas y agotadoras jornadas en su domicilio, el montaje y la impresión de misma dados sus conocimientos de tipografía; la edición y producción de la obra sin ayuda económica de ningún tipo y, finalmente, la divulgación y distribución comercial de los ejemplares. Una empresa "sobrehumana" que, en su tiempo y entre sus paisanos, tuvo mayor eco y reconocimiento fuera que dentro de su localidad. Aún hoy, 100 años después, si bien muchos de los temas tratados en su obra han sido desarrollados o estudiados con mayor amplitud en las últimas décadas, no existe nada similar o comparable, constituyendo un rico e imprescindible filón documental para investigaciones de tipo humanístico.

Los múltiples y variados galardones, premios y felicitaciones que le dispensaron a Palanques en vida por parte de instituciones extracomarcales o extranjeras contrastan vivamente con la escasez de apoyos y alientos con que contó en su tierra para los proyectos culturales y editoriales, siempre saca-





dos adelante a base de sacrificio personal. Él mismo era consciente de esta raquítica consideración de sus paisanos, sobre todo tras la edición de la *Historia de Vélez Rubio*, que no fue recibida con el cariño e interés que esperaba su autor, lo que le llevó en más de una ocasión a quejarse amargamente del poco aprecio que se tributaba en vida a quienes se esforzaban y luchaban por el desarrollo sociocultural de los pueblos. A excepción de unos cuantos fieles amigos que le animaban y le felicitaban por su labor, este mínimo reconocimiento por parte de sus convecinos es muy probable que esté relacionado con su intensa actividad política, cuyas rivalidades le ocasionaron más de un enemigo y, por tanto, en ocasiones, la desconsideración popular u oficial hasta bien entrada la Dictadura de Primo de Rivera. Tras su muerte en 1929, el olvido aún fue mayor.



Cubierta de la edición de 1987.

Después, las difíciles circunstancias políticas y sociales por las que atravesó España (República, 1931-36; Guerra Civil, 1936-39) no eran momentos propicios para este tipo de homenajes y menos aún para un autor alineado ideológicamente con posturas conservadoras y un sentimiento profundamente católico. Tendremos que esperar a que D. Miguel Guirao, en plena postguerra, tuviera la valentía de levantar la bandera a favor de inmenso trabajo de Palanques. Gracias a esta iniciativa se hizo justicia a nivel oficial: el nombre del historiador se impuso en 1942 a la calle donde vivió gran parte de su vida (antigua Correa) y a la Biblioteca Pública Municipal inaugurada en 1950. Pero el tema importante quedaba pendiente: la publicación de su *Historia de Vélez Rubio* para disfrute, lectura o estudio de las generaciones venideras.

Finalmente, en pleno período democrático, y tras no pocas gestiones y dificultades, el empeño de quienes dirigíamos *Revista Velezana* logró sacar adelante lo que entonces parecía irrealizable: una nueva edición de la *Historia de Vélez Rubio*, que tuvo una excepcional acogida y se presentó en octubre de 1987. Aquella edición se agotó pronto y aún algunos paisanos e investigadores vecinos nos han solicitado una nueva edición. Afortunadamente la tecnología de la nueva era digital ha solventado parcialmente el tema: desde hace meses se halla colgada y de libre acceso la *Historia de la villa de Vélez Rubio* en la sección virtual de la Biblioteca de Andalucía con sede en Granada: **http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/consulta/resultados_busqueda.cmd?id=1070&forma=ficha&posicion=1**

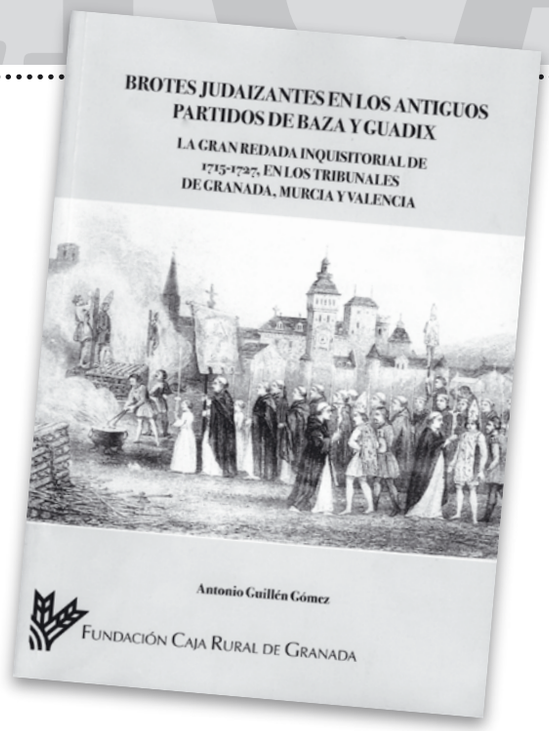






Presentación de la 2º edición de la *Historia de la villa de Vélez Rubio*, de F. Palanques, en 1987, en el salón de actos del antiguo Colegio de San José.

PUBLICACIONES



Brotes judaizantes en los antiguos partidos de Baza y Guadix, de Antonio Guillén Gómez

GUILLÉN GÓMEZ, Antonio. *Brotes judaizantes en los antiguos partidos de Baza y Guadix. La gran redada inquisitorial de 1715-1727, en los tribunales de Granada, Murcia y Valencia.* Granada: Fundación Caja Rural, 2008. 283 páginas.

Las investigaciones desarrolladas en las últimas décadas sobre el fundamento ideológico y actividad del Tribunal de la Inquisición en España han demostrado cómo el Santo Oficio fue creado para la represión del colectivo judío. Frente a otras minorías religiosas y actitudes consideradas heterodoxas, fueron los practicantes de la ley mosaica quienes sufrieron con más saña la persecución del poder político durante la Edad Moderna. Ello determinó la conformación de una sociedad críptica que, a diferencia de las sociedades secretas, presentaba actuaciones múltiples ante la sociedad pública normal, obligándola al recurso de dos tácticas fundamentales: la ocultación y la mentira.

Como expresa Julio Caro Baroja en su indispensable trabajo sobre *Inquisición, brujería y criptojudaismo* (1972), el poder absoluto activa siempre el secretismo en un sector disidente, al tiempo que se sirve de él ante sus partidarios. Pues, en efecto, para los poderes públicos que determinaron el absolutismo político, el secreto era –entre otras cosas– la expresión sociológica de la maldad moral; a esta práctica recurrían quienes algo debían ocultar, como formulaban los organismos represores de la época. Por tanto, el sostenimiento de «su secreto» –es decir, de su verdad ideológica– se convirtió para la sociedad criptojudía en la base de su pervivencia debiendo por ello recurrir al ocultamiento y al disimulo. La seguridad se basaba, necesariamente, en la mutua confianza de quienes participaban en él: en primer lugar, la confianza familiar y, a veces, también la confianza económica, pero siempre bajo el fundamento religioso que lo promovía.

En efecto, la amenaza de la traición ha dominado en toda época la existencia de las sociedades crípticas. De otro lado, la idea de culpa ante la Divinidad, que era tan fuerte entre la cultura hebraica, se convirtió en el principal arma aplicada por la sociedad cristiana, del mismo modo en que aquélla se volvió contra los cristianos primitivos. Por tanto, no debe extrañar que se instruyera a los niños y adolescentes judíos en el valor social del silencio y la ocultación. Esta duplicidad conductual de los miembros de la comunidad judaica por fuerza había de producir inquietud, recelo y temor al resto de integrantes de la sociedad española de los siglos XVI y XVII, como consecuencia del extraordinario valor otorgado a los elementos místicos que rodeaban la vida de aquel tiempo.

Por otra parte, el relieve socio-económico de algunas actividades desarrolladas por los «marranos» desde época medieval podía ser utilizado a conveniencia por la demagogia política, caso del arrendamiento de las rentas del Estado –como el estanco de tabaco– o la trata de esclavos y eunucos. También la práctica de la medicina quedó ampliamente aplicada a este grupo, considerada por la sociedad criptojudía como la actividad espiritual por antonomasia, por ser el médico –pensaban– el más informado en cuestiones religiosas y filosóficas.

Todos estos aspectos se contienen en la reciente monografía editada por la Fundación Caja Rural de Granada y de la que es autor Antonio Guillén Gómez, quien en esta ocasión se retrotrae en algunas décadas a sus líneas de investigación habituales. A pesar de lo cual, se mantiene fiel a una de las premisas que centran su atención como son las biografías de individuos singulares tocados con un cierto halo de heterodoxia. De hecho, los estudios de este preclaro investigador son infrecuentes por la riqueza y variedad de fuentes empleadas, así como por la minuciosidad entomológica con que establece y disecciona todas las conexiones posibles entre los diversos elementos a concurso. Y este libro no es una excepción, sino la confirmación de cómo la sabia y paciente aplicación de un riguroso método de investigación ofrece espectaculares resultados.

PUBLICACIONES

Sabedor de la necesidad de sumergir al lector en una realidad histórica a menudo falseada por su atractivo mediático, Antonio Guillén establece un marco previo donde inserta la actividad represora de la Inquisición en el antiguo Reino de Granada, marcada por tres fases de especial violencia. Así, la considerada por la historiografía como la etapa inicial de este proceso coincidió con la primera diáspora de judíos portugueses hacia Castilla, a finales del reinado de Felipe II, consecuencia directa de la intensificación persecutoria tras la anexión del territorio lusitano. Como fuera estudiado por María Antonia Bel Bravo (*Auto de fe de 1593: los conversos granadinos de origen judío*, 1981) y José María García Fuentes (*La Inquisición en Granada en el siglo XVI*, 1981), de los 102 condenados en el auto de fe celebrado en Granada en 1593, 76 de ellos eran judíos. De igual modo, una segunda fase, desarrollada entre 1654 y 1691, estuvo determinada por la reactivación de la persecución del Santo Oficio, como consecuencia de la caída del Conde Duque de Olivares. Esta renovada cruzada antijudía abarcó todos los sectores de la sociedad, como testimonian los versos de la égloga de Lope de Vega, "pues rebelde en su bárbara porfía / infama la española monarquía"; alcanzando su momento álgido en 1672 cuando en el auto de fe realizado en la capital granadina fueron condenados 79 judaizantes.

Finalmente, los efectos de la represión con que se inauguró el reinado de Felipe V centra el contenido de la monografía de Antonio Guillén. En ella destaca especialmente el detallado análisis sociográfico, a través del cual es posible reconstruir el carácter ideológico, estructura socio-económica y grado de integración de las comunidades judaizantes en el antiguo Reino de Granada durante el primer cuarto del siglo XVIII. La clave del proceso, con tintes verdaderamente novelescos, se halla cuando en 1715 es descubierta en la Corte una amplia sociedad criptojudía con ramificaciones en diversas provincias e incluso fuera del territorio hispánico. Sin embargo, el origen de esta enérgica reacción por parte del Santo Oficio se hallaba en los intentos reformistas del fiscal general Melchor de Macanaz por someter al temido tribunal bajo el poder regio. Frustrado el plan tras la llegada de Isabel de Farnesio, su círculo político determinó la importancia de la Inquisición para la estabilidad de la monarquía, demostrando su renovado vigor a través de una furiosa ofensiva contra la enrevesada red judaizante asentada en el sur peninsular. Así, la detención en Granada de Juan de Pineda, el 21 de marzo de 1715, permitió descubrir la intrincada maraña de cómplices asentados en los antiguos partidos de Guadix y Baza. El enérgico proceso inquisitorial, desarrollado en los diez años siguientes, permitió de ese modo la condena de casi cuatrocientos individuos; correspondiendo al tribunal granadino el triste honor de haber enviado el mayor número de condenados a la hoguera, la mayoría de ellos reincidentes tras haber sido reconciliados previamente. Nunca antes se habían dispuesto penas tan abrumadoras para los condenados, la mayoría mujeres.

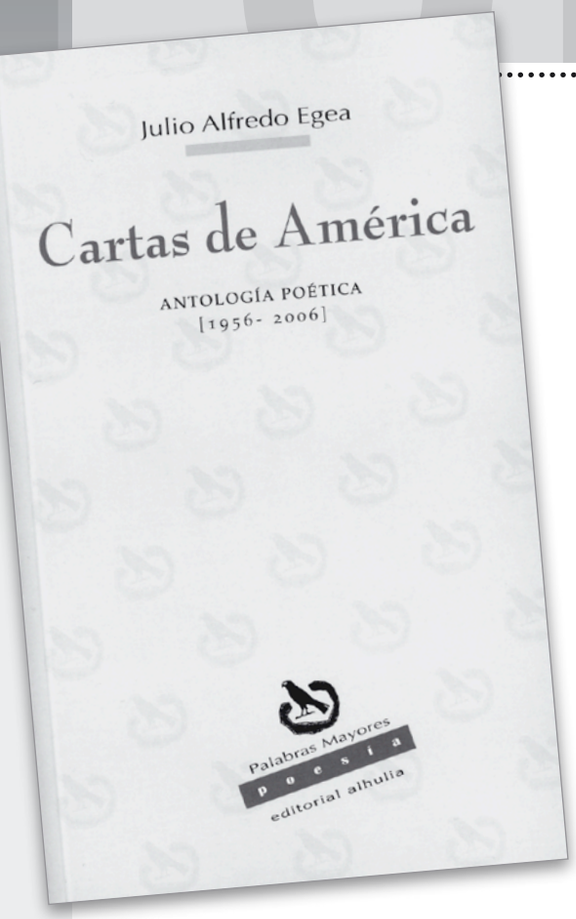


Mesa de presentación, de izda a dcha: Paco Tristán (Baza Histórica), Juan Antonio Rodríguez (Universidad de Granada y Centro Pedro Suárez, Guadix), Javier (Consejero de Caja Rural), Antonio Guillén Gómez (autor), Manuel Jaramillo (Granada) y José D. Lentisco (*Revista Velezana*). Baza, 19 de septiembre de 2008.

Aunque este violento episodio había sido parcialmente analizado por Rafael de Lera y Flora García Ivars, el estudio del investigador Guillén Gómez se ha centrado especialmente en la exhumación de toda la documentación que ha permitido reconstruir los vínculos familiares de todos los encausados. Los expedientes, conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, han sido diseccionados con la minuciosidad habitual en este preclaro investigador orcerino. Todo ello ha permitido desentrañar y clarificar –en la medida que esto es posible– las relaciones clientelares de estas comunidades, a pesar de la extraordinaria movilidad de sus miembros, procedentes de Portugal. Las denuncias y declaraciones de cada uno de los encausados por fuerza habían de conducir al apresamiento de otros miembros del colectivo judaizante hasta culminar con la detención de la práctica totalidad de la comunidad. De especial interés resulta, no obstante, el testimonio literal de sus confesiones, así como la recreación llevada a cabo por el autor acerca del proceso de encausamiento y juicio, y el funcionamiento interno de las cárceles del Santo Oficio.

La obra resulta, de este modo, esencial para el puntual conocimiento de la actividad inquisitorial en el sureste peninsular, abarcando un ámbito geográfico más extenso del que anuncia su título, habida cuenta de la extraordinaria proyección social de los judaizantes. Consciente así de la complejidad del análisis, Antonio Guillén insiste en dotar de suficiente claridad a su elaborado estudio mediante la incorporación final de un extenso apéndice prosopográfico, en que incluye ciento ochenta biografías de otros tantos personajes mencionados en el texto antecedente. Sólo a través de este brillante planteamiento historiográfico es posible vislumbrar la extraordinaria relación entre religión y vida familiar, en la conformación de un determinado régimen económico y dominado bajo el orden político del Estado absolutista, todo lo cual contribuyó a la constitución de la sociedad criptojudía peninsular.

José Manuel Rodríguez Domingo
Centro de Estudios «Pedro Suárez». Guadix.



Cartas de América,
de Julio Alfredo Egea

Cartas de América. Antología Poética (1956-2006), de Julio Alfredo Egea. Salobreña, Alhulia, 2009 (Palabras Mayores, nº 44).

Las antologías, se han afirmado hasta la extenuación, son una rápida pasada por la trayectoria del autor en cuestión, una forma, si se quiere, de recoger lo más selecto y mostrarlo al lector en tiempo y espacio récord. En el caso de Julio Alfredo Egea ya tiene dos extensas antologías, y ésta sería una tercera más sincrética pero no exenta de interés. Una muy dilatada trayectoria avala la obra de este creador almeriense, que lleva en la brecha más de cincuenta años. Libro, títulos y reconocimientos jalonan esta inagotable capacidad creadora que desde los 50 viene dejándonos constancia de su verso y su prosa. Una poesía apegada al paisaje, a la tierra, a la raíz, en búsqueda de esa fusión silenciosa que marca una cadencia pegadiza, visible en mucho poemas, en muchos instantes de la trayectoria de este autor, como botón de muestra en el poema Exilios: *"Y duele la raíz cuando está fuera, sin su guante de tierra conocida"*. La selección de poemas se orienta en torno a un eje, una causa, poemas de tienden puentes entre América y España, en lo vivencial que acaba por llevar de una orilla a otra, y Egea se desenvuelve en metros, ritmos, estructuras varias, con la soltura de los años y los libros, conocedor de qué va pidiendo el poema y qué hay que darle en cada momento.

"Nuestros himnos no sirven/ para recibir pobres/ y ha de ser el amor/ quien derrumbe fronteras". Toda una declaración de intenciones, versos cuya ironía se vuelve afilada en la crítica de lo que falla en un sistema como el nuestro, en un modelo cuyos agujeros de pronto crecen y es imposible obviarles: "¿Seguirán los esclavos lamiéndose la sangre?/ ¿Seguirá la justicia/ poniendo en su mirada antifaces y vendas?". Pero también crítica –a través de la exposición y contemplación de una realidad que se marca dentro del contexto del poema- al ser humano y a su lado más sórdido y oscuro, a sus reacciones sin explicación, a su crueldad, de la que no escapa ni la figura de un Dios estático y pasivo.

En el viaje trazado –poemas seleccionados de distintos libros y años del autor- hay una coherencia, una dirección y ello nos permite que no tengamos en muchos momentos sensación de estar ante otra antología, dispersa y sin nexos de unión.

Sin embargo, el concepto de belleza que se persigue a través de los versos es uno de los ejes básicos de la escritura de este autor, esa belleza que resplandece en lo más pequeño. Y si se ha afirmado hasta la saciedad que la poesía son imágenes, Julio Alfredo Egea no renuncia a sus posibilidades en ningún instante, es más, se aferra a ellas en busca de esa plasticidad, de ese juego que enriquece el sentido y visión del poema. La última parte, "Raíces distintas", es una muestra de la prosa de este autor, marcada por la musicalidad y el ritmo, donde lo poético fluye y define por sí solo ese universo que este autor, desde la coherencia y la experiencia que dan los años, viene construyendo con paso firme.

Antonio Luis Ginés
Cuadernos del Sur. Córdoba, nº 1057, 13-III-2010

EL AMIGO

El dolor de los desarraigos... Yo, niño de pueblo en tiempo de escombros. La besana corta y los cielos yermos. Carta de América, de familiares huidos en últimas sequías. Cartas de llamada, en humilde papel orlado de melancolía. Las rondas del hambre... Descubrimiento de la amistad, pareado de ritmos para hacer camino, gratuidad de entrega, invento e inventario de la aventura cotidiana.

¿Sería la vida una posguerra infinita? En cada primavera volvían las mariposas, pero él nunca iba volver. Recuerdo una maleta de madera, un esforzado sonreír, desgarro en despedida... Después mis pasos en la escarchada hierba, soledad no elegida, el recuerdo de un diálogo del que escapaban pétalo y pájaros hasta hacerse canción. Aprendizaje de las ausencias a partir de la primera cicatriz.

Entre las alamedas
fuimos creciendo, y cuando
distinguíamos las fases
de la luna, pusieron
caminos a la huida
y ya nunca pudimos
seguir la colección de mariposas.

Su padre era aquel hombre
que vio morir a un río.

[Del libro *Los asombros*, 1997]

PUBLICACIONES

Que la historia de la literatura española del siglo XX que se nos pretende imponer está llena de mentiras y falsos valores es algo que vengo señalando desde hace bastante tiempo. Acaso el ejemplo más palmario de fraude haya que buscarlo en el montaje que se llamó "el grupo de Barcelona", un reducido número de escritores de la más rancia burguesía con una levísima capa de pseudoizquierda que pretendieron sentar un paradigma. Con alguna excepción como algunos poemas, no demasiados, de Gil de Biedma, no creo que la obra de estos poetas resista treinta o cuarenta años más allá de su propia muerte. ¿Quién lee hoy, por ejemplo, a Carlos Barral? Sin embargo, el control que ejercieron y que aún ejercen en parte algunos de sus supervivientes sobre el mundo editorial y mediático conllevó el oscurecimiento de las obras de otros poetas mucho más valiosos de esa misma generación del 50 tales Vicente Núñez, Julio Mariscal, José García Ladrón de Guevara, Rafael Guillén o Julio Alfredo Egea.

Este último acaba de publicar en la hermosa colección "Palabras Mayores" de la editorial "Alhulia" una antología temática con sus poemas vinculados a América, la cual nos puede servir para analizar brevemente las características de su extensa obra poética que abarca ya más de medio siglo de creación.

Es la de Julio Alfredo Egea una poesía honda, derramada y plena siempre de emoción donde late una honda inquietud social y donde las metáforas, por lo común vinculadas a la naturaleza, se encadenan sin dejar respiro al lector. Y así, por ejemplo, nos dice de sí mismo: *"aquella descuidada sonrisa de cerezo/ acaso va tomando gesto de encina antigua"*.

La visión de América que aparece en los primeros libros del autor es la de la emigración. A Julio Alfredo Egea le dolía aquella España pobre cuyos hijos acababan en el destierro, allá en "el otro costado" del mundo tal le ocurrió a su amigo el también poeta José Carlos Gallardo. Pero a partir de los años 70 la bonanza económica llega a España y la corriente emigratoria comienza a invertirse. Así, en el poema "La negra" la protagonista es una prostituta de color venida desde Cuba. Aparecen a continuación en el libro algunos homenajes a poetas hispanoamericanos o españoles en el exilio en poemas que adquieren cierto aire narrativo. Y después el poeta ya pisa la tierra americana y vienen los asombros ante dos territorios del Nuevo Mundo que pudieran rivalizar en belleza: Guatemala y Argentina. Los poemas de Julio Alfredo Egea se hacen ahora más descriptivos y su léxico se enriquece con términos de la flora y la toponimia de aquel continente.

En su poesía, el autor almeriense apuesta siempre por la naturaleza frente a las ciudades, lo cual lo emparienta con poetas de generaciones posteriores como Enrique Morón. Y así leemos: *"Un rumor de turbinas/ no ahogará ruiseñores"*. Esta reflexión nos lleva a la parte final del libro, que se inicia con los homenajes a Lorca en Nueva York y a Kafka.

El espanto de la macrociudad contrasta con algunos recuerdos placenteros de la naturaleza almeriense: *"un parral de Ohanes, un almendro florecido..."* El poeta, alerta siempre, vuelve a la denuncia, ahora contra el mundo globalizado que desprecia la naturaleza, contra el 11 de septiembre y sus desmesuradas consecuencias o contra la maquinización del mundo. No faltan al presente imágenes de estirpe surreal o apocalíptica.

Y acaban estas extraordinarias "Cartas de América" con dos textos en prosa, uno marcado por el dolor de ver en el Metropolitan Museum de Nueva York el soberbio patio renacentista del castillo de Vélez Blanco, y otro en donde, desde aquel continente, recuerda el poeta un árbol de la sierra almeriense: la sabina de Chirivel.

Toda una lección de variedad y de fidelidad al propio universo poético, toda una lección de auténtica poesía.

Fernando de Villena.
Marzo, 2010

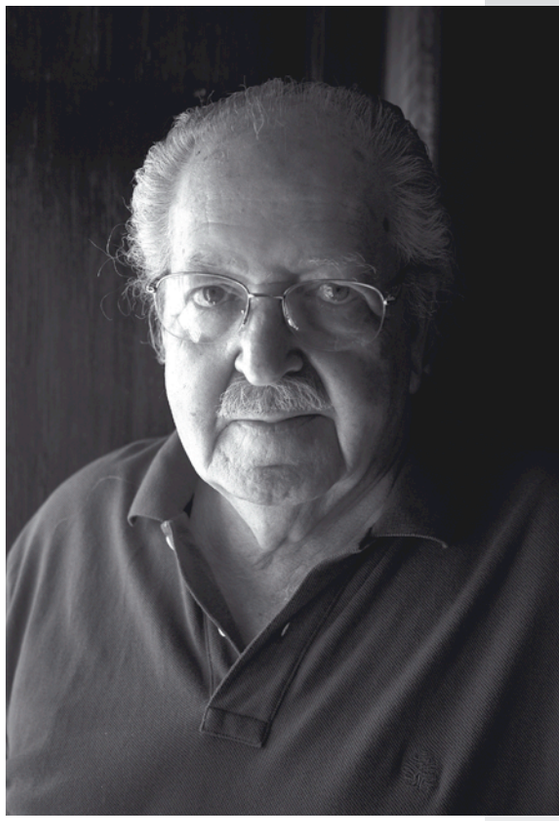


Foto: Rodrigo Valero.

La intensidad de la poesía de Julio Alfredo Egea (Chirivel, 1926) se hace palabra y gesto necesario a través de las nueve partes en que se divide el libro.

Destierros, donde se funde la visión del niño ante su primer asombro, su particular mundo, la difícil postguerra, la amistad, los lazos familiares. *"Su padre era aquel hombre/ que vio morir a un río"*. Presencia, dedicada a Rafael Alberti: *"En brisa y vendaval tu canción viene/. Un nuevo ángel de ausencias te mantiene/ presente en la jornada y el desvelo"*.

Homenajes. Intensidad del canto. A Rubén Darío. *"Esperamos tu voz, es necesario/ su doblón de nobleza repicando en la piedra/, es necesario su eco/ saltando con limpieza desde la honda potente/ del corazón, cruzando/ todo el azul posible"*. A Carlos Gardel. El tango. Los trazos melancólicos. *"Milagro en las aceras del otoño"*.

SIGUE EN LA PÁGINA SIGUIENTE >

> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Poemas de Guatemala. La esencia del legado de Miguel Ángel Asturias. *"No importa, tú no has muerto; el quetzal de tu pecho vuela, trepa, se salva/ para siempre vigila la libertad del hombre/, se agiganta hecho cóndor/, se resuelve en palabra"*.

Tres poemas argentinos. La Pampa en el corazón. La naturaleza, esencia y destino en los poemas de Julio Alfredo Egea, toma el sendero de la fecunda enramada: *"Septiembre. Buenos Aires. La primavera empuja/, florecen en el tango madreselvas y acacias"*. Un esquema de horizontes y añoranzas.

Ensoñaciones. Conversaciones con Federico. Nueva York. La pesadilla americana. El espíritu de asfalto y prisas en la ciudad de los rascacielos. La abulia, el desconcierto.

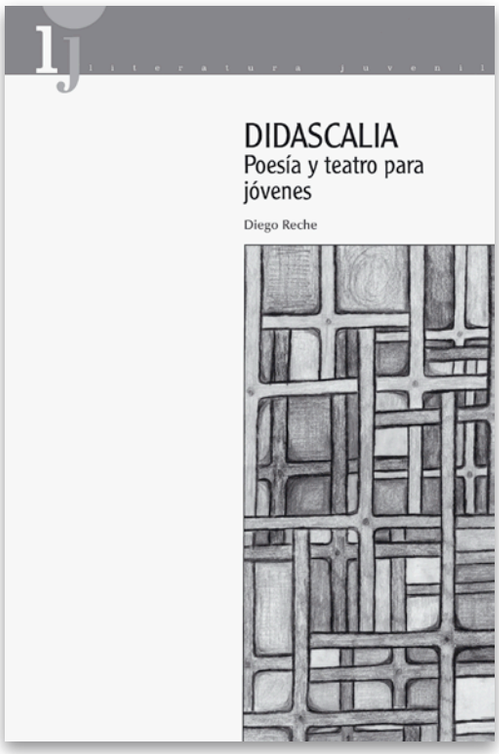
Espejos de América. La infancia mediatizada y críptica, desaparecida en tantas ocasiones, anulado el factor de la esperanza. *"Acaso en una esquina/ les detenga un final apocalíptico/ y puede que no tengan/ nunca la dicha de encontrar un nido"*. La muerte del soldado en la fotografía contundente, atrapada por Frank Capa. La terrible agonía de las guerras. *"Desasido el fusil de aquella mano/ miliciana, en el último/ brinco hacia la caída/, hacia el total abrazo de la tierra"*.

De fábulas y crueldades. Recuento de infancias y otoños cumplidos en el almanaque de la existencia. Impacto de los versos en el poema "La balanza y la rosa", inquietante y fuente para la reflexión: *"¿Seguirá la Justicia/ poniendo en su mirada/ antifaces y vendas? ¿Es eterna la espera de los justos?"*. El retorno de Frank Kafka.

Últimas noticias nos trae la imagen de la cruel realidad, la visión apocalíptica de San Juan, un antes y un después en los abismos de la historia: *"Hoy 11 de Septiembre 2001/ -frente al televisor-/ no es posible la fábula/ y yace amortajada la ironía"*.

Raíces distantes. Carta de América. Entrañables recuerdos. El Castillo de Vélez-Blanco. Los alrededores de la Sabina, el árbol milenario declarado por la Consejería de Medio Ambiente Monumento Natural de Andalucía y símbolo de Chirivel: los recuerdos infantiles del poeta. Vida y tiempo. La placidez de un paraíso por siempre rescatado.

Pilar Quirosa
Foco Sur, 154, III-2010



Didascalia, de Diego Reche

Didascalia, de Diego Reche. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2009 (Colección Letras, nº 29). Edición digital.

El escritor y profesor velezano Diego Reche, autor de, entre otros trabajos, el libro *El autobús de Septiembre,* ha presentado recientemente su obra *Didascalia*, que contiene poesía y teatro juvenil, con portada e ilustraciones de Soledad Reche, su hermana. El libro está prologado por el escritor Alexis Díaz Pimienta y ha sido editado en versión digital por el Instituto de Estudios Almerienses.

Diego Reche, autor del poemario "El autobús de Septiembre", consiguió el primer premio del X Certamen de Relatos Breves de IDEAL en 2005. Ama el teatro en toda su extensión y fruto de ello fue la aparición del libro *La fuente de la novia*, editado en 2007, el mismo año que tiene lugar la publicación de *El cuento de la vieja*, editado por el Museo Comarcal Velezano. *Ojos para nubes* fue un magnífico trabajo por el que el autor recibió el primer premio de poesía "Juan Antonio Gallego Guerao", del certamen "Villa de Aledo", convocado por este municipio de

la comunidad murciana en 2008. Versos cercanos y sinceros, donde se acaricia y se recrea todo un mundo interior en contacto con la naturaleza y sus signos. Diego Reche participó en el libro colectivo *Andersen, ahora,* editado en el año 2005 por el Colectivo DTebeos, con el cuento "El soldadito de plomo y la sirenita", incluido también en esta edición de *Didascalia*. El escritor almeriense desarrolla, además, una rica labor en la difusión de la cultura y, de hecho, lo hace a través de un magnífico espacio didáctico y de reflexión, continuador de mensajes literarios, como es "El poeta y los jóvenes", un espacio que cuenta con la colaboración del Área de Cultura del Ayuntamiento de Roquetas de Mar.

En *Didascalia*, como en todas sus obras, convive lo mejor de la tradición de los pueblos y el gusto por los clásicos. Posos petrarquistas, versos de Lope de Vega, Bécquer, García Lorca, Gerardo Diego... y ese homenaje machadiano, intenso, en versos llenos de significado y autenticidad. Un amplio recorrido por la historia literaria de todos los tiempos y un magnífico trabajo que se convierte en imprescindible texto de lectura. Intensas páginas de vida: *"Evocas olivares/ la tarde, los caminos, las cárdenas roquedas/ te vas dejando el alma/ cada vez que comentas los versos de Machado"*. Experiencias de vida vertidas en un mundo lleno de asombros, donde existen constantes descubrimientos.

Pilar Quirosa
Foco Sur, 154, III-2010





Pilar Quirosa, Francisco Maldonado, Diego Reche y Alexis Díaz Pimienta.

DIDASCALIA es un libro de poesía y teatro para jóvenes, que nace de la relación directa con los alumnos. Poemas que cuentan historias de la vida del aula, recrean cuentos de nuestra tradición literaria, se acercan a los romances de ciego o transmiten partidos de fútbol. Y una comedia, "El día de los enamorados", que presenta las historias cotidianas de amor y amistad de unos jóvenes en ese extraño día, tan propicio para los claveles y los poemas, y tan nefasto para dar clase.

La poesía y el teatro, relegados en la mayoría de las editoriales a un segundo plano frente a la novela juvenil, buscan aquí su espacio y su lugar de contacto con el adolescente.

D**iego Reche**, nació en Vélez Rubio en 1967, es profesor de literatura en Roquetas de Mar, donde, además, coordina la actividad "El poeta y los jóvenes", encuentros de poetas con alumnos de distintos centros de secundaria. Ha publicado los libros de poesía "Entregado a las palabras" (Roquetas 2003), "El autobús de septiembre" (Revista Velezana, 2004) y "Ojos para las nubes" (premio "Villa de Aledo", 2008). El libro de teatro "La fuente de la novia" (Diputación de Almería, 2007) y el de literatura infantil "El cuento de la vieja" (Museo Comarcal Velezano, 2007). Primer premio del X certamen de relatos breves de Ideal (Granada 2005).

Diego Reche y su coro de actores

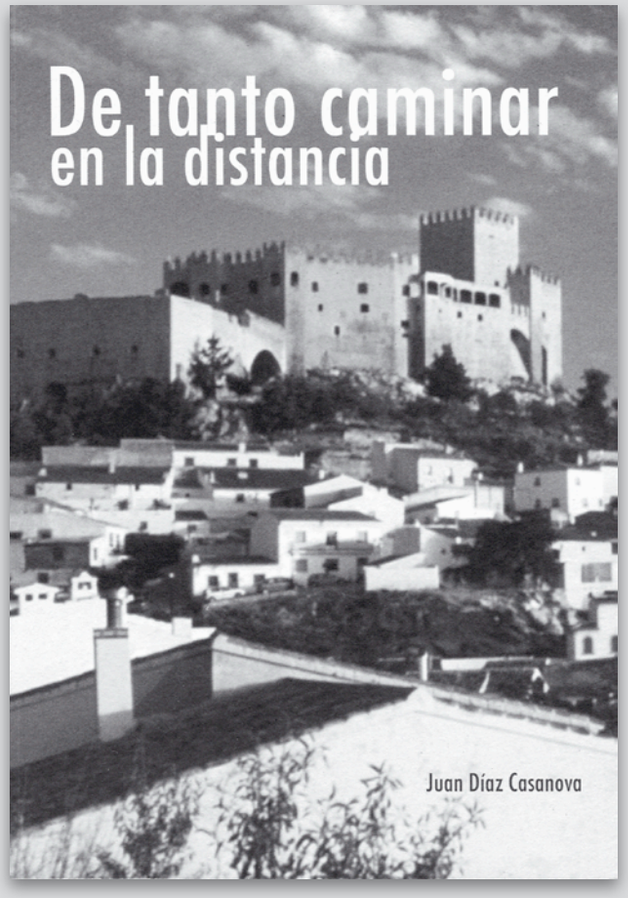
No creo equivocarme demasiado si afirmo que, al menos en España, en lo más recóndito de todo profesor de lengua y literatura hay un poeta, más o menos confeso, y con un ilustre arquetipo: don Antonio Machado. Ser maestro y poeta, hacedor y enseñante de la poesía, gourmet y comensal del buen verso, es el sueño, más o menos confeso, de muchos hombres y mujeres que dedican su vida a la enseñanza de la literatura. Y entre todo la literatura, un género, el poético, es el que acumula los más grandes rubores, pero también las más sublimes de las apetencias. Tampoco creo equivocarme si afirmo que la mayoría de los profesores de lengua y literatura, en España, sueñan con "sacar" (como si de un metafórico "empollamiento" se tratara) algún poeta de entre sus pupilos, algún adepto o adicto a esa entelequia necesaria que llamamos poesía. Y para lograrlo mezclan proselitismo y persuasión, pasión y praxis, con distintos

SIGUE EN LA PÁGINA SIGUIENTE >

> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

métodos y estilos. Unos leen y releen en voz alta a sus poetas preferidos; otros comparten con los adictos potenciales sus propias creaciones líricas; otros intercambian libros, comentan poemarios, alaban a los clásicos en los lugares y momentos más extemporáneos. Y estos son, a mi juicio, los más intrépidos, quizá inconscientemente, los desfasados y temerarios defensores (si no cultivadores) de la poesía isométrica y rimada en tiempos de nudismo prosódico. Son poetas y docentes (o poetas—docentes) que recuperan y remozan constantemente a Góngora, a Quevedo, a Lope, e incluso a otros autores de menos renombre, y que se valen para ello tanto de la poesía como del teatro. Pero todavía hay algunos más intrépidos, entre estos epígonos machadianos: aquellos que se atreven a quitarle a la creación poética parte de sus afeites y de su solemnidad, para dotarla de algo que tenía en su fase iniciática (la oral) y que la escritura lo ha disimulado hasta hacerlo desaparecer: el componente lúdico. Son pocos autores, a estas alturas, los que se atreven a ver la creación poética como un ejercicio lúdico—creativo. Al contrario, con la estandarización de los cánones escriturales, cada vez se invierte más tiempo y teoría en la solemnización del acto poético, cada vez pesa más la "poeticidad" (búsqueda y definición de "lo poético") que la "poetización" (el mero ejercicio de la poesía).

Tal vez por eso alegra tanto encontrar a un poeta y maestro como Diego Reche (un poeta—maestro, un maestro—poeta) que se atreve a tantas subversiones a la vez, todas ellas mal vistas, aunque bien miradas por la oficialidad poética. Diego Reche enseña lengua y literatura haciendo de la poesía su principal aliada; pero no de la poesía al uso, sino al contrario, de la "poesía al desuso": isométrica y rimada (redondillas, décimas, sonetos, romances, coplas); y hasta es capaz de colocarla en el teatro. Y por último, como si fuera poco, comete la osadía de apoyarse en el juego, relee y actualiza a Rodari "*en nuestras aulas se ríe muy poco*" y a Huizinga "*todos somos homo ludens*", hace caso a Isabel Escudero "*la poesía es lenguaje y juego que actúa a la par como instrucción y como aprendizaje deleitoso*") y por supuesto, al infalible don Antonio Machado: "*Canto y cuento*



De tanto caminar en la distancia,
de Juan Díaz Casanova (2009)

En agosto de 2009, Juan Díaz Casanova, colaborador habitual de *Revista Velezana*, presentó su libro de poesías titulado *De tanto caminar en la distancia*, donde se recogen una apreciable cantidad de composiciones poéticas sobre diversas temáticas: el pueblo de Vélez Blanco, los amigos, la fe, las costumbres, los regresos, la familia, etc. Con tal motivo, nos ha parecido conveniente reproducir algunos textos e intervenciones que comentan el contenido de la obra y/o la personalidad de su autor.

es la poesía / se canta una viva historia / contando su melodía". Así nace y se profundiza la vocación de este hombre nacido para el pizarrón y la música de las palabras. Así lleva más de 15 años tejiendo su propia "*didascalia*", que era en el teatro griego, la enseñanza que el poeta daba al coro de actores. En eso convierte Diego Reche a sus alumnos, en un coro de actores, sin que ellos se den cuenta, convencido como está de que "*el joven no distingue entre disfrute y tarea, si la tarea implica juego"*. Así lo conocí, hace más de 10 años, y así he seguido viéndolo en varios Institutos, con distintos alumnos.

Diego Reche es, y no me ruboriza decirlo, el tipo de maestro que yo hubiera querido tener en la adolescencia. Y ahora, por qué no. Me recuerda, a lo lejos, a mis mejores maestros secundarios: Alfredo Barrios y el cojo René. El cojo René era un gran sabio, un hombre de una profunda formación humanística y de un sentido del humor apabullante, capaz de lograr que un joven de quince años en la Habana de los años ochenta ligara recitando al Arcipreste de Hita. Y Alfredo Barrios, un excelente embaucador, un orador de armas nada convencionales, que parecía más un actor de cine que un maestro. De la misma manera con que aquellos, mis Reches de la Habana, me embaucaron y conquistaron para siempre en el ejercicio de la poesía, este joven almeriense, que no es cojo ni parece actor de cine, mezcla poemas de toda índole (también verso libre, cómo no) y teatro en verso para conquistar a sus discípulos, adolescentes que quizás jamás vuelvan a poner en su boca un hemistiquio, un pareado, una metáfora consciente, pero que no olvidarán, seguro, como yo no lo he hecho, lo divertido de esta etapa quijotesca, lírica y algo histriónica.

Quienes han estado en las clases de Diego Reche, o en los Encuentros Didácticos de "*El Poeta y los Jóvenes*", que ha dirigido durante tantos años, ya llevan "*la semillita"* dentro. Pero la edición de Didascalia, ahora, permitirá que estos frutos docentes y poéticos se multipliquen, crezcan, ramifiquen, de mano en mano, de lector en lector, pero ya no solo entre los educandos, sino también entre poetas, docentes, lectores "comunes". Todos seremos, al final y por suerte, actores de su coro.

Alexis Díaz-Pimienta
Aguadulce, 30 de octubre de 2008

Juan Díaz Casanova (Vélez Blanco, 1939). Maestro Nacional y Diplomado en Historia. Su afición literaria es vocacional. Ha participado, como prosista y como poeta, en diversos concursos y certámenes: "Hucha de oro" (cuentos); concurso de refranes (Televisión Española); concursos literarios en las ciudades de Granada, Jaén, Málaga, Loja y Baza. Ha escrito en numerosas ocasiones crónicas locales en su pueblo natal, así como en Baza, su otro pueblo en donde ejerció su labor de magisterio. En esta ciudad ha sido articulista durante doce años en el *Boletín de Noticias*, y lo sigue siendo en *El Norte*.

Se presenta ahora como poeta y cantor de nuestra tierra. Su poesía, de rima sonora y de corte sentimental y evocador, busca incesantemente nuestra fibra sensible para identificarnos con el paisaje y motivos velezanos. Fiel a los principios de Boileau (*"No hay belleza sin verdad"*), presenta, como premisa ineludible, que la belleza de su rima y los desvaríos de la lírica no desvirtúen la raíz de su verdad. Y aspira con osadía a los fundamentos inherentes a lo poético, exquisita sensibilidad, elevación y gracia, encanto indefinible, sorprendente originalidad y a la riqueza y novedad de expresión.



El autor.

De tanto caminar en la distancia,
a fuerza de luchar contra el olvido,
he llenado mi mente de recuerdos
en confuso vaivén con la añoranza.
Y de tanto soñar en tus ausencias
y llamar y golpear en mi cerebro,
se instalan en los pliegues de mi cuerpo
los sueños del presente y la nostalgia.
Tan juntos en tropel y desconcierto,
tan unidas las luces y las sombras
que difuminan hasta el horizonte,
me borran los caminos y senderos,
hacen palidecer mi cruz del norte
y tejen un oscuro laberinto.

SIGUE EN LA PÁGINA SIGUIENTE >

> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

El conocido autor francés de principios del siglo XX Marcel Proust, que publicaría su obra fundamental, *A la busca del tiempo perdido*, a una edad ya otoñal, como ocurriría con el Quijote de Cervantes, es considerado como uno de los mejores estilistas de la literatura contemporánea.(Es paradójico que no consiguiera el Nóbel de Literatura). En un pasaje de *A la busca...*, Proust nos muestra con elegancia el poder de la evocación. Se trata de lo que vulgarmente se conoce como el pasaje "de la magdalena". El autor ha vuelto a una residencia familiar en la que pasó temporadas en su niñez y en su juventud y como parte del desayuno le traen a la cama unas magdalenas. Al hincar el diente en la primera de ellas, el sabor, el olor del pequeño dulce le traslada a la memoria una catarata de recuerdos, de sensaciones... de épocas que imperceptiblemente se consideran mejores. La magdalena le ha devuelto un universo precioso y casi olvidado.

El libro de Juan Díaz te remueve, te toca fibras sensibles, te aporta momentos, olores y recuerdos de forma semejante. Para los que tenemos cierta edad suscita vivencias entrañables: juegos en la esquina de don Juan Motos y los Serrano, juegos de prendas cuando éramos mozalbetes, los primeros bailes, la banda de música en el kiosko de la plaza, el irrepetible ruido del viento en los álamos del barranco, las cuadrillas de ánimas, los "Pasos" y el Cristo, con los alcaldes (José Antonio Gómez, Miguel Ballesteros, Miguel Flores y tantos otros) presidiendo dignamente la procesión, los chorizos de Paca y el blanquillo de Anita.... Y afloran, impepinablemente, mencionados o no, personajes de especial recuerdo: Juan *el Patrón,* con su risa socarrona y su *"pescao fresco..."*; Gregorio *el Cartero*, con su jovialidad y su voz de tenor; Manuel *el Catalán*, con sus tics y su increíble memoria fotográfica... La magdalena que Juan ha horneado con cariño, mimo y arte es sabrosa, muy rica en sabores y, como su dueño, pulcra, natural, creada sin sucedáneos.

Alguien ha dicho que un buen libro de poesía es un cocktail primoroso al que habría que dar un nombre. Yo, al libro de Juan Díaz, lo llamaría "Pasión velezana". Hay en él, dependiendo de quién lo tome y de dónde se tome, sabores fuertes, dulces y agridulces; siempre aderezados con unas gotas de ternura y un chorro de honradez. Juan no engaña con su poesía; su verso es diáfano, aseado y honrado como él.

Mi amigo de 60 años, Juan Díaz Casanova, hijo de Manuel y de Amparo, casado con Teodora, hermano de Ricardo, es un hombre de bien que ha dedicado incontables trienios a educar con esmero, celo y conocimiento a generaciones de chavales y chavalas de Andalucía. Ha andado por la vida con franqueza, sencillez y compostura. Con llaneza, en suma.

Entrega ahora al pueblo y a los amigos un ramillete de bellas y frescas flores poéticas que nos solazan y emocionan simultáneamente. Como ser humano me honro profundamente de la amistad con Juan. Como lector y velezano le doy las gracias por este obsequio, esta exquisita magdalena que continuaré paladeando en Los Ángeles, Hong Kong o donde me encuentre. El gusto que lleva dentro y que te inunda caudalosamente la boca lo merece.

Hay un proverbio chino que dice *"el hombre que consigue ver las cosas pequeñas tiene la mirada limpia"*. Esa es la obra de Juan Díaz, ve las cosas pequeñas y las grandes con limpieza y una envidiable sensibilidad.

Inocencio Arias Llamas
Agosto, 2009
(Intervención con motivo de la presentación del libro).









Aspecto del salón del Teatro Municipal de Vélez Blanco y de la mesa de la presidencia con motivo de la presentación del libro de Juan Diaz.

PUBLICACIONES

Tengo dos hijos y cinco nietos, avatares felices del tiempo y de la edad que caminan, inexorables, a la par y en amistad. Y he sentido la desazón y el ansia; he palpado la pugna entre la sorpresa, la alegría contenida y la conjetura; los desvaríos de la mente ante la espera del milagro que significa el nacimiento a la vida. Hoy, salvando las distancias, estoy en parecida situación: el brotar de mis versos a la vida en Vélez Blanco, la eclosión de su madurez. Si bien es verdad que ya habían nacido en mi ser y que estaban germinando y latentes en los estantes silenciosos de mi interior. Pero es hoy cuando tengo que bautizarlos y darlos a conocer, ponerlos de largo y presentarlos en sociedad ante vosotros, mis amigos. Y estoy en manos de esas sensaciones que conlleva un nacimiento. De modo que disculpar mis nervios, mi agobio y mi ansiedad. Nada mejor que vuestra compañía para sedar mi espíritu y que la poesía, que es la que nos ha congregado en este entrañable teatro, sea la protagonista y la que amenice el acto. Gracias por ello.

De entre las formas con que el hombre expresa más fielmente la verdad de sus sentimientos, tal vez sea el lenguaje poético el que más se acerque a la realidad. El poeta tiene que conjugar armoniosamente la visión crítica de su interior con la rima exterior de la escritura. Sintonizar la pureza de su verdad individual con la colectiva de su público. Reflejar la sinceridad sin que la belleza de sus rimas pueda siquiera desvirtuar la raíz de su certeza. De ahí que lo dicho o escrito en verso adquiera caracteres de veracidad y autenticidad en forma de refranes, poemas, dichos o sentencias, y de que lo poético perdure inexorablemente de generación en generación. Y no es que yo desdeñe la prosa de la novela, el ensayo, el drama o la tragedia del teatro. Pero, en mi opinión, a veces están bajo indicios de sospecha o de parcialidad; acaso por imperativos a épocas, modas imperantes o subjetividad del autor. La poesía, no al menos como yo la concibo, está exenta de esas premisas, y basta adornarla con sus propias galas. *"No hay belleza sin verdad"*, nos dice Boileau.

Arduo y responsable menester para mí como poeta ha sido el substraerme ante la belleza y la verdad de un paisaje velezano; el misterio y la grandiosidad de su azul y blanco de cielo; de la magia y el ensueño de sus auroras y atardeceres; de la serena franqueza y grata compañía de los amigos, los sitios y los ratos al caminar por los senderos de nuestro pueblo. A veces, sí, la poesía la queremos acompañar con metáforas e imágenes, en nuestro intento por engalanarla y adornarla, pero que pudieran desvirtuar la raíz pura y noble de su sencillez, al comprometerla en demasía. De nuevo insisto en la belleza y en la verdad. ¡Claro que no es tan fácil, y sólo reflejarlo en forma poética está al alcance de unos pocos versificadores que en el mundo han sido! Hechas estas consideraciones, apelo a que acunen y abracen mi osadía y al beneplácito de vuestra amistad, para que mis poemas sean el reflejo del amor, verdad y sinceridad que todos sentimos hacia Vélez Blanco. Éste ha sido mi empeño al componerlos y hasta aquí ha llegado mi sensibilidad y mis dotes de versificador al evocar el paisaje, cielo y caminos; amigos sitios y ratos, que de tanto caminar en la distancia he ido recogiendo en este manojo de versos, en ofrenda y tributo de agradecimiento a la tierra que me vio nacer, que sobredoró mi infancia y juventud y que meció mis sueños, anhelos y proyectos.

Vélez Blanco. Agosto. 2009
Juan Díaz Casanova.
(Palabras pronunciadas en la presentación del libro).

Desde hace muchos años existe el interés manifiesto por parte de los vecinos de Vélez Blanco de contar con una publicación que reuniera los poemas de Juan Díaz Casanova que se habían publicado sólo en parte en revistas y programas de fiesta, tanto de su tierra natal como en Baza, donde actualmente reside y se dedicó muchos años a la enseñanza, esta importante labor de transmisión de conocimientos y valores a las generaciones futuras.

El interés de Juan Díaz por la historia y costumbres de Vélez Blanco se manifiesta en varios artículos sobre las misiones populares, el primer marqués de los Vélez y los juegos tradicionales, publicados recientemente en la *Revista Velezana*. También recordamos el "Parlamento literario sobre la conquista de Vélez Blanco", fascículo adjunto a la obra coordinada por Cándida Martínez López *Vélez Blanco, nazarita y castellano*, publicada con motivo del quinto centenario de la incorporación a la corona de Castilla. Todas estas aportaciones evidencian la habilidad de Juan Díaz para compaginar un cuidado estilo literario con un tema de interés.

En la obra de Juan Díaz Casanova se manifiesta un profundo sentir religioso. Junto a esta base moral, el paisaje y las tradiciones culturales de los Vélez son otros temas recurrentes en sus poemas, acudiendo el autor con frecuencia a todos los acontecimientos que se celebran en su pueblo. Finalmente, y relacionado con lo anterior, la música popular es otro elemento que le une a su tierra, tocando la bandurria para deleitarnos con villancicos y parrandas, así como en comparsas de carnavales.

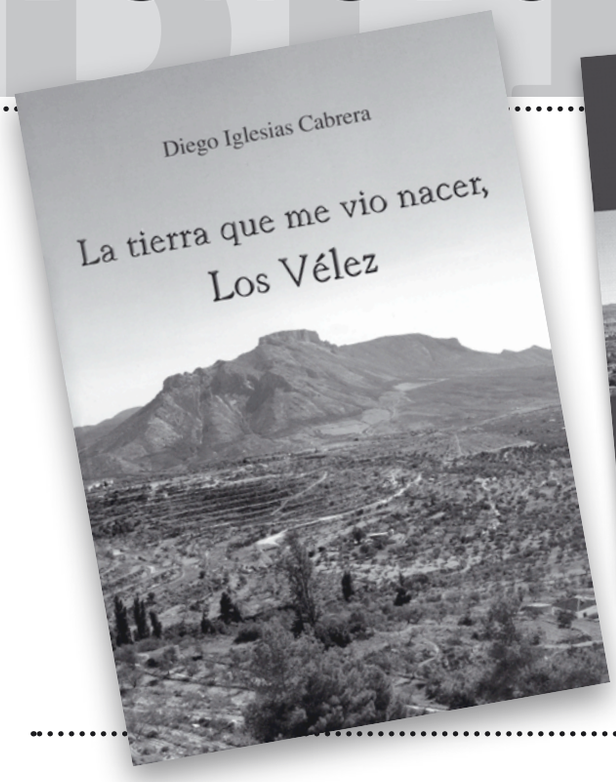
Parte de su obra ofrece una visión melancólica en la mejor tradición del *Ubi sunt?*, recordando la ausencia de personas queridas y evocando personajes como Emilio Cárdenas, Pedro Manuel López, Juan Antonio Pageo, por sólo mencionar a algunos. La constante referencia a rincones y vecinos de Vélez Blanco invitan a una lectura reflexiva y agradable.

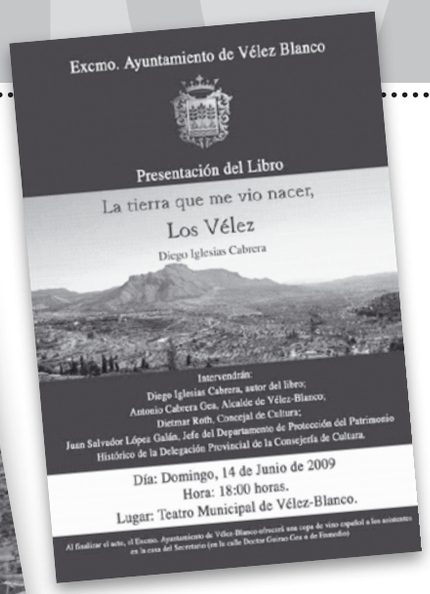
Completan esta obra las fotografías de su hijo Juan Manuel Díaz, premiadas en varias ocasiones, de las cuales pudimos deleitarnos en una exposición colectiva en agosto de 2008 celebrada en la ermita de la Concepción. Cuenta esta publicación con un prólogo del ilustre hijo adoptivo de Vélez Blanco, Inocencio Arias Llamas, siempre dispuesto a apoyar iniciativas relacionadas con la cultura de su pueblo. Agradeciendo la labor de estas tres personas, deseo a todos que disfruten de la lectura y de la contemplación de esta obra.

Dietmar Roth
Concejal de Cultura
(Saludo incluido en la obra).

PUBLICACIONES

La tierra que me vio nacer, los Vélez, de Diego Iglesias Cabrera





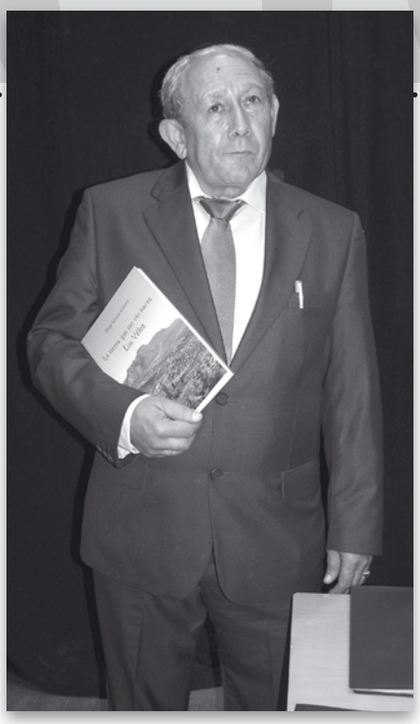
Con este emotivo título, Diego Iglesias, peluquero de Vélez Blanco, nos ofrece el resultado de sus indagaciones sobre distintas actividades y trabajos realizados por sus paisanos hace años. En base a su propia experiencia personal y a los testimonios aportados por personas mayores de su pueblo, Diego nos aporta abundantes noticias de una vida campesina ya desparecida. Algunos de estos frutos ya fueron publicado en *Revista Velezana* ("Historia de labranza, sementero y la trilla en las tierras de secano", nº 22, 2003; "Historia y antiguo procedimiento del aceite de oliva en los Vélez", nº 25, 2006), pero la mayoría son inéditos. Reproducimos las palabras que Diego Iglesias dirigió al público con motivo de su presentación en junio de 2009 y otros textos de Ángel Custodio Navarro Sánchez, Juan Díaz Casanova y Manuel Díaz Martínez, que valoran el trabajo realizado por Diego Iglesias.

Tratar de irrumpir en la biografía de una persona es, en la mayoría de los casos, adentrarse en un terreno extraño, resbaladizo y ajeno. Mi empeño no es reconstruir una vida con residuos de historia, hechos personales, cifras y datos, con lo cual no haría sino acercarles extrañeza, confusión y distancia. Por otro lado, mi empresa no entraña el riesgo de la imparcialidad, la crítica partidista y las circunstancias que citara Ortega y Gasset. Únicamente será una nota de reconocimiento a esta provechosa publicación. Por tanto, sólo es de agradecido cumplimiento y amistad el hablarles un poco del autor y de la obra que nos ocupa. De hecho, he sido un poco confidente en su trabajada investigación.

Diego Iglesias Cabrera nació en Vélez Blanco, un 28 de diciembre de 1948. Su infancia y juventud entrelazaron sus raíces entre la tierra y el barro hasta quedar bien prendido al terreno velezano. En 1958 emigra como temporero a Francia -madrugada primavera en esplendor de frío- año tras año, como una sucesión natural de estaciones. En el año 1978 se casa con Francisca Martínez Jordán y viven once años en el país vecino. Allí nacen sus dos hijos: Rosa María y Diego Antonio. Partieron llenos de aliento y con los años intactos, con la savia entre sus manos, como tantas otras familias de nuestro pueblo. En sus alforjas vacías, sólo metieron anhelos, y también temores y recelos, y trozos de llanto y miedo. Pero fue una experiencia provechosa, me confiesa Diego. En el Mediodía francés vivieron once años. Y ya en 1989 se instalan definitivamente en su añorado Vélez Blanco, y entra en la rueda de sus vidas Blas Pérez Gázquez, nuestro querido Blasillo. Del maestro Blasillo el barbero aprende el oficio y, de paso, retazos de lo que comporta el antiguo y noble oficio de rasurar y hacer la barba... *"Ni barbero mudo, ni cantor sesudo"; "barbero, o loco, o parlero".*

Para hablarles de la obra que Diego Iglesias presenta y regala a los Vélez, ya entra en juego la osadía y mi opinión personal. Diego no quiere perturbar la marcha lógica del pensamiento ni, mucho menos, viciar la interpretación de los hechos. Se encuentra solicitado por el afán de llegar a las leyes de la causalidad, utilizando las de coexistencia y sucesión. El razonamiento no ha estado en rigor ausente un solo instante en la búsqueda del documento para apoyar su trabajo. En su relatar, de prosa sencilla y clara, de román paladino, se presienten latidos y suspiros de una nostálgica alabanza de aldea. El papel primordial en su marcha constructiva ha sido el testimonio oral de las personas que vivieron esos tiempos y las experiencias que él mismo sufrió o gozo en sus carnes. Acaso

PUBLICACIONES



Diego Iglesias Cabrera. (Foto: Lázaro Martínez Gázquez).

esta credencial popular sea desdeñada y no baste a los historiadores actuales, porque falte el hallazgo material o el documento escrito que avale su autenticidad. Pero la Historia, maestra de la vida, nace en latidos, suspiros, anhelos y preocupaciones de la gente de a pie. Y como, a veces, esos anhelos y suspiros se han quedado difuminados en la vaporosa nube del olvido y no testifican como pruebas documentales, pierden rigor histórico y no constan como obra culta. Aún así, vano es su empeño, porque la raíz de lo popular estará siempre presente, aunque venga del largo viaje del primitivo tiempo. Sólo los años pasados perduran si el recuerdo y la memoria los guarda, y en tiempo de presente y de añoranza los cede al corazón y a la palabra.

Sabroso menester de críticos ha de ser discriminar matices y afirmar realidades de sentencia. Espinoso y confuso ha sido para mí iluminar completamente los caminos y veredas por los que ha caminado el autor para los que viven en este tiempo se acerquen a lo que fueron aquellos otros años Pero presumo que es lo mejor que he podido aportar porque ha sido fruto de mi buena intención: justa, real, merecida y, sobre todo, cariñosa y sincera. Gracias, Diego, por tu esfuerzo.

Juan Díaz Casanova
(Extraído de la presentación del libro).

No vamos a repetir los consabidos tópicos de que el texto que tenemos en las manos "viene a llenar un hueco" o "es imprescindible", que invitan a leer las obras de que se trate, aun cuando lo que se expone en el mismo merezca –sin caer en ditirambotales calificaciones. Este libro nace con un doble propósito: rescatar del olvido los usos y costumbres del mundo rural velezano y exponerlos tanto a estudiosos como a neófitos en la materia. Con dicha finalidad el autor ha puesto sobre el tablero las piezas del puzzle que componen ese pasado cercano de Vélez-Blanco, allanando el camino a posteriores estudios del mismo.

La bucólica escena del labriego trazando el surco con la reja del arado o la del pastor guardando el rebaño, y tantas otras, tienen su réplica en los nuevos ingenios que facilitan y hacen más fructífero el trabajo en el mundo rural. La revolución industrial establece metas e impone cambios en la sociedad a una velocidad de vértigo, y esto origina el desarraigo forzado y el éxodo masivo del campesinado que se desparrama y asienta en tierras extrañas; con él se va gran parte del acervo cultural acumulado por sus antepasados. Los velezanos no han sido ajenos a ese devenir de los tiempos: han sufrido el vendaval de la emigración y la consiguiente mutación de una sociedad agrícola autosuficiente en otra mayoritariamente pensionada, que se conforma y deja llevar.

Diego Iglesias, que ha experimentado en su propia carne la emigración forzada en lo que representa de incertidumbre y -por qué no decirlo-, de contenida tristeza, piensa que vale la pena afianzar las raíces de los velezanos y, con ese empeño, sin escatimar tiempo ni esfuerzo, fija la atención en su expresión más genuina: los usos y costumbres de nuestros antepasados más cercanos. Y el resultado es este libro donde se reflejan, entre otras cuestiones, la manera de ser y de actuar de los velezanos en las dos últimas centurias que, aun carentes de la "gloria" de sus precedentes, no dejan de tener el máximo interés. Diego cuenta con el bagaje de su connatural intuición, claridad de ideas y sentido común. ¡Esos dones del Cielo tan escasamente concedidos a los hombres!

Hasta la fecha, casi todo lo publicado sobre Vélez-Blanco trata de su prehistoria, su pasado romano, el legado musulmán o la época del Marquesado, teniendo los autores en común el haber bebido en archivos y bibliotecas de prestigio. Apartándose de lo anterior, Diego utiliza la tradición oral que recibe directamente de vecinos nonagenarios del pueblo, y que él lleva tal cual al cuaderno. Pero no se entienda por ello que estamos ante una recogida pasiva de datos, en cuanto subyace en lo que escribe –siguiendo el aforismo *verba volant, scripta manent*-, su voluntad de darles sentido y permanencia. De ahí nuestro interés en que el lector preste atención a la singularidad de las fuentes utilizadas, considerando lo valioso de la información que obtiene de las mismas y la oportunidad de recogerla, pues, tratándose de temas propios del pueblo llano –a veces incómodos de llevar al cuaderno-, y no de grandes hazañas o acontecimientos extraordinarios, es cierto el riesgo de su falseamiento o pérdida.

El autor se remite a unos "tiempos difíciles" –como lo fueron aquellos en los que centra su estudio-; tiempos de penurias y escasez para los más, que maneja sutilmente como telón de fondo a lo largo de todo el relato. En ese contexto recuerda, como propia vivencia, las noches largas del invierno velezano en el cortijo de la Solana, con su abuelo, al calor de la lumbre, escuchando relatos y experiencias. A modo de miscelánea: refiere la vida de los jornaleros y hortelanos, incidiendo en lo penoso de su trabajo y enumerando las arcaicas herramientas de que se valen; cita, sin ánimo peyorativo, a "la moza", al "amo" y al "señorito"; describe las faenas del campo y de la huerta, según las estaciones; menciona por su apodo ("Los Basquiñas", "El Mimao", "El Pilón"...) a los agricultores más versados en las faenas agrícolas; recrea acontecimientos como

SIGUE EN LA PÁGINA SIGUIENTE >

la matanza y la trilla; ilustra sobre las plantas aromáticas, las caleras, el trazado de los caminos..., y prosigue con un sinfín de temas de interés, en los que no entramos para que sea el propio lector el que los descubra.

Sí nos interesa remarcar el apartado que Diego dedica al "valor de la palabra". Para el velezano de entonces la palabra dada era como una escritura –"eso va a misa", se solía decir-. Su réplica actual, el "todo vale" o el "qué más da" que nos ha traído el progreso –y que no deberíamos emular-, se traduce con frecuencia en problemas sin cuento, cuando no en costosos pleitos para esclarecer tanto lo dicho como lo escrito. En todo caso, el autor se apunta un tanto al constatar que el velezano auténtico, el de antes y el de ahora, es una persona de fiar.

En fin, tenemos en las manos un texto interesante y singular, tanto por lo que dice como se dice; un texto sin referencias bibliográficas, porque no las precisa; un texto donde hablan los mismos protagonistas de una sociedad que ya no existe y cuyo recuerdo pretenden avivar. Cabe añadir, *post scriptum,* que apreciamos un defecto en esta publicación: el de no haberse publicado antes.

Manuel Díaz Martínez
Abogado
Vélez-Blanco, abril de 2008
(Prólogo de la obra).

Intervención de Diego Iglesias Cabrera en la presentación de su libro

Después de escuchar las amables palabras del sr. alcalde, Antonio Cabrera Gea, del concejal de Cultura, Dietmar Roth, y de Juan Salvador López Galán, jefe del departamento de Protección del Patrimonio Histórico de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Almería, quiero agradecer sus elogios. Es una gran satisfacción encontrarme arropado y acompañado de familiares, vecinos y amigos, tanto de Vélez Blanco, como de María, Chirivel, y Vélez Rubio y de otras personas que han tenido la amabilidad de desplazarse desde Alicante, Elche, Lorca, Huércal Overa, Murcia, Almería, Granada y hasta de Francia, nuestro país vecino. A todos Vds., muchas gracias y sean bienvenidos.

Los libros no se valoran porque tengan mayor o menor tamaño, sino por lo que en ellos se encierra. Al publicar hoy esta edición del libro que lleva por título *La tierra que me vio nacer*, doy plena satisfacción a mi conciencia y a la vez me colma de felicidad vuestra presencia en este Teatro Municipal habilitado para diversos actos culturales.

Es cierto que con la ayuda de varias personas y el modesto oficio que ejerzo como barbero, he puesto toda mi ilusión y empeño dedicando muchas horas de trabajo para llevar a cabo lo que hace varios años me propuse y finalmente he conseguido. Entre todos hemos realizado esta interminable tarea, con la constante ilusión de poder ofrecer a los lectores un manual de la vida y cultura popular de los Vélez, donde quedan plasmadas las palabras y la memoria de nuestros mayores, incluyendo las de aquellos que fallecieron y lamentablemente no se encuentran con nosotros. En numerosas ocasiones, las personas que me han ayudado con sus conocimientos también me han transmitido sus emociones, recordando al mismo tiempo gran parte de su vida y sus padecimientos.

El inicio de toda esta labor de investigación dio comienzo en el año 2002, con un artículo publicado en *Revista Velezana*, animado a la vez por su coordinador, José Domingo Lentisco Puche, a quien estoy agradecido al facilitarme la posibilidad de entrar en este complicado mundo de las letras, tratando de conservar nuestra memoria reciente y poder darla a conocer a futuras generaciones.

Mis conocimientos literarios no son demasiado amplios, por lo que he procurado escribir con sencillez y naturalidad, manteniendo en todo momento una serie de frases y palabras que estamos a punto de perder y forman parte de nuestra propia forma de hablar.

El conjunto de esta obra está dividido en distintos apartados, procurando siempre no dejarme nada para que no caiga en el saco del olvido, como son los trabajos en la vega, el campo, el monte y otros que creo serán de agrado del lector. Las investigaciones abarcan a toda la Comarca de los Vélez, ya que por nuestra situación geográfica, orográfica e histórica, compartimos los mismos usos y costumbres de tiempos inmemoriales.

Repetido está por hombres sabios que de nada valen las mejores leyes sin el apoyo de las costumbres. Mas si las costumbres se forman lentamente, poniendo cada cual la parte que le corresponde a tan importante asunto, como es el contenido de este texto que hoy tratamos de preservar, de esta manera las leyes quedarán más completas y detalladas.

Esta entretenida obra da lo suficiente para seguir escribiendo mucho más y no sería de buen recibo dejar de lado en este acto otros detalles, y sin añadir algo tan importante como era la vida cotidiana en aquellos años a los que se hace referencia. Merece comentar el trasiego permanente de aquellos hombres y mujeres que iban con las bestias de carga por los caminos para trabajar en la vega, el campo o el monte y poder ganarse el sustento familiar.

Era frecuente el bullicio de algunos corrillos y pequeñas tertulias callejeras que formaban las vecinas del pueblo, pasando parte de la tarde en los rincones y carasoles cosiendo a mano los remiendos y zurcidos en la ropa de vestir. Aquellas manos primorosas también hacían molde y ganchillo, maravillosos bordados sobre el bastidor, sin olvidar los finos encajes de bolillos que bien merecerían ser calificados como verdaderas obras de arte. No pueden quedar ajenos a esta entrañable historia los grupos de mujeres cuando la-



Presentación del libro: Diego Iglesias, Antonio Cabrera (alcalde), Dietmar Roth (concejal de Cultura) y Juan Salvador López Galán. (Foto: Lázaro Martínez Gázquez).



Público asistente al acto de presentación del libro en el Teatro de Vélez Blanco. Junio, 2009. (Foto: Lázaro Martínez Gázquez).

vaban a mano la ropa en las sonrientes y cristalinas aguas que discurrían por acequias y lavaderos, incluso aquellos tenderetes de ropa bajo el sol ardiente que formaban mosaicos de verdadero multicolor. ¿Quiénes son los que no recuerdan a los críos más pequeños de la casa que, mientras sus madres lavaban, ellos chapoteaban con el agua y se entretenían jugando con la arena y el barro?

Cambiando de tema, también quiero dar una pequeña pincelada sobre varios viajes que he realizado a lo largo y ancho de esta bella Comarca y, como cualquier otro viajero, he disfrutado del maravilloso paisaje natural que nos rodea. Haciendo un alto en el camino, en más de una ocasión me he parado a contemplar la inmensa mayoría de cortijos y pequeños caseríos repartidos por el campo. Pensándolo bien, hay numerosas casas vacías y otras que están a punto de desaparecer en un plazo más o menos corto de tiempo. Es decir, para varias personas que cuenten con menos de cincuenta años de edad y vean de cerca este panorama será difícil hacerles creer que esos cortijos, muchos de ellos cerrados y otros casi derruidos, estuviesen hasta no hace tantos años abiertos y dando cobijo al ser humano. En su día fueron viviendas familiares guardando en sus paredes y techos descascarados el calor y el anhelo de numerosos vecinos. Parecería que en nuestros campos todos los cortijos estuvieran igual por dentro y por fuera y que sus habitantes continuaran trabajando y viendo pasar el tiempo de la misma manera.

Cuando pardeaba la tarde, todos se recogían y, después de cenar, algunos mozos se iban de ronda, y a la mañana siguiente, puntualmente, comenzaban la jornada de labranza y pastoreo. Aquellas familias también veían pasar por la puerta de los cortijos a varias personas que demostraban en su rostro el cansancio del camino. Trajinaban de un sitio para otro y ejercían su oficio como: el "revendeor" y recovero, el molinero, el azafranero, el marchante y chalán, el quincallero y guiñapero, el canastero de mimbre y caña, el barbero, el maestro rural, el "lañaor", "afilaor" y hojalatero, el aceitero, el vinatero, el talabartero, el herrador y "esquilaor", el "capaor", el lanero, y el que vendía mantas y jarapas.

Dadas las fechas en las que nos encontramos, en este mes de San Juan, también cabe recordar cómo las cuadrillas de segadores, por estos días ya llevaban un mes de siega que habían iniciado en las tierras murcianas de Cartagena, Fuente Álamo, Mazarrón, Alhama, Totana, Lorca y Águilas, para ir regresando hacia nuestros benditos campos, a la vez que se iba madurando la cosecha del cereal en el Campillo, las Vertientes, el Alcaide, la Hoya del Marqués, Graj, Casablanca, Cañadas de Cañepla, campo de Topares y Llanos del Barrás. A su paso por los caminos, cada cuadrilla iba provista de un par de caracolas de mar y no cesaban de hacerlas sonar, haciendo notar su presencia y ofreciéndose así a los amos y labradores.

Como resumen, siempre se ha dicho que la tierra necesita los brazos y el esfuerzo de las personas para cultivarla, sembrando y recogiendo lo que en ella se produce y que con tanto agradecimiento nos ofrece, como pueden ser varios productos y el pan que nos alimenta diariamente.

Visto el paisaje que anteriormente se ha descrito y el estado de abandono en el que se encuentra el ámbito rural al que nos ha conducido la sociedad moderna, deseo que entre todos no permitamos que desaparezca nuestra cultura y, en todo caso, que seamos capaces de transmitirla a futuras generaciones. Porque estoy convencido que, una vez roto el eslabón y conocimiento de las personas mayores, todo será más difícil de recuperar.

Para finalizar, y como bien decía Atahualpa Yupanqui:

Cuando vayas a los campos
no te apartes del camino
que puedes pisar el sueño
de tus abuelos dormidos.
Unos son tierra menuda,
otros la raíz del trigo,
otros son piedras dispersas.
En la orillita del río
campesino, campesino
de ti me acuerdo campesino.

Muchas gracias por la atención y hasta siempre amigos.

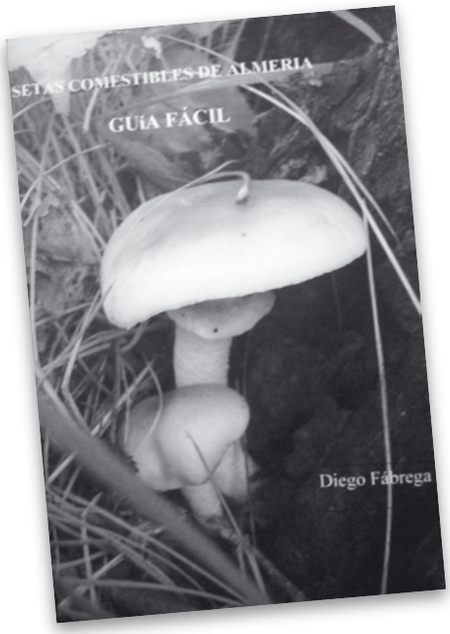
Diego Iglesias Cabrera.
Vélez Blanco, 14 de junio de 2009.

Setas comestibles de Almería. Guía fácil,
de Diego Fábrega

Setas comestibles de Almería. Guía fácil, de Diego Fábrega, 2009.

(Taberno, 1957)

Cursa estudios en el Instituto de Enseñanza Media de Albox, abandonando los mismos muy pronto. Después de una serie de trabajos en distintos puntos de la geografía andaluza, instala su residencia definitiva en Taberno. Desde muy joven siente inclinación por el arte y la literatura, así es que tiene publicados tres libros de poemas: *Lento el arado* (1975), *Los exilios* (1988) y *Dios menor* (1993). Tiene un libro de poemas inédito, "Fe de vida", que espera su oportunidad para ser editado y del cual sólo se publicaron poemas sueltos en distintas revistas literarias y en su día recibió algunos premios literarios de poca importancia, aunque muy motivadores. Practica desde siempre la pintura y realiza exposiciones anuales en distintos pueblos de la provincia. En cuanto a la escritura, después de diez años, vuelve a publicar un libro, en este caso una guía de setas comestibles de nuestra provincia, la cual tenéis en la mano y que es el resultado de tres años de documentación, estudio y trabajo.



El mundo de las setas nos lleva de la mano de los sentidos a un contacto físico y espiritual con la naturaleza. Es una aventura hermosa donde mezclamos lo físico con el conocimiento, con el estudio. Desde hace aproximadamente veinte años ando este camino, iniciado con mi padre, gran aficionado que despertó en mí la curiosidad y el amor al campo y sus riquezas naturales. A lo largo de estos años he ido ampliando un poco más mis conocimientos mediante el estudio y la documentación. Alternando las salidas al campo con otros aficionados, con la lectura de obras sobre el mundo de la micología. De cada uno aprendí a conocer una variedad, una característica, una curiosidad, hasta hoy que pongo en vuestras manos todos mis conocimientos y os hago partícipes de esta hermosa vivencia natural.

Esta guía es el fruto de estos años recolectando setas por toda la geografía provincial. No es un trabajo científico, pero sí una obra de estudio necesaria para poner en valor tanta riqueza natural. Con ella podremos rápidamente identificar los ejemplares comestibles que se dan en nuestra provincia con una información clara y sencilla, aportando fotografías con la mayor fiabilidad posible para evitar confusiones, pero no debéis olvidar que un libro sólo sirve de orientación. Es necesario consultar siempre, para mayor seguridad con alguien que conozca perfectamente la variedad que pretendemos recolectar.

Conocer un par de variedades cada año y dominarlas a la perfección es una buena medida. La práctica diaria os dará la experiencia y seguridad necesarias para el conocimiento de cada especie.

Diego Fábrega

Índice

- Introducción
- Almería y su habitat micológico
- Recolección, consejos y cuidados
- Conservación de las setas
- Índice de especies:
  - **1** Babosa.
  - **2** Bojines.
  - **3** Boleto de encina.
  - **4** Boleto amarillo.
  - **5** Champiñón silvestre.
  - **6** Matacandíl.
  - **7** Negrilla.
  - **8** Pata de perdiz.
  - **9** Peo de lobo.
  - **10** Pie azul.
  - **11** Parasol.
  - **12** Rebollón.
  - **13** Rosadas.
  - **14** Seta de álamo.
  - **15** Seta de cardo.
  - **16** Seta de carrasca.
- Algunas setas venenosas
- Setas de primavera
- Guía práctica
- Nombres de las variedades en otras comunidades del país
- Quince consejos importantes
- Diccionario
- Bibliografía consultada

Centro de Interpretación "El Arte y su Tiempo", ubicado en el Museo Comarcal "Miguel Guirao" de Vélez Rubio

Encarnación María Navarro López



Momento de la intervención de José Luis Cruz Amario, alcalde de Vélez Rubio, en la inauguración del Centro en el patio del Hospital Real.



La Delegada de Turismo de Almería, el alcalde de Vélez Rubio y acompañantes viendo el primer audiovisual, tras la inauguración.



Grupo de personas posando en una de las salas del Centro de Interpretación. A la izquierda, Rosa Pallarés Cano, que cedió los trajes de época.



Diego Egea Rame y Francisco Fornieles, dos de los miembros del Patronato del colegio de San José, posando con el cuadro de José Marín, pintado por Vicente López en 1851.

El 29 de julio de 2009 fue inaugurado el nuevo Centro de Interpretación dedicado al "Arte y su Tiempo", por José Luis Cruz Amario, alcalde de Vélez Rubio, y por Esperanza Pérez, Delegada de Turismo, Comercio y Deporte.

Con la creación de este centro, el edificio del Hospital Real de Vélez Rubio tendrá un uso patrimonial en su totalidad (salas arqueológicas y salas etnográficas). La nueva iniciativa de crear el centro está caracterizada por una importante sensibilidad hacia las cuestiones patrimoniales y culturales en general, junto con la colaboración de la ciudadanía, que nos llevado a dar un paso más en la valoración, conservación e interpretación del patrimonio cultural de la comarca.

La revalorización de las propias señas de identidad es uno de los factores definitorios de este proyecto. Se pretende mostrar cómo el patrimonio común se trasmite, al mismo tiempo que se transforma y se crea día a día, de generación en generación, y en la actualidad se revaloriza, no sólo como marcador de identidad, sino también como recurso que puede incorporarse al desarrollo rural como propuesta de "consumo de tradición" que demanda la sociedad. Será un camino que favorezca la difusión del patrimonio y de sus usos económicos y sociales.

En la comarca de los Vélez existe un vasto patrimonio, en parte incluido en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, y una constante preocupación por proteger y difundir este patrimonio singular a través de un Museo Comarcal y ahora del Centro de Interpretación.

La visita al centro tendrá un recorrido principal de carácter cronológico, pasando por los diferentes estilos artísticos que han incidido en la comarca de un modo especial, prestándose mayor dedicación a aquellos de los que conservamos restos de más envergadura: desde la Edad Media hasta el arte en la actualidad, incluyendo el patrimonio destruido y las normas de protección. Cada una de las etapas artísticas se refuerza con elementos materiales de interés, fruto de donaciones o cesiones, temporales así como personajes comarcales.

Pretendemos que los visitantes conozcan nuestro patrimonio, información que se completa con la visita a los lugares o edificios de los 4 municipios, pretendiendo mejorar o profundizar en alguno de los aspectos de identificación de los bienes patrimoniales, buscando la sensibilización y participación social para mejorar la conservación, protección y puesta en valor de los bienes.

SIGUE EN LA PÁGINA SIGUIENTE >

> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Estructura temática y de contenidos

- Vídeo introductorio de la evolución artística e histórica de la comarca desde la Edad Media a la actualidad.

I. Final de la Edad Media
Siglo XV. El castillo medieval.

- Maqueta del territorio con el sistema defensivo musulmán.
- Materiales y piezas: dos lucernas, redoma, jarrilla, silbato, arco polilobulado y vasija de barro.
- Personaje: los Abduladines.
- Edificio destacado: el Castellón de Vélez Rubio.
- Técnica: el adobe y el tapial.
- Panel: La conquista de los Vélez



Vista general de la sala I. Final de la Edad Media. Siglo XV. El castillo medieval. (Foto Manuel Sánchez, *Rodante*, de Vélez Rubio).

II. Conquista y castellanización
Finales del s. XV y comienzos del XV. Renacimiento.

- Materiales y piezas: fragmentos de mármol del Castillo de Vélez Blanco.
- Interactivo del Castillo de Vélez Blanco.
- Personaje: el Señorío en los Vélez.
- Edificio destacado: el Castillo de Vélez Blanco.
- Técnica: la sillería.
- Panel: la Repoblación.



Detalle de varias piezas talladas en mármol procedentes del Castillo de Vélez Blanco, cedidas por Luis López Jiménez y José D. Lentisco. (Foto Manuel Sánchez, *Rodante*, de Vélez Rubio).

III. El Antiguo Régimen
Siglos XVI y XVII. Barroco eclesiástico.

- Materiales y piezas: San Diego de Alcalá y libro de coro.
- Interactivo de la Iglesia de Vélez Rubio.
- Personaje: Antonio José Navarro.
- Edificio destacado: Iglesia de Vélez Rubio.
- Técnicas: la mampostería.



Vista general de la sala dedicada al Barroco y al Ilustración (siglos XVI-XVIII). (Foto Manuel Sánchez, *Rodante*, de Vélez Rubio).



Detalle de la escultura de San Diego de Alcalá y de uno de los libros del coro, cedidos temporalmente por la Parroquia de Vélez Rubio y el Obispado de Almería. (Foto Encarni Navarro López).

IV. El Siglo de las Luces
Siglo XVIII. Barroco civil.

- Materiales y piezas: Puerta de clavos.- Personaje: Diego Marín, Juan de Dios Gamboa Ros y Francisco Martínez y Laso de la Vega.- Edificio destacado: mansión del Indiano.
- Técnicas: la teja.
- Panel: la mansión barroca señorial.



Detalle de la antigua puerta de clavos, procedente del cortijo de Claví (Vélez Rubio), donada por Fabián González García, de Lorca. (Foto Manuel Sánchez, *Rodante*, de Vélez Rubio).

V. Arquitectura de los poderosos
Siglos XIX y XX. Estilo clásico velezano.

- Materiales y piezas: mapa de Vélez Rubio (1883) de José Moreno, despacho, indumentaria s. XIX, cuadro de José Marín, farol de petróleo, calzado, prensa, reloj y álbum de fotos.
- Interactivo: desarrollo urbano de Vélez Rubio.
- Personaje: Agustín Fernando Laserna, barón de Sacrolirio.
- Aspecto destacado: la expansión urbana.
- Panel: en el marco de una sociedad clasista.
- Panel: las familias poderosas.



Vista general de uno de los extremos de la sala dedicada los siglos XIX y XX y el Modernismo. (Foto Manuel Sánchez, *Rodante*, de Vélez Rubio).

VI. El modernismo
Comienzos del s. XX.

- Materiales y piezas: Fuste de una farola.
- Proyección sobre el modernismo en los Vélez.
- Proyección sobre fotografías antiguas.
- Edificio destacado: la vivienda modernista.
- Personaje: Francisco Fernández López.
- Técnicas: la pintura mural.
- Panel: el desarrollo de la sociedad.



Indumentaria de finales del s. XIX cedida por Rosa Pallarés Cano. (Foto Manuel Sánchez, *Rodante*, de Vélez Rubio).

VII. La arquitectura popular

- Materiales y piezas: reja de fundición y balanza de un molino.
- Técnicas: las técnicas constructivas tradicionales.
- Panel: la arquitectura del cereal.
- Panel: la arquitectura tradicional velezana: el cortijo.

VIII. El patrimonio en la actualidad.

- Materiales y piezas: cuadro de pintor local, columna de un edificio velezano.
- Fichas de edificios de Vélez Rubio.
- Panel: el arte actual en los Vélez.
- Panel: destrucción/conservación, normativa, puesta en valor.
- Panel: los museos de la Comarca de los Vélez.



Vista general de la sala de arquitectura popular y el patrimonio en la actualidad. (Foto Manuel Sánchez, *Rodante*, de Vélez Rubio).

Instituciones y personas que han donado o cedido piezas

- Obispado de Almería y Parroquia de Vélez Rubio.
- Patronato de San José.
- Ayuntamiento de Vélez Rubio.
- Familia Pérez Soriano (Almería y Almería).
- Familia Peyrallo Pérez (Vélez Rubio y Granada).
- Raúl Carrasco Fernández (Vélez Rubio).
- Rosa Pallarés Cano (Murcia).
- Pedro Ballesta Sánchez (Vélez Rubio).
- Rosa Egea López (Vélez Rubio).
- José Domingo Lentisco Puche (Almería).
- Isidoro Pérez Caparrós (Vélez Rubio).
- Familia García Guevara (Vélez Rubio).
- Fundación Guirao Piñeyro (Granada).
- Fabián González García (Lorca).

Presentación de las publicaciones del Centro de Estudios Velezanos (CEV) durante 2009

Revista Velezana, nº 28 (2009) en Vélez Rubio

BIBLIOTECA PÚBLICA "FERNANDO PALANQUES", EL 20 DE JUNIO.



José Luis Cruz Amario, alcalde de Vélez Rubio y presidente del CEV, acompañado de José D. Lentisco y María Pérez, concejala de Cultura.



José Luis Cruz Amario e Isabel María García Sánchez, directora del CEV.

SIGUE EN LA PÁGINA SIGUIENTE >

> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR



Aspecto del salón de actos de la Biblioteca durante la presentación.



El patio de la Biblioteca donde se ofreció la invitación a los asistentes.



Isabel María García Sánchez, Julia Pérez Ibáñez (bibliotecaria), Julia Pérez Ruiz (bibliotecaria) e Isabel García Cabrera, maestra y dibujante.



Grupo de asistentes: Isabel Mateos, María Isabel Cabrera, Magdalena, Antonio, Francisco Jordán, Toñi Navarro, Félix Cabrera e Isabel García Alarcón (de espaldas).

Revista Velezana, nº 28 (2009) en Vélez Blanco.

PATIO DEL CASTILLO, EL 4 DE JULIO.



Presentación en el patio del Castillo de Vélez Blanco.





Invitación a los asistentes.

ACTIVIDADES



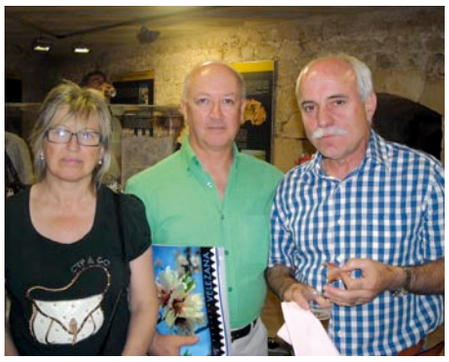
Antonio Sánchez Guirao, miembro destacado de *Revista Velezana*, y Diego Iglesias Cabrera, peluquero de Vélez Blanco, autor de un libro reseñado en este número y colaborador de *Revista Velezana*.



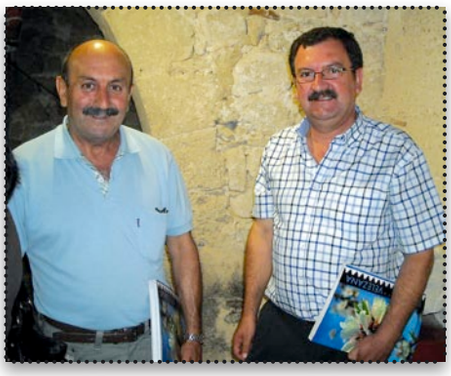
María Pérez, concejala de Cultura, y Diego Gea Pérez, concejal de Hacienda y Régimen Interior (ambos del Ayuntamiento de Vélez Rubio) con un amigo.



Jesús María García Rodríguez, maestro y colaborador de *Revista Velezana*, con su mujer, vinieron expresamente de Galera con unos amigos para el acto.



Antonio Egea (izquierda), maestro, pintor y colaborador habitual de *Revista Velezana*, acompañado de Luis Puerta Hernández, arquitecto técnico y pintor, acompañado de su esposa.



Francisco Flores Cortés (izda), jubilado y simpatizante de *Revista Velezana*, y Juan Carlos Cortés, antiguo directivo del Consejo de Dirección de *Revista Velezana*.



José D. Lentisco conversa con Manuel Sánchez, gran aficionado a la fotografía y colaborador de *Revista Velezana*, que hace escasos meses ha impulsado la creación de Afavélez, grupo de amigos dedicados a la fotografía en la Comarca de los Vélez.



Grupo de velezanos de Vélez Blanco: Ginés Gázquez, Antonio Cabrera (alcalde), Alicia Alesina, Lázaro Francisco Martínez, Francisco Lara y José María Torrecillas.



Conchita Moreno Morales (en el centro), acompañada por dos matrimonios amigos: a la dcha, Maruja López y Eladio Corchón Álvarez; a la izquierda, Isabel Martínez Gea y Carlos Gázquez Fernández.



Los amigos que acudieron de Cantoria encabezados por Andrés Carrillo Miras, responsable de Guadalinfo y director de *Piedra Yllora*, la revista sociocultural de su pueblo.

ACTIVIDADES

Revista Velezana, nº 27 (2008) en Oria

SALÓN DE ACTOS DEL AYUNTAMIENTO, EL 25 DE FEBRERO.



José D. Lentisco y José Pérez Pérez (alcalde de Oria) durante la presentación de *Revista Velezana* 27 (2008). (Foto Ginés Reche).

Revista Velezana, nº 28 (2009) en Oria

SALÓN DE ACTOS DEL AYUNTAMIENTO, EL 25 DE JULIO.



En los extremos, Juan Francisco Carricondo Sánchez y Bartolomé Vidal Sánchez Martínez; en el centro, Isabel María Romero Ayora (concejala de Cultura) y José D. Lentisco.



Invitación a algunos de los asistentes al acto.

Mesa de presidencia: Prudencio Gandía, Diego Egea, Manuel Martínez Carlón (patronos de la fundación del Colegio de San José), Juan Chacón Martínez (director del Instituto), Francisco Fornieles (cura y miembro del Patronato), Antonio Egea (organizador de los actos), Juan García Alarcón (maestro jubilado y prologuista del libro) y Francisco Teruel López, autor de la obra.

José Marín García (1794-1868) y el Colegio de San José de Vélez Rubio, de Francisco Teruel López, en Vélez Rubio

SALÓN DE ACTOS DEL IES "JOSÉ MARÍN GARCÍA", EL 13 DE JUNIO.

Ilustración reformismo en la obra de Antonio José Navarro en Lubrín

SALÓN DE ACTOS DEL MUSEO, EL 6 DE AGOSTO.



Aspecto del salón durante la presentación del libro.

ACTIVIDADES



Francisco Fornieles (cura), José Luis Cruz Amario (alcalde) y Antonio Egea.





Francisco Teruel López, autor del libro, se dirige a los asistentes.



Vista parcial del salón de actos del Instituto con los asistentes al acto.



La Coral "Manuel de Falla", de Vélez Rubio, dirigida por Ana Teruel, hija del autor del libro, Paco Teruel López.



Descubriendo e inaugurando un monolito con una placa donde se recuerda la figura del cura Antonio José Navarro (1739-1797), natural de Lubrín, en presencia del alcalde de la localidad (Domingo Ramos) y de los responsables del PRODER Filabres-Alhamilla, organizadores del acto.



Elisa Guerrero (gerente GDR Filabres Alhamilla), Juan Rafael Fernández Rumí (presidente GDR Filabres Alhamilla), José D. Lentisco, Domingo Ramos (alcalde de Lubrín) y Vanesa García (concejala de Cultura del Ayuntamiento de Lubrín.

José D. Lentisco (responsable de *Revista Velezana*), Juan Antonio Muñoz Muñoz (natural de Lubrín, profesor, investigador y colaborador de *Revista Velezana* e impulsor del homenaje), Francisco Martínez Botella (sacerdote e investigador) y Alfonso Ruiz García (historiador del Arte y director del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes) posan junto al monolito recién inaugurado del célebre cura y doctor Antonio José Navarro.



R E V I S T A

VELEZANA



CENTRO DE ESTUDIOS VELEZANOS
AYUNTAMIENTO DE VÉLEZ RUBIO
ALMERÍA